

# CRÓNICA MEXICANA.

## Hernando de Alvarado Tezozomoc

### INTRODUCCIÓN

En principio existen tantos datos sobre la historia y la cultura de los mexicanos prehispánicos como sobre las de los antiguos griegos. Pero, a diferencia de éstos, las fuentes de información textual de que disponemos sobre los aztecas no se basan en sus propias palabras sino en las de quienes acabaron con su cultura y con su historia: los religiosos dedicados a la cristianización de los indígenas y los laicos de toda laya que llevaron a cabo la exploración, conquista y colonización del continente americano. Merece, pues, especial atención el testimonio de uno de los pocos indígenas, en realidad el único de pura cepa, que historió el desarrollo de su propio pueblo hasta la llegada de los españoles. Por desgracia, no será un indígena anterior a la invasión extranjera, ajeno a las consecuencias de esta decisiva catástrofe. Si así fuera quizás no hubiera tenido razón para escribir esa historia y, desde luego, no la habría escrito cómo lo hizo. Será un indígena nacido bajo la dominación española, cuya cultura es ya mestiza --pero no predominantemente hispanizada-- al que no le cabe sino (hacer) recordar unos hechos y unas realidades ya impertinentes con las nuevas circunstancias en que se encontraba su pueblo. No tan impertinentes, sin embargo, como sin duda las creían los cronistas foráneos. Y ahí es donde su testimonio y su postura testimonial tienen un valor y una significación distintos del de los demás relatores de lo que entonces se llamaba las antiguallas mexicanas.

Este es el caso de Hernando de Alvarado Tezozomoc y de su Crónica mexicana, escrita hacia 1598.

Tanto el texto como la persona de su autor son mal conocidos. La publicación impresa de la crónica tuvo que esperar hasta el siglo pasado: en 1848 la edición inmanejable y hoy rara de Lord Kingsborough; y en 1878 la del benemérito Orozco y Berra, que ha venido reimprimiéndose tal cual hasta el presente. Una y otra procedían de copias tardías del original, entonces desconocido. Se sabía ya entonces que esta crónica estaba emparentada con las de los padres Durán y Tovar. Hace cincuenta años se llegó a hablar, en consecuencia, de una Crónica X, que sería el documento o cuerpo de documentos del que todas ellas proceden. Desde luego, se ignoraba y se sigue ignorando por qué conductos.

Sobre Hernando de Alvarado Tezozomoc se sabía entonces muy poco: que era nieto, por parte de madre, y sobrino-nieto, por parte de padre, de Motecuhzoma II el Joven; que vivió durante la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII; y que acaso en alguna ocasión trabajó como intérprete de nahuatl. Desde entonces acá se ha establecido con cierto detalle su árbol genealógico, gracias sobre todo a otro texto del que es parcialmente autor, la Crónica de la mexicanidad o mexicayotl.

En 1951 salió a la luz pública en los Estados Unidos un códice comprado poco antes en turbias circunstancias en España, que fue donado a la Biblioteca del Congreso a la muerte de su comprador. Allí sigue a disposición del público con la signatura H. P.

Kraus Collection, # 117. Es un volumen en folio, en muy buen estado de conservación, reencuadrado en piel en el siglo XVIII, pero cuyo papel y cuya grafía --muy cuidada, como documento en limpio que tiene visos de ser-- son de principios del siglo XVII. Entre sus varias notas marginales, de distintas tintas y manos, una al menos es reconocible, la del historiador mexicano Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, de mediados del XVIII. De ahí que se pueda concluir que se trata del ejemplar del que este sacó las primeras copias conocidas en 1755, de las que a su vez saldrían las utilizadas para la edición impresa. Por el momento, pues, es el texto más antiguo conocido de esta crónica.

Sus diferencias con la versión conocida son numerosísimas, aunque en todos los casos pequeñas: por un lado, las involuntarias de la copia repetida, pero, por otro, las hechas de propósito --probablemente por Veytia mismo-- para corregir castellanamente el lenguaje del texto. En efecto, este se aparta llamativamente de la norma de la época --aunque lo entiende perfectamente cualquier hispanoparlante-- hasta el punto de haberse barajado las hipótesis de que o bien su autor conocía malamente el castellano o bien --y esto parece más factible-- se trata de la transcripción inmediata de una traducción oral al hilo de la lectura de textos en nahuatl.

Sea válida una u otra hipótesis, lo cierto es que se impone una edición que respete escrupulosamente ese texto por ahora más antiguo. De ello se alegrarán, en primer lugar, los interesados en el grado de mestizaje castellano-nahuatl de la época, pero no serán los únicos pues la heterodoxia lingüística de Alvarado Tezozomoc es síntoma de un mestizaje cultural más amplio y complejo.

Sobre el autor siguen siendo pocos los conocimientos que tenemos, pero al cabo de un siglo de fecundas investigaciones sobre el México colonial este silencio empieza a ser elocuente acerca de la situación marginal de Alvarado Tezozomoc en su sociedad. Ha avanzado mucho también la investigación sobre la historia prehispánica y sobre la historiografía colonial de México desde los tiempos de Orozco y Berra. Bastaría esta razón para editar de nuevo la Crónica mexicana contextualizándola de acuerdo con los mayores conocimientos de que disfrutamos. Pero es que, además, la disciplina histórica misma ha sufrido muy importantes cambios metodológicos desde entonces, sobre todo en los últimos cincuenta años. Hoy tiene tanta importancia el dato histórico como la perspectiva historiográfica: el qué dice la historia como el por qué, de qué manera y quién lo dice o lo calla. Y esta es una cuestión particularmente interesante en el caso de Alvarado Tezozomoc, historiador de tan singulares circunstancias.

Por otra parte, la historiografía misma se ha convertido hoy en objeto de estudio en el marco de la historia de las ideas, de la cultura y de la literatura. La Crónica mexicana se presta a esclarecedores análisis acerca del valor relativo de la cultura española importada y de la azteca aborigen en el México del XVI; acerca de las técnicas y modelos narrativos utilizados, desechados o inventados; acerca, en fin, del lugar que corresponde a este texto y a este escritor en los orígenes de la literatura hispanoamericana actual.

Esta edición trata de todas estas cuestiones en sus dos estudios introductorios, uno dedicado a los aspectos textuales y literarios de la crónica, otro a su contenido histórico y a su contexto y relaciones historiográficos.

Finalmente, para facilitar al lector el manejo de tantos y tantos datos como ofrece el texto acerca de distintos episodios, personajes y costumbres aztecas, así como la comprensión de los términos nahuatl en que abunda, esta edición ofrece un glosario a modo de apéndice.

## EL MANUSCRITO #117 DE LA COLECCIÓN HANS P. KRAUS

### I. El texto hasta ahora conocido de la Crónica Mexicana

Hasta el día de hoy la Crónica mexicana de Hernando de Alvarado Tezozomoc no se conocía más que en tres ediciones completas del siglo pasado y una parcial de hace cincuenta años. Tanto esta como dos de aquellas están en el castellano original; la tercera es una traducción al francés<sup>1</sup>.

La traducción, hecha por H. Ternaux-Compans, fue la primera publicación y apareció en París entre 1844 y 1849 en sus *Nouvelles annales des voyages de la géographie et de l'histoire*, volúmenes 102-04, 107, 111-14 y 116-21; fue reimpressa en dos volúmenes en 1847 y 1849, respectivamente, por A. Bertrand, y luego, en 1853, en dos volúmenes también, por P. Jannet.

La primera edición en castellano fue la del coleccionista británico Edward King Kingsborough en el último volumen de sus *Antiquities of Mexico, comprising facsimiles of ancient Mexican paintings and hieroglyphs ... the whole illustrated by many valuable inedited manuscripts by Lord Kingsborough*, cuyos 9 volúmenes fueron publicados en Londres entre 1831 y 1848. Los volúmenes son de un tamaño y un peso tales que los hacen difícilmente manejables, pero además hoy son imposibles de conseguir y sólo pueden consultarse en unas pocas bibliotecas especializadas. La segunda edición en castellano es la que se sigue manejando hasta el día de hoy mediante reimpresiones y selecciones; es la realizada por Manuel Orozco y Berra en 1878 y reimpressa en 1975 y en 1980 por la editorial Porrúa de México juntamente con el Códice Ramírez, es decir, la Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias, del Padre Juan de Tovar, una de las dos versiones existentes de su *Historia de los Indios Mexicanos*. En 1944 Editorial Leyenda de México reimprimió sólo la crónica de Tezozomoc con todas las notas de la edición original, pero sin sus estudios de introducción ni el Códice Ramírez.

Finalmente, Mario Mariscal llevó a cabo dos selecciones del texto de la crónica que fueron publicadas en México en 1943 y 1944 por la U.N.A.M. y por la Secretaría de Educación Pública, respectivamente.

### Manuscritos utilizados en las publicaciones impresas

#### Ternaux-Compans

La traducción al francés lleva por título *Histoire du Mexique par Don Álvaro Tezozomoc traduite sur un manuscrit inédit par H. Ternaux-Compans*. No se sabe con certeza cuál sea el manuscrito en cuestión. J. Rubén Romero Galván asegura que d'après Orozco y Berra, Ternaux-Compans se servit de la copie de Madrid pour faire sa version française de la chronique<sup>2</sup> basándose en la afirmación de aquel según la cual Ternaux-Compans tuvo ocasión de ver una de las copias que hoy se encuentra en la Real Academia de la Historia como parte de la Colección de Memorias de Nueva España, de la que más adelante se hablará. De hecho, Ternaux-Compans también podría haber utilizado para su traducción otro manuscrito que él manejó, el número 207 de los Fonds Méxicains de la Biblioteca Nacional de París, originalmente parte de la colección Aubin. Joseph Marie-Alexis Aubin estuvo en México de 1830 a 1840 y durante esos años llegó a juntar una colección considerable de documentos sobre antigüedades mexicanas procedentes de las colecciones de Ixtlilxochitl, Sigüenza y Góngora,

Boturini, Veytia, León y Gama y Pichardo que luego consiguió llevar ilegalmente a Francia. Eugène Goupil compró la colección de Aubin en 1889 y, después de añadirle algunos pocos documentos más, su viuda la cedió a la Biblioteca Nacional de París en 1898.

El manuscrito número 297, un volumen in-folio de 580 páginas, es la copia que hizo el historiador Mariano Fernández de Echeverría y Veytia del ejemplar de Boturini, como se desprende de la inscripción en que dejó constancia de su trabajo:

Chronica Mexicana.

Escrita por Don Hernando de Alvarado Tezozomoc por los años de 1598. Copiado de su original que por tal la tiene el Cav<sup>o</sup> Boturini, la que con los demas papeles, se le embargo y se halla depositada en la secretaria de Gobierno del cargo de Don Joseph Gorraez.

De donde se sacó esta copia bien y fielmente por el mes de Octubre del año de 1755.

Nota.

El cavallero Boturini, en el libro que imprimio en Madrid el año de 1746, con el titulo de Idea de una Nueva Historia general de la America septentrional, cita este manuscrito en el Catalogo de su Museo Indiano que imprimio al fin del atp. 17 No 11 y dise, ser el autor de esta Historia el referido Tezozomoc, y que es el primer tomo y falta el segundo y asi solo comprehende hasta la llegada de los Españoles y parese, que en el otro tomo devia seguir refiriendo la conquista<sup>3</sup>.

Kingsborough

El texto que dio a la estampa Lord Kingsborough en 1848 se basa, según Joaquín García Icazbalceta en una copia tomada de la que está en el Archivo General<sup>4</sup> de la Nación de México, es decir, una de las copias de la Colección de Memorias de Nueva España. Actualmente se desconoce su paradero, aunque quizás sea el número 56 de la colección O. Rich de la New York Public Library, donada por James Lenox hacia 1848 a esta biblioteca, que procedía de varias colecciones anteriores, entre ellas la de Antonio de Uguina y la de H. Ternaux-Compans.

Orozco y Berra

La edición hoy más conocida, y la única fácilmente asequible, es, como ya se ha dicho, la de Manuel Orozco y Berra de 1878. Aclara éste respecto a ella:

La copia dada por nosotros á la estampa se hizo directamente de la del Archivo General; confrontóse con el ejemplar de nuestro amigo el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, al mismo tiempo que con la del Sr. [Joaquín] García [Icazbalceta]. La nuestra y la de Chavero resultaron conformes, fuera de las pequeñas faltas debidas a la incuria de los copiantes. Mayores fueron las discordancias entre nuestro manuscrito y el del Sr. García, pues consistieron no solo en la variación de los nombres mexicanos (teniendo en cuenta la correccion del Lic. [Faustino] Galicia [Chimalpopoca]), sino en saltos ó lagunas, ya en el uno, ya en el otro libro. Explicamos esto porque el MS. del Sr. García Icazbalceta proviene de la Colección de San Francisco, segun consta por estas palabras: --"Se sacó esta copia para el Archivo de este Convento de N.P.S. Francisco de México el año de 1792, por el P. Fr. Manuel de la Vega"-- No hemos tocado el texto; dejamos las frases cual las hemos encontrado, atreviéndonos solo, en algunos casos, á llamar la atención acerca de la oscuridad del concepto. Nos permitimos á veces cambiar la puntuacion, en

donde no podía variar el sentido, advirtiendo esto á los lectores para ayudarles en sus interpretaciones. Ninguna superchería en cambios, aumentos ó mutilaciones<sup>5</sup>.

## Mariscal

No indica Mario Mariscal el manuscrito de que se sirvió para su corta selección del texto de la crónica, pero es muy probablemente el mismo utilizado por Orozco y Berra. Respecto de los cambios por él introducidos, dice lo siguiente:

No creemos necesario esforzarnos por hallar justificación a las --por otra parte, imprescindibles-- levísimas modificaciones y recomposiciones, que nos ha sido preciso introducir en este texto [...] expurgándolo de sus errores y aminorando sus defectos, ya que no tratemos de embellecerlo; cosa que ni necesita, ni creemos que pueda hallarse a nuestro alcance<sup>6</sup>.

Tanto el texto utilizado por Orozco y Berra y, probablemente, Mariscal, como los utilizados por Lord Kingsborough y por Ternaux-Compans, es decir, los que se conocen impresos, proceden pues de copias: en el caso del texto en castellano copias segundas de una misma versión, la utilizada por la Colección de Memorias de Nueva España de 1792, a saber, la copia que hizo Veytia en 1755 del texto perteneciente a Boturini; en el caso de la traducción, esas mismas segundas copias o la copia primera de Veytia.

## II. Tradición textual

A mediados del siglo pasado los conocimientos sobre la procedencia del texto de la crónica eran los siguientes, en palabras de Joaquín García Icazbalceta en la Advertencia que estampó el 15 de agosto de 1851 al frente de su ejemplar:

Escribióse esta Crónica Mexicana hácia el año de 1598, según se deduce de su mismo contexto (Véase el folio 358 v.) y poseyó el MS. original D. Lorenzo Boturini Benaduci, en cuyo catálogo se encuentra asentado con el núm 11 del § VIII. De este original de Boturini sacó una copia el historiador D. Mariano [Fernández de Echeverría y] Veytia, y de esta se tomó, según la advertencia del colector, la que existe en el Archivo General de la Nación. Según todas las apariencias la presente copia se sacó de la del Archivo, en el mismo año de 1792 en que se hizo aquella, ó acaso directamente de la que perteneció a Veytia. No he tenido la oportunidad de cotejar la mía con la del Archivo, y acaso lo haré más adelante.

El Dr. Beristain en su *Bibliotheca Hispano Americana Septentrional* (tom. 1, pag. 66) da á entender que no vió esta Crónica y la cuenta por perdida. No es extraño este descuido del Dr. Beristain, porque en su Biblioteca se encuentran á cada paso pruebas de que nunca vió la colección de Memorias Históricas formada de orden del Virey Revillagigedo, que hoy se guarda en el Archivo General. El Sr. [Lucas] Alaman en sus *Disertaciones* (tom. 2, pág. 86) lamenta también la pérdida de esta Crónica; pero ambos escritores se equivocaron por fortuna y aún conservamos este preciso documento. (...) Sería de desear que esta obra viese la luz pública en su lengua original, porque solo se ha impreso una traducción francesa de ella trabajada por Mr. Ternaux-Compans, quien la ha publicado en los *Nuevos Anales de Viages*.

(...) México Febrero 18 de 1850

La Crónica de Tezozomoc ha sido recientemente impresa en su lengua original en el IX volumen de la magnífica colección de Kingsborough (*Antiquities of México*, London, 1830-48). Sirvió de original para dicha impresión una copia tomada de la que está en el Archivo general. Agosto 15 de 1851 7.

Pocos años más tarde, en 1878, los conocimientos acerca de la historia de este texto habían mejorado solo muy ligeramente. Orozco y Berra los expone detalladamente: Ignoramos cuándo terminó su labor [Tezozomoc]: respecto de ella, hé aquí la mención más antigua que encontramos: "El sitio que ocupa el hospital (de Jesús) se llamaba antes de la conquista Huitzillan, y era famoso por un suceso extraordinario acontecido en él. El emperador Ahuitzotl hizo conducir á la ciudad por una atargea (cuyas ruinas dice [Carlos de] Sigüenza [y Góngora] que se veían en su tiempo), el agua de la fuente de Acuecuexco, inmediata á Cuyoacan, la cual rebozó en este paraje con tal exceso, que causó una grande anegación en la ciudad, con mucho estrago de sus edificios y habitantes, y como esta agua no era ni es caudalosa, tal anegación se atribuyó a una causa maravillosa y arte diabólico. Sigüenza cita la historia de los mexicanos que escribió D. Hernando de Alvarado Tezozomoczin, hijo del emperador Cuitlahuatzin, sucesor de Moctezuma, cuya obra tenía manuscrita en su librería, y en ella se refiere este suceso en el cap. 82, fol. 113."1

(...) Sigüenza donó sus manuscritos al Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de jesuitas y tal vez su ejemplar fué el visto por Clavigero, quien le menciona en estos términos: --"Fernando de Alvarado Tezozomoc, indio mexicano. Escribió en español una Crónica Mexicana hacia el año de 1598, que se conservaba en la misma librería de jesuitas".2 Los volúmenes MSS. donados ascendían á 28, de los cuales quedaban solamente ocho en el año 1750 al ser consultados por [José] Eguiara [y Eguren] para formar la Bibliotheca Mexicana [1855], habiendo desaparecido el resto: á la expulsión de los jesuitas, los manuscritos restantes se llevaron a la biblioteca de la Universidad, en donde acabaron por perderse. De aquí dimana lo dicho por algunos escritores, afirmando no existir copia alguna de la Crónica de Tezozomoc.

Merced a las laboriosas indagaciones del distinguido caballero Lorenzo Boturini Benaduci reapareció de nuevo la obra, de la cual da noticia el descubridor en los siguientes términos: --"Crónica Mexicana en papel europeo, escrita en lengua castellana por Don Hernando de Alvarado Tezozomoc cerca del año de 1598 y contiene 112 capítulos, desde la gentilidad, hasta la llega del invicto Don Fernando Cortés á aquellas tierras. Es la primera parte y falta la segunda".3 Debemos poner este hallazgo antes del año 1773 [por 1743], en que Boturini fué puesto preso y sus papeles le fueron embargados.

Por fortuna la rica colección formada por Boturini estuvo toda ó en parte en poder de Don Mariano [Fernández de Echeverría y] Veytia, á quien aprovechó para escribir su historia; á la muerte de Veytia la colección pasó á la secretaria [de cámara] del virreinato, en donde la humedad, los ratones y los curiosos la cercenaron bastante; [Antonio de León y] Gama y el P. [José Antonio] Pichardo la disfrutaron, sacando copias de pinturas y manuscritos; lleváronse los restos á la biblioteca de la Universidad, en donde se redujo a casi nada, y los residuos fueron puestos en el Museo Nacional para sufrir la última merma. [J. M.-A.] Aubin cuenta lo que de estos monumentos existe en su poder. Por este camino estuviera perdida segunda vez la obra, á nos ser porque Veytia sacó copia del ejemplar de Boturini hacia el año 1755.

(...) Deseoso el Gobierno español de reunir materiales para la formación de la historia de sus posesiones en América, remitió órdenes a México (ya otras veces lo había hecho en el mismo sentido,) para que se formase una copia, y se remitiese a España, de los documentos más importantes al intento. Nada hicieron de provecho en la materia los vireyes D. Martín de Galvez (1783-1784,) D. Bernardo, de Galvez (1785-1786,) y D. Manuel Flores (1787-1789.) Por real orden de 21 de Febrero 1790 se recordó lo antiguamente mandado, pidiendo expresamente se remitiesen á la Corte los siguientes documentos: los papeles del Museo de Boturini (...).

Gobernaba á la sazón la colonia el buen conde de Revilla Gigedo [1789 a 1794], quien encomendó la tarea al religioso franciscano Fr. Francisco Figueroa, quien tanta prisa se dió en su trabajo que pudo presentarle concluido en menos de tres años, el de 1792. La colección manuscrita fue llamada: --"Memorias para la Historia Universal de la América Septentrional, que por el año de 1792, se dispusieron, extractaron y arreglaron en este Convento grande de N.S.P.S Francisco de México"<sup>8</sup> (...) Tres ejemplares se hicieron de la colección. El uno fué remitido á España; túvole en su poder D. Juan Bautista Muñoz y vióle Ternaux-Compans, quien da un extracto del catálogo<sup>1</sup>: existe actualmente en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia en Madrid. El segundo ejemplar quedó en la secretaria del Virreinato, de donde pasó al Archivo general (...) El tercer ejemplar quedó en la biblioteca del convento principal de San Francisco de esta ciudad, de donde desapareció por volúmenes separados, pasando á poder de diversos particulares mucho antes de la extinción del convento y de la órden.

A esta cuenta, las copias de la Crónica de Tezozomoc eran ya cuatro, contando por primera la de Veytia. La obra de Tezozomoc ocupa el volumen XII de estas colecciones, bajo este título: Crónica mexicana, por D. Fernando Tezozomoc, y al frente puso lo siguiente el P. Figueroa: --"Advertencia del Padre Colector. Don Fernando Alvarado Tezozomoc fué sin duda, uno de los investigadores mas diligentes de las antigüedades mexicanas (...) --Clavijero se aprovechó de muchas noticias de Tezozomoc para su historia: lo mismo hizo D. Mariano Veytia para la que compuso en la Puebla de los Angeles (...) El hábil Boturini que hace particular mención de esta primera parte de Tezozomoc, en su catálogo, solicitó la segunda y no la pudo conseguir. De la crónica MS. que fué de Boturini sacó D. Mariano Veytia un ejemplar por el año de 1755, y del ejemplar de Veytia se sacó la presente copia á que se aplicaron las atenciones que debía inspirar el conocimiento de la importancia de la obra. --Certifico que esta crónica se ha copiado exactamente de un ejemplar que fué de D. Mariano Veytia. México, veinte y uno de Noviembre de mil setecientos noventa y dos-- F. Francisco García Figueroa"<sup>9</sup>. Parece claro, pues, que todos los ejemplares conocidos de este texto provienen de la copia que hizo Veytia en 1755 del ejemplar de Boturini. A las palabras de Orozco y Berra no hay sino añadir que no fueron tres sino cuatro las copias que se sacaron en 1792 del ejemplar de Veytia: dos, y no una, que fueron remitidas a España y están hoy en la Real Academia de la Historia, otra que de la Secretaría del Virreinato pasó al Archivo General de la Nación en México, y otra más hecha para el archivo del convento franciscano, cuyo paradero es hoy desconocido. Asimismo, hay que puntualizar que la copia perteneciente a García Icazbalceta, cuyas diferencias con la de Orozco y Berra eran, dice este, relativamente importantes, no es seguro que procediera directamente de la del archivo del convento franciscano, sino quizás de la del Archivo General, como el mismo García Icazbalceta señala, aunque ambiguamente, al no aclarar de cuál de los dos archivos procede.

A partir de 1792, año de la Colección de memorias de Nueva España, o incluso algo antes, a partir de 1755, año de la copia de Veytia, la historia y la procedencia de los manuscritos actualmente existentes son muy probablemente conocidas. La historia del texto antes de 1755, en cambio, no podía hacerse más que a partir de suposiciones no comprobables puesto que se consideraba perdida la copia de Veytia y, sobre todo, se desconocía el paradero del ejemplar de Boturini, que este aseguraba ser el original de Tezozomoc y del que aquella era copia. Pero en 1954 un artículo del profesor D. W. McPheeters dio a conocer la existencia de Un códice desconocido de principios del siglo XVII de la Crónica mexicana de Hernando de Alvarado Tezozomoc<sup>10</sup>. Después de indicar los pocos datos conocidos sobre el autor, McPheeters identifica el códice

como perteneciente a Boturini, aunque sin precisar en qué se basa para ello, lo describe sumariamente, y acaba con una hipotética reconstrucción de su historia.

McPheeters debió de examinar apresuradamente el manuscrito en 1951 por lo que cometió algunos errores en su descripción que todavía perduran. Su presentación, en efecto, fue durante casi 20 años la única fuente de conocimiento disponible pues hasta 1969 el manuscrito era propiedad del librero, bibliófilo y coleccionista neoyorquino Hans P. Kraus. Por esa fecha este lo donó, junto con un centenar y medio más de documentos, a la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. El conjunto, conocido como Colección Hans P. Kraus de manuscritos hispanoamericanos, se puso a disposición del público a principios de los años 70, fecha a partir de la cual fue posible consultarlo con todo el detenimiento necesario. Eso es precisamente lo que hizo en primer y hasta hoy único lugar el encargado de la Guía de esa colección, el historiador J. Benedict Warren de la Universidad de Maryland<sup>11</sup>.

La conclusión más importante que saca Warren de ese examen corrige la especie difundida por McPheeters: el manuscrito Kraus está incompleto, falto de dos folios, con sus dos capítulos correspondientes. Por tanto, todas las copias hechas del mismo están igualmente faltas de esos dos capítulos, aun cuando lo ignoren: reducen los 112 capítulos y 160 hojas originales a 110 y 158, respectivamente, eliminando erróneamente la solución de continuidad entre el principio del capítulo 3 y el final del capítulo 5. El final del capítulo 5 queda así convertido en final del capítulo 3 --creando, naturalmente, un non sequitur discursivo--, el capítulo 6 se convierte en capítulo 4 y se numeran de nuevo todos los demás capítulos y hojas con una correspondiente disminución de dos cifras:

El texto tenía originalmente 112 capítulos, pero le faltan dos hojas (4-5), que contenían el final del capítulo 3, todo el capítulo 4 y el principio del capítulo 5. D. W. McPheeters, que describió este manuscrito, ... desechó la idea de que faltara texto alguno, pero es evidente que donde hay ahora dos números de página ausentes, con una correspondiente falta de dos números de capítulo, debe faltar algún texto. Las ediciones impresas de la obra ocultaban el salto en el texto numerando de nuevo los capítulos, a partir del capítulo 6 (capítulo 4 en las versiones impresas). Al hacerlo probablemente seguían las copias manuscritas hechas al final del siglo XVIII<sup>12</sup>.

El manuscrito Kraus difiere pues de todos los demás conocidos de esta crónica por el hecho de evidenciar el estado original del texto como escrito en 160 hojas, no en 158, y dividido en 112 capítulos, no en 110. Pero también difiere en otras muchas ocasiones en materia de ortografía, de sintaxis y hasta de fraseología. Véase como simple botón de muestra este pasaje en sus dos versiones (al texto del manuscrito Kraus no se le han añadido más que los signos de puntuación y las mayúsculas de los nombres propios, además de separar las palabras):

Durante estas guerras murió Teçoçomocli, rrey, y, abido los tepanecas su acuerdo, determinaron tre ellos, pues era muerto Teçoçomocli, hera bien fuesen a matar Acamapichtli, su generación, proçedido que era el rrey Chimalpupuca su hijo, y, muerto, que tenderían los de Aculhuacan, texcucanos, y Culhuacan la rrazón por que los mataron los tepanecas: "y temernos an los unos y los otros con esto que hagamos en Chimalpupuca y mexicanos". Rresolutos con esto y armados, con traición fueron a Tenuchtitlan los de Azcapuçalco y mataron al rrey Chimalpupuca y a su hijo Teactlehuac, quedando la rrepública mexicana sin gobierno ni rrey tre ellos los governase (Ms. Kraus, Cap. VII).

Durante estas guerras murió el rey Tezozomocli, y habido los tepanecas su acuerdo, pues era muerto Tezozomocli, determinaron entre ellos que era bien fuesen á matar á Acamapichtli y su generación, de donde había procedido el rey, que era Chimalpopoca



su hijo, y muerto éste, que entenderían eso los de Aculhuacan, tezcucanos y Culhuacan, que es la razón porque los mataron los tecpanecas; con esto temernos han los unos y los otros, esto es, matar á Chimalpopoca y mexicanos. Resuelto con esto y armados, con traicion fueron á Tenuchtitlan los de Azcaputzalco y mataron al rey Chimalpopoca y á su hijo Teuctlehuac, quedando la República Mexicana sin gobierno, ni rey entre ellos que los gobernase (Orozco y Berra, Cap. V).

Es evidente que estas diferencias se deben no sólo a errores de copia sino a la voluntad de castellanizar el texto limándole incorrecciones. Sabemos que no fue Orozco y Berra quien lo hizo. Así lo afirma y no hay razón para dudar de ello. Como él usó una de las copias de la Colección de Memorias de Nueva España, es a los copistas de esta o, mejor dicho, al único de ellos conocido, el Padre Manuel de la Vega, a quien se le podría achacar. Pero el director de la colección, el Padre Provincial franciscano, afirma haberse copiado bien y fielmente del texto de Veytia. A este entonces es a quien habría que achacar los numerosos cambios si no fuera porque igualmente afirma copiar fielmente el ejemplar de Boturini. Según Ursula Dyckerhoff el texto de su manuscrito no difiere sustancialmente del de la versión impresa de Orozco y Berra<sup>13</sup>. No diferiría tampoco, en consecuencia, de las demás copias antedichas de las que esta versión impresa procede. Mas como sí difiere, como se ha visto, del texto del manuscrito Kraus que Veytia copiaba, es a este a quien por el momento hay que atribuir los cambios a pesar de sus afirmaciones.

Por otra parte, cuando en 1792 se acaba la Colección de Memorias de Nueva España la Advertencia del Padre Colector señala que es en el capítulo 81 donde Tezozomoc indica cuándo la escribió. En el manuscrito Kraus esta indicación está en el capítulo 82, y en las ediciones y copias posteriores, después de numerar de nuevo el texto, en el capítulo 80. O el Padre Manuel de la Vega se equivocó o Veytia, de quien copiaba, había numerado mal. Este extremo no sería comprobable más que compulsando directamente el manuscrito parisino, cosa que no he tenido todavía ocasión de hacer. Cuando Veytia consultó el códice ya estaba seguramente encuadernado tal como ahora se conserva, y en la portada de la tapa, en la esquina superior izquierda, puede leerse En 158 lo cual parece ser una indicación de los 158 folios de que constaba en el momento de hacerse la inscripción. Por cierto, esta indicación 158 se repite con la misma letra en el margen derecho del recto del primer folio como resultado de la suma de 81+77.

A partir de 1744, fecha del secuestro de la biblioteca de Boturini, el códice tuvo una historia que ya ha sido referida mediante la cita de las palabras de Orozco y Berra y de García Icazbalceta. A ellas cabe añadir, puesto que ellos no dispusieron de este texto, aunque supusieron bien su trayectoria, que es el mismo que consultó en México hacia 1740 el historiador Mariano Veytia, amigo y albacea de Boturini, cuando este aún disponía de sus papeles. Y se sabe por Veytia mismo que una vez requisados estos y encontrándose en la Secretaría de Cámara del Virreinato, aprovechando Veytia otra visita suya a México, pidió permiso al conde de Revillagigedo, primer virrey de este nombre en Nueva España (1746-55), para copiar algunos manuscritos, entre ellos el de esta crónica, a instancias de Boturini, entonces exiliado en España y alojado en su casa. Las notas marginales de mano del XVIII que lleva el manuscrito son atribuibles, en efecto, con mucha probabilidad a Veytia mismo, aunque quizás también a Boturini; o a ambos (este extremo se verificará al compulsar el manuscrito número 207 de la BNP): la comparación de la letra de varias de estas anotaciones marginales con la caligrafía respectiva de Boturini y de Veytia, tal como se ve en *The Boturini-Veytia Tarascan Calendars*<sup>14</sup>, no permite una atribución segura a uno o a otro. Veytia dejó la copia en México, puesto que años más tarde de ella es de la que afirma el colector de la Colección de Memorias de Nueva España haber sacado sus propias copias.

Lo que no se sabe es el paradero de este manuscrito de Boturini desde entonces, 1755, hasta finales de los años 40 de este siglo, al comprarlo Hans P. Kraus a la familia del conde de Revillagigedo. Podría pensarse que uno u otro virrey de este nombre lo llevó o envió a España. Ambos tuvieron que ver con el manuscrito: uno para permitir que lo copiara Veytia, otro para ordenar que se cumpliera la orden del Gobierno español de reunir esa Colección de memorias.

El actual conde de Revillagigedo, así como su hijo, encargado del archivo familiar, niegan haber vendido ningún manuscrito colonial a persona alguna. El profesor Eugene Lyons, de la Fundación San Agustín de Florida, encargado de la sistematización de ese archivo, dice desconocer indicación alguna de la existencia, y ahora falta, de ese documento entre los papeles de la familia del conde de Revillagigedo. Así y todo, queda la posibilidad de que el manuscrito se encontrara entre sus papeles sin catalogación alguna y fuera uno de los muchos robados durante la Guerra Civil española y luego vendidos fraudulentamente en los primeros años de la posguerra. El vendedor (o el comprador) sabían sin duda lo bastante de la historia probable del documento como para verosimilizar su origen atribuyéndolo al archivo del descendiente de los virreyes de este nombre.

Algo menos misteriosa es la historia probable del manuscrito Kraus antes de adquirirlo Boturini. De tratarse efectivamente, como este afirma, del manuscrito original, sería el mismo que perteneció a la colección de Carlos de Sigüenza y Góngora, donada a su muerte a la biblioteca del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de los jesuitas en México. Al estar escribiendo su Piedad heroica de Don Fernando Cortés, entre 1688 y 1698, Sigüenza afirma haber poseído el original de esta crónica:

Assi lo dice D. Hernando de Alvarado Teçoçomoczin, hijo de Cuitlahuatzin, sucesor de Motecuhçoma en el imperio, en el cap. 82. fol. 113 de la Historia que escribió de los mexicanos; y tengo original M.S. en mi libreria<sup>15</sup>.

El franciscano Agustín de Vetancurt, autor del Teatro mexicano de los sucesos religiosos (1697) y amigo de Sigüenza y Góngora a quien este permitió en varias ocasiones consultar su biblioteca, afirma que, en efecto, estaba en su poder, entre otros varios, este códice original de Tezozomoc.

También confirma que se trata del mismo texto la autoridad del jesuita Clavigero cuando hace una lista de Historiadores mexicanos, acolhuas y tlascaltecas de los textos que consultó en 1759 en el Colegio Máximo procedentes de la biblioteca de Sigüenza y Góngora e incluye esta obra:

Don Fernando Alvarado Tezozomoc.

Crónica Mexicana, escrita acia el año 1598#\*

(...) Omito otros muchos por ser anónimos. Los que están notados con # estaban en el Museo del Caballero Boturini; los que llevan \* son los que dio el sabio Sigüenza a la librería del Colegio Máximo de los Jesuitas de México<sup>16</sup>.

Habiendo sido propiedad de Sigüenza y Góngora y luego de los jesuitas, cuya biblioteca Boturini se sabe que consultó, cabe preguntarse cómo pasó a su poder el manuscrito, si lo sustrajo, se lo regalaron o lo compró a los jesuitas mismos o a una tercera persona que se había hecho con él.

Otra circunstancia más que hace probable que el manuscrito Boturini-Kraus sea el mismo que perteneció a Sigüenza y Góngora es la consistente en referir este la información de Tezozomoc acerca de la inundación de México al capítulo 82, folio 113 del manuscrito de su propiedad, donde en efecto trata Tezozomoc la cuestión en el manuscrito que, a partir de ahora, habrá que llamar Sigüenza-Boturini-Kraus. Para Sigüenza y Góngora o los folios no estaban perdidos o, sabiendo de su pérdida, respetaba la numeración original.

Es imposible por ahora rastrear la historia del manuscrito antes del momento en que fue propiedad de Sigüenza y Góngora, pero caben unas pocas suposiciones adicionales. Se dedicó éste a coleccionar este tipo de textos y cuando en su testamento los donó a los jesuitas, después de señalar el trabajo que le costó reunirlos, se jacta de poseer una biblioteca única sobre la materia. Tan única era, sin duda, que es de suponer que debiera bastante a colecciones anteriores, entre otras a la de Fernando de Alva Ixtlilxochitl, uno de los más famosos historiadores antiguos mexicanos y poseedor de una magnífica colección de historia antigua mexicana. Aunque es verdad que Ixtlilxochitl no menciona nunca a Tezozomoc en sus escritos, cabe suponer que tuviera alguno suyo y que por este conducto lo haya llegado a poseer Sigüenza. Es sabido, en efecto, que el principio de su colección, en 1668, se benefició del contacto y la amistad con la familia de Fernando de Alva Ixtlilxochitl, no con este mismo, pues murió entre 1648 y 1651, cuando Sigüenza, nacido en 1645, sólo tenía 3 o 6 años, sino con uno de sus hijos, Juan de Alva Ixtlilxochitl que había heredado la colección del padre y bien la donó a su muerte a su amigo Sigüenza, bien a su sobrino Diego de Alva Ixtlilxochitl, a quien Sigüenza ayudaría decisivamente en su sucesión al cacicazgo del tío.

Se podría entonces imaginar la siguiente trayectoria del manuscrito: confeccionado en 1598, pasó a poder del historiador Fernando de Alva Ixtlilxochitl y, a su muerte, a su hijo, juntamente con el resto de la colección del padre. El hijo donará esta colección a su sobrino o directamente a Sigüenza, quien, a su vez, donaría los 28 volúmenes de su biblioteca al Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de los jesuitas en México en 1700. A partir de ese momento desaparece el manuscrito, pues no se encuentra ya entre los 8 volúmenes que en esa biblioteca encuentra Antonio de Eguiara y Eguren en 1750, antes de publicar su Biblioteca Mexicana en 1755. Así y todo, Clavigero señaló que la obra pertenecía<sup>17</sup> a esa biblioteca en 1759, no se sabe si porque todavía estaba allí o porque sabía que tal había sido el caso.

La otra pista que ofrece el manuscrito Kraus acerca de su transmisión hasta las manos de Sigüenza y Góngora es la del ex-libris inscrito con letra del XVII en el margen inferior del recto del primer folio: *Este libro de mano escrito, historia de mexco, es de franco peres de peñalosa, que lo compre a el pe franco besera en 1 pso y 4 to. Se desconoce quiénes fueron estos dos individuos por cuyas manos pasó el manuscrito. McPheeters nos recuerda la existencia de un franciscano llamado Becerra, pintor famoso, así como su sobrino, en el México de la primera mitad del XVII conocido de Sigüenza y Góngora, que le menciona en sus escritos. Se sabe también que un Francisco Pérez de Peñalosa es mencionado en un auto de la Inquisición<sup>18</sup>. Pero tanto Becerra como Peñalosa eran apellidos demasiado comunes en el México colonial para identificar fácilmente a estas personas.*

*Por el momento esto es todo lo que se sabe de la historia de este manuscrito.*

### III. Descripción del manuscrito Kraus

El manuscrito Kraus consta de 158 hojas de texto de un tamaño de 305 milímetros de largo por 213 milímetros de ancho, es decir, el tamaño llamado folio menor. Las hojas se recortaron en el momento de encuadernarlas y por un dobléz en la esquina superior derecha del folio 51 se puede comprobar que el tamaño original era 2 milímetros más ancho, es decir, 215 milímetros. En el momento de la encuadernación se pintaron los cantos de las hojas de rojo pálido.

La escritura, en tinta que hoy es de color sepia oscuro, es caligráfica cursiva, ágil, muy clara y nítida, y corresponde a principios del siglo XVII. La caja del texto, perfectamente justificada a la izquierda y casi también perfectamente a la derecha en

todas las páginas, tiene un tamaño de 230 milímetros de alto por 150 milímetros de ancho, a razón de 44 líneas por página. Los folios van numerados solo en su anverso, en la esquina superior derecha, pero no son visibles los números en todas las hojas a causa del recorte de la encuadernación.

La labor caligráfica no presenta más características notables que la de su limpieza y uniformidad y la de carecer de reclamos fuera de la caja del texto al fin o al comienzo de página. Los párrafos van señalados por calderones en el margen izquierdo, y los finales de frase correspondientes al punto y seguido van indicados por un trazo horizontal continuo hasta el borde de la caja. Los capítulos, a seguido uno de otro en la misma página, van distinguidos por un título precedido por un calderón marginal y por una línea en blanco, y seguidos de otra línea en blanco que precede al comienzo del texto del capítulo, también señalado mediante un calderón exterior. En el margen izquierdo y a la altura de la primera línea del texto del capítulo se encuentra la indicación capítulo y debajo el número, todo ello con un trazo superior en forma de lazo y una raya horizontal inferior.

En los márgenes izquierdo y derecho se encuentran varias docenas de anotaciones de la misma letra y tinta que el texto: la mención ojo, seguida de una corta raya horizontal en la mayoría de los casos; el dibujo de una mano con el índice extendido; indicaciones en una o varias líneas cortas de los temas tratados, a las que se sobrepone un lazo en algunos casos y cuya última palabra suele estar rematada por un trazo horizontal que iguala la escritura con la línea anterior de la nota marginal.

El texto carece prácticamente de tachaduras salvo en la primera página, en donde hay cinco muy importantes que no se vuelven a repetir (a partir de esa página no hay más que unas pocas tachaduras de letras o palabras individuales mediante un simple trazo horizontal que permite leer lo tachado): la primera de tres renglones y medio, la segunda de renglón y medio, la tercera de casi un renglón, la cuarta de algo más de medio renglón y la quinta de menos de medio renglón. Se trata de tachaduras mediante varios gruesos trazos horizontales repetidos que hacen casi, pero no totalmente, ilegible lo tachado. Son de la misma tinta que el resto del texto y por ello han de atribuirse al escritor y no a terceros. Lo que aún se puede leer bajo las tachaduras confirma el carácter alternativo y no consecutivo de la redacción desechada. Lo tachado no interrumpía la lógica discursiva, por lo que se puede inferir que las tachaduras reflejan dudas de redacción y no equivocaciones caligráficas ni decisión censora posterior. Encontrándose al principio mismo del texto y no repitiéndose más adelante resulta extraño que esa única página afectada no haya sido desechada para empezar de nuevo la escritura limpiamente. Quizás haya que tener en cuenta que el papel utilizado entonces no venía en hojas sueltas sino que estas venían agrupadas --dobladas y quizás incluso cosidas ya-- en cuadernos. De modo que tirar la primera hoja suponía, cuando menos, tirar también la última del cuaderno, es decir, cuatro páginas, tres de ellas en blanco. Estos cuadernos son perfectamente visibles a pesar de la posterior encuadernación y constan de ocho hojas.

De lo anterior cabe inducir que este manuscrito es producto de una redacción definitiva del autor, aunque este no fuera necesariamente el mismo que el amanuense y aunque es evidente que el texto conocido no es el texto total, puesto que existía la intención de continuarlo en otro cuaderno, nunca escrito u hoy perdido. La incorrección del lenguaje ha hecho que se le niegue al texto este carácter de versión definitiva. Es Mario Mariscal, en la introducción a su edición parcial de la crónica, quien ha tratado más largamente de esta cuestión:

Es [la] oscuridad [de la Crónica Mexicana] el resultado natural, aunque indeliberado, de la forma en que debió ser concebido originalmente este texto. Para mí que no puede

caber la menor duda de que fue escrito primitivamente en la lengua materna de su autor --que lo era mexicano o náhuatl--, y posteriormente traducido al idioma en que ha llegado finalmente a nosotros; bien por su propio autor, o más probablemente, por algún otro escritor de su tiempo. Acaso, también, haya sido simplemente dictada por Tezozomoc a una segunda persona, en su idioma materno, y la que, más ducha en la lengua castellana, se encargaría de ponerla en este idioma; o --por último--, existe también la posibilidad de que fuera el propio Tezozomoc quien escribiera directamente el texto en español. Pero, en cualquiera de estos tres casos, parece indudable una cosa, y es que la obra fue pensada originalmente en la lengua materna del autor, y de ello se resiente no solo su estilo, sino más que nada, el sentido de toda ella. Para nadie que tenga la más ligera idea de la sintaxis del náhuatl, dejará de ser esto evidente.

(...) Todo lo anterior no tendría nada de extraordinario, puesto que sabemos sin sombra alguna de duda, que en el caso se trata efectivamente de un autor indígena, de idioma y pensamiento autóctonos; pero lo que sí resulta sumamente extraño, y habla muy en favor de nuestra idea de una traducción hecha al castellano por pluma ajena a la de su autor, es la presencia constante de errores de léxico inadmisibles en autor tan versado en su idioma aborígen, como lo era Tezozomoc.(...) Las constantes adulteraciones de los términos en lengua náhuatl, no pueden atribuirse a otra causa que no sea la apuntada: el descuido del no muy, apto ni experimentado traductor del original mexicano, a quien debemos la oscuridad, rayana en verdadera confusión, de que tan justificadamente puede acusarse a la hermosa Crónica Mexicana, en el estado en que nos ha sido transmitida.(...) Y pues eso es así, nada menos plausible que la suposición de que pueda deberse a Tezozomoc la versión de su propia obra, siendo como era dueño soberano de su idioma nativo, según lo sabemos a ciencia cierta por tan irrefutable testimonio como el aportado por su Crónica Mexicáyotl, de la que dijo J. M.-A. Aubin que se halla escrita "en méxicain très élégant". Y Aubin sabía muy bien lo que decía...19. Desde la descripción de McPheeters, que Mariscal no podía conocer, se negó que el manuscrito Kraus fuera de mano de Tezozomoc porque la comparación de su letra con la del Papel de tierras (tlamatl) de Huauquilpan, que se creía escrito por Tezozomoc en 1598, permitía negar la identidad. Pero este documento, se sabe hoy día, no fue escrito por Tezozomoc ni siquiera es de principios del siglo XVII: se trata de uno de los muchos códices Techialoyan de finales del XVII y principios del XVIII<sup>20</sup>. También se había negado que fuera de mano de Tezozomoc porque en 1598, fecha de la redacción, este debía de tener un mínimo de 60 años y probablemente más (Mariscal supone que estaría más bien cerca de los 80) y a esa edad la letra ya no suele ser tan ágil, tan limpia y tan igual como la de este manuscrito.

La cuestión de la edad de Tezozomoc sigue sin comprobarse: se sabe que su padre, Don Diego Huanitzin, murió en 1542, fecha límite, por tanto, para su nacimiento; y que él era bien el tercero bien el séptimo de sus hijos, aunque posiblemente no hayan sido todos de la misma madre. Se sabe también que 11 años más tarde, en 1609, Tezozomoc vivía todavía y componía entonces su otra crónica, la genealógica Crónica mexicayotl o de la mexicanidad, aunque tampoco el manuscrito sea de su mano. No se puede ni afirmar ni descartar, por tanto, que el manuscrito Kraus haya sido escrito por Tezozomoc mismo. Y se debe suponer, en cambio, que se trata de su propia redacción. Aunque la limpieza de la escritura hace suponer que no se trata de un borrador, la incorrección de su lenguaje hace dudar que represente la versión definitiva del autor, de quien es de creer que hablara un español más correcto. Las explicaciones de esta incorrección son varias. Puede tratarse, desde el punto de vista de la redacción, si no de la escritura misma, de una primera versión de la crónica que refleja una traducción quizás literal de un texto en nahuatl, traducción que Tezozomoc haría de viva voz para

que la transcribiera tal cual su amanuense. Así parece indicarlo el hecho de que las incorrecciones de lenguaje delaten sobre todo la lógica sintáctica y discursiva del nahuatl, a las que se pliega parcialmente el castellano del texto. Esta traducción oral transcrita supondría suficiente trabajo y tendría suficiente valor como para que bien se conservara de la manera más limpia posible, bien mereciera ser copiada limpiamente por terceros.

Según los conocedores de la lengua nahuatl también es improbable que fuera Tezozomoc el escritor del texto a causa de las faltas de ortografía en los abundantes vocablos nahuatl que se encuentran en él, pues no es probable que desconociera esa lengua hasta ese punto quien era capaz de redactar en ella la *Crónica mexicayotl* con toda corrección lingüística.

La otra posibilidad es que Tezozomoc no dominara el español ortodoxo de su época bien por insuficiencia personal bien porque lo normal para él fuera usar el dialecto hispano de los indígenas nahua de la época, un dialecto que aunque no llegó a sobrevivir, posiblemente existiera entonces y haya quedado aquí reflejado.

El códice, encuadernado en pergamino con un par de cintas de cierre, lleva en el lomo la inscripción *Chronica Mexicana de Tezozomoc*. En la esquina superior izquierda de la portada se lee, como ya se ha dicho, En 158 y en el centro 22 con un signo irreconocible debajo. A juzgar por el tipo de papel de las hojas de guarda y por la escritura que se lee en ellas, la encuadernación del códice es bastante posterior a su escritura. Se trata, por cierto, de una encuadernación segunda: así lo indican los dos tipos de pegamento visibles en el códice; ambas, sin embargo, corresponden a materiales usados en el siglo XVIII y no antes.

En las dos hojas de guarda delanteras, la primera pegada al reverso de la portada, la otra suelta, se lee una plegaria a la Virgen repetida varias veces en cada una de las páginas hábiles, escrita por un tal Pedro Díaz de Aguilera en México el 13 y el 14 de octubre de un año desconocido. Las dos hojas de guarda traseras, una también pegada al reverso de la contraportada y otra suelta, llevan escrito repetidamente el alfabeto en letras grandes en sus tres páginas hábiles; todo ello con letra del XVIII. En la esquina superior izquierda de la hoja pegada al reverso de la portada, con letra y tinta distintas, se lee un 12 subrayado, y a su derecha, un poco más abajo, la suma en cifras superpuestas de 1470 y 128, con un total de 1598. En la esquina superior derecha de la hoja de guarda delantera se lee \$8,500 y a la vuelta *Codice 12*. En la hoja de guarda trasera pegada al reverso de la contraportada, en la esquina inferior derecha, se lee, escrito a lápiz, un 10316 subrayado.

La filigrana respectiva del papel del texto y del papel de las hojas de guarda también es diferente. La de estas últimas son tres círculos superpuestos rematados arriba por una corona; el primer círculo contiene una cruz latina lobulada y el intermedio una P invertida cuya base lleva una barra horizontal. En la monografía de Ramón Mena sobre Filigranas o marcas transparentes en papeles de Nueva España del siglo XVI aparece en la lámina II, sin número, una filigrana en todo semejante a esta salvo que lleva las letras AR en el círculo intermedio. Según Mena, el papel que llevaba esta filigrana es de finales del siglo XVI y se usó durante la primera mitad del siglo siguiente. Sin embargo, al tratar de ella, y a renglón seguido, Mena transcribe el permiso dado en diciembre de 1740 al primer fabricante de papel en Nueva España, un tal Francisco Pardo, lo cual parece indicar que supone que esta filigrana es no del siglo XVI sino del XVIII y que corresponde a los productos de ese individuo<sup>21</sup>. Podría ser, en efecto, dado que es la letra P la que aparece en el círculo intermedio de la filigrana. La fecha correspondería más ajustadamente a la letra del escrito en estas hojas de guarda.

Tanto en esta misma monografía como en el conocido catálogo de Briquet, entre otros, aparecen filigranas de finales del siglo XVI y principios del XVII muy parecidas a la que ostenta el papel del texto de la crónica: un círculo alargado en pico abierto por la parte inferior que lleva dentro el perfil de una cruz latina y bajo el que se encuentran tres letras unidas que parecen ser RAG.

Esta encuadernación es, en todo caso, anterior a 1745. La prueba de ello tiene especial importancia para la identificación del manuscrito. Se trata de una inscripción en trazo grueso en la cubierta posterior que reza Ynventario 2º Nº 7. La inscripción se repite en una hojita suelta, entre los folios 68 y 69, escrita por ambas caras, parcialmente legibles: en una dice 16", debajo Tezozomoc [ilegible] y debajo Ynvº\_2º\_Nº\_7; en la otra, una operación aritmética que parece ser la división de 16644 entre 66 o entre 252. Tanto la inscripción de la cubierta posterior como las de esta hojita son de la misma letra y corresponden a la identificación que llevó a cabo Patricio Ana (o Antonio) López, Intérprete General de la Audiencia, encargado de inventariar en 1745 los papeles secuestrados a Lorenzo Boturini el año anterior por el Gobierno virreinal, tal como se desprende del encabezamiento de su propio inventario:

EN VIRTUD DEL AUTO PROBEIDO POR V. S. el día dos de Abril de este corriente año [1745]; he reconocido todos los Papeles y Mapas que de orden de Su Exa. se le sequestraron a Dn. Lorenzo Boturini Benaduci (...); los que según el referido auto, he executado con el esmero, atención y Vigilancia que se me ordenó, arreglado al Inventario, según sus Cláusulas, y números marginales en ellos conthenidos, cuio Yndice es el que sigue:

... Ynventario 2º

... Núm. 7

En este se halla otro manuscrito. Su Author Don Fernando de Albarado Tezozomoc, Indio Cazique; parece un Resumen historial que haze desde los primeros Fundadores de México y Progresso de todos los demás Reyes que la gobernaron, sucesos y, acaescimientos de sus Gouiernos hasta la entrada de los Españoles, sin fin, en las mismas foxas que son ciento sesenta y ocho, en lengua Española<sup>22</sup>.

Gracias a ello queda claro que este códice perteneció a Boturini y es el mismo que copió Veytia en 1755, copia de la que se hicieron las Memorias de Nueva España en 1792, y procedencia, finalmente, de todas las demás copias conocidas de esta crónica que dieron origen a todas sus versiones impresas.

Este es, en efecto, el mismo códice que Boturini había descrito de memoria en 1746, cuando se encontraba en España desprovisto de sus papeles, del modo siguiente: Manuscritos de autores indios.

VIII

... 11

Chronica Mexicàna en papel Europèò, escrita en lengua Castellana por don Hernando de Alvarado Tetzotzòmoc cerca del año de 1598. Y contiene 112. capitulos, desde la Gentilidad, hasta la llegada del Invicto Don Fernando Cortès à aquellas tierras. Es la primera parte, y falta la segunda.

Al margen añadió Boturini Tom. 6. en fol. Original y aunque su numeración no se refleja en ninguna inscripción en el códice, evidentemente se trata del mismo ejemplar catalogado por el funcionario virreinal en 1745 23.

Gonzalo Díaz Migoyo

## ALVARADO TEZOSOMOC, EL HOMBRE Y LA OBRA

Respecto al contenido de la Crónica mexicana, lo primero que debe señalarse es que apenas se ha estudiado, aunque, paradójicamente, la gran mayoría de los autores que tratan de forma directa o indirecta la historiografía novohispana incluyen una obligada y breve alusión a Alvarado Tezozomoc, destacando su pureza racial y, en consecuencia, la importancia de la obra<sup>24</sup>.

Un ejemplo paradigmático de lo dicho lo ofrece Manuel M. Marzal en el voluminoso estudio que dedica a la antropología indigenista en México y Perú<sup>25</sup>. Marzal, tras indicar un tanto arbitrariamente que México tuvo peor suerte que Perú en los testimonios de indios y mestizos, da la siguiente noticia de Tezozomoc, como él le llama:

Es una fuente importante para la historia de su patria, México-Tenochtitlán [...]. Es un indígena que se declara nieto del último emperador azteca, Moctezuma II. De su vida se sabe que fue alumno de Sahagún en el colegio de Tlatelolco y se desempeñó como intérprete de náhuatl en la Real Audiencia de México. Escribió en náhuatl su Crónica mexicana (1598), en la que cuenta la historia de los aztecas de fines del siglo XIV hasta la llegada de Cortés en 1519. Pero sólo se conserva una traducción al castellano, que se publicó por primera vez por Lord Kingsborough en *Antiquities of México* y luego por Orozco y Berra en México en 1878 <sup>26</sup>.

La cita no puede ser más reveladora, pues sintetiza en unas pocas líneas todos los tópicos acumulados sobre Alvarado Tezozomoc. Así, le convierte en egresado del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco --un centro regentado por los franciscanos donde recibían educación superior los hijos de la nobleza indígena-- cuando todos los indicios apuntan en la dirección contraria, y en nahuatlato de la Audiencia, lo cual, hoy por hoy, resulta indemostrable.

Mucho más grave es la confusión de Marzal al tratar la crónica en sí, porque o bien funde en una las dos crónicas de Alvarado Tezozomoc (la *Mexicayotl*, redactada en náhuatl, y la *Mexicana*, escrita en castellano), o bien atribuye a Tezozomoc la paternidad del documento en mexicano que inspiró la versión castellana del texto objeto de la presente edición.

A la vista de lo expuesto, está claro que para Marzal, como para tantos otros americanistas, lo verdaderamente importante es la lectura ideológica en clave de actualidad de la Crónica mexicana y de su autor, y no el análisis objetivo de la misma; análisis que --dicho sea al paso-- puede arrojar algo de luz sobre ese complejísimo mundo que era el México de finales del siglo XVI. Para abordar con mentalidad histórica la vida y la obra de Alvarado Tezozomoc, conviene, pues, poner en entredicho cualquier criterio preestablecido, ya que su empleo dificulta aún más el estudio de un autor de por sí confuso y desconcertante<sup>27</sup>.

### La educación de un noble

En este sentido, lo primero que debe pasarse por el tamiz de la crítica es la extendida afirmación de que el autor de Crónica mexicana estudió en el Imperial Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Dado que su nombre no aparece en la relación de alumnos notables de Fray Juan Bautista, ni figura entre los colegiales que ayudaron a Sahagún en su monumental investigación etnográfica, ni se menciona en la documentación oficial u oficiosa relacionada con Santa Cruz, la lógica invita a negar el indemostrado aserto. Pero hay otra razón de peso en contra del supuesto. Consignando su árbol genealógico en la Crónica *mexicayotl*, Tezozomoc indica que una de sus hermanas menores, llamada



Isabel, se casó con Antonio Valeriano, un antiguo colegial de Tlatelolco, colaborador de Fray Bernardino de Sahagún y profesor de latín de alumnos indios y frailes jóvenes, entre ellos, Juan de Torquemada, futuro autor de una extensa obra intitulada *Monarchía indiana*.

Para el aristocrático Don Hernando, Valeriano era un plebeyo cuyo único mérito consistía en saber hablar latín, y así lo expresó sin ambages en la *Crónica mexicayotl* al tratar de Isabel, séptima u octava hija, según su liada cronología, del matrimonio formado por Diego de Alvarado Huanitzin, gobernador indígena de la antigua Tenochtitlan, y Francisca de Moteczuma, hija del Tlatoani mexicana<sup>28</sup>:

La séptima de nombre D<sup>a</sup>. Isabel. A este preciado vástago la desposó Dn. Antonio Valeriano, que no era noble sino tan sólo un gran sabio, un "colegial", que sabía la palabra latina, natural de Atzcapotzalco<sup>29</sup>.

La contradictoria opinión de Tezozomoc sobre su cuñado --el párrafo conjuga el desprecio clasista del noble por las personas de status inferior con la encubierta admiración por los conocimientos del amo pilli Valeriano--no deja ningún resquicio para la duda. Si Don Hernando hubiera estudiado en Santa Cruz, no habría dejado pasar la oportunidad de señalarlo, revalorizando su prestigio al tiempo que desprestigiaba al atzcapotzalca.

El hecho de que Alvarado Tezozomoc, descendiente directo de Motecuhzoma, no recibiese educación europea puede resultar sorprendente a primera vista, pero desde luego no tiene nada de misterioso. Posiblemente el futuro autor de *Crónica mexicana* superaba la edad reglamentaria y su solicitud de ingreso, si acaso se presentó, fue rechazada. Al menos, esta es la conclusión que se desprende de un análisis en profundidad del párrafo arriba citado.

Todas las fechas que relacionan a Valeriano con Santa Cruz indican que el atzcapotzalca debió ser uno de los alumnos que inauguraron el colegio. Como el centro se abrió en 1536 y la edad de los educandos iba de los ocho a los doce años, la fecha de nacimiento del futuro yerno de Huanitzin puede situarse entre 1524 y 1528. Lo cual permite fijar el momento de su boda en el período que va de 1544 a 1548, cuando el joven y brillante egresado contaba veinte o veintipocos años y su linajuda novia unos quince.

Si Isabel, nacida entre 1529 y 1533, ocupaba el séptimo puesto en la escala familiar y Hernando el quinto, la diferencia de edad entre ambos, teniendo en cuenta el período de lactancia de tres años, era de ocho, nueve o diez años. Por lo tanto, el natalicio de Alvarado Tezozomoc debió tener lugar en el septenio 1519-1525. Descontando las datas inicial y final, bastante improbables en tanto en cuanto no dejan lugar para la más mínima variación<sup>30</sup>, es factible situar el evento en cualquier año situado en torno a 1523.

Hay otra vía alternativa para corroborar la fecha de nacimiento. En el discurso que abre la *Crónica mexicayotl*, Don Hernando afirma textualmente que oyó, o mejor, aprendió, las narraciones que transcribe de su padre Don Diego de Alvarado Huanitzin, de Don Pedro Tlakahuepantzin, su tío, y de Don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin, quienes, apostilla, bien rectamente sabían el preciado antiguo tratado.

Como Tlakahuepantzin regresó de su primer viaje a Castilla en 1530 y emprendió un segundo en 1540<sup>31</sup>, la reunión (o reuniones) mencionada puede fijarse en 1539, coincidiendo con la restauración de la dinastía en Huanitzin y la consecuente reavivación del problema sucesorio. Una ocasión, como se observa, muy propicia para saber el corazón del preciado legado antiguo, o, dicho con la prosaica mentalidad occidental, para fijar las genealogías y debatir los derechos de los diferentes candidatos. Difícilmente un tierno infante de meses, o cuanto más, en su primera infancia entendería

algo de aquel galimatías, eso suponiendo que le dejasen asistir. Tampoco un joven de diecinueve o más años aprendería nada porque lo que allí se dijese tendría que saberlo desde los quince, edad en que los jóvenes nahuas comenzaban su educación formal. En cambio, un quinceañero Tezozomoc encajaría a la perfección en la conferencia. Tras la resta de rigor, se obtiene 1524, fecha muy cercana a 1523. Parece claro, pues, que Don Hernando de Alvarado vio la luz entre 1523 y 1524, y que no pudo, aunque hubiera querido, aprender la latin tlatolli.

Tezozomoc pertenecería, por lo tanto, a la primera generación de mexicanos alfabetizados --recuérdese que desde 1525 funcionaba en el convento seráfico de San Francisco de México una escuela a cargo de Fray Pedro de Gante, pariente del César Carlos--, y sus conocimientos se limitarían a la lectura, la escritura, el canto religioso y la doctrina. Lo cual --hay que señalarlo porque sólo resulta obvio una vez expuesto-- no implica en absoluto que fueran reducidos o deficitarios. De hecho, sus escritos demuestran que los asimiló mejor que la inmensa mayoría de los alumnos de los monasterios-escuelas, cuya capacidad de aprendizaje como colectivo era tan grande que admiró incluso al poco indianófilo Jerónimo López, uno de los más acreditados portavoces del partido de los encomenderos. Hablando de la educación primaria, dice en una de sus pintorescas cartas:

Les quisieron [los frailes seráficos] mostrar leer y escribir; y por su habilidad, que es grande, y por lo que el demonio negociador pensaba negociar por allí, aprendieron tan bien las letras de escribir libros, puntar, é de letras de diversas formas que es maravilla verlos; y hay tantos é tan grandes escribanos, que no lo sé numerar, por donde por sus cartas se saben todas las cosas en la tierra de una á otra mar muy ligeramente, lo que de antes no podían hacer<sup>32</sup>.

### Un leguleyo amateur

Pero Alvarado Tezozomoc no recibió educación superior porque sobrepasaba algo la edad estipulada. Ignoraba la palabra latina y esa carencia condicionó su vida, dado que en la Nueva España, al igual que en la vieja Castilla, era complicado acceder a algún cargo oficial sin la latin tlatolli. Así pues, mal pudo ser nahuatlato de la Real Audiencia de México<sup>33</sup>. Lo cual no implica que, dado su bilingüismo, su posición y sus buenos contactos con las distintas élites virreinales, se le encargaran asuntos de índole oficial o la defensa ante la administración de intereses de particulares, ya fueran éstos de españoles o de mexicanos.

La importancia que el anónimo autor del techialoyan de Huauquilpan dio al faraute Alvarado invita a pensar que el nieto de Motecuhzoma gozaba de gran popularidad en los círculos de la magistratura, sin duda porque sus vastos saberes genealógicos e históricos eran muy apreciados a la hora de juzgar los continuos pleitos entre los distintos sectores de la sociedad novohispana.

El falsificador, o falsificadores, del tlamatl conocía las actividades históricas de Alvarado Tezozomoc y para justificar sus reivindicaciones incluyó una burda imitación de las complejas genealogías de Don Hernando, acompañadas por un apócrifo retrato suyo que se intituló "nahuatlato alBarado". Una imagen ficticia, ciertamente, pero también verídica. Falsa en tanto en cuanto los rasgos faciales, incluido el poblado mostacho que exhibe, no se corresponden en absoluto con los de un nahua de sangre pura; real porque le atribuyó una actitud y una ropa hispánicas que a buen seguro usaría el erudito Tezozomoc, pues sólo los nobles de altísimo rango gozaban del privilegio de portar espada y vestirse a la europea.

Ahora bien, si existe un poso de verdad en el retrato, habrá que aceptar también que el protagonismo jurídico otorgado por el documento a Alvarado Tezozomoc tuvo una base real.

De hecho, los pocos datos que poseemos sobre el mexicana apuntan en esta dirección. Así, en 1610 su nombre aparece en un documento sobre la genealogía de Doña Francisca de Guzmán, una dama noble de Itztapalapan, uno de los muchos señoríos del Valle de México que tenía una dinastía tenochca<sup>34</sup>.

Diez años antes, su nombre aparece en el Diario de Chimalpahin. En la entrada correspondiente al martes, 15 de febrero de 1600, el cronista consignó un pintoresco episodio que tuvo como protagonista al aristocrático Don Hernando:

[...] el que le representaba [a Juan Cano Moteczuma] era Don Hernando de Alvarado Teçoçomoctzin, quien se hizo conducir erguido sobre unas andas y bajo palio hasta llegar a la puerta del palacio. Iba a rendirle pleitesía [al Virrey]. Frente a ella, el Virrey salió a su encuentro. Los castellanos se burlaron<sup>35</sup>.

Además de confirmar la impresión que un acercamiento no ideológico proporciona sobre la peculiar psiquis del cronista --la de un aristócrata orgulloso y arruinado que trata de mantener su antiguo modo de vida--, el texto relaciona a Tezozomoc con Juan Cano Moteczuma, quinto de los siete hijos de Doña Isabel Tecuichpo, hija legítima y heredera de Motecuhzoma II. Un vínculo de gran interés porque Cano residía en España desde 1550 y jamás regresó a México, aunque gozaba de la renta de una de las partes que surgieron al dividir el legado de Doña Isabel<sup>36</sup>.

Por lo tanto, parece seguro que en 1600 Tezozomoc se ocupaba de los intereses de su joven primo, seriamente amenazados por los continuos pleitos entre las distintas ramas familiares. Aventurando algo, cabe añadir que tal vez se encargaba de ellos desde que el muchacho y su padre, ya viudo, viajaron a la península para reclamar la fabulosa herencia de la legítima heredera de Motecuhzoma II. Una actividad muy factible dadas las buenas relaciones de Isabel con Francisca de Moteczuma, la madre de Don Hernando, quien, según una interesante relación anónima, vivió con ella por lo menos entre la primavera de 1530 y el otoño de 1532:

Mucho habría que decir aquí acerca de esto, que todo hace en favor de Moteczuma y sus hijos, porque nos parece segund Dios y nuestra conciencia que deben ser favorecidos y amparados de S.M., en especial la dicha doña Isabel, que es la legítima, y después della doña Leonor, que es casada con otro español que se dice Cristóbal de Valderrama; y otra su hermana que tiene consigo, que se dice doña María, no es casada aunque es mayor en días. Estas dos son hijas de una madre, son de parte de su madre de linaje, cuyo abuelo era de los más privados de Moteczuma. Son muy buenas personas y nobles de condición; y otra que tiene doña Isabel consigo, que se dice doña Francisca, ésta es de menor edad que ninguna<sup>37</sup>.

La relación del nieto de Motecuhzoma con los círculos de la magistratura parece, pues, bastante posible, pero, desde luego, no hay ninguna constancia de que tuviera carácter funcional. De ser así --y debo insistir en que el aserto no es imposible, aunque sí improbable--, Don Hernando formaría parte de ese grupo de ambiciosos bilingües que, según el oidor Alonso de Zorita, vivían de los continuos pleitos que sostenían los indios, de azuzar esa fiebre pleitista que el jurista describió con tintes cuasi apocalípticos.

Para Zorita --reaccionario en lo político y místico en lo religioso--, era inadmisibile y, claro está, punible que los maceguals, los plebeyos, se sublevaran y exigieran a sus señores una sustancial reducción del tributo, máxime si los inspiradores de tal tropelía no eran indios sino españoles, negros, mulatos y mestizos<sup>38</sup>. Una falsedad porque también la rancia nobleza nativa participó en el caos judicial que sacudió la Nueva España.

Tezozomoc, indio por los cuatro costados ejerció de nahuatlato. Por lo tanto, y me limito a seguir el razonamiento de Zorita, tomó parte en la destrucción del bucólico orden imaginado por el oidor; un orden donde todos [estaban] contentos, así indios como españoles, e los tributos mejor e con menos vejación pagados, por tener la gobernación los señores naturales<sup>39</sup>.

Hermosa paradoja. Uno de los alabados pipiltin del magistrado se gana la vida proporcionando pruebas históricas a los plebeyos y munícipes que pleitean incansablemente para reclamar derechos que, a los ojos del juez español, conducen a la más absoluta de la anarquía. ¿Cómo entender tamaña contradicción? ¿No será, acaso, porque al muy noble Tezozomoc no le quedó otra alternativa después de que los bienintencionados frailes y los frailunos funcionarios tipo Zorita desmontaran el sistema oligárquico imperante en la época prehispánica y en el virreinato temprano?

La respuesta a la pregunta --políticamente muy incorrecta, lo reconozco-- se encuentra de nuevo en la Crónica mexicanayotl. Antes de entrar en materia, debo señalar que lo apuntado no implica convertir automáticamente a Don Hernando en uno de los delincuentes zoritianos. Sería muy fácil deducir de las alusiones del techialoyan de Huauquilpan que don Hernando siguió los pasos de su lejano pariente Don Diego García de Mendoza Moteczuma y se dedicó a falsificar títulos de propiedad y "pinturas antiguas", pero de tan inconsistente prueba no se puede ni se debe deducir que Alvarado era lo que, marzalianamente hablando, podríamos llamar un renegado<sup>40</sup>.

Antonio Valeriano, cuñado de Tezozomoc, plebeyo y gobernante de Tenochtitlan

De acuerdo con lo expuesto en la Crónica mexicanayotl, el título de Tlatoani no pasaba de padre a hijo sino de hermano a hermano y de tío a sobrino<sup>41</sup>. La norma se solía respetar, aunque siempre había excepciones. En concreto, cuando un linaje local mostraba pocos deseos de colaborar con el imperio, los tenochcas lo abolían y nombraban un Cuauhtlatoani (literalmente, "Orador águila", es decir, un gobernador militar). El ejemplo más significativo lo ofrece Tlatelolco, la ciudad gemela de Tenochtitlan, regida por jefes militares desde que el bisabuelo de Don Hernando, Axayacatl, la conquistara en 1473.

Pues bien, los españoles utilizaron el mismo sistema. Tras la ejecución de Cuauhtemoc, acusado de traición por lo tlatoalcas, según Tezozomoc<sup>42</sup>, la parcialidad indígena de México estuvo en manos de cuauhtlatoque hasta que, en 1539, se restauró la dinastía legítima en la persona de Diego de Alvarado Huanitzin, nieto de Axayacatl, quinto Tlatoani de Tenochtitlan.

Huanitzin, sobrino de Motecuhzoma, fue muy probablemente educado por su tío, quien, tras casarle con su hija, le entregó el gobierno del señorío de Ecatepec, un territorio del Valle de México cuyo usufructo se disputaban las diferentes ramas del linaje gobernante de Tenochtitlan. Su íntima vinculación con el Tlatoani y su participación en la política despótica del mismo sin duda le enemistó con una gran parte de la nobleza, aunque le resultó beneficiosa a largo plazo, pues se convirtió en uno de los protegidos de Hernán Cortés.

Que esto es así, lo demuestra el hecho de que sólo Chimalpahin incluyó a Huanitzin en la lista de gobernantes capturados tras la caída de Tenochtitlan, si bien añadió a renglón seguido que el extremeño le liberó casi de inmediato, cosa que no hizo con el resto de los prisioneros<sup>43</sup>. Don Diego tampoco aparece entre los señores mexicanos que marcharon con el extremeño a Las Hibueras en calidad de rehenes, ni, según las crónicas, estuvo implicado en cuestiones de idolatría<sup>44</sup>.

La protección tuvo un precio: Ecatepec. Cortés, que se había reservado la encomienda del Señorío, lo cedió como dote a Leonor Moteczuma cuando ésta matrimonió con el español Cristóbal de Valderrama en 1527, aunque no ignoraba que sólo los Alvarado-Moteczuma tenían derecho a su usufructo<sup>45</sup>. Una decisión que pone sobre el tapete el fino olfato político de Don Hernán, ya que Leonor, hermanastra de Francisca, era el fruto de la unión del Tlatoani mexicana con una de las hijas del Cihuacoatl Tlilpotonqui, quien heredó el cargo de su padre, el gran Tlacauelel<sup>46</sup>.

La cesión debió ser un duro golpe para Huanitzin, quien tendría que esperar algo más de una década para recobrar el rango que le correspondía por derecho de nacimiento. Tras su fallecimiento, acaecido en 1541, le sustituyó Diego de San Francisco Tehuetzquititzin, descendiente a su vez de Tizoc, hermano de Axayacatl. En buena lógica, la gobernación debería haber recaído a continuación en Luis de Santa María, nieto de Ahuitzotl, hermano de Axayacatl y Tizoc; sin embargo, pasó al hijo mayor de Huanitzin, Cristóbal de Guzmán Cecetzin. Santa María, apodado Nanacacipatzin ("el vendido", "el vende Patria"), sólo pudo ocupar el cargo después de la muerte de Cecetzin<sup>47</sup>.

Con Nanacacipatzin vino a concluir el gobierno de los hijos de los amados reyes de los Tenochcâ, en México Tenochtitlan, Atlitlic<sup>48</sup>. A partir de entonces serían los gramáticos los que regirán la ciudad con el título castellano de Juez Gobernador, o sea, plebeyos con educación superior. Para las autoridades hispanas, estos maceguals merecían el nombramiento por su preparación; para la nobleza indígena, eran usurpadores que se valieron de enlaces matrimoniales para apoderarse de un rango al que no tenían derecho. En este contexto se sitúa la tragedia íntima de Don Hernando de Alvarado Tezozomoc. Cuando la tlatocayotl regresó a la rama de Huanitzin, ni él ni sus hermanos --suponiendo que vivieran-- pudieron disfrutar de ella; fue el plebeyo cuñado, Antonio Valeriano, que ni siquiera era tenochca, quien se hizo con el poder:

Inmediatamente, en este año mencionado [3-Casa, 1573] vino Don Antonio Valeriano, "Juez Gobernador" de Tenochtitlan, habitante de Atzcapotzalco, de quien ya se dijo que no era noble, sino tan sólo un sabio, que podía hablar en "latín"; era yerno del señor Don Diego Huanitzin<sup>49</sup>.

Y sólo porque podía hablar en "latín"; posibilidad que, por ironías del destino, le fue negada al muy noble aunque poco cultivado Hernando de Alvarado Tezozomoc<sup>50</sup>.  
" Y Tlatelolco nunca nos lo quitará"

La Crónica mexicana responde, pues, a motivaciones muy concretas y sólo resulta inteligible examinada a la luz de las circunstancias vitales del autor. Desde esta perspectiva, lo primero que debe señalarse es que no persigue una finalidad utilitaria. A diferencia de la Historia general de las cosas de la Nueva España de Fray Bernardino de Sahagún --obra en la que Valeriano jugó un importante papel--, carecía de móviles evangelizadores. Tampoco parece que su redacción estuviese relacionada con algún pleito o disputa legal, pues se hizo mucho tiempo después de la sustitución de los gobernantes tradicionales por otros más cualificados.

Su único objetivo fue la preservación de la visión que la antigua oligarquía nativa tenía del pasado prehispánico. Que éste y no otro fue el propósito, lo corrobora de nuevo el mismo Tezozomoc en la Mexicayotl al exponer las razones que le impulsaron a tomar la pluma en 1609. Tras subrayar lo elevado de su estirpe y la credibilidad de sus informantes --todos tlaçopipiltin, "preciados nobles"--, consigna que transcribió los hechos tal cual:

lo vinieron a asentar en su relato, y nos lo vinieron a dibujar en sus "pergaminos" los viejos y viejas que eran nuestros abuelas, nuestros abuelos, nuestros bisabuelos, nuestros tatarabuelos, nuestras bisabuelas, nuestros antepasados<sup>51</sup>.

Y añade a renglón seguido que tomó la pluma para que las generaciones futuras no olvidaran las bizarras hazañas de los viejos, sometidas a un proceso de mistificación histórica por parte de los macegales de la ciudad hermana de Tlatelolco: Tlatelolco nunca nos lo quitará, porque no es en verdad legado suyo. Esta antigua relación y escrito admonitorios son efectivamente nuestro legado; por ello es que, al morir nosotros, lo legaremos a nuestra vez a nuestros hijos y nietos, a nuestra sangre y color, a nuestros descendientes, a fin de que también ellos por siempre lo guarden. Fijaos bien en esta relación de los ancianos que aquí queda asentada, vosotros que sois hijos nuestros, y vosotros todos que sois mexicanos, que sois tenochcas; aquí aprenderéis cómo principiara la referida gran población la "ciudad" de México Tenochtitlan, que está dentro del tular, del cañaverl, y en la que vivimos y nacimos nosotros los tenochas<sup>52</sup>.

Conservar la huehuetlahtolli, la antigua palabra, el discurso de los viejos, y transmitirlo a las generaciones futuras. El objetivo no puede ser más concreto e importante; tan importante que Tezozomoc, plenamente consciente del histórico papel que desempeña al transcribir ad litteram el recitado de los viejos y viejas, no titubea en mexicanizar las fórmulas jurídicas hispánicas, convirtiéndose de hecho, que no de derecho, en el letrado de la familia Huanitzin:

Y hoy en el año de 1609, yo mismo, Don Hernando de Alvarado Tezozomoc [...] precisamente yo mismo certifico y doy fe, en este mencionado año, de esta antigua herencia, de esta antigua amonestación, con la cual Dios nuestro señor me fortalece, la cual nos dejaron los nobles ancianos mexicanos a quienes arriba se nombrara, y a quienes perdonara y se llevara consigo Dios nuestro señor<sup>53</sup>.

Ni le tiembla la mano al personalizar en el Cihuacoatl Tlacaeleltzin ese canto a la nobleza de Tenochtitlan que es la Crónica mexicana. Una actitud inconcebible para un europeo, que habría preferido morir antes que loar las gestas del fundador de un linaje que arrebató al suyo las tierras patrimoniales. Pero, desde luego, perfectamente admisible para una mentalidad que daba la misma importancia a los bienes materiales que a los espirituales, y valoraba por igual recibir como herencia el usufructo de un poema o de un pedazo de suelo. Y Tezozomoc --él mismo lo indica y hay datos que lo corroboran-- recibió como legado la antigua amonestación, incluyendo los hechos de Tlacaelel<sup>54</sup>.

Ahora bien, aunque el propósito de las crónicas Mexicana y Mexicayotl sea el mismo y estén redactadas con la exhaustiva y reiterativa minuciosidad que caracteriza a Alvarado Tezozomoc, hay diferencias sustanciales entre una y otra.

Ambas tratan sobre la aristocracia tenochca, pero desde una perspectiva a la vez opuesta y complementaria. La primera aborda la historia de la nobleza, describiendo prolijamente sus hechos gloriosos, gracias a los cuales una mísera aldea lacustre se transformó en la populosa capital del cemanahuac, del mundo; la segunda, cuyo contenido genealógico predomina sobre el puramente histórico, es ante todo una interminable lista de los nobles protagonistas y de sus descendientes.

Por eso mismo, la Crónica mexicayotl utiliza un concepto de nobleza muy individualizado --hasta tal punto que la obra parece un who is who-- mientras que la Mexicana presenta a la aristocracia mexicana como un bloque sin rostro donde, como ya se ha apuntado, sólo sobresale un nombre: el del Cihuacoatl Tlacaeleltzin, convertido en la encarnación del colectivo de los tlaçopipiltin.

Las diferencias afectan también al marco cronológico y al idioma en que están escritas. La datación es casi inexistente en el texto castellano y muy cuidada en el nahuatl (los años del calendario mesoamericano van siempre acompañados de su conversión europea).

Estas variaciones convierten a la Crónica mexicana en un caso único de la historiografía indígena postcortesiana<sup>55</sup>. En la *Mexicayotl*, Alvarado sacrifica el enorme potencial expresivo de la escritura en el altar de la tradición. Para él, la escritura sólo es un mero instrumento que simplifica la memorización del relato oral, piedra angular de la pedagogía prehispánica. Se limita a reproducir tan fielmente las grandezas y limitaciones del discurso de sus parientes que el lector tiene la impresión de encontrarse ante la transcripción de una moderna cinta magnetofónica. Por el contrario, la fidelidad se desdibuja en la Mexicana por razones en parte comprensibles --el problema lingüístico--, y en parte incomprensibles (el rarísimo tono asincrónico de la obra, tan ajeno a la mente mesoamericana).

### Mito e historia en la Crónica mexicana

Paradójicamente, esta atemporalidad occidentalizante potencia la mentalidad historiográfica nativa, por completo diferente de la occidental. Como bien apuntó Orozco y Berra:

[...] Tezozomoc presenta la leyenda en su pristina sencillez; tiene el sabor de esas relaciones conservadas desde tiempos remotos por los pueblos salvajes, transmitidas de generación a generación con ciertos visos de lo prodigioso y lo fantástico; pinta las hazañas y las costumbres de los héroes con cierta elevación unida a la rusticidad que tanto encanta en los personajes de la *Ilíada* [...]; los diálogos son naturales, el estilo duro, descuidado, propio de los pueblos a quienes pertenecen: en suma, es la tradición, la tradición verdadera que los mexica [sic.] conservaban en sus seminarios y hacían aprender de coro a los jóvenes educandos.

Notaba el Sr. Galicia [Chimalpopoca] la profusión de digresiones [sic.] fabulosas, y parecíale oportuno descartarlas de la Crónica, para hacerla más estimable [...]. No nos ha entrado a nosotros semejante escrúpulo. Sabemos que la corriente de la moda filosófica actual condena los mitos y las leyendas fantásticas [...]; pero chapados como estamos a la antigua no desdeñamos mitos ni leyendas fantásticas, porque son la expresión de las creencias, de la religión, de la filosofía, del estado social, de la civilización en suma de los pueblos a que corresponden, y sin ellos quedarían sin solución multitud de problemas así religiosos como civiles<sup>56</sup>.

Orozco, uno de los mejores representantes de la magnífica heurística decimonónica, llevaba toda la razón. Basta con ojear la Crónica mexicana sin anteojeras chimalpopoquianas --hoy en día tan en boga entre humanistas y científicos sociales-- para comprobar que ese aparente magma de personajes, batallas y portentos sobrenaturales responde a una concepción histórica muy concreta, cuya clave reside precisamente en las digresiones fabulosas.

La historia, tal y como está planteada en la Mexicana, no es progresiva --no tiene principio ni fin-- sino estática porque los acontecimientos recrean el momento inicial, ponen, por así decirlo, el contador histórico en 0, retrasando con ello el augurado e inevitable fin del mundo. Desde esta perspectiva conservacionista, la teleología que mueve el quehacer histórico se basa en la oposición orden/caos, y no, como en Occidente, en la dicotomía bien/mal. En consecuencia, los hechos no son buenos o malos per se: son positivos si apuntalan el orden primigenio y negativos si raen la perfección inicial.

La dialéctica orden/caos se traduce en unas cuantas oposiciones (masculino/femenino, guerra/brujería, familia/sexualidad, etc.) que aparecen claramente representadas en el enfrentamiento original entre el guerrero Huitzilopochtli, la deidad tutelar de los mexicas, y su hermana, la bruja Malinalxochitl. Sobre esta lucha inicial, Tezozomoc --o

mejor, sus informantes-- construyen la historia mexicana, que no pasa de ser una cíclica repetición de la misma. De hecho, no hay suceso puntual y clave (la guerra chalca, la conquista de Tlatelolco, la gran inundación de México, etc.) donde lo brujeril no esté presente de una forma u otra.

Por desgracia, las estructuras mitohistóricas, claras en el relato oral en nahuatl, pierden todo sentido al sufrir el doble proceso de traducción (del nahuatl al castellano y del lenguaje oral al escrito), convirtiéndose ciertamente en digresiones fabulosas que, a primera vista, parecen un sin sentido, aunque pueden reconstruirse con el apoyo de otras fuentes, tanto en mexicano como en español o bilingües; fuentes que, por otra parte, tampoco son muy inteligibles tomadas de una en una.

Un ejemplo paradigmático lo ofrece el mitologema que explica la conquista de Tlatelolco, la ciudad gemela y rival de Tenochtitlan. Alvarado hace vaticinar a la vagina de Chalchiuhnenetzin, hermana del Tlatoani Axayacatl y esposa principal del Señor de Tlatelolco, la ruina de la urbe hermana. En apariencia, parece un oráculo más, pues toda la narración del fraternal conflicto está punteada por agüeros y oráculos que preludian la guerra, pero no es así. Se trata de una estructura explicativa central, cuya lectura pone de manifiesto el conjunto de oposiciones que simboliza el enfrentamiento entre el orden y el caos.

La naturaleza genital del oráculo, a priori inexplicable, cobra sentido cuando se relaciona con lo que la Crónica mexicayotl y otros textos cuentan sobre las aberrantes prácticas sexuales que el gobernante tlatelolca hacía padecer a la pobre Chalchiuhnenetzin. Uniendo estos fragmentos se obtiene una estructura cuya morfología se corresponde punto por punto con la historia del tohueyo, del "extranjero" que literalmente fascinó con sus genitales a la hija del poderoso Señor de los toltecas<sup>57</sup>. El picante cuento explicaba un gran hito histórico: la caída de Tollan, el primer imperio nahuatl. En ambos casos, el caos está asociado con la brujería y la sexualidad deformada, entendiendo por tal cualquier práctica distinta al coito con propósitos de mera reproducción<sup>58</sup>.

La importancia de la parlanchina vagina se corrobora cuando se comprueba que este mitologema, a diferencia de otros, tiene un epílogo de lo más curioso. El pintoresco suceso, que inspiró La guerra de las gordas del poeta Salvador Novo, reza así:

Y con esto bien al Teconal y Moquihux a dos o tres mugeres con las bergüenças de fuera y las tetas, y enplumadas, con los labios colorados de grana, motexando a los mexicanos de cobardía grande. Benían estas mugeres con rrodelas y macanas para pelear con los mexicanos [...]. Y con esto y con la grita de anbas partes las mugeres desnudas, desbergonçadas, començaron a golpearse sus bergüenças dándoles de palmadas [...]. Y comiençan a boluer las espaldas y subir ençima del templo de Huitzilopochtli y desde allá alçan otras mugeres las guas mostrando las nalgas a los mexicanos y otras [...] esprimiendo la leche de los pechos, arrojándola a los mexicanos<sup>59</sup>.

De nuevo el referente sexual aparece de una forma explícita, lo cual resulta bastante raro en una sociedad tan puritana como la mexicana; sobre todo, si se tiene en cuenta que las nudistas guerreras exhiben sin rubor su vulva (se dan palmadas) y sus senos (exprimen la leche que contienen). Dicho de otra forma, las mujeres muestran sin ningún complejo sus caracteres sexuales<sup>60</sup>. Dado que tamaño exhibicionismo no pudo ser real, ni parece deberse a una fantasía sexual de Don Hernando, habrá que pensar que este sin sentido narrativo responde a una lógica.

En principio, la exhibición de la vulva tiene un carácter insultante para el observador, ya sea hombre o mujer, y así se indica en el texto. Sin embargo, también posee un fuerte contenido apotropaico porque la visión resulta maléfica para los espectadores



masculinos. El simbolismo del gesto está claro: los tlatelolcas oponen la brujería y la sexualidad a los tenochcas, que iniciaron la guerra para defender el matrimonio de la hermana de Axayacatl.

El episodio de las gordas responde, pues, a la mentalidad historiográfica de la Crónica mexicana, pero su importancia va aun más allá. Tomado por sí mismo, este desnudamiento de las partes sexuales, este anáyrma, constituye un mitologema independiente que guarda analogías con un llamativo ritual católico, el popular Risus Paschalis, y con tres narraciones míticas procedentes de regiones y épocas diferentes: el episodio de los dioses egipcios Ra y Hator, la historia griega de Baubo y Demeter, y el relato de Amaterasu, la deidad solar japonesa. En todos ellos, el anáyrma se produce en un grave momento de crisis cósmico-humana provocado por la muerte, el enfado o el luto de una divinidad creadora o sustentadora, y actúa como catarsis: el gesto hace reír al dios, y sus risas provocan el cese de la crisis.

Las desbergonçadas mujeres tlatelolcas efectúan, pues, un acto conjurador ante el peligro del caos. Pero el anáyrma no va seguido de las liberadoras carcajadas. Tezozomoc, forzado por la naturaleza de su obra --recuérdese que pretende contar hechos verídicos--, corta abruptamente el mitologema y retoma el tempo histórico. Sólo después de finalizar el relato de lo que realmente sucedió --la ocupación del gran templo de Tlatelolco y la muerte del gobernante rival--, Don Hernando vuelve a la estructura mítica. Ahora bien, al no poder utilizar ya el anáyrma para provocar la imprescindible risa que pone fin a la crisis, Alvarado tiene que introducir una nueva y pintoresca anécdota, la de las mujeres-patos:

Y luego con esto fueron el Axayaca y todos los preñçipales capitanes a sacar a las mujeres y niños y algunos biexos de tre los tulares y cañaberales e les dixeron que algunas de ellos estauan metidas hasta los pechos, otras hasta la garganta, otras no tanto. Dixéronlas: "Antes que salgáis bosotras las mugeres del agua, señal de obidiençia y tributo, hablá como rresuenan los patos, de toda suerte de abes bolantes". Y con esto, algunas biexas hazían como patos rreales, les rremedauan, y las moças rremedauan al páxaro de que llaman cuachilco y acaçintli, y con esto hazen tan grande rruido berdaderamente paresçían patos<sup>61</sup>.

Cualquiera que sea la interpretación teórica que se dé al desnudamiento de las tlatelolcas<sup>62</sup>, el episodio va más allá de lo meramente anecdótico. Lo mítico y lo histórico se funden en un relato donde resulta imposible separar lo fantástico de lo real. Una narración, cabe añadir, confusa y mutilada, y esto por una razón obvia: la tremenda dificultad de llevar al papel y al castellano una relación pensada para recitarse oralmente ante una audiencia nahuaparlante.

#### Traducción y oralidad en la Crónica mexicana

Lo cual pone sobre el tapete la cuestión del idioma. Ante todo, basta una simple ojeada para comprobar que el castellano del texto no resulta nada fácil de leer. De hecho, la mezcla de estructuras heterodoxas, graffias arcaicas y cultismos difícilmente inteligibles para el lector actual<sup>63</sup> convierte la lectura de la Crónica mexicana en un auténtico acto de fe que influye de forma negativa en la valoración de la obra y del autor. En principio, las características enunciadas en el párrafo anterior responden a una traducción literal de finales del siglo XVI, y bastante buena, como pone de manifiesto la comparación de la versión que da Tezozomoc de la única frase en nahuatl de la Crónica mexicana que tiene su equivalente en la Mexicayotl.

El párrafo en cuestión aparece en una de las muchas arengas patrióticas a las que tan aficionado era Tezozomoc; concretamente figura a modo de resumen del discurso que el

Tlatoani Ahuiztotl dirigió a los mexicanos que marchaban a colonizar los antiguos señoríos de Oztoman y Alahuiztlan, cuya población, incluyendo niños, mujeres y ancianos, fue masacrada por rebelarse contra el imperialismo tenochca. Ahuiztotl, según su lejano pariente, animó a los colonos a que:

se jatasen siempre de ser mexicanos y por tales abidos, temidos, benidos y llegados al paraxe de tultzalan, acatzalan, benedizos, chichimeca, biejos, antiguos, de uxpalatl matlalatl yninepanian, atlatlaya michin, ypan mani coatl ycomocayan, cuauhtli y tlacuayan, Mexico Tenuchtitlan, como dezir --traduce Alvarado Tezozomoc--, "en el agua clara como la pluma rrica dorada, azul, una agua sobre otra, adonde hierue y espuma el agua, asiento de pescado, adonde silua la gran culebra, en el comedero de la águila caudal, situado Mexico Tenuchtitlan"<sup>64</sup>.

La misma poética descripción de Tenochtitlan se reproduce sin variar apenas en el prólogo de la Mexicayotl. Aparece tras un párrafo donde abundan los gentilicios similares a los antes citados (teochichimecas, mexicanos, viejos, etc.), y reza así: yn cuauhtli ynequetzayan ynquauhtli ypipitzacayan. ynquauhtli ynetomayan quauhtli ytlaquayan. ycohuyatl ycomocayan yn michin ypatlanian: ynmatlatatl yntozpallatl yninepajuhyan ynatlatlayan. ynoncan ynihuiyotl machoco yntoltzallâ ynacatzallâ. O lo que es lo mismo, según la versión literal del afamado nahuatlato Adrián León, traductor de la Crónica mexicayotl:

el lugar donde se extiende el águila, el lugar donde come el águila, el lugar donde es desgarrada la serpiente, el lugar en donde nada el pez, el agua azul, el agua amarilla, el lugar de entronque, el lugar del agua abrasada, allá en el ¿brazalete? de plumas, dentro de los tules, dentro de los carrizos<sup>65</sup>.

Como puede observarse, la traducción de Tezozomoc no tiene nada que envidiar a la de León.

A lo largo y ancho de la crónica, Don Hernando, como buen faraute, se esfuerza por hacer comprensibles para un lector español ciertos términos intraducibles. Por ejemplo, vuelve correctamente motenhuitec al castellano, traduciendo el invertible gritarse a uno mismo como alarido con boca y mano, forma mucho más correcta para designar el ulular bélico característico de los indios norteamericanos que también usaban los nahuas del México Central<sup>66</sup>. E incluso no duda en cometer anacronismos, como el poner en boca de Tlacaelel la expresión "Hazé cuenta hezistes el mensaje al fuego y brasa del ynfierno y que de allá salistes"<sup>67</sup>, una clarísima concesión a la mentalidad hispana, ya que no había fuego ni brasas en el ultramundo mesoamericano.

El interés de Tezozomoc Por el lenguaje llega a veces a niveles obsesionantes que dificultan la lectura, pues incluye continuamente largas y repetitivas listas de voces nahua acompañadas por su traducción. Así, por ejemplo, describe la coronación de Ahuiztotl con las siguientes palabras:

E acabado esto, le ponen la corona, que es azul, de pedrería rrica, como media mitra le llaman xiuhtzollí. Luego le aguxerean la ternilla de la nariz dentro de las bentanas de la nariz y luego le ponen lo que llaman teoxiuhcapitzalli, una piedra muy sutil, delgada, pequeña, en la nariz, y luego le ponen el matzopetztlí, significa manopla o guante de malla, y en el pie derecho, la garganta del pie, le ponen una muñequera de cuero colorado llaman yxitecucuextlí, y luego le ponen las cótaras azules son xiuhcactlí, y una manta azul de rred con pedrería senbrada; luego le ponen el maxtli, pañetes azul labrado<sup>68</sup>.

Sorprendentemente, esta rutina --que invita a pensar que Tezozomoc seguía el método del padre Sahagún y de su cuñado Valeriano--se corta a veces cuando la traducción es más necesaria:

las mantas de las diferentes maneras, que llaman coaxacayo sus esquisitos nombres y no bariar de lo que es naturalmente llamado no se le dé el sentido aquí, y con su beçolera llaman tentecomachoc y otra tenxiuhcoayo y tlaughtonatiuhyo y xiuhtlalpiltimatli, que esta manta es manera de una rred azul y en los ñudos de ella, las lazadas, una piedra rica apegada a ella sotilmente, y con su pañete yn yaocamaxaliuhqui y tzohuazalmxatlatl y yacahualihqui, pañetes diferentes<sup>69</sup>.

El hecho de que posiblemente los taparrabos tuvieran un uso ritual explica la reticencia a describirlos o a traducirlos, pero, desde luego, no la de ese fanático de la lingüística, y fervoroso cristiano, que era Alvarado Tezozomoc, sino la del informante que participó en la elaboración del original nahuatl.

Un original nahuatl sobre el cual se han volcado ríos de tinta desde que a mediados del siglo pasado José Fernando Ramírez descubriera en la biblioteca del convento de San Francisco el Grande de México un manuscrito intitulado Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias. Para la historiografía mexicana decimonónica, la relación --rebautizada con el nombre de Códice Ramírez en honor del erudito que la encontró-- era la traducción castellana de un texto escrito en lengua mexicana que también había servido de fuente a la Crónica mexicana y a la Historia de las Indias de la Nueva España, del fraile dominico Diego Durán. La hipótesis fue en parte confirmada y en parte rechazada un siglo después por Robert H. Barlow, quien aceptó la existencia de una historia en nahuatl perdida, a la cual denominó con el instinto literario que le caracterizaba --Barlow había sido miembro del círculo de H. P. Lovecraft, el célebre escritor de cuentos de terror--Crónica X, pero rechazó de plano que el Códice Ramírez fuera la traducción más antigua. Según él, la relación era un resumen elaborado por el jesuita Juan de Tovar de la Historia de las Indias de Durán; historia que, a su vez, sería en una versión parafrástica de la famosa crónica perdida, la misma que vertió Tezozomoc al castellano con el título de Crónica mexicana.

Ahora bien, si tenemos en cuenta la más que conservadora mentalidad de Tezozomoc, sus obsesiones, frustraciones, posesiones e intenciones, la conclusión lógica es que volcó al castellano el misterioso documento con los mínimos cambios posibles. Dicho de otra forma y parafraseando a Barlow, si se conociera el nombre del autor de la Crónica X, su nombre sería Hernando de Alvarado.

La prueba de lo apuntado se encuentra en los fragmentos que siguen, los únicos donde coinciden casi literalmente las dos obras de Don Hernando.

y allí cumplió otro año, ome tuchtli. Y allí les habló Huitzilopochtli a los mexicanos, a los saçerdotes que son nombrados teomamaque (cargadores del dios), heran Cuauhtloquetzqui y Axoloa, Tlamacazqui, y a Ococaltzin, a estos cargadores de este ydolo llamados saçerdotes les dixo: "Padres míos, mirá lo que a deuenir a ser, aguardá y lo beréis, que yo sé todo esto y lo que a de venir y susçeder. Esforçáos, començáos aparejar y mirá que no emos de estar más aquí, que otro poco adelante yremos en donde emos de aguardar y asistir y hazer asiento,y cantemos, que dos géneros de gentes uendrán sobre nosotros muy presto" (Crónica mexicana, c.º 3).

y allá en chapultepec "ataron" también el año, la cuenta de años 2-caña. E inmediately da Huitzilopochtli órdenes a los "teomamas", a los llamados Cuauhtlequetzqui, el segundo Axolohuâ, sacerdote, y el tercero, llamado Ococaltzin; díjoles Huitzilopochtli: "¡Oh, padres míos!, esperad aún por aquello que ha de hacerse, pues lo veréis, pero esperarlo todavía, que yo lo sé; esfuerzaos, atreveos, reforzaos, arreglaos, ya que no es aquí donde estaremos, sino que aún más allá están a quienes cautivaremos, a quienes regiremos; y además esperemos a quienes nos vengán a destruir, que de ellos vienen ya dos clases" (Crónica mexicayotl).

Dejando a un lado las variaciones fruto de la traducción, la similitud es tal que parece fuera de toda duda que Alvarado transcribió por duplicado la lectura que dos de sus amados viejos hicieron de un mismo códice prehispánico en épocas distintas, y lo efectuó con mentalidad mexicana porque de lo contrario se habría dado cuenta que el lector de la Mexicana fechó el evento en el año ome tochtli ("dos conejo") y el de la Mexicayotl en el ome acatl ("dos caña"), y habría corregido la incongruencia. Un par de deducciones se desprenden de las reveladoras citas. Primera, que el concepto de historia de Tezozomoc difería muy mucho del europeo; y segunda, que la enigmática Crónica X fue un conjunto de lecturas, hechas por lectores diferentes, de códices pictográficos variopintos mejor o peor engarzados en torno a la pintura que describía las hazañas de Tlacaélel, el espíritu encarnado de la aristocracia tenochca.

Respecto al primer punto, un examen minucioso del texto corrobora lo expuesto. Así, a los escrúpulos traductores que de cuando en cuando aparecen en la Crónica Mexicana, a la contradicción sobre la fecha en que sucedió el episodio de Chapultepec --tan nítido para los mexicas, por otra parte--cabe añadir bastantes añadidos, o interpolaciones, muy fáciles de descubrir si se tiene la paciencia de leer y releer la obra. Para no extenderme, me limitaré a indicar que en el capítulo 96, donde se relata la segunda guerra contra Huexotzinco, el protagonismo recae en el Señor de Tula, un auténtico héroe que no lo fue tanto si creemos lo que se escribe respecto al evento en un capítulo precedente. Sobre el segundo, bastará con indicar que en contra de lo que pueda parecer, Tezozomoc no es un historiador caótico o inepto, es simplemente un mexicano de linaje noble que escribe historia, pero no al hispánico modo sino al mexicano.

"Mi fin es mi comienzo...

... y mi comienzo mi Fin". Así se inicia un hermoso rondó de Guillaume de Machaut, y así, con esta paráfrasis, concluye mi acercamiento a la vida y obra de Alvarado Tezozomoc, cuya complejidad, como habrá podido comprobar el lector, exige ir más allá de los estudios ad hoc.

La extensa crónica que sigue y la personalidad de su autor sólo son inteligibles si se tiene en cuenta un par de ideas. Primera, que Don Hernando de Alvarado Tezozomoc era más Tezozomoc que Alvarado; y segunda, que tenía derecho a usar indistintamente el Don castellano y su equivalente nahuatl, el reverencial -tzin. Un dato acaso sin importancia para el mundo actual, hijo legítimo de las revoluciones burguesas de finales del siglo XVIII, pero vital para sociedades estamentales como eran la española del siglo XVI o la mexicana prehispánica. Unas sociedades, conviene añadir, que, para desgracia y desesperación del cronista, experimentaban un duro proceso de cambio.

A Don Hernando de Alvarado, al Tlaçopilli Tezozomoc, quien debería haber sido bien Tlatoani, bien padre de tlaoque, sólo le quedó el recurso de la memoria y la transmisión del glorioso pasado a las generaciones futuras. De ahí que nada resume mejor la personalidad de este tlamatini ("sabio") noble metido a escritor castilleca que las palabras que acompañan a los créditos de Más allá de la Cúpula del Trueno: Los años caminan rápido, y veces sin fin yo he dicho el relato, pero no es relato de sólo uno, es relato de todos nosotros.

Así que tienes que oírlo.

Y recuerda, porque lo que oyes hoy, tienes que contarlo a los nacidos mañana.

Germán Vázquez Chamorro

## CRITERIOS DE EDICIÓN

La transcripción que aquí damos del manuscrito # 117 de la Colección Hans P. Kraus pretende conjugar dos intenciones no siempre compatibles: fidelidad al texto original y facilidad de lectura actual. No se trata, pues, de una edición paleográfica, pero sí de una que permite conocer el estado del original en los aspectos lingüísticamente más importantes. No se trata tampoco de una edición crítica pues todos los manuscritos conocidos de este texto son copias del siglo XIX de este ejemplar del siglo XVII; copias, además, no primeras ni segundas, sino, sucesivamente, terceras y cuartas. Por el momento, no hay otro modo de establecer la mejor lección textual más que ateniéndose a la de este manuscrito del XVII. Aunque sus diferencias con los demás son numerosísimas, la indicación de las mismas sería de un interés demasiado limitado, no debiéndose más que a dos razones evidentes: inatención de copia y voluntad de corregir el español original.

Las modificaciones de esta edición respecto del texto manuscrito son las siguientes:

- 1.º Indicación entre corchetes [ ] de la página correspondiente del original: número del folio y "r" para "recto", y "v" para "verso". No se indican las líneas del manuscrito, pero sí sus párrafos, según los mismos calderones existentes en el original, salvo, como se observará, en unos pocos casos en que o bien el calderón manuscrito reproducido no corresponde a una división material del texto, o bien, aunque sí corresponda, contradice el sentido textual.

- 2.º La separación en palabras no sigue tampoco la del manuscrito en la medida en que esta responde solo a razones caligráficas, pero se respetan los criterios ortográficos de la época; es decir, la separación de palabras de esta edición refleja la que hubiera hecho normalmente un lector o copista del XVII.

- 3.º La puntuación del manuscrito existe y tiene su propia lógica, pero es tan distinta de la actual y, en algunos aspectos, todavía tan oscura, que mantenerla ofrecía menos ventajas que eliminarla. Por tanto, se sustituye totalmente por una actualmente aceptable.

- 4.º A todos los nombres propios se les ha añadido la mayúscula en su primera letra. También es añadida la acentuación, salvo en el caso de los vocablos en nahuatl --en cursiva, a excepción de los toponímicos--, siempre sin acento gráfico (su acento tónico es, invariablemente, llano).

- 5.º En todos los casos en que resultan ilegibles una o varias palabras o letras del manuscrito, se ha indicado ello mediante un único signo de interrogación entre corchetes. En cambio cuando son ilegibles, pero adivinables, se incluyen entre corchetes las letras o palabras adivinadas.

- 6.º Las abreviaturas han sido resueltas mediante la inclusión, entre este tipo de corchetes < >, de las letras elididas, pero sin indicar la posición --generalmente supraescrita-- de algunas de las letras y/o del signo de abreviatura.

- 7.º Las notas marginales del manuscrito se han incluido como notas a pie, de página. En todos los demás casos se ha mantenido fielmente la ortografía del manuscrito. Esto incluye el de letras o palabras tachadas --indicadas así: casa, ausentes o, al revés, repetidas a causa de la inatención o el error del amanuense. Asimismo, se incluyen todas las repeticiones de palabras o parte de ellas al principio y al final de las páginas, que mas que reclamos para facilitar la lectura, pues no obedecen a sistema alguno, se deben a errores u olvidos del amanuense.

Por lo que respecta a las palabras y frases mexicanas, las modificaciones efectuadas son las siguientes:

1.º Los vocablos nahuatl, incluidos los gentilicios y su pluralización (aunque añadan también la castellana -que + -s) van en cursiva, excepto los topónimos, gentilicios castellanizados y nombres propios. Los títulos se diferencian porque van en mayúsculas (Tlailotlac), igual que los edificios o recintos con significado político, económico o ritual (Calmecca).

2.º Los mexicanismos. El Diccionario de la Real Academia define la voz como Vocablo, giro o modo de hablar propio de los mejicanos. En consecuencia, los numerosísimos mexicanismos de Crónica mexicana no deberían ir en cursivas ni incluirse en el glosario final. Ocurre, sin embargo, que la grafía de Alvarado Tezozomoc no se adapta a la actual ("axolote" en vez de "ajolote"), que la Real Academia no los reconoce como tales, aunque sean corrientes en el español de México, o que determinados mexicanismos, hoy en día ampliamente usados ("cacao", "jícara", "petate", etc.), resultaban ininteligibles para el castellanoparlante de la época, lo que obligó al autor a incluir explicaciones complementarias o sinónimos (por ejemplo, la voz "mitote" siempre va acompañada de las palabras "baile" y "areito"). A la vista de ello, se ha considerado que lo más correcto, y lo más cercano a la mentalidad de Tezozomoc, es considerar los mexicanismos como voces nahua, destacarlos con cursiva e incluidos en el glosario.

3.º Los restantes americanismos ("cu", "areito", etc.) van en redonda cualquiera que sea su uso actual o reconocimiento oficial.

4.º Las traducciones literales o parafrásticas, tanto del nahuatl al castellano como a la inversa, que suponen una redundancia van entre paréntesis (por ejemplo, les tomaron forçiblemente sus mantas y atapador de sus bergüenças (maxtli) y a..., en vez de les tomaron forçiblemente sus mantas y atapador de sus bergüeças, maxtli, y a...). Se diferencian en que los términos castellanos van en redonda (Lugar del Sol) y los nahua en cursiva (cihuatl).

5.º Las explicaciones de los vocablos nahuatl que supongan una ruptura de la lectura en general y de los discursos o citas literales en particular van entre paréntesis.

6.º Los términos en nahuatl se separan conforme lo hubiera hecho un autor de la época (por ejemplo, in xiuhmolpilli en vez de inxiuh molpilli).

7.º El uso de la "y". Tezozomoc utiliza casi siempre el grafema "y" como un nexos o conjunción copulativa conforme a la gramática española, pero en ocasiones una lectura atenta del texto revela que lo maneja bien como una abreviatura del artículo nahuatl yn (in), que a veces asimila a sustantivos u adjetivos (Ynaxitl por y Naxitl), bien en calidad de posesivo de tercera persona del singular y (i). Si la asimilación es clara, el artículo va separado y en cursiva, aunque no se destraba; en caso contrario, se considera que ejerce la función de conjunción castellana.

## **CRÓNICA MEXICANA (1598)**

Según el manuscrito # 117 de la Colección Hans P. Kraus, Biblioteca del Congreso, Washington, D. C., EE.UU. A.

### Capítulo primero

[1r] Aquí comienza la Corónica mexicana. Trata de la deçendencia y linaxe, benida a esta Nueva España los yndios mexicanos que abitan en este Nuevo Mndo, el tiempo que

llegaron en la ciudad de Mexico Tenuchtitlan, asiento y conquista que en ella hizieron y oy abitan, rresiden en ella, llamado Tenuchtitlam.

La benida que hizieron y tiempos y años que estubieron en llegar a este Nueuo Mudo, adelante se dirá. Y así, ellos propios persuadiendo a los naturales, por la estrechura en que estauan, determinó y les habló su dios en quien ellos adorauan, Huitzilopochtli, Quetzalcoatl, Tlalocateutl y otros, como se yrá tratando. La benida de estos mexicanos muy antiguos, la parte que ellos binieron, tierra y casa antigua llaman oy día Chicomoztoc, que dize Casa de siete cueuas cabernasas; segundo nombre llaman Aztlan, que es dezir Asiento de la garça. Tenían las lagunas de su tierra, Aztlan, un cu y en ella el templo de Huitzilopochtli, ydolo dios de ellos, y su mano una flor blanca con la propia rrama del grandor de una rrosa de Castilla, de largor de más de una bara en largo, que llaman ellos aztaxochitl, de suaue olor. Antiguamente ellos se xatauan llamarse aztlantlaca; otros les llamaron aztecas mexitin, que este nombre de mexitin es dezir mexicano, como más claro dezir al lagar manatial de la uba, así mexi, como si del magué saliera manatial, y por eso son ellos agora llamados mexicanos, como antiguamente se nombrauan mexica, chichimeca (mexicano, serranos, montañeses), y agora por el apellido de esta tierra y ciudad de Mexico Tenuchtitlan. El tiempo que en ella llegaron, biniendo huyendo desbaratados de los naturales yndios de Culhuacan, su bezino, que agora es a dos leguas de su ciudad, persuadidos del demonio Huizilopochtli, llegaron a la dha ciudad, que es agora Mexico Tenuchtitlan, porque el día que llegaron en esta laguna mexicana en medio della estaua y tenía un sitio de tierra y en él una peña y ençima de ella un gran tunal; y en la ora que llegaron con sus balsas de caño y carrizo hallaron en el sitio la dha piedra y tunal y al pie dél un hormiguero, y estima ençima del tunal una águila comiendo y despedaçando una culebra; y así tomaron el apellido y armas y diuisa, el tunal y águila, que es tenuchca o tenuchtitlan, que oy se nombra así. Y al tiempo que llegaron a esta ciudad abían andado y caminado muchas tierras, montes, lagunas, ríos, primeramente las más de las tierras y montes que oy abitan en Chichimecas, que es por Sancta Barbola, Minas de Sant Andrés Chalchihuites y Guadalajara, Xuchipila, hasta Mechuacan, y otras muchas prouinçias y pueblos. Y en las partes que llegauan, si les paresçia tierra fértil, abundosa de montes y aguas, hazían asiento quarenta años y en partes treinta, otras beinte y diez, y en otras tres y dos y un año, hasta en tanta diminución q de beinte días, y luego alçauan el sarzo por mandato de su dios Huitzilopochtli, les hablaua y ellos rrespondían y luego a su mandato, les dezía: "Adelante, mexicanos, que ya bamos llegando al lugar", diziendo: "Ca ça achitonca tonnenemican [lv] mexia". E trayendo ellos siempre su matalotaxe, las mugeres cargadas con ello y los niños y biexos, y los mançebos caçando benados, liebres, conexos, rratones y culebras benían dando de comer a los padres, mugeres, hijos. Su comida q traían era maíz y frisol, calabças, chile, xitomate y miltomate, que yban senbrando y coxiendo en los tiempos y partes que descansauan y hazían asiento, como dho es. Y como libiano que era el chian y huauhtli, lo traían cargado los muchachos. Pero, sobre todo, en las partes que llegauan, lo primero hazían hazer el cu o templo de su ydolo, dios de ellos, Huitzilopochtli, y como benían cantidad dellos, heran de siete barrios, cada uno de su barrio traía el nombre de su dios, como era Quetzalcoatl, Xocomo y Matla, Xochiquetzal y Chichitic, Çentutl y Piltzinteuclli, Meteutl y Tezcatlypuca, Mictlanteuctli y Tlamacazqui y otros dioses, que aunque cada barrio de los siete traía señaldo su dios, traían asimismo otros dioses con ellos, y los que más hablan con los yndios eran Huitzilopuchtli y Tlacolteutl y Mictlanteuctli. El uno de los barrios se llamaua Yopica y Tlacoçchalca y el tercero barrio Huitznahuac y Çihuatecpaneca y Chalmeca y Tlacatecpaneca, y el seteno barrio se llaman Yzquiteca. Y en las partes que llegauan que era tierra ynútil, dexaban con ojos liebres biuas y se

multiplicauan, y en partes que les apellidauan sus dioses a caminar, dexauan en maçorca el maíz, en partes en flor y en partes la lleuauan rrezién cojida la sementera. De manera que benían caminando y haziendo labores y casas y torres de sus ydolos, hasta que llegaron a Culiacan y Xalisco y otras muchas partes y lugares, que les yban poniendo nombres, hasta llegar a Mechuacan y hazer asiento en él, dexando y sembrando siempre de su deçendencia y generaçión. Y llegaron a Malinalco y, llegados primero a Mechuacan hombres y mugeres començaron a rretoçar en el agua de gran contento, adonde es agora Pascuaro, y los otros mexicanos, sus consortes, biendo cantidad dellos se quedauan, les tomaron forçiblemente sus mantas y atapador de sus bergüenças (maxtli) y a las mugeres sus hueípiles y naguas, de manera que los barones quedaron sin ataparse sus bergüenças y las mugeres, con la priesa, hisieron manera de capiçayo o capote bizcaíno, llaman ellos çicuilli, que oy día las traen puestas por la calor que allí haze. Los barones usaron el traxe manera de güeipil, con su hombro labrado. Y la hermana mayor que allí quedó con ellos, llamada Malinalxoch, que se yntitulaua ser asimismo hermana del dios Huitzilopochtli, benía con ellos, después de aber consolado a los que quedaron en la parte de Mechuacan. Y trayéndola los padres atiguos dellos, los más ançianos, que la traían en guarda, dexándola dormida un monte, la dexaron por de mala dissisión, con muchos rresabios, usando con ellos de sus artes, que mataua a muchos de ellos, que mirando a una persona, otro día moría, le comía biuo el coraçón y sin sentir comía a uno la pantorrilla estándolo mirando, que es lo que llaman tre ellos agora teyolocuani, tecotzana, teixcuepani, que mirando alguno y el qui miraua si a un monte o rrío le trastornaua la bista, que le hazía tender beer algun gran animal o árboles y otras bisiones de espanto; y durmiendo una persona lo traía de su dormitorio cargada a cuestas y hazía benir una búora u otra sierpe, se la echaua alguno, por lo consiguiente un alacrán, que todas animales ponçoñosas llamaua con ellas hazer muchos males y daños causar muchas muer [2r] muchas muertes, çientopiés, arañas ponçoñosas; y usar del arte de bruxa, que se trasformaua del aue o animal que ella quería. Y por esta causa el dios Huitzilopochtli permitió no traerla en compañía de los mexicanos, que la dexaron adormida en un camino, siendo como era y se jataua de ser su hermana, la Malinalxoch, dexándola el dios y los biexos adormida. Y a esto dixo Tlamacazqui Huitzilopochtli, dixo a los biexos la solían traer cargada, que se llamauan Cuauhtlonquetzque y Axoloa el segundo y el terçero llamado Tlamacazqui Cuauhcoatl y el quarto, Ococaltzin, díxoles: "No es a mi cargo ni boluntad que tales ofiçios y cargos tenía mi hermana Malinalxoch desde la salida hasta aquí, e cómo asimismo también fue yo mandao de esta benida, que mi preñçipal benida es guerra y armas, arco y flechas, rrodela se me dio por cargo traer, y mi ofiçio es guerra, y yo asimismo con mi pecho, cabeça, braços todas partes tengo de uer y ser mi ofiçio. En muchos pueblos y gentes que oy ay tengo de estar por delante y fronteras y aguardar gentes de diuersas naçiones, y e de sustentar y dar de comer y beuer, y allí les tengo de aguardar y juntallos de todas suertes de naçiones; y esto no graçiosamente. Primero e de conquistar en guerras para tener y nombrar mi casa de preçiada esmeralda, de oro, y adornada de plumería, pura casa de esmeralda preçiada, trasparante como un cristal, de diuersas colores de preçiada plumería, y en ella e de tener aues de diuersas colores de preçiada plumería, a la bista muy suabes y estimadas, y asimismo tener y poseer géneros de preçiadas maçorcas y cacao de muchas colores; asimismo tener todas suertes de colores de algodón y hilados. Todo lo tengo de beer y tener, pues me es mandado y mi ofiçio, y a eso bine. Ea, pues, padres míos, recogé cantidad de matalotaxe para este biaxe, que allí es donde lleuamos nra determinaçion y asiento". Y así, con esto, començaro de caminar y llegaron la parte que llaman Ocopipilla, y en este lugar no permaneciéron mucho tiempo. Y binieron en el lugar que llaman Acahualçingo, y allí asiestieron mucho tiempo y allí estubieron



hasta el postrer año llaman bisiesto, acabamiento de una vida o término de tiempo justificado, que llaman yn xiuhmolpilli, en nueve términos de signo o planeta de años (chicnahui acatl), el término de años de estos antiguos mexicanos. Y, salidos de Ocopipilla y Acahualçinco, partieron de allí y binieron a la parte que llaman Coatepec, términos de Tonalan (Lugar del sol).

## Capítulo segundo

Trata de lo que hizo, dixo la hermana de Huitzilopoch, Malinalxoch, quando rrecordó otro día, que la dexaron dormida y engañada

Recordada la Malinalxoch, començó a llorar y plañir rreziamente y dixo a sus padres que allí quedaron con ella, diziendo: "Padres míos, ¿a dónde yremos, pues que con engaño manifiesto me dexó mi hermano Huitzilopuchtli? ¿Por dónde se fue, q no beo rrastró de su yda, y aquellos maluados con él? Sepamos en qué tierra fueron a parar, a dónde hizieron asiento, porque no siento en qué tierra, que toda está ya ocupada y baraçada y poblada de gentes estrañas". Y así, bieron el çerro de la gran peña llamada Texcaltepetl y allí fueron a hazer asiento y lugar, y llegáronse a los naturales y bezinos de aquel lugar, llamados texcaltepecas, y rogáronle les diesen asiento y lugar en aquel peñasco, y los bezinos de allí fueron contentos de ello; y la Malinalxoch estaua ya preñada y en días de parir, y dende algunos parió un hijo le llamaron Cohuil. Y estando de asiento en términos de Texcaltepec, los lados que llamaron el sitio Coatepec, allí se mostraron los mexicanos chichimecos, y los moradores çercanos, se [2v] serranos otomís, murmurando unos y otros, dezían: "¿Qué gentes son estas? ¿De dónde binieron? Porque paresçen gentes rremotas, alborotadores, malos, bellicosos". Y los mexicanos, después de aber fecho asiento, casas, buhiyos, su templo y cu de su dios, començaron a hazer casa y adoraçión de Huitzilopochtli, y, hecho el templo, luego pusieron al pie del Huitzilopochtli una gran xícara como batea grande, manera como una fuente grande de plata con que se demanda limosna agora en nra rreligión cristiana. Abiendo hecho, luego a los lados del gran diablo Huitzilopochtli, le pusieron otros demonios, manera de sanctos, que fueron éstos: Yopico, Tlacoçcalco, Huitznahuac, Tlacateçpan, Tzomolco, Atenpan, Tezcacoac, Tlamatzinco, Mollocotlilan, Nonohualco, Çihuateçpan, Yzquitlan, Milnahuac, Coaxoxouhcan, Aticpac, todos demonios sujetos al Huitzilopochtli, todo por estilo y orden de Huitzilopochtli, por ser el mayoral de todos ellos. Y así, le pusieron como a manera de altar, de piedra grande labrada, su juego de pelota, por nalgas jugado, y çercado, como su juego fue del Huitzilopochtli, que se llama y tlach, y sus asientos y aguxero en medio, del grandor de más de una bola con que juegan agora a la bola, llaman y tzompan, y luego lo ataxan por medio y queda un triángulo en medio del aguxero, que llaman el pozo de agua, que, en cayendo allí la pelota de batel (ulli) rredonda como una bola negra, el que allí la hecha, con el que juega y a todos los miradores les quita quantas rropas traen, y así, alçan todos una bozería, diziéndole: "Grande adúltero es éste ("ca huel huey tetlaxinqui")", y que a de benir a morir e manos del marido de alguna mujer o a de morir en guerras. Y dentro de aquel aguxero le echaron agua por señal, todo por mandado del dios Huitzilopochtli. Y luego el mismo dios Huitzilopochtli les habló a los mexicanos, que no lo bían, sino tendían lo que les hablabuan, dixo: "Ea, mexicanos, ya es hecho esto y dentro del pozo que está hecho, está lleno de agua, agora senbrá y plantá árboles de sauzes y açiprés de la tierra (ahuehuetl) y carrizo, cañaberales, tulares, atlacueçonan xochitl, flores blancas y amarillas que naçen dentro de la propia". Y en el rrío pequeñuelo que allí hallaron se multiplicaron muchos géneros de pescado, rranas,

axolote, camarón (axaxayacatl), y otros géneros pequeños que ay en las lagunas de agua dulce pequeñuelas; asimismo el yzcahuitle y tecuitlatl y todo género de patos, y asimismo de todo género de tordos de diferentes maneras. Y allí les dixo a los mexicanos que el yzcahuitle colorado era su propio cuerpo de Huitzilopochtli, hera su sangre, su ser tero de su cuerpo, y luego les comenzó un cantar que dize: "Cuicoyan nohuan mitotia ("en el lugar del canto conmigo dançan"), y canto mi canto", que le llamó cuitlaxoteyotl y tecuilhuicuicatl. E les dixo: "Aquí es adonde abíamos de venir y hazer asiento", se lo dixo a Çentzonhuitznacatl. "Ea, mexicanos, que aquí a de ser uro cargo y ofiçio; aquí abéis de aguardar y esperar, y de quatro partes cuadrantes del mundo abéis de conquistar y ganar y abasallar para bosotros tener cuerpo, pecho, cabeça, braços, fortaleza. Y os a de costar asimismo sudor, trabaxo y pura sangre para que bosotros alcançéis y gozéis las finas esmeraldas, piedras de gran balor, oro, plata fina, plumería, preciadas colores de pluma, fino cacao de lexos benido, lanas de diuersas tintes, diuersas flores olorosas, diferentes maneras de frutas muy suaves y sabrosas y otras muchas cosas de mucho plazer y contento, pues abéis plantado y edificado ura propia cabeça, cuerpo y gouierno y rrepública, pueblo de mucha fortaleza, en este lugar de Coatepec. Hazé a uros padres que sosieguen, descansen, labren sus casas, y buestros deudos, parientes y basallos, [3r] los aztecas, llamados, del lugar de Aztlam, los mexitin, mexicanos". Y luego todos ellos juntos, Çentzonhuitznahuaca, le dieron muchas graçias con mucha humildad y rreberençia y lágrimas. Y allí se enoxó con palabras soberuiosas Huitzilopochtli e les dixo: "¿Qué dezis bosotros? ¿Es a uro cargo, sino al mío? ¿Queréis ser mayores que yo? ¿Queréis abentaxaros y ser más que yo? ¿Yo no tengo de ello y lo guío, traigo y lleuo? Soy sobre todos bosotros. Yo lo sé y lo entiendo. No curéis de más". Y así, se fue a su templo y cu el Huitzilopochtli, dixo: "Ya me comienço a esforçar, bienen sobre los çentzonnepam y sobre mí, que soy Huitzilopochtli", que en el juego de pelota (teotlachco) comen a sus padres, que mira y deuisa contra ellos una muger llamada Coyulxauh. Y en el propio lugar de tlachco, en el aguxero del agua que está en medio, tomó Huitzilopochtli a la Coyolxauh y la mató y degolló y le sacó el coraçón. Y amanesçido otro día, muy de mañana, se bieron los Çentzonapas mexicanos todos los cuerpos aguxerados, que no tenían nenguno dellos coraçón; otros los comió Huitzilopochtli, se tornó gran brujo el Huitzilopochtli, adonde se atemorizaron los mexicanos. Y así, les dixo a los mexicanos: "Ya por esto entenderéis que en este lugar de Coatepec a de ser Mexico". E tornando a ber el diablo lo que era, que era bien que allí fuese Mexico, quebró el caño o rrío del nascimiento del agua que abía, a signifiçación y misterio de el tlachtli, juego de pelota; se bolbió en el lago grande; y abes, peces, árboles, plantas. Y como lo aguxeró y se salió del agua, todos los peces y árboles un prouiso se secó y se pasó como en humo, que parece que todo desapareçió, y paresçió otro mundo todo lo que abía puesto en Coatepec. Y allí fue fin de años pasados que llaman "yn xiuhmolpililli yn mexica", como año bisiesto.

### **Capítulo tercero**

Que trata comiença de otros años y primero por çe tecpatl, de año una piedra pedernal, que fue del nascimiento de Huitzilopochtli y benida Tula

Después de auer comenzado año nuevo, por ellos les habló Huitzilopochtli: "Alçá el sarzo y caminemos, que çerca de aquí descansaremos otra bez", abiendo desapareçido y seco el lago y los árboles y plantas que allí abían plantado, quedando algunos árboles y cu que abían hecho a su dios. Y así, llegaron al pueblo que es agora de Tula que, asegún otros dizen, allí abían estado y permanesçieron y señorearon con los de Tula beinte y

dos. Y de allí salieron y llegaron al pueblo que es agora de Atlitlalaquian, que es Atitalaquia, pueblo de otomíes. Y de allí binieron a Tequixquiac y allí labraron camellones y llamáronle chinamitl, que oy permanesçe este bocablo en Nueva España. Y de allí binieron y llegaron en Atengo, y allí pusieron el tzompan, un término de cantidad, y así se le quedó el lugar, que agora es pueblo de Çumpango. Y de allí binieron y llegaron a Cuachilco, y de allí a Xaltocan, caminando ya poco a poco y de poca distançia. Y allí en Xaltocan hizieron camellones dentro del lago (chinamitl), sembraron maíz y huauhtli, frisol, calabaza, chilchotl, xitomate. Y de allí en pos años caminaron y llegaron en Eycoac (En la parte de las tres culebras), asimismo hizieron sus sementeras y sembraron. Y de a pos años llegaron a Ecatepec, y de allí se abían diuido en Acalhuacan. Y de allí se binieron a Tulpetlac. Y de allí se binieron a Huixachtitlan. Y de allí binieron a Tecpayuca. Y allí hizo fin el año y començó otro año, que llamaron ome calli, año de dos casas. Y de allí se binieron al lugar llaman Atepetlac. Y de allí binieron al lugar de Coatlayauhcan y allí estubieron algunos años. Y de allí binieron a la parte que llaman Tetepanco. [3v] Y de allí se binieron al lugar de Acolnahuac y de allí llegaron a Popotlan, término que es agora de Tacuba, aunque ay en Popotlan muchos mexicanos. Y de allí no permanesçieron, biniéronse a las haldas del çerro de Chapultepec, en el lugarejo que diçen Techcatepec o Techcatitlan, y así le pusieron nombre los mexicanos a este çerro Chapultepec, y allí cumplió otro año, ome tuchtli. Y allí les habló Huitzilopochtli a los mexicanos, a los saçerdotes que son nombrados teomamaque (cargadores del dios), heran Cuauhtloquetzqui y Axoloa, Tlamacazqui y Aococaltzin, a estos cargadores de este ydolo llamados saçerdotes les dixo: "Padres míos, mirá lo que a de uenir a ser, aguardá y lo beréis, que yo sé todo esto y lo que a de benir y susçeder. Esforçáos, començáos aparejar y mirá que no emos de estar más aquí, que otro poco adelante yremos en donde emos de aguardar y asistir y hazer asiento, y cantemos, que dos géneros de gentes uendrán sobre nosotros muy presto". Bultos otra bez al primer asiento en Temazcaltitlan Teopantlan y allí les dixo el saçerdote Cuauhtloquetzqui: "Hijos y hermanos míos, començemos a sacar y cortar çéspedes de los carrizales y de debaxo del agua, hagamos un poco de lugar para sitio a donde bimos el águila estar ençima del tunal, que algún día querrá benir allí nro dios el tlamacazqui Huitzilopochtli". Y así, cortaron alguna cantidad de çéspedes y lo fueron alargando y ensanchando el sitio del águila desde junto a la quebrada y ojo grande de agua hondable. Y así, les dixo le mandó al caçerdote hiziesen los mexicanos por mandato del Huitzilopochtli, ydolo dios de los mexicanos, lo qual yban haziendo de cada día con mucho trabajo. Y así, luego hizieron una hermita toda de carrizo y tule peque del Quetzalcoatl junto al tunal del águila y ojo de agua por no tener adoues, madera, tablazón, por estar en medio del gran lago, çerçado por todas partes de carrizo y tulle y abes de bolantería de todo género. Estando términos de los de Azcapuçalco y aculhuaques tezcucanos, y los de Culhuacan, que a esta causa padescían extrema nesçesidad los mexicanos, y así entre todos ellos ordenauan de se ofresçer y dar a los de Azcapuçalco y otros estubieron de paresçer que no, que sería mobelles a yra, que se estubiesen quedos. E así, dende adelante que tenían hecho gran pedaço de poblazón, hecho gran solar de tierra, dixero: "Hermanos míos mexicanos, hagamos otra cosa, compremos a los tepanecas de Azcapuçalco y tezcucanos su piedra y madera, y démosle en trueque todo género de pescado blanco y xuhuil, rranas, camarones, axolotes y todo género de lo que en el agua se cría, en espeçial yzcahuitle, tecuitlatlac (queso que llaman ahauhtli axaxayacatl), y todo lo demás, y todo género de patos de diuersas maneras". Y así, començaron a caçar con rredes las aues y con todas estas cosas fueron Azcapuçalco y Tezcuco a traer madera, tabla, piedra, y la madera era menuda, como morillos pequeños. Y así, luego estacaron la boca del ojo de agua salía de la peña abaxo

y ni más ni menos estacaron la casa del ydolo Huitzilopochtli. Y siendo de noche, hizieron junta y les dixo el saserte Quauhtloquetzqui: "Hermanos, ya es tienpo que os dibidáis un trecho unos de otros en quatro partes, çercando en medio el templo de Huitzilopochtli. Y nombrá los barrios en cada una parte". Y así, conçertado para diuidirse, les habló el propio ydolo Huitzilopochtli a todos. [6r] Y ansí, amanescido otro día, todo lo tenía puesto por orden el Teomama, que en el camellón estaua puesto ya la maçorca de maíz florido y con maçorca entera berde, sazonado, y chile, tomate, calabaza, frisol, y en ella echada una culebra biua y un pato rreal sobre los güebos, y le lleuaron arrastrando los mexicanos, como quier que todo era laguna de agua hasta junto a las caserías de Azcapuçalco. Y, bisto estos los de Azcapuçalco y su rrey Teçoçomoctli, llamó a todos los suyos y díxoles: "¿Qué os paresçe a bosotros de estos mexicanos; quán ardides, bellicosos, muy sospechosos? Berdaderamente, tened por çierto que en algún tienpo éstos an de prebalesçer y ser señores de nosotros y de todas estas comarcas y serranías, de toda calidad de gentes que somos, si no miraldos por las obras".

la terçera bez que les fue ynpuesto otro género de más carga y tributo, les fue mandado y les fue dicho por un prinçipal de los de Azcapuçalco que por teçera bez truxesen un camellón poblado de tular y en él truxesen una garça con sus güebos echada, asimismo biniese en el camellón un pato rreal con sus huebos hechada, con espresso mandato de Teçoçomoctli, rrey de tepanecas. tendido por los mexicanos, tristeçieronse y començaron a llorar amargamente. Bisto por su dios Huitzilopochtli, llamólos, aunque no le bían bisiblemente, y dixo a Ococaltzin, saçerdote y prinçipal: "Dezildes, padre mío, a buestros hijos los mexicanos que no tengan pena, luego lo hagan y pongan en obra, que yo lo sé y tiendo el modo, arte que será para que no se esçeda en un punto lo que piden estos tepanecas".

Consolados los mexicanos por el mandato del dios Huitzilopochtli, en que les dixo: "Hea, padres, hermanos mexicanos, esforçaos y hazed lo que os mandan estos tepanecas y su rrey Teçoçomoctli, que el secreto de este misterio yo lo sé. No os dé pena de ello y cumplid con ura obligaçión, que cumplido con esto, no ternán en algún tienpo escusa alguna; que este es que con estos mandos los compramos como a esclauos, lo serán en tienpo adelante sin rremisión alguna. Por eso, de presente prestad paçiençia y cumplid sus mandatos, y aliende esto, asimismo hazed de mi propio cuerpo un estatua todo lleno de yzahuitli, que es mi cuerpo y sangre, que tienpo bendrá les costará su pueblo y señorío, gente y mando, pues la prençipal causa destas demandas fue ello". Y así, lleuaron los mexicanos el camellón con la garça y pato rreal y culebra arrosçada.

## Capítulo sexto

Trata de la muerte del rrey de los mexicanos Acamapichtli y el rrey que su lugar se puso y las cosas que suçedieron con los comarcanos

En este comedio de tienpo fallesçió el rrey de los mexicanos Acamapichtli, fue en este el comienço de sujetarse los mexicanos a tributo por estraños, y así, luego todos los mexicanos hizieron junta y cauldo tre ellos, diziendo: "Mexicanos antiguos, balerosos, chichimecos, ya es fallesçido nro rrey Acamapichtli. ¿A quién pondremos su lugar que rriga, gouierne este pueblo mexicano? Pobres de los biexos, niños, mugeres, biexas que ay. ¿ será de nosotros? ¿A dónde yremos a demandar rrey que sea de nra patria y nación mexicana? Hablen todos para de cuál parte eligiaremos rrey, e nenguno quede de hablar pues a todos nos ymporta para el rreparo, cabeça de nra patria mexicana; [6v] asimismo esté y asista, rrepare la casa antigua de la abusión (tetzahuitl) dios Huitzilopochtli. ¿Quién será el que será padre de este nro ydolo Huitzilopochtli? Aliende, ay en nuestra

patria mugeres, niños, biexos, biexas, de dos, tres, quatro, çinco a<ño>s, y de un año y de meses, como beis. Rrespondé a esta demanda. Sepamos y tendamos cuál será y de dónde bendrá. Asimismo sabréis y tenderéis que ay muchos hijos que dexó nro rrey y señor Acamapichtli".

E así, con esto, los más prencipales biexos y saçerdotes de los mexicanos de los quatro barrios, moyotecas y teopantlaca y Atzacualco y los de Cuepopan, y estos todos dixerón: "Mexicanos, tenuchcas, chichimecas, ¿a quién podemos demandar por nro rrey y señor, estando como estamos congregados los quatro barrios d Mexico Tenuchtitlan, si no es a nro nieto, hijo muy querido, Huitzilihuitl, que, aunque es mançebo, él guardará, rregirá la casa de la abusión Huitzilopochtli y patria mexicana?" Y así, todos juntos, biexos, biexas, mançebos y biexos, rrespondieron a una sea mucho de norabuena, que a él quieren por señor y rrey. Rresolutos en esto, determinan yrle a rreberençiar y rreçibir por tal señor y rrey de los mexicanos tenuchcas chichimecos, que se yntitulaua ya segundo rrey mexicano en esta rrepública y senado mexicano, y le dixerón: "Hijo y nro muy querido nieto, tomá el cargo y trauajo de rregir este pueblo mexicano, que está metido tre laguna, tulares, cañaberales, adonde es querido, rreuerençiado, adorado la abusión de Huitzilopochtli, tan estimado, querido de todos nosotros. Y así, ya es notorio, hijo y nro muy querido nieto y rrey nro, como los mexicanos estamos sometidos a seruidumbre en esta tierra de tepanecas y al señor de ellos en Azcapuçalco, Teçoçomoctli, que, so birtud de estar aquí nosotros en tierras ajenas, somos ya basallos de estos tepanecas azcapuçalcas. Por ende, hijo nro, esforçaos y conseguí el baleroso ánimo de uro padre el rrey Acamapichtli, que sufrió con mucha paçiençia esta serbidumbre, pobreza, este laje laguna. Ese propio ánimo y esfuerço abéis de çufrir y lleuar con paçiençia, pues uro padre le sufrió y lleuó hasta la fin de sus días como baleroso rrey fue".

Puesto el rrey Huitzilihuitl, dende algunos días el senado mexicano hizo junta o cauildo. Començó el uno, el más antiguo biexo, primero en el hablar, dixo a todo el senado mexicano: "Ya tenemos rrey puesto. ¿Parésçeuos con esto abemos de tener algún descanso de tantos trauajos como tenemos de serbidumbres a estraños señores? Y, así, no le tenemos uno sino tantos como son: los unos los de tepanecas Azcapuçalco, los otros en Acalhuacan y los otros nros señores los de Culhuacan. Es mucha y muy pesada la carga de tanta seruidumbre y a tantos señores. Determinemos de tener algún descanso de tantos trabajos y tantas partes. Y mirá, hijos y hermanos, que esto que digo es berdad y lo propio cada uno de bosotros lo dirá, que es la uerdad, y tenemos gran nesçesidad de tolerar nros grandes trauajos y miserias.

"Y la rresoluçión de todo esto, es menester que bamos al rrey de Azcapuçalco, Teçoçomoctli, con nra baxada para que nos diese su única hija carnal [7r] tiene para nro rrey, que nos la diese por muger para nro rrey Huitzilihuitl que agora es en esta rrepública mexicana, para, ni más ni menos, por esta ocasión tener algún descanso de los muchos que de presente tenemos".

Con esta rresoluçión fueron todos los mexicanos antiguos, biexos, rretóricos, por baxadores al rrey de Azcapuçalco, Teçoçomoctli, a la demanda de su hija. Lleuaron como dones y presentes cantidad de pescado blanco, xohuile, rranas, yzcahuite, lo que tenían los mexicanos. Llegados, hizieron rreuerençia a Teçoçomoctli, rrey de Azcapuçalco, diziéndole: "Hijo, nieto nro muy querido, obedesçido de nosotros los miserables mexicanos, y nosotros, uros padres y abuelos somos, y en tal os tenemos y ternemos siempre, aguardando sienpre uros rreales mandams lo que nos fuere mandado, benimos con mucha umildad y os suplicamos por el alto balor y señorío uro, miserables de nosotros, y de uro basallo que está y guarda y rrige ura rrepública y pueblo mexicano, teniendo como tenéis esmeraldas y piedras preçiosas y tan queridas hijas

uras. Pobre de uro basallo, pues no tenemos a dónde yr ni acudir sino es a bos como a nro amo y señor y nosotros uros basallos, nos hagáis tanta merçed e mandarnos dar una hija y esmeralda y querida buestra para que baya a rregir y gouernar uro pueblo mexicano y ser conjunta persona de Huitzilihuitl, uro leal sieruo y basallo, nro rrey y señor". Oydo por Teçoçomoctli, rrespondió: "Hijos y hermanos mexicanos, yo soy muy contento de ello. Pues ¿qué puedo dezir sino que ellas fueron nasçidas para ese efeto, como muger quee son y lleuaderas? Y señalo la que a de ser muger de Huitzilihuitl a mi hija Ayauhçihuatl". Y con esto los mexicanos se humillaron y rreuerençiaron a Teçoçomoctli, rrey, por tan buena obra como les hazía en conçederles luego su hija Ayauhçihuatl por muger de su rrey y nieto. Y los mexicanos la trujeron a Mexico Tenuchtitlan y allí la hizieron los biexos una oraçión, práctica, de tal señora y ser como eran sus basallos los biexos, y la pusieron su trono con su marido Huitzilihuitl. Dende algunos años procrearon ellos de la Ayauhçihuatzin un hijo y luego fueron con esta nueua a Teçoçomoctli, de que rresçibió mucho contento y alegría. Y luego binieron todos los preñçipales de tepanecas, Azcapuçalco y Cuyuacan, en Tenuchtitlan y, juntos, hizo una oraçión a todos ellos el Teçoçomoctli diziendo hablasen primero los mexicanos. Y rrinden las graçias a todos los tepanecas y, fecha la oraçión por los mexicanos, dixeron los tepanecas todos: "En gran manera estamos todos consolados en abernos dado nieto barón, y así, dispongo por nonbre Chimalpopoca". espondieron los mexicanos con mucha alegría fuese mucho de norabuena, que ellos eran muy contentos de ello, y fueron con este contento y alegría y publicóse casa de Teçoçomoctli esta baxada y por todo Cuyuacan.

## Capítulo sétimo

Trata de la baxada que bió el rrey Teçoçomoctli a los mexicanos haziéndoles libres y francos de la seruidunbre tenía dellos

Luego que esto suçedió, dende algunos, bió baxadores el rrey Teçoçomoctli a los mexicanos, diziéndoles: "Señores y mexicanos, abed contento y alegría que el rrey Teçoçomoctli y toda nra rrepública azcapuçalcas somos muy contentos que los nros amigos y parientes los mexicanos descansen y sosieguen, que ya xamás abrá pesadumbre ni tributos ni seruiçios personales co lo era [7v] lo eran de antes, saluo que pescado, rranas y todo género de otro pescadillo pequeño que nasçe y se cría en el alaguna, con el yzcahuitle, tecuitlatl, axaxayacatl, acoçil, anenez, cocolli, michpilli, que esto tan solamente contribuyan y lleuen Azcapuçalco los mexicanos; sobre todo, los patos de todo género dellos, que es el más preñçipal rregalo de los propios mexicanos". Dende algunos años que el agua de la gran laguna mexicana se yba corrompiendo, dixeron los biexos mexicanos al rrey Huitzilihuitl: "Hijo y nieto nro tan querido de nosotros uros padres y abuelos, ¿parésçeos que mandéis que del agua se derrama y viene a todas partes de estas lagunas, que proçede de Chapultepec, y para lo que conbiene a ura persona y a nra rrepública, se ba nra agua corrompiendo?" Rrespondió el rrey Huitzilihuitl: "Démosse lo a entender a la persona de Teçoçomoctli, rrey". Y así, fueron a suplicárselo al rrey de Azcapuçalco, el qual rrespondió le plazía, la trujesen mucho de norabuena si la pudiesen lleuar a Mexico Tenuchtitlan. Y, bisto Chimalpupuca el mando y liçençia, luego se juntaron muchos mexicanos y començaron a echar çéspedes para en que biniese un caño de agua. E luego se hizo el asiento de çéspedes, bió mensajeros Chimalpupuca a Teçoçomoctli, su suegro, les hiziese md de que para el caño de agua era nesçesario unos morillos para estacallo, y cal y piedra; que diese liçençia para los mexicanos la cortasen del monte y truxesen de allá la piedra y cal

biua. tendido por Teçoçomocli, rrey, dixo: "Norabuena. Hablaré a todos los preñçipales de estos tepanecas azcapuçalcas". Hecho su cabildo y Teçoçomocli propuso la oraçión ynterrogándoles con clemencia les conçediese la md de darles piedra, madera y cal para el dho caño. Los tepanecas se alborotaron, rrespondieron con soberuia que no querían conçederles ni darles lo que pedían porque era como abasallarlos y ser esclauos, catiuos, como de guerra y fuero bençidos, que absolutamente no querían. Y así se quedó y se salieron del senado tepaneca.

H otra bez cauildo solos tepanecas, dixo Acolnahuacatl y Tzacualcatl y Tlacacuitlahua y Maxtlaton y Cuecuex, los mayorales de tepanecas: "Sea esta la manera lo que bían a pedir de la madera y cal y piedra. Porque no paresca que de puros lazerados no se lo damos, es bien que se lo demos y beamos que siendo nro çerro Chapultepec y nra agua la que pretenden, ¿cómo la lleuarán?, ¿a quién la an de yr a conprar? Y sobre ello, pues son benedizos estos mexicanos y ser como son bellacos, sotiles, bellicosos, defenderemos el agua a fuerça de armas. Y començemos desde luego a hazer espadartes (maacuahuítl) y rrodelas y baras largas agudas, que entiendan estos miserables mexicanos la fortaleza de nosotros los tepanecas. Y beamos de adónde les bernán leña que allá queman y legunbres ban de nra tierra para Mexico Tenuchtitlan con se sustentan, a dónde tendrán salida para buscallo; que están muy apoderados en nras tierras, que som, a bien tender, nuestros de los tepanecas, ser nuestros basallos por esta causa".

E después de aber tre ellos y rresultos su yntento de ser mortales enemigos los tepanecas con los mexicanos, determinaron otro yntento. Dixeron los más ançianos dellos llamados Acolnahuacatl y Tzacualcatl y Tlacacui [8r] tlahua y Maxtlatan y Cuecuex: "Traigamos a Chimalpupuca, uro es, nro nieto, y quédese en este nro pueblo, pues nro hijo y nieto". Otros que allí estauan dixeron: "No es bien que benga acá sino la muger, que es nra nieta, hija de nro rrey Teçoçomocli, porque Chimalpupuca es hijo y nieto de los mexicanos". Biendo esta disçençión y discordia tre ellos, ellos propios propusieron bandos unos con otros tal manera que bino a rrompimiento y fue tan grande los unos apellidaron a comarcanos de la parte de los montes y los otros de los llanos, començando a pedir socorro a Tacuba, Cuyuacan y montañeses. Y esta fue la ocasión, unos por faoresçer a los mexicanos, otros por sujetarlos a serbidunbre con guerra, de manera que esta fue la ocasión de auer tre ellos guerras çebiles.

Durante estas guerras murió Teçoçomocli, rrey, y abido los tepanecas su acuerdo, determinaron tre ellos, pues era muerto Teçoçomocli, era bien fuesen a matar Acamapichtli, su generaçión, proçedido que era el rrey Chimalpupuca, su hijo, y, muerto, que tenderían los de Aculhuacan, tezcucanos, y Culhuacan la rrazón por que los mataron los tepanecas, "y temernos an los unos y los otros con esto que hagamos en Chimalpupuca y mexicanos". Rresolutos con esto y armados, con traición fueron a Tenuchtitlan los de Azcapuçalco y mataron al rrey Chimalpupuca y a su hijo Teuctlehuac, quedando la rrepública mexicana sin gouierno ni rrey tre ellos los gouernase.

## Capítulo ocho

Trata como, después de muerto los tepanecas a Chimalpupuca, rrey de los mexicanos, y a su hijo Teuctlehuac, ordenaron los mexicanos de alçar por su rrey de ellos al segundo hermano de Chimalpupuca, Ytzcoatl, y fue rrey

Después de aber muerto los tepanecas a su rrey Teçoçomocli y muerto asimismo a su yerno y nieto Chimalpupuca y a Teuctlezehuac, hizieron junta y cauildo los mexicanos,

diziendo: "Señores mexicanos chichimecos, ya abéis bisto la gran traición y crueldad que an usado estos tepanecas, y abernos muerto nro rrey y su hijo y nieto de ellos. No a quedado sin rraíz del propio tromco del rrey Acamapichtli, que otros hermanos quedan. Por eso, mexicanos, determinemos de alçar nuevo rrey tre nosotros a uno de ellos, y mirá lo que os paresçe, porque no quede esta rrepública mexicana sin cabeça ni gouierno, será ocasión los comarcanos nos bengan a conquistar, y para quitar esta ocasión pongamos por nro rrey a Itzcoatl, su hermano". Y así, por este conçierto y acuerdo hecho, alçaron por rrey a Itzcoatl, segundo hermano de Chimalpupuca. Puesto y asentado su trono y magestad conforme su usança y manera, puéstole en el lado derecho en el suelo su justiçia, un arco y flechas, le comiençan luego los mexicanos a hazer rreuerençia y práctica, diziendo: "Nieto muy preçiado y querido nro y de toda esta rrepública mexicana, mirá que este cargo y trauajo que agora tomáiz le tubieron y trujeron uros antepasados a cuestras, mirando, gobernando y haziendo justiçia y mirando, acreçentando la casa de Huitzilopuchtli abusión tetzauhteutl, mirando con prudençia, humildad a los biexos, biexas, niños, niñas; las adbersidades sobre bos an de benir, como lo sufrieron los tales biejos y uros antepasados, que ya la noche y aires los sometieron debaxo de la tierra, lo que susçederá por todos nosotros, porque, al fin, es obligaçión obligatoria abéis de morir por ura patria, naçión y proximidad según nra calidad, [8v] rregla tenemos nosotros uros padres, abuelos que al presente somos". Y con esto quedó su asiento, lugar de judicatura y audiençia. Y primeramente hizo su umillaçión y adoramiento al dios abusión (tetzauh) Huitzilopochtli. Y entendido por los tepanecas el nuevo rrey puesto y elegido, rresçibieron gran dolor y pesar todos ellos en sus coraçones, con malas yntinçiones y rrencor tenían.

E luego propusieron tener guerra contra los mexicanos y pusieron su rraya y término y juridiçión de guarda y segura, y de que nengún mexicano se les fuese y escapase de la bida. Pusieron su gente de guerra en la parte que llaman Nonohualco Xoconochpalyaac y en Maçatzintamalco y en Popotlam, en todas estas partes pusieron guardas y gente de guerra para este efecto.

Biéndose los mexicanos començados de tomar armas y defenderse de los tepanecas, espeçialmente berse çercados de los tepanecas, rresçibieron gran dolor y coraje los mexicanos con esto, los hijos de Acamapichtli y Huitzilihuitl, que quedaron sin el mayor que mataron, y todos los preñçipales y mayores de los mexicanos, y dixeron: "Señores, nosotros somos pocos y estamos metidos en estrechura y en tierras agenas de los tepanecas. De mi albedrío digo será bien que para conseguir libertad a las pobres mugeres, niños y biexos y tanbiém nosotros, que nos sometamos a los tepanecas y lleemos el abusión ydolo de Huitzilopochtli allá, que, puestos y salidos de esta laguna, acordaremos lo que más nos conbengan a todos. Y hablo a todos en general, nro rrey y señor y a todos preñçipales que aquí estamos. Mirá bosotros lo que os paresçiere para que bien sea, y para conseguir libertad todos hablen y tómese el más sano conçejo". Y los que esto dixeron fueron Ecoçe[?] y Tecalle y Tlatzitzin. Rrespondieron los otros: "Será sano conçejo este de lo que dizen nuestros padres. Rrespondé lo que a bosotros os paresçe dexar en poder ajeno a nro dios tetzauh Huitzilopochtli. Sobre ello no nos subçeda otro peor partido".

Rrespondió de la otra parte Atenpanecatl Tlacaeleltzin: "¿Qué queréis hazer, mexicanos? ¿Cómo acobardáis agora? Esperá un poco. No os atemorizéis ni espantéis con aber bisto lo que hemos de presente". Dixo el rrey Ytzcoatl: "Oydme, señores y hermanos mexicanos. ¿Ase de hazer esto que determinan los mexicanos, que emos de entrar y someternos a los tepanecas? ¿Será lo que ellos dizen o no ser sujetos los mexicanos a los de Azcapuçalco y llevar su poder de ellos nro ydolo Huitzilopochtli? Sepamos este conçejo y acuerdo. ¿Pensáis de pasar por ello? ¿Quién será el mensajero yrá con tal



enbaxada? Acordá bosotros en ello". Y con esto los mexicanos todos estauan atentos oyendo esta rrespuesta e nenguno habló en contra de ella.

E rrespondió a esto Atenpanecatl Tlacaeltzin, dixo: "Señor y rrey mío, ¿para qué soy en esta vida? ¿Para cuándo me guardo de hazer serbiçio a mi rrey y patria? Yo quiero tomar la demanda de ser mensajero y si allá muriere, a la fin e de morir, con consentimyo de estos nros hermanos y deudos y parientes. Y les encargo a mi muger y hijos". A esto rrespondió Ytzcoatl, rrey, dixo: "Para siempre jamás abrá memoria de vos y tomo a mi cargo a ura muger y hijos de mirar por ellos y sustentarlos como a mis hermanos son". [9r] E luego se puso y adereçó Atenpanecatl, preñçipal, a la mensajería de parte de los mexicanos, que por tener el rrenombre de Tlacaeltzin se atrebió, como dezir Gran barón de mucha cólera, prudencia y rrazón. Y así, partido, llegó a las guardas de Xoconochpalyacac, que allí estaua puesta una sola rrodela de señal de guerra y guarda de los de Azcapuçalco, e luego le llamaron por su propio nonbre, diziéndole: "Bení acá. ¿No soys vos Atenpanecatl?", porque lo conosçían. Rrrespondió, díxoles: "Yo soi el que nonbráis". Dixéronle: "¿A dónde vais?" Rrrespondió: "Soy mensajero". Dixeron los guardas: "No puede ser eso, bolueos que es por demás pasar de aquí, porque, si no os boluéis desde aquí, moriréis sin yr a donde queréis yr ni bolueros". Dixo a esto Atenpanecatl: "Sea así: "lo que queréis de mí hazer sea para la buelta quando buelua". Y así, con esto, le dexaron pasar al palaçio de tepanecas en Azcapuçalco, y luego el Atenpanecatl propuso una oraçión de su baxada, diziendo: "Rrey y señor nro, soi biado de buestro basallo Ytzcoatl, el qual dize se somete a basallaxe uro y como a tal le deuéis de rreçibir por tal y condoleçeros de uro pueblo mexicano; y se pasarán todos acá uro pueblo". E a esto rrespondió el rrey y senado tepaneca, dixéronle: "Mirá, Atenpanecatl" muy bien le conosçían, "bien conozco la umillaçión y suxeçión de los mexicanos. Ya es por demás, porque están alborotados y corajudos todos los tepanecas. Prestad paçiençia y bolueos con esta rrespuesta a uro rrey y hermas y rrogaréis con rruegos a las guardas de buestra libertad y seguridad de tal baxador". Y con esto se boluió Atenpanecatl por el camino de las guardas en Xoconochyacac, los quales, como le bieron: "¿Cómo benís, Atenpanecatl? Es por demás pasar sin que dexéis aquí la vida". Rrrespondió el Atencanepatl, dixo: "Señores míos, yo soi mensajero que, pues e de boluer otra bes y bezes al senado tepaneca de la rresoluçión, y humildemente os rruego y suplico me dexéis con libertad". Rrrespondieron las guardas: "Pues abéis de boluer, yd a la buena bentura y bolué presto, que aquí os aguardamos".

## Capítulo nueue

De la rrespuesta que truxo el mensajero Atenpanecatl al rrey Ytzcoatl y al senado mexicano y lo que determinaron de hazer de esto

Llegado a Mexico Tenuchtitlan, el mensajero que abía ydo con enbaxada a los tepanecas azcapuçalcas, estando en prezençia del senado mexicano y delante del rrey Ytzcoatl, dixo Atenpanecatl Tlacaeltzin que, después de auer dado su baxada al rrey y a todos los tepanecas, rrespondió el rrey, "díxome: "Oydme, Atenpanecatl, preñçipal mexicano, ya os tengo oydo ura baxada. ¿Qué queréis haga?, que no seré poderoso para estorbar el propósito començado de los tepanecas de susçeder guerra con los mexicanos. Por eso bolueos, mexicano Atenpanecatl, dalde esta rrespuesta a Ytzcoatl, uro rrey, y a uro senado mexicano". Y esta es la rrespuesta me dio". Hecho cabildo y junta, los mexicanos dixeron: "Señores mexicanos, ¿qué es la causa que bosotros no queréis bamos [9v] en poder y suxeçión y dominio de los tepanecas en Azcapuçalco? ¿No os da lástima, dolor, compasiòn tanta criatura, niños, biexos, biexas que podrán por ura causa

padesçer si adelante ba este yntento de los tepanecas, pues sabéis son muchos, sin número, que hasta los montes están poblados de ellos? Nosotros para ellos es como dezir diez contra uno, alliende estar fortaleçidos sus casas, tierras, montes y basallos. Pues bosotros, que en nosotros no tenemos alguna defensa de çerro, peñol o cueba a donde se metan estas pobres mugeres y niños y biexos, sino presentes a las manos de nros enemigos los tepanecas". E a esto rrespondió el preñçipal Atenpanecatl, mensajero que fue, les dixo y propuso: "Sea pues así, señores y hermanos mexicanos preñçipales. ¿Qué es la rresolución de no querer bosotros bamos Azcapuçalco? Sastifagamos con uro último paresçer y determinada boluntad la pretençión ura". Rrespondieron los prencipales balerosos adelantados de todos ellos en esta manera: "Señores y hermanos mexicanos, nosotros los preñçipales dezimos que luego y cada y quando que fuere apellidado la guerra con nosotros, nosotros començemos y tomemos nras armas, arcos, flechas, rrodelas, dardos, y con esto dexaremos en manos de extraños nra rrepública, y de esta manera no perderemos punto de nro onor, sino haziendo todo lo que en nosotros es posible". Rrespondieron los otros mexicanos con baleroso ánymo: "Sea mucho de norabuena y sea de suerte que podamos con los tepanecas tanta sunma son ellos". Los primeros mexicanos, abiendo oydo esto, rrespondieron, dixéronles a los mexicanos se abenturauan a la guerra, diziendo: "Sea esta la manera, que, no pudiendo preualesçer ni defenderos todos de los tepanecas, y biniéremos a diminuçion y pérdida con daño de nras mugeres, hijos y padres biexos, que bengança de uro atreuimyento y dexarnos en manos de nros enemigos, estaréis a la cruel muerte que os mandaremos dar a todos por ello, y tal muerte que sea espantosa". Rrespondieron los mexicanos balerosos: "¿Qué es o quál será la muerte?, que emos de pasar por ella". Dixerón los biexos: "A de ser la muerte seréis aspados los cuerpos con texas como de almohaças y luego de muertos os emos de comer uras carnes, porque quando benimos y salimos de nras tierras no trujimos deudos ni parientes, sino muy diferentes los unos de los otros". Rreplicando los mançebos balerosos mexicanos, hijos de preñçipales, dixerón: "Sea norabuena, mexicanos. Dezimos que en no saliendo con nro yntento y boluntad de abentajarnos en armas con los tepanecas, que nos abéis de texar con texas nras carnes y comer ntras carnes, e que en nosotros no tenéis nengún parentezco, ny bosotros ayuda ninguna nos daréis para huirnos a otros partes deste [10r] tribunal mexicano. Sea, pues, norabuena dada esa buestra sentençia contra nosotros. Asimismo dezimos que si tenemos tanta bentura y salimos con nra enpresa y suxetamos a yugo a los tepanecas, bosotros xamás seréis tenidos por preñçipales, sino por maçehuales, basallos nuestros y de nra rrepública mexicana". Tornaron a rreplicar los biexos en esta manera: "Mirá, hijos y sobrinos nros, si preualesçéis y suxetáis a los tepanecas, será y es nra boluntad que el barón que más fuere y baliere las guerras, en premio les conçedemos que de nras hijas y nietas y sobrinas, al que meresçiere, conforme a su balor y balentía, tenga em su casa dos o tres o quatro mugeres suyas, y si mucho se abentajare y hiziere por su persona, este tal y los fueren a ello tengan asimismo çinco, seys, ocho, diez mugeres suyas, como las pueda sustentar. Tanbién dezimos los tales barones esforçados batalla que preualesçieren con balerosos ánimos y ganaren las guerras esclauos abidos en buena guerra, a estos tales los lleuaremos y cargaremos a los tales a cuestras en cacaxtles sus armas, y asimismo lleuaremos cargado uros matalotaxes de bizcochos, frisol molido, pinol y lo demás pertenesçiente al sustento humano las tales guerras. Y benidos a nra rrepública mexicana, os resçibiremos con ponpas funerales de fiestas, rregozijos y os daremos aguamanos y seruiremos en buestras mesas en el comer, barreremos uras casas, seremos uros despenseros, mayordomos, y yremos a los mandados, y seremos uros baxadores en qualesquiera partes, lugares que nos biáredes. Y esta promesa y partido proponemos a todas nras fuerças posibles". Habló otra bez el Atenpanecatl, preñçipal

mensajero, díxoles: "Señores y hermanos mexicanos, todo lo tratado y rresolto aquí está muy bien do. Tengo de boluer otra bez al pueblo de tepanecas en Azcapuçalco con esta baxada. Aguardadme a lo que rresponden".

## Capítulo diez

Trata la baxada rresoluta que bió el rrey Ytzcoatl de Mexico a los preñcipales y senado atzcapuzalco tocante en guerra

Abiendo bisto y tendido en el senado mexicano la rresolución de los mexicanos, y muy determinados de combatir a los tepanecas y morir sobre ello la demanda, llamó Atenpanecatl Tlacaeltzin, baxador mexicano preñcipal, díxole: "Tened baleroso ánimo como tal mexicano que sois y determiná otra bez buestro biaxe y mensaje a los tepanecas, y si es ya buestros días y fin llegado, conformaos buestra buena bentura, y si allá fenesciesen uros días, yo tomo el cargo de ura muger, hijos y casas. Dezilde de mi parte que yo le enbí a saludar y a esforçarle como baleroso señor que su trono y señorío no desmaye, que haga el coraçón ancho a las caídas umanales de la fortuna, y que si tiene ya bien entendido el golpe de fortuna que sobrebendrán en su trono y susçederá a los biexos, biexas, moços niños y niñas tiernas de hedad si se abentura a lo que él y los tepanecas tienen [10v] determinado; y nosotros los mexicanos ya puestos a todo lo que susçediere, y que su seruidor y basallo Ytzcoatl y todos los mexicanos ya estamos pospuestos a su boluntad, pues así lo quiere; que no me bolueré atrás si de hecho está prompts y determinados a ello como nosotros, no poniéndole delante temor alguno, pues ya comiço a tomar mi cargo de basallaxe y suxeçión del bençido, caydo en suxeçión. Aperçibíos, Atempanecatl Tlacaeltzin. Pues este es fin y paradero de lo que a de susçeder, poneos luego en camino".

Llegado el mensajero Tlacaeltzin en prezençia de Teçoçomocli, rrey de tepanecas, díxole: "Rrey y señor, estéeis en buena ora. Catad aquí que os bía el rrey Ytzcoatl mexicano este pequeño presente con que sastisfaze ura tristeza y lágrimas, este ticatl (albayalde), y pluma, que es la señal de rrodela y dardos, que es tener en atençión por onor de ura persona y acatamiento, que él propio los adereçó para bos". Y tomólos el rrey la mano, díxole: "Sea mucho de norabuena, Atenpanecatl Tlacaeltzin. Téngoselo en merçed a Ytzcoatl". Y así, le untó con el albayalde el cuerpo y le emplumó la cabeça con la pluma y púsole la rrodela la mano y la otra el dardo, bara tostada (tlatzontectli), y así, fecho esto, el rrey le dixo al Tlacael: "Tomá tanbién bos en que bais buelto y esta rrodela y este espadarte (maccuahuitl), y mirá si podréis bolueros a ura casa". Y la rrodela lleuaba una banda atreuadas como diuisa, yxcolihqui, y las armas le puso en su cuerpo, dorado, y la cabeça le puso como çelada, coruado como cayado de pastor. Díxole: "Bolueos a uro rrey de esa manera y mirá si podréis pasar a saluo, y tiendo que por la parte que abéis de pasar de las guardas que allí están, que para uro pasaxe os tienen hecho y aguxerado el paredón de la guardia. Pasaréis por delante de la pared y al salir dél no os buelban y tornen los tepanecas corcobado el cuerpo". Y así, salió del pueblo y fue a un lado del camino y junto a él y biniendo por su camino llegó a las guardas en Xoconochyacac, adonde estauan muy puestos de guerra, con cuydado y belas, todos armados con armas y rrodelas y espadartes. Llegado a ellos, les habló en alta boz diziéndoles: "Tepanecas, muy bien os a susçedido la fortuna, que ya es dado que abéis todos de morir, que no a quedar nenguno ni memoria del pueblo de Azcapuçalco; que yo, como Tlael que soi, os lo predestine". Y dicho esto, començó a bozear y dar alaridos, y así, le dieron alcance los tepanecas y le començaron a dar cuchilladas la cabeça, puesto el morrión o çelada dorada, trayendo por el agua. Y así,

bino a dar en Nohualco y llegado a la casa de Ytzcoatl, rrey, que estaua su palacio, que estauan con él todos los principales mexicanos, e preguntó Ytzcoatl a Atenpanecatli: "Seáis bienbenido, que tube por cierto que no bolueríades otra bez a Mexico Tenuchtilan, y por cierto tenía que os abían muerto los tepanecas". Rrespondió Atempanecatli: "Mucha bentura tengáis, buen rrey. Ya fui y lleué ura baxada y cumplí buestro mandata y le adorné su cuerpo [11r] con el aluayalde, todo el cuerpo le unté con ello, y le enplumé la cabeça y díxome que agradescía la boluntad grande de Ytzcoatl: "Ya esto es así hecho. Bolueos a buestro rrey y patria. No curéis de boluer más a mí, que ya desde agora para siempre no me beréis ni yo os beré a bos". Y así, con esto, me boluí con este rresoluto mando". Oydo esto, Ytzcoatl dixo: "Sea mucho de norabuena. Mandá a mis hermanos los mexicanos que se adereçen y aperçiban para este efecto, pues estamos ya en este término que nos emos de bender los unos y los otros en esta guerra. Hazé llamamiento a todos los preñçipales mexicanos". Aperçibidos a guisa de guerreros, llegan al lugar de la guardia en Xoconochnopyacac, y por caudillo dellos al do Tlacaelel, y trando en medio de los tepanecas, lo más fuerte de ellos, con grande bozeria y alboroto, que solos los preñçipales mexicanos y Tlacaelel con ellos, solos traron en campo con los enemigos tepanecas, que los demás mexicanos no abían trado con ellos, que estauan mirando lo que paraua. Y biendo que yban de huida a más andar los tepanecas, llegauan ya haldas de los montes, llegaron los otros mexicanos dando ánimo a los mayores y preñçipales, diziéndoles: "Ea, balerosos mexicanos, que ya no ay memoria de tepanecas ni serranos, sus aliados, ni ay ya pueblo de Azcapuçalco, que todo es ya uro. Ya abéis terado buestro alto balor y señorío. ¿Qué podemos agora dezir?" Y así, boluieron a baxar los tepanecas y con boz humilde y baxa se ofresçieron a la suxeçión y dominio mexicano y ser basallos y serbilles como a señores, y ellos basallos, y harían todo lo esclauo le fuese mandado, pues en justa guerra quedaron bençidos y suxetos de ellos.

## Capítulo honze

Trata de la suxeçión y serbidumbre que hizeron los tepanecas a los mexicanos, quedando el campo y pueblo de tepanecas a los mexicanos

Para amansar y traer a paz a los mexicanos, que tan puxantes y orgullosos estauan contra los tepanecas, dixeron: "Señores mexicanos, como bençidos somos de bosotros ya os tenemos dadas nras hermanas y hijas que os sirban y buestras mugeres, y nos proferimos a basallaxe; y de todas las bezes que fuéredes en guerras y batallas con estraños, yremos nosotros como basallos y lleuaremos a cuestras uro matalotaxe y lleuaremos a cuestras uras armas, y si en caso las guerras alguno o algunos de los mexicanos murieren, nos proferimos a traeros los cuerpos cargados a ura tierra y çiudad a ser con onrra terrados; y benidos seáis de las guerras y antes y después, barreremos, rregaremos uras casas, ternemos cuidado de bosotros con nros serbiçios personales, pues ansí estamos obligados conforme a usança de guerra y nosotros de serbidumbre". Y tendido esto por los mexicanos, esta rresoluçión y promesa, juntáronse uno todos los mexicanos, dixeron: "Ya, mexicanos y hermanos nros, ya abéis oydo y bisto las promesas y suxeçión, dominio con que se someten a nosotros estos tepanecas azcapuçalcas, ofreçiéndose darnos para nras casas maderas, tablazón, piedra, cal, y senbrarnos maíz, frisol, calabaza, espeçia de la tierra (chile, tomate), y ser nros criados y los mayores de ellos nros mayordomos. [11v] E agora de presente es nro pueblo y nros basallos los de Azcapuçalco, agora, como tales señores somos de ellos, haremos rrepartiçión tre nosotros de tierras tienen; e asimismo bosotros, como a nros padres, que

deçendimos de bosotros, os daremos parte de las tierras que tre nosotros rrepartiéremos, que tengáis de uro para bosotros y de buestros hijos deçindientes en onor, que hagáis sacrificio a nros dioses y de los frutos y rrentas de ellas aya para el sacrificio de papel de cortezas y sahumeros de copal (diquedámbur), y lo demás a ellos, y en espeçial la lama de la mar, cuaxado negro (ulli), para uros dioses y nuestros. Bamos agora a Mexico Tenuchtitlan a descansar con alegría de nra bitoria".

Estando en prezençia de Ytzcoatl, dixo en público Atenpanecatl Tlacaeeltzin: "Señor nro, ya es uuestro y por fuero de derecho el pueblo de Azcapuçalco y sus tierras y montes, por que os rruego y suplico como uno de buestros basallos los preçipales mexicanos, balerosos capitanes, les hagáis merçed de rrepartirles tierras ganadas en justa guerra por su esfuerço y balor, que están pobres y sus hijos, e para esto se escoxan los más preñçipales y más balerosos en la guerra. E asimismo nros padres, biexos y pobladores de esta tierra, se les den algunas suertes pequeñas de tierra que tengan de suyo para sustentarse, y tengan rreconosçimiento de esta merçed, y abidas en justa guerra". espondió Ytzcoatl, rrey, dixo a Tlacaelel: "Sea mucho de norabuena, que es justa buestra demanda y pedimiento. Comiençen por los preñçipales por su estilo y orden de su balor y meresçimiento a conforme, y luego por los uezinos comarcanos pobladores antiguos de nra patria y naçión".

Comiença el memorial de los balerosos soldados conquistadores de Azcapuçalco:

el primero, Cuauhtlecoatl,  
segundo, Tlaacahuepan  
y luego Tlaatołçaca,  
luego otro, Epcoatl  
y luego Tzompantzin.

Los hijos que fueron del rrey Huitzilyhuitl, capitanes soldados, son estos:

el primero, llamado Tlacaeeltzin  
y el segundo Huehueçacan  
y Huehue Motecçuma  
y Çitlalcoatl,  
Aztecoatl  
y el otro, Axicyotzin  
y Cuauhtzimitzin  
y el otro, Xiconoc.

De manera que son éstos los preñçipales balerosos mexicanos y los fundadores de Mexico Tenuchtitla y los primeros capitanes y conquistadores que ganaron y ensancharo esta gran rrepública y corte mexicana, y las tierras y pueblos que pusieron en suxeçión y cabeça de Mexico Tenuchtitlan; que estos tales preñçipales por ellos a sido y es cabeça de Mexico Tenuchtitlan y su grandeza y señorío que oy es, siendo primero Mexico Tenuchtitlan nonbrado "el lugar del tular y cañaberal y laguna çercado" ("tultzalan, acatl ytic, atl ytic Mexico Tenuchtitlam"), que su alto meresçimiento y esfuerço señorearon primeramente las tierras y montes de los tepanecas azcapuçalcas con justo título, causa y rrazón, lapo [12r] juntamente lo que es agora llamado el pueblo de Cuyuacan, todos nombrados tepanecas. Y por su orden, curso de tiempo ganaron y conquistaron a Suchimilco, Cuitlahuac y Chalco y los aculhuaques tezcucanos y los de Tepeaca y Ahuilçapan, Cuetlaxtlan, orillas de la mar de nra España, y otros pueblos comarcanos a estos de Cuetlaxtlan, y con ellos a Tuztla; que otros sin estos fueron ganando y conquistando estos balerosos mexicanos, poniéndolo todo cabeça del

ymperio mexicano, y en curso de tiempo a Coayxtlahuacan, que es grande su prouincia, y a Pochtlan y a Teguantepec, Soconusco y Xolotlan y Cozcatlam y a Maxtlan, Yzhuatlan y Guaxaca y Cuextlan, Huitzcoac y Atuçapan y Tuchpa y todos los matalçingas toloqueños, son grandes sus suxetos: Maçahuacan y Xocotitlan, Chiapa y Xiquipilco, Cuahuacan; todos los quales pueblos, tierras ganaron y señorearon estos mexicanos balerosos breue tiempo, de los quales y de sus rrentas de ellos traían de tributo lo más supremo y preçiado: piedras preçiosas, esmeraldas, otras piedras chalchihuitl, oro, preçiada plumería de diuersas maneras y colores, de diuersas maneras de preçiada abes bolantes, nombrados xiuhtotl, tlauhquechol, tzinitzcan, cacao de diuersas maneras y colores, todo género de manta rrica, labradas, grandes de a beinte braças, llaman cuauhmeatl, y de a diez braças y de ocho y de menos braças, los quales les era dado a estos tales prencipales por tributo de ellos, y preçiadadas abes biuas llaman çacuan y toznene, papagayos de muchas maneras, y ayocuan, águilas traían los naturales de los pueblos de la costa y orillas de la mar; por lo consiguiente, anymales biuos y sus pellexos adobados, como leones, tigueres, onças y de todas suertes de culebras, géneros de búoras, la grandeza temeraria de ellos, como son sus nombres teuctlacoçauhqui, chiauhcoatl y nexhua, y culebras grandes blancas, temerarias su espanto y grandeza, y çolcoatl, mihuacoatl, y culebra la cola es como pescado de hueso hendida por medio, muy temerarias, que por tener sujetos a los naturales, no teniendo tributo que dar, les hazían traer alacranes, çientopiés ponçoñosas; y en partes y pueblos daua piedras de ámbar, cueros de turtugas duras y galanas, con hazían meçedores de cacao a las mil marauillas engastonadas en oro; finalmente de toda cosa se cría y hazen las orillas de la mar los naturales de las costas, y piedras xaspes y cristales y otras que llaman tlaltcocotl y nacazcolli, y todas las flores de colores de tintes para pintar q los tales tributarios traían.

## Capítulo doze

Trata las maneras de basos (xícaras) que traían de tributos los yndios basallos de los mexicanos y maneras de rropas de bestir.

Traían xícaras rredondas, a las mil marauillas pintadas, como bateas, otras menores y más chicas, labradas y pintadas, y tecomates, basos de uer cacao, galanos, y mantas muy galanas labradas al uso mexicano con seda de la tierra (tochomitl), de todo género de colores, y pañetes labrados galanes sirben de atapar las bergüenças de los hombres, y hueipiles, nahuas blancas y labradas de muy delgado hilo y leonadas, y esteras, petates galanos [12v] labrados, otros de palma, y asentaderos labrados y espaldares que llama yzhuaycpalli, tepotzoypatli; y maíz, frisol, chile, calabaças, huauhtli y chiantzotzolli, pepitas, chile de todas maneras de esta Nueva España, y corteza de árboles para los brazeros escalentaderos, tea sirbe de candelas de sebo para alumbrar de noche y carbón; y todo género de piedras para labrar casas, pesada y libiana y blanca, que era el gusto y rregalo de los mexicanos; asimismo las comidas de carne de benados barbacoa asados y conexos barbacoa, tuças barbacoa, todo género de pescado de los rríos caudales, benidos de lexos tierras, camarones, sardina y langosta de la gorda de comer, y todos los demas géneros de comidas de campos y criados, naçidos de magués; y lo de las frutas que se cree abentaxar la diuersidad de géneros de frutas de diuermas maneras y tiempos que se dan y nasçen como en nra España. Todo esto, con otras muchas cosas tocantes al sustento umano, meresçieron los mexicanos por aberlo ganado con baleroso ánimo, esfuerço de sus personas y balentía en tantos y tan grandes pueblos de este Nuevo

Mundo, que en aquel tiempo así se yntitulaua, "Çemanahuac, tenuchca tlalpan", lo que agora se bee por ella.

Pues la diuersidad de rrosas, flores, xazmires, laureles traían los estrangeros de lexos tierras con los propios árboles y las plantauan, trasponían en diuersas partes como si en sus tierras nasçieran, benidos de las costas, como son yoloxochitl, eloxochitl, cacahuaxochitl, yzquixochitl, yexochitl, cacaloxuchitl, tonacaxochicuauhitl, y de esotras menores rrosas que nasçen y se crían Tierra Fría y en çanxas y camellones; que era cosa yncreíble lo que estos mexicanos señorearon, començando por el rrey Ytzcoatl, que primeramente fue el comienço los tepanecas azcapuçalcas y desde ay por su origen y estilo, que en él fue comienço de tener el sustento del palaçio y casa rreal de Mexico. Y los que benían de lexos tierras llegauan y comían y bestían, dexado que abían sus tributos, y aunque benían a darlo a Ytzcoatl, era para todos los mexicanos común. Y para aber de rrepartir las tierras de suso rreferidas y de pedimiento de Atenpanecatl Tlacaelel, por él començó y se le rrepartió. La primera suerte de tierras fue en Tecpayucan y luego en Chiquihtepec y luego en Cuauhtepec y en Apepetzpan y en Huexocauhpan y en Tetlaman y en Ahuitzoc y en Acuenco y Tlacopan y Popotlan; y todas estas tierras y los lugares dhos, fueron tierras de los de Azcapuçalco, en diez partes, porque a tantas perteneçieron a los demás y más abentaxadamente a este Cuatlecoatl y a Tlacahueyan y Huehue Motehueçoma, en estas suertes se les adxudicaron otras tantas tierras y no a los demás mexicanos porque de los de mexicanos uezinos y pobladores contiguas se les dio y rrepartió de las propias tierras de los de Azcapuçalco, no tantas ni tan largas, sino muy moderado, a cada uno ygualmente, [13r] eçeto que de estas tierras de mexicanos, de los moderados, fueron dedicando a los dioses de sus barrios que del fruto dellas se sacase para las ofrendas de sahumeros, ençienco, papel, ulli, colores de almagro azul, negro, tintes para el pro de sus dioses y sacrificios de los templos.

Sabido esto por los demás tepanecas nombrados de este apellido de Cuyuacan, la destruiçión de los atzcapuçalcas y el rrepartimyto de sus tierras a los mexicanos, rresçibio con esto grande pesar y soberuesióse Maxtlaton, Cuecuex y los demás tepanecas de Cuyuacan y dixeron: "Y nosotros emos de ser asimismo basallos de los mexicanos, y asegún eso tienden los de Azcapuçalco abasallarnos y tomarnos nras tierras, pues son ya basallos de los mexicanos tenuchcas, porque nosotros emos estado siempre de por sí, sin pleitos ni guerras con nenguno de ellos". "Sea esta la manera", dixo Maxtlaton a los cuyuhuaques tepanecas. "Digo yo, si os paresçe a bosotros, bimos nros mensajeros a los tepanecas atzcapuçacas sobre este negoçio de basallaxe o cautiberio de su libertad y nra si algo nos susçediere". Y así, dixo Cuecuex, capitán: "Sea norabuena. Baya nuestro mensajero". Y fue con esta baxada Çacangatl teuctli. Llegado Azcapuçalco, explicó su baxada a los de Azcapuçalco y de la manera que les dieron su tierras y se abasallaron a los mexicanos. Rrespondieron que así era la berdad, que en justa guerra fueron bençidos y desbaratados, y en rrezgate de las mugeres, niños, biexos, biexas y su pueblo se abasallaron a los mexicanos y rrepartieron tre ellos sus tierras propias. Y esto rrespondieron los rmayores de ellos, llamados Acolnahuacatl y Tzocualcatl y Tlacacuitlahua. Y rreplicó el mensajero que si era posible, pues así eran basallos, que rrefiriesen nueuamente a la defensa de su patria; y, pues no querían, que utro hermano Mamaxtlaton y los demás preñcipales y señores de Cuyuacan, que querían ellos darles boz de esto a los pueblos de Suchimilco y Culhuacan, que con derecho y justa causa, rrazón querían tener y poseer su pueblo y tierras y no abasallarse a los mexicanos. Y con esto concluyó su plática el mensajero.

## Capítulo 13

Trata en este capítulo trezeno la rresolución de los de Azcapuçalco no querer rreboluer ni dar guerra a los mexicanos. Bisto por Maxtlaton de Cuyuacan y los grandes, piden fauor a Culhuacan y a Suchimilco contra mexicanos

Respondieron los preñçipales mayoresales de Azcapuçalco a los de Cuyuacan, dixeron Acolnahuacatl y Tlacualcatl: "tender a todos los de Azcapuçalco, nros hermanos y hijos y los demás esta plática biada por Maxtlaton, y bernéis por la rrespuesta de bestra demanda". Y así, rresultos los de Cuyuacan de ser contra los mexicanos, biaron segunda bez al mensajero Çacangatl. Paresçido ante los de Azcapuçalco, y la determinaçión de los de Cuyuacan, se confederasen y no se tardasen, se començase la guerra contra los mexicanos sobre esta dominiaçión atepuesta contra ellos de los mexicanos, "porque ya de nra parte biamos a ellos a los pueblos de Culhuacan [13v] y Suchimilco y Chalco y Cuitlahuac y todos los de Aculhuacan, tezcucanos". Rrespondieron los de Azcapuçalco, Acolnahuacatl y Tzacualcatl y Tlacacuitlahua: "Oyd bien, Çacangatl, preñçipal, ¿qué dize Maxtlaton? ¿No sabe y tiende que los mexicanos nos dexaron rrodela, espadarte, dardo arroxadizo, como suxetos a batalla, y que será para nosotros haziéndonos rrebeldes como la primera bez? ¿Para qué nos quiere peruertir a tanta crueldad como usaron primero con nosotros? ¿Quiérennos agora ber y que beamos por bista de ojos derribar nuestros templos, beer cabeças, cuerpos cortados, tripas arrastrando, sangre por este suelo derramada de las manos de los mexicanos, y sangre de nros padres, mugeres, hermanos, hijos y niños ynoçentes? Que pues ellos pretenden, también bendrá por ellos el águila y el tiguere tan dañados. Y quando esto bieron los de Cuyuacan por nosotros, ¿cómo no binieron a nra defensa y fauor, y agora ellos lo pretenden? Bien pueden ellos agora, Maxtlaton y los suyos, hazer en ello lo que más les conbengan, que ya nosotros de guerra contra mexicanos no emos de hazer ni tender en ello; bástanos estar sujetos a los mexicanos. Con esta rresolución os bolued y mirá que acá no boluáis con más rrespuesta tocante a esta guerra y boluéos luego". Y así, buelto con este rresoluto mando y rrespuesta, con la mesma baxada fue a los de Cuyuacan y a su rrey Maxtlaton. Oydo por ellos, rrespondieron: "Sea mucho de norabuena, hermanos tepanecas de Cuyuacan. Señores, sea esta la manera: çerremos las salidas y tradas de los mexicanos, que no les consintamos llegar a nosotros, y pongamos guardas en todas partes y la más preñçipal pongamos fuerças. Y así, pusieron fuerças la parte que llaman Tlachtonco y en Tlenamacoyan y Temalacatitlan.

Y así, dende algunos días yban las mugeres de los mexicanos cargadas con pescado y rranas, yzcahuitle y tecuitlatl, axayacatl, cocolin y patos para bender en Cuyuacan, y las guardas que allí estauan, bístolas, tomáronlas todo lo que lleuauan a bender a Cuyuacan por las yndias. Este agrabio y fuerça de les aber quitado forçiblemente lo que lleuauan a bender, se boluieron a Tenuchtitlan llorosas, quexosas; y no bargante esta bes, sino otras muchas bezes a otras mugeres de los mexicanos. Sabido por los mexicanos preñçipales el agrabio que continuamente rresçibían las mugeres mexicanas, mandaron a todas ellas jamás boluiesen a Cuyuacan una ni nenguna de ellas xamás, ebitando agrabios de ellas. Bisto por Maxtlaton y los grandes de Cuyuacan no boluer más las mugeres mexicanas con sus grangerías, hizieron junta, diziendo: "Hermanos tepanecas cuyuaques, ya no bienen las mugeres mexicanas; estarán con el agrabio rresçibido de ellas con enojo. Estemos aperçebidos de armas y rrodelas, espadartes (maacuahuitle), y para nra ayuda ymboquemos, llamemos a los de Xalatlauhco y Atlapulco, y para esto nos ayuden con rrodelas, espadartes; y los mançebos que de allá binieren, esos guarden y belen [14r] las fuerças, tradas y salidas de los mexicanos, los cuales bengan con armas y debisas de



águilas y tigueres". biados sus mensajeros a los chichimecas de Atlapulco y Xalatlahco, les explican la baxada de parte de los de Cuyuacan, con rruegos y alagos, diziendo: "El rrey Maxtlaton y Cuecuex os rruegan, suplican, juntamente todos los tepanecas para les fauorezcáis con rrodelas y espadartes y con mançebos esforçados, yntitulados balientes guerreros con diuisas de águilas y tigueres, como estos mançebos lo son, que bayan con su esfuerço y balentía a guardar y defender nros pueblos de los mexicanos". Oyda la benida y baxada del mensajero, se juntaron todos y rrespondieron: "¿Que contra mexicanos emos de yr y guardar uestras fuerças, tradas, salidas de ellos y de bosotros y que bayan nros hijos y hermanos?" Abido cabildo y acuerdo, boluieron a la rrespuesta: "Bolueos, mensajero, que de acuerdo y boluntad estamos de no yr allá ni biar gente ni armas, porque no emos rreçibido de los mexicanos agrabio nenguno. Bolueos con esta rrespuesta y no boluáis más, con esto que dezimos". Llegados los mensajeros a Cuyuacan, cuéntanle a Maxtlaton, rrey, la rrespuesta les dieron, y rresultos los de Acapulco y Xatlahco no querer yr contra los mexicanos e que no curasen de boluer más con el mesmo propósito. tendido Maxtlaton y Cuecuex, dixeron: "Sosegá y descansá, a los mensajeros, que aquí no emos menester ayuda de nengunos uezinos, sino que nos esforçemos todo lo posible y miremos y guardemos nra rrepública tepaneca, que a pura fuerça de mexicanos y nosotros de nuestra parte, nos tomarán de esta manera nras tierras y tonçes, a más no poder, defenderemos con fuerça de armas a nras mugeres y hijos y biexos, biexas". Y pasados ya muchos días las mugeres de los mexicanos no yban a los mercados de Cuyuacan ni las de Cuyuacan yban a Mexico, bisto esto, el Cuecuex habló a Maxtlaton, díxoles: "Señor, muchos días a que las mexicanas no bienen a nro pueblo y las de este de Cuyuacan tanpoco osan trar en Tenuchtitlan con temor tienen de lo hecho. Y así, quisiéramos tender y sauer qué hazen los mexicanos, si tienen puestas belas, guardas, escuchas contra nosotros". Rrespondió Maxtlaton: "Sea esta la manera, que bais bos muy secretamente sin que seáis sentido de ellos, o no lleguéis sino hasta adonde llaman Temalacatitlan. Y para eso lleuá esta rrodela y espadarte y debisa, y báyanos guardando desde lexos algunos". Y así, fue y llegó hasta Acatemalacatitlan. Bisto no aber rruido ni bulliçio de mexicanos, boluióse otra bez a Maxtlaton. tendido esto, Maxtlaton estuvo suspenso buen rrato. Díxote a Cuecuex: "Mi determinaçión es que de mi boluntad les quiero combidar a comer y a tratar amistad sobre falso, hasta que de todo punto nos adereçemos con armas para yr contra; que este conbite será para descuidallos de lo que pretendemos". A esto rreplicó Cuecuex, dixo: "Qdo ellos estén en nro pueblo descuidados, tonces será bien matallos a todos, [14v] será buena ocasión esta". Rrespondió Maxtlaton que no era bien hecho, "por no dar desonrra a nra patria; que rreboluerán con baleroso ánymo a nosotros y no ternán clemençia en las mugeres y niños, y tomarnos an de armas descuidados. Y con lo que do tengo, con baleroso ánymo, bien armados todos, en campo los emos de acabar y fenesçer a todos los mexicanos".

#### Capítulo 14

Trata en este capítulo los de Cuyuacan bían mensajeros a Culhuacan, Cuitlahuac, Xochimilco, Chalco, Tezcuco a que hagan gente de guerra contra mexicanos Con esta rresoluçión de biar mensajeros a todos los pueblos comarcanos de Culhuacan, Xuchimilco, Cuitlahuac, Chalco y tezcucanos para que tendido los mexicanos benedizos se entraron sus tierras de los tepanecas y señoreáronla forçiblemente y la tienem poblada y se ban cada día sanchando y creçiendo y, sobre todo, aber tomado por fuerça de armas el pueblo de Azcapuçalco, e los tienen y tratan como esclauos y basallos, y tomádoles sus tierras y rrepartídoles tre todos ellos. Fue el mensajero Çacangatl teuctli y

Tepanecatli teuctli, los quales, con esta baxada oyda y tendida, el señor de Culhuacan Xilomantzin rrespondió: "Somos nosotros contentos de ello, porque con ese propio rreçelo estamos. Yd con esta mesma baxada a Suchimilco y mirá lo que rresponde". Y llegados a Suchimilco, explicaron su baxada al rrey Tepanquizqui. Rrespondió le plazía a él y a todos sus basallos, y se biniesen y juntasen todos en Chalco en casa del rrey Cacamatl. Con esta rresolución boluieron a Cuyuacan a Maxtlaton y de allí se boluieron y fueron a Cuitlahuac, al rrey Tzompanteuctli. Explicado su baxada, dixo: "¿Qué determinan los preñçipales de Cuyuacan y Suchimilco?" Dixerón: "Todos están conformes y hecho conçierto se han de beer y hablar juntos en Chalco para traça y orden, en la casa del señor de Chalco, Cacamatzin teuctli. E dixo fuese norabuena, que apremiasen a ello al señor de Mizquic, Quetzaltotzin. Llegados a él, cuéntanle el rrueco de los tepanecas y los que están preuenidos para la destruiçión de los mexicanos, abiéndole asimismo propuesto la breuedad con que abían destruido y abasallado a los de Azcapuçalco y tomado forçiblemente sus tierras y rrepartido tre ellos. Rrespondió Quetzaltotzin: "Lo propio digo, también deçiendo de toltecas sotiles y ardides; que también digo que primero beré uras fuerças y sotilezas antes que yo. Y agora digo que no estoy en ello, ni tampoco quiero ni es mi boluntad. Y bolueos con esta rresolución a los tepanecas cuyuaques, que muy bien estoy solo y quieto sin ofender a quien no me a hecho ni haze agrabio. Con esta rrespuesta bolueos luego a ellos y no boluáis más acá". Bueluen otra bez a Culhuacan los mensajeros y tornan a ynterponer su baxada, siendo ya otro señor y otro gouernador Neçahualcoyotl, [15r] así llamado. E ydo la enbaxada, dixo: "Oydme bos, Çacangatl. Mensajero soys y sois biado de los tepanecas de Cuyuacan. Abéis de sauer que los mexicanos también son biados y traídos allí por su dios, abusión, Huitzilopochtli, el qual es rrezio y poderoso. Mirá bosotros agora lo que pretendéis hazer y la junta hazéis, y mira como os susçederá, por os desengaño, como astuto las artes de la mágica e yngromañia, beo lo contrario contra bosotros. Por eso, yd y dezildes a los señores de Cuyuacan que yo me estoy muy bien quedo mi tierra, gente y basallos; que pues tan de propósito estáis todos de hazer junta en Chalco con el señor de ellos, Cacamatl teuctli, hagan lo que quisieren. Si pudieren destruir a los mexicanos, no tengan ellos quexa de mí ni de nadie, pues de su boluntad quieren hazer lo que quieren". Y esto dixo y se boluieron. Y los mexicanos no sabían cosa nenguna de lo que contra ellos se trataua. Y estubieron los de Culhuacan y su rrey como abisados, porque este Neçahualcoyotl era grande yngromántico y sabía lo que adelante sería. Los mensajeros fueron su biaxe a Chalco en casa de Cacamatl teuctli y, explicádoles la baxada de los de Cuyuacan y por su rrey Maxtlaton e como su pueblo y casa se abía de hazer el conçierto para esta guerra contra los mexicanos e que para ello estubiesen aperçebidos, abiendo dicho su oraçion con muchos rruegos y la boluntad determinada de los señores y pueblos que de ello son contentos, rrespondieron los chalcas: "Sea norabuena. Quiero dar abiso a todos los chalcas de esto. Descansá un poco mientras lo tratamos acá nosotros". Esto dixo el un señor de ellos llamado Cuateutl, q era de la parte de Çihuatecpán, y otro señor era llamado Tonteoçiuhteuctli, señor de la parte de Amaquemecan. Abiendo oydo esto los chalcas, dixerón a los mensajeros: "Sea norabuena ura enbaxada. A nosotros nos plaze de esa destruiçión de los maluados mexicanos tiranos. Aquí les aguardamos, señores Çacangatl teuctli, aquí les aguardamos. Bolueos con esto".

Llegados los mensajeros a Cuyuacan, explican la baxada traían a Maxtlaton y a todos los tepanecas cuyuaques: "Y en dos partes y pueblos no quisieron oyrnos nras baxadas uras, son Mizquic y Aculhuacam, y los que más de propósito están son los chalcas". Dixo Maxtlaton: "Sea norabuena, padres míos. Yd y descansá del cansañio y trabaxo y aperçebíos todos para cuando bamos a Chalco". Dende a diez días se fueron juntando

de camino todos los señores, prebenidos a la guerra y destrucción de los mexicanos. Llegados a Chalco se fueron aposentar en casa del señor Cacamatl teuctli, que ya allí estauan el otro señor Cuateotl y Tonteoçiuhteuctli aguardando a los contenidos señores comarcanos. Después de se aber los unos a los otros saludado con las cortesías y palabras antiguas, propusieron luego los dos preñçipales chalcas, dixeron: "¿Qué es lo que queréis bosotros todos hagamos?" Y explicado muy paçífica y rretórica [15v] mente su pretençión y bolumtad de destruir a los mexicanos rresolutamente, que de ellos nenguna memoria quedase, y librar de suxeçión y cautiberio a los naturales de Azcapuçalco, pues eran todos unos y hermanos.

Abiendo oydo teramente toda la plática ynterpuesta, los preñçipales tepanecas y los demás, dixeron los chalcas rreyes Cam[?]tl, Cuateyollo, por todos los demás chalcas: "¿Qué queréis proponer, señores, hazer? ¿Por bentura abéis bien bisto lo que pretendéis hazer? ¿Queréis poner a rriesgo y serbidumbre y de muertes a tanta multitud de gentes miserables, uros basallos, sin culpa alguna an de morir y ser esclausos de los mexicanos balerosos? ¿Nos dan lástima los biexos, biexas, mugeres, niños, niñas de tierna hedad? Dezimos que el que eso pretende sea solo y por sí su culpa y rriezgo, y no se quexen de los otros ni de nosotros tanpoco. ¿Quál de bosotros se a abasallar por esta ocasión a los mexicanos y dalles cargos y trauajos como tales basallos y aun esclausos? Séalo el que quisiere, que, rresolutamente, nosotros no queremos lo tal proçeda, ser cautibos de nadie, en espeçial mexicanos balerosos y su dios, el mayor y más fuerte de los dioses. Esto dezimos los chalcas todos: no queremos hazerlo". Bisto esto, los naturales y señores de Culhuacan lo propio propusieron, no querer consentir en ello y, por lo consiguiente, los de Suchimilco, y lo propio tornaron a dezir los de Cuitlhuac; ya todos estos pueblo dixeron a los de Cuyuacan no querer yr contra los mexicanos ni ayudar a los tepanecas, comienço de querer abasallar a los mexicanos balerosos por fuerça.

## Capítulo 15

Resultos los tepanecas cuyuaques de aber sido ellos comienço de enoxar a los mexicanos, determinan solos hazer guerra contra Mexico

Llegados que llegaron los naturales y señores de tepaneca, Cuyuacan, a su pueblo, hazen xunta los mayores, presentes Maxtatlon y Cuecuex, caudillos, dixeron: "Señores y hermanos nros que aquí estamos, todo lo que a pasado y el comienço de este agrabio a los mexicanos y a sus mugeres y hijas emos sido nosotros. A nosotros nos conbiene començar guerra contra ellos por no acouardar nro pueblo y rrepública. Començaos todos a armar y començémosles nosotros, pues lo començamos". Y los mexicanos muy contentos de hazer ahumadas con lo que asauan y tostauan en comales del pescado y el yzcahuitli, les daua a los de Cuyuacan el olor en las narizes del buen olor, y esto de cada día, que holgaran ellos comello. Y a de poco a poco los biexos, biexas, moças, niños, niñas, por ellos començaron a adoleçer y a hinchárseles los párpados de los ojos, y començauan con esto los niños, niñas a morir, tras ellos los biexos y biexas, y a los moços, moças darles con esto cámaras de sangre sin tener rremedio de cura alguna para ello: del deseo y sabor les yba por las narizes començaron todos con ello a adoleçer. Bisto esto, Maxtatlon llamó a consexo con los grandes del pueblo, díxoles: "Ya, señores, tendéis y abéis bisto la mortandad y pestilençia que [16r] a benido por todo por todo nro pueblo y de cada día se ban muriendo y adoleçiendo con el olor de la suabidad que viene de Mexico del pescado fresco que asan barbacoas, comales, y mucho más del yzcahuitle que come los mexicanos, tan suaue como bosotros lo oléis. Y lo que os

paresçe de esto a bosotros; porque de mi parte y mi yntento, si a bosotros os paresçe, que los embiemos a conbidar con paz a comer aquí en nuestro pueblo a los preñçipales y señores de Mexico Tenuchtitlan, casi a todos los señores y mayores; y, estando aquí, los mataremos a los preñçipales y mayores". A esto rrespondió Cuecuex, preñçipal y señor: "No se a de hazer de esa manera, sino que, conbidados y rregalados, se bayan a sus casas y allí, acorralados, los mataremos a todos". Dixo Maxtlaton: "Sea mucho de norabuena de esa manera".

Desde a pocos días binieron los tepanecas biados por su rrey y señores a conbidar a los mexicanos. Dixo el mensajero a Ytzcoatl: "Estéis, señor, en uro trono y magestad con alegría y descanso. Uro basallo y criados los señores mexicanos os bían a saludar y, pues estáis çerca, os rruegan y suplicam les hagáis merçed de yros a holgar a uro pueblo y casa en Cuyuacan cada que quisiéredes, que allí os aguardan. Y a esto es lo que yo fui enbiado".

Rrespondió Ytzcoatl: "Seáis bien benido, mensajero tepaneca. De buestra embaxada se lo agradeçemos a Maxtlaton y a todos los tepanecas, que a mí y a estos preñçipales nos plaze conçeder su conbite, que les agradeçemos su buena boluntad, que la propia obligaçión estamos". En esto llamó el rrey Ytzcoatl a Atenpanecatl Tlacaeltze: "¿Para qué fin nos bían a llamar estos de Cuyuacan y su rrey Maxtlaton? ¿Qué es lo que estos pueden pretender hazer, que me paresçe que no baca de misterio?" espondió Tlacaeltze, díxole a Ytzcoatl: "Siendo bos como soys rrey, ¿a qué abéis bos de yr allá? Estaos buestra casa y çiudad, porquel asiento de el rrey no a de ser mudado, sino siempre permanesçido en quietud y sosiego el trono de la magestad mexicana tenuchca. Y pues dixistes que abíades de yr, nosotros yremos y beeremos lo que es y lo que quieren". Rrespondió Ytzcoatl y con esto fueron los preñçipales mexicanos a Cuyuacan. Llegados, danle los mexicanos a Maxtlaton las graçias de su buena boluntad de acordarse de sus amigos y basallos, ate Maxtlaton y Cuecuex y a todos los demás tepanecas que allí estauan, y luego los mexicanos les dieron los presentes traían de todo género de pescado, rranas y de toda calidad de patos y caça de bolantería, y todo género de yzcahuitle, tecuitlatl, axaxayacatl, cocolin, todo lo qual rresçibió Maxtlaton de buena boluntad, y todos los preñçipales. Y luego salieron los cantores de Maxtlaton con el teponaztli y tlalpanhuehuetl. Començaron el areito y mitote y cantos a la usança de tepanecas, distinto de los mexicanos.

Luego, tras de esto, salió Cuecuex y Çacangatl teuctli y Tepanecatl e truxeron cargas de leña y coas y hueipiles de nequén (ychhuipilli), e dixéronles: "Señores mexicanos, esto os da y ofresçe el rrey Maxtlaton, pues [16v] bosotros sabéis, señores, otra cosa no tenemos que daros. Nra buena boluntad agradeçé". E asimismo dixeron los de Cuyuacan: "Tanbién nos dixo el Maxtlaton que luego os pusiésemos estas naguas y hueipiles de nequén". Y los mexicanos con esto nenguno rrespondió, biendo era afrenta aquella, e dixeron: "No sea así, tepanecas. La merçed rresçibimos, allá lo pondremos, la merçed es rresçibida de qualquier cosa que sea, pues se nos dio".

Porfiando los tepanecas a ponerles los traxes, començaron primero en Tlacaeltzin y luego todos por su orden hasta acabar a todos los preñçipales, que nenguno quedó, fueron nonbrados Motecçuma y Tlakahuepan y Cahual teuctli, Huehueçacan, Aztacoatl y Epcoatl y Tzonpan, Tlatolçaca, Cuauhtzimitl, Çitalcoatl, Xiconoc, Yxcuetlantoc y Tlahueloc, Axicye, Cuacuauhtzin, con todos los demás mançebos, sus hermanos de ellos, que nenguno quedó; fueron todos bestidos con rropas mugeriles de nequén, y Cuecuex y Maxtlaton los bieron bestidos dea aquella manera rresçibiendo dello grande contentamiento dello.

## Capítulo 16

Trata en este capítulo como, llegados los mexicanos a Tenuchtitlam, se presentaron a Ytzcoatl vestidos a usança mugeril, y como bino Cuecuex hasta las guardas mexicanas con señales de guerra

Salidos de las casas del palacio de Maxtlaton, salieron a bailar los mexicanos vestidos de aquella manera mugeril y a una buelta que dieron se salieron sin despedirse de nadie. Y llegados aquella manera ante Ytzcoatl, diziéndoles: "Señor y rrey nro, beis aquí como benimos vestidos a esta usança, que a esta causa no quisimos bos fuéades allá". Rrespondió Ytzcoatl: "Dexaldos bosotros, que es señal que nos rruegan, y no de paz sino de guerra, motexándonos de cobardes. Esta es señal de se querer ellos rresgatar y los compramos a ellos. Luego que ayáis descansado todos bosotros, luego a la ora bayan a la rraya y término a guardar y a tener belas y buenas guardas". Y yendo las guardas a tener bela la parte de Tlachtonco, hallaron allí armado con deuisa y rrodela y macana, espadarte, a Cuecuex. Y bisto a los mexicanos, dio alarido con boca y mano (motenhuitec), y luego se fue. Y los mexicanos plantaron un madero alto allí para mirador (tlachialcuahuitl), y, subido a mirar lo alto un preñcipal mexicano a todas partes, bido de tremedias del gran cañaberal espeso de la laguna gran humareda de humo, y luego ynbió Ytzcoatl a Tlacaeltzin a ber quién era el que hazía la ahumada y lunbrera de en medio del cañaberal grande mexicano: "Beréis si son los de Culhuacan, si están conformados a benir a nosotros, o los de Chalco por mandado de su rrey Cacamatl". Llegado que llegó Tlacaeltzin, dixo a bozes: "¿Quién soys bosotros? ¿De dónde soys? ¿Qué queréis? Rrespondieron, dixéronles: "Nosotros somos hermanos y sobrinos nros de los del pueblo de Culhuacan. Benimos a poner nuestras rredes. [17r] ¿A dónde podemos yr si no buscamos el sustento umano?, que a esto benimos nosotros, buestrros abuelos y abuelas y hermanos buestrros". Dixo el mexicano: "Mirá que creo que no es así, culhuacanes", e preguntó el mexicano: "Pues ¿cómo os llamáis?" "Llámome Acaxel". Y al otro preguntó: "¿Y bos?" Dixo: "Llámome Atamal". Y a otro dixo: "Llámome Quillaoyo". Dixo el mexicano: "Sea norabuena, hermanos. Guardá uras rredes porque yo me llamo Atenpanecatl Tlacael. Somos todos compañeros. Otra bes bolueré a bosotros y si otros binieren, preguntaldes que de dónde son. Si dixeren de Cuyuacan, luego lo matad aquí". Rrespondieron fuese mucho de norabuena. Boluióse Tlacael a Ytzcoatl, contóle la manera dicha, de dónde eran y cómo se llamaban. Rrespondió Ytzcoatl: "Yd y descansá y no detardéis, que esos bistes ya quedan por buestrros porque así traron en tierra y términos de tepanecas. No os descuidéis con ellos. Miraldos de quando en quando". Y en esta sazón lleo al çircuito y punta del cañaberal Cuecuex y paróse allí, que era mira y escucha de Cuyuacan, y puso allí un mirador alto adonde miraua a todas partes. Bisto por Tlacaeltzin a Cuecuex, dixo al rrey Ytzcoatl: "Señor, ya bienen los tepanecas con armas y gente". Rrespondió Ytzcoatl: "Y ¿por dónde bienen?" "Por el camino suelen", dixo Tlacael. "Señor, quiero llegarme a donde están aquellos en el alaguna, son Acaxacal y Atamal y Laoyo, que quiero sauer de ellos su yntento y boluntad". Dixo Ytzcoatl: "Sea mucho norabuena, que no será lícito perder un lançe como es ése. Esforçaos lo posible y mirá no desanparéis a nuestro pueblo en este trançe y peligro, que será nombrado Mexico Tenuchtitlan". Y llegado al lugar llaman Queetelpilco, llamó una boz a Acaxacal y a Quilayo y Atamal e díxoles: "Hermanos míos, sabed que an començado a darnos guerra los tepanecas de Cuyuacan. Por eso, hermanos míos, aparejaos. Con buestra ayuda emos de ser bençedores. Catad aquí armas y diuisas, rrodelas y espadartes. Tomad y si acaso fuere muerto o bençido o preso de los enemigos, estas mis rropas os cobixaréis". Rrespondieron los de

Culhuacan: "Señor, abéisnos echo con esto mucha merçed y fauor tan grande como a buestros padres, abuelos somos", e diziendo esto, se armaron. Començaron a caminar por la bía adelante con el exército mexicano, aunque muy pocos, y se binieron a topar los dos campos la parte llaman Momoztitlan Tlachtonco. Allí començó a bozear Tlacaeltzin diziendo: "¡A ellos, a ellos!" Yban tan furiosos los mexicanos los lleuaron hasta en Tlenamacoyan, yban a más huir los de Cuyuacan, y yban con mucha grita y bozería, apellidando: "¡Ea, mexicanos, agora es!"

Y como llegaron allí en Tlenamacoyan el mejicano Atenpanecatl Tlacaheleltzin y sus tres compañeros, Atamal les dixo: "¿Qué os paresçe destos tetempilcas, que nosotros quatro, sin llegar a nosotros nros amigos los mexicanos, lleuamos tan de bençida a estos tepanecas que nos abían puesto ropas mugeriles, y agora para sustentarse en guerra con nosotros quatro y mis dos solos compañeros, Machiocatl y Telpotzintli, mexicanos?" [17v] E les fue diziendo a los dos de los tres de Culhuacan, Acaxel y Quilayuyu y a Atamal: "¿Parésçeos, hermanos, que si muchos prisioneros bamos dando caça, sería bueno que los fuéramos dexando, solamente les fuéramos cortando a cada esclauo nuestro de estos tepanecas una oreja derecha y echando como costal una de nras mantas, como hezimos quando por mandado de buestro rrey de Culhuacan, fuimos los pocos mexicanos a conquistar a los suchimilcas, les fuimos cortando las orejas derechas?" Dixeron los culhuaques: "Sea como se fuere, esforçaos todo lo posible, que nosotros os seguiremos como hasta abemos hecho". Y començaron luego a dar bozes tan furiosas y espantosas en la parte llaman Maçatlan, siguiendo a los enemigos. Rreboluieron otra vez a Tlenamacoyan y de allí otra vez, golpeando sus rrodelas, siguen a los tepanecas y banles dando caça hasta llegaron los mexicanos a Cuyuacan, los quales tepanecas estauan haziendo y selebrando a su dios llamado Huehuetatl. Llegando al areyto y mitote de la plaça y templo, bieron a los tepanecas que lugar de plumages traían usos de muger, malacates nonbrados, a los quales començó luego a traer presos los preñçipales de los tepanecas nonbrados, que eran de Tlacaeltzin y sus compañeros Achiocatl y Telpoch y Tetepilcauh, preñçipales, y todos los demás tepanecas eran chichahuaques. Y así, con esto començaron a destruir el pueblo de Cuyuacan.

## Capítulo 17

Trata binieron los tepanecas pidiendo clemençia y piedad de ellos a los mexicanos. Los mexicanos no querían sino destruirlos, y se hizieron pazes

Subidos los tepanecas en un alto de un monte llaman Axochco, desde comiençan a bozear los tepanecas diziendo: "Señores míos mexicanos, no aya más. Abed clemençia y piedad de nosotros. Sosieguen vuestras armas y rreposen vuestras personas". Rrespondióles Tlacaheleltzin: "No, bellacos, que no é de parar hasta acabar de destruir totalmente a todo Cuyuacan". Rreplicaron diziendo: "Suplicamos mucho nos oygáis nra rrazón". tonces dixo Tlacaeltzin: "Escuchaldes lo que dizen o lo que quieren estos tepanecas". Dixeron: "Señores míos, hazemos conbenençia que nos proferimos a seruidumbre y que haremos unas puentes de madera y lleuaremos a Mexico Tenuchtitlan por tributo madera arrastrando y piedra de peñas para casas". Rrespondióles Tlacael: "¿Acais con eso?" Y dixeron: "Y tablas lleuaremos y morillos, pues somos uezinos y moradores de estos montes y montañas". Rreplicóseles: "¿Con eso acabáis?" Dixeron: "No más, señores mexicanos, descansad". Rrespondióles Tlacael: "No, bellacos, que no e de parar hasta acabar de consumir a Cuyuacan como lo tengo do ya, porque tendáis, bellacos, cómo nos pusistes hueipiles y naguas de magués. Por esta causa seréis todos destruidos". Tornaron a rreplicar los tepanecas,

diziendo: "También, señores, os labraremos vuestras casas y labraremos vuestras tierras de mayzales, y [18r] asimismo haremos un caño en que baya agua limpia para bevan los mexicanos, y asimismo llevaremos cargados vuestras ropas, armas, bastimientos por los caminos fueren los mexicanos, y os daremos frisol, pepita, hualtli, chian, para uro sustento, y maíz por todos los tiempos de los años". Díxoles Tlacaeleltzin: "¿Abéis con eso acabado?" Dixerón: "Acabado es con esto, señores mexicanos". Y en donde estas bozes dieron era desde Axochco, hasta estar estendidos todos los tepanecas llegauan en pueblo de Ocuilan y en Xalatlauhco y Atlapulco, a donde llegaron huyendo los tepanecas cuyuaques. E les rreplicaron los mexicanos, diziéndoles: "Mirad, tepanecas, que no os llaméis en algún tiempo a engaño de este conçierto, pues con justa guerra emos ganado y conquistado a fuerça de armas a todo el pueblo de Cuyuacan llamados tepanecas". Rrespondieron, dixerón: "No, señores mexicanos, que xamás lo tal por nosotros pasará ni diremos, pues por nosotros fue començado, y tomamos de nra propia mano nra cobardía, y tomamos a cuestras agora nras coas y sogas para cargar lo que se le ofresçiere al pueblo mexicano". Y con esto dixerón los mexicanos: "Con este conçierto, ya sosiega nras baras tostadas, rrodelas, espadartes". Y con esto se boluieron los mexicanos a Tenuchtitlan y diéronle la cuenta de todo lo que abía pado la guerra y en los conçiertos y paçificación de ellos. Quedó el rrey Ytzcoatl contento, satisfecho y díxoles a los mexicanos: "Ea, señores y hermanos míos, yd y descansad del gran trabaxo que abían lleuado y hecho la guerra para la quietud de uro pueblo mexicano y su grandeza y su señorío, que abéis de tener de oy en adelante en Tenuchtitlan, pues por mandado de nro dios Huitzilopochtli que emos de aguardar y esperar a todas las nasçiones de este mundo para su honrra y fama y nonbramiento todo el mundo, que es como abusión (tetzahuitl) este nro dios Huitzilopochtli". E les dixo, acabado esto, a los mexicanos: "Y ¿cómo a de ser esto tocante a las tierras de los tepanecas cuyuaques? Será bien que rreparta entre preñçipales mexicanos, pues son vuestras de derecho y ganadas en buena guerra con buestro esfuerço y balor". A esto rrespondió Tlacaeleltzin, díxole: "Señor, sea como lo mandáis. Yo, señor, estoy aquí. Están pobres los preñçipales que ganaron y conquistaron a Azcapuçalco y agora a Cuyuacan. Rrepártanseles conformes a cada uno para ellos y sus hijos y herederos". Y así, luego hizo llamar a todos los preñçipales mexicanos Tlacaeleltzin, díxoles en la sala del palaçio de Ytzcoatl: "Señores y hermanos, padres y tíos preñçipales, el señor Ytzcoatl, condoliéndose de bosotros y de vuestras nesçesidades y de buestros hijos, quiere y es su boluntad que bamos a las tierras de los tepanecas de Cuyuacan y las rrepartamos tre todos nosotros para tener de ellas alguna pasadía y sustento de nosotros y de nros hijos y diçindientes". Rrespondieron todos los preñçipales mexicanos que el dios Huitzilopochtli le acreçentase muchos años de estado y gorbierno y le diese mucho más señorío; que lo agradeçían con buena boluntad. Y con esto, çesó la plática de aquel día y otro día se juntaron y se contaro.

[18v] Y así, luego por su orden començó primero por Tlacaeleltzin preñçipal Tlacaeleltzin se yntituló por preñçipal, y sobrenombre tomó apellido Tlacochealcatl, y Monteçuma, preñçipal, se yntituló sobrenombre Tlacateccatl, Tlakahuepan se yntituló por sobrenombre, tomó, Yazhuahuacatl, Cuatlecoatl se yntituló sobrenombre Tlilancalqui. Todos estos quatro fueron como caçiques preñçipales y señores de título y nonbradía en el señorío y mando y gouierno mexicano. Y luego por este ordem ban los tiacanes llamados, balerosos soldados, capitanes, con sobrenombres:

Huehueçacan es llamado Teztacoacatl tiacauh,  
Aztacoatl es llamado Tocuiltecatl tiacauh,

y Cahual se yntituló y llamó Acolnahuacatl tia,  
y Tzompantzin es llamado Hueytiacauhtli tia,  
Nepcoatzin es llamado Temilotli tia,  
y Çitlalcoatl se yntituló Atenpanecatli tia,  
y a Tlahueloc es llamado Calmimilolcatli tia,  
Yxhuetlantoc es llamado Mexicatlteuctli tia,  
Cuauhtzitzimitl es llamado Huitznahuacatl tia,  
y Xiconoc fue llamado Atempanecatli tiacauh,  
Tlaacolteutl fue llamado Quetzaltoncatli,  
Axicyotzin es llamado Teuctlamacazqui,  
y a a Yxnahuatiloc se llamó Tlapaltecatli,  
y Mecatzin se yntituló sobrenombre Cuauhquiahuacatl,  
Tenamaztli fue llamado Coatecatli tiacauh,  
y Tzomtemoc fue llamado Pantecatli tia,  
Tlacacoctoc es llamado Huecamecatli tiacauh.

Como dicho es arriba, estos son balerosos soldados y conquistadores q ganaron y conquistaron el pueblo y gente de Azcapuçalco y Cuyuacam, que asimismo ubo otros soldados mançebos que también prendieron a los de Cuyuacan la guerra y truxeron sus esclauos, que algunos dellos prendieron a dos y a tres yndios durante la guerra, y otros ubo que en la guerra se trasquilaron el cauello de la cabeça trasero, señal de conquistador y baliente soldado que prendieron a un esclauo la dicha guerra, fueron llamados Machiocatl y Telpoch. Y otros que son maçehuales y allí se nombraron por tales buenos soldados y de allí fueron tenidos. Y los tres compañeros lleuó a la guerra Tlacaeltzin desde tonçes se pusieron en el labio de abaxo llaman beçolera, y mexicano tentetl, poniendo en ellos una piedra rriba o esmeralda, y orexera, son Acaxel y Atamal y Quilaoyo. A estos tres rrogó Tlacaeltzin a Ytzcoatli, rrey, q les yntitulase de nombre señalado por su balor y esfuerço, que fuerom dos mexicanos y tres de los caçadores de patos ya nombrados, Acaxel, y los otros, el un mexicano le yntituló Cuauhnuhtli y su hijo, Cuauhquiahuacatl, y Acaxacal le nombro Yupicatli y Atamal Huitznahuacatl, y Quilaoyo, Ytzcotecatli. Acabado, díxoles Tlacaeltzin: "Señores y herma [19r] y hermanos míos, muchas merçedes nos a hecho Ytzcoatli, rrey. Bamos a descansar". Dende a pocos días, llamó Ytzcoatli a Tlacohtcalatl Tlacaeltzin, dixo: "Házé rrepartición de las tierras ganadas de Cuyuacan a estos preñçipales mexicanos". Dixo Tlacohtcalatl: "Señor, hágase lo que mandáis pues lo meresçen estos preñçipales mexicanos". Y començóse en el pueblo y cabeça dél situado, la rrenta y pueblo por del rrey Ytzcoatli para su casa y despensa, para con ella rresçibir su palaçio a los grandes mexicanos y a todos los señores que bienen de lexos pueblos, ora sean tributarios ora benedizos mensajeros o negoçiantes. Y luego se començó el do rrepartimiento. Començando primero en Tlacohtcalatl Tlacaeltzin, le cupo una suerte de tierras en Chicahuaztitlan y en otra parte la junta de Huehuetlam, en terçera parte le cupo en Yzquitla Atoyachecateopan y otra en Yepaltitlan y sesta parte donde dizen Tecuacuilco, y luego en Mixcoac y en Copilco y en Atlytic y en el lugar de Palpan y en Totoltepec, que en todas estas diez suertes y lugares mató, cortó cuerpos, cabeça a los tepanecas el Tlacohtcalatl Tlacaeltzin, y le cupo los lugares las tierras contenidas; porque a todos los demás preñçipales mexicanos les cupo a una y a dos suertes de tierras las partes lugares que yrán señaladas y declaradas.



## Capítulo 18

Diezocho capítulos. Trata de las guerras que tubieron los mexicanos con los de Suchimilco y como fueron muertos y bençidos y por basallos de Mexico

Los uezinos y naturales del pueblo de Suchimilco, abiendo bisto y oydo de la manera fueron rronpidos y desbaratados y puestos debaxo de suxeçión los tepanecas azcapuçalcas y Cuyuacan y, sobre todo, aber sus tierras rrepartido y dado tre los mexicanos benedizos, açoráronse con enojo y rrabia tre sí ellos y hazen junta y cauildo con ellos los señores fueron Yacaxapo teuctli y Panchimalcatl teuctli y Xallacacatl teuctli y Mectlaacateuctli y Quellazteotlan, e dixeron: "Para que no bengamos en diminuçión y menospreçio de nro pueblo y perdamos nras tierras y seamos basallos de estraños, será bien que de nra bella graçia a ellos nos demos por, por el ser de ellos bien tratados". Rrespondieron los otros que no era buena consideraçión ni bien hecho; "¿por qué se permitía hazer tal cosa?" Dixo el Yacaxapo: "Yo, que soy señor, ¿cómo tengo de barrer y rregar y darles aguamano a los mexicanos? Será bien que primero prouemos nra bentura en defendernos y hazer nro posible". Y dende otros días, las mugeres de los mexicanos yban al mercado de Suchimilco a bender pescado, rranas, axayacatl (moxcas del agua salada), yzcahuitle, tecuitlatl y otras cosas salidas de la laguna, y patos de todo género. Las yndias mugeres de los suchimilcas labando muy bien el yzcahuitle y guisando los patos, todo muy bien labado linpiamente, lleuándolo al palacio de Tecpan para lo comiesen los preñçipales. Y començándolo a comer estaua muy sabroso, y prosiguiendo su comida, luego hallaron los basos cabeças como de criaturas y manos y pies de persona y tripas. Escandalizados y espantados los suchimilcas, [19v] començaron los suchimilcas a dar bozes diziendo: "Ya os tengo dho a todos, señores, cómo son malos y peruersos estos mexicanos, que con estas tales cosas y otras abasallaron a los tepanecas, azcapuçalcas y Cuyuacan con estos bustes y engaños. Hagamos nro posible contra ellos. Aperçibíos y adereçáos, señores de Suchimilco, tiempo es ya dello".

Otro día que les abía susçedido la áspera comida comieron, quando llegaron çiertos mensajeros mexicanos de parte de Ytzcoatl y de Tlacateecatl Tlacaoel y los demás mexicanos preñçipales y trujeron a los dos señores grandes, el uno de Tecpan llamado Cuauhquechol, y el otro, Tepententli, Tepanquizqui, y, presentádoles cantidad de pescado blanco y xohuiles, rranas, axaxayacatl, yxcahuitle, tecuitlatl, cocolli y muchos patos, explicó su baxada diziendo: "Muy altos señores y barones preñçipales, uros umildes basallos Ytzcoatl y los preñçipales y comunt mexicano, que están y rresiden entremedias de cañauerales, tulares, xunçia y lagunas, que tienen uros rreales nonbres la tenençia de Tenuchtitlan, mexicanos llamados, besan buestros eçelentes pies y manos y suplican a esta eçelente corte y rrepública de señores preñçipales les deis liçencia para que podamos lleuar una poca de piedra de peñas para labrar la casa de nro dios Huitzilopochtli y una poca de madera de ayauhcuahuitl (pinabete). Y esto es a lo que benimos". Y luego, tendido esto por los señores, rrespondiéronles con soberuia: "¿Qué dezís bosotros, mexicanos? ¿Estáis bosotros y quien acá os bió borrachos o qué es ura pretençión y de esos benedizos? ¿Por bentura somos uros esclauos o basallos, que os emos de serbir y trauaxar y tributar con piedra y madera? Ydos luego y bolueos y dezilde a Ytzcoatl y a todos los demás preñçipales, Tlacochealcatl y Tlacateecatl, Tlilancalqui, Ezhuahuacatl y a los demás". Bultos los mensajeros, cuentan a Ytzcoatl y a todos los demás preñçipales la áspera rrespuesta y soberuiosa que rrespondieron, explicándole las palabras por entero. Rrespondieron juntamente, Ytzcoatl dixo: "Dexaldos y beamos si bueluen acá algún día, y asimismo mandad que nenguna persona

baya allá, que se çierre el biaxe de yr ni benir de allá". En esta sazón los preñçipales de Suchimilco dixeron: "Señores, ¿qué os paresçe a bosotros de lo tratado? ¿Será bien que les demos liçençia a los mexicanos que lleuen de nros montes piedra y madera y la labren ellos y la lleuen a cuestras?" Rreplicó a esto el preñçipal Yacaxapo, dixo: "No se puede en nenguna manera eso hazer porque, caso que lo digamos y queramos nosotros, no querrás nuestros basallos y aun se yndinarán contra nosotros y con rrazón. Y determinémonos de una bez de defender nro pueblo y aun de ofender a los mexicanos. Sea con balor de esfuerço de armas nro pueblo perdido y puesto en manos de nros enemigos". Y así quedó dho y conçertado. Y biniendo çiertos mexicanos por el camino que llaman Chiquimoltitlan, en el monte sentados a descansar, llega un escuadrón de suchimilcas [19r] e pregúntales: "¿De dónde sois bosotros?" Rrespondieron los mexicanos, dixeron: "¿Para qué lo preguntáis? ¿Por dicha buscáis algunos esclauos uros o los queréis saltar? Somos mexicanos benimos con nra miseria de buscar el sustento humano de Cuernabaca y traemos fardos de chile, algodón, fruta". Rrespondieron los suchimilcas: "A bosotros buscamos, sois unos bellacos". Y así, como eran muchos los suchimilcas, començáronlos a maltratar muy cruelmente y les quitaron todo quanto traían hasta dexarlos desnudos, en cueros, y así se boluieron a Mexico. Banse derechos al palacio de Ytzcoatl con esta querella, "descalabrados y rrobados como, señores, agora nos been". Con esto rresçibió tanta pesadumbre Ytzcoatl y todos los demás preñçipales, Tlacocheatl, Tlacateecat, Tlilancalqui y Ezhuahuacatl y todos los demás preñçipales mexicanos. Dixo Tlacocheatl Tlacaeeltzin: "Esto no es sufridero, que son cocos que nos hazen los de Suchimilco". Dixo Ytzcoatl a los rrobados: "Ya beis, hijos y hermanos míos, que yo ni estos señores no tenemos ojos en los montes y caminos. Prestá paçiencia, rreposad uras casas y aguardá, que no será mucha la tardança de que tomaréis bengança dellos".

Con esto se fueron a sus casas los querellantes y haze junta Ytzcoatl de todos los preñçipales, díxoles: "Ya beis, señores, las causas y maneras de querernos ultraxar estos suchimilcas y ellos lo an començado. ¿Qué aguardamos con ellos? ¿No soys bosotros los balerosos capitanes, animosos, balientes? Pónganse luego guardas los caminos y lugares y sea la una parte en la parte llaman Coapan y en Ocolco. Y si les preguntaren a las guardas q quién son o qué quieren, rresponderles que por qué lo preguntan ellos, y sobre esta rrazón hagan las guardas todo su posible, como hizieron ellos a nros hermanos". Y así, fueron lo más peligroso çinco preñçipales y otros çinco maçehuales, mañebos balientes mexicanos con armas: el uno se llamaua Tlatolçaca y Tzompan y Mecatzin y Epcoatl y Tlacolteutl, preñçipales, y los maçehuales eran Chicahuaz, Chical y Acoçauhqui y Tlahaçomal y el quinto, Ytzomyeca. Estos se fueron a poner en Coapan. Estando allí, bienen çiertos yndios labradores de Suchimilco yban a cultivar sus sementeras los términos de Coapan donde estauan las guardas mexicanas e, bisto por los suchimilcas, lléganse a ellos, pregúntales: "¿Quién sois bosotros? ¿De dónde sois?" Rrespondieron los mexicanos: "Y bosotros, ¿quién sois? ¿De dónde benís bosotros?" Dixeron los de Suchimilco: " berdad que debéis de ser mexicanos". Rrespondieron: " lo seamos o no, ¿qué os ba a bosotros de ello o qué nos pensáis hazer?" Y tantas preguntas se hizieron binieron a las manos y, lleuado de bençida a los suchimilcas, rebueluen con rrodela y macanas y en cantidad de ellos, que binieron siguiendo por alcançar a los mexicanos. Y, llegados a Tenuchtitlan, cuentan por estenço lo que abía pasado con los de Xochimilco y, como que acordauan, binieron tras ellos hasta casi dentro de Mexico Tenuchtitlan.

## Capítulo 19

Trata en este capítulo como bió mensajeros a los pueblos de Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic beer y sauer la determinación de ellos, si se abían conformado con los de Suchimilco contra Ytzcoatl, rey de Mexco *Tenuchtitlam*

*[20v] Abiendo contado las guardas lo suçedido, y en prezençia de los de Suchimilco hizieron pedaços algunos pies de maizales por ençenderles más en cólera, "y así nos binieron aporreando y nosotros a ellos hasta dentro de esta rrepública mexicana". Dixo Ytzcoatl: "¿Qué os a paresçido de esto? Rrespondió el prinçipal Tlacocheatl Tlacaelel y Tlacatecatl y Motecçuma, Tlilancalqui y Ezhuahuacatl, y tomó la boz el uno de ellos de todos los capitanes: "Señor, hayan buestros mensajeros a los pueblos de Cuitlabac y Mizquic". Dixo Ytzcoatl: "Sean los mensajeros dos prençipales pláticos destes nros hermanos, y sean Aztacoatl y Axicyotzin". Y luego les dixeron: "Yd, hermanos nros, dezildes de parte de Ytzcoatl y de todos nosotros los prençipales mexicanos a los señores de estos dos o tres pueblos que, deespúes de dados nros saludes, les digáis si están conformados con los de Suchimilco a mouernos guerra; en espeçial a los del pueblo de Suchimilco si están determinados a mobernos guerra los honbres y demás mançebos y los biexos, y lo que será de las biexas, niñas y criaturas; nos den abiso para que no herremos la boluntad que determinaren".*

*Partidos los mensajeros para la çiudad de Suchimilco y en la guarda de Coapan, bieron a los de Suchimilco con armas y aperçibidos y cantidad de ellos y los mensajeros yban sin nengunas armas ni defensa. Dixéronles: "¿A dónde bais? ¿Quién sois bosotros?" Rrespondieron los mexicanos: "Somos mensajeros bamos al pueblo de Suchimilco". Dixéronles: "No es menester que allá bais, y bolbeos desde aquí. Dezilde a Ytzcoatl que ya es tiempo bamos a bosotros, se aperçiba desde luego". Y los mexicanos dixerom: "Mi señores suchimilcas que no sauemos ni tendemos de eso que dezís, que otra cosa es nro mensaje apartado de eso". Rrespondieron los de Suchimilco: "Ya os tenemos dho que os boluáis, que no es menester que bais a Suchimilco". Bisto esto, los prençipales de los mexicanos no osarom yr a Suchimilco. De aquella manera y por les aber dho que ya es hecha la determinación y estar todos aperçibidos, rrespondieron los mexicanos: "Sea norabuena. Ya nos boluemos". Llegados llegaron a Mexico, tran en el palaçio de Ytzcoatl y cuéntanle todo lo que abía pasado y como todos eran prençipales y armados todos con todo género de armas, "y con esto nos emos buelto ante ura prezençia". Mandó luego llamar a todos los prençipales mexicanos, díxoles: "Ya, señores, estáis terados de la manera que nos bienen a ofender estos perbersos de los de suchimilcas tlalhuicas. Por eso, señores y hermanos, de estos bellacos no a de aber clemençia ni piedad alguna de ellos, sino que de todo trançe sean muertos y destruidos. Aperçibíos luego, balerosos mexicanos, pues ura onrra y fama a de ser sonada todo el mundo". Luego a la ora los mexicanos y su baleroso campo començó a marchar y llegan al término de Teyacac, muy çerca de donde hizieron boluer a los mexicanos mensajeros, y llegados allí, Comiençan coxer mucha de la piedra pesada [21r] y, tomado los que ubieron menester, les dixo a los mexicanos Tlacaeleltzin, capitán general de los mexicanos: "Hermanos, agora muy poco a poco, bamos a Ocolco". Y llegados allí, estauan todos los suchimilcas aperçibidos, mucho número de ellos, y començaron a bozear los xuchimilcas: "¡Ea, mexicanos, bení, bení a nosotros!" Rrespondiéronles los mexicanos con grande ympitu: "¡Pobre y miserables de bosotros, suchimilquillas! Agora a de ser que quedaréis todos destruidos y aun abéis de ser nros basallos y tributarnos". Comiençan a dar en ellos tan furiosamente bueluen los suchimilcas las espaldas para su pueblo, dándoles grita y bozería, y rrebueluen*

sobre un çerro que allí está se dize Suchitepec, y sube ençima Tlacoçcatl Tlacaèel, allí les dio bozes a los mexicanos preñçipales: "Poco a poco, mexicanos, no os desmayéis con la furia, que abéis bosotros los suchimilcas de ser oy todos muertos a nras manos". Y como yban huyendo para su pueblo los de Suchimilco, yban en alcance dellos dexando atrás muchos cuerpos muertos y otros muy malheridos y prendiendo a los más preñçipales de los de Suchimilco hasta llegar a Totoc, y allí plantaron los mexicanos con la piedra traían junto a las caserías su término como sujeto a Mexico, y el que era de los suchimilcas como albarrada o fortaleza un enprouiso lo rrompieron los mexicanos, que quedó todo en el suelo. Binieron allí desde lexos los preñçipales suchimilcas, dixéronles a los mexicanos: "Señores nros y preçiadados mexicanos, no aya más, no se pase adelante ura braueza, çese ura furia, descansen uras fuerças y baroniles cuerpos, que beis aquí esta sierra grande que es ura, adonde se sacará todo lo que queréis y deseáis". Y aguardando lo que diría los suchimilcas, dixo el señor de ellos: "Oydme, Tlacoçcalcatl Tlacaèel. Tomá de buestra mano para todos los preñçipales y demás hijos y sobrinos buestros y nros amos; rrepartidles a cada uno quatroçientas braças de tierras en quadra y para bos tomá todas las que quisiéredes, pues os viene con derecha razón y fue nra culpa agora sometermos a suxeçión. Y esto es lo que dezimos, yo en nombre de todo el pueblo de Suchimilco". Con esto, luego lleuó el capitán Tlacoçcalcatl Tlacaheleltzin a Cuauhnoçtli y a Tlilancalcatl y luego hizieron llamar a todos los preñçipales suchimilcas. Díxoles: "Oydme. Dize el señor que está y rreside dentro de los cañaberales y tulares, que está aguardando allí a las gentes, que es nro rrey y señor Ytzcoatl, y por buestro mandado y querer rrepartimos las tierras a todos ellos". Y primeramente para el propio rrey Ytzcoatl y luego a Tlacoçcalcatl Tlacaèeltzin, tomaron primeramente la parte de Coapan y en Chilchoc y en Teoztitlan y en Xuchipec y en Motlaxauhcan y en Xalpan y en Moyotepec y en Acapulco y Tulyahualco y Tiçatepec, y todas estas partes tomaron asimis tierras los preñçipales. E bisto, acabado y rrepartidas todas las dhas tierras y todos los lugares y partes, dixeron los preñçipales suchimilcas: "Ya por bosotros, señores, queda el gran monte nro para la madera y piedra que pretendéis, y rrepartidas todas estas tierras conforme a ura bo [21v] boluntad. Agora, señores nros, descansad y sosegad, pues emos de nra mano tomado nro cargo y trauaxo de seruidumbre y aquí es buestra casa y pueblo, aquí os aguardaremos cada y quando que biniéredes a descansar". Con esto se despidieron los mexicanos y se fueron a Mexico Tenuchtitlam a contar por estenso lo suçedido en esta guerra y la manera de la suxeçión dél. tendido por él, hizo llamar a los tepanecas de Azcapuçalco y los de Cuyuacan juntamente, los suchimilcas, e les dixo: "Luego abéis de poner tre todos bosotros una calçada y camino, toda de piedra pesada de quinze braças de ancho, dos estados de alto". Y bisto el mandato, se hizo luego, que es éste de agora de la trada de Mexico Xoloco.

## Capítulo 20

Trata en este capítulo como el rrey Ytzcoatl de Mexico bió mensajeros al pueblo de Cuitlahuac a los preñçipales a demandarles las hijas y hermanas suyas para cantar en los areitos, mitotes, y rrosas

Llamó el rrey Ytzcoatl a todos los grandes mexicanos, preñçipales y capitanes, díxoles: "Lo que yo quisiera agora es biar mis mensajeros al pueblo de Cuitlahuac a los preñçipales a demandarles sus hijas y hermanas para que canten en el lugar de los cantares de día y de noche que llaman cuicuyan. Asimismo que bengan ellos también a cantar y bailar y plantar rrosas en nras huertas y bergeles. Y sauer la boluntad dellos, si

se enojan o no quieren, qué dicen o responden. Y para ello bayan dos de ellos y sean de nros principales, y sea el uno Coatecatl, el otro Yhuilpanecatl". Dixo Tlacochealcatl Tlacaoeltzin: "Bayan, señor, con uro mandato y mensaxe, y con ellos Coatecatl y Pantecatl. Y bayan con esta baxada al principal y señor Xochitlolinqui, y de mi parte le darán mis encomiendas y explicalle esta baxada sobre las hijas y hermanas de ellos y la planta de los rosales para me bengan a cantar a mí y a los lugares de canto y señalen las que serán, y ellos también cantarán, y veinte plantas de rosas". Llegados, los mensajeros mexicanos explican su baxada al rrey Xochitlolinqui. Oyda esta baxada, el rrey Xochitlolinqui recibió grande pesadumbre y coraxe con tal mensaxe, tan mala baxada. Respondió y díxoles: "¿Qué deís, mexicanos, que an de hazer allá mis hijas y mis hermanas? ¿Es cosa para dezir? ¿Búrlase de mí Ytzcoatl, que bayan a bailar allá? Eso no se podrá hazer, que allá bayan, y esto es querer dezir o de hecho hazer algo contra mí y contra este mi pueblo. Benga y hágalo, que aquí estamos para beer la voluntad de los mexicanos. Bolueos con esta respuesta a uro rrey Ytzcoatl. Bolueos luego, mexicanos". Y luego se boluieron.

Bueltos los mensajeros con esta respuesta, dixéronle a Ytzcoatl: "Fuimos con uro mandato a Cuitlahuac al rrey Xochitlolinqui, el qual con ello recibió mucha pesadumbre, que qué abían de hazer sus hijas y sus hermanas, "si es manera de burlarse de mí o querer a la clara yntentar [22r] algo contra mí y contra mi pueblo, que no es cosa dezidera tal cosa; q si quiere venir a eso benga que aquí estamos a lo que más su voluntad fuere, porque dar a mis hijas y hermanas carnales no es lícito ni cosa para çufrir" y, finalmente, resolutamente no quiere obedecer uro mandamiento". Respondió Ytzcoatl y Tlacochealcatl Tlacaoeltzin y Tlacochealcatl y Monteçuma, los principales, dixeron: "Señor, son bellacos estos de Cuitlahuac: pues tan poco tubo nuestro real mando y la de todos estos nuestros principales. ¡Bolueros tan agrabia respuesta! Sea esta la manera: bamos, señor, por ellos y ellas como quien tra un poco de atole (alexixa) para beber. Y, si no, bayan otra vez con bien uros principales con la misma demanda a Xochitlolinqui, rrey de ellos, q les responderán". Tornaron a boluer los dos principales llamados Pantecatl y Coatecatl. Llegados a Cuitlahuac, dixéronle al principal y rrey: "Señor", dixéronle, "señor, dize el rrey Ytzcoatl que si tendistes bien la baxada dél y de todos los mexicanos". Rreplicó hera berdad que tal respuesta truxeron los mensajeros y que hiziese Ytzcoatl lo que quisiese y todos los mexicanos; que de lo que abían dho tornauan a dezir que estauan determinados a guardarlos; que qué podían ellos más dezir. Con esta respuesta se boluieron los mexicanos al rrey Ytzcoatl, de que se afirmava lo que abía dicho Xochitlolinqui. Dixo a los principales mexicanos Ytzcoatl: "Sea norabuena. Ellos no están sus casas, tierras y asiento, an de bolar, no están seguros. Sosegá y descansá bosotros, que yo os daré el abiso del descanso de nuestro deseo y daros a las manos a estos miserables de cuitlabacas. E, descansados, biaréis mis mensajeros a los principales de Chalco Tlalmanalco. De mi parte les daréis mis saludes a los señores de allí, Cuateotl Tonteoçiuhteuctli, y si an de ser fauor de los de Cuitlabaca. Beréis lo que os responden. Que me bien dello respuesta". Llegados los mensajeros a Chalco, explican su baxada de la manera dha. Resumidamente dixeron: "Señores mensajeros, eso no sauemos ni tendemos, ni tal ayuda ni fauor nos an pedido, ni tal les daremos. Ellos se tienden. Y no ai más que esto". Bueltos los mensajeros, cuéntanle al rrey Ytzcoatl la respuesta truxero de Chalco. Bisto y tendido, el rrey Ytzcoatl dixo a los principales: "Dad abiso a los mançebos los ayuntamis y ensayos de casas de armas luego se aparexen y estén aperçibidos para luego de muy gran mañana, con rrodelas, espadartes y macanas y sus debisas espantables, cornetas, tanbores, bayan con gran estruendo y bozería, como lo suelen hazer las semexantes guerras que an hecho". Y es de notar que, como dho es, abía casas de estudios y

exerciçios de armas y maestros de ellos. Lo propio tenían casas de cantos adonde se ensayaban a cantar y bailar el areito del mitote con teponaztle y tlalpanhuehuatl, que se a hecho minçión de esto. Asimismo abía casa de cantos de mugeres que cantauan y bailauan, y aun se hazía allí gran [22v] ofensa a Nro Señor que, començando el canto y baile, y como era de noche y los maesos estauan beuiendo y ellas también, benían después a efecto a actos carnales y disoluçiones, que morían las mugeres por no dexar este biçio y pecado. Lllaman a esta tal casa cuicoyan, alegría grande de las mugeres, por persuaçiones de Huitzilopochtli para atraer más almas. Abía otras casas en Mexico Tenuchtitlan de escuela de muchachos y de amigas, señaúan a hazer labores mugeriles de la tierra a su usança.

Puestos y aperçibidos a punto, una muy gran mañana començaron a marchar el campo la bía de Cuitlahuac. Llegados a Yahualiuhan, haldas de un çerro junto a Cuitlahuac, marchan conçertadamente y llegados a la parte de Tecuitlapan, aguardan las canoas allí traían los mexicanos para pasar al dho pueblo, que está medio del agua dulce este pueblo de Cuitlahuac. Y estando los unos con los otros todos en canoas, danles tanta bozeria y grita los yban maltratando cruelmente, y para más espantillos comiençan los mexicanos con artes de la ingromançia de llamar a todas las sabandixas del agua de las que cría y naçen de naturaleza como son. Y por lo consiguiente los de Cuitlahuac llaman a los propios animales y sabandixas para rretener a los mexicanos; y las sauadixas que son anenez, acoçilin, atetepitz, atopinan, acuecuyachin, acoatl, achichinca, atlacuillo, atecocolli y todos los demás que allí ay y se crían. Y tras de los cuitlabacas benían todo género de patos y pescado blanco sus canoas, rranas, axolotes, para dar y presentar a los mexicanos como a basallaxe y suxeçión, para amansar la furia de los mexicanos. Llegados adonde estaua el escuadrón y gente mexicana, se umillan a ellos con mucha umildad, preséntanles todas aquellas cosas que traían delante y detrás de sí, y dixéronles: "Señores míos, preçiados mexicanos y amigos y basallos del rrey Ytzcoatl, beis aquí todas estas cosas, que estas serán cosas de nro pecho y tributo y hagamos lo que mandáis: lleuaremos al gran palaçio mexicano nras hijas y hermanas, adonde tiene silla y asiento el tetzahuitl (abusión) Huitzilopochtli, y las lleuaremos el lugar de los cantos y areitos como bosotros lo mandáis, en cuicoyan, lugar público de canto de los mancebos conquistadores; y yremos a los bailes y areitos nosotros; y yremos a plantar géneros de rrosales". Rrespondieron los mexicanos: "Sea norabueno. Con eso también queremos yr y beer a buestro pueblo y lugares. Y mirá que a otra bez no os hagáis rrebeldes y rrehazios". Dixeron los cuitlabacas que tal cosa no hará ni yntentarán xamás. Y bisto el pueblo y lugares, se bueluen los mexicanos a la rrepública y corte mexicano. Llegados, cuentan por estenço a Ytzcoatl y a Tlacochealcatl y Tlacatecatl y Monteçuma y dixéronle como, "biendo uro gran poder, los cuitlabacas dexaron las armas y se binieron de muy buen grado y boluntad, ofresçiendo siempre harían aquel tributo de géneros de pescado, rranas y las demás. [23r] Y binieron a rresçibirnos hasta el lugar llaman Tecuitlatengo, la parte se coxe el tecintlatl se come. Binieron con mucha umildad y basallaxe de ura rreal persona y corte mexicana, y todos juntos, estando nosotros dentro de su pueblo, binieron ante nosotros biexos, maçebos, niños y biexas, moças, niñas, niños, a este propio basallaxe. E bendrían sus hijas a serbiros uro palaçio y las casas de los cantares y escuelas y ellos por lo consiguiente. E que xamás serán tornadizos". El rrey Ytzcoatl les agradeaçió la conquista que abían hho y de tener debaxo y mando el pueblo de Cuitlabac. Díxoles: "Yd y rreposad en buenora uos balerosos y esforçados cuerpos, hijos y hermanos mexicanos". Y dende algunos fallasçió el rrey Ytzcoatl. Y luego los mexicanos alçaron por rrey a Monteçuma el biexo, que es el quinto rrey mexicano, que començó luego a rreinar.

## Capítulo 21

Trata en este capítulo la guerra rrey Montecuma el biexo hizo en el pueblo de Aculhuacan y otros muchos pueblos, como se dirá

Oydo los naturales y bezinos de aculhuaques, que rreinaba tonçes allí Neçahualcoyotl, llamó a todos sus preñçipales e les dixo: "Mirá, hijos y hermanos míos, catá que os rruego y encargo si las bezes que aquí binieren o les topardes en caminos a los mexicanos y si algo os pidieren o quisiere de bosotros ayuda, fauor, de muy buena boluntad se lo dad y ospedallos con rregalo uras casas. Catá son bellacos y muy bellicosa gente astuta, porque si quisiéredes afrentaros o los maltratardeis a de rredumdar en gran daño y peligro de todos nosotros y de nros pueblos, mugeres y hijos y aun de nras tierras. Y aunque soy rrey de bosotros, por eso me tengo de atreuer contra ellos, tengo yo de hazer con fuerça de mi persona lo que con uro, trabajo bosotros por ello haréis. Esto es menester beer y tener por cosa çierta. E tanpoco los preñçipales anlo ellos de hazer, sino los miserables maçeguales, también an de ser con el agrabio hiziéremos nosotros lastallo en guerras nros pobres amigos y basallos. ¿Abéislo tendido, aculhuaques preñçipales? Dad a todas partes abiso a uros maçehuales". Rrespondiéronle todos con alegre semblante: "Señor, no tenga ni rreçiba detrimento alguno ura rreal persona, que haremos, guardaremos lo por bos madado todas partes".

El nueuo rrey de Mexico Tenuchtitlan llamado Motecçuma, llamado a todos los preñçipales mexicanos y les dixo: "Señores, ¿qué dezís se haga de los de Aculhuacan, tezcucanos, cabeça de los aculhuaques, que es señor de ellos Neçahualcoyotl? Que para nro amparo y grandeza buestra y su alto meresçimiento y balor, era mi boluntad biar al rrey de los de aculhuaques llamado Neçahualcoyotl y dezirle de mi parte que boi allá en persona con el poder mexicano, uezinos y estantes de la laguna de en medio de los cañauerales y turales, que mientras boy allá y llegare a Chiquihtepec, haga señal de humareda, y llegado a Totoltepec, lo propio, hasta llegar Tecçiztlan, adonde será el término y rraya [23v] mexicana y aculhuaques; y que luego que allí llegare, queme la casa de su dios y beamos esto todos los mexicanos. Y esta es mi boluntad". Y así, oydo esto por los preñçipales mexicanos, tomó la mano de hablar Çihuacoatl Tlacaeeltzin, dixo: "Y hixo nro, muy querido y rrey temido, que beáis muy bien lo que pensáis hazer, que es lo que toca a su saber del Neçahualcoyotl, no rreçiban las miserables mugeres, niños, niñas y de cuna y los biexos detrimento o trauajo. Pero estáis obligado lo que es cargo de rrey yr abentaxando esta buestra casa, corte y tierras, engrandeçiendo y sanchando el trono, el ymperio. Y así, de mi boluntad está conforme con el buestro. Bayan buestros mensajeros a esto al rrey Neçahualcoyotl, qué rrespuesta traerán dél". Dixo Montecuma: "Y ¿quién yrán?" Dixo Çihuacoatl: "Bayan a ello Tocuiltecatl y Tlapaltecatl y con ellos otros dos hermanos buestros y nros, serán Achicatl teuctli y Chicahuaz". terados de la enbaxada, que llegaron a la casa de Neçahualcoyotl, saludaron muy cortésmente y explicaron su baxada a Neçahualcoyotl, el qual, oyda muy atentamente, dixo lo que rrespondió: "Ya os tengo oydo y lo que pretende uro amo y señor y mi hijo. Que mire que peso mucho, que puedo algo y tanto que del Marquesado, Tierra Caliente que agora se nombra, que es siempre Tlalhuic, traigo de rraíz árboles frutales, casas teras, otros géneros de cosas y magués con sus rraíces. Que soy contento de lo que me bía a mandar, que no eçeda de lo que dicho tiene y que yo le yré a topar a Chiquihtepec y Totolçingo y Tecçiztlan. Que cumpliré su boluntad. Yd agora, señores mexicanos, de mi parte al rrey Montecuma y a los señores Çihuacoatl Tlacaeeltzin, con todos los demás, daréis mis saludes cortésmente". Llegados los mensajeros a Mexico Tenuchtitlan, explicaron la rrespuesta de la baxada que llegaron, presentes todos los

preñçipales mexicanos, dixo endereçadamente a Monteçuma. Y, abiendo explicado toda su baxada y rrazones y palabras, las maneras, las crianças, la suxeçión tienen sus basallos, dixo Monteçuma: "Descansad del trauaxo, hermanos y señores mexicanos, y luego mañana se trate y hagan sauer a todos los mexicanos se adereçen de sus armas, rrodelas, espadartes y otros géneros de macanas, debisas de tigueres, de pellexos, plumería, pellexos de águilas, leones, cueros grandes de serpientes y otras culebras brauas", heran y ban derechos a dar en Chiquiuhpetitlan y haziendo esta guerra. Oyda por los aculhuaques, dixeron: "Agora será, pues beremos para cuánto son estos mexicanillos". Y luego las unas guardas con las otras en la propia parte teniendo rrespeto y término a lo tratado, les dezían los tezcucanos a los mexicanos: "Agora, miserables de bosotros, abéis de morir a nras manos". Y los mexicanos dixeron: "Aculhuaques, no nos espantan palabras, sino [24r] nras obras y las buestras, esfuerço de unos y de otros. ¿Quáles serán los abentaxados?" E llegado el campo mexicano a la parte de Chiquiuh-tepec, los enemigos acolhuaques delante, començaron los mexicanos a dar bozes y a rresonar sus rrodela con golpes, diziendo a bozes: "¡Mexicanos, mexicanos, oy se a de acabar y consumir aculhuaques, que nenguno a de boluer a su tierra!" Y luego se metieron en ellos los unos a los otros, dando los mexicanos grandes bozes, diziendo: "¡Adelante, mexicanos, se nos ban a más andar estos miserables acolhuaques!" Lléuanlos hasta Huixachtitlan. Prosiguiendo adelante con ellos los lleuaron hasta Coatitlan y de allí a Tulpetlac. Tornan de nueuo tras de ellos con más fuerças y destreza. Llegan a Calhuacan y de allí, biéndose tanto apretar, los aculhuaques dan a meterse la laguna, dentro de casas y laguna de Acolhuacan, abiendo muerto gran número de ellos, hasta lleuarlos a Tecçiztlan y Totolçingo. Y bisto esto, Neçahualcoyotl subiöse luego a la torre de su ydolo y quemó la casa, de que se leuantó grande humareda. Y bisto los preñçipales mexicanos la gran humareda del templo, a grandes bozes dixeron: "¡Ea, mexicanos, çeçen ya buestras fuerças, que ya es acabado y consumido el pueblo y pueblos de Aculhuacan!" Llegó luego el rrey Neçahualcoyotl y dixo: "Balerosos mexicanos, çesen ya las armas. Ya es cumplido el deseo buestro, mexicanos. Agora tomamos nro trabaxo y cautiuerio de seruidumbre y tributo. Agora será el cargar con nras personas, con nras sogas y cacaxtles. Y condoleos, mexicanos, de los biexos y mugeres y biexas, niños y niñas y los de cuna, que ya de oy más seremos buestros basallos".

## Capítulo 22

En este capítulo prosigue de la suxeçión de los pueblos de Aculhuacan y, los conçierto de serbiçios y tributos, y concluyen unos y otros

Acabada esta guerra y el conçierto hecho de ser tributarios los aculhuaqs de los mexicanos, en el pueblo de Tecçiztlan dixo Neçahualcoyotl: "Con más, señores mexicanos, un poco de tierra. Hazed tre bosotros rrepartiçión de ellas adonde coman y beuan mis hermanos y hijos los mexicanos, como a mi padre y madre que es, que es Mexico Tenuchtitlan y señores dél. Y sea en mayor aumento de tetzahuitl (abusiön) Huitzilopochtli. Y les seruiremos con aguamanos. Y esto es, señores mexicanos. Bolueos a descansar y de mi parte al rrey Monteçuma y a todos los grandes les daréis nras salud". Rreplicaron los preñçipales mexicanos Tlacaeeltzin, díxoles: "Hermaos aculhuaques, mirá que en algúm tiempo no os boluáis ni arrepintáis de la promesa hecha por este temor de agora". Tornó a segundar Neçahualcoyotl, dixo: "¿Por bentura serán más nras fuerças tonçes que agora? No. Pues torno a confirmar en lo que tengo dho yo y todos estos preñçipales aculhuaques y torno a dezir que de todas nras tierras toméis la



mitad de ellas y las rrepartáis con todos los preñçipales mexicanos, dexando la otra mitad a nosotros para seruiros y sustentaros [24v] cada biniéredes a este uro pueblo y pueblos de Aculhuacan, adonde y como a señores os rresçibiremos. Y no saldremos desto". Y con esto se boluieron los mexicanos a Mexico Tenuchtitlan y, llegados, cuentanle el susçeso al rrey Monteçuma, dándole cuenta como los balerosos mexicanos hizieron como de ellos se espera siempre, que lleuaron de una bez el campo aculhuacatl hasta Tecçistlan con mucho derramamiento de sangre de ellos, y como el rrey Neçahualcoyotl de su mesma mano abía quemado su templo señal de bençimiento y suxección, y las maneras de los conçiertos y rrepartimiento de sus tierras ygalmente con ellos "para el propio sustento de buestra rreal corte y casa". Dixo Monteçuma: "Sea nora, hermanos mexicanos. Yd y descansad del gra trauaxo hecho".

Dende a dos o tres días començaron de rrazonar Monteçuma y Cihua[?]oatzin Tlacaeleltzin rrazón de las tierras fuesen a hazer rrepartimi de ellas a los balerosos mexicanos. Dixo Monteçuma: "Bayan y rrepártales las tierras y denles a tender a los preñçipales de Aculhuacan el dho rrepartimiento para que estén satisfechos de ello". Y lo primero que se hizo en el rrepartimiento, se tomó una gran suerte de tierra dedicado al rrey Monteçuma para los frutos de ellas sustentase la casa y corte del rrey. Y luego con esto se le dio y adxudicó a Çihuacoatl Tlacaeleltzin, capitán general: la parte primera, parte se le dio fue en Teçontepec, en Tuchtlatlauhli y luego Temazcalapan y en Teacalco y en Tzotzocolecan y en Cuicuitzca Atlauhco y en Tecaman y en Tecalco y en Atzompam. Y luego de aberle dado en nueue partes tierras a Çihuacoatl Tlacaeleltzin, por lo consiguiente se les fue dando a todos los preñçipales, soldados balerosos, por su orden, a dos suertes de tierras las dhas partes y lugares, y los capitanes demás, a tres partes. Y con esto hecho, boluíéronse los mexicanos a Mexico Tenuchtitlam a dar cuenta y rrazón de lo suçedido en el rrepartimiento de las das tierras conforme al balor y meresçimiento de cada uno de los preñçipales mexicanos. Y dixo el rrepartidor de las das tierras, hera un capitán llamado Ticocñahuacatl: "Y así, ni más ni menos, se les hizo rrepartimiento de tierras las dhas partes a todos los calpixques de los pueblos, mayordomos nombrados para el pro de la comunidad, de Cuyuacan y el de Xuchimilco, Azcapuçalco, Cuitlabaca". Y de todo se le dio cuenta y rrazón a Monteçuma, de que rresçibió gran suelo. Dixo: "Para que se sepa y tienda en los demás pueblos la grandeza y magestad de Mexico Tenuchtitlam. Agora, amigos y señores, estémonos y descansemos, que el tiempo nos dirá lo que emos de hazer".

## Capítulo 23

Trata en este capítulo de como este rrey Monteçuma de Mexico Tenuchtitlan començó a fundar el templo de Huitzilopochtli y la guerra que hizo a los de Chalco para abasallarlos a Mexico Tenuchtitlam

Pasados algunos años, dixo el rrey Monteçuma a Çihuacoatl Tlacaeleltzin, general y oydor: "Parésçeme que a muchos días que estamos muy uçiosos; [25r] que començemos y labremos el templo y casa de tetzahuitl (abusión) Huitzilopochtli. Y para esto quisiera fueran mensajeros a los pueblos y señores a darles abiso de ello para que, tendido nro mando, pusiesen luego en obra esta labor y obras de esta casa. Y a esto yrán primero nros mensajeros por estilo y orden a los señores de Azcapuçalco y al de Cuyuacan y luego a Culhuacan y luego a los señores de Suchimilco y de allí a Cuitlahuac y Mizquic y luego a la postre al señor de tepanecas Neçahualcoyotl". Tomó la mano de este mando Çihuacoatl Tlacaeleltzin, dixole: "Señor nro, mi paresçer y boluntad no es ni a de ser de esa manera, que los mensajeros, con el cansançio, una parte explicarán bien uro rreal

mando y en otras partes no, con el cansancio, y es disminuir nra onrra y fama y nuestro gran señorío. Y para esto biarlos a llamar a todos un día señalado, para que de nosotros propios lo oigan. Y así con esto será lo mejor, a mi tender". A esto respondió Monteçuma que era muy bien hecho de la manera dha y que de la otra manera yba todo borrado, "porque es verdad que soy señor, pero no lo puedo yo todo mandar, tan señor soys vos, Çihuacoatl, como yo y ambos emos de regir y gouernar esta rrepublica mexicana". Y así, luego fueron los mensajeros a los pueblos y a los señores de ellos los rigen y gobiernan a llamarlos, los cuales fueron Tezcacoatl y Huitznahuatl y Huecamecatl y Mexicatl Teuctli, y estos fueron. Y primeramente fueron a Azcapuçalco al rrey Acolnahuacatl Tzacualcatl y, oydo su baxada del rrey Monteçuma, luego se puso en camino. Y dende allí ban a Cuyuacan y luego se partió el biexo rrey Ytztolinqui. Y de allí fueron a Culhuacan y luego bino en persona Xilomantzin. Y de allí fueron al pueblo de Suchimilco y, hecha su baxada, luego partieron los dos señores de allí, llamados Tepanquizqui y Quequeholtzin. Y de allí binieron los mensajeros a Cuitlahuac y luego asimismo se partió luego el señor de ellos Tzompanteuctli y Yochitlolinqui. Y de allí binieron a Mizquic y, oyda la baxada, luego partió Quetzaltototl. Y de allí partieron los mensajeros y fueron a Culhuacan y, oyido el mandato, se partió luego, según los demás, Neçahualcoyotzin. Y llegados todos los señores de los dhos pueblos en el palacio del rrey Monteçuma y sentados cada señor según su merecimiento y valor de sus personas, dixéronles los dos, el rrey Monteçuma y su presidente, capitán general, Çihuacoatl Tlacaeleltzin: "Señores, aquí soys benidos y ayuntados para que tendáis y hagáis y pongáis luego en efecto y ejecución. Bosotros todos, señores, soys ya hijos adotiuos de tetzahuitl (abusión) Huitzilopochtli. Estáis rreçibidos en su gracia y amparo, que ya en sus haldas y seno os tiene puestos a todos y mirará de oy en adelante por nosotros como a verdaderos hijos queridos, rregalados, como a los demás. Y es nesçesario que un dios tan baleroso y fauorescedor de sus hijos le hagamos su templo y casa nombrado todo el mundo, conforme y grandeza de su alto valor su casa y morada, alta y grande, muy abundante de lo que más le pertenesçe de sacrificios, que adelante sabréis. [25v] Esto es lo que, señores, abéis tendido, luego lleguéis a vuestras tierras y casas hagáis llamamis en todas partes de vuestras jurisdicciones a todos uros vasallos". A esto tomó la mano por todos los otros demás prencipales señores, dixo Neçahualcoyotzin de Tezcacoatl: "Señor y nro rrey Monteçuma, hijo, nieto nro tan amado, querido y temido y a vos señor Çihuacoatl Tlacaeleltzin y todos los demás prencipales mexicanos que aquí están todos ayuntados, rreçibimos singular contento y alegría de lo que se nos manda y es bien y es lícito que tan buen señor y tan gran dios como es el tetzahuitl Huitzilopochtli, que nos tiene abrigados con su fauor y amparo, que estamos debaxo dél como rreçibiendo alegría a su sombra, como árbol grande de çeiba (puchotl) o çiprés ancho (ahuehuatl), abiéndonos rreçibido su gracia y fauor, es bien se haga lo que nos dezís, pues estamos uçiosos, y para esto nos emos de ocupar. Pero sepamos, señores, qué es menester para ello". Dixo Tlacaeleltzin Çihuacoatl: "Señores, materiales piedra pesada y libiana (tlacuahuactetl y teçomtle) y cal". Rrespondieron heran muy contentos de lo hazer luego y maesos lo hagan y así, se despidieron todos.

E otro día siguiente llamó Monteçuma a Çihuacoatl Tlacaeleltzin, dixo: "Paréçeme que será bien bayan mexicanos baxadores a los prencipales de Chalco para que asimismo nos den y ayuden con piedra pesada para la labor y obra del tetzahuitl Huitzilopochtli. Y será, me paresçe, con alagos y no con fieros, para beer si nos obedesçen. Y si obedesçieren serán nros amigos y si no, determínese luego como a los demás pueblos se a hecho guerra, para de fuerça bengan a hazerlo. Y para ello escoxed los prencipales mexicanos que más pláticos fueren para ello". Y luego Çihuacoatl llamó a quatro

preñçipales, el uno llamado Tezcacoacatl y Huitznahuatl y Huecamecatl y Mexicatl teuctli, díxoles: "Hijos y señores mexicanos, yd con baxada a los a los preñçipales de Chalco, en rrazón y con mucho encaresçim, criança, humildad, nos quieran fauoresçer con darnos de merçed una poca de piedra pesada pa la obra y casa de nro gran dios tetzahuitl Huitzilopochtli, que se lo bían a rrogar los señor el rrey Monteçuma y Çihuacoatl Tlacaheleltzin, los que están y rresiden en esta rrepública, dentro y en medio de cañauerales y tulares. Y ternéis grande atençióm a la rrespuesta de ellos para que después se tienda sobre lo que conba a ello". Do esto, se partieron los mensajeros para los preñçipales de Chalco. Llegados los mensajeros a las casas de los señores de Chalco, Quateotl y Tonteoçiuhteuctli, que los faboresçiesen para la edificación de su templo una poca de piedra pesada y teçontle liuina. Y con esto y aberlo los mexicanos baxadores explicado con umildad a ellos, luego rrespondieron con grande enoxo y soberuia, dixeron: "¿Qué dezís bosotros, mexicanos, y que demos la piedra que piden? ¿Quién la a de? [26r] Y es berdad que somos preñçipales y señores. ¿Amoslo nosotros de lleuar el trabaxo? ¿No a de ser de los maçehuales? Y para esto, mexicanos, bolueos otra bes, que se tratará y comunicará con todos los preñçipales de Chalco de los tigueros y leones, águilas nonbrados, mandones y capitanes, y bolueréis por la rrespuesta". Y dixéronles los dos al rrey Monteçuma y Tlailotlac Çihuacoatl Tlacaheleltzin: "Sea norabuena. Descansad del trauaxo y camino".

Dixo Monteçuma a Çihuacoatl Tlacaheleltzin: "¿Qué os paresçe de esta rrespuesta de los chalcas? ¿Yrán otra bez o no a traer çertificación de lo que dizen açerca de esto?" Rrespondió Çihuacoatl, dixo: "Señor, ¿qué dezís? ¿Pues no abían de boluer? Bueluan otra bez. Por esta manera, si allá no bueluen dirán estauan burlando de biar la tal demanda, pu pues no an buelto por rrespuesta. Y así, es menester luego mañana bueluan los propios mensajeros con nra demanda, porque después no tengan ni pongan excusa alguna". Dixo Monteçuma: "Pues ansí lo queréis, hágase lo que mandáis y bueluan los mesmos mensajeros allá y no otros, y tornen de nuebo a nra demanda primera".

## Capítulo 24

Trata en este capítulo como boluieron los mensajeros de Monteçuma a Chal a sauer la terminación de ellos, e rresultos los chalcas no quer

Abido tendido los propios mensajeros la rrazón y demanda de Monteçuma y de Çihuacoatl, tomaron su camino para Chalco y, llegado allá, se ban a las casas de Cuatlecoatl, Cuateotl y Tonteoçiuhqui diziendo la oraçión de la demanda y, oyda por ellos, rrespondieron ambos juntos Cuateotl y Tonteoçiuhteuctli: "¿Qué podemos dezir ni rresponder a la braueza de los preñçipales y señores y todos los demás maçehuales y basallos sino que burlando ny de beras quieren hazerlo ni dar la piedra que piden los mexicanos? Con esta rrespuesta os bolued, mexicanos, y dezildes a bro rrey y señores lo que rresponden los chalcas, porque pretenden tomar sus armas y debisas, rrodelas, espadartes, arcos, flechas, para su defensa y seguridad". Despedidos los mexicanos de los chalcas, se bueluen a Mexico Tenuchtitlam. Llegados ante Monteçuma y Çihuacoatl Tlacaheleltzin, explicado la baxada que truxeron de Chalco, tan agria y áspera, rrespondieron los dos juntos, dixeron: "Sea norabuena. Yd y descansá bosotros del trauaxo, que luego se tenderá lo que más conbenga". Pasados dos o tres días, se juntaron Monteçuma y Tlacahelel. Dixo Monteçuma: "¿Qué os a paresçido de esta rrespuesta que nos biaron los chalcas? ¿Será bueno luego fuese nro poder a ellos? Mirá lo que os paresçe, bos sois primero en el saber y ordenar". Rrespondió Tlacahelel: "Señor, no es bien, no paresçe que ansí sea, sino que bayan dos hombres o preñçipales mançebos a

beer si bienen a nosotros o si están las partes que tengan guardas y belas esperándonos y, bisto están allá, moueremos tonçes nosotros a ellos, porque no digan los coximos durmiendo descuidados". [26v] Dixo Monteçuma: "Muy dicho está de esa manera, y ¿quién serán nuestros miradores y escuchas?" Dixo Tlacaeeltzin: "Señor, bayan buestros preñçipales Xicoac y Tenamaztli teuctli". E les dixo: "Bení acá, hermanos mexicanos. Yd a ber en las partes que os paresçiere que podrán estar términos de los chalcas. Beréis y tenderéis qué hazen o si están belas y escuchas los chalcas y por qué parte les podremos trar con guerra". Dixerón los dos preñçipales señores: "Ya nos ponemos camino y si caso los biéremos, desde allí nos bolueremos con toda presteza a dar abiso". Dixo Tlacaeeltzin: "Eso abéis de hazer con mucha breuedad". Y llegados la parte que dizen Techichco y no biendo a nadie, fueron adelante hasta Aztaapan. Tanpoco bieron a nadie. Ban adelante en Cuexomatitlam y bieron como allí se yban juntando poco a poco. Boluiéronse los dos mexicanos con mucha presteza. Dixerón como los chalcas estauan por su orden en escuadrones y por manera de rraya derechos y escoxiendo a los mançebos hechos y dispuestos. Boluiéronse y dixerón a Monteçuma: "Señor, esto que abemos bisto es lo que pasa del campo de los chalcas la parte de Cuaxomotitlan". Y, oydo por Monteçuma, díxoles: "Descansad, hermanos, y aparejá buestras armas". Y habló con Çihuacoatl: "Ya abéis oydo lo que ay y lo que pasa de estos de Chalco. Mirá agora lo que os paresçe se a de hazer". Rrespondió Tlacaelel, dixo: "Quiero dar abiso a Tlaacatecatl y a Tlacocheatl publiquen luego toda esta rrepública esta guerra por los barrios y por las escuelas de soldados (telpuchcalco)". Y luego, tendídolo Tlacatecatl, lo publicó con furioso ánimo, a fuego y sangre, y luego lo propio hizo Cacamatzin, diziéndoles: "Ea, mexicanos, aparexaos, que agora os viene y aparexa gran gloria, gran ganancia, muchos esclauos, muchas tierras. Paresçen balientes los chalcas, pero adonde están los mexicanos no pueden parárseles delante, sois vosotros los tigueres, leones, águilas furiosos, balientes. Y luego, tomadas todas buestras armas, bamos amanesçer a Aztahuacan para acometer el escuadrón de chalcas con balerosos ánimos y esfuerço de buestras personas". E luego, otro día, amanesçió el campo mexicano e Ytztapalapan y las guardas y escuchas yban delante dixerón: "Señores mexicanos, los chalcas son con nosotros". Aperçibiéronse de todo lo nesçesario a la guerra e luego Tlacaelel, capitán general: "Ea, mexicanos, no temáis, que no son leones ni tigueres ni sus armas más abentaxadas las buestras. Agora es ello. Ea, señor, y llamando a Huitzilopochtli con vosotros". Començaron los chalcas a bozear, y diziéndoles: "Ea, mexicanos, agora se a de beer el poder de los chalcas y la de los mexicanos". E dixéronles los mexicanos a los chalcas: "A eso, chalcas, somos benidos". E luego dio una gran boz Tlacaelel, diziendo: "¡A ellos, a ellos, mexicanos, son pocos [27r] y de poco efeto y balor!" Dando grandes alaridos y bozes, acometieron los mexicanos con tato ynpitu que del rrecuento les lleuaron muy gran trecho, diziendo "¡Nenguno escape a bida!" Y como yba çerrando la noche, dixerón los chalcas: "Mexicanos, nosotros os començamos a mobeer esta guerra y no çesaremos en çinco ni seis ni diez días. Ya es noche, bamos a nras casas a descansar y mañana a las propias oras de oy aquí os aguardamos". Fueron contentos los mexicanos de ello y cada uno se tornó a su pueblo, espantados los unos de los otros. Llegados a Tenuchtitlan, abiendo contado a Monteçuma el susçeso y lo q estaua determinado, hasta la fin no abían de parar. Rreplicando Monteçuma al esfuerço, balentía grande hera menester para los chalcas, rrespondió Tlacatecatl y Atlixcatl: "Señor, cosa de esas no nos espantan ni pueden espantar. Y acuérdesse buestra rreal memoria que fuimos, y lo fueron nros abuelos pasados, combatidos de muchos géneros de enemigos quando nos rrodearon en Chapultepec, pues nros abuelos tonçes eran mui pocos para la gran bentaxa de nosotros agora, pues a todos los bençieron y desbarataron y huyeron del gran balor mexicano. No

os atemorize cosa alguno, que somos hijos de los chichimecos pasados mexicanos. biense agora belas y guardas a todas partes, que es lo que nos haze al caso, y aliende bayan a todos los caminos a guardar, no bayan los chalcas a darles boz se lebanten contra nosotros nros pueblos bençidos de Azcapuçalco, Tacuba, Cuyuacan, Xochimilco, Cuitlabac, Mizquic, Tezcuco". Dixo Monteçuma: "Bien dezis, Çihuacoatl, y para ello bayan Tlilpotonqui y Tlacacochtoc y los nuevos mexicanos". Y, abiendo ydo, los caminos y pueblos estar todos sosegados, quietos, se boluieron a Mexico. Y, fechas sus rrelaçiones, dixo Monteçuma: "Esto se ha de hazer cada çinco días para esta guarda y defensa y nuestro rremedio".

## Capítulo 25

En este capítulo se prosigue la començada batalla mexicanos y chalcas, adonde los mexicanos los binieron a ençerrar muy çerca de sus pueblos

Llegados los çinco días de plazo señalado de los chalcas y mexicanos, dixo Monteçuma a Çihuacoatl Tlacaeleltzin: "¿Qué os paresçe que se haga agora? ¿Si será bueno bayan otros nuevos soldados de rrefresco al conbato con los balerosos capitanes y soldados?" Partidos los delanteros como guardas y miradores, escuchas, la parte que llaman Techichco, y bisto a los chalcas, dixeron los mexicanos: "Chalcas, siempre abéis de beniros aquí a parar. ¿Qué es vuestra pretençión?" Dixeron los chalcas: "Es, enfín, nras tierras. Emos de mirallas y guardallas". Dixeron los mexicanos: "Agora lo beremos si lleuaréis a cuestras uras tierras o las dexaréis de grado o de fuerça. Por eso, chalcas, mirá lo que hazéis, uno ni nenguno a de boluer a su tierra". Y començó luego el estruendo y bozería, alaridos, con tanto ynplitu los mexicanos hizieron los binieron a ençerrar la parte que llaman Acaquilpan. Començando a apretallos más rrezio, los lleuaron a los chalcas hasta Tlapitzahuayan. Entonçes los chalcas di [27v] dixeron: "Mexicanos, bueno está agora. De aquí a çinco días bolueréis, que aquí os aguardaremos en este lugar, porque para tonçes çelebramos la fiesta de nro dios Camaxtli y para tonçes haremos nra fiesta y bosotros nos adornaréis con vuestra sangre nro templo. Yd agora a descansar, que xamás çesaremos hasta la fin". Llegados a Mexico Tenuchtitlan, cuentan a Monteçuma todo lo proçedido la guerra con los chalcas y como queda aplazada la última batalla para dentro de çinco días, con amenazas los chalcas les hizieron de que para tonçes an de çelebrar la fiesta de su dios de ellos, Camaxtli, "y abíam con nra sangre de derramarla por todo su templo". Y dixeron: "Muy bien, que dios más abentaxado es el nro, Huitzilopuchtli huei tetzahuitl. Que ellos dixeron harán de nosotros, lo emos de hazer de ellos, y no solamente su sangre sino echallos en el fuego de la guardia de nro dios". Llegados al quarto del plazo, llamaron Monteçuma y Çihuacoatl Tlacaeleltzin a los balerosos capitanes Tlacateecatl y a Tlacocheecatl, dixéronles: "Mirá, preçiados mexicanos, que no a de quedar uno ni nenguno de los mexicanos si no fueren los muy biexos y niños y muchachos de diez años, porque hasta los de doze años an de yr a esta guerra, stos lleuarán cargados las armas y matalotaxe y lleuarán sogas para amarrar a los prendidos y bençidos en la guerra de los chalcas. Y luego daréis abiso, mexicanos, que puntualmente a medianoche emos de salir de Tenuchtitlan con mucho silençio ny estruendo, e quando no se acataren estaremos a las puertas de los chalcas. Ea, mexicanos, que el cargo y cuidado tiene de nosotros el tetzahuitl (abusión) Huitzilopochtli. Y la persona que estubiere para poder yr y no fuere, despídase desde luego que xamás estará en nra compañía ni tierra". Llegados a Acaquilpan, se arman y adereçan de todo punto. Començaron a marchar y llegando a Tlapitzahuan, començaron los chalcas a dar bozes grandes e dixeron a los mexicanos:

"¡Ea, bení presto, mexicanos! ¡Llegá presto, que están aguardando nras mugeres uros cuerpos para guisarlos en chile!" Y los mexicanos, oyendo esto, dan tan rrezio con ellos de un ympitu los lleuaron a golpes hasta Nexticpac, y de allí dan otra bez tras ellos los fueron a dexar hasta Tlapechhuacan, y allí començaron a bozear los chalcas, diziendo: "Mexicanos, por agora bueno está. Yd y rreposad, que adelante en días se acabará". Dixerón los mexicanos: "Mirá, chalcas, que también nosotros çelebramos nra gran fiesta y con la muerte que os emos de dar emos de ocupar nras hogueras y primero la de nro templo, con bosotros, porque la çelebraremos agora beinte días y para entonçes beréis, chalcas, las baroniles fuerças de los mexicanos". E así, començaron a dar bozes los capitanes mexicanos diziendo: "¡A ellos, a ellos, balerosos mexicanos!" Y dieron con tanta braueza como si aquella ora començaran la batalla. Y yendo en poz de ellos fueron prendiendo [28r] a los chalcas, cansados del trabaxo de todo el día. Y yban matando y hiriendo muchos de ellos, los fueron a ençerrar un lugar llaman Contlan y allí començaron a bozear los chalcas: "Ea, mexicanos, descansad". Y así, los mexicanos se boluieron abiendo muerto mucha summa de los chalcas. Y, llegados a Tlapitzahuayan, començaron a contar los cautibos que se hallaron presos y bieron dozientos caualmente de cuenta. Llegados a Mexico Tenuchtitlam, hizieron rreberençia los capitanes a Monteçuma y él se holgó en extremo de ber tantos cautibos y dixo a Çihuacoatl Tlacaeleltzin: "¿Qué os paresçe de la guerra los mexicanos an hecho y traído tanto número de cautibos?" E díxole Çihuacoatl a Monteçuma: "No estemos agora en eso. Todos estos cautibos en horno de fuego delante de la estatua de Huitzilopochtli se quemén y consuman lugar de sacrificio". Y así fue luego hecho. Y luego otro día se adereçaron para luego concluir la guerra y, adereçadas todas sus armas, se partieron con todo el campo y llegaron por otro camino a donde llama Ocolco, abiendo llegado primero a Contitlan, adonde se armaron. Y de esta manera llegaron a Tepopula y a Tlacuilocan, que es ya en cazerías. Y bisto por los chalcas, començaron luego a juntarse todos los chalcas en grande número, unos ni otros se conosçían, que allí se rreboluieron y juntaron los chalcas en Tzompantepec y Acolco, y allí se començó la batalla tan rrezia y tan rreñida que murieron muchos chalcas y mexicanos y de ambas ubo muchos cautibos, adonde murieron tres preñçipales mexicanos: "el uno era llamado Tlacahuepan y Chahuacuee y Quetzalcauah, lleuaron a los chalcas hasta Tlapechhuacan. Buelos los unos y los otros a sus estañcias, llegados a Mexico Tenuchtitlam, bisto el rrey Monteçuma la desdicha y pérdida, haze gran llantos sobre los muertos y cautibos. Consuélale y dale baleroso ánimo Çihuacoatl diziéndole: "Baleroso señor, es berdad tres de los nros hermanos preñçipales murieron, uros parientes y míos. Béngaseos a la memoria como uro tío y señor, fue Huitzilihuitl, fallesçió en campo y su baleroso cuerpo buuelto en gloria de alabança y cubierto el cuerpo de suabe plumería dorada, armado. ¿Para qué es menester agora llorar? Antes alegría, ban y fueron muertos en campo de buena guerra, bañados primero con la sangre de enemigos y sus armas todas tintas en sangre, que es perpetua alabança y me memoria de sus gloriosas muertes". Acabado y consolados, mandó Çihuacoatl por mandado de Monteçuma y el senado mexicano que luego adereçasen todas las armas y debisas chicos y grandes, que nadie quedase.

## Capítulo 26

Trata como de los presos en guerra cautiuos mexicanos, queriendo los chalcas alçar por rrey de los mexicanos cautiuos e darles un barrio para ellos, no quiso Tlacahuepan, preñçipal; antes murió, haziendo çerimonias día señalado

Abiendo llegado los chalcas al pueblo y caueçera de ellos en Tlalmanalco, trujeron delante de Quateotl y Teoçiuhteuctli. Bisto tre los cautiuos al preñçipal mexicano llamado Tlacahuepan, alçaron boz diziendo: "No [28v] no es muerto, como dizen los mexicanos, Tlacahuepan, que éste es". Y luego de hecho acuerdo y consillio tre ellos, acordaron no matar a este preñçipal, antes alçar los mexicanos a libres de muerte y que fuese rrey de ellos Tlacahuepan, dexándolo un barrio con todos los otros. Y abiéndolo tendido Tlacahuepan, en prezençia de todo el senado chalcas, se sonrió, diziendo: "Rríome de bosotros y de buestros banos pensamientos, que este cuerpo y cabeça, braços y piernas y las de mis compañeros mexicanos que aquí estamos, ¿a qué salimos de nra tierra? No a ser señores, sino en campo abenturar nuestros cuerpos, o ser señores de todos los otros o de mataros en justo campo y batalla, y la pretençión buestra fue lo propio. Agora estoy uro poder y, pues sois señores y dello os xatáis, quiero holgarme con mis compañeros. Y luego me traigan un árbol o morillo rredondo muy grande, más de beinte braços en alto, que quiero holgarme y bailar y cantar con mis conpañeros. Y le traigan, quando ayan traído el árbol grande, el atambor y teponaztle, para que con más gloria rresçiba yo bida y muerte". Abiéndolo oydo los chalcas, trujeron luego un árbol de más de beinte braços en alto e hizieron, a dos o tres estados ante de la punta dél, çercado de quatro tablas, como están los de los pilotos las naos. Y traído, abraçóse junto a la punta, abiendo hecho aguxero para hincallo, e dixo: "Alçaldo en alto". Y lo leuantaron más de quatroçientos yndios chalcas y estando ya hincado, dixo que trujesen el teponaztle y tlalpanhuehuetl, que es como un atabal de los negros que oy bailan las plaças, y el consonante aconpañado, rrolliso, hendido casi la mitad de por medio, hueco de dentro, como de una bara de largo; y para tañerse es con dos barillas, que están la punta de los palillos atados con una cosa se saca debaxo de los rríos caudales o la mar, que es como melcocha tirada negro, llaman ulli, salta. Y començando a tocar los mexicanos el canto suyo, baxo, latimero el canto, dixo desde lo alto Tlacahuepan: "Señores chalcas, oy os compro por mis esclauos, que abéis de seruir y tributar a nros hijos y nietos mexicanos. Y mirá lo que os digo, que esto será çierto y bero". Hiziéronle señal los chalcas que escuchase, que el senado le leuantauan por rrey de todos ellos uniuersalmente y Tlahuepan se sonrió de ellos y dixo a los mexicanos: "Hermanos y amigos míos, proseguí uro canto". Y tornóles a rreferir a los chalcas que acudiesen con las beras al seruiçio de sus hijos y nietos y subióse la punta del palo y dixo a los mexicanos: "Ya boi, aguardáme, mexicanos". Y arróxase de allá de lo alto y quando llegó al suelo estaua hecho pedaços. Y luego, en un ynprouiso, los chalcas tomaron el cuerpo y lleuáronlo al cu de sus ydolos y a todos los mexicanos maniatados los lleuaron allá al cu, y ubo tre todos preñçipales y señores chalcas grande alboroto tre ellos: "¿Qué es esto que sobre nosotros a hecho Tlacahuepan y a dicho, que nos echó a todos a dormir de sueño mortal y que emos de perdernos y ser esclauos y basallos de los mexicanos? Pues no a de ser así por [29r] porque luego que ayamos hecho sacrificio a nro dios Camaxtli con los mexicanos y cuerpo de Tlacahuepan, luego se tienda en proseguir la guerra començada contra los mexicanos, porque ellos con el dolor de los muertos y cautibos an de rreboluer furiosamente sobre nosotros".

En este comedio los mexicanos, abiendo tendido, bisto el susçeso y mal de los cautiuos y muertos mexicanos, llamó el rrey Monteçuma a Tlacaeltzin Çihuacoatl, dixo: "Ya tenéis tendido claramente la muerte de Tlacahuepan, nro hermano y preñçipal mexicano, de las manos de los de Chalco y los otros nros hermanos Chahuacue y Quetzalcuauh y demás de Tenuchtitlan mexicanos con ellos. Y agora es menester boluamos otra bes contra los de Chalco, pues an conprado con su sangre de los muertos esta guerra y muerte contra ellos y contra sus pueblos y tierras". Entendido esto por los preñçipales y capitanes Tlaacateutl y Tlacochealcatl, luego començó a dar abiso de que

otro día de mañana se juntasen todos y las deusas de todo género de armas, cueros de tigres, águilas, leones, diciendo: "Agora y no más, hermanos". Y así, comenzaron con grandísimo estruendo y bozería, tan furiosos que llegaron a la parte llaman Cocotitlam, media legua antes del pueblo de Tlalmanalco, cabeça de los chalcas, y Huexoçingo, Cholula. Y, llegados a Yzttepantepec, dixo el rrey Monteçuma el biexo a los suyos: "¿A dónde haremos noche para trar de tropel y dalles aluorada, que no quede chalcatl a bida?" Y sobre esta rrazón mandam el rrey Monteçuma y Çihuacoatl que por este mesmo caso nenguno a de boluer a Mexico o morir o alcançar tre los chalcas bitoria: "Y luego nos untamos con barro de arena nros cuerpos, que ya de oy más no ay acordarnos de nros padres, madres, madres, hermanos, mugeres, hijos ni deudos, pues póngaseos por delante las muertes de tantos preñçipales hermanos y parientes que en manos de estos malditos chalcas an muerto con tanta crueldad. Duélaos los coraçones de ello, pues fueron balerosos capitanes Tlacahuepan y Chahuacue y Quetzalcauah, con los demás mexicanos. Y así, ya estamos aquí, començemos a untarnos del barro arenisco nros cuerpos. Bayan luego a topar nro bagaxe y mantenimios doze o beinte mensajeros". Y luego comenzaron a sentar y labrar su rreal y estañcias, buhíos, en Cocotitlam y en Yztapaltepec. Y estando com belas y escuchas, oyeron a medianoche un búho a llorar y dixo el búho: "Tecolot oco, coco. Tiaca", que dos bezes dixo esto, y "¡Nocne! ¡nocne!". E luego tornó otra bez el búho, dixo: "Tecolo coco. Tetec yollo, yollo". Tornó terçera bez el búho, dixo: "Tecolo coco. Quechtepol chichil, quechtepol chichil. Chalco, Chalco". Y luego dixo: "Tlailotlac yn Çihuacoatl Tlacaeleltzin". Y a esto rrespondió el capitán Tlacaeleltzin, mexicano, a sus conpañeros: "tendéis, hermanos, lo que dize este agüero páxaro". E luego le rrespondieron los mexicanos diziéndole que mentauan y nonbrauan a los chalcas y sus barrios. Rrespondió Tlacaeleltzin: "Ea, hermanos, esforçaos con ánimo baleroso, que esto no lo dize el búho, que biado es". Y así, se lebantaron con baleroso ánimo.

## Capítulo 27

Capítulo beinte y siete que trata de la recordaçión de los preñçipales mexicanos muertos la guerra de Chalco, sus mugeres, hijos, padres en el areito

[29v] Estando en el campo el exército mexicano, en la parte de Cocotitlan, aguardando las demás gentes y bastimientos de ellos, en Mexico Tenuchtitlam hizo llamamiento el rrey Ytzcoatl Monteçuma el biexo y su capitán general Çihuacoatl, en especial a los padres, madres, mugeres, hijos, hermanos de los mexicanos muertos y cautiuos fueron en Chalco quando fueron presos y muertos Tlacahuepan y los otros dos capitanes. Y mandó que hiziesen en la plaça y patio del templo de Huitzilopochtli asentar la música con canto y baile triste, saliendo primero a una banda los deudos, muger, hijos de los preñçipales y tras ellos a los otros deudos, parientes y mugeres, hijos de los demás que murieron primera bez en Chalco con Tlacahuepan. Salieron delanteros los padres de los muertos con arcos, flechas y otros con rrodelas doradas, muchísima plumería, otros con espadartes y los más más biexos de ellos cargados con tecomates de piçiete y la gente común de los otros, conforme al meresçimiento y valor que cada uno de los muertos tenía y meresçía de armas, esa traían sus deudos y parientes; y las mugeres cargadas de sus criaturas pequeñas, otras con todas sus ropas en torno, como quando ban en proçesión; detrás de todos ellos su niños, niñas. Cantando, bailando cantar muy triste al som del teponaztle y tlalpanhuehuatl en medio del patio, areito (y mitote) el rromañçe que todos cantauan, diciendo: "La muerte que nros padres y hermanos y hijos de ellos les susçedió no por que deuidamente debíam nada ni por rrobar ni mentir ni otra bileza,



sino balor, onrra de nra patria, naçión, balor del ymperio Mexico, honrra y gloria de nro dios y señor Huitzilopochtli y rrecordación de perpetuan memoria, onrra, gloria dellos", y esto llorando las mugeres, hijos y parientes. Y los muy biexos, de cansados, se asentauan a descansar delante de los que bailauan y pasando delante de ellos, los biexos consolauan a las mugeres y hijos de los muertos diziéndoles: "Hijos amados, no desfallescán buestras fuerças, ánimo, esforçándoos quanto pudierdes, que la gloria de esto será bengança y muy bastante. Y mira y ynterrogá al dios del sol y de los bientos y tiempos". Y al tiempo y ora que yba declinando el día y ora del areyto (mitote) benían çiertos personas cargados, por mandado del rrey Montecuma y Çihuacoatl dauan a los parientes de los muertos algunas mantas comunes (cuachtli) y pañetes llaman maxtlatl, y a los preñçipales plumería, joyas baxas, y a las mugeres naguas, hueipiles, algunas mantas, todo por mandado del rrey y de sus tributos, en señal de merçedes y consuelos de sus deudos; hasta comidas de maíz, huauhtli, chian, frisol, pepitas y leña, atados y rrepartidos tre todos ellos muy conformes unos de otros. Y luego ataban un bulto como de persona bestida y lo liauan con soga blanca, que llaman aztamecatl, y le ponían rostro, ojos, boca, nariz, orejas, pies, manos, y le çeñían un laso colorodo de la çinta, llaman y yetecomatl, con una rrodela la mano y plumas [30r] preçiadas le cargauan por arma y debisa y ençima della un pendón de hoja de oro, que llaman malpanitl (guión de guerra), e lo cobixauan de una manta rrica de color llamada heltetehuítl y luego la cabeça le enplumauan (quicuapotonia), y lo asentauan un lugar llamado tlacochcalli (casa de guerra) y çihuacalli. Y luego el bulgo començauan un cantar y baile que dizen de la guerra y todos los deudos de los muertos se juntauan y rrodeauam el bulto. Començando el canto, començauan estos parientes a llorar todos y los biexos a bailar llorando y los moços, con todos los actos del canto y baile, omichicahuaztli, hueço de benado aserrado con un caracol, le hazían rresonar cosa triste, y flautas rromcas (cuauhtlapitzalli), sonaxeras llaman ayacachtli. Esto dura quatro días y al cabo de ellos todos juntos toman el bulto bestido y en mitad del gran patio frontero del gran cu de Huitzilopochtli quemauan el bulto a fuego brauo, que llaman quitlepanquetza, gran serimonia de ydolatría, quiere dezir quemabam los cuerpos muertos en la guerra pasada. Acabado de quemar, lauauam las caras de los deudos de los muertos, quiere dezir acxoyatl, y los poluos del bulto muerto y çeniza senbráuanlos sobre los deudos de los muertos la guerra. Acabado, estauan las mugeres y parientes de los muertos en ayuno de ochenta días y, acabado esto, senbrauan y terrauan la seniza de este bulto en çierto lugar otros ocho días y luego toman esta çeniza que abían terrado, sacáuanlo y lleuáuanlo los biexos pariente, y lo lleuauan un çerro que llaman Yahualihcan, términos de los de Chalco, y ençima del çerro dexan la çeniza y bueluen. Y el rrey tonçes les dauan y hazían merçedes y rropas y otras muchas cosas de balor. Y acabado esto a cabo de çinco días hazían conbite en nonbre de los muertos, llaman quixocoqualia, haziéndoles ofrenda en sacrificio çentzontlacualli y tlatlacualli, como dezir nosotros los cristianos cabo de año, con tortas muy anchas llaman papalotlacualli y breuaje que llaman yzquiatl. Con esto les queman a los difuntos en público todas las rropas tenían bida y luego les dauan a los tales biexos y moços, mugeres, parientes de los muertos en la guerra, de beuer de dos géneros de bino pulque, blanco y amarillo, una gran batea llaman piaztecomatl, y con esto llorauan los biexos y dezían por los difuntos: "Agora, hijos, abéis llegado a los dioses nuestros y estáis çerca del dios Xiuhpilli y Cuauhtlehuanitl y alegría del sol". Y así, dezíanles a bozes a los difuntos: "Desde las cauernas y llanos, dentro y fuera y poblado y montes, te llamamos, que no estáis bosotros en nublados ni en tinieblas, que rresplandeçe el sol por bosotros. Y con esto os dexamos y gozá bosotros de esa gloria y biemabenturada adonde estáis con alegría y con los dioses". E tornan luego con esto a consolar a todos los parientes con briagues de

los dos géneros de binos. Y estas çeromonias hazían los mexicanos las muertes de los tales las guerras mexicanas lugar de gloria y rrememoriación de los tales difuntos las guerras, de los señores y preñçipales.

## Capítulo 28

Tratará en este postrero capítulo de lo proçedido de la guerra de Chalco, [30v] la benida de los mexicanos preñçipales y los demás con la presa de los señores, hijos de los rreyes de Chalco, y lo demás que a ella pasó

Después de aber fenescida la batalla tre los mexicanos y chalcas en el lugar, sitio ya dicho, se boluieron los chalcas con la gente de los tres preñçipales, Tlakahuepan y sus dos compañeros capitanes, y beinte y tres soldados más, como atrás se a contado. Llegados que llegaron los mexicanos a Mexico Tenuchtitlan, trujeron consigo tres preñçipales señores, hijos de los rreyes de Chalco, el uno y capitán llamado Teoquizqui, hijo mayor del rrey Cuateotl, el segundo llamado Tlahuacaxochitl, el terçero llamado Huetzin. Llegados ante la prezençia del rrey Monteçuma, explican la enbaxada y fin que ubo de la segunda y terçera guerra y presentan los tres rreyes y sesenta soldados chalcas. Estando su trono Monteçuma y Çihuacoatzin, dixeron: "Señor, llegado emos a nra casa y a nro rreal ymperio, lugar y silla ura y de toda esta corte de Tenuchtitlan Mexico, "toltzalan, acatzalam", adonde está y abita, rrige, gouierna y trabaxa su alto lugar el abusión y dios tetzahuitl Huitzilopochtli. An de ser los chalcas totalmente perdidos porque en nras manos están y nosotros daremos cuenta de todos ellos y nosotros abemos de entrar y guiar la gente mexicana a toda las prouinçias de Chalco". E luego rrespondió el rrey Monteçuma a los mexicanos y a los preñçipales de Chalco: "Seáis todos muy bien benidos. Descansad y rreposad y a esos señores trátenlos conforme a su balor y meresçimiento de los chalcas". Dixo Monteçuma a Çihuacoatl y a Tlaeeltzin: "Hermanos míos, ¿qué os paresçe a bosotros de esto susçeido y de los presos señores de Chalco? ¿Es cosa buena esta o no?" A esto rrespondieron los dos señores, capitanes mexicanos Çihuacoatl y Tlacaeltzin, dixeron: "Señor, la pretençión y acuerdo nuestro deseo es paz y dar libertad a estos presos, señores de Chalco. No es bien acordado, porque nosotros los mexicanos començamos la guerra y por nosotros queda señal de cobardía y bergüença, y emos de ser señores de ellos tarde o tenprano. Bernán después que con engaño o fraude les suxetamos a ellos y no con esfuerço y balentía em campo de buena guerra, bien bençidos y suxetos a nra corona rreal mexicana". Y así, les tornaron a dezir a los señores mexicanos: "Estad y sosegad con quietud, señores, que como vuestra casa y corte estáis". Rrespondieron Teoquizqui y Tlahuacaaxochitl y Huetzin e les dieron mugeres para su casamiento de ellos, hijas de señores mexicanos. Contentos con esto, se explican una oraçión y plática, diziéndoles que esto fuera para mayor honrra, gloria de sus deudos, parientes y tierra y señorío, y que estubiesen, holgasen con descanso y alegría y que lo demás de las guerras, que fuese y biniese hasta la conclusión, por son fines y términos de guerra, los unos por los otros, y sobre todo grande cuenta y diligençia las guardas de sus personas. Y en esto boluieron los mexicanos a la guerra de Chalco y llegados al lugar de Cocotitlan, donde estaua el campo mexicano, se comiençan luego adereçar y aperçiuir para la guerra, aperçibiéndolos los capitanes Tlacohtcalatl y Tlaacateecatl, dízeles: "Hermanos mexicanos, aquí estamos todos en esta guerra, campo de gloria, montaña, [31r] lugar preçioso de oro, summo contento y alegría nra de bitoria será de gran gloria, onrra de Mexico Tenuchtitlan. Y benimos a morir en campo de alegría y es nro cargo y ofiçio. Ya está con gran paz, rregozixo, alegría el ymperio mexicano de Tenuchtitlam. Mirá

que no baya baldío ny mal empleado buestro cuerpo, sino muy bien bengado en campal batalla contra gente ynútil, de poco conosçimiento. Mirá se emplee en que cada uno alcance al más baliente hombre de Chalco, baleroso capitán o señor de título". Y con esto, con grandísimo ánimo y estruendo de bozería y cornetas, bozinas, atabales rresonando, arremeten a los chalcas. E los chalcas dixeron: "Ea, mexicanos, que ya es tarde para nosotros, que a mucho que os esperamos". Arremeten los unos con los otros furiosamente y comiençan luego a hazer presa a los mayores del campo, soldados balientes, capitanes señalados: "el uno fue Tenamazcuicuil y otro Aztacoatl y Huehue Cacancatl y luego fue Çihuacoatl y Tlacaheleltzin y Tzompantzin y Cuauhtlecoatl y Nepcoatl y Cahualtzin e Yxcuetlantoc y Mecatzin y Xiconoc y Cuauhtzitzimitl, Çihuacoatl y Tlahueloc, Tlacacochtoc y Tlaçolteutl y Temictzin, Cuauhtzin, sin otros mançebos nonbrados mexicanos. Todos estos con gran esfuerço y balentía prendieron a muchos preñçipales y señores de Chalco y fueron siguiendo de los chalcas hasta subirlos en la parte llaman Cuauhtechcac, la subida del gran Çerro del Bolcán, pasándolos por muy çerca de la Sierra Neuada y pasarlos a todo andar hasta el lugar de los términos de Huexoçingo. Allí le dixo Çihuacoatl a Tlacaheleltzin: "Señor, ¿ hazéis? Bolued a los chalcas, se nos ban, que a las mugeres, niños, biexos los tenemos en cadenas y a buen rrecaudo". Y entrando los chalcas en Huexoçingo, les dio bozes Tlacaheleltzin diziéndoles: "Chalcas, amigos, bolueos, que ya están sosegadas nras armas, bolueos a nosotros", y así, los boluieron, que ya no abía más de la mitad de los chalcas. Y el que los fue a boluer, algunos se traron en Huexoçingo, los boluió Çacangatl teuctli, capitán. Le rrespondieron los chalcas bençidos: "Señores mexicanos, no aya más. Seruiros emos. Lleuaremos madera para labrar vuestras casas, pues estamos los montes metidos, y piedra, canoas lleuaremos y asimismo no ternemos de término de nras casas y tierras más de hasta Techichco. Y tomaldo, rrepartidos tre bosotros, que están los caminos rreales y allí aguardaremos y os seruiremos a los señores mexicanos. Y esto es, señores, lo que protestamos de cumplir y guardar sin eçeder". E allí les dixo Tlacaheleltzin, capitán mexicano: "Mirá, chalcas, lo que abéis de cumplir y guardar y no en algún tiempo digáis lo tal no dixistes, ni rreclaméis que por fraude o engaño lo tal prometistes". Dixeron los chalcas: "No abrá ni pasará tal, porque todas nras fuerças, balor emos mostrado contra bosotros y no emos sidos poderosos de sobrepuxaros, antes, siempre peorando y arruinando treze años a ya. Ya de oy más emos desde agora tomado nras cargaderos, sogas, cacaxtles. Con esto se boluieron los mexicanos bitoriosos y con su presa de basallos y fueron los preñçipales a hazer rreberençia al rrey Monteçuma en el [31v] gran palaçio mexicano, trando con gran triunfo y alegría, bitoriosos, y los cautiuos delante, heran muchísimos, e les dixo: "Capitanes Tlacaheleltze, Çihuacoatl, señalará a los balerosos soldados y capitanes que en esta guerra se mostraron y señalense con las orejas y narizes aguxeros a los tales que truxeron presa de los chalcas". E dixo Çihuacoatl que él, como testigo de bista, bídolos fueron conquistadores de los balerosos chalcas, que él con su mano señalaría los tales mexicanos y que como tales trasen de los primeros a los areitos y cantos, bailes, con géneros de diuisas, armas, plumería preçiada. Y luego, hecho esta y señalados, fueron luego a las tierras de Chalco a hazer tre ellos rrepartimiento de tierras. El primero se le dio y rrepartió tierras fue al rrey Monteçuma y luego a Çihuacoatl, capitán Tlacahelel, le dieron en Aztahuacan y Acaquilpan y en Tlapitzahuayan y luego en Tlapechhuacan y quinta suerte en Cocotitlam y en Ahuatepan y en Huexocolco y en Tepopolam, y por lo consiguiente a todos los mexicanos señalados, uno en pos de otro, las mismas partes y lugares, con señales de su posesión y moxones a cadno dellos nonbrados. Desta manera fueron bençidos y basallos los chalcas.

## Capítulo 29

Aquí se señalará la manera de la guerra y basallos que fueron las grandes prouinçias de Tepeacac y Tecamachalco

De la manera fue el comienzo de la guerra en el gran pueblo de Tepeaca y Tacamachalco fue los tratantes y harrieros se yntitulam, e los qual es eran mexicanos yban y benían en diuersas partes y lugares con tratos, grangerías. Y los naturales de Tepeaca, tendido el desbarato y rrompimiento y ser basallos los chalcas, gente balerosa, y sujetos a los mexicanos, fue grande el enojo de ellos, que al tiempo y quan se hazen las ferias, de tantos a tos días, abían acudido a los tales tiangues los mexicanos, y los señores y preñçipales dellos mandaron llamar a todos los mexicanos y los prendieron y mataron diziendo ser espías, para coxellos descuidados y cautiuillos como hizieron a los chalcas. Y en esto, escapáronse dos o tres mexicanos y binieron a dar notiçia al rrey Monteçuma y a todo el senado mexicano. Y no tan solamente murieron los mexicanos mercaderes, sino de aculhuaques tezcucanos y de Azcapuçalco y Culhuacan, de Tacuba y de Cuyuacan, Yztapalapan y suchimilcas, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco y Tultitlan y Guatitlan, Tenayuca, todo género de gente de mercaderes y tratantes basallos y amigos del ymperio mexicano. E oydo esto por Monteçuma y Çihuacoatzin Tlacaeeltzin, dixerón: "Señor, si aquellos malos y peruersos de los de Tepeaca y Tecamachalco les matasen a sus basallos y baledores, ¿estarían contentos? Yo creo que no. Y así, señor, bayan buestros mensajeros a ellos y aperçibilles con cruda guerra y basallaxe y serbidumbre". Y luego Çihuacoatl y Tlacaeeltzin biaron sus mensajeros a esta ocasión y fueron Ticocyahuacatl y Tocuiltecatl y Mexicatl Teuctli y Huecamecatl. Llegados al pueblo de Tepeaca, expli [32r] caron su embaxada a todos los preñçipales y señores de aquellas prouinçias. Estando presentes el rrey Coyulcuec y su hijo Chichtli y Chiahuhcoatl, díxoles: "El rrey Monteçuma y Tlacaeeltzin os bían saludes y os mandan que rresçibáis estas rrodelas y espadartes y este albayalde (tiçatl) y pluma, que ençima de uras cabeças os lo pongáis como tales señores sois, e que por estos dones le aguardéis. Y esta es, señor, nra embaxada para bosotros". Rrespondió el rrey Coyolcue y los otros con él lo rresçibían el presente y que allí los aguardauan a los señores de las lagunas que allí abitan y al rrey Monteçuma y a Çihuacoatl, "de los cuales les besamos las manos por la merçed de acordardarse de nosotros, que aquí les aguardamos cada binieren". Bueltos los mensajeros, rrelataron su rrespuesta ante el rrey Monteçuma y Çihuacoatl y el senado mexicano e les dixo más, que querían beer y prouar de las suerte de sus arcos, flechas, espadartes y rrodelas y astuçias de guerrear de mexicanos, "que no tenemos nros rreynos ganado de erençia sino en buena guerra ganados". Rrespondieron el rrey Monteçuma y Tlacaelel y Çihuacoatl: "Sea mucho de norabuena, hermanos míos. Yd a descansar del cansançio del camino". Y en esto, Monteçuma y Çihuacoatl Tlacaeeltzin y Cuauhnochtli dixerón: "Señores, ¿ se aguarda? Aperçibámonos luego y bayan nuestros mensajeros a las partes, que a todos toca, con esta baxada, Azcapuçalco, Tacuba, Cuauhtitlan, Aculhuacan, tezcucanos, chalcas, Suchimilco, Culhuacan, Cuitlabac, Mizquic, Cuyuacan, Tacuba. luego hagan matalotaxe de bizcocho y farina de maça para beuer (pinole) y frisol molido y pinol de chian y espeçia, chile, sal, pepita tostada, y mantas de nequén delgadas para la rresistencia del gran sol y calor (tonalayatl), cotaras de nequén (teactli), esteras de palma, ollas, chiquibites y esportillas, escudillas, molcaxitl, comales y todo lo demás nesçesario al biaxe largo y cosas menesterosas. Y los que an de yr a estos mandatos sean prácticos, elegantes, y sea el uno Huitznahuatl y Teuctlamacazqui y Tezcacoacatl y Teuccalcatl". Abida rrespuesta por el mandato espreso a todos los lugares y partes ya dhos, los cuales y en su cumplimi

luego se puso todo en orden, armas, gente de soldados, todo género de bastimientos. Bultos a Mexico, abiendo declarado con la breuedad de todo, quedó el ymperio con grande alegría de se partir con la breuedad posible. Llegados todos el día señalado, cada uno de los pueblos ya dichos, con toda la breuedad, y cada uno su capitán y capitanes señalados, començaron a marchar y en breues días llegaron a la parte llaman Coyupetlayo, sima del çerro. Començaron cada capitán con su gente de por sí a hazer sus estanças, buhiyos, baluartes, cabas; hazer agua, leña, nesçesario, porniéndose por las delanteras de todos los rreales, de cada capitán, mexicanos balerosos por esforçados y balientes, son los que llaman cuachic y otomitl. E les dixerón estos a los miradores y corredores, escuchas, fuesen a beer los rreales de los de Tepeaca, si abían hecho baluartes, fosos, cauas o palenques, de qué manera estauan ordenados, en qué parte, en qué lugar estauan. Llegados y bistos, muy bien rrodeados, los pueblos, se boluieron a Monteçuma y a Tlacaeltzin y a Tlacohtcalatl y Tlacahtcatl e les dixerón que no tenían defensa alguna ni tanpoco gentes de guarniçion ni nenguna fortaleza de defensiòn, sino como si nunca fueran dello abisados. Y muy sosegados hablaron los genera [32v] generales del campo mexicano, Tlacohtcalatl, Tlacahtcatl, Cuauhnochtli, Otomitl, dixerón a los campos que al cuarto del alua abían de dar con ellos, apellidando por el conoçimiento de cada uno de sus pueblos, ¡Mexico! el lo era, ¡Suchimilco! los que lo eran, ¡Chalco! los que eran de allí, y con mucho conçierto y sosiego no meterse tan de tropel, muy conçertadamente, aguardando el uno al otro, haziendo presa a los barones señalados de Tepeaca. "Y mirá que antes que amanezca ya a de estar asolada y destruida Tepeaca y Tecalco y Cuauhtinchan y Acaçingo. Estos quatro pueblos abemos de dexar destruidos y asolados antes del día". E después de media noche dieron los mexicanos sobre ellos y prençiपालmente luego quemaron el templo de los de Tepeaca, se llamaua Teucamaxtli. Y al tiempo que el sol salía acabauan de asolar los quatro pueblos, Tepeaca y Tecalco, Cuauhtinchan, Acaçingo. Y los señores de Tepeaca, subidos en un alta sierra, dixerón con sus mensajeros: "Señores mexicanos, sosiegue buestros coraçones, descansen uras armas, que el balor y premio de esta guerra y trauaxo nos ofresçemos con tributo de maíz, frisol blanco, hojas de colores, chilli, pepitas, mantas delgadas de nequén, cotaras galanas de nequén, esteras delicadas, galanas, labradas, llaman alahuacapotlatl, y esteras de palma, cueros de benados adobados; que estamos en caminos rreales, todas las bezes que gentes de Mexico por aquí pasaren, la comida de ellos, aunque sean muchos, está seguro que lo daremos cumplidamente. Ternemos por padre y madre al ymperio mexicano". A esto rrespondió Çihuacoatl y Tlacaeltzin: "Sea mucho de norabuena. A que simismo bayan por su orden al serbiçio de nra casa y palaçio a seruir tantos cada diez días, a barrer y traer agua, leña". De que fueron contentos los de Tepeaca. Y a la buelta de los mexicanos les binieron a rreçibir con triunfo de bitoria, bozinas, cornetas y muchos géneros de rrosas, perfumaderos. Y esto, lleuaron los biexos, lleuauan consigo sus basos de piçiete, señal de biexos y padres de tan balerosos soldados, y detrás de los colodrillos atados los cauellos con cuero colorado, llaman cuauhtlalpiloni, con sus rrodela y bordones diferentes (cuauhtopilli). Estauan éstos en este camino a rringlera, los unos frontero de los otros, que en medio a de pasar el exército mexicano, que éstos son llamados cuacuacuiltin, tomaron éstos luego en medio a los presos esclauos traían de la guerra, heran naturales de los quatro pueblos. Llegando los capitanes, les presentaron braseros ardiendo de leña de enzina con grandes llamas, como señal de bençedores, e dijéronles: "Seáis muy bien benidos, hijos, a este reyno de Mexico Tenuchtitlam, adonde rroncan y siluan delicadamente culebras bullidores de pescado, abes bolantes rrodeadoras de las rredes, en medio de este tular y cañaberales, asiento y casa de la abusiòn (tetzahuitl) Huitzilopochtli, adonde por su birtud, con buestras fuerças de braços y cuerpo abéis muerto, bençido,

desbaratado a buestros enemigo, y bengada la saña e ynjurja de nro dios Huitzilopochtli". Hecho este parlamento, les dieron a beuer un breuaje de bino llaman teuuctli a los bençidos estrangeros. Y de esta manera llegaron a la çuadad y fueron todos por su orden al cu de Huitzilopochtli, con los esclauos atados, y todos hazían gran rreberençia al dios Huitzilopochtli, y de allí al palaçio rreal [33r] del rrey Monteçuma. Llegados a su prezençia le hizieron gran rreuerençia el general Çihuacoatl Tlacaoeltzin y, luego de le saludado, le presentan su terçia parte de los esclauos, debisas, armas, rrodelas doradas, pañetes o bragueros labradas (maxtlatl) para el areito y baile y atabal grande y su teponaztle, consonançia a ello, perfumaderos, rrosas. Y luego, señal de gran rregozixo y alegría, bailó el rrey en el mercado (tiangues) con los balerosos esforçados mexicanos. Y tra esto se binieron a presentar y a hazer rreuerençia a Monteçuma Coyolcuc y Chichtli y Chiauhoatl (Bíuora ponçoñosa). Y éstos fueron luego a hazer rreuerençia al dios Huitzilopochtli y le presentaron un amoxqueador de pluma blanca y un plumaxe de madera y un çeñidor o trançadera de cauello de cuero colorado y un arco con flechas y un braçete o muñquera (matzopetztl) con una bara berde llaman acaxihuitl. Y allí delante del Huitzilopochtli hazen sacrificio sacándose sangre de ençima de las orejas y de las puntas de las lenguas y luego delante del ydolo comen un puñado de tierra, señal de adoraçión con humildad. Y de allí bienen otra bez a hazer rreuerençia a Monteçuma y a Çihuacoatl diziendo esta oraçión: "Señor nro y rrey natural, todos buestros basallos, biexos, moços, niños, mugeres, niñas an benidos a darse por esclauos a nro gran dios que agora es Huitzilopochtli y a hazer y creer en él y a ura magestad y daros nro basallaxe y obidiençia nosotros, los naturales de Tepeaca. Y emos ofresçidonos por basallos de Huitzilopochtli y buestro y todos benimos con lágrimas a buestra obediencia". Respondió Monteçuma y Çihuacoatl, dixeron: "Bosotros seáis bien llegados y benís a oyr lo que os fuere por nos mandado, por buestro padre y madre, el ymperio mexicano, y os mandamos todos nros vasallos tratantes, mercaderes, fueren y llegaren a ura tierra a ratos y grangerías les rresçibáis y situéys un lugar para ellos conbiniente, que os lleuarán allá piedras preçiosas, plumería, rropas, esclauos, oro, preçiadas plumas de diuersas abes bolantes benidas del cabo del mundo, son xiuhtototl, tlauhquechol, tzinitzcan, cueros de tigueres, leones, onças, cacao, xícaras". Y con esto, prometieron los de Tepeaca guardarlo y cumplirlo y tener gran cuenta en parte alguna agrabien a los mercaderes tratantes, antes defenderlos. Y luego por estos pueblos començaron a tener calpixques los rreyes de Mexico, del tributo de cada pueblo un mexicano calpixq, e que es tales los tubiese por padres y señores después del rrey Monteçuma.

## Capítulo 30

Aquí comiença de la manera y destruiçión y basallaxe de los pueblos de tziccoacas y tuchpanecas çerca del mar, naturales de las costas

La causa y razón de las muertes de los mexicanos y suchimilcas, azcapuçalcas, Tacuba, chalcas, fueron mercaderes tratantes todo género de mercaderías, ora con codiçia, ora de malquerençia o por los rrobar. Abiendo en Tziccoac y Tuzpa general tiangues (mercado), que es de beinte a beinte días, los preñçipales de estos dos pueblos, conformados y conçertados los unos y los otros de matar y mataron a todos los tratantes mercaderes (puchtecas) y los despeñaron, por mayor dolor, de unas altas rrocas, peñascos de una gran sierra. Y no fue tan secreto que no lo dexasen de beer los naturales y tratantes del pueblo de Tulañgingo y estos, por estar bien de gra [33v] çia con los mexicanos, binieron a dar notiçia de lo susçedido a Monteçuma y a todo el ymperio

mexicano. Oydo por los mayores Çihuacoatl Tlacaeleltzin, baleroso general, el mensaje de la mala nueva y como, luego hecho esto, se abían fortaleçido con baluartes, cúes altos, petrechos de guerra, tendiendo abían de venir luego sobre ellos, y fueron çinco fuertes, esforçándose con gran puxança y soberuia. Y por Monteçuma tendido, presentes Tlacaeleltzin y los demás capitanes, les rrepondieron a los mensajeros, después de agradeçido el mensaje. Y descansando algunos días, hablaron el Monteçuma y capitanes, dixeron: "Esto no es cosa çufridera, de se atreuan unos bellacos a sorrostrar el ymperio mexicano y abatir tam balerosos capitanes y soldados como ay; y luego se pronunçie en todo Tenuchtitlan guerra contra ellos a fuego y sangre, e comiençen luego el matalotaxe y por lo consiguiente, por nro mandato, y espeçialmente tocante a cada uno de los pueblos sus basallos, hijos, hermanos muertos con tal traición". Y luego, tendido el mando, los mensajeros, gente yllustre, un capitán con seis aconpañados, fueron primero a Tacuba al rrey Totoquihuaztli, que, bisto y tendido lo susçedido, luego se pongan en camino los balerosos leones, tigueres, águilas sus personas figurados, con el aparato de armas, bastimentos para tal día señalado, para Tuchtepec, y luego a los de Çihcoacaz, gentes traidoras, y luego a los de Tamachpa, cuextecas, tiene çinco fortalezas hechas su defensa de ellos, y por lo consiguiente a todos los pueblos y señores comarcanos y basallos del ymperio mexicano, rrespondiendo todos y cada uno de por sí se cumpliese luego el rreal mandato pues era cosa tan ynportante a todos ellos. Y luego, por ser el biaxe largo, hizieron matalotaxe doblado para la yda y buelta. Y por Neçahualcoyotl, rrey de Tezcucu, tendido, se holgó en gran manera por querer ser él general de su gente de aculhuaques y rrespondió. En rrespondiendo, hizo merçedes a los mensajeros, protestando todo su poder y balía, con mucho agradesçimiento del rrey Monteçuma y de Çihuacoatl Tlacaeleltzin, los quales, tendido por todos ellos y sus rrespuestas, mandaron a los capitanes el rrey Monteçuma, y Çihuacoatl, manda luego a los capitanes Tlacatecatl y Tlacochealcatl y Cuauhnochtli, Tlilancalqui luego a terçero día se aperçibiesen y pusiesen en camino con sus armas, bituallas. Y las mugeres de estos soldados mexicanos, señal de jamás los beer boluer, començaron luego a ayunar, poner çeniza sus cabeças, señal de gran tristeza, y jamás se lauauan las caras ni tenían plazer alguno, sino muy tristes. Y a media noche se leuantauan las mugeres, hazían lumbre de cortezas de árboles (tlaxipehualli) y barriendo sus calles a media noche y bañándose todas las casadas, y luego hazían tortillas rreales, tortillas grandes, llaman papalotlaxcalli, y xonecuillin, gusanos de magués fritos y tostados, lleuáuanlo al templo llaman Omacatzin y Yecatzintli y Coatlxoxouhq, [34r] (Culebra cruda berde), y al templo de Huixtoçihuatl y al de Milnahuac y a Atlatona y al gran templo de Xochiquetzal y al de Quetzalcoatl y a otros templos pequeños y mayores, todas las noches después de medianoche, como de estaçiones, ofresçiendo como sacrificio las comidas heran dedicadas a los saçerdotes de los templos, llamados tlapixquee papahuaquee, lleuando una sogá torçida como de un dedo de grueso, dando a tender que mediante los dioses abían de boluer sus maridos bitoriosos con gran presa de sus enemigo; y lleuando estas mugeres una lançadera de texer (tzotzopaztli), señal con espadartes an de bençer sus enemigos sus maridos y hijos; haziendo otras muchas çerimonias las mugeres según rregla antigua de ydolatría. Y hecho este sacrificio cada quatro días, una noche hasta el alua en proçesión con gemidos y lloros, y luego, al despedir, besan a los saçerdotes la mano, que es un brasero con lumbre ardiendo. Y estas mugeres casadas y otras donzellas tres bezes yban a barrer el templo que cada una tenía más çerca de su casa y todo esto es señal de su penitençia y rrogatiua a sus dioses por la bitoria que esperan de oyr de sus maridos. Y dizen los soldados: "Tenemos quien nos ayune y tenga nra bixilia de nra penitençia para conseguir bitoria". Y dezían las mugeres: "Señores y dioses del día y de la noche, como son Tezcatlypuca, dios del

ynfierno, somos tus basallos. Abed piedad de los que por vos andan por los montes, prados y llanos uro nombre y serbiçio, en las orillas de la mar, por los soles, aguas, yelos, fríos. Condoleos de ellos, que por uro alto nombre andan y buscan y ensanchan rreinos y criaturas, por uro sacrificio en onrra y gloria a mayor abundamento". Y todo esto hazen estas mugeres todo el tiempo están sus maridos, padres, hijos en la guerra. Y llegados estos soldados al pueblo de Tulançingo, los uezinos de allí les salen a rresçibir con mucha alegría con rrosas, perfumaderos y todo género de comidas, con mucho plazer y alegría, con muy corteses palabras, a todos los capitanes mexicanos, por su orden, comidas, que de una gallina o gallipabo (huexolotl, çihuatotolin) hazían un bollo, totalquimilli, manera de enpanada, rrelleno y rebuelto de conexos y codornizes un solo bollo (tamal), a cada preñçipal capitán uno, con otras muchas biandas de bollos (tamales) diferentes de colores y breuajes de cacao y pinole para el camino, rrosas, perfumaderos, mantas galanas, pañetes labrados. E luego los mexicanos dixeron al rrey y señor de ellos, Neçahualcoyotl, luego mandase aperçibir la gente de guerra, balerosos soldados, armas y diuisas, todo genero de mida para el matalotaxe. Y así, luego començaron a caminar a la Guasteca y breue tiempo llegaron al sitio y paraxe. lo más seguro y alto hizieron rreal los mexicanos, hizieron buhiyos, para cada un preñçipal el suyo y, por su orden, de cada pueblo de los yban, su canpo, de por sí. E luego otro día fueron llegados, mandó llamar el capitán a los capitanes, que el general mexicano Cuauhnochtli y Tlilancalqui mandaron a los mexicanos soldados y aculhuaques tezcucanos e les hizieron a todos un largo parlamento tratándoles el esfuerço, balor y balentía de cada [34v] uno, diziéndoles como estauan tan distintos y apartados de su patria y naçión y en orillas de la mar, a sólo ganar onrra, fama y adquerir rriquezas y esclausos o morir como balientes en la guerra, pues a otra cosa no son benidos sino a ello, y olvidando de todo punto padre, madre, muger, hijos, hermanos, deudos, que a otro no son benidos. Y abiéndoles pospuesto otras muchas miserias pasadas la niñez, caresçiendoles su alto balor y esfuerço, diziéndoles más, que los contrarios no eran demonios ni bisiones ni tigueres ni leones ni águilas ni fantasmas del tzitzimitl, coleletli (duende), "que gentes son como nosotros; traen armas las manos como nosotros. Y es de creer que ellos, en pensar somos mexicanos, sólo el rrenombre an de atemorizar y acobardar de nosotros". Y con estas palabras cobraron tanto esfuerço y balentía que no bían la ora de trar em campo con los enemigos. "E para ser conosçidos y tener cuenta de ca uno de qué tierra es, abemos de lleuar nras debisas, armas del pueblo: Mexico, el tungal y águila; Tacuba, el suyo; Azcapuçalco, el suyo; y apellidando "¡Mexico, Mexico!, ¡Suchimilco, Suchimilco!, ¡Tezcuco, Tezcuco, aculhuaque!", para seamos todos conosçidos; y los muy biexos sus trançaderas de cueros colorados, beçoleras y orexeras". Y llegados a los lugares y campo, los más balerosos soldados y capitanes se soterraron tierra los cuerpos y cubiertos con paxa, para luego salir de en medio de los enemigos para dar por las espaldas y atemorizallos. De manera que tre los mançebos jóbenes yban tremetidos los más esforçados y balientes, llamados cuauhchime y otomi, que estos son como los españoles soldados biexos, astutos en guerras, para dar ánimo a los moços nobeles, bisoños. Y así, luego en sus lugares se començaron a poner en orden y conçierto tretexidos, y los otros soterrados.

## Capítulo 31

Trata de la manera en este capítulo como se començó la batalla tre los mexicanos y los naturales de la Guasteca, gente de la costa de la Mar del Sur

Abiéndose conçertado y puesto en orden para començar, y trar batalla con los enemigos,



començaron con una grita y alarido, golpeando sus propias rrodelas, diziendo: "¡A ellos, a ellos! Ea, mexicanos, que no balen nada", y diziéndoles: "Ea, cuextecas, que nros basallos seréis antes de muchas oras". Y los cuextecas rrespondían mofando y desdeñando a los mexicanos, diziéndoles: "Miserables mexicanos, que a nras manos abéis de morir, que ninguno a de boluer a Mexico". Y benían los guaxtecas con orejeras y beçoleras de oro, cubiertas las cabeças de colores de pluma amarilla de papagayos (toznenez), y en la trasera de la çinta traían unos espexos rredondos y sus rrodelas colgadas del braço, que ellos llaman tooptli, y en las puntas de las narizes unos pedaços de pedernales blancos agudos, con otras muchas cosas más traían. Y benían garganteando como quando cantan en areito y mitote, y traían en la çinta como sonaxeras llaman cuechtli, que rresuena como caxcabel bronco, para poner espanto y temor. Y biniendo con tanto rruido, que llegaron a las partes adonde estauan soterrados y escondidos los balientes mexicanos cuachicme y otomitl, y luego començaron a salir a las espaldas de los guastecos y a los pri [35r] primeros y más balientes guastecos, a golpes con los espadartes, cayeron a sus manos casi los más de los capitanes guastecos, galanos, cargados de oro y plumería y otras diuisas; començando atar, los dexauan a los noueles moços mexicanos, pasando alente yban matando, hiriendo en ellos. Y los segundos benían detrás de estos capitanes, biendo a sus mayores muertos y presos con ser los guastecos al doble gente, se rretubieron, y los demás pueblos benían con los mexicanos, que trauan por los lados, prendieron ynfinita gente. Y los que más se señalauan, después de los mexicanos, fueron chalcas y aculhuaques, tras ellos suchimilcas, Mizquic, Cuitlabaca, Cuyuacan, Tacuba, Azcapuçalco, Toluca, Xocotitlan, Xiquipilca, maçahuaques, Tulatepexic. Todos estos lleuaron presa de esclauos, esclauas, que hasta la quinta fortaleza y albarrada les fueron siguiendo y alcançando, matando y prendiendo, hasta dar con su gran templo, y luego le pusieron fuexo y se quemó en breue espaçio. Y biéndose los guastecos ya sin rremisión de ser todos perdidos y muertos, como lleuauan presos tantas mugeres, donzellas, niños, niñas, desde un gran çerro alto llamaron los guastecos a los mexicanos por sus lenguas nahuatatos. Dixeron: "Señores mexicanos, çeçe ya buestra furia y braueza, descansen las armas, sosieguen buestras balerosas personas, començemos nosotros a serbir y a dar nro tributo a buestro ymperio mexicano". Y luego, señal de este su tributo y basallaxe, biaron mantas llaman tuchpanecayotl, rricas, y unas camisas como capisayos de las criaturas pequeñas, labradas, que llaman quechquemitl, y unas mantas labradas de colores llaman tlatlapalcuachtli, y papagayos mansos amarillos, de colores, llaman toznenez, y huacamayas coloradas grandes que crían unos penachos colorados, y unos pájaros o aues de pluma muy rrica llaman xochitenacatl tototl, y otros que llaman tlalancueçalin tototl, y un betún amarillo que llaman tecueçalim y tecocahuitl, con que untan y tiñen xícaras y ablandan manos y pies, y margaxita dorada y negra llaman apetztlí, y espeçia muy menuda (chiltecpin, totocuitlatl), y pepita ancha (cuauhaychuachtli), y pocchile ahumado. E luego dixeron: "Señores mexicanos, con esto nos ofresçemos de dar nro, tributo en cada un año". Replicaron los mexicanos, dixeron: "Sea norabuena, guastecos. Todo lo que abéis prometido nos abéis de lleuar de nro tributo y mirá que en algún tienpo no os llaméis a engaño en contra de esta promesa y todas las bezes que fuéredes llamados abéis de yr con toda breuedad y umildad". Y prometidos así lo guardar y cumplir, binieron los guastecas y lleuaron a su palaçio a los balerosos mexicanos y les dieron diuersas comidas de abes y todo género de pescado, camaróm, bagre, lisas, moxarra, rróbalo, turtugas y asimismo todo género de frutas, que la ay en abundante, más que toda la Nueva España agora ay. Queriéndose partir los mexicanos, los guastecas les dieron algunas rropas para ellos y papel mexicano, pluma blanca para colchas o fraçadas. Començando a caminar, traían maniatados a los presos la guerra y

los catiuos començaron a llorar y luego a grandes bozes a cantar cantares tristes, que era gran dolor y lástima de la manera los traían. Y llegando en los pueblos de los caminos les dauan todo quanto abían de comer el campo [35v] mexicano y todas las demás nasçiones, cubrían dos leguas de gente benían. Y en algunas partes o pueblos que llegauan y no los resçibían con comida y demás bastimentos, dexauan asolado y rrobado el pueblo, diziendo heran sus basallos y estauan obligados por basallaxe a la corona mexicana. Y tanta destruiçión benían haziendo los dexauan rrobados y desnudos. Era muy grande la temeriedad, que se hazían temer, que era más crueldad umanidad y nadie les osaua rresponder de temor. Y llegados llegaron a Coatitlam y allí tubo nueva Monteçuma que benía el exército mexicano muy bitorioso, dixo a Çihuacoatl: "Así es berdad bienen uros capitanes Tlacatecatl y Tlacochealcatl y Ticocyahuacatl, Cuahnochtli, Tlilancalqui. Bayan a rresçibirlos". Y así, mandaron a los quaquacuiltin, biexos onrrados, y otros mayorales fuesen a rresçibirlos y, abisádoles bien, dieron mantas rricas les diesen a Tlacatecatl y a Cuahnochtli, Tlacochealcatl, Tlilancalqui, que les daua su rrey Monteçuma, y asimismo rrosas, perfumaderos, y luego les dieron rrodela, dardos, baras tostadas arrojadizas y garças biuas. Y llegados al çerro de Tecpayuca, que agoras de Nra Señora de Guadalupe, llegados los mensajeros biexos, se comiençan a [en]bixar todos los cuerpos y, enbixados, luego se pusieron los rrostros tinte negro, y lleuando consigo los caluasillos de piçiete (beleño molido), y en las manos unos brazerillos con lumbre, y llegados a los mexicanos, los sahuman con copal y mirra a los ya dichos preñçipales, y hecho su parlamento y exortación de oraçión salido del tetzahuitl (abusión) Huitzilopochtli. Llegados a Mexico Tenuchtitlan, se suben derecho al gran cu y casa del tenplo de Huitzilopochtli y luego los tales benidos y llegados se sacrificauan y sacauan sangre de las orexas, que quieren dezir "criamos y rrederençiamos a la abusión Huitzilopochtli". Hecho esto, bienen por su orden al palaçio de Monteçuma y, hecha rreuerençia por los generales Tlacatecatl, Cuahnochtli y los otros, les haze una oraçión al Monteçuma y a Çihuacoatl, muy larga, expléndida. Conclusa, hazen los presos cuextecas oraçión a Monteçuma ensalçando la corona mexicana y como tales basallos son y serán quieren morir su seruidumbre y trauaxo. Monteçuma los consoló y les dixo: "Como a talles nros basallos os rresçibimos. Descansad y sosegad". Y comido y beuido, hiziéronles bailasen y cantasen al son de atambor grande y su consonançia del teponaztli y diéronles lo nesçesario al canto. Començaron a cantar y bailar al son de teponaztli y cantauan y siluauan fuertemente y rremedauan al gallipauo (huelotl). Y luego Tlacaoeltzin llamó a todos los calpixques de todos los pueblos suxetos a la corona de Mexico llamados mayordomos tlatlati, así llamados, les encargaron con grande ynstançia la guardia de los presos, hijos y basallos del sol, uezinos de la mar; que les guardasen con gran cuidado y comiesen, no adoleçiesen, que con ellos abían de çelebrar la fiesta de Huitzilopochtli o aspados o abiertos por los pechos o quemados fuego, con areito y mitote del baile en el gran cu del Huitzilopochtli. Y con esto los abían de traer cada quatro días una bes al palaçio de la tecpan de Monteçuma para la rrecordación dellos y memoria. Y el Monteçuma otro día hazía llamar a todos los capitanes y adelantados, cuachicme y otomies y otros tequihuaques [36r] conquistadores y a cada uno conforme a la calidad de su persona les dauan de las rropas que truxeron de la Guasteca, ganadas y adqueridas en la guerra. Asimismo, a los otros soldados que no abían sido conquistadores tequihuaques y hizieron presa en esta guerra les dieron por premio y onrra unas mantas de nequén blancas, delgadas, pintadas y labradas. Y con esto les hablaron a los soldados nuevos los generales Tlacatecatl, Otomitl, diziéndoles: "Mexicanos, hijos y hermas, ya abéis bisto el balor de cada uno, ya sabéis que esto no se acaba jamás, stamos cada día aparejados a yr y sojuzgar, ganar, adquerir onrra, fama, tomar bengança de los que

ofenden a los mexicanos. Y como fuéremos yremos meresciendo en adelante, pues primeramente es hecho esto por el tetzahuitl (abusión) Huitzilopochtli y luego la onrra de nro ynperio mexicano, tan temido es en el mundo". Llegados a sus casas, todo el barrio de donde es natural yaxoch y tlaxilacal, los naturales y sus bezinos le rresçiben con palabras consolatorias, rregaladas y les ofresçen comidas, y haze el tal banquete a sus allegados y bezinos señal de buena amistad.

## Capítulo 32

En este capítulo trata como Montequma acordó para onrra de Huitzilopochtli y rrecordación de los años para su festitudad y para los años de bisiesto, çelebrar una gran Pascua y mortandad de los esclausos en guerra abidos

Pasados algunos días de la bitoria abida de Cuextlan y Tuzpan, Montequma acordó de que, pues era mucha la gente de estas prouinçias de Tuzpa y Cuextlam, que ellos ensalçasen y abentajasen en altura de la casa y templo de Huitzilopochtli y que allí ni más ni menos se començase el sacrificio de Huitzilopochtli con matar allí a los guaxtecas presos; y que estos tales, después de aber hecho el gran cu muy alto, le hiziesen gradas y en medio se pusiese el taxóm adonde abían de ser muertos los tales esclausos abidos en guerra, y para rrecordación del rrey Chimalpupuca lo abía començado a hazer, era cosa justa. Rrespondió Çihuacoatl Tlacaeeltzin staua muy bien acordado y que no fuese el taxón de madera sino de piedra rredonda, medio aguxerada para echar los coraçones de los cuerpos que allí muriesen, después de auer gustado la sangre de ellos caliente Huitzilopochtli. Y que esta piedra no la labrasen los guastecas sino los de Azcapuçalco y Cuyuacan, eçelentes albañes, labradas en ella la guerra de sus pueblos quando por nosotros fueron bençidos y muertos y sujetados a este nro ymperio mexicano. Y así, luego fueron llamados todos los pueblos comarcanos con piedra labrada de rrostro, para fuese todo el cu de esta piedra y por tres partes se subiesen y tubiesen tantos escalones como días del año que tienen o tenían ellos en aquel tiempo, que rrepartían en diez y ocho meses el año, cada mes beinte días, bienen a ser trezientos y sesenta días, çinco días de la que es de nra católica rreligión menos; otros le pusieron treze meses el año. De manera que las tres quadras de la subida, la prinçipal subida está frontero del sur, la segunda del oriente y la terçera al poniente y por el norte estaua, que començaua de allí con tres paredes, como una sala que estaua y miraua frontero del sur, y así su patio grande y plaça mexicana, toda çercada con çerca de piedra pesada de más de una braça de simiento y quatro estados del alto de las paredes, con tres puertas, las dos pequeñas la que está frontero del oriente y la otra del poniente, y la grande la que está frontero del sur, que es allí la gran plaça y mercado (tiangles), frontero del gran palaçio de Montequma. Y el gran cu era de altura que una persona por muy grande que fuese paresçía allá lo alto como un niño de ocho años o mos. Y acabada de labrar la gran piedra o rrodesno de molino, la subieron lo alto y la [36v] pusieron en medio de la gran sala frontero de la puerta y el ydolo de piedra labrado, Huitzilopochtli, arrimado a la pared que está hecha, mirando el ydolo a la piedra, como oy día se bee una esquina de la casa de un bezino hijo de conquistador; y la piedra del sacrificio está oy junto a la Iglesia Mayor de la çiudad de Mexico. Hecho todo esto, que estarían como dos años de agora, muy contentos, dixo Montequma a Çihuacoatl Tlacaeeltzin: "Estrenemos el templo, cu y taxón. Críese el sol, como suyo que es todo, y allí serán menester y serán sacrificados los esclausos de Cuextlan y tuzpanecas, gentes de la costa y mar, y allí mueran aspados en parrillas". Rrespondió Tlacaeeltzin, dixo: "Señor, luego desde a quatro días se haga esto y luego sean presos

los esclavos y puestos la cárcel de madera", llaman cuauhpalco, como quando tapián alguno tre unas tablas. Y luego llamó Monteçuma a los saçerdotes llaman tlamacazqui e les dixo: "Abezaos a emborrachar y a enseñaros a aspar en parrillas a los esclavos, porque abemos llegado el tiempo y año que llaman tlacaxipehualiztli tiempo de desollar y aspar en sacrificio a los vencidos en guerras. Y mirá no herréis en esto, que an de venir a ber este sacrificio y fiesta todas las gentes de treinta, quarenta leguas de esta corte. Y demás mirá que no herréis en buestro cargo y ofiçio de bosotros. Y luego se traigan de los montes comarcanos gruesos leños de enzina para que de día y de noche esté ardiendo dentro del templo, que esté abrigado el nro dios Huitzilopochtli". Y luego se començaron los saçerdotes a sayar en cuerpos de bulto y lançar con presteza la sangre calliente y rroçiallo al ydollo diablo de piedra y ponerle el coraçón la mano como si biuo fuera y de esta manera se ensayaron los saçerdotes ençima de la piedra pintada para el día señalado del sacrificio. Y luego fueron los mensajeros de Monteçuma a todos los pueblos comarcanos sujetos a Mexico y no sujetos, biniesen a beer el gran sacrificio de tlahuahuanaliztli, de aspar en parrillas la gran piedra a los miserables esclavos; biniesen todos los preñçipales y señores al sacrificio so pena que ansí an de ser ellos. Y llegados todos los preñçipales de todos los pueblos comarcanos y el día propio del sacrificio, les hizieron merçedes, les dieron mantas rricas, qual dos, qual tres, quales una, y beçoleras, orejeras, rrosas, perfumaderos. Acabados de comer o almorzar, de mañana lleuaron todos los esclavos lo alto y pusiéronlos en rringlera con el atanbor y teponaztle. Començaron a cantar y bailar alrrededor de la piedra rredonda, frontero del gran ydolo de piedra, untados todos los cuerpos de albayalde (tiçatl) y enplumados y por çima de las cabeças atados los cauellos como trançado, todos con sus pañetes (maxtlatl), y los saçerdotes asentados sillas de hojas de çapotes berdes y todo el suelo sembrado de las mismas hojas de çapote y alrrededor de la piedra llaman amalacoyo. Y los biexos mexicanos començaron luego el canto y teponaztli y bailar, y luego los biexos figurados en diuersos dioses sujetos a Huitzilopochtli, que el uno le llamaron Ytzpapatl (Mariposa de nabanxa), y otro se llamó Opuchtli (Persona yzquierda), y otro figura de Quetzalcoatl (Culebra de preçiadas plumas), y otro llamaron Tozcatoci, con camisa de rrosas, otro Huitzilopochtli, bestido de águila, y otro bestido de tiguere y otro de lobo con su cuero dél, y todos estos con sus espadartes sus manos y rrodelas. Puesto el guasteco primero ençima de la piedra rredonda, baxaua de lo alto uno llamado Yohualahua (Rriñe de noche), [37r] comiençan de bailar biniendo de medio lado para sacudirle golpe al guasteco, y le dan un cuero de lobo, que se pone el guasteco, y una espada sin nabaxa ni pedernal, sólo de palo, y comiença el de a pie a rrodealle y el guasteco asimismo a quererle dar, y esto bailando, siguiendo el uno al otro, y çiiñen al guasteco de una soga blanca, llaman aztamecatl, y antes de esto le dan de beuer de un bino llaman teuoctli, y andando de esta manera el uno en poz del otro. Y si es baliente el que a de morir en la piedra para bençer o matar al otro, muchas bezes se arroja de la piedra rredonda y, no le pudiendo herir al mexicano, se sube en un ymprouiso en la piedra, y quando algùn tanto se siente cansado el mexicano conbata con el que a de morir, se desbía y baxa otro su lugar y luego a porfía conbaten, y dándole gran golpe el mexicano en los lomos o pierna al guasteco y cae, luego en un ynprouiso, le arrebatan quatro y le tienden ençima de la piedra boca arriba; y viene luego el Yuhualtlahuan, nonbre que dize De noche se enbriagó, tra en las manos un nabaxón ancho de nabaxa y luego le abre en ymprouiso por el pecho y le saca el coraçón calliente y se lo dan y presentan al ydolo y la sangre del muerto lo rroçían, calliente como está, al sol, y con la demás sangre untan el cuerpo todo del ydolo Huitzilopochtli; y luego ponen otro guasteco y con él tra en campo, ençima de la piedra viene, otro mexicano llaman cuetlaxteohua, y por lo consiguiente haze las çerimonias que el primero. Finalmente,

hasta acabar a todos los presos esclavos, que dura tres y quatro días este sacrificio ynferral del demonio, ordenado por él, y por no cansar al lector, hasta la conclusión. Que era cosa ciertamente de ver la crueldad que daua de abiso el demonio a que esto se hiziese cada quatro años y cada dos también. Acabada esta fiesta diablada, queriéndose despedir los principales vasallos, les dan y hazen nuevas mercedes de ropas, armas, diuisas, y se despiden. Y los tales sacrificadores que pelearon primero con los muertos, asimismo les haze mercedes Montezuma de ropas, armas, debisas, maíz, frisol, legumbres y serbios sus casas de los pueblos bienen a servir a los mexicanos. Y los sacerdotes desuellan los miserables cuerpos de los muertos y se los ponen y bisten, y las cabeças les ponen pegadas a las paredes del templo de Huitzilopochtli, que quando vinieron a esta Nueva España los españoles, antes del rebelión de Mexico, subieron a lo alto del cu ocho soldados españoles y contaron aber en las paredes sesenta y dos mill calabernas de los bendidos y sacrificados en guerras, cosa espantosa de ver tan gran crueldad sus próximos. Esto sucedió y fue comienzo de esto reynando Huehue Montezuma, al quizenno año de su reynado en Tenuchtitlan.

### Capítulo 33

Aquí tratará en este capítulo siguiente de las guerras ubieron los mexicanos los de Ahuilizapan, que agora es Orizaba, y los de Yxtehuacan y chichiquiltecas y Macuilxochitlan, y su destrucción y serbidumbre

Enbiando Montezuma a sus mensajeros en los pueblos a las orillas de la mar, uejinos en Çempoalla y a Quiahuiztlan, los quales biauau con mensaje de los señores Montezuma y Çihuacoatl Tlacaoeltzin, díxole: "bemos y bayan nros mensajeros principales al rrey de Cuetlaxtlan que se llama Tlehuitzil y al de Quiahuiztlan. Dezildes de nra parte les saludamos e que [37v] les rrogamos nos hagan merced de algunas conchas galanas y tortugas y perlas para ver y gozar la grandeza de sus pueblos, y que la turtuga bengia biva". Y luego, bisto el mandato de Montezuma, fueron algunos conquistadores tequihuaques y maestros de campo (achcacauhtin) y otros principales de mucha cuenta y de valor. Y así, fue por el mayoral de ellos Tlaatocanenenqui y tequihuaques conquistadores y mayores achcacauhtin. E llegados al pueblo llaman Orizaua, Ahuilizapan, rreçibiéronlos con benibolençia y paz, diéronles aposentos en el palacio de tecpan e les dixeron: "Señores mexicanos, ¿qué es lo que abéis de hazer o a qué bais a los pueblos de Cuextlam y en los de Çempoalla?" Rrespondieron los mexicanos yban a pedir turtugas, caracoles, pescado, ostias marinas. Dixeron los de Orisaua: "¿Quántes bezes abéis ydo a pedir estas cosas allá?" Dixeron los mexicanos: "Esta vez bamos y no más". Llegados los mexicanos a Cuetlaxtlan, fueron a hablar al principal de allí, llamado Çe Atonal teuctli, y el otro se llamaua Tepeteuhtli, e les dixeron que yban a Çempoalla a pedir las tortugas, pescado, camarones blancos, caracoles y lo demás. Y estauan allí algunos tlaxcaltecos, principales de Tlaxcalam, que estauan con el principal de Cuetlaxtlan, e rrespondieron los tlaxcaltecas atreuidamente y dixeron al rrey de Cuetlaxtlan y Çempoalla: "¿A qué fin bienen a pedir los mexicanos estas cosas, no abiendo para qué, pues sois libres de dar a nadie tributo de estas cosas? ¿Por bentura bosotros soys esclavos o tributarios de los mexicanos? ¿Sois bendidos de ellos en guerra? Pues no es así, luego abéis de mandar matar a estos mexicanos mensajeros". Y conformados los principales de la costa con los tlaxcaltecos, mataron a los mexicanos mensajeros y asimismo mataron a todos los tratantes mercaderes, porque no trujesen las nuevas a Mexico Tenuchtitlan. Y hecho esto, dixeron los tlaxcaltecas: "Señores de las costas, si binieren los mexicanos a esta bengança, dad abiso al ymperio y señorío de

Tlaxcala, luego bernemos al socorro y aun a la destrucción de los mexicanos". Y así, murieron los mexicanos, que algunos de ellos dieron alcance en Quiahuiztlan, otros términos de Tlaxcala, de los mercaderes heran y tratantes. Y con esto, dieron los preñpales de la costa a los tlaxcaltecas esmeraldas, piedras de balor, chalchihuitl, preñiada plumería, oro en cañutillos, papel de la tierra (cuauhamatl), cueros de tigueres, leones, plumería de aues pequeñas muy galanos, xiuhtototl, tlauhquechol, tzinitzcan, çaquan, quetzalhuitzil, cacao, mantas de todo género, rricas. Llegados los tlaxcaltecas a su tierra, cuentan a su rrey lo proçedido contra los mexicanos y presentan las dádiuas y quedaron con acuerdo de dar fauor y ayuda a los preñpales de las costas como a hermanos confederados en uno.

Algunos de los mercaderes de estraños pueblos escaparon de la muerte. Llegados a Mexico Tenuchtitlan, cuentan al rrey Monteçuma lo susçedido por ynterçesión de los tlaxcaltecas. Oydo por Monteçuma y Çihuacoatl Tlacaeltzin, rrespondiéronles a los mensajeros que descansasen y, preguntádoles que de dónde eran naturales, rrespondieron que de Yztapalapan. [38r] El rrey Monteçuma les hizo dar como de bestir mantas galanas, pañetes labrados, cacao, pinole, chian, frisoles, e luego llamó a Çihuacoatl el rrey Monteçuma, díxole: "¿Qué os a paresçido de esta mala nueua? No es cosa sufridera". Rrespondió el Çihuacoatl, díxole: "Señor, no me paresçe esto bueno, que así se ayan muerto buestros leales basallos, hermanos, nros soldados balerosos, con tanta traición y crueldad, y es menester para esto luego poner toda calor la benganza de sus muertes, con baleroso exército y campo formado, por causa de sus baledores los tlaxcaltecas. Y no es menester para esto darles abiso, sino yr luego sobre ellos y a fuego y sangre la bengança, porque lo que yban a pedir y demandar de nra parte no era para nosotros, sino ofrenda al tetzahuitl Huitzilopochtli, que a él se le hizo esta ofensa, agrabio, y no a nosotros. Y así, es menester luego con toda presteza se haga gente y todas nras partes, lugares y pueblos están dedicadas a este ymperio mexicano, pues a todos en general toca el daño ceçibido de ellos". Y así, con esto Monteçuma mandó luego llamar a los capitanes y general del campo mexicano. Binieron Tlaacatecatl y Tlacochealcatl, Ticocnahuacatl, Tocuiltecatl, Tezcacoacatl, con todos los demás preñpales, capitanes y soldados, adelantados, cuachicme y otomies, así nonbrados por ser tan balerosos en campos de la guerra, yntitulados por el rrey con este rrenombre, luego, dentro de çinco días, an de caminar con balerosa armada para los pueblos de Ahuilizapan, Cuitlaxtlan y Cuextlan a la destrucción a fuego sangre, sin rremisión alguno. tendido el mando de los señores capitanes y del general, dieron abiso a todos los barrios y mandones de Mexico Tenuchtitlan, abiéndoles a los mançebos y casados, otros solteros, grandes parlamentos, oraçiones a la guerra tocantes, dándoles baleroso ánimo, a donde abían de conseguir onrra y prouecho y adquerir esclauos, rriqueza. Y luego començaron adereçar sus armas y su matalotaxe y los que lo abían de llevar cargados y el premio de su trauajo. E luego biaron a llamar al señor de Aculhuacam, Neçahualcoyutzin, y al de Tacuba, Totoquihuaztli. Llegados los mensajeros a estos señores, dada su baxada con la rretórica conbiniente, después de les aber dado de comer y beuer, les dieron rropas galanas, braçeletes comunes, plumería, lana, pañetes, y luego se pusieron en camino. Y llegados a la çiudad e ymperio mexicano, hecho rreuerençia a Monteçuma y a su consejero Çihuacoatzin Tlacael, explicada la palabra del Monteçuma a estos señores y las causas y rrazón de hazer esta guerra a los de las costas de Orisaua, Cuertlaxtlan, Çempoala, Cuextlan y aber muerto con tan gran traición a sus hermanos y basallos los mercaderes de todas partes y lugares, en espeçial a sus baxadores preñpales mexicanos, "y es menester que con la breuedad posible mandéis uros pueblos y sujetos aperçibir toda la más gente que ser pueda de mançebos esforçados, balientes en armas, con todo género de sus armas y el bastimento en

cantidad, por ser el biaxe algo largo, que es a las orillas de la Gran Mar del Çielo, y a de ser día situado con cuenta y rrazón, sin exçeder en cosa alguna". Por los señores Neçahualcoyotzin y Totoquihuaztli tendidos, fueron de [38v] dello muy contentos y, despedidos de Monteçuma, les hizieron dar como de merçed muchas rropas de las mui galanas, cotaras doradas, plumería, braçetes de oro, como a tales señores pertenesçía. Llegados a sus tierras, explican su enbaxada a los mayores capitanes, el mando de Monteçuma y señores de Mexico, con la breuedad posible, que el biaxe a de ser las costas de la mar de Orisaua, Cuetlaxtlan, Çempoala, tecoacas, y el matalotaxe doblado y tamemes cargadores de armas y comida.

## Capítulo 34

Prosigue en este capítulo el acauado fin de las guerras de Orisaua y Cuetlaxtlan, Çempoala por las muertes de los baxadores de Monteçuma a ellos y muertes de sus mercaderes tratantes las costas y fin de ellos

Los mexicanos juntos en el palaçio de Monteçuma, estando presentes los capitanes Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Tiçocnahuacatl, Tlilancalqui y también Cuauhnochtli, díjoles este parlamento: "Manda nro caro y amado hijo Monteçuma que an començado guerra los naturales de la costa de la mar, los de Ahuilizapan, Cuetlaxtlan, Çempoala, que luego se adereçen los balerosos soldados y los demás mançebos nobeles, començantes en guerra, bisoños, bayan y exerçiten sus fuerças en ellos y se tome bengança de la gran crueldad de ellos usada con nros hermanos, padres mexicanos preñçipales, baxadores que allá abían ydo con baxada del rrey Monteçuma, y de las muertes de los demás mercaderes tratantes de Mexico y otros pueblos a esta corte suxetos, y luego os adereçéis, aperçibáis vuestras armas y todo lo nesçesario a esto conbiniente. Y antes de todas cosas, para el rruego de nra bitoria, coxed bisnagas, puntas de magués, hazed en vuestras personas penitencia ante el templo y dios Huitzilopochtli, sacaos sangre de las orejas, por el tender con ellas la manera que a de ser adorado y rreuerençiado, y la lengua, para explicar con ella con humildad nra bitoria y benganza de nros enemigos, y los braços, molledos, para que en ellos os dé esfuerço y balentía para sojuzgar en guerra a vuestros enemigos y traigáis atados a los enemigos para su sacrificio". Y con esto, los mayordomos (y calpixques) de los pueblos dieron a sus barrios maíz para hazer bizcocho (tlaxcactutopochtli), pinol, chile molido, chian, frisol y todo lo a ello pertenesçiente para tal menester, para çierto día señalado de su biaje y camino. Y a los mayores dieron mantas delgadas de nequén, blancas, para el sol y camino (tonalayatl), cactli (cotaras), esteras, tiendas y aoxacalli, para los capitanes, de cohillos de tule (quiyotlacuextli), y de cuero de benados, y basos, xícaras, tecomates, metates de moler, ollas, comales, molcaxetes, texolotl y mantas gruesas y de colores mandaron llevar y llevaron los mayordomos (calpixques) del almacén de Monteçuma; y ellos, los mayordomos, personalmente fueron a esta jornada con otras muchas mantas y comidas llevaron los calpixques con mucha cuenta y rrazón para dar dello descargo cada la pidieren los hazedores de Monteçuma, y las más preçiadas rrodela doradas, espadartes (maaccuahuitl) de nabaxa y pedernal agudo. Y si llegauan con bitoria de las guerras, tenían guardadas los mayordomos [39r] las dádiuas y merçedes que hazían a los capitanes de trançaderas de cuero coloradas y doradas, plumería, braçetes de oro, beçoleras, orejeras de oro, colgaderos de espadartes colorados, berdes, azules, doradas, de cuero doradas, sirben de talabartes. Y todo esta Monteçuma ates y después de yr y benir de las guerras para darles mayor ánimo y esfuerço, con otros muchos prometimientos. Y con esto partieron de Tenuchtitlan Mexico el exérçito mexicano. Y

los pueblos llegauan biauan dos días antes sus mensajeros a los preñçipales les benían a rresçibir con los bastimientos, comidas nesçesarias al campo y luego los de los tales pueblos lleuauan asimismo su campo, gente y armas con brauas diuisas espantosas de tigueres, leones, sus cueros, que propiamente paresçían biuos, y al partir su biaxe hazían merçedes los preñçipales de los tales pueblos llegauan a los capitanes mexicanos de muchas rropas y armas, bastimientos, y luego yban prosiguiendo siempre su biaxe y, en concluçión, hasta llegar a los términos de los pueblos de Orisaua, Cuetlaxtlan y los demás, que ya ellos estauan sobre abiso, hechos sus torres, aluarradas, fosos y otras fortalezas para se aprouechar y baler en ellos. Y nunca jamás estos mexicanos quando caminauan para guerras jamás les faltó en los caminos bastimientos nengunos, porque eran tan temidos de todos los pueblos que llegauan luego eran muy bien esçibidos. Y quando caminauan con exército por los caminos y pueblos uno ni nenguno paresçía hombre ni muger que no estubiesen ençerrados en sus casas de temor y espanto de ellos. Y si caso topauan algunas personas o mercaderes o labradores por caminos, les despoxauan de quanto lleuauan hasta dexarlos en cueros. Y en los pueblos que no los salían a rresçibir, llegados al dho pueblo, lo destruían y rrobauan, destroçando las troxas de maíz, gallinas, hasta los perros les matauan.

Llegados a estos términos de Orisaua, Ahuilizapan, comiençan luego de asentar su rreal y poner tiendas, fortalecerse fuertemente. Luego armauan una gran tienda que llaman yaotonacalco, que es como almacén rreal del rrey, adonde están las armas y matalotaxe para todo el tiempo que dura la guerra. Y siempre y a la continua yban de Mexico y de los pueblos que de allí fueron soldados con bituallas de rrefresco, unos en pos de otros. Y al tiempo del conbatir les dan a los soldados a cada uno del dho almacén una libra de bizcocho (tlaxcaltotopochtli) del rrey y puñado de pinole y luego les dize su parlamento poniéndoles por delante la onrra de la bitoria y onrra propia del rrey y de su dios Huitzilopochtli, olvidándoles todo temor, dándoles balero ánimo a todos. Y antes de entrar en campo, todos a uno se ynbian con color para que se conozcan los unos y los otros, poniéndose todos por su orden en rringlera que el general les ordena, tretexidos los capitanes entre los noueles bisoños para mostrarles a pelear y tener ardid y ánimo y acometer con furia, braueza y presteza tre los enemigos. Y todos a una alçan una grita, un alarido los suben a los çielos y acometen tan furiosamente que un día todo los bençieron, mataron, desbarataron a los de Ahuilizapan, y otro día a los otros dos o tres pueblos confederados con el mayor, hasta el pueblo que llaman Chichiquilam y Teoyxhuacan y Quimichtlam y Tzactlam y Macuilxochitlam y Tlatictlam y Oçeloapan, finalmente a todas los [39v] los pueblos de las costas de la Mar del Oriente de Chalchiuhcueecan, que agora es San Juan de Lúa y la Bera Cruz, hasta llegar a Cuetlaxtlan. Comiençan a matar moços, biexos, moços, niños, mugeres, criaturas de cuna, que era la mayor lástima y compasión del mundo beer tanta crueldad en niños y mugeres, biexos, biexas. Alçando bozería todos los preñçipales de Cuetlaxtlan: "Señores nros, balerosos mexicanos, çesen ya buestros balerosos braços y la braueza de buestros coraçones. Condoleos de tantas criaturas, biexos, biexas, mugeres, criaturas de cuna ya acaban de morir en buestra manos, que nos ofresçemos a dar de tributo a la corte mexicana con esmeraldas, piedras rricas de chalchihuitl y de lo menudo en poluo (teoxihuitl), y todo género y suerte de plumería de los más supreos de balor del mundo, cacao y mantas de mucho balor y teonacaztle, cacao pardo para el espuma del ueuer, ámbar cuaxado y de la mar y de minas; y las mantas que diéremos an de seer de a diez braças de largo cada pierna; y todo género de pescado y comidas y asimismo todo género de fruta que en Tenuchtitlan se a bisto ni comido. Todo esto prometemos de dar, guardar y cumplir". Y con esto, fueron contentos los mexicanos y çesó la cruel matança que hazían los soldados. Y con esto y con la seguridad les dieron, binieron todos a la



obediencia y todos los mayores llevaron a su palacio a los capitanes y baleros en el pueblo de Cuertlaxtlan y dádoles de comer de todo género de comida y frutas, abes y pescado. Y luego tras esto, les dieron el tributo adelantado, fueron piedras chalchihuitl muy rricas, de todo género de piedras y cueros de animales adouados, de tiguere, de león, onça. Y les dixeron los mexicanos a los de Cuertlaxtlan y Çenpoalla y Cuextlan y a todos los demás preñçipales de los otros pueblos yban a dar la rrespuesta al que asiste, guarda, ampara, defiende el ymperio mexicano de la gran laguna tular y cañaueral, que es el rrey Monteçuma y su corte ymperio, ya baledores suyos. Y así, despedidos los unos y los otros, se boluieron los mexicanos al ymperio de Tenuchtitlam Mexico. Llegados a la parte llaman Acachinanco, a la trada de la çiuudad, por mandato de Monteçuma, salió todo el senado a rrecibir el campo, como suelen quando llegan, por su orden y conçierto, cada estado y balor aparte conforme al meresçimiento de cada uno, los biexos delanteros con sus basillos de piçiete y las manos braseros y sahumando a los capitanes en loor y alabança de la bitoria abida. Caminando derecho al gran cu del templo de Huitzilopochtli; y, hecha su oraçión, se han luego a hazer su rreuerençia al rrey Monteçuma y a todo el senado. Y luego llamaron a todos los calpixques (mayordomos), son muchos, de cada pueblo sujeto un calpixque, les fue mandado por el rrey Monteçuma que tubiesen en grandísima guardia y cuidado de aquellos cautiuos, que no pereçiesen de hambre, los rregalasen para quando fuesen menester al gran sacrificio de Huitzilopochtli. Y luego mandó que se hiziese casa y despensa de los tributos que abían de traer los de los pueblos de Cuertlaxtlan, Çenpoalla, Cuextlan. Otro mayordomo fue a los dichos pueblos para este tributo, como todos los demás pueblos, que en Mexico abía un mayordomo, otro en el mesmo pueblo para mayor suxeçión y basallaxe. Y así, con esto, fue Pinoteuctli, mayordomo, a Cuertlaxtlan y a [40r] y a Çempoala y a Cuextlan y, hablado a los preñçipales dellos con mucha cortesía y amor, rrespondieron los preñçipales Tepeteuctli y Çe Atonal y luego le dieron una preñçipal casa y començó dende a pocos días a rrecoger el rreal tributo de las piedras esmeraldas, mantas y todo lo demás que prometieron de dar de tributo cada un año al rrey Monteçuma.

## Capítulo 35

En este capítulo proporne de la manera fue ganada la prouinçia de Coayxtlahuacan, allegados y conjuntos de los naturales de Guaxaca, de la guerra tubieron los mexicanos con ellos, y quedaron por basallos del ymperio mexicano, y la causa y rrazón. de ello

Yendo los mexicanos y azcapuçalcas y de Tacuba, Tezcuco, Suchimilco, Chalco, todos mercaderes y tratantes, a los tiangues de la prouinçia de Coayxtlabaca, que eran los mercados muy grandes y generales, de mucho balor y rriquezas, confederados con çien yndios basallos de los preñçipales de Coaixtlahuacan con ellos, acabados los mercados y boluiéndose los mercaderes mexicanos y todos los demás, que casi benían todos juntos, los ataxaron un camino junto a unas grandes peñas y altas preguntándoles que de dónde eran, lleuauan, qué querían. Abiéndoles dho de dónde y de qué pueblos eran todos, les dixeron: "¿Por bentura nosotros bamos a buestras tierras a tratar o contratar con nosotros? ¿Somos por bentura basallos de Monteçuma? Aquí abéis de dexar buestras mercaderías y rriquezas, y las bidas tras ello". Luego los despeñaron de unas peñas muy altas. Los quales fueron por todos çiento y sesenta mercaderes de todas partes y pueblos los muertos y, acabados de matar, los rrobaron y fueron con este abiso a sus señores y preñçipales y les dieron y presentaron todas las rriquezas rrobadas. Y algunos otros que se tardaron y no fueron con los muertos, se escaparon y salieron

huyendo de noche y, llegados a Mexico Tenuchtitlan, se han derechos a los palacios de Monteçuma y, presente Çihuacoatl Tlacaeleltzin, explicado el caso, rreçibió de esto gran pesadumbre Monteçuma. Estubo un poco suspenso, luego le dixo a Çihuacoaltzin: "¿Qué sinrazón es esta, qué menoscabo, qué desonrra usan con nros basallos? Y mirado bien en ello, no es a ello el agrabio, sino a my y a esta corte y corona". Rrespondió luego Çihuacoatl Tlacaelel: "Señor, aquí no es menester más aguardar. Bayan, señor, uros mensajeros a los pueblos de Tezcuco, Azcapuçalco, Tacuba, Culhuacan, Cuyuacan, Chalco, Tepeaca, Toluca, Tulañgingo, que a ellos tanto como a nosotros, y a los de Huexoçingo y Cholula, Yçucar, Acaçingo y Cuauhtincha, luego, bisto y tendido buestro mandato, se aperçiban con toda la más gente y armas, bituallas, para este menester. Y sea con pena de muerte y destruiçión de sus pueblos luego bengan dentro de un término puesto para ello". Y luego fueron a ello los preñçipales Huitznahuatl, Tlapalteccatl, Atenpanecatli, Mexicatli teuctli, fueron a Aculhuacan y luego por su orden a todos los demás pueblos ya dichos y en todas partes fueron de ellos muy bien rreçibidos de ellos y les dieron muchos presentes, como es uso y costumbre a los tales mensajeros darles todos los pueblos suxetos de la corona mexicana. Y luego, oydo su mensaje del rrey Monteçuma, luego se publicó la guerra y breuedad todos los lugares, pueblos y se rrecojieron luego las armas [40v] conbinientes y nesçesarias para esta guerra, y a hazer espadartes de nabaxa y pedernal rrezios, agudos y a linpiar bozinas de caracol y conchas, adereçar los cueros de tigueres, leones, águilas, culebras grandes, muy bien adobados los cueros de ellos, para poner temor y espanto a los enemigos; el matalotaxe tanteado para el tiempo de la yda y estada y buelta, conforme suelen hazer quando se ofresçe la dha guerra; y en cada pueblo estar todo a punto adereçadas las tiendas de campo y mantas del camino delgadas de nequén para la defensiön del sol, coas, baras para los palenques y fortalezas y carrizo para los xacales de tiendas y cozinaz; y las despensas, almazenes de cada pueblo situados por el rrey, al doble el bizcocho menesteroso en tal menester, todo a punto aguardando la boz de los mexicanos a ello. Monteçuma en Mexico y Çihuacoatzin Tlacaelel dixeron: "Parésçeme ya todo está a punto. Pártanse luego mañana al quarto del alua. Caminen con la fría". Llamados para esto los generales Cuauhnochtli, Ticocnahuacatl, Mexicatli teuctli, Otomitl y los balerosos cuachicme. Despedidos de Monteçuma, caminan para Coayxtlahuacan y en el camino se fueron juntando y hizieron alarde general en los llanos de Ytzocan, que es agora Yçucar, y hallaron de gente de guerra "çempoalxiquipilli on macuilli xiquipilli", que beinte y çinco xiquipilli de a ocho mil cada xiquipil son dozientos mill combatientes, y cien mill tamemes cargadores de comida y armas y aparato de guerra. Y llegados a la frontera de sus pueblos de los enemigos, que estauan a la mira y guarda de sus pueblos y tenían hechas torres, albarradas, subidas de las sierras, montes y cuebas, dixeron los mexicanos: "Ea, hermanos, ya estamos acá. Muéstrense agora uro esfuерço, balor, ardimiento, coraje, fuerças, son estos otomitillos ynútiles, de poco balor y menos conosçimiento. Si no, mirá el balor grande tenían los de Chalco, que treze años duró la guerra con ellos y al cabo fueron bençidos, muertos, desbaratados y suxetos a la corona mexicana de nro ymperio, tan baleroso y temido en el mundo. Sin esto otras muy grandes prouinçias que buestras balerosas fuerças, ánimo an ganado y suxetado. Y para estos miserables bastará un solo día mostrando buestro alto balor y balentía de buestros coraçones y braços". Oydo esto, todos los capitanes después de media noche se armaron muy a la sorda y estando en las puertas y albarradas de sus fortalezas, algan una grita tan grande, golpeando sus rrodelas con los espadartes, tran en ellos tan furiosamente, que no les dauan bagar de leuantarse. Y como no eran cursados en guerras, luego començaron desde el prinçipio afloxar, aunque muchos en demasía. Comiençan luego a prender muchísima cantidad dellos y a atarlos y dexarlos tendidos en el suelo, siguiendo

con grandísima furia el alcance de ellos y muchísimos que no se querían dar por bien, mataron. Y llegados al gran cu de su ydolo, quemaron la casa del templo. Y, bisto los naturales de Coayxtlahuacan la gran destrucción, començaron a bozear desde los altos montes y con bozinas del tecçiztli, a çesar el conbate y matança, [41r] diziendo: "Señores mexicanos, çeçen ya buestras armas, descansen buestros balerosos braços. Aguardanos que hablemos lo que prometemos de nra promesa y tributo, basallaxe". Y con esto, tocando los mexicanos sus bozinas, çesó la guerra luego y escucharon lo que dirían los pobres beñidos tenimes (extranjeros de lengua): "Daremos de tributo muy largas mantas, llaman cuachtli, de a diez braços cada una de largas, y otras llaman cozhuahuanqui, y fardos de chile, fardos de algodón, xícaras y tecomates, pilones de sal blanca. Y esto es lo que prometemos y tenemos". Y les dixeron los mexicanos: "Dezid, coaixtlahuacas, ¿abéislo bosotros de lleuar a la çiudad de Mexico?" Rrespondieron lo lleuarían cargado hasta allá en Mexico. Con esto los mexicanos, no contentos, tornan luego a segundar con bozería grande y de matar a los miserables beñidos. Pidiendo misericordia e tornando a clamar, los preñipales beñidos dixeron: "Çesen, señores, ura furia y armas. Tornadnos a escuchar lo que más dezimos". Y con esto los mexicanos hizieron çesar el conbate de la guerra. Dixeron: "Tanbién tributaremos piedras preçiosas, menudas, en poluo, berdes, azules, pardas como la margagita, para coronas y medallas de rreyes, y cristal. Y con esto çesamos. Condoleos de las mugeres, niños, biexos, biexas y de cuna rreçien nasçidos. Con más nros seruiçios personales, por nros tiempos". Y con esto binieron a los palos de los preñipales beñidos y despues de auer comido y descansado dos o tres días, les dieron a los mexicanos capitanes muchas dádiuas, merçedes, rropas, plumería, medallas, oro, piedras de balor. Y con esto, se partieron los mexicanos con el terçio del tributo adelantado, conforme a la promesa arriba dha, y así, llegaron a la gran çiudad de Mexico muy rricos y contentos. Y al entrar de la çiudad alçaron una bozería en canto triste los presos, de mucho dolor y lástima, y bailando según lo tienen por uso y costumbre. Y llegados, fueron a hazer rreuerençia y sacrificio al dios de ellos Huitzilopochtli por les auer dado bitoria contra sus enemigos y luego binieron a hazer rreuerençia a Monteçuma y a Çihuacoatl y les dieron cuenta de todo lo susçedido en la guerra. E luego Monteçuma mandó poner mayordomo de las rrentas de los de coayxtlahuacas en Tenuchtitan, otro sus mismos pueblos y, sobre todo, mandó rrepartir a los esclauos a todos los mayordomos con gran cuenta y cuidado para su tiempo.

Otro día dixo Monteçuma a Çihuacoatl Tlacaeltzin: "Será bien que se ponga el baso de madera o de piedra para el sacrificio de nro dios Huitzilopochtli, es teocuauhxicalli". Rrespondió Çihuacoatzin hera muy bien dho y muy bien acordado y que allí era nesçesario hazer sacrificio con los esclauos de Huaxaca. E puesto el baso en el gran cu alto del Huitzilopochtli, hizo luego llamami a todos los preñipales basallos de la corona de Mexico, uno ni nenguno quedó, todos fueron benidos al tiempo y plazo, y les lleuaron para que biesen el baso del sol, así yntitulado dios, llamado Xiuhpilli Cuauhtlehuatl, "el qual le emos de estrenar con los uençidos esclauos de Guaxaca, coayxtlahuacas". Y el día del sacrificio Monteçuma se ynbixó con un betúm negro como de margagita negra y la cara se le puso denegrada con umo de tea. Y al dios le pusieron lo propio, con un cobertor la cabeça como bonete o sombrero con señal de pluma negra (xiuhhuatzolli), y la nariz del ydolo le pusieron como çarçillo de color berde, llaman yacaxihuitl, y un colgadero de brazo, [41v] ancho como manípula, de colorado cuero y dorado, que llaman matemecatli, que biene del ombro para el brazo derecho, y unas cotaras de cuero de tiguere y cúbrenle una manda muy galana de labor, apegado de piedra menuda de esmeralda (xiuhtlallpilli), y de lo propio el pañete (maxtlatl), y un baso de piedra muy rrica, pequeño, adonde lleuaba beleño molido (y

yetecomatl). Y de la manera fue bestido y adornado Monteçuma lo fue también Çihuacoatzin Tlacaclael y ambos a dos cada uno lleuaua la mano yzquierda un nabaxón muy agudo de perdernal para abrir por los pechos a los sacrificados en el cu, yndios de Guaxaca. Y ansí, subieron ambos juntos al cu y trujeron luego a los miserables yndios esclauos al cu y benidos los matadores llamados cuacuacuiltin, adereçados y bixados de colorado, armadas las cabeças por pelear primero uno a uno con los bençidos, de la manera que todo susçedió conforme y ni más ni menos al otro gran sacrificio que atrás emos contado, por no enfadar al letor con esto tantas bezes. Saluo que, puesto el cuerpo boqui arriba mirando al çielo el muerto, el propio Monteçuma, como primero, abría al miserable yndio con el pedernal los pechos, teniéndole tres o quatro de los matadores, y tomando la sangre calliente lo arrojaua hazia el oriente al sol, y luego los otros le sacauan el coraçón calliente y lo presentauan al ydolo Huitzilopochtli que estaua delante, arrimado a una pared, de bulto mayor que de estado y medio, como agora se bee por él. Y éstos, cabía el Monteçuma de matar a dos y otros dos Çihuacoatl y todos los otros por manos de los matadores, que cada çinco o seis personas tenían bien asido al muerto que abía de ser. Y así, se acabaron todos de matar y sacrificar los miserables yndios esclauos, cosa que el demonio adbertía con ellos de usar de tanta crueldad con sus próximos. Y hecho esta cerimonia, subía uno ençima de la casa grande que es del Huitzilopochtli, tlenamacac, y lleuaua fuego en un brazero y baxaua de allá una figura manera de una culebra berde, llaman xiuhcoatl, y traiéndola los braços la pone en la batea de piedra aguxerada, llaman cuauhxicalli, y allí le ponen fuego y se quema la figura de culebra hasta dexarlo hecho ceniza. Acabado toda esta cerimonia, se baxan de lo alto todos, Monteçuma y los preñçipales forasteros, y se ban al palaçio. A cabo de dos o tres días, se haze solene baile, mitote, areito la gran plaça de Huitzilopochtli y frontero del palaçio, les hazen merçedes a todos los preñçipales forasteros y se despiden y ban a sus tierras.

## Capítulo 36

Segunda vez que se abían rrebelado los cuitlaxtecas, çempoaltecas de la corona de Mexico fue la ocasion los tlaxcaltecas fueron a los pueblos de Orisaua, Ahuilizapan, Cuetlaxtlan y Çempoalla y dixeron al preñçipal de ellos, Tepeteuctli y Çe Tonal, ambos a dos, dixeron los señores de Tlaxcala llamados Xicontencatl y Xayacama, Tlehuexotl y otro Quetzalxiuhtentzin, preñçipales de Tlaxcala, dixéronles a los preñçipales de las costas: "tendido emos la sinrazón y crueldad que con bosotros an usado esos mexicanillos de Tenuchtitlan y las cosas forçiblemente les abéis dado, oro, mantas, plumería muy rrica, aues de muy lexos benidos sus pellexos, como son tlahu [42r] tlahquechol, xiuhtototl, tzinitzcan, çacuan, chalchihuitl, esmeraldas y de todo género de piedras preçiosas, mantas rricas, pellexos de animales adouados a las marauillas, pescado, caracoles, conchas de tortugas biuas, grandes, y sin esto serbidumbre y aberos a buestros hijos y hermanos sacrificados a sus dioses. Y agora con esto, que a nuestra notiçia a benido todo esto, queremos y es seáis libres de esta serbidumbre. Y quando binieren a pedir el tributo no se lo deis, antes dadnos luego abiso para que todos los que binieren a ello y todos los mexicanos an de morir a nuestras manos, uno ni nenguno a de escapar a bida". Oydo los preñçipales de las costas el socorro de los tlaxcaltecas, fueron de ello muy contentos y así les dieron del tributo que abía de ser de Monteçuma, les dieron a los señores de Tlaxcala todo lo arriba contenido de las rriquezas. Boluiéronse contentos los señores de Tlaxcala, los quales fueron Xicotengatl y Xayacamalchan y Tlehuexolotl y Quetzalxiuhtzin. Llegados a su tierra en Tlaxcala, dende algunos días el rrey Monteçuma mandó biar a los mercaderes tratantes llamados teucnenenque fuese

con su envasada a los señores y preñçipales de las costas de Huilizapan y Cuetlaxtlan por los tributos corridos y que biniesen con ellos el preñçipal Tepeteuctli y que sea con toda breuedad. Llegados a la costa, le explican la enbaxada al preñçipal Tepeteuctli y a los demás preñçipales con las rretóricas y criança usada. Rrespondieron el Tepeteuctli y Atonal teuctli, dixeron: "Es berdad. Descansad algunos días". E luego estos dos preñçipales mandaron sus vasallos que truxesen a todos los mexicanos compañeros de estos mensajeros y júntenlos a todos juntos. Y, hecho esto, mandaron traer çiertos fardos de chile y, çerradas las puertas, los ahogaron un brauo humo de chile, uno ni nenguno escapó a bida, muriendo de muy cruel y abominable muerte, que duró el hedor del chile muchos días.

Pasados dos o tres días de la furia del chile, binieron los preñçipales Tepeteuctli y Çe Atonal teuctli. trando a donde estauan muertos los mexicanos dixeron a los suyos: "Lleuad estos cuerpos de estos mexicanos y bayan espetados por el çieso hasta las tripas y después sacaldes las tripas y coraçón y todo lo demás, henchildos de paxa y traeldos otra bes acá". Y hecho esto, los trujeron otra bes y los hizieron asentar unos asentaderos galanos llaman tepotzoypalli, que aunque estauan sus asentaderos estauan bien arrimados a ellos los sillones, que no podían caer los cuerpos muertos de los mexicanos, y presentáuanles amoqueadores galanos y poníanles las cabeças como coraças pequeñas, señal de señorío, todo por escarnio, y rrebençiáuanlos, diziéndoles: "Señores, seáis bienbenidos. Señores mexicanos, descansad y comed". Y dáuanles de la comida preçiada y breuaxe de cacao como si biuos estubieran. Y luego se lebantó el preñçipal Tepeteuctli, dixo a los cuerpos muertos: "Dezid, bellacos, ¿quién sois bosotros que benís a hazer gran burla de nosotros?", diziéndoles muchas y feas palabras tocantes a la onrra. Y luego los mandaron arrojar a todos los cuerpos muertos. Hecho esto, hizieron llamar a los preñçipales tlaxcaltecas, dícholes la manera del suseso de la muerte de los mexicanos, dijeron los tlaxcaltecas: "Sea mucho de norabuena. A nosotros nos a plazido dello. Aquí estamos a la defensa de bosotros y a la ofensa de ellos hasta la fin del mundo".

[42v] Pasados algunos días que esto susçedió en la costa de Cuetlaxtlan, no fue tan secreto que no bino a notiçia de los mercaderes tratantes del pueblo de Tepeaca. Llegado a Mexico Tenuchtitlan este abiso por el mercader de Tepeaca, se lo contó al propio Monteçuma, contándole como en el fuego de sahumero de chile los abían ahogado los naturales de la costa de Ahuiliçapan y los demás de la manera que les sacaron las tripas y coraçón y las burlas que de los cuerpos abían hecho. Preguntado por Monteçuma que de dónde eran naturales, díxoles que de Tepeaca. Hízoles buen tratamiento y llamó a Çihuacoatl Tlacaeeltzin, díxole: "¿Qué os paresçe de esta gente endiablada de los cuetlaxteca? No a de ser así, sino que an de morir todos, que nenguno a quedar a bida, y esto se haga con toda la breuedad". Y luego llamaron a los capitanes Tl cateccatl y Tlacochoatl, Ticocnahuacatl, Cuahnochtli, e les dixo: "Sabed que son muertos nros mensajeros y mercaderes tratantes, de todos los pueblos comarcanos naturales tratantes, y para esto llamen luego a Neçahualcoyotl de Aculhuacan, Tezcuco, y a Totoquihuaztli de Tacuba y los de Azcapuçalco, Chalco, Suchimilco, Cuyuacan, Culhuacan, en conclusión, a todos en general". Llegados todos a Mexico Tenuchtitlan, dales Monteçuma a tender de la manera les susedió a los mensajeros y mercaderes de todos los pueblos naturales y la crueldad que con ellos usaron sacándoles los coraçones y tripas por el çieso y las burlas que de los cuerpos hizieron los cuetlaxtecas, que no fue a ellos sino a todos los señores de Mexico y de todas sus comarcas y prouinçias: "Y luego os abéis de boluer a buestras tierras y pueblos y en pregón general luego se aperçiban y adereçen de todo lo nesçesario para esta guerra y bengança contra los cuetlaxtecas". Y, llegados a sus tierras, luego se puso

en obra lo mandado por el rrey Monteçuma y de todo el senado mexicano, y haziendo esta diligencia con mucho cuidado. Dixo Monteçuma a Çihuatl: "Mi boluntad es que no aya Cuextlan, sino que totalmente quede destruido y asolado". Dixo a esto Çihuacoatzin Tlacacl: "No podrá ser eso así, basta que mueran la mitad de ellos y en lugar de los no culpantes queden la otra mitad, y que estos tales que quedaren den y paguen el tributo doblado de lo que dauan, con más traigan de tributo esmeraldas blancas y colas de culebras grandes bengan sangrentadas, frescas, y todas las demás piedras preçiosas de colores, y las mantas que dauan de a diez braças de largas, sean agora de beinte braças, y de todo género de cacao y algodón de todas colores y tigueres, blancos los cueros, y cueros de leones blancos". Y con esto çesó la gran furia del enojo de Monteçuma. Juntados los exércitos y campos, començaron a marchar, caminando con mucho conçierto de día y de noche hasta llegaron a los términos de Ahuilizapan y Cuetlaxtlan. Hecho asiento, todos los capitanes hazen largo parlamento a los soldados, la animosidad, esfuerço conbiniente para lo que eran benidos, pues estauan ya en orillas de la Mar del Çielo, que así lo nombrauan, Yehuicateuatl, e luego otro día situado, que al rronper del alua diesen sobre ellos a fuego y sangre. Y así, luego a la mesma ora alçan una boçería y grita la subían a los çielos y golpear sus rrodelas y espadartes, diciendo: "¡Todos a ellos, a ellos, son pocos y traidores!" Y para se conosçer los unos a los otros dauan el apellido de su misma tierra de cada [43r] una tierra y pueblo, diciendo: "¡Mexico, Mexico! ¡Tenuchtitlan, Tenuchtitlan! ¡Tacuba! ¡Tezcucó! ¡Aculhuacan! ¡Suchimilco!" Començando de Ahuilizapan hasta Teoyxhuacam, Chichiquilam, Quimichtlan, Macuilxochitlan, Tlatictlan, Oçeloapan, comiençan luego a ser perdidos los de Oriçaba y luego los demás, prosiguiendo su alcance y bitoria hasta llegar a Cuetlaxtlan y llevarlos hasta la orilla de la Gran Mar de Coçamaloapan. Y de allí dan bozes los bençidos, diciendo: "Escuchanos, señores mexicanos", dixeron llorando los preñçipales de ellos Tepeteuctli y Çe Atonal teuctli y los demás, niños, mugeres, biexos, con grandes lloros y gemidos, diciendo: "Señores, no nos pongáis culpa del mal rrecaudo, que fuimos de nros amos y señores ympuestos que usasemos de aquella crueldad; usado, que ellos nos socorrían a paz y a saluo, y agora nenguno de los tlaxcaltecas paresçe a nra defençión y ayuda, usando de traición con nosotros a fin a que os yndinásemos y fuésemos destruidos para siempre jamás; y con amonestarnos temores de ellos, que culpa nenguna no tienen los miserables maçehuales ni nosotros tanpoco". Abiendo oydo esto los mexicanos, la rrespuesta de su desculpa, sin ynterneçerçe a piedad alguna rrespondieron los mexicanos con soberuia: "No a de ser así sino que totalmente abéis de ser todos destruidos". Y con esto començaron los mexicanos a alçar una bozería tan grande y arremeter a ellos, diziéndoles: "No, bellacos, malos traidores, que de esta bez no aber memoria de Cuextlan". Y luego los mexicanos dezían a bozes: "¡A fuego y sangre, mexicanos, que esta a de ser y no más!" Y acorrados y biendo tanto cuerpo muerto en ellos, dan bozes los cuexcuetas, diciendo: "Señores nros, balerosos mexicanos, çesen ya furia tan braua que con estas mansas obexas tenéis, no teniendo culpa las criaturas, mugeres, niños, biexos, biexas, diciendo, Señores mexicanos, oydnos un rrato". Biendo esto, los mexicanos çesaron un rrato a eschar lo que dezían los cuetlaxtecas.

## Capítulo 37

Prosigue adelante en este capítulo la fin ubo de la guerra de los cuextecas, totonacas y los demás, causadas por los tlaxcaltecas

Abiendo escuchado los mexicanos los ruegos de los cuextecas y totonaques, con lloros

dixeron los de la Guaxteca: "Alliende de nro tributo que de antes nos abíamos proferido a dar a la corona mexicana por los merescimientos del muy gran dios tetzahuitl Huitzilipuchtli y por el nro rrey Monteçuma, damos de las mantas heran de las de cuaxtli a diez braças, agora dezimos las abentaxamos sean de a beinte braças cada una de largas, con todos lo demás que de antes dáuamos. Y queremos y pedimos que nros antiguos señores, heran los preñçipales y señores de Tlaxcalam, sean todos muertos, que nosotros os ayudaremos con todo nro poder y balía, pues por causa y persuaçión de ellos emos sido muertos y destruidos en estas crueles guerras". Y con esto que les dixeron a los mexicanos, dixeron: "Sea norabuena de la manera que lo queréis y pedís, con yten y condiçión más que abéis de tributar más blancas esmeraldas (yztac chalchihuitl), y la plumería que abéis de dar de buestro tributo a de ser de la cola de la gran culebra andan en estos montes y orillas de la mar, llaman quetzalcoatl, que es de grandor las plumas de bara y media (çençiacatl ynichuihuia). [43v] Asimismo abéis de dar y tributar plumaxes grandes, blancos, finos y piedras chalchihuitl de todas colores y esmeraldas diferenciadas de colores". Abiendo oydo los naturales de la Guaxteca, dixeron heran muy contentos, que todo lo daría de la manera les fue pedido y demandado el tributo, y cacao de toda calidad, algodón de toda suerte. Con esto prometido, sosegaron los mexicanos e les dixeron: "Más y con esta condiçión, que no abéis de ahuyentar ni dar abiso a los llamáuades bosotros señores, a los tlaxcaltecas, so pena que será al doble castigo para bosotros o destruiçión perpetuo y sobre todo an de yr con nosotros dos para que os tornen a traer más lo que más fuere la boluntad de nro rrey y señor Monteçuma". Y con esta rresoluçión se boluieron los mexicanos. Bueltos, fueron a hazer sacrificio a Huitzilopochtli y de allí fueron a hazer rreuerençia a Monteçuma y contáronle muy por estenso la manera del susçeso de la guerra y la presa de esclauos que de allá traían y los conçiertos hechos de los tributos que an de dar los quatro pueblos de Ahuilçapan, Cuetlaxtlan, Çempoalla y Cuextlan, todos los totonaques, gentes de la mar y costas, y de la manera y ardid que abían de tener los de los dhos pueblos para coxer y dar muerte a los tlaxcaltecas por ser causa e ynduzidores de rrebueitas y rrebelión y muertes causadas a los de las costas, y asimismo contaron no aber faltado ni muerto nengún mexicano de todos los que abían ydo a la guerra, ni los comarcanos fueron con el exérçito mexicano, de que se holgó mucho Monteçuma y todos los mexicanos, y en espeçial el acreçentami del tributo que se ofresçieron los guaxtecas a dar. Asimismo, como los señores heran de ellos, Tepeteuctli y Çe Atonal teuctli, ya no eran ellos los señores, que eran otros, que aquello se abían ydo huyendo y no paresçían, y en nombre de la corona de Monteçuma abían puesto y elexido a otros lo meresçían, y como las causas de ellos se abían conformado ambos tlaxcaltecas y abían por esta causa muerto de los mexicanos mayordomos y mercaderes y rrecogedores de los tributos, de que quedó contento Monteçuma de la benganca que los hizieron por las muertes de los mexicanos muertos y de la suxeçión y cautiberio de ellos hasta el fin y término dello lo que toca a los maçehuales y los pueblos. Y en quanto a lo que toca a los causadores de aberse conformado con los tlaxcaltecas de matar, como mataron, a tanto mexicano los dos preñçipales de ellos, son Tepeteuctli y Çe Atonal teuctli, "es menester que estos tales no biuan en el mundo, sino que bies luego a tus balerosos capitanes los bayan a matar, que ya estarán otra bes en Cuetlaxtlan y en Ahuilizapan y Cuextlan, porque çesen las guerras de los mexicanos con los de Cuextlan, que, muertos estos dos señores, está todo sosegado y no abrá traiciones con los tlaxcaltecas". Y así, fueron luego a ello Cuahnochtli y Tlilancalqui con otros ballientes soldados mexicanos. Llegados a la costa de Cuextlam, llegados ante ellos los senadores de aquellos pueblos, les dixeron los mexi [44r] mexicanos a los basallos de las costas: "Abéis de sauer, guaxtecas, que el muy alto rrey Monteçuma que rrige, gouierna este mundo tiene dada,

él y Çihuacoatl, sentençia de que a buestrros señores y preñçipales Tepeteuctli y a Çe Atonal teuctli an de morir y esto es sin bargo de cosa nenguna". Rrespondieron los maçehuales, dixeron: "Señores, bosotros seáis muy bien benidos, descansad y sosegad, y lo que toca a las muertes de nros preñçipales, sea mucho de norabuena pues lo manda nro amo y señor natural Monteçuma". Y luego a la ora fueron llamados y ençerrados. Dende a una ora les dieron garrote y, muertos, les arrastraron los cuerpos por señal que por la traiçión de ellos abían susçedido las guerras y muertes de ellos tan de rrota y, hecho esto, dixeron los mexicanos a los guaxtecas: "Ya abéis bisto la bengança de los que os causaron tantas muertes de bosotros. Agora rresta que alçemos a uno por señor y está aquí un pariente y hermano del rrey Monteçuma, que es el preñçipal yn Pinotetl". De que fueron contentos los guaxtecas con el nueuo señor y con esto se boluieron los mexicanos a Tenuchtitlan. Llegados, contaron al rrey Monteçuma y a Çihuatl los baxadores Cuauhnochtli y Tlilancalqui el susçeso de todo lo susçedido. Juntamente trujeron el tributo del año conforme al conçierto hecho, de que se dieron los mayordomos (calpixques) por tregados de ello con cuenta y rrazón, y, abiendo dado cuenta del tributo los cuetlaxtecas a Monteçuma y a Çihuacoatl, también dieron su palabra de ser fieles y leales basallos del tetzahuitl Huitzilopochtli y a la corona y señorío de Mexico Tenuchtitlan, y con esto subieron al gran cu de Huitzilopochtli y muy humildes y arrodillados besaron con un dedo de su mano la tierra del suelo señal de obidiencia. Y los tributos que truxeron era chalchihuitl blanco fino y plumería de la propia cola de la gran culebra quetzalcoatl, que son casi de una braça de larga, y pluma blanca muy ancha y piedras finas de diuersas colores y cacao de todo género, negro y pardo (xochicacahuatl y tiçehuac), y diferentes maneras de algodón en fardos y mantas (cuachtli), de a beinte braças de largo. Bisto por Monteçuma el tributo tan cumplido, mandoles dar mantas rricas labradas a su usança y pañetes labrados (tlaamach maxtlatl), y con esto fueron despedidos los cuetlaxtecas y Monteçuma hizo partiçión de todos los tributos de todos los pueblos, de las rriquezas, plumería, piedras rricas, tomando él siempre de quatro partes de cada cosa las tres y la una rrepartía tre los demás preñçipales y de las tres que a él le cauían daua la terçia parte a Çihuacoatl Tlacaeltzin, quedando todos los mexicanos muy contentos; y por lo consiguiente los esclauos que no fueron sacrificados y asimismo de todo género de los dhos tributos se rrepartieron tre los señalados balerosos mexicanos muy ygualmente. Y de lo demás de las rrentas sobradas mandáualo guardar al mayordomo mayor de todos, que se llamaua Petlalcaltzin, y así lo guardaua con gran cuidado, diligençia. Y asimismo hazía sacar al sol las armas y deuisas y plumería que tenían y lleuauan a las guerras, rrodelas rricas guarneçidas y con cueros de tigueros otras y plumería, braçeletes, espadartes, cotas mexi [44v] cotas mexicanas llaman ychcahuipilli, de algodón estofado, dardos arrojadizos, baras tostadas, pellexos de abes de pluma, muy rricas cotaras doradas (catles), y de esto de abes y páxaros a las mill marabillas, son xiuhtototl, tlahquechol, tzinitzcan, çacuum, que es cosa muy preçiada y estimada en Tenuchtitlan y por los mexicanos.

## Capítulo 38

Trata en este capítulo las cosas y géneros de piedras preçiosas que Monteçuma traía puestas los beçoleras y orexeras, y géneros y nombres de los bestidos que traía puestas, diferentes unas de otras, y las cosas, çemillas y comidas, breuaxes que tenía sus palaçios para él

Abiende tratado de los géneros de páxaros y otras aues, muy rricas sus plumas de ellas, sus pellexos guardauan los calpixques (mayordomos), que cada día mudaua bestido y



pedras preçiosas, saluo las mantas una bez bestía, otra bes no se la abía de poner, que era manta y pañete y cotaras, que camisas no las abía, y sima de su cabeça una media mitra, que era señal y manera de corona de rrey, estando asentado su trono y silla, que la silla era de manera como una media hanega de maíz o con que miden trigo, horada debaxo, galano, pintado de manera costosa, y por alhombra un cuero de tiguere muy bien adobado con la cabeça, dientes, ojos de unos espexuellos que rrelumbrauan y espantauan a los que la mirauan, que paresçía estar biua el animal. Y al lado de la mano derecha un arco y flechas, que era la justiçia suya, que al que él sentegiaua le arroxaua una flecha de aquellas y luego los capitanes le lleuauan fuera de su palaçio y allí le acabauan de matar. Estando presente le sacauan las rropas al sol, y lo que traía en los beços, llaman tençacatl (beçoleras), y orexeras (nacochtli), braçabetes (machoncotl) con rriquísima plumería, el braçete de oro senbrado de muy rricas piedras de esmeraldas diferentes de mucho preçio y balor. Y así que estas cosas que eran a él dedicadas le llaman los biexos "y tonal yn tlacatl" Motecçuma, las mantas de las diferentes maneras, que llaman coaxacayo sus esquisitos nombres y no bariar de lo que es naturalmente llamado no se le dé el sentido aquí, y con su beçolera llaman tentecomachoc y otra tetixiuhcoayo y tlauhtonatiuhyo y xiuhtlalpiltimatli, que esta manta es manera de una rred azul y en los ñudos de ella, las lazadas, una piedra rrica apegada a ella sotilmente, y con su pañete yn yaocamaxaliuhqui y tzohuazalmactlatl y yacahualiuhqui, pañetes diferentes. Y las mantas de a beinte braças pierna hazía merçedes dellas a los grandes de su rreyno, otras de a diez braças y de a ocho y otras de a cuatro y de a dos braças y otras mantas labradas en medio, manera de rrodelas, y mantas que paresçían tocas por causa del sol llaman tlacalhuaztilmatli, le serbía quando traua sus güertas, jardines, con una zebratana para matar páxaros. Y mucha sunma de cargas de cacao, chile fardos y algodón en fardos, fardos de pepitas y cargas de chian, tzotzol, breuaxes del sol para no sentir su calor, y chian delgado (chianpitzahuac), [45r] y semillas de huauhtli y tlapalhuauhtli de colores, huauhtli blanco; maíz, no ay sunma ni cuenta las troxas que tenía dedicadas para el sustento de su casa y palaçio, y géneros de frisoles. Asimismo las grandes pelotas de batel para sus juegos, que adelante diximos, con que haze olamaz, que juegan y arrojan las grandes pelotas con las nalgas, con cueros colorados en las nalgas, que adelante acabaré el arte y juego de este juego de pelota y las cosas que allí juegan, permitidas por estos rreyes mexicanos y por sus senadores. Guardados asimismo los perfumes, sahumero, xochiocotzotl, diquedánbar, cántaros de miel de abexas, miel birgen, géneros de nabanjas, son como maneras y uso de cochillos y con que se tresquilan y rrapan, como las nauanjas de Castilla, son negras, otras blancas, otras amarillas, que agora sirben de aras los altares adonde se çelebra el culto diuino. Y asimismo hueipiles y naguas de mugeres labradas y blancas, y orejeras de mugeres, diferentes de las de los ombres, que ponían las mugeres de los señores y preñçipales y las mugeres de los mayordomos, que era dedicado a ellos. Por manera que estas rretas y tanta de ella eran que en algunas partes los sojuzgauan los mexicanos con guerras, otros con este temor se dauan por basallos y traía de lo que sus tierras tenían más preçiado y de mucho balor, y con esto estauan las despensas y almazenes de los mayordomos muy abasteçidas de todo género de cosas. Y a las personas que Montecçuma daua y presentaua esclauos eran los mayores de su rreyno, que el primero era su rreal conçexero Çihuacoatl Tlacaeleltzin y Tlailotlac teuctli y Acolnahuacatl y Eshuahuacatl y Ticocyahuacatl y Tlilancalqui, Tezcacoacatl y Tocuiltecatl y Huitznahuatlaitotlac y Teuctlamacazqui, y huey teuctli, chalchiuhtepehua, y éstos eran los mayores después de Montecçuma. Y luego benían los mayores soldados y capitanes balerosos, Cuauhnochtli, Tlacateccatl, Tlacochealcatl, estos no eran tan balerosos preñçipales como los arriba nombrados, eçeto su balor y esfuerço eran tenidos por preñçipales. A

estos no les dauan las rropas de balor ni rriquezas ni esclauos como a los demás, sino heran tenidos como soldados biejos que no abentaxauan tanto balor y ser como a los otros, saluo a los tres de ellos, son Cuauhnochtli y Tlaacatecatl y Tlacochealcatl, to eran señalados cuachic tanto como qualquiera de los otros, que por su alto balor y balentía traían trençada la cabeça con un cuero colorado un manoxo de cauello detrás del colodrillo y a los lados de la cabeça tresquilado, con un caxcabel de oro en un pie, señal que como loco atreuido y baliente era de los primeros al trar las batallas con los enemigos. Y los otros eran llamados otomi, que tanbién traían trançado un manoxo de cauello en el colodrillo con cueros diferentes de benado tiñidos y como más temidos de los enemigos, y estos eran muy libertados todas las cosas. Y los trançados eran cuauhtlalpiloni y çacuantlalpiloni, xolotlalpiloni. Y traían beçoleras berdes (xoxouhqui tençacatl) y temalacatetl, cuauhtentetl y tecçiztentetl, tapachtentetl, nextecuiltentetl, y orejeras llamadas teonecochtli y nitzacatlnecochtli. Y a estos tales eran dedicadas orejeras y beçoleras, braçabetes y diademas casi como una benda ancha de mitra, no llegando a la manera de la corona y media luna de mitra que era la de el rrey. [45v] Ahora trata la manera de la diferençia de tener y labrar casas los tales preñçipales, que otro nenguno del rrey para abaxo podía tener su casa, como si dixésemos tener un hidalgo almenas o torre dorada su casa, sin gran meresçimiento de su persona y balentía. Son los arriba contenidos. Tener en sus casas con sobrados altos y los patios de sus casas tener un buhiyo como sombrero, con un rremate la punta del xacal puntiagudo y pasado el xacal o buhiyo con flechas grandes, largas, como dezir casa de chichimecos, y tener un mirador muy alto. Y si no era muy señalada persona, como abemos dho, no lo podía otra persona tener, hera como dezir escudo de sus armas y balor de su balentía, so graue pena que era apedreado y muerto el que se atreúa a hazerlo su casa sin estas preminençia y balor.

Asimismo el traer de mantas largas galanas, labradas, las traían los arriba contenidos preñçipales, y los maçehuales baxos abían de traer mantas cortas, llanas, de algodón basto o de nequén. Y asimismo nengunos yndios abían de traer cactles (cotaras), aunque fuesen baladís, so las penas de ser por ello apedreados y muertos, sin grandes meresçimis de su persona, adqueridas en guerras, aberse señalado en ellas. Y todos estos tales preñçipales, trando que trauan en el palaçio de Monteçuma se quitauan las cotaras (cactles) y trauan descalços ante el rrey Monteçuma, solos dos eran los que abían de tener cactles, que era Monteçuma y Tlacaelel Çihuacoatl, como segunda persona del rrey y por se entendiase abían de ser temidos de todos los grandes del ymperio.

## Capítulo 39

Aquí tratará de la guerra tubo el rrey Monteçuma con los de Guaxaca, las causas y rrazones, y como fueron sujetos a la corona mexicana

Algunos días abían pasado del susçeso de los de las costas de Oriçaba, Cuetlaxtlan, quando bino a notiçia de Monteçuma que en las costas de Coaçacualco y Tabasco, pasando por Teguantepec, yslas, puertos, rresidir allí muchos naturales que su trato y grangería era oro molido, lo traían las corrientes de rríos y lo coxían, y piedra menuda llaman matlalxihuitl, pertenesçiente para la mitra o corona del rrey Monteçuma, y senbrarlo pegado en los braçabetes de plumería (machoncotl), de oro y rrodelas y caracoles, manera de tiguere el paresçer y una color de bermellón (oçelotecoçtli), para pintar rrodelas y otras cosas, todo lo qual abían ydo a pedir quatro preñçipales mexicanos y beinte y ocho mercaderes tratantes congregados con ellos. Y trayendo esta cantidad de oro y piedras y demás cosas, abiendo tenido los naturales de Guaxaca

noticia de esta riqueza traían para Monteçuma, o por menosprecio del rey Monteçuma o por sólo su codicia, de ellos les salieron un monte muy agrio y camino muy peligroso, que es la parte que llaman Mictlancuauhtla, allí los ataxaron y mataron a todos ellos, que ninguno escapó, y despoxados las riquezas que traían, dexaron allí los cuerpos muertos, se los comieron auras y animales. Y a cabo de muchos tiempos y años se vino a saber el susceso y mal recaudo que abían hecho los principales de todo Guaxaca. [46r] Y yendo algunos mercaderes tratantes llaman oztomeca, queriendo yr a Coaçaquaco, algunos de los maçahuales de Guaxaca les dixeron que allá no fuesen, sus principales les mandarían matar y saltar como abían hecho a los mexicanos en el monte de Mictlancuauhtla, y con esto, y satisfechos los mercaderes de Azcapuçalco, Suchimilco, Tezcuco, fueron algunos de ellos a beer los huesos de los muertos y, bisto ser verdad, se boluieron a Mexico Tenuchtitlan con este abiso y rrelación. Abisaron a Monteçuma e les rrespondió: "Y bosotros, ¿de dónde sois naturales?" Dixéronles que mercaderes de Chalco y con esto les detubo y les dio por el abiso dádiuas de rropa. Y llamado a Cihuacoatl Tlacaoel, le dixo y contó la manera de la muerte de los mexicanos por los de Guaxaca por menosprecio de la corte y cortesanos de Mexico y con codicia de rroballes el oro y riquezas que traían en nombre de Huitzilopochtli y de ellos: "Y es menester que luego y ante todos acabemos nro templo y cumplir nros sacrificios con malechores y estrangeros de nra patria y nación". "Y es menester", dixo Çihuacoatl, "dar abiso de esto a Neçahualcoyotl de Aculhuacan y a los de Tacuba, Totoquihuaztli, luego para esto traigan cal y piedra y teçontlalli, que con esto hecho quedará del todo encorporada la persona, cabeça, braços, pies de Huitzilopochtli". Y dixo el Çihuacoatl a Monteçuma: "Mirá, señor, que xamás abrá de faltar memoria de buestro rrenombre para siempre como bos acabastes, como tal Monteçuma Ylhuicamina, rrey de los mexicanos y de todo el mundo hasta oy bisto por nosotros, el templo de Huitzilopochtli y acreçentado sus sacrificios de sangre calliente y de nro balor y memoria de buestros padres y conçexeros que somos nosotros, que, fin, oy que mañana, diez, beinte días y muchos años, todo se acaba, mas la memoria es perpetua y abrá para sienpre memoria de nosotros". Y así, luego biaron mensajeros a estas partes para estos materiales y gente, a Tlilancalqui y a Teuctlamacazqui y por ellos, abiéndoles dicho para las partes, lugares, pueblos que abían de yr y los materiales neçesarios, y, sobre todo, fuesen benidos ante la prezençia de Monteçuma. Y llegados, les alega que por el dios Huitzilopochtli bien, que es el tiempo, años, días, noches, ayre, sol, aguas, nieues, montes, rríos, muerte y vida, que era bien se le acabase su casa y templo y ofresçimiento de sacrificios sangrientos, "pues por su mandado que dexó dicho a nuestros padres, los truxo y guió a estas partes y que aquí abíamos de aguardar a todas las nasçiones del mundo y abíamos de ser por ellos muy balerosos y prósperos, abentaxados en guerras, señorío. Todo lo a cumplido en nosotros y por su rrecordación y perpetua memoria le hagamos nosotros su casa templo y sacrificios en onrra y bitoria de su alto balor y meresçimiento, como tan buen dios y capitán de ellos; que luego se le haga a este dios de la laguna y tulares y entre cañaberables metido, onrra y gloria de Mexico Tenuchtitlan y fundador de rreyes, Acamapichtli y sus diçindientes, Huitzilihuitl y Chimalpupuca, a los quales ganaron y adquirieron los primeros pueblos de esta corona mexicana suxetos, como adquirieron los pueblos y basallos, no holgando, sino continuo trauaxo y afán. Y en espeçial estar como es [46v] estamos odiosos, sabiendo somos benedizos y no naturales de estas partes y de esta laguna mexicana, y estarnos por oras aguardando cuándo bendrán contra nosotros. Y para esto es menester el rreparo conbiniente de este templo y cu que con la ayuda de bosotros y de los de Azcapuçalco, Cuyuacan, Tacuba, Cuyuacan, Culhuacan, Yztapalapan, Aculhuacan, Chalco, Cuitlahuac, Mizquic y en Mecoaatlan, Toluca, Maçahuacan, Chiapa, Xiquipilco y todo Matlatzinco, Xocotitlan". Y llegados todos a la

cabeçera del rreyrio mexicano, abiéndoles dho y tratado lo que era açerca de acabar el gran cu de Huitzilopochtli y los materiales conbinientes y obedeçido todo por Monteçuma dho y mandado y por el Çihuacoatl Tlacaoeltzin, luego mandaron darles trançaderas de cauellos y paxa plumería rrica y beçoleras de piedras de chalchihuitl, orexeras de oro, muñequeras y braçetes de oro. Esto dieron a solo Neçahualcoyotl de Tezcuco y a Totoquihuaztli, el de Tacuba. Y abiendo notiçia todos los preñçipales del mando de Monteçuma y para el día propio llaman çe tecpatl, el día primero de la semana, de una piedra pedernal, y allegada gran copia de piedra gruesa, pesada, de más de un estado y otros dos estados de alto y gruesos, mandaron benir de Tezcuco y Tacuba, Cuyuacan, Azcapuçalco, Chalco, Suchimilco, canteros buenos para labrar los bultos que cada dios suxeto a Huitzilopochtli an de estar las cuadras. Y de la manera que se les mostraua a los yndios naturales de estas partes començaron luego a labrarlas con muy sutil artiçiõ. Juntos los canteroas de prima y albañies, les dixo Monteçuma: "Hermanos y hijos míos que aquí estáis congrados y juntos, ¿qué os paresçe que tenga de altura este cu y çerro cuadrado para labrar lo alto casa fundada de sola una pieça como agora está, que mira frontero del sur, y lo que asimismo será la casa de alto?" Dixerõ todos los ofiçiales a una, abiendo tanteado la cuadra, lo que abía de tener cada cuadra, dixerõ que de ancho de cada quadra tubiese çiento y beinte y çinco braças de ancho, que las quatro cuadras abían de ser quinientas braças y la casa de lo alto dél de nobenta, de lo alto beinte braças de cada cuadra, de tres paredes que an de ser, teniend por la parte del mirador a la parte del sur, como agora lo está: " todo se a de desbaratar lo que agora está hecho. Y esto es de nro paresçer y mientras fuéremos. Y los que ubieren de preçeder harán sobre esto más altura como más ellos quisieren". Y así, començaron los canteros a labrar el gran cu con los escalones que de antes abía, que eran conforme a los días del año, como adelante se dixo, 360 días, çinco días menos çinco días de nra cristiana rreligiõ. Y Monteçuma y Tlacaoeltzin mandaron llamar a todos los mayordomos que tenían los pueblos a cargo e les mandó que luego truxesen y manifestasen todas las piedras de colores y blancas para poner por ojos a todos los dioses como si estuvieran mirando, y asimismo dixo a todos los señores preñçipales de todos los pueblos que, pues era para el adorno del gran dios Huitzilopochtli, que diesen de sus bienes algunas piedras de balor para los rrostros y ojos de los dioses que an de estar con el de Huitzilopochtli en el cu. [47r] tendido por los preñçipales y señores de todos los pueblos, en su cumplimiento y por abentaxarse unos más que otros, trujeron y manifestaron mucha suma de piedras rricas de chalchihuitl, unas berdes, otras azules, otras margaxitas, cornelinas, diamantes baladís y esmeraldas y de todo género. Y en prezençia de todos ellos estas piedras se mandaron meztlar con cal y arena, teçontlalli, para el çimiento de la casa del Huitzilopochtli. Esto, según entre estos dos señores, Monteçuma y Cihuacoatl Tlacaoel, por persuaçión del propio Huitzilopochtli, y esto con cantidad de oro en poluo, los que lo tenían, lo dieron

#### Capítulo 40

Trata y prosigue en este capítulo del acabamiento del gran cu y templo de Huitzilopochtli, las cosas que en él hizieron después de acabado los mexicanos con todos los señores preñçipales de los pueblos suxetos

Como yban acabando un dios de piedra, que les llamauan tzitzimimee, ylhuicatzitziquique (ángeles de ayre sostenedores del çielo), otro nombre que les ponían a estos ydolos petlacatzitziquique (tenedores del tapete de caña), con esto fue acabado, a donde se hizo solenne areito, mitote general en la gran plaça del cu de Huitzilopoch.

Agora trata de la manera de la bengança se ba a hazer de los de Huaxaca por las muertes de los mexicanos que tan aleuosamente mataron y rrobaron. "Y con los que de allá trujeren catiuos sacrificaremos y haremos nueua ofrenda a la nueua casa y cu de Huitzilopochtli", y con este abiso Çihuacoatl Tlacaeleltzin hizo llamar a corte a todos los prencipales mexicanos para darles a tender la guerra se a de hazer contra los de Huaxaca. E para esto fueles dho a Tlcatecatl, Tlacochealcatl y a Cuauhnochtli, Tlilancalqui, los quales, luego fue sabido y tendido, abisaron a todos los capitanes y soldados balientes para la muerte y rrompimiento al fuego y sangre de los de Coayxtlahuacan y Guaxaca, abiendo çitado los balientes soldados, cuachic, otomi, a los mexicanos las cosas les mueue a la guerra y de la manera se alcançan los bienes y onrra y trar en el palaçio armados y bestidos y tener parte de las rrentas de Montexuma ellos por bitorias y balor de esfuerço y balentía, pues otra cosa no es su fin de los mexicanos sino esta bitoria en guerras ganado, y no estar asentados haziendo ofiçios mugeriles a oscuras. Y con esto, abiendo cobrado tanto ánymo y orgullo, esfuerço de sus personas, rrespondieron luego començasen el biaxe, que ellos estauan prestos y aparexados con ánimos balerosos para traer las ofrendas que pertenesçia a Huitzilopochtli por la nueua casa y cu se le abía hecho y acabado, con abentaxada gente para su sacrificio. Y luego otro día de gran mañana començaron a marchar las gentes de cada pueblo, sus capitanes y fardaxes. Doquiera que llegauan les hazían gran rreçibimiento, aguardándoles con muchas bituallas y géneros de comida muy cumplidamente, como para tal rrey pertenesçia, de que estauan ya todos los pueblos sujetos abisados, [47v] los quales, después de aberles todos los pueblos rreçibido y albergado, a la partida de su biaxe les dauan para el camino matalotaxe, bizcocho (tlaxcaltotopochtli), cactles (cotaras), mantas de camino de nequén delgadas para el sol, cueros adobados para el dormir, de benados, sirben de petates (esteras) para dormir, chile, sal pepitas, por ser pueblos suxetos a la corona mexicana. Y los pueblos que llegauan y no los rreçibían con comidas y rregalos, dexáuanlos rrobados, que cosa alguna dexauan, y aun los matauan con enoxo, cosa de tanta crueldad.

Llegados a los términos de Guaxaca el campo mexicano con todos los demás pueblos, capitanes, començaron luego a hazer sus tiendas, buhiyos, rramchos, conforme las calidades de cada señor y capitán y de su pueblo y gente, señalándose cada uno su balor y esfuerço, bastimentos, gente, armas. Otro día los quatro capitanes mexicanos, Tlcatecatl, Tlacochealcatl, Cuauhnochtli, Tlilancalqui y con ellos el otomi y cuachicme, adelantados primeros las guerras, y hazen al campo un largo parlamento, práctica muy eloquente, tocante la onrra, gloria que en semejante ocasión se alcança mediante balor y esfuerço y ayuda grande de Huitzilopochtli, abiéndoles amonestado la pobreza y miseria de sus casas, mugeres, hijos, hermanos, padres, madres, deudos, parientes, y como era llegado el tiempo de abentajar en rriquezas, rrenta, esclauos, onrra y fama. Y con esto, animando los mançebos nobeles, y a los biexos soldados codiçia de rriquezas, bienes, esclauos, poniéndoles muy balerosos ánimos, poniéndoles nombres de águilas rreales, leones osados, tigueres abentaxadores, chichimeca, gente de ellos deçindientes, benedizos, temidos todo el mundo presente. Y com esto, dándoles muy bien de comer a todos y poniéndose en conçierto en rringle, tre medias de dos bisoños un soldado biexo, astuto en guerras, y los cuachicmes por delante, rrigiéndolos achcacahtin, mayorales maestros de armas y de dotrina y exemplo, siendo siempre delanteros los otomis y cuachic tequihuaques. Luego dieron un pregón en que amonestauan al campo que, después de auer hecho presa a esclauos, que de los demás les fuesen dando alcançe no quedasen uno ni nenguno, que a todos a fuego y sangre. Y con esto, alçan un alarido lo subían a los çielos y acometen tan furiosamente a los guaxaqueños. Y de la primera arremetida matan tantos de los contrarios, que los

delanteros yban matando, los traseros yban estropeando con los cuerpos muertos y heridos, quebradas las cabeçadas, braços, piernas. Y los cuachicmes se subieron al gran cu del ydolo y templo de los de Guaxaca, lo quemaron, y la humareda bieron los de Guaxaca, desmayaron tanta manera que dieron a huir desamparando el campo. Y el templo, después de quemado, dieron con él en el suelo los mexicanos con tan gran coraje y rrabia hera espanto grande de los contrarios y huir. Subidos en un alto, bozearon con muchos rruegos a los mexicanos, com [48r] lágrimas, y los mexicanos rrespondieron con coraje y brabeza: "No, perros, que todos abéis de morir a nras manos porque otra bez no seáis traidores, salteadores". Y tornando los bençidos con más lastimeras rrazones pidiendo perdóm, ofresçiéndose harán todo lo que les fuere mandado de su tributo y basallaxe, xamás quisieron los mexicanos y tornaron a dar sobre, que era tanta la matança y sangre que corría por los montes, sendas y caminos, que hartos días tubieron mantenimiento los animales de los montes y abes de rrapaña, que casi murieron todos los naturales de Guaxaca, solos a los çapotecas trujeron presos y a los de Otlatlan y los miahuatecas. E les dixeron los mexicanos: "Mirá, mixtecas, no uséis con los mexicanos tan grande alebosía y traición, que esta será para en adelante castigo y uno ni nenguno que de botros dexaremos con bida, que totalmente no a de auer ya memoria de bosotros si usáis de otra semejante crueldad como la pasada". Y luego començaron a juntar el tributo para el rrey Monteçuma. Y otro día caminaron con los presos traían açaando los ojos al çielo, hera grande compasión y lástima despedirse de sus padres, madres, hermanos, mugeres, hijos y parientes. Llegando en algunos pueblos los salía a rresçibir con bastimientos, todo género de comida para toda la gente y en algunos pueblos que no les hazían rresçibimiento con comidas arruinauan tanta manera los mexicanos los pueblos que hasta dexarlo todo quemado no parauan. Y a una jornada antes de entrar en Mexico Tenuchtitlan biauau mensajero a Monteçuma dándole cuenta como benía su exército bitorioso, triunfante, e que todos los más traían esclauos para su serbiçio, fuera de los que abían de ser sacrificados a Huitzilopochtli. Oydo por Monteçuma, holgó mucho de ello y llamó a un preñçipal mexicano, díxole que aquel mensajero abía traído tan buenas nuebas que le diesen de merçed de las mantas azules rricas y pañetes labrados y cactles (cotaras doradas) y lo nesçesario para su casa de maíz, frisol, pepita, çhian, huauhtle. Y fecho esto, mandó Monteçuma todos los preñçipales mexicanos y biexos saliesen a rresçibir el exército mexicano con mucho gozo y alegría. Y rresçibidos en el camino, les sahumaron con unos ynçensarios de mucho humo de copal, como mirra, que es señal de mucha onrra, benían bitoriosos de la guerra, dándoles el parabién la benida sus casas y adonde asiste el Huitzilopochtli, dios de los mexicanos. Y los esclauos benían en medio bailando y dando grandes bozes de dolor y lástima, que abían luego de ser sacrificados a Huitzilopochtli. Y benían los esclauos de los preñçipales señalados, traían las manos rrodela y macanas y otros traían perfumadores y yetl ardiendo y rrosas, cantando el canto de su tierra, llorando, gimiendo su desbentura. Llegados, banse derechos al gran cu de Huitzilopochtli y arrodillados delante dél, con el dedo de enmedio de la mano tomauan tierra y la comían, señal de obidiencia y basallaxe. Y de allí se baxaron todos para yr a hazer rreuerencia al rrey Monteçuma Ylhuicamina, todos por su orden. Y hecha su rreuerencia con muchas solenidades, mandó Monteçuma al mayordomo mayor Petlacaltzin que tregase a los demás mayordomos todos los esclauos con grandísima diligencia. Y otro día llamó Monteçuma a Çihuacoatl Tlacaeltzin, díxole: "Parésçeme, si os paresçe a bos, que con estos de Guaxaca hagamos gran sacrificio a Huitzilopochtli, [48v] pues beis lo mucho que por nosotros haze y siempre somos bençedores las guerras y mediante él tenemos tantos basallos, pueblos, rrentas, rriquezas". Rrespondió Çihuacoatl, dixo: "Señor, ¿cómo se puede hazer eso?, que los tenedores y sustentadores del çielo no están

acabados de labrar los cuerpos, son seis, ni sus altares y sentaderos, que cada día andan a la labor dellos çient canteros (teçoçonques), y será afrentarnos, que a este llamami an de benir todos los señores de todos los pueblos y esta es una gran corte y cabeça de este mundo. Dexémoslo estar hasta se acaben de todo punto de labrar y la piedra, batea, de todo punto acabado, que es el xiuhtezcatl". Y con este acuerdo çesó el sacrificio.

## Capítulo 41

Trata en este capítulo las cosas que pasaron tre Monteçuma y Çihuacoatl Tlacaoeltzin sobre el acabar el gran cu de Huitzilopochtli y brasero de piedra y çelebrar el sacrificio con los naturales esclauos de Guaxaca

Dixo Tlacaoeltzin a Monteçuma: "Señor, paresçe que os aflixís y fatigáis por el sacrificio de estos hijos de el sol benidos de Guaxaca y mixtecas y los demás son. Yo personalmente ando con el ojo largo a la priesa de los albañís, canteros que andan la obra y acabami del gran cu y su brasero y asentaderos de los demás dioses tenedores y sustentadores del çielo. Acabado sea, con gran solenidad, fiesta, rregozijo de todo Mexico Tenuchtitlan y preñçipales que a ello serán llamados, se hará y cumpliré buestro deseo y boluntad, que a de ser comprado el gran brasero con nro puro trauajo, sangre, cansançio, y a de ser un gran chalchihuitl, ancho, grueso y la plumería de ofrenda muy ancha y larga, de más de una braça, benida del cabo del mundo, pues pertenesçe a nra abusión (tetzahuitl) Huitzilopochtli; que luego con esto llamaremos a los que están tras de estos montes y montañas, los de Huexoçingo y Atxisco, Cholula y Tlaxcala, Tliluhquitepec y teoaca y los de yupicotlaca, son muy lexos, y los atraeremos a nra boluntad aunque los acarreemos como con rrecuas de nros puros pies y, sobre el caso, guerra cruel con ellos y tener basallaxe de ellos y tener qué sacrificar a nros dioses, porque para yr a Cuextlan es muy lexos y más lo es en Mechuacan. Y con estos basallos haremos gran hazienda de sacrificios y rrentas, rriquezas y bienes, porque emos llegado a las orillas de la Mar del Çielo y para nuestros tratos y grangerías, nosotros, los mexicanos. Y que no sean tan lexos, bastará los pongamos en Huexoçinco y Cholula y Atxisco, Ytzucan, que es Yçucar, adonde se resgaten y compremos esclauos, oro, piedras muy rricas de balor, plumería y tiendan que es todo y mediante el abusión (tetzahuitl) de Huitzilopochtli. Y con estos tales mercados y tratos bernán los tlaxcaltecas a ellos y allí se comprarán y ellos se benderán por esclauos. Y con este achaque ternemos muy çerca guerras para conseguir bitoria y alcançar esclauos para nuestra pretençion y adornamiento de nras personas con braçaletes de oro y plumería, beçoleras de oro, orexeras de oro y piedras preçiosas, trançaderas de colores engastadas de piedras de mucho preçio y balor. Y será, como dho tengo, çeuadera de nra presa con los tlaxcaltecas y Tliluhquitepec, Çacatlan, Cholula y los de [49r] grandes pueblos çernos, sin tomar la mexicana gente trabaxo de yr tan lexos a guerras, con daños suyos ni afrenta a nra corte y ymperio mexicano, tan nombrado en el mundo. Asimismo gozaremos de las beçoleras de piedras finas de los ytzocamecas de Yçucar y orexeras tan finas. Asimismo ordenemos ordenanças conforme los meresçimientos de cada uno ganado y adquerido en guerras con bitorias, armas y deuisas, se señalen sus rrodelas doradas y cargas con plumería, y a los que más se abentaxaren, aquellos sean de más balor y meresçimiento, y estos tales, después de aber comido la cabeça, que es buestra rreal persona, luego coman en este rreal palaçio los balerosos y capitanes, balientes soldados y acabado, los segundos en el mereçimiento y a la postre, los soldados de no tanta cuenta ni balor. Y por su orden los trajes, bestidos y bailes solenes, conformes a los meresçimien. Y se entendiesen y conosçiesen asimismo los heran preñçipales

conosçidos, que a estos tales era bien traer armas, dibisas, bestidos, plumería, braçales, orexeras, beçoleras, trançados dorados de cuero y colores, conforme usança tre señores. Y los hijos que de estos deçindieren sean caualleros tenidos tal rreputaçión. Con que, para meresçer trar en cuenta de los buenos y balerosos señores y capitanes, a de aber bençido en batalla y prendido a los balientes enemigos de Huexoçingo, Tlaxcala, Tliluhquitepec. Y con esto abra rrecordaçión y memoria para siempre de esta caballería y prençiales tales señalados y de casas solar conosçidos. Y estas leyes y ordenanças ponemos se guarden, cumplan por nro rreal mandato. Yo, Monteçuma Ylhuicamina y Çihuacoatl Tlacochealcatl Tlacaheletzin". Dixo Monteçuma a Tlacaeelel: "Y esta balerosa guerra, ¿que los bezinos y comarcanos nros an de ser olvidados su balor y esfuerço de ellos, pues tanto meresçieron algunos como nros mexicanos?" Rrespondió Tlacaeelel: "Háganse sauer a los señores de Tezcuco, Neçalhualcoyotl, y al señor de tepanecas, Totoquihuaztli". Y así, fue a llamarlos uno de los prençiales llamado Cuauhnochtli. Llegados a Mexico Tenuchtitlan, les propone un largo parlamento Monteçuma y Tlacaeelel, diziendo que para que no se escurezcan las balerosas hazañas de los mexicanos y los aculhuaques y tepanecas y chicnauhtecas, los de Culhuacan, Yztapalapan, Mizquic, cuitlabacas, que hizieron la guerra de Guaxaca, que conbenía, por estar tantas tierras yermas, casas y huertas, los muertos dexeron las guerras pasadas, que de todas estas partes, pueblos y lugares y Chalco fuesen a poblar aquellas tierras y casas y señorear las huertas, por rreparo y guarda de lo ganado y adquerido en justa guerra, e que para ello Monteçuma señalaua seis prençiales de los muy abisados, ábiles, fuesen con mexicanos y fuesen poco a poco poblando en muchas y diuersas partes y lugares de este Nueuo Mundo sujeto al ynperio mexicano; y esto sin dilaçión alguna. Rresultos todos los prençiales de todas partes, abido el acuerdo con sus propios basallos, se determinaron a yr rresolutamente de todas partes, fuera de los mexicanos, seisçientos hombres con sus mugeres, hijos y lo nesçesario de presente al sustento humano. Los mexicanos, primeros, poblaron los llanos de Chalco junto a laguna, monte, tierras, y por su ordem, [49v] diziéndoles Monteçuma a los mayores yban con sus gentes a poblar que ellos, como señores y prençiales, abían de ser de ellos gouernarlos, rregirlos, como a tales señores de sus gentes, y que de ellos abían de naçer y multiplicar los pueblos, lugares que ellos poblasen, haziéndoles graçia, donaçión de tierras, montes, rríos, como señores absolutos. Y lleuándolos por los caminos y lugares, les rreçibían con comidas, camas y dormitorios sus casas, por yr con título de se llamar hijos del rrey Monteçuma. Y como yban caminando yban dexando a sus hermanos, hasta llegar a Guaxaca y allí les reçibieron con mucho plazer, alegría de los naturales dél y les dieron y rrepartieron casas, tierras, huertas en los mejores lugares y pueblos que hallaron. Y bueltos los mexicanos y demás yndios que abían lleuado a sus naturales, le cuentan a Monteçuma por estenso los buenos rreçibimientos, ospedaxes, asientos, poblaciones se les dieron y ellos escoxieron, de que se holgaron todos los mexicanos y tezcucanos y tepanecas, chalcas, xiquipilcas y las demás nasçiones que fueron pobladores, que fueron en las costas de Guaxaca los de Cuauhtochpan y tuchtepecas, teotliltecas fueron muy contentos y alegres.

En este tiempo yba el año muy estéril. Llamó Monteçuma a Cihuacoatl Tlacaeelel, díxole: "¿Qué os paresçe de este tiempo y año?, que me paresçe ba muy estéril, seco". Rrespondió Cihuacoatl, díxole: "Señor, enuie a todos los pueblos de beinte, treinta, quarenta leguas de esta corte a beer y sauer de la manera ban las sementeras en general y donde ubiere en abundança, allí nos fortaleçeremos nra hambre y buestro ymperio mexicano". Y partidos muchos mensaxeros a muchos y diuersos pueblos bieron en ellos mucha secura los árboles y sementeras, frutales, maguales, tunales, que a esta hambre bino en general toda la tierra y a esta hambre y mortandad llamaron y llamaron los



mexicanos "çe toch huiloc" año de un conejo, gobernando Monteçuma Ylhuicamina y Çihuacoatl Tlacaeltzin, es como dezir cumplimiento de años del señor. Y fue tan cruel la hambre que hasta las rraíces comederas llaman çimatl se secaron. Y el rremedio y rreparo que en Mexico Tenuchtitlam ubo fue grande, que las rraíces de los tulares llaman tulçimatl y atzatzamolli y pescado blanco y xohuiles, rranas, acoçile (camarones) y, de la gran laguna, yzcahuitle, tecuitlatl, axaxayocatl, que fue gran socorro y rreparo de la gente mexicana, lo que todos los pueblos faltó. Acordaron tre Monteçuma y Çihuacoatl que se selebrase la fiesta llaman Huey Teucylhuitl, que es uno de los dioses sustentadores del çielo, por aplacar la gran segura, esterilidad del tiempo, biniese el temporal del berano y aguas, caso que no estubiese acabado el gran cu del Huitzilopochtli, era esta de este dios no muy solene ni de tanto gasto. Y así, para esto mandó llamar a todos los mayordomos, de cada el pueblo el suyo, e les manda que para tal día todos ellos mandasen hazer bollos (tamales), tortillas y manera de bizcochillos (tlaxcalmimiloli), todo grande, en caso que en general abía grande hambre. Y para mostrar su poderío y [50r] puxança en el tener y mandar, hizo llamar a los comarcanos señores de todas partes para çelebrar la fiesta de Huey Tecuilyhuitl, dios de los mexicanos, y todos los tamales (bolos) abían de ser muy grandes, que en solo uno fuese satisfecho una persona, y de todos los guisados de aues y frutas ay en los pueblos. Y ante todas cosas mandó llamar a todos los mexicanos biexos, biexas, moços, mançebos, niños y, juntos todos los mexicanos, mandó a los mayordomos que diesen bien de comer a todos, uno ni nenguno quedasen y fuesen muy satisfechos todos. Y así se hizo, , bendidos ante sus palaçios, les dieron de comer a todos cumplidamente de todo y a los barones les dieron a beuer cacao y a las mugeres, donzellas, niños, niñas, les dieron lugar de cacao, catole, que abía dello muchas canoas llenas, y a los biexos, después de acabado de comer, les hizieron merçed de mantas y pañetes, y a los soldados les dieron mantas de a quatro braças de largas, hasta las criaturas les dieron mantas y a las mugeres naguas y hueipiles.

## Capítulo 42

Trata en este capítulo como después de aber dado de comer el Monteçuma y Çihuacoatl Tlacael el a todo el pueblo mexicano y, dádoles de bestir en tanta nesçesidad y hanbre, les haze al pueblo una solene práctica de consuelo; como, de hambre grande que abía, bendiesen, enpeñasen sus hijos a diuersas partes

Después de aber comido y beuido todo el pueblo y hécholes merçedes de rropas, les hablaron Monteçuma y Çihuacoatl, diziendo: "Hermanos y hijos, hermanos y nietos nros, ya os consta esta temareria y grande hanbre es en general, que no nos lo prouocan nuestros enemigos los de los pueblos lexanos ni los bençidos en guerras, que esto es en general, no ay de quien quexarnos, que es el çielo y la tierra, los ayres, mares, montes, cuebas, benido y mandato de los que rrigen el çielo y las noches; y así, con esto, consolaos y conformaos con ellos. Y pues no podéis sustentar a tantos hijos, hijas, nietos, determiná de dar buestros hijos a estraños, porque con el maíz que sobre ellos os dieren, que estarán como en depósitos, comiendo, beuiendo, contentos, a plazer, y bosotros toleraréis ura estrema nesçesidad y hanbre". Con esto y con otras muchas consolatorias palabras les esforçó. Y con esto, los mexicanos, hombres, mugeres, niños, donzellas, alçaron un llanto dolorido rriendo las graçias al rrey Monteçuma. Y así, muchas pobres mugeres despidiéndose de sus hijos y los hijos de sus madres y padres, mucha cantidad de mançebos y de donzellas, ellos propios se bendieron a las personas rricas que tenían troxas de maíz. Se bendían por un almud de maíz, otros por más, otros

por menos, que fue la mayor compasión del mundo. Y así, binieron muchos tepanecas y aculhuaques, ansí mayordomos (calpixques) y mercaderes, a conprar esclauos, y muchos lleuaron a Cuitlahuac y a Mizquic, Chalco, Huexotzinco, Chululan y toluacas y otras muchas partes. Y así, los lleuauan con collares de palo como los que traen los negros agora, que llama cuauhcozcatl, los quales yban todos llorando de dolor y lástima de berse esclauos siendo hijos de mexicanos, la más yllustre que en todo este orbee y mundo mexicano ay. Y algunos yban, de los moços, con esfuerço, arremangados los braços, otros con tristeza, llorando, otros cantando sus desbenturas. [50v] Y llegados a los pueblos, unos serbían de traer y acarrear leña de los montes, otros de labrar sementeras, otros de coxer las sementeras de maíz, en las partes se dio algo de maíz. Otros trayendo de lexos tierras maíz para sus mugeres, hijos, abiendo trabaxado el tiempo se bendió por serbiçio, y biniendo por los caminos trayendo cargado en cacaxtles su maíz y la comida dura, tostada, atado en un canto de la manta, se morían por los caminos de hambre. Lo o[?] y de susçeder tanta mortandad era, abía benido, plaga del çielo, que por los caminos, otros sus casas, se caían muertos; que llamaron los biexos mexicanos a esta hambre y mortandad "ne çe toch huiloc", otros llamaron y pusieron nombre "ne totonaca huiloc" (contrapeste de las costas de Cuextlam). Y fue en tanta manera la manera de la segura hasta los rriós caudales se secaron y las fuentes manantiales, que todos los árboles, plantas, magués, tunales se secaron de rraíz, y esto causó que de ocho partes de mexicanos se fueron y disminuyeron a estrañas partes y lugares, y no solamente los mexicanos sino los pueblos uezinos y comarcanos, Azcapuçalco, Tacuba, Cuyuacan, Culhuacan, Huitzilipochco, Mexicatzingo, Yztapalapan, Chalco, Tetzoco, acolhuaques, de todo género de yndios se dismmuyeron, que xamás boluieron a su natural, se quedaron por allá con esta hambre y pestilença, mortandad. Y pasados más de dos años y medio, que començaua ya de mostrarse algún maíz, y los que con esta hambre se fueron xamás boluieron a su natural, pasado este tiempo, Monteçuma llamó a Çihuacoatl Tlacaeeltzin, díxole: "Quisiera, Çihuacoatl, que me dieses uro paresçer, porque mi boluntad, para memoria de mí, quisiérame figurar mi propia figura una peña de las que están en Chapultepec, a una parte, de mi propia estatura, calidad, ábito y rrostro". Rrespondióle Tlacaeeltzin, díxole: "Señor, a mí me paresçe muy bien eso, que así se haga será bien, lo oyan buestros padres y abuelos y los ofiçiales canteros de obra prima". Y benidos, les dixo que Monteçuma quería figurarse una de las peñas de Chapultepec y con el tiempo de la grande hambre y mortandad, ne çe toch huiloc, de un año de su nombre llamado: "y en una de las peñas, de su grandor figuraréis su cuerpo y tiempo de hambre y mortandad". Acabado el edifiçio, binieron los canteros ante Çihuacoatl, dixéronle: "Señor, lo que mandó el rrey Monteçuma y por buestro mandato, tenémoslo acabado de todo punto. Bien podéis yr, señores, a ber la obra y primeza della". Díxolo así a Monteçuma, de que holgó mucho y dixo: "Bámosle a beer. Llegados a Chapultepec, bista la obra tan prima, dixo Tlacaelel Çihuacoatl al Monteçuma: "La obra me a cuadrado muy mucho. Y en otros tiempos, rrezién benidos los mexicanos en estas partes, mandaron labrar y edificar al dios Quetzalcoatl, se fue al çielo y dixo quando se yba que él boluería y traería a nros hermanos. Y esta figura se hizo en madera y se dismmuyó, que no ay memoria de ella, y a de ser ésta rrenobada, [51r] por ser el dios que todos esperamos, que se fue por la Mar del Çielo". Dixo Monteçuma: "Bení acá, Cihuacoatl Tlacaelel, ¿quál de los dos, yo o bos, moriremos el primero?, para se figure ese dios a sus pies no en madera sino en peña, como está mi figura, y para que asimismo aya memoria del origen propinco de rreyes, nra deçendençia, como fue Acamapich, nro abuelo, y tío Huitzilihuitl y Chimalpopoca y nro hermano Ytzcoatl, pues fue comienzo de señorío, grandeza y nombramiento de nro ymperio mexicano, señores absolutos. Y así, os mando , yo

fallecido, en mi lugar, trono, asiento, asistáis vos como tal rrey y señor, porque en todo el ymperio mexicano no hallo otro de tanta habilidad, prudencia y señorío. Y luego, en pozo de nosotros, vros hijos y herederos nos sucederán en el trono, pues yo y vos lo emos adquirido y abentaxado en puxança y valor, grandeza, y tan temidos en el mundo, pues os consta en las guerras de Azcapuçalco primeramente y tras dél otros muchos y muy grandes, y la sangre que en ellos emos derramado sobre adquirirlos, tan a costa del ymperio mexicano. Y así no quedarán pobres, pobres ni perdidos vros hijos, nietos, diçindientes, para siempre xamás. Y esto será memoria para ellos, pues entendéis claramente los mexicanos son muy bellicosos y aun traidores en esta parte. Y esto tengamos siempre memoria en adelante pues no sabemos lo que de ellos serám y, en fin, abemos hecho comienzo de la casa de vno abusión (teizahuitl) Huitzilopochtli, vno dios tan baleroso". Rrespondió a esto Çihuacoatl, díxole: "Señor y hijo mío, muchas graçias y merçedes os doy por la profunda habilidad y calidad y boluntad buestra". Y con esto salieron de Chapultepec, biniéronse a Mexico. Otro día llamó Monteçuma a Çihuacoatl, díxole: "Tlacaeeltze, también soy abisado que está un sitio muy deleitoso en Guaxtepec donde ay peñas biuas, jardines, fuentes, rrosales, frutales". A esto rrespondió Çihuacoatl Tlacaeeltzin: "Señor, es muy bien acordado que allá se figuren los rreyes buestros antepasados. biemos allá a vno preñçipal y mayordomo Pinotetl, que bea, guarde, çierre las corrientes, fuentes, ojos, lagunas, para el rriego de las tierras. Y en el ynter bie a la costa de Cuetlaxtlan mensajeros traigan árboles de cacao y de hueynacatzli para plantar allí, y las rrosas y árboles de yuluxuchitl, pues ay para ello partes, lugares ymportantes, que sea de perpetua rrecordaçión y memoria buestra. Y entonçes, siendo serbido, yremos allá a beer las labores de las peñas de huestros antepasados". Y con esto, fueron diuersos mensajeros por los árboles de cacao y rrosales, yulloxuchitl, yzquixuchitl, cacahuaxochitl y huacalxuchitl y tlixuchitl, mecaxochitl, "todo lo qual traigan con rraíces para trasplantar en Guaxtepec". Y así, el preñçipal, llegado a la costa de Cuetlaxtlan, hecho su baxada a los de las costas, luego su cumplimiento truxeron todos los árboles con rraíces y [51v] bueltos en petates y las rrosas con rraíces, cosa que de que tanto holgó Monteçuma, de beer cosas que xamás abían bisto los mexicanos, por ser cosas de tan suaues olores y bistosos. Asimismo binieron mucha cantidad de yndios para los plantasen y tubiesen cuidado dellos, fueron más de quarenta de ellos, con sus mugeres y hijos, a quien hizo Monteçuma muchas merçedes. Y acabados de plantar, estando presente Monteçuma en Guaxtepec y delante dél, se comenzó la labor de los rreyes antiguos en las peñas. Y los yndios de la costa dixeron al mayordomo mayor de Monteçuma luego les diesen papel de la tierra, llaman cuauhamatl o texamatl, y ulli (batel) y copal y punçaderas de nabanjas, y luego, en la parte que abían plantado los árboles, hazen sacrificio y sahúman y se sacan sangre de ençima de las orejas con lágrimas y rreberençias, salpicando y rroçiando los árboles plantados. Y dende algunos años, serían dos o tres, dieron fruto los árboles de cacao y yuloxochiles, se admiraron los propios de la costa, porque dixeron que en su tierra no se dauan hasta siete años cunplidos. E bisto esto, Monteçuma dixo a Çihuacoatl Tlacaeeltzin: "Mirá lo que os digo, que esta benida tan temprana de cacao y rrosas, ates de muchos días será por ello vno fin, y así, luego tomemos de ellos y nos cubramos los cuerpos de rrosas y cacao, pues los dioses an de permitir por esto vno fin". Y hecho esto, comenzó luego a llorar Monteçuma amargamente, sintiendo estar al punto de la muerte. Y luego otro día falleció el rrey Monteçuma Ylhuicamina. Hizo luego venir Çihuacoatl Tlacaeeltzin a todos los preñçipales mexicanos, díxoles: "Ya es fallecido Tlacateccatl Monteçuma Ylhuicamina y lo lleuó a su casa el abusión (tezahuitl) Huitzilopochtli. Ya pareçe que la carga traía cargado aquí fenesció, el mando tenía en la mexicana gente. Y así el tiempo conmigo, tan benedizo soy como qualquiera de nosotros, también en mi muerte

diréis otro tanto". Con esto los principales mexicanos comenzaron a llorar y a darle esfuerzo y ánimo a las muchas adversidades, trabajos que suele la fortuna acarrear y traer. Y les dijo a los principales y señores mexicanos que a quién querían ellos elegir por señor natural: "que vosotros lo abéis de señalar con el dedo y, hecho esto, daremos a todos los comarcanos señores Tezcuco, Tacuba, Azcapuhalco, Cuyuacan, Tacuba, Culhuacan, Suchimilco, Mizquic, Cuitlabaca, Chalco y los demás pueblos leños de aquí lo bengan a beer y tender y a obedecer". Y de una voz y consentimiento dixerom que su voluntad y querer de ellos era fuese su rrey y señor que rrigiese, gouernase el ymperio mexicano a Tlailotlac Çihuacoatl Tlacaeeltzin, "como a verdadero heredero y defensor nro que a sido con el rrey Montezuma". Y con esto, dixerom Tlacatecatl, Tlacohtcalcatl y [52r] Acolnahuacatl y Eshuahacatl, Ticocyahuacatl, Tlilancalqui, Tezcacoacatl, Tocuhtecatl, Huiznahuatlaylotlac, Cuauhnochtli, dixerom: "Pues, señores mexicanos, pues está así mandado y es vuestra voluntad, así lo queremos, esforçémosle a que lleue esta carga de este ymperio". Y así, le hizieron la obediencia y lo alçaron por tal su rrey y señor, y tras de estos señores principales mexicanos luego todo el pueblo por lo consiguiente. Rrespondió Çihuacoatl Tlacaeeltzin, rrespondió al pueblo, díxoles: "Hermanos y hijos míos, parientes, amigos, los que aquí estáis presentes, lo tratáis de señorío yo siempre lo fue y soy, y lo del gouerno no açeto a ello porque caso yo, como segunda persona siempre fui del rrey y rreyes que an sido, digo que andando días pondré y señalaré el que a de ser rrey, rregir y gouernar el ymperio mexicano, y yo le guiaré, amonestaré, abisaré y aconçexaré lo que toca al buen gouerno de la rrepública mexicana; y por este estilo y rrazón mis hijos an de ser segunda persona de los rreyes fueren de este ymperio mexicano. Y así, con esto, aguardad lo que más conbença". Rrespondieron todos los principales mexicanos que fuese como mejor lo mandase y a ellos y a la rrepública mexicana conbenga. "Y para esto bayan y llamem a los principales señores de Aculhuacan, Neçahualcoyotl, y al de Tacuba, Totoquihuaztli, y para esto yd vos, capitán Tezcacoacatl y Tocuhtecatl, para bengan a rreconocer a su rrey y señor Axayaca, puesto y elegido por el senado mexicano". Y llegados a ambos pueblos y explicado su baxada, dixerom luego yrían al mandato, y les dieron de comer y les dieron ropas muy galanas y cotaras doradas y otras muchas cosas.

## Capítulo 43

Trata en este capítulo el rreçibimiento hizo el senado mexicano a los señores de Tezcuco, Neçahualcoyotzin, y, a Totoquihuaz, de Tacuba, obedecido Axayaca, rrey de Mexico, y las causas y rrazón como se abían alçado y, lebantado el pueblo de Tlatilolco contra la corona mexicana, y su comienzo y destruiçión

El comienzo de esta enemistad tre mexicanos de Tenuchtitlan fue que después de aber hecho rreçibimiento los mexicanos a los señores de Tescuco, Neçahualcoyotl, y a Totoquihuaz, señor de Tacuba, como presidente y oydor Neçahualcoyotl y tener en su tierra audiencia, y Tacuba como oydor, que en otra nenguna parte ni lugar otra audiencia no abía, llamauan teuctlatoloyan, rreconosçido y jurado al rrey Axayaca, se boluieron a sus tierras. Biniendo çiertos mançebos mexicanos, acaso se toparon con unas moças del barrio de Tlatilolco. Començáronlas a rrequebrar diziéndolas: "Hermanas mías, ¿queréis que os bamos a dexar a vuestras casas?" Rrespondieron las moças que sí, y biniendo con ellas en el camino, como fuese a desora, tubieron açeso carnal con ellas; y de buelta los mexicanos la parte llaman Taçiticyan començaron a desbaratar un caño que traían para benir el agua dulce de otra parte para el pueblo y barrio de Santiago, que agora es Tlatelulco. Benidos los tlatelulcas [52v] otro día para

proseguir la labor del caño, biéronle todo desbaratado y deshecho. Con este enojo dixerón: "¿Estos bellacos mexicanos por bentura nos conquistaron o ganaron con fuerça de armas? Paréscenos todos somos mexicanos. ¿Por bentura benimos los unos y los otros, benimos de diferentes partes y lugares? Todos somos unos". Y con esto, cuéntanselo a su rrey y señor, que se dezía Moquihuitli, el qual y con el mesmo enoxo les prouocó a más yra y saña a los tlatelulcanos, diziéndoles y prouocándoles a esfuerço y balentía con dezirles: "¿Bosotros qué sentís de los mexicanos? ¿Pensáis vosotros que están ellos en su propia tierra? No están, que la tierra es nuestra, anexa de tepanecas. Pues sabed, tlatelulcanos, que yo no e de consentir tal, sino cobrar lo que es nro, y para ello y con buestro paresçer demos abiso de esto a los que están tras las montañas y sierras, como son los de Huexotzinco, tlaxcalteca, tliliuhquitepeca. Y para esto guarden y çierren los caminos". Rrespondió un preñçipal de Tlatelulco llamado Teconal: "Hágase, señor, como lo mandáis y bayan, señor, buestros baxadores a las espaldas de estas tierras". Y fueron mensajeros a los pueblos de Huexotzinco y llegados, hablaron al rrey, se llamaua Coyochiuhqui. Díxole como le besaua las manos su rrey y señor Moquihuitli, señor de Tlatelulco Mexico, "dize los mexicanos de Tenuchtitlan, sus diçindientes, an hecho mucho escarnio dél y tomádole su tierra don está el asiento mexicano, y es menester que baya su ayuda con gente de guerra y balerosos soldados, y que para día señalado les aguarda". Rrespondió el rrey Coyolchiuhqui, dixo: "No podré yo hazer eso porque no tengo boluntad de tomar enojos ni enemistades tan sin rrazón, y no ser míos o de mi pueblo; que en esa parte que me tenga por escusado y me perdone". Y con esta rrespuesta se fueron al pueblo de Cholula y hablan con el rrey Colomochcatl y con el rrey de Tlaxcalan, Xayacamalchan, y otro rrey llamado Tlehuexolotl, e preguntando todos ellos a los mexicanos mensajeros, díxoles: "Pues ¿qué fue la ocasión ura, sobrinos nros?" Contando las rrazones de la baxada, rrespondieron los rreyes, dixerón: "Estamos terados soys todos mexicanos y hermanos. Daremos abiso a toda nra patria y amigos. Lleuá esta rrespuesta, que, si pudiéremos yr, yremos y si no que con nra tardança nos tenga por escusados". Y con esto, se boluieron los mensajeros tlatelulcanos a su rrey Moquihuitli. Contados la enbaxada, los tornó a biar a Tliliuhquitepec con el propio mensaje y hablaron con el rrey Cuauhtonatiuh su enbaxada de parte del rrey Moquihuitli, tlatelulcano, de las quejas y sinrazones que les hazía Axayaca, rrey de los mexicanos. Oydo y entendido, el rrey de los chichimecas Cuauhtonal rrespondióles a los mensajeros, díxoles: "Sobrinos y hermanos, quieroos dezir, siendo todos mexicanos y en un solo pueblo, que no ay más diferençia de una puente, ¿qué podré hazer [53r] yo en eso? La rrespuesta que lleuaréis al rrey Moquihuitli es dezille que tre ellos solos se abengan, pues son todos unos y todos un solo pueblo y no aber distançia, que ellos solos se abengan, pues causa bastante no hallamos para daros nra ayuda y fauor". Tornados los mensajeros a Tlatelulco y explicando su enbaxada y buelta al rrey Moquihuitli, la rrespuestas de los rreyes de Huexotzinco y Cholulan, Tlaxcalan y Tliliuhquitepec: "y que solos nos abiniésemos unos con otros, con ponernos por delante no quedemos afrentados y abergonçados de los de Tenuchtitlan, y esta rresoluçión es nra buelta". El rrey Moquihuitli díxoles a los preñçipales tlatelulcanos: "¿Qué os a paresçido a vosotros de esto". Rrespondióles los preñçipales y tomó la mano Teconal, preñçipal, dixo: "Señor, no nos an de espantar temores ni amenazas de los mexicanos de Tenuchtitlan, que hombres somos como ellos y de tanto ardimiento y esfuerço como ellos lo son. Y así, es menester que luego se señen a guerrear los tlatelulcanos y se ensayen a combatir y pelear con todas las armas que en tal caso se rrequiere". Y así, llamados a todos los hombres hechos y mançebos y aun muchachones de beinte años abaxo, díxoles el capitán Teconal: "Es menester que luego os señéis a usar y exerçitaros para la guerra, y hazed cuenta que bais a combatir

con patos rreales o desotros patos bolantes, que no es más que ello perder el temor y cobrar grande ánimo y esfuerço, y como acometéis a un gran árbol y a una peña grande dura. Y así, con esto, os quiere beer y ensayar a esto el rrey Moquihuix". Rrespondieron los hombres hechos y mançebos y muchachos, fueron por un peñasco manera de pilar de más de estado en altura y grueso y comiēçanle a combatir, primero a tirarle con dardos, con baras tostadas llaman tlatzontectli, y tanto lo combatieron con porras y espadartes (maacuahuítl) que le fueron haziendo pedaços el peñasco. Díxoles Moquihuix a los mançebos: "Beis ay abéis hecho pedaços la dura peña y ¿no haréis pedaços a los mexicanos, son de carne y hueso?" Y luego plantaron otra bez un tablón de dos estados de alto y un palmo de canto y, començándole a tirar, le quebraron por medio. Díxoles Moquihuix: "¿Parésçeos que quebrasteis este tablón tan grueso?, pues el mexicano no es de madera sino carne y hueso como nosotros". Y así, con esto fueron a canoa y corrieron con unos dardos llaman minacachalli, de tres puntas, y con un palo de tres palmos llaman atlatl, arrojadera del minacachal, y, tirado, traénselo al Moquihuix en el minacachal, e luego les dixo a todos juntos: "Beis, hermanos, que una abe que ba bolando lo tiráis y la matáis. Pues el mexicano no buela, que a pie quedo an de morir a vuestras manos. Tomá grande ánimo y esfuerço, que agora a de ser Tlatelulco la silla y asiento del ymperio mexicano y todos los pueblos que agora les tributan nos an de tributar". Rrespondieron todos juntos: "Así a de ser, señor, que no a de auer memoria de mexicatl tenuchcatl, sino Tlatelulco Mexico y cabeça del mundo". [53v] "Y esto no a de ser apresuramente, sino con mucho sosiego silençio y muy bien aperçibidos. Y no a de ser bisto ni sentido, sino coxellos muy descuidados y aun en sueño pesado, que quando rrecuerden estén con la muerte a los ojos. Y para esto estar muy bien aperçibidos con armas y baleroso ánimo nro. Y con esta enpresa y preso Axayaca, ¿qué podrá hazer Çihuacoatl Tlacaelel ni sus preñçipales?, porque Tlacaelel es el que guía la rrepública mexicana y, preso lo ayamos, haremos cuenta prendimos a una biexa. Por eso, hermanos tlatelulcanos, exerçiténemos otras muchas bezes como hasta aquí porque al tiempo del menester estemos muy diestros a combatir, porque en estos moços a de ser más la confiança que no en los hombres mayores". "Y abéis, señor nro, de entender que las mugeres de los mexicanos desonrran a nras mugeres, les dizen: "Aguardad, tlatelulcas, un rrato, que nuestro pueblo será nro, corral". Y algunas personas onrradas de las de nro pueblo les dizen a las mugeres nras: "Dejaldas para bellacas, borrachas, y a sus maridos y a todos ellos". Y no bargante a esto, hasta a nosotros los barones nos desonrran y rriñen, que nos mueue a hazer esto con justa causa y rrazón. Y tienen de esto que e dho y pasado cuenta el Axayaca y Tlacaelel sin poner rremedio en ello, antes abisá a los pescadores tengan gran cuenta con nosotros para hazer algún engaño manifiesto de ello. Y así, andan los pescadores con muy gran cuenta y cuidado de beer lo hazemos, como biuimos, lo que nosotros no sabemos ni entendemos".

## Capítulo 44

Trata en este capítulo lo que determinaron de hazer el rrey Axayaca y el rrey de Tlatelulco, Moquihuix, en destruir el uno al otro, todo por niñería, rrazones de ellos; y es comienço de la guerra con ellos

Abiendo entendido los mexicanos y su rrey Axayaca las liuiandades de las tlatelulcas mugeres, dixo Axayaca: "Hazed a dos o a tres mançebos que estén en espía de los tiangues y mercados, como se desonrran las unas mugeres de las otras, y hazerlas callar, y entender bien de ellas las palabras que rrefieren, porque no pueden dexar de tocar y tratar algo del pecho y voluntad de sus maridos o padres o hermanos, espeçialmente de

su rrey". Y casi al mismo tenor de esto susçedió con el rrey de Tlatelulco y sus basallos y mugeres. Y fueron tres mançebos mexicanos al tiangues de Tlatelulco a beer y gozar del tiangues sobre abiso, y estando en él, las mugeres conosçieron ser de Tenuchtitlan e començáronles a desonrrar, y el uno de los mexicanos: "Dexaldas y callad, que están en sus casas y tierras y tiangues". Rreplicaron a esto dos o tres yndios [54r] mançebos tlattelulcanos, dixeron a los mexicanos: "¿Qué queréis en nra tierra bosotros? ¿Benís a bender algo o benís a bender buestras cabeças o tripas o cuerpos? ¿Qué queréis en nro tiangues?" Y a todo esto los mexicanos a callar. Dixo otro tlattelulcano: "Mas que nunca rrespondan, que antes de muchos días emos de tiñir su sangre de ellos nro templo a nro dios, que, enfn, aquí abéis de rreconosçer señorío y amos uros, que ya pocos días os gozaréis y las rrentas tenéis, que todo será nro y de nro pueblo, Tlatelulco. ¡Pobres de bosotros, mexicanos!" Y con esto que les susçedió a los mançebos mexicanos con los tlattelulcanos, contaron al rrey Axayaca. Y a Tlacaeeltzin, su conçexero rreal [?], y enbióle su mensajero luego biniese a palaçio, hera cosa de ympportançia. Luego bino al palaçio el Çihuacoatl Tlacaeeltzin. Contólo Axayaca de la manera que los tlattelulcas se sayaban sobre un peñasco y sobre un grueso tablón y que a pedradas, con hondas, los hazían pedaços: Y con baras tostadas (tlatzontectli) pasan las rrodelas de xuncos (otlatl), que hasta los patos bolantes los pasan de claro en claro con minacachales. Y con esto y con otras cosas les dize a sus basallos Moquihuixtli y les dize: "Pues esto sujetáis, no son bolantes los mexicanos como estas abes. Por estas causas y rrazones están tan soberuios contra nosotros". Admiróse de oyr las cosas de los tlattelulcas el Çihuacoatl Tlacaeeltzin, dixo: "Cosas brauas y admiraderas son estas y no son sufrideras". Dixo Axayaca: "Pues estáis presente, que no os a llamado ni lleuado el tiempo, la noche, el ayre, sois en este mundo, y lo mucho abéis hecho y començado y acabado, en buestra mano está el orden y lo que será del rremedio dello". Rrespondió Tlacaeeltzin, díxole: "Hijo y señor mío, bos sois señor de Mexco *Tenuchtitlan* y sus *balerosos pueblos*. *No bargante a esto, señoreáis las mares del çielo y las costas y estrañas nasçiones de gentes brauas y domésticas y animales los domáis y traéis al buestro mando. Agora, señor, esforçaos, cobrad grande ánimo, pues estáis por escudo y amparo desta rrepública mexicana y de todo este rreyno, que aquí no os podéis esibir ni esconder, bos primero, como tal caudillo y patrón desta defemsa, abéis de animar; que nosotros, como uros padres, abuelos y parientes, acudiremos a todo con todas nuestras fuerças. Y para esto, se haga sauer luego a los señores de Tacuba, Cuyucan, Suchimilco, Culhuacan, Cuitlabaca, Mizquic, Chalco, Aculnahuac, Tezcuco y los demás señores que están sujetos a esta corona de Mexico Tenuchtitlan. Y esto no pedimos cosa alguna ni tanpoco hagamos nouedad o algún desconçierto, sino sólo, si algún día se quisieren atreuer, que acudamos a nro rremedio y aun ofender, a nra propia patria y nasçión, pues sin causa alguna nos quieren ofender, que no digan estos señores que hemos echo con los propios nros hermanos y parientes nuestros. Lo otro, en muchas y diuersas partes, lugares de los pueblos que están a la rredonda de esta corte mexicana bienen diziendo que por las manos, puxança y balentía de los tlattelulcas somos temidos y por ellos balemos y somos nombrados mexicanos tenuchcas por ellos. [54v] Por estas causas y rrazones prouoca a no abisar a nadie, porque no tiendan es así, como ello se jatan, que si el poder y fortaleza de los mexicanos tenuchcas fallasçieren en manos de los tlattelulcas, ya nosotros estamos castigados con nra locura, y señorío por ellos adquerida será a nro daño, y si por ellos, ellos se ternán el castigo, pues lo yntenta con falsedad y engaño". Rrespondió el rrey Axayaca, dixo: "Señor y padre Çihuacoatl, preñçipal y señor, espantado estoy lo mucho que an padesçido y lastado tan a su costa los mexicanos por aber adquerido y ganado tanta rreputaçión, onrra y fama y rriquezas, señoríos, sujeçión de basallos. Sea esta la manera que boz propio les habléis*

*a los balerosos capitanes, soldados balientes, conquistadores, a Tlacatecatl y a Tlacochealcatl, Cuauhnochtli, Tlilancalqui, Ticocyahuacatl, Ezhuahuacatl, Acolnahuacatl, Huitznahuatlaytotlac, Tezcacoacatl, Tocuiltecatl y a todos los demás balerosos soldados biexos y balientes, cuachicme y otomis conquistadores, pues solo abéis quedado de los antiguos balerosos señores y capitanes fueron, que ya los escondió y cobixó la tierra y fueron a parar a donde están descansando, que no sabemos como están en consuelo y contento, con descanso, en el ymfierno, como lo están agora uros hermanos los rreyes Ytzcoatl y Tlacatecatl Montecuma y loz que murieron la bez primera de la conquista de Chalco, los señores Tlacahuepan y Cuatlecoatl y Chahuacuec y Quetzalcuauhtzin, estos tales pasaron de esta vida, ya se quitaron de estos cuidados y trauajos y están descansando en el descanso del ymfierno, lugar tan deleitoso agradable, apasible, de descanso, en donde no ay casa de nadie conocida, sino todo de perpetua alegría, que es lugar y asiento del sol. Y pues esto entendéis y beis, señor, que vos y en persona ura tomamos exemplo y miramos para adelante lo benidero, mediante ura guía, diçiplina, castigo, rreprehensión, como tales hijos buestros somos". Rresulto con esto, se tró su palacio Axayaca y fuese Çihuatlailotlteuctli Tlacaeeltzin y llamó en el rreal palacio a todos los grandes preñçipales arriba declarados, sin faltar nenguno de ellos, y estando todos juntos les propone lo siguiente: "Abéis de sauer, hijos y señores, hermanos nros, preçiadados preñçipales, todos los que estáis aquí ayuntados, como ya estaréis terado dello todos, qué es lo que yntentan, qué es la determinación, qué pensamientos tienen estos de nra parcialidad y patria tlatelulcas, qué sintieron, dixeron nros padres, abuelos, atepasados de esta nra patria y naçión, conosciendo el yntento y pecho de ellos en mudarse de nosotros y hazer cabeça de por sí, sustrayéndose de su mesma patria y naçión, y sobre todo hazerse mayores y querer someter a su mando a su propia cabeça y señor, padre y madre, Mexico Tenuchtitlam, llevarlo a Tlatelulco, y esto con derramamiento [55r] de nra sangre. ¿Esta es cosa de çufrir sin yrle a la mano? Nros antepasados hizieron experiencia, hizieron ensayos con muestras de las que agora éstos yntentan contra nosotros a fin de matarnos con traición y alçarse con este ymperio, atreuiéndose con la puxança de su gente y çiudad. Pues quiero dezir, señores y hermanos y hijos, que aun no soy yo muerto, que biuo soy, y como personalmente e ydo a las conquistas y guerras de gentes estrañas y naçiones diferentes, que, aunque biexo, no me falta el ardimiento del ánimo, que a donde vosotros, señores, muriédes, moriré yo, pues e puesto a pueblos de lo alto abaxo y de más balor y bellicosa gente que esta de nros pobres hermanos, aunque agora enemigos".*

## **Capítulo 45**

Prosigue este capítulo, trata de la manera que se tubo del rompimiento y desbarato de los tlatelulcanos, la primera guerra hizo el rrey Axayaca

Luego en el palacio del rrey Axayaca, sin salir nadie dél, todos los grandes, prosiguió Tlacaeeltzin Çihuacoatl la materia començada, tan tanteada, por no querer derramar su propia sangre y su naçión, dixo: "Pues, hermanos y señores, ya abéis oydo las cosas que en Tlatelulco trata Moquiuhix, su rrey, contra la cortesana gente mexicana, y las cosas hazen son bísperas de su muerte y destrucción, se ensayan de la manera morirán y son bisiones de sus muertes (motetzahua). Por eso, señores mexicanos, es por fuerça esto porque no acobarde la cabeça del mundo de este ymperio mexicano. Esforçaos, señores, con balerosos ánimos, esfuerço y coraxe, que mediante el señor del sueño y noche, ayres, tiempos, saldremos bitoriosos, y esto en menos de dos oras cauales. Póngaseos



por delante el gran valor mexicano y su alta nonbradía y fama, en el mundo tan nonbrado, que os llamáis e yntituláis águilas, tigueres, cuauhtli, oçelotl, hueycuetlachtli (gran león baleroso), sois manos, pies, cabeça de Mexico Tenuchtitlan, de la casa de Huitzilopochtli tetzahuitl (abusión). Ea, hermanos, los que os llamáis cuachic, otomitl, tequihuaques. Si no, mirá bosotros la espiriència quando la primera conquista buestra, teniendo ynnumerables gentes los azcapuçalcas y bosotros treinta o quarenta no más, ¿no los sojuzgastes un día? Pues aún no abía Çihuacoatl ni los rreyes pasados, sino solos bosotros, mediante el gran fauor, ayuda, socorro del tetzahuitl Huitzilopochtli, aun por su mandado dixo luego lo acometiésemos, que él yba con bosotros. Pues esto es ansí mexicanos, agora sois la flor del mundo, no a de acouardar uro alto, baleroso ánimo, que todo es un solo día de trauajo y es ganar onrra y fama para siempre jamás y bernán en rreconosciendo de más obidentes nros henemigos y basallos lexanos, pues a nra propia patria y naçión hazemos, contra ellos, justiçia por guerra y derramamiento de sangre nra. Pues agora somos presentes, que aquí estoy el primero, Çihuacoatl, y Tlacochealcatl y Tlacatecatl y Cuauhnochtli y Tlilancalqui y Ticocyahuacatl, Hezhuahuacatl, Acolnahuacatl, Tocuiltecatl, Tezcacoacatl y cuachicme y otomitl y tequihuaques. [55v] Y póngaseos delante que solo tetzahuitl Huitzilopochtli acometió, beñió, desbarató a los azcapuçalcas. Pues, como tengo dicho, señores, aquí estoy el primero, como Çihuacoatl Tlacaeeltzin me abentaxo a ser primero que yré con bosotros". espondieron los preñçipales balerosos que estaua ya biexo y cansado, que allí estauan ellos y sus basallos tomarían la enpresa, y que sosegase conpañía del moço rrey Axayaca, y que en el ynter guardarían y belarían con muy grande bigilançia y cuidado, "pues estáuamos y estamos demtro de nros enemigos, sus casas y las nras propias". Y con esta rresolución fue al rrey Axayaca el Çihuacoatl Tlacaeeltzin y diole cuenta de todo lo susçedido con los balerosos capitanes y la rrespuesta le dierom, ofresçimiento de luego que ubiesen oydo el sonido de la bozina de guerra estarían a punto y aperçibidos con todas sus armas. El rrey Axayaca le agradeaçió la buena boluntad y gran solitiçud dél y, así, se despidio dél.

Tornemos agora a los tlatelulcanos, que andaua muy ocupados en sus sayos. Benidos Moquihuix yn Teconal, dixo: "Señor y rrey, después de muertos y desbaratados y beñidos los mexicanos tenuchcas, las estançias y los pueblos Azcapuçalco y Chilocan, Cuauhtepec, Chiquihtepec, Huixachtitlam, Tecalco, Atzompan, Xoloc, Teçontepec, Cuyuacan, Xochimilco, Chalco, con todos los demás pueblos lexanos de aquí, a donde comen, beuen, triumphan los mexicanos tenuchcas, nosotros de nueuo gozaremos y comeremos de las rrentas de ellos; nosotros los tlatelulcanos, con todos sus suxetos los rrepartiremos tre nosotros, y todos sus mayordomos (calpixques); rrepartiremos tre nosotros sus mugeres y las mugeres de Axayaca y toda su casa se traerán para bos ura casa, para ura persona, y todos sus esclauos y sus corcobados y los enanos y corcouados, hasta los animales tiene agora su casa traeremos a la buestra, y a los que nosotros serán dedicados serán sus calpixques (mayordomos), y los esclauos tienen en guarda, esos serán para nosotros". Dixo Moquihuix: "Oydme bos, Huitznahuatl Teconal. Así se hará todo como está tratado". La muger de Moquihuix, como rrey hera, la bañauan dentro de su casa todas sus criadas una alberca encalada. Y bido, díxole un agüero o hechizo adeuino (motetzahui), y fue que, estándola bañando, dizen habló la natura de la muger, dixo: "Madre mía, querría estar acostada quando este pueblo desbaratado y rrompido Tlattelulco. Oydme, madre mía". Después dixo: "¡O, desbenturada de mí!" Y todas las criadas y esclauas que la estauan bañando oyeron el agüero que habló la natura de la muger del rrey Moquihuix. Y dixo la muger de Moquihuix: "Hijas, ¿qué es lo habló o quién habló?" E dixéronla: "Señora, buestra natura mugeril habló". Y luego ella lo trató y habló con su marido Moquihuix e dixo a

las sirbientes cómo abía pasado y, contado, dixo: "¿Por bentura es muda o sorda, que no abía de hablar?" Tornó a dezir: "Contadme otra bes como dixo". Rrespondieron las sirbientas y criadas, dixerón: "Dixo la natura mugeril de nra ama y señora: "¡Ay, [56r] ay, madre mía!, ¿cómo tengo de estar acostada e mi cama quando se destruya el pueblo de Tlatelulco, que baya muy de rrota". Después dixo: "¡O, desdechada de mí!". E rrespondió otra bes Moquihuix, dixo: "Mirá si no es así". Tornaron a llamar a la muger del rrey Moquihuix. Tornó a rreplicar la caçica y señora de la manera que pasó y habló, y oyendo esto, Moquihuix cayó de espaldas en el suelo. Lebantado del suelo, tomó tan grande espanto y temor que estaua muy fuera de su sentido, e tornando en sí dixo a su muger: "¡O qué mal agüero a sido este, señora mía, hija de mi alma y de mi coraçón! Quiero lo sepáis, pues a de susçeder, que los tlatelulcanos a mucho tiempo que tienen muy puesto su boluntad de hazer y destruir a los mexicanos de Tenuchtitlam y, enfn, hermana mía, abéis de pasar por este trago de amargura y dolor". Rrespondióle su muger, díxole: "¿Qué dezís, rrey y señor mío? ¿No tenéis lástima y dolor de tanto pobre maçehual, tanto biexo y tantas biexas, donzellas, muchachas, criaturas, que unas comiençan a gatear, otras están las cunas, otras preñadas, en días de parir, otras se leuantan de paridas. Y ¡pobres de nosotras mugeres! ¿A dónde nos an de lleuar a bender o quiçás sacrificar con bosotros a los dioses de los tenuchcas? ¡Pobres de buestros hijos y basallos, que an de pasar por la cruda muerte sin culpa y buestros hijos para siempre an de ser esclauos!" espondió Moquihuix, dixo: "Oydme, hermana de mi alma. Este mal yntento y esta orden, este comienço, prinçipio, hízelo yo no. Hizo buestro padre y començólo y ordenólo e ynsistió a los demás prençipales. si uro padre Huitznahuatl no fuera, no susçediera el agüero. Por bos bino a todo Tlatelulco, que eso significa el hablar ura natura mugeril, que en Teconal Huitznahuatl, uro padre, está la malicia y falsedad". Rrespondió la muger, díxole: "No es bastante escusa esa de buestra gran culpa, que no se a de atribuir a que él ni otro lo hizo, sino a boz, como rrey y señor deste pueblo de Tlatelulco. Y aunque soy muger, quiero meter la mano, si lo puedo estoruar y apartar esta herronía y atreuimiento tan grande, que son mis hijos, que aunque soy muger quiçás me obedeçerán a mis rruegos para que estemos todos quietos, paçíficos, sosegados, tenuchcas y tlatelulcas; y que fue sueño pasado lo que se abía tratado, comunicado y conçertado. Y así, bialdos a llamar a todos uro palaçio y conçiértense estas pazes, y yd bos propio persona, yd a beer a uro hermano el rrey Axayaca. Tratá esta paz y concordia y hazed luego esto que os rruego, y sea con toda breuedad". Rrespondió Moquihuix: "Señora y hermana mía, es por demás ya eso, que no querrán porque están muy determinados ya a ello". Con esto, pasados dos o tres días, susçede otro agüero y fue un biexo conpró unos páxaros que andan por la laguna del agua salada llaman atzitzicuilotl. Muertos y pelados, cozidos en especia de chile y tomate, estando hirbiendo y sentado junto a la lumbre el biexo y un perrito suyo, habló el perrito, dixo: "Agüelo mío, mirá si es agüero, si están ay la olla los páxaros atzitzicuilome, porque bolaron y tornaron a la olla, y es [56v] y están en grandes pláticas y ruido". Rrespondió el biexo y dixo al perrillo: "¿Y bos no sois mi agüero? ¿Cómo, siendo perro, me habláis?" Y lebantóse luego el biexo y tomó un palo y dio al perrillo en la cabeça y murió el perro. Y luego, hecho esto, un gallo gallipauo (huexolotl) que andaua por el patio contoneándose como pabón, dixo el gallo a su amo, el biexo que acabaua de matar el perrillo, dixo el gallo: "¡Ma topan! ("¡a, no sea sobre mi hao!")". Y arrebatálo luego el mismo biexo y díxole: "Nocne, ¿yn tehuatl amo no tinotetzauh? ("pues, bellaco, ¿no sois bos también aguero habláis?". Luego le cortó la cabeça. Y estaua una máxcara con que bailan en el areito (mitote), quando hazen maçehuaz, y era la máxcara figura de biexo, que estaua colgada. Habló y dixo: "Poco a poco. ¿Qué es lo que se a de dezir desto? ("¡çani! ¿Yhuian tlenoço mitoz axcan?")". Rrespondióle el biejo, díxole:

"Responded lo que quisiédes. Y ¿quién sois vos?" Y luego lo arrebetó, lo descolgó y lo hizo pedaços toda la máxcara.

## Capítulo 46

Trata en este capítulo lo que le aconteció el biexo de los agüeros con el rrey Moquihuix; y los tlatelulcanos rresultos a desbaratar a Tenuchtitlan; y como los tlatelulcanos fueron muertos y bençidos por los tenuchcas

Acabado esto por el biexo de los tres agüeros, se leuantó y no quiso comer y fuese luego al palaçio del rrey Moquihuix, díxole: "Señor y rrey mío", e contóle por estenso como él abía conprado unos páxaros açiçuilotes para comer y puestos a heruer una olla con chile y, "estando yo junto a la lumbre y mi perrillo tanbién junto a mí, dixo el perrillo: "Agüelo, ¿si es nro agüero lo de estos açiçuilotes?, porque están biuos y están hablando la olla". Y leuantéme luego y dixe al perrillo: "¿Y vos no sois agüero endemoniado?", y dile un golpe lo maté. Y acabado de matar, tenía un huexolote (gallo grande), díxome: "Señor, no sobre mí este enojo". Y arrebatéle y torçíle luego la cabeça, y trayéndolo a la cozina para pelarlo, dixo una máxcara o carátula con figura de biexo, díxome: "Pues ¿qué es lo que se puede dezir ni tratar?".Rrespondíle: "Torná a dezir eso". Y luego lo arrebaté y lo hize pedaços. Y con este enojo y espanto ante vos amonestároslo e benido. Mirá, señor, qué casos son estos tan temerosos y espantosos agüeros no crederos, y más lo de la máxcara, que segundo otra bez, quando le dixe yo: "Torná a decir eso", díxome: "Por eso es bien no dezir nada"". Rrespondió el rrey, díxole: "Bos, don biexo, ¿si estáis borracho? ¿Qué es lo que vos dezís de estas cosas, si para vos propio fue estos agüeros y no para mí ni para toda nra corte de Tlatelulco?" E luego otro día hizo Moquihuix un solene maaçehualiztli, areito grade con teponaztle, tlalpanhuehuetl, mucha plumería, y conbidó a comer a todos los preñçipales tlatelulcanos a comer, y fueron conbidados a comer los de Azcapuçalco y Guatitlan y los de Tenayuca, y les dio a todos, en lugar de rropas, rrodela y espadartes y dibisas y baras arrojadizas tostadas (tlatzontectli)". Con estas armas baylauan todos y a todos dio de comer hongos (nanacatl teyhuinti), que enbriagan, y començaron en un canto y luego començaron como borrachos en otro canto, y en medio [57r] y en medio de ellos estaua la música, y los que estauan en el un lado cantauan un canto y los del otro lado cantauan otro diferente y los que tocauan la música otro canto y los que andauan a la rredonda otro género de canto diferente, de manera todo andaua borracho, que fue agüero para ellos. Y con esto se començó luego el apellido de la guerra. Le dixo a su rrey darmas y muñidor, Teconal, díxole a Moquihuix, rrey: "Agora es tiempo todas las armas nesçesarias están juntas, que cosa no falta de baras tostadas arroxadizas, espadartes, rrodela, deuisas, cueros de animales, tigueros, leones, águilas, gente a punto, orgullosos, deseosos de destruir y matar. Y bayan luego a ber y mirar en nra rraya y término, en Copolco (adonde es agora Santa María la Rredonda)". Y para aber de començar la guerra començaron el juego de pelota de nalgas, llaman "olamalo yn itech tlachco", que es dezir que ganaron en el juego al rrey Axayaca. Y así, ni más ni menos, jugauan delante del rrey Axayaca su tlachco. Y los tlatelulcanos que abían benido a mirar con disfrás, luego bolaron a dar mandato a Moquihuix de lo que abía y pasaua en Tenuchtitlan. Dixo luego Moquihuix: "Bayan dos con armas a beer en el lugar llaman Copolco". Y sentáronse el uno enfrente del otro distinto con un tiro de piedra y dende a un rrato biaron a otros dos armados con diuisas. Y díxole el Moquihuix a Teconal, su preñçipal: "Hazé llamar luego bengan aquí todos biexos y biexas y moços, muchachos, por todos los barones an de benir, todos de por sí, para la guerra". Dixo a los biexos y a

las mugeres y niños: "Mirá que no os mudéis de esta casa y palacio de tecpan, que ya es ora de entrar con armas contra los de Tenuchtitlan, nros enemigos, y agora abemos de beer quáles son los hombres se llaman e yntitulan, nosotros los tlatelulcas o los de Tenuchtitlan. Por eso, no os quitéis de aquí de este palacio hasta que beáis yr de bençida a los mexicanos y començando a traer maniatados los esclauos mexicanos y que ban muriendo de mucha priesa. tonçes saldréis de aquí y beréis la señal si coxemos a Huitzilopochtli y le pegamos fuego su casa, tonçes beréis ya estáis bosotros muy seguros de nra buena bitoria. Començaréis luego todas las mugeres a seguirmos a traer cargadas de hueypiles, naguas, cacao, mantas, oro, piedras preçiosas y plumería y todas las demás mantenimientos del sustento humano, tecomates, xícaras, metates, ollas, cántaros y todas las demás cosas. Y mirá no os paréis una sola parte, sino rrobando y saliendo a fuera". Rrespondieron las mugeres, dixeron: "Muchas merçedes, señor, por la mucha y gran merçed que nos dais". Y con esto luego se ponen en conçierto para acometer, que casi toda la noche se pusieron en ordenança. Y luego se armaron Moquihuix y Teconal y dixeron los dos: "Miremos que entre nosotros dos emos de prender al rrey Axayaca y no bargante a él, sino a sus mayores y señores, Tlacatecatl y Tlacochealcatl [57v] e a Cuauhnochtli, Tlilancalcatl, con todos los demás preñcipales. Traellos emos maniatados y traellos a nro pueblo, y a los demás maçehuales, a todos matallos, que no quede nenguno de ellos". Díxole el rrey: "Sea mucho de norabuena, Huitznahuatl, así lo aremos. Y abéis de saber los mexicanos de Tenuchtitlan están con mucho sosiego y con mucha guarda de su pueblo y personas, porque están en guardas, todas las calles y callexones tienen sus espías y, más apartados, sus escuchas, con bigilancia y cuidado, porque no muestran, no asoman sus armas y dibisas sino muy secretos". Y el Cihuacoatl Tlacaeltzin dando balerso ánimo al rrey Axayaca, mançebo de diez y ocho a beinte años, diziéndole: "Baleroso joben, no temáis ni os rreçeléis de cosa biéredes ni oyéredes por muy grande bozería que oygáis, sino acerto con buestra buena esperanza y bençimiento, sera así como os lo digo. Estaos muy con sosiego que si como estoi tan biexo fuera mançebo, yo abía de ser el primero en el acometer a los enemigos por muchos fueran, que ya mi tiempo se pasó y mi fama queda estendida en la rredondez deste ymperio mexicano, de los pueblos que ganamos y conquistamos y están suxetas a buestra rreal corona. Y así, con esto, hijo y señor mío Axayaca, mirá que os encargo el serbiçio y onrra del tetzahuitl Huitzilopochtli, y a los biexos, biexas y niños de poca hedad y criaturas. Y si es nesçesario bos morir por uro pueblo, bien es que muráis, pues, emfín, tarde que temprano abéis de benir a morir. Si no oy lo que sobre este caso binieron a morir uros antepasados, señores y balerosos capitanes que por esta patria murieron y fenesçieron en batallas crudas, quedando sus cuerpos hechos pedaços la guerra, como buenos y balerosos soldados, otros presos, sacrificados a los dioses de los enemigos, los quales jamás se olvidarán sus onrras y famas en el estado que llegaron hasta la fin de sus días. ¿Ya no murió Huitzilihuitl? ¿Ya no murió también Tlacauepan y Cuatlecoatl y Chahuacuauh y Quetzalacuauh? ¿Sus muertes no fueron causa de los pueblos que agora señoreamos? Pues tened firme fee y confiança en tetzahuitl, el abusión de Huitzilopochtli, y aperçibí con cuidado a los tlamacazque (saçerdots) en el golpear, quando comiençen el alarido de la guerra comiençen ellos luego a golpear y luego junto toquen el teponaztli con conçierto los biexos y los tiacahuan, cuacuachictin y los otomis y tequihuaques conquistadores, y tomen los capitanes luego sus armas, Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Ticocyahuacatl, Tlilancalqui, Cuauhnochtli, Acolnahuacatl y Ezhuahuacatl, Tocuiltecatl, Tezcacoacatl, Huitznahuatlailotlac balerosamente se esfuerçen, que cada uno de estos se bayan de por sí dando ánimo a los soldados y pelear por sí cada uno para se bean sus hazañas y balentías tre los enemigos y por ellos cobren los demás mucho ánimo y osadía de acometer y bençer. Y esto es, hijo y señor, lo que

más os encargo [58r] hagáis con mucho ánimo y baleroso esfuerço". Y con esto, le rindió las gracias, que luego yba a poner cobro lo que más ymportaua tocante a esta guerra y a "beer a buestrros hijos, los balerosos mexicanos, y rreencargalles el mando buestro". Y así, luego el rrey Axayaca, despedido de Çiguacoatl Tlacaeeltzin, hizo llamar luego a todos los preñcipales capitanes, díxoles: "Señores, balerosos mexicanos, rruégaos el biexo uro padre y mío, Tlailotlac Çiguacoatl Tlacaeeltzin, que no dexéis escuresçer buestra fama y nombradía de tales balerosos hombres como sois y miréis y defendáis ura patria y naçción, buestra rrepública mexicana; que miréis que adonde abéis de combatir que es no muy lexsos, ni abéis de pasar bados ni puentes ni rrios ni montes ni hondas cabas ni albarradas, llano y çerca está Tlatelulco y muy çerca de este rreyno, que no ay cuarto de legua, que os consta a bosotros de ello, que no es como en las conquistas de pueblos que abéis bosotros hecho, sino más llano que esta rreal plaça. Y los balerosos, como agora sois aquí, cada uno tome su delantera, apartados los unos de los otros, y bais dando baleroso ánimo a los mançebos jóuenes. Y así, luego, sonando sonó la bozina, luego se juntaron todo el exérçito mexicano y puestos en conçierto y orden, por sus rringleras, cada escuadrón su capitán, tremetidos los cuachicme y otomi y conquistadores tequihuaque. E mandó Axayaca: "Porque no seamos rretados de traidores o que descuidados o durmiendo los coximos, baya un mensajero a darle abiso al Moquihuix y que luego le enplumen y le den su rrodela y espadarte, y baya con esta baxada el preñcipal Tecuepo". Y así, fue y acabado de emplumar al Moquihuix y dádole su rrodela y espadarte, le significó la baxada. Rrespondió Moquihuix, dixo: "Ya el propósito y conjuración de los tlattelulcanos es hecho, no se puede quitar ni apartar. Y dezid, mensajero, qué bistes a la benida para acá". Dixo Tecuepo: "Bide mucha gente armada muy a punto de guerra ura". Y dixo Moquihuix: "Pues bolueos con esa mesma rresolución Axayaca y a los suyos". Con esto se çerró la plática, para luego otro día de gran mañana acometer el un campo mexicano y tlattelulcano.

## Capítulo 47

Trata en este capítulo de la batalla. ubieron los mexicanos tenuchcas con los tlattelulcas y como fueron bençidos y desbaratados los tlattelulcanos

El rrey Axayaca mexicano, condoliéndose de la destruiçión que abía de benir sobre Tlatelulco, le tornó a biar otro mensajero, y fue elexido por mano de Çihuacoatl al preñcipal llamado Cueatzin (Rrana preçiada), y hecha la baxada, açoróse Moquihuix con esto y a ynistançia de su suegro mandaron dar garrote al mensajero Cuetzin mexicano y fuéronlo arrojar al barrio llaman Copolco, que agora es Santa María la Rredonda. Acabado esto, començaron luego a dar alarido y alarma diziendo a bozes: "¡Tlatelulcanos, consúmanse los mexicanos! ¡Mueran todos los traidores!" Y esto sería al quarto del alua. [58v] Dixo Çihuacoatl Tlacaeeltzin: "Ya an començado los tlattelulcas, pues nos an muerto a nro preñcipal Cueatzin teuctli. Ea, mexicanos, toquen las bozinas de caracol y golpeen las rrodelas con grande grito, bozería y pónganse su conçierto y suban a la casa alta del tetzahuitl (abusiòn) de Huitzilopochtli". Y esto sería como después de medianoche. Y començó luego Çihuacoatl a hablar y consolar al mançebo rrey Axayaca, diziéndole: "Hijo y señor, mirá que sois niño y abéis de pasar y beer adelante, pues a ello estáis obligado fuero de rrey. No tengáis temor alguno, esfuerçaos, que más que esto abéis de beer y abéis de ganar. Y pues nos començaron los tlattelulcanos, justo es que lo acabemos nosotros. Esforçaos, tomá uro dardo y rrodela". E luego fue Çihuacoatl al açotea y alto de Huitzilopochtli y, bisto el tiempo y la ocasión, dio bozes desde lo alto, dixo: "Ea, mançebo rrey, hijo mío, salga de tropel uro

baleroso campo mexicano". Luego Axaya dio bozes a sus capitanes diziéndoles: "Ea, mexicanos, flor del mundo, començá luego a salir que ya bienen nros enemigos para bosotros". Y así, luego tomó la delantera el preñcipal y capitán Tlacochealcatl, el qual esforçando al rrey Axayaca, diziéndole: "Esforçaos, señor, y no temáis que estamos. Por lo consiguiente, el Axayaca mostrando grande ánimo, esfuerço tanbién a Tlacochealcatl. Y yendo discurriendo por los suyos por otra calle yba el capitán Cuauhnochtli y Aticocyahuacatl, y así se toparon unos con otros, que de un tirón, desde la puente que está en Atzacualco, que es agora la de San Sebastián y detrás de Santo Domingo, les lleuaron a los tlatelulcanos, hiriendo y matando, hasta el barrio se llama Yacolco, que está agora la yglesia de Sancta Ana. Y llegados allí, se rreparó el rrey Axayaca, llamando a los tlatelulcanos con la mano, diziéndoles: "Hernos tlatelulcanos, esfuerçaos, cobrad ánimo y mirá que por fuerça os emos de ganar el tiangues de este mercado". Y tras de esto, tornan luego a darles otro apretón muy rrezio, los ençerraron su tiangues. Tornan luego a les dezir los mexicanos a los tlatelulcas: "¿Qué es ura pretençión, tlatelulcas? Ya os emos ya ganado buestro tiangues (mercado). ¿Qué es lo que dezís a esto? ¿Queréis baste lo hecho o no, porque estamos ya çerca de buestro templo y nos dais lástima; queréis sese ya?" espondió Huitznahuacatl Teconal, dixo : "¿Qué es lo que dezís, Axayaca? Aguardá un poco y beréis buestro atreuimiento". Y así, arrojó a uno de los cantores tlamacazque, de la torre abaxo, como de gran soberuia, y tras del a una muger y a un muchacho, queriendo significar no tener en nada la pérdida de mugeres, niños, ni aun cantores de su templo. Dixo Axayaca: "Pues sea norabuena que nos motexáis de cantores, mugeres, niños, biexos. Agora lo beréis, pues así lo [59r] queréis bosotros y no queréis gozar de nra clemençia". Dixerón los tlatelulcanos: "No es menester tantas parolas, que de esta manera usamos nosotros de nro ofiçio y exerçio", y començaron. Luego, otra bes dixo Axayaca: "Pues así lo queréis, Teconal, ya abro la mano, que lástima ni dolor no emos de tener, que aquí beréis cabeças, braços, tripas, por este suelo arrastrando y pisándolo nosotros". Y con esto bien al Teconal y Moquihuix a dos o tres mugeres con las bergüenças de fuera y las tetas, y enplumadas, con los labios colorados de grana, motexando a los mexicanos de cobardía grande. Benían estas mugeres con rrodela y macanas para pelear con los mexicanos y tras de estas mugeres siete u ocho muchachos desnudos, con armas, a pelear con los mexicanos. Y bisto esto, los capitanes mexicanos a una boz: "¡Ea, mexicanos a fuego y sangre!" Tornó Axayaca a ynterrogalles con la paz: "Condoliendo de biexos, mugeres, niños, criaturas de cuna, pondremos nras armas". Jamás quisieron. Y con esto y con la grita de anbas partes las mugeres desnudas, desbergonçadas, començaron a golpearse sus bergüenças dándoles de palmadas, y los muchachos arrojaron sus baras tostadas. Y comiençan a boluer las espaldas y subir ençima del templo de Huitzilopochtli y desde allá alçan otras mugeres las guas mostrando las nalgas a los mexicanos y otras començaron arrojar de lo alto del cu escobas y texederas y urdideras (otlatl, tzotzopaztli tzatzastli), y esprimiendo la leche de los pechos, arrojándola a los mexicanos, y con esto arrojan las mugeres la tierra rrebuelta con suziedad o pan maxcado. Acabado esto de las mugeres, subió un preñcipal tlatelulcatl llamado Xochicoatl. Subido en lo alto sima del brazero ynferral (cuauxicalli), comiença de bailar y dixo a bozes a los mexicanos, y con esto baxó bozeando con sus armas contra los mexicanos; y biniendo furioso un moço mexicano, le arrojó una bara tostada que le pasó el cuerpo todas tres puntas, y cayó de espaldas. Comiençan los unos a los otros con tanta bozería y braueza que subía a los çielos la bozería, y ban los mexicanos tan furiosos de enojo y coraxe de les aber hecho tantas fealdades y así subió el primero a lo alto del cu del ydolo Huitzilopochtli el rrey Axayaca y el capitán Tlacochealcatl y Cacamatzin, y subidos a lo alto arrebataron el propio Axayaca y a Tlacochealcatl al rrey Moquihuix y despeñáronlo de lo alto del cu,

bino abaxo hecho pedaços, y tras dél a Teconal, su suegro, y a otros muchos preñçipales tlatelulcanos. Subieron luego doze o quinze biexos y niños y biexas, hincáronse de rrodillas delante de Axayaca diziéndole: "Rrey y señor nro, no aya más, [59v] çese ya buestra furia y braueza, que basta que está delante de bos tanta sangre derramada, que ya están muertos los balerosos heran y los que lo causaron con las bidas pagaron su atreuimiento". Tornó otro preñçipal biexo llamado Cuacuauhtzin a ynterrogar al rrey Axayaca con la paz. Rrespondió Axayaca: "Esta mañana os bié a rrogar tres bezes con la paz y xamás quisistes. Hasta acabar de todo punto no e de parar". Tornó otra bez el Cuacuauhtzin a ynterrogar Axayaca con lágrimas que para qué quería de hecho destruir a sus propios basallos y padres, que ellos ayudarían a las guerras contra los de las costas de las mares naturales de ellas, lleuarían sus cargas y mantenimientos y armas, y se ofresçían con sus propias personas al serbiçio corporal de semana en Tenuchtitlan. Con esto Axayaca hizo çesar la batalla.

## Capítulo 48

Trata en este capítulo el fin ubo la batalla tre mexicanos y tlatelulcanos, con muerte del rrey Moquihuix y su suegro Tenal, y con ciertos fechos

Sosegada toda la gente mexicana, escuchó Axayaca al biexo preñçipal tlatelulcano Cuacuauhtzin, dixo: "Ofresçémosnos a buestras guerras y os haremos armas para uros soldados y gente, rrodelas y dardos, baras tostadas (tlatzontectli), arrojadizas". Dixo Axayaca: "Con eso no satisfaze la muerte de nro preñçipal y mensajero Cueatzin, que está su muerte rreziente a nros ojos. Ponedme delante a Cihuatecpanecatli". Rreplicó Axayaca a las lágrimas del biexo Cuacuauhtzin, dixo: "Yo soy contento. Çesen por agora las muertes de los tlatelulcas. Mirá qué conçierto esto hazéis". Miró el Cuacuauhtzin a los tlatelulcanos, díxoles: "Rrespondé todos a esta promesa y lo que os proferís a dar tributo". Dixeron los biexos: "Nosotros somos tratantes mercaderes. Daremos preçiada plumería y abes de pluma muy rrica llaman tlauhquechol y xiuhtototl y el tzinitzcan y çacuan, y cueros adouados de grandes animales, leones, tigueros, onças, leones pardos, y ámbar quaxado, tecomates para cacao muy rricos, meçedores de cacao de turtugas anchas engastonadas en oro, petates pintados (alahuacapetlatl), cacao, y asímismo, pues por fuerça de armas ganó este tiangues, allí le grangearemos todo lo que más le conbiniere". Dixo Axayaca a los tlatelulcas: "También abéis de hazer bizcocho para la gentes de la guerra y pinole y frisol molido, y lo abéis de lleuar cargado quando fuéremos a las guerras, y el cacao pinol, para los preñçipales y capitanes y para nros rreçibimientos de preñçipales foresteros que binieren a nra corte, y esto cada ochenta días, un día, y en canastas de caña grandes, y abéis de yr a barrer al palaçio mexicano cada día, y, pues fuistes en justa guerra bençidos y muertos, ya no abéis de tener palaçio ni templo de Huitzilopochtli, que de oy en adelante será de para corral. [60r] También os abiso que cada día doy de comer a mis preñçipales en el palaçio. Abéis de acudir allá y abéis de estar a ser mensajeros y abéis de ser nros tratantes mercaderes los tiangues de Güexoçingo, Tlaxcalan, Tliluhquitepec y Çacatla, Cholula. Y allí bamos sobre el trato humano a bender nras cabeças, pechos, braços, piernas y tripas, y con esto benimos a las manos y armas y en ellos hallamos rriquezas, plumería rriquísima, oro, piedras preçiosas". Rrespondieron a una los tlatelulcanos, dixeron hera de todo ello muy contentos, que lo guardarían y cunplirían. Y luego con esto fueron el Axayaca y todos los preñçipales capitanes a sacar a las mugeres y niños y algunos biexos de tre los tulares y cañaberales e les dixeron que algunas de ellos estauan metidas hasta los pechos, otras hasta la garganta, otras no tanto. Dixéronlas: "Antes que salgáis bosotras

las mugeres del agua, señal de obediencia y tributo, habló como rresuenan los patos, de toda suerte de abes bolantes". Y con esto, algunas biexas hazían como patos rreales, les rremedauan, y las moças rremedauan al páxaro de que llaman cuachilco y acaçintli, y con esto hazen tan grande rruído berdaderamente paresçían patos que rresonaban los rruídos. Y luego Axayaca hizo çesar el prender a las mugeres y biexos y dióles libertad, saluo las mugeres mexicanas hizieron y saquearon las casas desmanparadas de los tlattelulcas: cacao, mantas, chile, maíz, legumbres, piedras de moler, metates y de esta suerte de comidas y beuidas, hasta ollas, xícaras, lleuaron las mugeres mexicanas a Tenuchtitlan. Y los mexicanos, por no se suziar en rrobar cosas mugeriles, lleuaron las músicas los tlattelulcanos tenían: teponaztles, tlalpanhuehuetl. Y acabado esto, començaron a salir de los tulares las mugeres y biexos y muchachas que abían rremedado a los patos y acaçintles. Concluido esto, fueron a rrepartir las tierras tenían las partes llaman Chiquiuhtepec y en Cuauhtepec y los términos de Azcapuçalco, Chilocan, Tenpatlcalcan y otras muchas partes. Y luego, por el primer año trujeron su tributo, todo muy cumplidamente, que no faltó cosa. Axayaca mandó también se hiziese rrepartiçión del tiangues de Tlatelulco a los mexicanos, y començaron a medir primera suerte Axayaca y luego a Tlacaelel Çihuacoatl y luego, por su orden, Tlacochealcatl y a todos los demás capitanes, fue tenido el tiangues en más que si ganaran çien pueblos porque en él les grangean muchos géneros de mercaderías y de muchos mantenimientos de cada día. Y así se les dio a tender a los tlattelulcanos y quedaron de ello contentos. Benidos a Mexico Tenuchtitlan, Axayaca cuéntale a Çihuacoatl Tlacaeleltzin la manera susodha de todo el susçeso del pueblo de Tlatelulco [60v] y del rrepartimiento de las tierras y del gran tiangues de Tlatelulco a los mexicanos. Y dende a los ochenta días, truxeron los bastimientos arriba contenidos sin exçeder en cosa alguna, por lo consiguiente de las cosas y frutos pertenesçientes del tiangues, cosas de menudençias, legumbres, maíz, chile, pepitas y todo lo demás que oy se suele bender los semejantes tiangues. Bisto el Axayaca el buen cunplimiento dellos, les dixo que rreposasen, y los biexos tlattelulcanos començaron a llorar dándole graçias Axayaca, y él les mandó dar de bestir mantas rricas, pañetes (maxtlatl), cotaras de las buenas, galanas, doradas, y con esto fueron despedidos los tlattelulcanos. Dende algunos días, llamó Axayaca a los tlattelulcas, díxoles: "Padres y hermanos míos, a la guerra se ofresçe yr y es menester luego deis orden para nro matalotaxe, que es pinole con mucho chian y cacao pinole". Luego se mandó Tlatilolco luego todos los barrios hiziesen el matalotaxe y bizcocho (tlaxcaltotopochtli). Acabado, bino luego Petlcalcatl a dar abiso como ya estaua ya hecho. cargóseles que lo abían de lleuar cargado a la guerra los tlattelulcas. Asimismo se les dio a entender a los mançebos preñçipales y soldados, llegados a la guerra, abían de hazer por prender esclauos la guerra y benidos de buelta a Tenuchtitlan an de presentar sus esclauos para el serbiçio y sacrificio del tetzahuitl Huitzilopochtli; y quando esclauos no tuxeren, que les an de dar de pena y castigo que an de estar sus casas ençerrados hasta sesenta días cumplidos y no abían de salir fuera de sus casas ni a la puerta; tanpoco abían de ponerse beçoleras de piedra preçiada, ni oro, ni tanpoco orexeras, tençacatl y nacoçhtli; y sienpre abía de estar su palaçio, hera desbaratado, todo suçio, estercolado de suziedad y su templo desbaratado, estercolado. Y lo fue y lo estubo muchos años, hasta la benida que hizo don Fernando Cortés, Marqués del Balle en esta Nueva España, como adelante se dirá, a que me rrefiero.

## Capítulo 49

En este capítulo trata como el rrey Axayaca la primera ofrenda hizo de su rreynado hizo poner la gran casa y templo de Huitzilopochtli cuauhtemalacatl, piedra labrada pesada



para el sacrificio de esclavos abidos las guerras que ganó y conquistó Dixo el rrey Axayaca a Çihuacoatl Tlacaeltzin un día: "Señor y padre, mucho quisiera que rrenobásemos la piedra rredonda que está por brasero y degolladero amba de la casa y templo de tetzahuitl Huitzilopochtli, o si os paresçe se labre otro mayor y mejores labores y el que agora está sirba para otro templo de otro dios". Dixo Çihuacoatl hera muy biem acordado y así, luego mandó llamar a los naturales comarcanos de los pueblos çercanos, Azcapuçalco, Tacuba, Cuyuacan, Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco, Tezcuco, Guatitlan, se juntaron como çinquenta mill [61r] yndios con sogas gruesas y carretonçillos y fueron a sacar una gran peña de la halda de la sierra grande de Tenan de Cuyuacan. Traída, la començaron a labrar con pedernales rrezios y agudos, historiando en la labor a los dioses y preñçipalmente él de Huitzilopochtli. Y antes y primero, abían traído otra piedra del pueblo de Ayoçingo y trayéndola se hundió al pasarla de la puente de Xoloco, que jamás paresçió, se hundió, no pudo ser hallada, la deuió de tragar Huitzilopochtli. Y así, trujeron otra mayor de Cuyuacan y labrada, puesta en perfeçión, dixo Axayaca a Tlacael: "Padre mío, quisiera que la piedra se está agora ençima del cu, por la aber labrado el rrey mi señor Monteçuma, que no baya a parte nenguna, sino se cale muy bien encalada y se ponga abaxo del gran cu". Y fecho esto, se puso lo alto del cu, frontero de la casa del Huitzilopochtli. Y fecho esto, dixo Tlacael Çihuacoatl: "Tanbién es menester, señor y hijo mío, se traiga para se labre una batea de muy linda piedra, serbirá de cuauhxicalli, al mesmo estilo, para la sangre de los degollados en sacrificios, pues es nra ofrenda y honrra de nro amo y señor Hutzilopochtli".

Agora trata de como se hizo la guerra contra Chimalteuctli, señor de Toluca y sus comarcanos dél. Començaron los de Tenançingo y los de Tecualo, ya los unos con los otros, los preñçipales de Matalçingo, Tuluca y el hijo de el rrey llamado Chimaltzin y el hijo del preñçipal de Tenançingo llamado Teçoçomoctli, con todos sus preñçipales de la otra parte, trayendo muchas diferencias el uno con el otro, hasta en tanto grado que dixo el hijo del de Toluca: "Matlaçingo, yo entiendo que tengo de benir a suziar mis armas ura sangre". Lo propio le rreplícó el preñçipal de Tenançingo. Binieron a conclusión que el que bençiere al otro le tribute y quede por su tributario. Hecho esto, y el preñçipal de Tenançingo bino a la corte mexicana y, hecho rreuerencia al rrey Axayaca, tratóle por estenso el susçeso de la guerra que estaua tre ellos conçertado. Dixo el Axayaca: "Ya os tengo bien oydo, y para aber ocasión y con rrazón de esta guerra, es nesçesario yo les bía a dezir a los matlatzincas toloqueños que para poner una batea para el brazero del tetzahuitl Huitzilopochtli, será de piedra muy bien labrada, de piedra pesada, la labor a las mill maravillas y dentro de un término. Y acabado el término, biaré mucha gente de guerra a traerlo y llegando al rrío de Chicnauhatenco, la puente, saldréis con ura gente y armas a romper y a desbaratallos. Y abéis de hazer de manera que prendáis en ello mucha gente de los de Toluca, matlatzinca, para el sacrificio de nro templo y cu". Y así, luego fueron mexicanos mensajeros a la rresoluçion de la batea de piedra de una braça y de çierta cantidad de ocote (tea) para ençender cada noche, y para cubrir el templo mader a gruesa de çedro muy bueno. Y fueron los mensajeros mexicanos dos preñçipales llamados [61v] Tezcatecoltl y Tlahueloc. Hecha su baxada al preñçipal de Matlatzinco, Toloacan, y la demanda de la tea y tablons y bigas de çedro para el templo, rrespondió el preñçipal: "fin, benís bosotros a someternos debaxo del mando mexicano y someternos a tributo. ¿Cómo os llamáis el uno y el otro?" Dixeron: "Tezcatecoltl" y el otro, "Tlahueloc". Dixo el rrey preñçipal: "Descansad, lo trataré con los preñçipales de estos pueblos todos y lleuaréis rrespuesta dello". Abido tre ellos paresçeres, les dixeron a los mensajeros mexicanos boluiesen a su rrey, que piedra grande no la tienen ni tablones ni bigas de çedro, que por allá las busquen, que ellos no lo tienen. Y bueltos los

mensajeros a Mexico Tenuchtitlan al rrey Axayaca, oyda la rrespuesta tan agra, áspero, rresçibió mucha pesadumbre Axayaca y, conformado con Çihuacoatl Tlacaeleltzin, se rresumió en que se lo abía tratado otras bezes a su señor y padre Monteçuma, rey fue, e le rrespondió que por agora los dexasen a los matalçingas y Mechuacan, que su tiempo bendría. "Agora, hijo mio ya estoy muy biexo. Después de yo muerto, no sé lo que susçederá en este caso. Y pues está ura mano el mando, luego bayan sobre ellos y los destruyan y bengan a ura obidiencia y tributo sin rremisión alguna". Respondió Axaya, dixo: "Señor y padre, hágase como lo mandáis. Deese orden con presteza a esta guerra, pues ellos la quieren y nro entender conforme su rrespuesta, bamos sobre ellos con gran poder de nros amigos y comarcanos de Mexico a la rredonda". Y así, binieron luego todos los mexicanos balerosos y capitanes, Tlacateccatl y Tlacocheccatl y Ticocyahuacatl, Tezcacoacatl, Acolnahuacatl, Tezcacoacatl, Tocuiltecatl, Huitznahuatlailotlac, chalchiuhtepesua, Huitznahuatl y Cuauhnochtli, Tilancalqui, Atenpanecatl. Y a todos los cuachicmes, tequihuaques conquistadores, adelantados de las guerras, díxoles: "Ya beis, señores, que en uras manos están las mares del çielo y las costas de la Gran Mar. Agora sabréis que los matlatzincas toloqueños y sus sujetos an çerrado la puerta y quieren y piden guerra. Es menester bayan mensajeros a todas las partes çercanas de esta corte de este ymperio aperçibiéndoles al socorro y guerra contra ellos con toda la breuedad". Y así, fueron a Culhuacan a Neçahualcoyotl y a los de Chalco y Suchimilco, finalmente a todos los comarcanos, a muñir gente y armas, bastimientos por mandato del rrey a Axayaca. Otro día binieron los preñçipales de Tenançingo a dar rrazón al rrey Axayaca y a Tlacaeleltzin Çihuacoatl sobre el aprieto en que les tienen puesto los matlatzincas toloqueños, los socorriesen con breuedad de ellos, que están muy ufanos, soberuios. [62r] Llegados todos los besinos comarcanos de los pueblos, de cada un pueblo su rrey y capitán, con mucha orden y conçierto de cada uno, partieron una gran mañana. Llegaron a la parte de Yztapaltetitlan y así, començaron a hazer buhiyos, casas, tiendas, para los preñçipales y señores y capitanes balerosos. Y Axayaca llamó su tienda a los preñçipales e les dixo fuesen al preñçipal de Tenançingo, stá por mira y guarda y escucha, " luego benca a mi tienda, y dezilde de mi parte que está a la mira con gran bigilançia y cuando biere que la señal hiziere después de media noche, será ençender el templo con grandes llamaradas de fuego, luego dé alarido, grita y bozería y bégase a rraíz del monte, la gente mexicana, llegando a la puente de Chicnauhapan, acometerá luego por la parte delantera del pueblo de Matalçingo, y sea con mucho ánimo baleroso".

## Capítulo 50

Trátase de la manera que el un exérçito mexicano acometió a los de Matlatzinco, toloqueños, y las gentes binieron socorro de Matalçitigo

Díxoles Axayaca a los mexicanos que acometiendo balerosamente a los matalçingas que no matasen tantos, antes fuesen cautibando y dejando atrás, los lleuen los traseros. El propio abiso dio a los otros confederados de Tenançingo, para se biese el poder y balor de cada uno y sobre ello premio y pena de ser serrados sus casas ochenta días, quitándoles las preminençias de señores y de no tener templo ni palaçio señalado. Y con esto se mandó aperçibir las gente de un pueblo, su capitán y señor, gentes Aculhuacan, tezcucanos, chalcas, suchimilcas, chinanpanecas, Culhuacan, Cuitlabac, Mizquic, Yztapalapan, Mexicançingo, Huitzilopochco, Cuyuacan, Tacuba, Azcapuçalco, Guatitlan para luego otro día al aluorada, cada un pueblo su gente y diferenciados unos de otros, "y los mexicanos seremos los primeros y por la delantera y por su orden cada

capitán y su gente". Y de gran mañana, antes del alua, rronpiendo la bozina de los mexicanos, todos a punto, acometieron a los toluqueños, los quales estauan esperando a los mexicanos la puente de Cuapanoayan. Y estando a punto, dio una boz el preñçipal de Matlatzinco, Chimalteuctli, diziendo: "Mexicanos, aquí abéis de morir a nras manos todos". Y dixo de la otra parte, mandó Axayaca a Cuauhnochtli, capitán general, animar a todos los señores preñçipales y capitanes de cada uno de los pueblos y en espeçial a los mexicanos, proponiéndoles mucho esfuerço y balentía de sus personas y las gentes tantas que conquistaron, ganaron sus balerosos braços y ánimos ynbençibles, ganado hasta las costas de la Gran Mar del Çielo ("ylhuicaatentli anahuaquee"), y que agora del baleroso ánimo que an tenido, agora era [62v] más ymportante demostrar contra los enemigos que presentes estaban, proponiéndoles por delante la onrra y fama y ganança de esclauos y rriqueza y, sobre todo, basallaxe de tributos y bienes se espera. "Porque abéis de creer que los bienen a nosotros no son más que nosotros, los cuerpos, armas, es rrodela y macana (maccuahuitl), y no más, pues lleuando nosotros gran bentaxa en que el propio tetzahuitl yn Huitzilopochtli es con nosotros, hará más él solo que mill de nosotros, pues le emos bisto en muchas partes su ayuda balor y esfuerço, que mediante él emos ganado conquistado tantos señoríos, pueblos, tierras, basallos. Y tened por çierto que los bienen a nosotros que no son leones ni tigueres ni es tanpoco fantasma biua, que es el tzitzimitl baxado de las nubes, ni tanpoco es duende (coleletli), tanpoco es águila de rrapiña que a de benir bolando sobre bosotros, lo somos, son ellos, sino sólo la firme esperança y confiança en él de la noche y día, el ayre, sereno tiempo, que es el propio Huitzilopochtli". Y esto acabado, salía la luna del alua, quemaron una estatua que estaua ençima de una peña grande, hera señal de acometer, y bisto por Teçoçomoctli, rrey de Tenançingo, comiençan con un grande alarido y bozería acometer por la una parte muy balerosamente y en esto con gran priesa. Mientras, biaron a ynterrogar a los tuluqueños con la paz, con quietud, sosiego, tributasen y biniesen a obidiencia. Rrespondieron que no querían y que ya estaban la parte que se conosçerían lo que es cada uno y como todos sus pueblos y comarcanos estauan muy a punto de morir y no benir a sujeçión o serbidumbre. Y con esto, pasada la puente de Cuapanoayan, Monteçuma y todos sus ocho balerosos capitanes se soterraron debaxo de tierra cubiertos con paxa, para quando fuese menester salir y prender y matar a los preñçipales caudillos de los tuluqueños. Con tanta braueza traron los mexicanos a la batalla que yban como leones hanbrientos, pasando de tropel y dexando atrás a los enemigos, y los traseros mexicanos a atar y prender, cautiuar, y los delanteros haziendo pedaços cabeças, braços, piernas, un alarido subían las bozes a los çielos. Y con todo esto, no se desterrauan del suelo el Axayaca y los balerosos capitanes, hasta que grandísima parte de los tuluqueños pasaron la puente de Cuauhpanoayan, tonçes salieron con tanto ynpinto a ellos que no escapó de los que pasaron uno ni nenguno que muerto o preso no fuese. Y con esto, yban dando los mexicanos bozes diziendo: "Hea, mexicanos, que agora es ello, que nengun tuluqueño a de quedar con bida". Y con esto, hizo presa Axayaca de su propia mano y, por lo consiguiente, todos los capitanes hizieron balerosa presa [63r] de dos, tres, quatro cautiuos cada uno. Y llegados, yban huyendo, los tuluqueños al mismo pueblo, dieron buelta para otro camino abrasando en fuego la casa del dios de los tuluquee, se dezía Cultzin. De allí fueron a Calimaya y de allí a Tepemaxalco y de allí a Tlacotenpan y de allí a Tzinacantepec. Y yendo en este alcance, sobrebino Teçoçumoctli, señor de Tenançingo, benía ojeando por las haldas de los montes a que no se huyesen los tuluqueños. Después de auer saludado al rrey Axayaca, le dixo: "Señor, estaréis cansado, descansad en uro pueblo, que ya no es Toluca sino Mexico Tenuchtitlan". Y los soldados baroniles yban dando alcance a los tuluqueños, diziéndoles: "Bolued, bolued, que a buestro pesar nos abéis de tributar y ser

nuestros basallos". Y llegados a Tlacotepec, estauan allí mucha gente de rrefresco de los de Toluca aguardando a los mexicanos para darles por las espaldas. Y en esto llegó Axayaca con su poder y en biéndolos començó a tocar su tanboril de alegría, llaman yopihuehuetl, puesto su gran plumaxe, y yba con ta priesa y corría hazía estremeçer de su ardimiento a sus enemigos. Y a esta sazón estaua soterrado junto a un mague un preñçipal tuluqueño baliente llamado Cuetzpal, y en un prouiso salió al pasar de Axayaca y de ynprouiso le hirió un muslo, le hizo arrodillar una rrodilla. Y el Cuetzpal porfiando a le quitar la deuisa del páxaro traía la cabeça, que era tlauhquechol, y la rrica plumería. De otro cabo salió una biexa detrás de otro mague y le quitó Axayaca la deuisa del aue rrica traía por su debisa, y con esto arrancó la biexa dando alarido y con la deuisa la mano. Y los mexicanos, como quien rrecuerda de un sueño, hecharon menos al rrey Axayaca, preguntando los unos a los otros por Axayaca y después ubieron pasado muchas palabras pesadas tocantes en la onrra y biéndose todos culpados, callauan, yban todos de tropel por todas partes discumendo busca dél. Y le hallaron peleando balerosamente con Cuetzpal, que el uno al otro no se podían bençer y estaua todo lleno de poluo el cuerpo y cabeça y rrostro y muy cansado y le andaua rodeando el Tlilcuetzpal y le dezía a bozes: "¿Córno te llamas, serás grande señor?" y él rrespondía: "Llámome Tlilcuetzpal". Díxole Axayaca: "Mirá, bellaco, si me acabáis la bida buestro será Mexico Tenuchtitlan". Y bisto Cuetzpal benían los mexicanos su busca, huyó a gran priesa y tomaron los mexicanos Axaya, limpiáronle el rrostro, y díxoles: "Dexadme descansar". Y en esto sobrebino Teçoçomoctli, señor de Tenaçingo, díxole: "Señor, la persona rreal ura a ganado y conquistado todos los pueblos de matlatzincas, aunque tan a costa de buestra persona". Y lleuaron luego a Toluca a descansar. Y en este ynter sobreuino Chimalteuctli, señor de matlatzincas, díxoles: "Señores mexicanos, çese ya buestro orgullo, braueza, ya os somos uros basaltos y tributarios. Mirá, señores, que en es tierra [63v] y pueblo no ay otra cosa sino maíz, frisol y huauhtli y chian y tea para alumbrar de noche, que es candela, y esteras (petlatl). Y esto es, señor, lo que en este uro pueblo se da y cría y no otra cosa". Y con este tributo y promesa se binieron y hizieron mensajero a Çihuacoatl Tlacaheleltzin y a darle cuenta como benía herido una pierna el rrey Axayaca, lo hirió un capitán tuluqueño llamado Tlilcuetzpal.

## Capítulo 51

Trata en este capítulo del rreçibimiento se le hizo al rrey Axayaca en Mexico Tenuchtitlan y como çelebraron el sacrificio de Huitzilopochtli

Por el alegría del bençimiento de los enemigos matlatzincas, entendida la enbaxada, Çihuacoatl Tlacaheel, aunque herido el rrey, mandó se le hiziese muy gran rreçibimiento y se entoldase y hiziesen arcos grandes enramados y senbrasen de laureles el suelo desde Chapultepec hasta Tenuchtitlan y luego que diesen abiso a los tlamacazques (saçerdotes) se subiesen la casa y torre de Huitzilopochtli y golpeasen rrezio las bozinas y atabales y caracoles rresonasen con grandes sonidos. Y así, abisados todos, fueron los muy biexos preñçipales a rreçibir Axayaca dándole beçoleras de oro y orexeras muy rricas y matemecatli, manera de manípulas con se çelebra agora el culto diuino, estos eran de cuero dorado colgando canpanillas de oro y en anbos, abaxo de la pantorrilla, unos collares anchas para las gargantas de los pies, colgando canpanillas de oro, llamados tecuecuetli, preçiadas mantas y pañetes (teocuitla maxtlatl), cotaras de cuero de tigueres, mucha fina rrosa, y la comida a la puerta de Chapultepec, staua çercado de carrizo y muy rricos perfumaderos, yetl, cacao y de todo género de frutas de diuersas partes benidas. Llegados allí, le saludaron dándole loores de la bitoria que el

tetzahuitl Huitzilopochtli, diziéndole: "Señor que fuistes y rreçibistes a los ynmortales dioses y al sol, ayre, noche que sobre nosotros viene, que es el Xiuhpilli, señor de los tiempos y verano", con otras muchas oraciones; y que, pues le trujo Huitzilopochtli a su casa y patria de Mexico Tenuchtitlan, que "an estado en lágrimas uros leales basallos, la gente mexicana, por ura rreal persona". Rrespondióles agradeçiéndoles el presente y el trauajo y luego binieron los preñçipales de Cuyuacan al buen rreçibimiento de su buena benida, llegada, con tan balerosa bitoria. Tras ellos llegaron los preñçipales de Tacuba y en pos de ellos binieron los de los pueblos de Tzaucyuca y Chichicuauhtla y Huitzitzilapan, y como monteros y naturales de los montes, trujeron sus presentes de tigueres, leones, lobos, onças (ocotochtli), lobos pardos, cuetlachcoyotl, rraposas coyotes llamados, benados, liebres, conexos, todos biuos y enjaulados. Y llegado a Mexico Tenuchtitlan, era tan grande el rruido de los caracoles que rresonauan [64r] los saçerдotes por todos los templos que no se oyan. Y le toparon los mexicanos biexos en Maçatzintamalco, la huerta fue después acá del Marqués del Balle. Se pusieron en dos rringleras, de trecho en trecho sombreras y buyos cubiertos de rrosas. Abiéndole dicho su oraçión del rreçibimiento en nombre de todo el senado mexicano, de los biexos preñçipales cuauhhuehuetque, todos con sus calabazillos de piçiete, armados con ychcahuipiles, rrodelas, macanas y detrás del colodrillo trançados todos los cauellos con cueros colorados. Y con esta orden caminaron hasta Mexico Tenuchtitlan. Fue derecho a humillarse y a hazerle rreuerençia a Huitzilopochtli su templo y luego le hizo sacrificio el Axayaca, se punçó las orejas y los molledos, muslos, piernas, y de su propia sangre untó los pies del ydolo y le sahumó con un ynçensario o brasero. Hecho esto, todos los presos binieron, tuluqueños, hizieron rreberençia y se echaron a los pies del ydolo Huitzilopochtli y luego los esclauos rrodearon la gran piedra y luego fueron y se yncaron de rrodillas al brasero llaman cuauhxicalli y besaron la tierra todos. Hecho esto, se baxaron todos por su orden y fueron al templo y palaçio de el rrey con mucha música de caracoles (tecteziztli), y atanbores de mucho plazer y alegría. Y después de le aber saludado Çihuacoatl Tlacaclael y descansado, otro día díxole al rrey Axayaca: "Señor y hijo, es onrra y gloria de los rreyes, uro esclauo ganado en justa guerra hagáis sacrificio y ofrenda dél, y sea que estrenemos el tiangues, templo y cu de Tlatelulco en nombre de Huitzilopochtli, nro buen señor y dios, pues para el efecto dexastes el cu del tiangues y mercado de Tlatelulco". Fue de ello muy contento Axayaca y hizo llamar a Petlacalcatl, su mayordomo mayor, díxole: "Traedme mis armas y dibisa del tiguere y águila y macana dorada de nauajas". Y traído, las bistieron al preso esclauo de Axayaca y luego le dieron muy bien de comer y beuer. Y con esto haze el Çihuacoatl otro parlamento satisfaçión de su bexez, bee que de mano de este rrey Axayaca haze sacrificio a su dios fin de sus días y comiença de llorar y Axayaca a le consolar con muy amorosas palabras. Y en este término llegó el rrey Neçahualcoyutzin de Aculhuacan y presentó Axayaca un amoqueador grande de preçiada plumería (heccaçehuazquetzalli) y en medio un sol de oro fino y alrededor del sol mucha piedra rriquísima de esmeraldas y rrubies, y una trançadera de cabellos dorada con plumería rrica, y luego le explicó la oraçión del buen susçeso de la guerra de Matlatzinco, y que bien paresçia, demuestra venir de la sangre y linaxe de Acamapichtli, su bisabuelo, y abuelo Huitzilihuitl, y su tío Ytzcoatl, y padre Monteçuma, que agora meresçen más gloria por les aber saçado su onrra y fama [64v] a tan balerosos rreyes como fueron. Y tras dél bino el rrey de Tacuba, Totoquihuaztli, y después de auerle hecho su oraçión del parabién de buen susçeso de la guerra de los toloqueños, le ofresçió una trançadera de preciada plumería con una beçolera de oro y orejera de color colorado, cotaras de cuero de tiguere, una manta preçiada azul de rred, anchos los lazos y en cada ñudo de lazo una pequeña piedra sotilmente labrada. Axayaca, bisto los rricos presentes, les rrindió las gracias y en

recompensa les dio mantas rricas y trançaderas doradas y beçoleras, orejeras y cotaras doradas. Y con esto, les dixeron que para un día señalado abían de benir todos para çelebrar el brazero nuevo hecho, cuauhxicalli, del templo de Huitzilopochtli, y de los esclaus abidos de Matlatzinco. Y despedidos, fuéronse. Bino luego el señor de Tenançingo, Teçoçomocli, y hecho su oraçión, ofresçió una manta muy rrica y unos pañetes (maxtlatl), todo de huitziltlachihuali, de plumas muy menudas del quetzalhuitzitzil (sinzones), páxaros muy pequeños, rrelunbrantes, que paresçían de oro y hazían muchas aguas. Y luego le dixeron: "Señor, son benidos uros basallos los de Tenançingo y traen los esclaus quee nos mandastes prendiésemos la batalla de Matlatzinco", de que se holgaron mucho el Axayaca y Çihuacoatl y mandaron benir a todos sus mayordomos. Benidos todos, les mandó que tomasen aquellos hijos del sol, los cautiuos, y los tubiesen en mucha guarda y que no peligrasen e les diesen de comer muy bien. Y hecho esto, dixo Axayaca a Çihuacoatl Tlailotlac: "Señor y padre mío, parésçeme que es llegada la fiesta llamamos tlacaxipehualiztli, la fiesta del año del desollamiento de las gentes. Conbiene que se çelebre con gran solenidad y para que se publique y benga a notiçia de todos los rreyes comarcanos y basallos de Huitzilopochtli que es el temalacatl nuevo y se le estrene su templo a al tetzahuitl Huitzilopochtli". Rrespondió a esto Çihuacoatl, díxole: "Rrey y señor mançebo, es menester bengan los basallos nuevos de la Gran Mar de la costa del Mar Oçéano a esta obidiencia y llamamiento, y si no quisieren benir será ocasión los tornemos a conquistar y aun a destruir y hazer con ellos sacrificio, son los çenpoaltecas y quihuitzecas, que son dos pueblos grandes". Dixo Axayaca: "Bos dezís muy bien, porque no ygnoren de no ser abisados primero. E yrán nuestros mensajeros primero a ello". E dixo Axayacatl: "Llamen a los preñçipales Atenpanecatli y Mexicatli Teuctli". Oyda la baxada, tomaron su camino. Llegados a Quiahuiztlan y a Çempoalla, explicaron su baxada de parte de Axayacatl, rrey, y de Çihuacotal Tlailotlac teuctli, con mucha rreuerencia, a los dos señores Tlehuitzillin; dixéronles: "Sabréis, señores", [65r] después de aberles saludado, "como el rrey Axayaca dize que es llegada la gran fiesta de Tlatlahquitezcatl (el Colorado espexo), porque delante dellos emos de çelebrar esta gran fiesta, para que bean la manera della, y que os aguardan, y para que bengan a hazer umillaçión y basallaxe del tetzahuitl Huitzilopochtli". Rrespondieron los preñçipales y señores que besauan las rreales manos del rrey Axayacatl y que luego yrían. Hizieron aposentar muy bien a los mensajeros y dalles cumplidamente lo nesçesario hasta la partida.

## Capítulo 52

Tratará en este capítulo como boluieron los mensajeros mexicanos que fueron a los pueblos de Çempoalla y Quiahuiztlan, y el presente que lleuaron

Otro día, queriendo despedir los mensajeros para yr a Quiahuiztlan, les dieron un amoxqueador de pluma muy rrica, larga y ancha para su rrey, y tenía en medio un sol de oro çercado de muy rrica pedrería de esmeraldas y ençima de la cabeça del sol, como sonbrera, una diadema de ánbar que rrelunbraua, y um braçalete de oro con mucha rrica plumería, y una cauellerera que era el caxco de tortuga y cauello trançado con un cuero dorado con rrapazexos de canpanillas de oro. Y así con esto, les dixeron que se guardase para la buelta, que yban con otro mensaje a la costa de Quiahuiztlan. Toma liçençia, fueron su camino; llegados a Quiahuiztlan, después de les aber saludado a los señores Quetzalayotl y hecha su baxada y el llamamiento haze el rrey Axayaca a todos los preñçiales y señores sujetos al ymperio mexicano para çelebrar la fiesta de Tlatlahquitezcatl (del Colorado espexo, dios), se a de çelebrar ençima de la gran casa y

templo del gran dios Huitzilopochtli. Oyelo por el preñcipal y señor Quetzlayotl, fue de ello muy contento y dixo le plazía, que quería ir a besar las manos al rrey Axayacatl y a beer y çelebrar la gran fiesta del nueuo dios no conoçido. Así, les dixo que descansasen. A cabo de dos o tres días les dio para su rrey mucha rrica plumería y caracoles carnados de fuera y colorados, otros blancos y todos dorados por de dentro y otros géneros de caracoles muy rricos, bistosos y muchas abes de papagayos amarillos y berdes muy lindos y mansos, y hablauar algunos bocablos mexicanos. Y binieron juntos con el preñcipal Quetzalayotl y trujeron de camino al preñcipal de Çenpoala, Tlehuitzil. Llegados a Mexico Tenuchtitlan, fueron a hazer reuerençia primero a Huitzilopochtli y de allí fueron luego a la gran sala y palaçio de Axayaca, rrey, al qual le besaron las manos. Y pasaron muy grandes oraçiones y pláticas entre el Axayaca y Çihuacoatl con los preñcipales forasteros y luego le dieron los presentes que la costa abía y se criaua, que otra cosa no abía por estar a las orillas del agua del çielo, queran más unas muy largas plumas y anchas, muy rricas, y oro y piedras de gran balor, esmeraldas, diamantes, ámbar cuaxado y senzillo y caracoles, toznenes (papagayos) [65v] y tiguere blancos. E llamó luego a Petlacatl, mayordomo mayor del rrey Axayacatl, díxole: "Mirá que os mando que no falte cosa de quantos géneros de comidas en esta tierra comemos, tanto les deis de comer a estos preñcipales de la costa orillas de la Mar del Çielo. Y mirá que no son nros basallos, sino conbidados a beer y çelebrar nra gran fiesta. Y daldes los bollos pinpitados (cuatequicuic tamalli), y de las tortillas muy grandes que llaman "huey tlacualli tloxcalpachollin" y tortillas grandes de frisol rrebuelto y bollos como cañutos de caña de más de dos palmos con frisol y todo otro qualquier género de tortillas, y todo género de guisados de abes de la tierra y caça del monte, y todo género de beuer de cacao. Y asimismo le mandó al mayordomo Petlascalatl les diese por posada la casa del preñcipal Cuetlaxtecatl y, llegados, halláronla toda tapiçada de petates pintados galanos (alahuacapatl), y estubieron muy bien serbidos de todos los mayordomos del rrey.

Llegados al tiempo y término del sacrificio y postura de poner la gran piedra y su brazero en el templo, mandó a los se señalasen abían de ser los sacrificadores de los que abían de morir sacrificados: "el uno era llamado Yohualaahua y luego el otro llamado águila y tiguere, Ytzpapatl, como dezir Mariposa de nabanja, y Opuchtli, Quetzalcoatl (el Çurdo o Izquierdo, Qulebra de pluma preçiada), y Tonçi, Yxcuinan, Tlalotla y el otro llamado Huitzilopochtli y Napateuctli (Quatro bezes preñcipal). Y los sacrificados que an de ser son de Toluca Matlatzinca, a los cuales todos los enplumaron y pusieron albaya de la tierra (tizatl), y unas como jaquetas de pluma, como si los armaran de armas de papel, y les pusieron pañetes (maxtlatl) para cubrir las bergüenças y los molledos amarrados, de manera que mandauan los braços, y las cabeças enplumadas y con betún de ule (batel) de la mar, y subiéronlos en el alto del Huitzilopochtli, adonde estaua su estatua, estaua frontero la gran piedra temalacatl y la batea de piedra nonbrada cuauhxicalli. Pusieron en rringle a los miserables que abían de sacrificar y puesto en orden, estando todos mirando, començaron luego los tlamacazque a sonar y tocar el teponaztle y tlalpanhuehuatl y començaron el canto los saçerdotes tlamacazque, y el canto era llamado temalacuicatl. Y ban luego dos o tres saçerdotes y traen un miserable sacrificado y pónenlo ençima de la gran piedra temalacatl y viene luego Cuitlaxteoa a pelear con él, benía figurado y hecho león, y danle al miserable yndio para que ofenda también su rrodela y macana y cuatro como pedaços de piedra llaman ocotzotetl, y viene baxando el león para pelear con el se a de sacrificar, benía el león bailando al son del teponaztle. Biéndolo el sacrificado, ba luego be viene y da un siluo y luego dase un palmada un muslo (moquezhuitequi) y toma su rrodela y macana. Banse el uno con el otro, corriendo el [66r] león con él, y si le açierta el león y le da al miserable yndio un

golpe con la macana de nabaxa o cae luego en el suelo, aguixan luego quatro o çinco llamados cuacuacuiltin, lleuan sus calabacillos colgados de piçiete, ban tiñidos y ahumados, y arrebatan al miserable y le ata pies y manos y una benda los ojos que llaman yxcuatechimal, y amarrado, le estiran mucho de los braços y de los pies, quatro de un lado, quatro de otro, lo descuyuntan, y en un ymprouiso le abre el pecho con un nauajón de ancha nabanja y le sacan muy de presto el coraçón y lo lleuan al aguxero del brazero y con la sangre del miserable rroçían al ydolo Huitzilopochtli primero y luego al otro ydolo, nueuo dios, Tlatlahquitezcatl, y luego traen los cuacuacuiles el cuerpo del miserable y lo echan al paredón del templo llaman tzonpantitlan, y, por lo consiguiente, acabado esto, lleuan otro miserable al matadero, de muerte tan cruda los crueles carniçeros hazen sus próximos sin meresçer mal alguno, sólo por la gloria del gran diablo Huitzilopochtli, que esto es a lo que truxo a los gentiles mexicanos de su tierra Aztlan Chicomoztoc. Hecho esto, si acaso el tal tlauhahuanque se cansa, torna a subir y baxa otro su lugar, los quales bienen con diuisas y cueros de tiguere o león o águila, debaxo muy bien armados con ychcahuipiles; y, como dho es, por no cansar al letor, acabado uno, viene otro, y siempre ban subiendo los esclauos myserables hasta concluir con la presa, que están desde las siete de la mañana hasta las çinco de la tarde. Y acabado esto, ban por mandado de Axayaca los preñçipales conbidados y súbense ençima de este templo y miran y contemplan en él (y Ehuacalli), y ban muy bien bestidos y adornados de las rropas que el rrey Axayaca les dio de una librea manta y pañete. Asimismo traron adonde llaman Tzapocalco, labrado de aguas culebreadas y muy adornado de petates labrados (alahuacapetlatl), y cueros de tigueres por espaldares en los asentaderos y en el preñçipal asiento está por dosel de pluma de tlahuquechol y un amoqueador muy grande, preçiada plumería, y en lugar de abanillos de dar frescor, amoqueadores pequeñitos de los de Teguantepec y todas las cosas que pertenesçen, como son beçoleras, orexeras y coronas o medias mitias, unos asientos todo puesto, de los quales y a ymitaçión de ellos les dio Axayaca a los çenpoaltecas y quiahuitzecas. Y después de les auer dado a todos muchos dones y presentes, les despidió con buena benibolençia. Despedidos, otro día bino Tlailotlac teuctli Çihuacoatl, díxole: "Hijo y señor mío, ya se a paresçido ura onrra y promesa de la piedra temalacatl y del cuauhxicalli (brazero de piedra) a nro buen amo y señor Huitzilopochtli. Parésçeme tan solamente a estos señores de la costa del Mar del Çielo se les a hecho onrra en esto. Conbiene con muchas ueras que nros comarcanos uezinos alrededor de Mexico Tenuchtitlan están, llamados tlahuacapanecas, no lo an bisto ni sabido. Es menester lo sepan y bean y benga a hazer [66v] adoraçión al Huitzilopochtli. Berán el cuauhxicalli (brasero), y se asentará su lugar". Y así, fue luego llamado un preñçipal mexicano llamado chalchiuhtepehua y Huehuecamecatl, y llegados en Aculhuacan, Tezcucu, dada su baxada para se diese orden de asentarse el cuauhxicalli, el gran brasero de piedra, dixo Neçalhuacoyotzin hera dello muy contento y luego mandó su cumplimiento que trujeran a la çiudad de Mexico Tenuchtitlan cal, piedra, teçontlalli. Tomada liçençia, se fueron a Tacuba y al rrey Totoquihuaztli le explicaron la enbaxada, el qual obedeció luego y su cumplimiento luego hizo biar a Mexico Tenuchtitlan cal, piedra, teçontlalli. Bultos a Mexico, començóse luego de labrar el lugar para asentar el cuauhxicalli de piedra y dixo Çihuacotlaylotlateuctli al rrey Axayaca: "Hijo y señor mío, es menester que luego se llamen los buenos ofiçiales canteros para se ocupen luego en ello", e les mandó que tanteasen la cantidad que a de estar y asentarse. Dixo Axayaca: "Poco más o mes, sean de beinte braços en cuadra, ocho estados de altura". Y benidos todos los ofiçiales, se les mandó que començasen la obra de la mesma manera que ellos lo abían traçado. Y luego otro día, de gran mañana, llegó Neçahualcoyotzin y toda su gente con piedra, cal, teçontlalli, y dos yndios para el serbiçio de la obra. Por lo consiguiente,



llegó Totoquihuaztli con los materiales y gente para la obra, cada día mudándose, unos yban, otros benían. Y acabada la labor de la cuadra, paredes y pinturas a los dioses figurados, también se dieron toda priesa la labor del cuauhxicalli, baso o brasero de piedra, en ella y su labor la figura del sol. Y luego apellidaron a la gente mexicana y a los comarcanos subieron lo alto la gran piedra del brasero, que aunque estaua de altura el templo de más de çiento y sesenta estados de altura, la subieron y asentaron su lugar.

## Capítulo 53

Trata en este capítulo como, asentada la piedra grande de la batea llamada cuauhxicalli, hizieron alegrías los mexicanos y gran conbite

Luego la acabaron de subir y asentar la piedra, començóse la música de los caracoles y atabales. Y otro día hizo el rrey Monteçuma gran gasto de sus almagas y despensas. Y los sacerdotes tlamacazque todas las tres noches y días hazían grandes hogueras ençima de la casa alta del Hitzilopochtli, con los caracoles y atabales. Al cauo de ellos se hizo un solene mitote (areito) de teponaztle y el atabal grande haze consonancia. Hizo conbite a los señores principales de Tezcuco y Tacuba y a todos los balerosos y capitanes mexicanos, y les dieron dáuias de ropas muy rricas, mantas, pañetes, beçoleras, orexeras, y se fueron a cabo de ellos, despedidos para sus tierras. Y en este comedio dixo Axayaca a Çihuacoatl Tlacaeleltzin: "Señor, paréçeme que nos llegásemos a ber las tierras de Mechuaca, que es el señor dellos Cacçoltzin tarascos [67r] agora llamados. Dixo Çihuacoatl: "Sea mucho de norabuena. Bayan luego mensajeros a dar abiso de esta yda a los señores de Aculhuacan, tezcucanos, a los de Tacuba y a todas las demás partes y lugares". Y así, fueron abisados a Tlacteacatl y a Tlacocheacatl y a Teuctlamacazqui y a Huitznahuacatl, y los baxadores hizieron su baxada dándoles a tender la partida se haze para Mechuacan, basallos del rrey Cacçoltzin, y que eran todos unos los mexitin, mexicanos, chichimecas y ellos, que, quando benían a poblar a Tenuchtitlan, se abían quedado gran parte dellos con sus mugeres la parte que llaman Pascuaro, son agora llamados michhuacantlaca, son llamados tarascos. Y si el Huitzilopochtli era su ayuda y fauor y traían algunos catiuos de allá, que con ellos abían de estrenar el cuauh-xicalli, baso y brazero de piedra y, mejor entender, degolladero de ynoçentes y hartura de almas al demonio Huitzilopochtli. Y con esto, despedidos los mensajeros, el rrey Neçahualcoyotzim les dio que diesen al rrey Axayaca unas armas y deuisa, hera un quetzalpatzactli, debisa muy rrica de preçiada plumería, una rrodela aforrada en cuero de tiguere la mitad, otra mitad un sol de oro, a la rredonda della puntas de agudas nabanjas, armas preçiadas de rreyes, macana de nabaxajones agudos. Y con esto, binieron los mesmos señores a oyr la enbaxada de los señores mexicanos. Oyda la rrazón, fuérose cada uno a su pueblo adereçar y aperçibir toda la más gente que pudieron llegar armados y las mugeres a hazer matalotaxe, tlaxcaltotopochtli y pinole y otras cosas nesçesarias de pinole y chile molido seco, como sal, pimienta. Y el rrey Axayaca habló a los capitanes mexicanos Tlacteacatl y a Tlacocheacatl y a todo los demás, si estauan ya aperçibidos todos los mexicanos según uso y costumbre, cada un barrio los unos con su capitán, que començasen a caminar y que allí en Matlatzinco, Toloacan, se abían de juntar todos. Y bió asimismo mensajero a los señores matlatzincas para el rreçibimiento y matalotaxe de la gente sola mexicana. Y así, fue luego mensajero para Matlatzinco, Calimayan, Tzinacantepec, los quales començaron a hazer el matalotaxe con toda presteza. Fue asimismo otro baxador a hazer sauer a Neçahualcoyutzin luego se aprestasen sus gentes y soldados y los de Tacuba, Azcapuçalco, Cuyuacan, Suchimilco y chinanpanecas.

Buelto Ticocyahuacatl con la resolución de todos los principales comarcanos, como comenzauan a caminar para aguar a todos los demás pueblos en Toluca, Matlatzinco. E luego llamó Çihuacoatl Tlaylotlac teuctli a los capitanes Quauhnochtli y a Tlilancalqui y a Tlaccatecatl y Tlacochealcatl e les dixo y encargó por tales balerosos capitanes lleuasen la delantera de los tigueros, leones, águilas mexicanos y acometiesen con grande ynplitu y braueza, que la primera escaramuça y rrecuento el amedrentallos y perderles su ardimiento y ánimo y acobardarían los enemigos, "y este abiso daréis a los demás capi [67v] tanes cuachic, otomitl y achcauhtin y tequihuaques, son balerosos, de los primeros acometedores; yréis dando ánimo a los mançebos jóbenes y llevarlos con benibolençia, deteniéndolos al acometer, lleuandos como soléis, tre çinco jóbenes un cuachic, tre otros çinco o seis un otomitl y, por su orden, de otros tantos, un achcauhtli y luego un tequihua, todos conquistadores. Pero sobre os cargo a nro muy querido y amado hijo el rrey Axayacatl teuctli, y mirá que no le susçeda como la batalla de los matlatzincas lo que le susçedió con Tlilcuetzpal, que seréis ya por ello condenados a muerte, sino muy grande ojo y cuenta con él". Asimismo dio Çihuacoatl grandes abisos y cuidado al rrey Axayaca mirase por sí y por su gente y no se metiese tanto tanto tre los enemigos. Abisado de esto Axayaca, se despidió dél, lleuando por guarda de su persona a Huitznahuatl y a Tlaccatecatl y a Tlacochealcatl, Ticocyahuacatl y Eshuahuaatl, todos estos. Y los otros balerosos Acuilhuacatl, Tocuiltecatl, Tezcacoacatl, Huitznahuatl y Hueyteuctli, estos yban acaudillando a toda la gente mexicana. Y los q lleuauan la rretaguarda eran Cuauhnochtli, Tlilancalqui, Teuctlamacazqui, y cabo de escuadra eran Tlailotlac Çihuacoatl teuctli, sobrino de Cihuacoatl. Llegados a Matlatzinco, los salieron a rreçibir todos los señores de todos los pueblos como a tal rrey y señor hera, los quales y con palabras consolatorias muy corteses, rregaladas, fueron aposentados en los palaçios del pueblo y les dieron de comer a él y a todos los preñçipales y capitanes lleuaua Axayaca de muy buenos manjares y suabes, y el propio Chimalteuctli dio aguamanos al Axayacatl, rrey. Acabado esto, bino el rrey de Matlatzinco, Chimalteuctli, y presentóle una rrodela y una macana se abía hecho y labrado para él y asimesmo le presentaron cantidad de rrodelas y macanas muy fuertes; y Axayaca les rrendió las gracias por la merçed y buena obra de darles armas para sus gentes y soldados y llamó a Cuauhnochtli y a Tlilancalqui y Teuctlamacazqui, díxoles: "Beis aquí las armas que estos nros abuelos y padres y hermanos nos an dado. Rrepartidas de buestras mas a los soldados menesterosos de ellas". Hiziero estos preñçipales a los cuachicmes y tequihuaque rrepartición de las armas, en espeçial a los llamam cuauhuhuetque, son como maestros de las armas. Y así, con esto, se partieron para los puertos de Necantepec, orillas de los pueblos de Mechuacan. Y allegados allí, hazen buhiyos como casas, tiendas, de baras y rramas, y yerua seca para lugar de tapetes y asentaderos o sillas. Y llegado allí el campo, rreparten a los capitanes las estancias conforme su meresçimiento. Otro día mandó Axayaca se escogiesen para ser delanteros los más balerosos y esforçados soldados y según y la manera dha fueron estos por orillas del monte hasta estar çerca de los tarascos, llamados matlatzinca, y se terraron allí hasta ya bien noche. Y çerra la noche, a oras de dormir, fueron a ber el primer pueblo, [68r] que se llaman matlatzinca, y yendo sotilmente, llegaron a las belas y guardas de la frontera, que estauan en gran contento junto a las lumbreras, puestos sus arcos y flechas muy çerca de sí y sus hondas de tirar piedra, puestas la cabeça unos morriones como caxcos de azero. Bultos al rrey Axayaca, cuéntale la manera susodha y asimesmo le contaron que abría de gente bieron, serían como quarenta mill hombres, "macuilxiquipilli yn maçehualli", que en el pueblo de Matlaçingo abía.

## Capítulo 54

En este capítulo trata como acometieron los mexicanos a los naturales de Mechuacan, matlaçingas, teniendo los mexicanos treinta y dos mill y dozientos soldados y los matlaçingas çinquenta mill guerreros

Trata como después de ser abisado Axayaca, rrespondieron los preñçipales generales Cuauhnochtli y Tlacohtcalcatl y Ticocyahuacatl. "Te suplicamos, señor, que ante todas cosas nos des liçençia para que nos contemos y beamos qué cantidad somos los mexicanos y los son de Aculhuacan, Tacuba, Chalco, cada un pueblo la gente trae". Y así lo mandó Axayaca hazer. Lláronse de cuenta treinta y dos mill y trezientos combatientes. Llamó Axayaca a los capitanes: "Y beis son nras gentes la cantidad son y los mechuacanes çinquenta mill. No atañe en eso la bienabenturança, que bale mucho uros ardimientos y balerosos ánimos y corajes todos los del mundo, en especial tener de n>uest>ra parte a nro tetzahuitl (abusión) y aire sutil de nro rrey y dios Huitzilopochtli, que tengo firme esperança en él bençeremos a estos enemigos". Y los capitanes mandaron a todos los capitanes de todos los pueblos que estuviesen aperçibidos para combatir luego otro día al alua. Y la noche antes se abían bixado las caras y sendas piernas por se conosçer los unos de los otros sus enemigos. Al alua al sonido de la corneta, hera un caracol grande, concha, se tocó, acometen tan balerosamente los mexicanos y adelántanse antes del acometer quatro lenguas (nahuatatos), dando bozes, diziendo: "Mexicanos, ¿a qué fue benida a nras tierras tantos y armados?" Rrespondieron los mexicanos: "Nra benida fue beer vuestras tierras y a bosotros". Dizen los de Mechuacan: "Pues de vuestra boluntad benistes a buscar vuestras muertes, aquí fenesçeréis todos". Rrespondieron los mexicanos: "Pues para luego es tarde". Comiença una muy braua y rrezia y muy rreñida batalla tre los unos y los otros y la bozería tan grande que, como eran usados los mexicanos a acometer tan rrezio, no halló ardimiento de ánimo y poder la gente tarasca, yban sienpre multiplicándose, sus gentes benir de rrefresco, y con todo lleuaron los mexicanos a los tarascos hasta dentro del pueblo llaman Matalçingo, lleuando alguna mexoría, aunque muy poca. Buelue un preñçipal con nueba a toda priesa Axayaca, diziendo en el extremo en que estauan los balerosos capitanes a causa de trar y benir al exérçito tarasca mucha gente de rrefresco y balientes, que ban los mexicanos muriendo muchos dellos y los [68v] capitanes y balientes soldados cuachicme y tequihuaque afloxando y muriendo. Rrespondió Axayaca al exérçito y banguardia que él lleuaua, diziéndoles: "Ea, mexicanos balerosos, aquí es menester uro ardimiento y esfuerço para ganar onrra o morir balerosamente muriendo en justa batalla, pues sabéis que nos aguarda para este bien el gran tetzahuitl Huitzilopochtli, e aguixemos los chalcas y los chinanpanecas y Suchimilco e a los de las sierras de Tacuba, los montañeses, los matlatzinca". Y llegados al socorro, no hallaron más de los quatro balerosos capitanes, que estaban tan lasos, tan cansados, llenos de poluo los rrostros, que paresçían estar tan atónitos y borrachos de los golpes que les dauan; y danles luego a beber un breuaxe llaman yolatl. Y con esto, tra a la batalla los pueblos de las chinanpanecas al rrefresco. También los consumieron los mechuacanes. Y bían luego a los chalcas. Por lo consiguiente, un pueblo consumido, otro biado, por los mexicanos trauan de cada rrefresco dos mill y los tarascos boluían y trauan de nueuo diez mill, que al momento fenesçían las bidas allí en manos de los carniçeros. Rrespondió a las bozes que daua Axayaca a que luego fuese otro pueblo, díxole el biexo Tlacteacatl: "Señor, ¿qué aprouecha yr ni enbiar dos mi tres mill soldados, que no son llegados quando son muertos de manos de ochenta mill tarascos (matlacxiquipilli)? Y si estáis todavía determinado de que todos aquí muramos, alto, que yo seré el primero,

como más biexo; y si os parece que boluamos a rrehazernos otra vez a Mexico Tenuchtitlan, boluamos". Dixo Tlacatecatl, preñcipal y capitán: "Ay dos cosas aquí, la obligación obligatoria, que fueron nros buelos y padres por traernos al estado tan alto de señorío y rriquezas, es que prometieron de que en guerras abíamos de serbir al que nos trujo de Chicomoztoc Aztlan, ques el tetzahuitl Huitzilopochtli, y de le hazer sacrificios a menudo. Lo otro, se os rrepresenta y están tan rrezientes las muertes de los balerosos mexicanos que murieron la empresa de Chalco, el biexo Tlacahuepan y Cuautlecoatl y Chahuatzin y Quetzalcuauhtzin, y con ellos más de dos mill mexicanos, y en guerras que duró, fueron treze, a la fin los suxetamos, aunque balerosos. Agora esto de presente lo propio será. Bolueos, señor, que tenemos duelo de buestra noble jubentud". Rrespondió Axayaca que les agradeçía la buena boluntad. En esto los capitanes Tlacochealcatl y Cuahnochtli, da Huitznahuacatl un apellido diziendo: "Ya bamos nosotros. Lleuaréis a Tenuchtitlan nra memoria. Morimos aquí manos de nros enemigos". Y llegados al canpo, no eran llegados quando fueron muertos. Dixo Ticocyahuacatl al rrey Axayaca: "Ya con los ojos abéis bisto las crueles muertes de todos los balerosos mexicanos. Ya no podemos más. Por los pocos que aquí estamos en guar de ura rreal persona, os rruego y amonesto que boluamos atrás". [69r] Obedeçió el Axayaca al biexo capitán y boluieron las espaldas a más andar. Bisto los mechuacanes como estauan bitorios y tan puxantes y tantos que cubrían una gran legua, con esta soberuia dan tras de los mexicanos tirándoles con arcos y flechas hasta los montes de Toluca. Tornó a boluarse Huiznahuatl teuctli, capitán, dixo a los balerosos mexicanos: "Señores", díxoles, "a bosotros, Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Acolnahuacatl, Cuahnochtli, Ticocyahuacatl, Tlalancalq, Acolnahuacatl, Tezcacoatl, Ezhuahuacatl, mirá, hermanos y señores, que os acordéis de mí y de la gente de mi casa, que yo determino aguardar a estos a estos mechuacanes y jugar un rrato con ellos. Beamos si osarán cumplir que, como balientes son, uno a uno acometan". En esto llegauan ya los tarascos arrojando flechas llouían amarillos y sembrados por el camino. Llegados a él, aunque les hablaua de la balentía de uno a uno, no curaron desto, antes le arrojaron tantas baras, flechas luego dieron con él tierra y le lleuaron muerto arrastrando ocho de ellos. Y con esto çesó el cançe de los mechuacanes y llegó el campo tarasco hasta Taximaroa, que dizen Tlaçimaloyan, y los otros que abían llegado hasta los términos de Toluca, se boluieron biendo su campo no llegaua ni yba adelante. Llegados al sujeto de Toluca en Tzinacantepec, benían ya tan pocos que de çiento en conparaçión de cada pueblo de Tezcoco, Aculhuacan, Tacuba, Suchimilco, Chalco, otomís, serranos y chinanpanecas, no boluieron diez, en este pueblo llegados, habló a todos los preñcipales mexicanos como uezinos y comarcanos de Mexico: "Señores y hermanos, esforçaos, que ya nra bentura nos a traído al estado que beis. Esforçaos, no por eso toméis temor ni espanto. Esforçaos quanto pudiérdes". Tomó la mano Cuahnochtli, díxole: "Señor, sosiegue ura rreal persona. Y quiero, con liçençia buestra, que nos contemos los que boluemos con bida". Dixo Axayacatl fuese norabuena y, hecha la cuenta de todos los pueblos que abían benido a la guerra, contados de cada género de gente, se halló por cuenta aber escapado quatroçientos con preñcipales y todo, y los mexicanos somos dozientos cauales. Llegados en Tzinacantepec, los de allí naturales, biendo ser muertos todos sus conpañeros y no aber escapado sino aquellos pocos, alçaron un llanto y lágrimas, dándoles el pésame, y por lo consiguiente Toluca, Matlatzinco, con los mismos llantos, lágrimas y sospiros, que era la mayor lástima y compasión del mundo. Y por no cansar al letor, de cada pueblo con su gente les saludauan y llorauan a los escapados y les consolauan y dáuanles algún socorro, como oy día se haze y usa en Mexico Tenuchtitlan. Y llegados a Tenuchtitlan, benían los tlamacazque, los procuradores y hazedores de Huitzilopochtli, saçerdotes; después de le aber consolado

al rrey, binieron los biexos de la parcialidad mexicana son llamados cuauhuhuetque y, consolados a los mexicanos bueltos y la muerte del baleroso Huitznahuatl, después de les aber consolado, banse a la sala adone estauan sentados los preñcipales comarcanos, házenles otro parlamento muy consolatorio, muy pausado, y de aberse muerto en batalla los padres, amigos, hijos suyos, los tales, pues es con boluntad del Huitzilopochtli, que allá los tiene consigo en gran [69v] contento y alegría su rreyno. Y antes desto, antes de llegar a Mexico, fueron biados mensajeros a Çihuacoatl Tenuchtitlan y Aculhuacan y a Tlalhuacapan, Tacuba, y a todos los demás pueblos, biniesen al rreçibimiento del rrey y de sus gentes y que todos los templos rresonasen bozinas y atabales de tristeza. Y binieron los primeros al rreçibimiento de Axayacatl los cuauhuhuetque y teopantlacas, hazedores de Huitzilopochtli su templo, haziéndole muchos caresçimientos, lloros, lágrimas biuas salidas de los coraçones, y por consuelo dize el más biexo saçerdote: "Rrey y señor, niño, cozcatle (preçiado collar de fina piedra), preçiosa pluma rrica nra (toquetzale), nieto nro tan querido, ya es cunplido el gran deseo de los mexicanos de querer ber y prouar a los mechuacanos, tan a costa de tanto sudor y trabaxo y sangre y de nros muy caros y leales amigos, hermanos y hijos. Ya abéislo hecho por el que es el día, la noche, el aire, el agua, el çielo, el ynfierno, Huitzilopochtli, benís tan lastimado, tan cansado, tan flaco, herido, lloroso, lastimado uro baleroso coraçón de beer derramada de buestros leales basallos y padres, en espeçial al baleroso capitán Huitznahuatl. Ya, en fin, con estas muertes da de comer uro dios y señor el tetzahuitl, ayre, abusión Huitzilopochtli". Rrespondió Axayaca agradeçiéndoles el ofresçimiento consolatorio que, pues abía de ser y que su boluntad era yr adelante al cumplimiento y promesa del tetzahuitl Huitzilopochtli, que murieron sus hermaos en canpo de alegría y no en manos de mugeres, que es onrra y gloria que alçan los que mueren con esta bitoriosa alegría de sus almas por el tetzahuitl Huitzilopochtli.

## Capítulo 55

Trata en este capítulo el rreçibimiento se le hizo Axayaca en Mexico Tenuchtitlan, salido de Tacubaya, por Çihuacoatl y los mexicanos

Tornados a la consolaçión de los saçerdotes del templo, cuauhuhuetq, rreplícóles para concluir Axayaca: "Grande es el agradeçimiento que os hago y consolaos con esto, que aquí adonde estamos que no por eso se a de çesar las guerras en todas las partes y lugares de este mundo. Si no, mirá la muerte con esta guerra se le siguió aquí en Chapultepec; y ¿en Acolco no fue preso y muerto nro rrey fue Huitzilihuitl el biexo y con él mucho número de preçiados mexicanos, nros abuelos, padres y hermanos uros, y salieron balerosos y bitoriosos los de Culhuacan y tepanecas, Cuyuacan, Tacuba y los demás a él anexos? Agora son nros basallos y tributarios. Emos de yr adelante, la mucha porfía bençe y les cañan tantos rrecuentros. Y miraldo por los chalcas, que al cabo de treze años los suxetó el ymperio mexicano, Llegado Axayaca a Mexico, le rreçibe Çihuacoatl con el propio paralamento y práctica tan larga, con tanta consolaçión, tre lágrimas y suspiros, una alegría de mucho consuelo y contento, animándole para en adelante, diziendo: "Béisme aquí biexo, cansado. Espero la buena bentura de mi hado he de benir a fenesçer en dulce y alegre campo de balerosa batalla, por fenesçer en la bida de tanta bitoria y plazer y palma. [70r] Y esta confiança y consuelo lleuo en esta bida". Consolándole Axayaca al buen biexo de Tlacaclatl Çihuacoatl, se leuantó el capitán Cuahnochtli, díxole a Çihuacoatl: "Señor y padre de la patria mexicana, pártanse algunos de uros hermanos los saçerdotes y los biexos preñcipales a derramar lágrimas con las mugeres de los preñcipales mexicanos muertos, Huitznahuatl y los demás que

quedaron en Mechuacan plantados, yr a la casa de Huitznahuatl, capitán, y por lo consiguiente a las demás casas de nros amigos muertos". Y por no cansar al lector, de una en una casa fueron los biexos a los consuelos y dándoles el pésame. Luego otro día, en casa del Huitznahuatl, capitán, hazen un baile los biexos, ponen en el patio la música del teponaztli y sacan las armas y debisa y sus mantas, pañetes, cotaras doradas al patio unos petates pintados (alahuacapetlatl), y puestas allí, comiençan los biexos un cantar triste, todos atados y trançados los cabellos con cueros colorados, señal de tener tristeza por su capitán, y como buenos soldados y amigos hazían aquel sentimiento y ayudar a lágrimas a la muger, hijos y pariente, ~~los cuales salen, començando a tocar y cantar, salir ellos ençima de los hombros cargados las demás mantas, pañetes y cotaras doradas y orejeras, beçoleras y sus rrodelas y plumería, diuisas, rrodelas, espadartes, macanas traían los que bailauan. Acabado el canto triste y baile, saludan y consuelan con muy alagüeñas palabras los biexos a la muger, hijos y parientes y alçan un llanto dolorido que da compasión, con el consuelo de el que es el sol, tierra, ayre, agua, tiempos, les consuele y dé alegría; y con esto se despiden. Luego bienen los deudos y parientes significan que embueluen el cuerpo muerto ("tequimiloa tetlepanllaça" quiere dezir el emboluerle el cuerpo), y tocando el atanbor solo, no entrante el teponaztli, con el solo tlalpanhuehuatl, comiençan a cantar los parientes y tocar la mucha muy baxa voz canto dolorido quando salen la muger, hijos, deudos, haziendo llantos, dando palmadas y torçiendo los dedos, otras trayendo enclauixados los dedos, señal de gran tristeza, y bailando las mugeres muchas bezes, umillándose y llorando. A cabo de los diez días hazían un bulto de la figura y calidad hera el difunto, llaman ellos quixococuallia ( le comen sus frutos), y le ponen la propia manta y pañetes, cotaras, cabellera trançado, beçolera, orejera, con dibisa y armas, y alrededor mucha tea (ocote) ardiendo, desde el quarto del alua hasta el día claro un patio de su casa, llaman el tal patio por este día solo tlacochealco, y le tiñen los labios de la boca y le enpluman la cabeça y los hombros le ponen sendas alas de un halcón, que dicen es significaçión que cada día anda bolando delante del sol y ayre, tiempos, aguas, llubias, de que andauan estas gentes tan herrados y çiegos dando crédito a los ydolos, berdaderamente demonios ynfernales. Y estas honrras y çerimonias las hazían a los grandes señores capitanes, cuachic o achcauhtli, tequihua, finalmente señalado las guerras, con cargo y por tal caudillo de una capitania de çiem hombres los que son de su mesmo barrio. [70v] Acabado esto, luego le çelebran su conbite como si biuo fuera. Bienen muchos deudos, amigos, mugeres y bezindad a saludar a la biuda, los cuales traen manera de ofrenda: alguna de las mugeres como ofrenda la da a la biuda como naguas, otras señoras de calidad güeipil, los barones dan una orejera de nabaxa o cristal o beçolera de piedra chalchihuitl, la que menos una çesta de frisol o chian, una abe o dos de las gallinas, pabas (çihuatotolin), y luego a estos tales les dan de comer tres o quatro géneros de tortillas llaman tlaacatlacualli y papalotlaxcalli (comida de gente buena), y tortilla bolada (papalotlaxcalli), y gallinas guisadas al antigua usança llamamos pipian, y breuaxe llaman yzquiatl y rrosas y perfumaderos galanos (yetl), y luego los barones conbidados cantauan sentados con un atambor baxo (tlapanhuehuatl) el canto de difuntos, que llaman miccaucuatl, todos trançados los cabellos y otros emplumadas las cabeças, y luego ponen en medio una gran gícara llaman teotecomatl y llena de bino a su modo, llaman yztac oetli, que caue más de media arroba de bino blanco, y luego uno de ellos, el más moço, les comiença a dar a cada uno de beuer por su orden, començando desde el más ançiano hasta benir acabar en el más moço y, acabado esta tecomate, le hincen los de la casa del difunto por dos, tres, quatro y más bezes, y luego se lebanta el más antiguo o biexo y rroçía al estatua con el bino blanco (yztac oetli). Acabado esto, será como çerca de las oraçiones, benía con una manta doblada llaman cohuixcatilmatl y se la cobixaua al mayoral y~~

~~eañtor, la biuda lo daua. Y creo oy en día se usa esta çerimonia de que ban contribuyendo los conbidados a una boda, ora sea desposorio que bautismo que en mortorios, ban los consoladores o conbidados, tienen puesto plato los mortorios adonde ban contribuyendo para ayuda del entierro qual dos rreales, qual uno o todos los más a rreal y a medio, y en las bodas pocas son las que contribuyen. Y en este día de la boda del tal difunto capitán antiguo, en estas oçequias luego desnudauan el bulto y lo quemauan los cuauhhuuetques, y están alrededor de bulto toda la parentela biendo quemar el bulto. Acabado esto, el biexo cuauhhuete le da a la biuda mucho consuelo y ánimo para llevar las adbersidades y con esto se despiden. Y la biuda desde otro día comiença ayunar ochenta días, día a diado, desgñada, no lauarse la cara, triste. Acabados estos ochenta días, dizen los saçerdotes cuauhhuete bayan a las casas de todos los difuntos en la guerra muertos y que rrecojan todas las lágrimas, gemidos, solloços y los traigan al templo, y ban luego los que llaman ahecauhtin, mayores del barrio, criadores y maestros de los moços nobeles al arte militar de la guerra, y trauan en las casas de los difuntos y a las mugeres y hermanos, deudos del tal difo les rraspauan las caras delicadamente la suziedad de las caras y lo lleuauan unos papelones de la tierra que llaman cuauhmatl, y lléuanlo por mandado de los saçerdotes al pie del çerro llaman Yahualiuhean, que es un çerro que está junto al de Yztapalapan, y las personas que [71r] los lleuaron allí a enterrar bolúan con la rrespuesta, a los quales dáuanles de bestir ropas, mantas, y los saçerdotes con esto hazían sacrificio, quemauan del copal blanco y papel de la tierra, como que rrogauan por los difuntos. Hecho esto, se acabauan de çelebrar las onrras de los muertos.~~

## Capítulo 56

Trata en este capítulo como viene a conclusión se determine Axayaca para contra los de Tlilihquitepec para con ellos o con los que dellos cautiuren çelebrar el cuauhxicalli, brasero del templo de Huitzilopochtli

Pasados algunos días de la tristeza de las muertes de los mexicanos en la prouincia de Mechuacan, sería un año, dixo Çihuacoatl Tlacaeltzin a Cuahnochtli: "Yréis, señor, y dezilde a nro nieto Axayaca que de mi parte le rruego y encargo que no se oluide tanto de que se acabe de labrar y poner y asentar el cuauhxicalli del templo, que se determine se concluya y asiente su lugar como está dicho y tratado, se haga su ofrenda y sacrificio, el traslado del sol que se çelebre, y que para esto es menester bamos a Tlilihquitepec, e para esto era nesçesario dar sus cartas o mensajeros de los señores comarcanos de las dos çiudades y todos los demás pueblos suxetos a este ymperio mexicano". Oyda la baxada por el rrey Axayaca, hizo luego mensajeros para los señores de las dos çiudades y fueron Tezcacoacatl y Huitznahuatl, preñcipales mexicanos. Y hecha su baxada al rrey Neçahualcoyotl, hecha la embaxada y llamamiento del gran rrey Axayaca, dixo le plazía, que luego otro día partiría para la gran çiudad de Mexico Tenuchtitlan. Y asimismo fueron a la çiudad de Tacuba. Fecha la mesma baxada, dixo luego otro día sería luego a la prezençia del rrey Axayaca. Les propuso esta baxada y rrazonamiento: "A lo que, señores, soys biados a llamar es que ya os consta como es de nro patrimonio y cosecha la conquista de Tlilihquitepec y para acabar de todo punto esta casa y templo de tetzahuitl Huitzilopochtli conbiene yr a esta conquista. Dexada aparte la rriquezas q nos promete la empreza, la preñcipal es cautiuous para el adorno y çelebraçión de esta solenne fiesta y gloria nra, y se asiente y aya fin el temalacatl y asiento de la batea, cuauhxicalli, o brazero". Los quales rrespondieron heran de ello muy contentos y que luego querían poner por obra de hazer sus pueblos llamamientos de gente, soldados,

para la empresa de esta guerra contra los de tliluhquitepecas, y fueron despedidos. Y hizo luego práctica Çihuacoatl al rrey Axayaca, diziéndole: "Abréis de sauer, hijo y rrey nro, caro y amado nieto, como quando partió de esta bida uro buen padre y señor Monteçuma, su muerte, traslado de su bida y persona en Chapultepec puso una peña su figura y sus hechos y basallos suxetó a la cora del ymperio mexicano, pero tanpoco acabó el templo de Huitzilopochtli, y agora bos, hijo, tenéis hecho el çerco rredondo bien labrado de piedra pesada, cuauhtemalacatl, y tenéis labrado el cuauhxicalli de piedra. No se a subido a lo alto a asentarlo y ponerlo su perfición, pero digo que es poco lo que falta en esta parte. Quiero se ponga y asiente ura memoria y se trasunte [71v] ura persona en el propio çerro de Chapultepec". Dixo Axayaca: "A mí me agrada mucho de esa conmemoriación y figura". Luego el Çihuacoatl Tlacaeeltzi hizo llamar a todos los canteros biexos de obra prima y dada la rrazón de lo que abían de hazer rrespondieron que eran contentos de ello. Y así, fueron a Chapultepec y, bisto otra buena peña, la començaron a labrar y en breue tiempo acabaron de labrar la figura, que estaua parado con cabello de muy preçiada pluma y tiñido con colores de la propia manera del páxaro tlahquechol, con su rrodela y la otra mano un espadarte y por dosel a sus pies o hal hombre un cuero de tiguere, y con las colores de la margaxita dorada y azul y plateada, hazían aguas y colores que rresplandeçiam muy bistoso. Otro, fueron a Chapultepec a beer el estatua labrada, dixeron los canteros oficiales: "Beis aquí, señores, la obra que tenemos hecho en loor de lo que nro caro y amado nieto emos bisto ser de linaje guerrero, batallador, animoso, franco, dador de bienes, como lo es". Y bisto Axayaca y Çihuacoatl la figura, les agradó muy mucho y fueron pagados los oficiales muy bien, con tantas cargas de mantas, naguas, güeipiles, canoas de maíz, huauhtli, chian y lo más anexo pertenesçiente al menester de sus casas. Dixo Çihuacoatl a todos los preñçipales mexicanos las graçias y merçedes q tales oficiales hizieron tal obra y las obras de cantería labradas de pernal, como es el cuauhtemalacatl y el cuauhxicalli, para la adoraçión del templo de Huitzilopochtli, "que ni más en algún tiempo abrá de mí memoria como braço y cabeça, pies, de los rreyes pasados. Y ansí, señores, hermanos, preñçiales mexicanos, después de mis días acordaos de mí en algún tiempo con estas y otras cosas de antigüedad y rrecordación de memoria". Se acabó esta plática y, llegados a Mexico Tenuchtitlan, dende a pocos días hizo llamar Tlailotlac Çihuacoatl Tlacaeeltzin a todos los balerosos capitanes preñçipales, cuachic, otomitl teuctli, achcauhli y los más preñçipales Tlaacateecatli, Tlacochealcatli, Ticocyahuacatl, Tlilancalqui, Hezhuahuacatl, Tezcacoacatl, Tocuiltecatli, Cuauhnochtli, Acolnahuacatl, Teuctlamacazqui, Huitznahuatlailotlac, Chalchiuhtephua, Temilocatl, Hueyteuctli, Mexicatli teuctli, y habló Çihuacoatl a todos con muy blandas y amorosas palabras de muy largo argumento, mucha rretórica a lo antigua, de consolaçión. Concluido, les manifestó la muerte del rrey [?]el qual fue muy llorado, y tras de estos binieron al mesmo llamamiento los tequihuaque conquistadores y los ayunadores penitentes (tlamaçehque), bendedores de fuego (tlenamacaque), y mançebos. Hecho otro largo parlamento y les significó la muerte del rrey Axayacatl teuctli y les propuso el Çihuacoatl a todos en general la muerte, como ya llegó a beerse y a tener lugar y silla con los rreyes pasados, Acamapich y Huitzilihuitl, Chimalpupuca, Ytzcoatli, Monteçuma Ylhuicamina, "y luego agora nro caro nieto el rrey Axayacatl. [72r] Ya agora, señores, abéis sabido esta gloriosa muerte de buestro rrey y señor hera. Agora conbiene que cada uno por su parte bayan a hazerlo sauer a todos los señores comarcanos". Fueron asimismo a dar primero abiso al rrey Neçahualcoyotl de Aculhuacan, luego biniese al llamamiento de Cihuacoatl y de todos los preñçiales mexicanos. Oydo esto, hizo mucho y muy dolorido llanto y luego hizo aparexar canoas para pasar a Mexico Tenuchtitlan por medio de la agua salada que está de por medio, el qual, después de auer saludado a



Çihuacoatl y a todos los demás preñçipales mexicanos, començó a presentar al cuerpo muerto, lo trañam quatro esclauos, dos barones, dos mugeres, beçoleras de muy preçiadas piedras y orejeras de oro fino y piedras preçiosas cantidad dello, trançaderas con preçiada plumería (quetzaltlalpiloni), y una media mitra de rrey de papel dorado, otras de diuersas maneras, y manípula, colgaderas de las muñecas doradas (teocuitlamatemecatl), y alhonbras diferentes de cueros de tiguere adobados, otros blancos, dorados, a las mill maravillas, y otras trançaderas de cuero de colores diferentes, arcos dorados, flechas doradas y mucha plumería, y de águilas y esteras de tule dorados, como si en palma fueran doradas los çoyapetatl, mantas labradas a las mill marauillas. Puéstoselo todo alrededor del cuerpo muerto, comiença de llorar tan dolorosas palabras que probocauan llorar a todos los que estauan la gran sala rreal, hablando con el cuerpo como si biuo fuera, palabras loor de su fama, hechos, en tan noble jubentud de un niño rrey tan baleroso y constante su ánimo las guerras. Finalmente, concluido, saludó a todos los preñçipales y en espeçial al Çihuacoatl. Tras de esto tró el rrey de tepanecas, Totoquihuaztli, y, de la mesma manera lo hizo el señor de Tezcucu, lleuó los presentes tales y tan cunplidos, eçeto su práctica fue más sabia y eloquente que el señor de Tezcucu, con la mesma rrecordaçión de los rreyes pasados, fueron escuresçidos tinieblas con leonada noche de obscuridad, el çielo tenebroso azul de doradas y blancas estrellas, y quedan escuresçidos tinieblas de soledad los balerosos mexicanos. Con estas y con otras muchas palabras muy al alma sentidas, salidas de lo profundo del coraçón, que quedaron los mexicanos atónitos con tal espeçiba y rretórica como la çelevró el rrey Totoquihuaztli, señor de tepanecas. Acabado esto, traron la gran sala los señores de Chalco y hizieron sobre el cuerpo muy larga oraçión loor de su muy alta cauallería tan noble jubentud de mançebo digno de ser llorado y luego le presentaron cadenas de oro con unos grandes espexos de esmeraldas, çercado de oro fino, a la rredonda canpanillas de oro y, por no cansar, casi tan cumplido como el rrey de Tezcucu, con mucha sunma de preçiadas y rricas mantas, y para le belar el cuerpo aquella noche, mucha tea (ocotl) y tlaxipehualli (corteza de árbol); [72v] y para aber de acabar de entender este misterio debían de aber balsamado el cuerpo del rrey Axayacatl. Pues luego otro día binieron los señores de Cuauhnahuac, Tierra Caliente, y de la propia manera que los otros susçedió a ellos. Por su orden binieron los preñçipales y señores de Yauhtepec y como los demás susçedió, hizieron, ofresçieron según sus posibles y poderíos de cada uno; y éste de Yauhtepec truxo quatro esclauos cargados de ropa muy rrica, para el entierro ofresçió esclauos y todo. Luego binieron los de Guaxtepec cargados con otros quatro esclauos de mucha ropa delgada y naguas, hueipiles, mantas rricas. Tras ellos binieron los de GuYacapichtlan y lo propio los de Guaxtepec, con otros quatro esclauos que an de morir las orras y çerimonias de el entierro. E luego binieron los de Tepeaca y los de Cuetlaxtlan y ofresçieron conforme a los grandísimos tributos suelen dar de oro, piedras de gran balor, páxaros, los pellexos de ellos, tlauhquechol, tzinitzcan y toznenes, cacao, mantas. Tras ellos binieron los señores de Huexoçingo, Cholula y la gran ciudad de Tlaxcalan; que con sobra y abentaxa de presentes fue llorado el cuerpo del benturoso mançebo rrey, que no le llamo yo sino desbenturado, malandante mançebo, pues caresçió como todo los demás de sancto bautismo y ley ebángelica sancta.

## Capítulo 57

En este capítulo trata de la rrespuesta de Çihuacoatl Tlacaeleltzin y de todos los preñçipales mexicanos, y las dádiuas, presentes que les dieron conforme el posible y ser de cada uno, y como fueron despedidos todos

Dixo Çihuacoatl Tlacaoel a todos los mexicanos: "Señores, ya beis que todos estos señores de las trasmontañas y sierras, huexoçingas, cholultecas, tlaxcaltecas, y son enemigos nros. Y para que no bayan diziendo de nra codicia y el poco miramiento, detengámoslos otro día para dalles de comer al terçero día y darles en rrecompensa rrodelas y macanas doradas". Los mexicanos dixeron hera muy bien acordado. Llamaron al mayordomo mayor (Petlascalatl) y les mandaron que él con todos los otros mayordomos truxesen seisçientos gallipauos (huexolotes), y a los bezinos comarcanos, con paga, traigan mucha caça de monte y abes monteses, y bengan de los chinanpanecas mugeres, y Suchimilco, cada uno su comunidad, a guisar de comer dos días todo género de comidas, muy cumplida y abastada, para estos señores prencipales comarcanos. Y fue hecho, que descansaron tres días, adonde fueron satisfechos, maravillados de la largueza de los mexicanos. Y al cabo, después de les aber rrendido las graçias a todos los señores, les dieron para su consuelo y alegría las rrodelas y macanas finas, espadartes, cotaras doradas para caminar y a todos los demás conforme al ser de cada uno, saluo que no se les conçedió liçencia a los dos rreyes, el de Tezcuco y Tacuba, por çelebrar delante de ellos las onrras del difunto rrey muerto. Y otro día, dixeron a los albañís si estaua ya [73r] ya acabada la sala o aposento que llaman tlacochcalli. Dixeron estaua ya de todo punto acabada. Le biste de una rropa llaman ocotentehuitl (manta ençendida, alumbradora), bíxanle la cara, enplúmanle la cabeça y la mano yzquierda una rrosa pintada llaman yhcaxuchitl, rrosaa blanca como el algodón, y un plumaxe delgado sutil, de madera tiñido, llaman malacaquetzalli, y una beçolera, y le cobixan de una manta que llaman netlaquechiloni la propia figura del Huitzilopochtli, con quatro géneros de mantas, como a los rreyes pertenesçe. Segundo bestido con otro plumaxe llaman aztatzontli (garçetas blancas), con la flor de un maizal llaman miahuatocitli, y una rrodela, señal fue batallador, una macana la mano derecha, diferente de las se usa, que era esta muy libiana, pintada de color de fuego, salen della çentellas y llamas de fuego, le llaman tlapetlanilcuahuitl, y le ponen una xaqueta llaman ayauhxicolli. Terçero bestido le llaman Yuhualahua, pónenle ençima de la cabeça un plumaxe llaman tlahquecholtzontli, plumaje de muy preçiada y galana aue, questa abe llaman tlahquechol es comparada a un páxaro muy pequeno llaman lengua mexicana quetzalhuitzitzil, que le ponen nombre lengua española y tarasca sinzón, tiene la pluma tanta hermosura y en espeçial hazer como el tafetán, de colores tornasol, colorea y señorea esta pluma en estas abes, que es berde, azul, dorada color como una brasa o llamas de fuego, esle puesta a estas aues tlahquechol, tzinitzcan çecuan, por no aber otro género de abe grande tenga esta color de pluma. Ay otras aues en las partes de la costa del mar, como es en Calpan, Cuzcatlan, Cuetlaxtlan, que ay unas abes del grandor de un pauón tiene esta pluma preçiada llaman quetzaltotl, y en aquellas partes ay otros dos o tres géneros de abes, que el uno es como un pato rreal, el pico chato de la mesma manera un pato rreal, llaman quetzalcanauhtli. Ay asimismo unas garças carnadas, que puestas una manada dellas a las orillas de las grandes lagunas, les llaman tlahquechol, otros les llaman tlapalaztatl, manera que dedicadamente tener claridad fer fecho de la significaçión del bocablo castellano no ay salida ni claridad a ellas beramente. Tornando a nro cuento, y la mano de la muñe y puño le ponen un güeso de benado aserrado, como querer cantar con él como sonaxa, llaman umichicahuaz. Acabado de adornar el cuerpo del rrey Axayaca, bienen los señores y los más biexos del pueblo y pueblos serranos, como son Tacuba, Tezcuco, aculhuaques, y comiençan el canto de los muertos (miccacuicatli), estando presente el etrato y bulto de Axayaca. Bienen sus beinte mugeres, todas eran sus mugeres, trayéndole de comer a bulto o rretrato, poniéndoselo por delante los manjares por una rringlera y las tortillas, tamales de cada género, todas

las gestas en rringlera, otra rringlera de xícaras de cacao, su beuida de los naturales, que oy día se haze así toda la Nueva España. Y los señores y preñcipales se ponen por su orden con rropas y perfumaderos galanos (yetl), que dizen le dan de comer al rrey muerto y le bendem fuego y le sahúman con unos basillos pequeños que dizen quitlenamaquilia. [73v] Acabado esto, bienen todos los esclauos y esclauas heran del rrey Axayacatl, todos los borones muy bien bestidos, mantas muy rricas, pañetes (maxtlatl) muy galanos, cotaras (cactles) dorados, cargados con los tesoros, joyas, piedras preçiosas de gran balor unos çestillos galanos, las mugeres y ellas muy bien bestidas de hueipiles, naguas muy galanas cargadas. Y ellos le traían a su amo y señor todas sus armas, plumería, braçetes de oro con mucha plumería y todo los más a las armas pertenecientes, los quales abían de morir delante del amo de bulto. Y tras esto benían todos sus corcobados, enanos y contrechos tenía el Axayaca, los quales los bestían y adornauan muy rricamente con beçoleras, orexeras de oro y con sus braçetes de oro con plumería, y traían los hombros lo que llaman matemecatl, como dezir una manopla de azero, y una muñequera de los pies, de cueros colorados, otros dorados, y otros le traían su zebratana de plazer con que mataua páxaros y sus arcos y flechas doradas. Acabado esta orden, comiençan de cantar el canto de muerte y començando el canto, comiença todos los heran de su casa a llorar y todos los demás, y luego le presentan basos de bino llaman yztac octli, lo qual queda para lo ueuan los cantores. Y tienen puesta una gran hoguera, dende a un rrato le toman los braços al bulto bestido de la persona de Axayaca y le ponen en el fuego y lo queman junto a los pies del Huitzilopochtli, y los naturales de Aculhuacan y Tacuba andan con bastones atizando a que se acabe todo de consumir hasta dexallo hecho çeniza. Yo sospecho debían de ser los huesos de Axayaca tanbién. Acabado de quemar el bulto, traen una muy gran batea llena de rrosas de muy suaues olores y la gran batea de agua llaman xochiacxoyaatl, y rroçían con una xícara nueva azul la çeniza dos o tres bezes y luego rroçían a todos los demás preñcipales con la sobra de aquella agua, y con la demás agua sobra las mugeres fueron de Axayaca y sus hijos les rroçían con el agua y les lauan las caras a todos ellos, los hijos y mugeres fueron dél. Y a los esclauos les proponen un parlamento, diciendo a los enanos y corcobados: "Hijos míos, yd a la buena bentura con uro señor el rrey Axayaca a la otra bida, que allá os aguarda con los rregalos y contentos del mundo. Y no perdáis de las cosas heran de uro señor, lleuádselos", los quales començaron a llorar todos. Y tomaron un gran teponaztle del rrey y lo pusieron la gran batea de piedra (cuauhxicalli), y puesto allí, tomaron a un enano y lo pusieron boqui arriba y le abrieron y sacaron el coraçón y la sangre dél puesto una gran batea, tras dél luego a otro, hasta todos los degollaron, sacados los coraçones y la sangre de ellos puestos una batea o gran xícara, por sí los coraçones de todos ellos, los muertos, así corcobados como enanos y esclauos, uno ni nenguno quedó. Y la sangre de ellos rroçiau con ella al Huitzilopochtli y los coraçones de todos ellos, después de los auer presentado al diablo Huitzilopochtli, los lleuan al gran aguxero del cuauhxicalli de piedra aguxerado emedio, y los propios atizadores terraron los cuerpos [74r] del Huitzilopochtli a todos los cuerpos de todos los muertos, hizieron una grande crueldad y gran ofensa al Rredentor del mundo y mucho plazer al demonio de lleuar para sí al ynfierno tantas ánimas como estos lobos carniçeros gentiles hecharon allá, y ellos fueron tras los muertos. De manera que concludo con esto, bienen todos los preñcipales mexicanos y capitanes todos juntos a dar y hazer una larga oraçión a todos preñcipales bezinos y señores de Aculhuacan y Tacuba, los quales eran Mixcoatlailotlac y Ezhuahuacatl y Tequixquinahuacatl, Milnahuatl, Teuccalcatl, Naappateuctli (Quatro bezes cónsul o ditador). Los proponen una muy larga oraçión de agradeçimiento de aber benido al tierro de su rrey y que asimismo les rrogaua el senado mexicano que mientras le ayunan ochenta a su rrey y

señor, que al cabo dellos se bengan a acabar de çelebrar las onrras dél, los quales conçedieron y al cauo de ellos binieron todos, que ninguno falta. Y susçedió de la manera del bulto quemado y bestidos, eçeto lo demás susçedió conforme a las onrras del capitán Huitznahuatl teuctli, que murió en Mechuacan, pero por ser rrey como era Axayaca, duró la boda y borrachera quatro días naturales, y pasado de la mesma manera que en el tierro y quemazón de su cuerpo, dando a tender por las rrazones de los tlamacazque, preñçipales saçerdotes del templo, que ya estaua Axayacatl en Ximoayan, a tender que estaua en lo profundo del contento y escuridad, las partes yzquierdas (Opochhuayocan), lo más estrecho, que no tiene callexones (yn Atlecalocan), Chicnauhmicltan (en el Noueno ynfierno del abismo). Y estas eran las onrras y terramientos que fenescían los rreyes mexicanos.

## Capítulo 58

En este capítulo tratará como, después de acabadas las onrras del rrey Axayacatl teuctli, elixeron por su rrey los mexicanos a Tiçoçic

Después de le aber çelebrado las onrras del rrey Axayacatl muy solenemente, fueron despedidos los señores de las dos çiudades, Aculhuacan y Tacuba y sus preñçipales. Mando Çihuacoatl Tlacaeltzin llamar a todos los preñçipales mexicanos en el tribunal, palacio de los rreyes, que por ebitar prolixidad no ban espresados sus nonbres, abiéndose nonbrado en muchas partes. Benido todos a palacio, les propone, dize: "Señores, hermanos, hijos, preñçipales mexicanos, ya os consta la muerte de uro rrey y señor Axayacatl, y este ymperio tan temido en el mundo no se a de escuresçer con soledad y auzençia de rrey. Es menester helixamos un rrey que rriga, gobierne, acreçiente el templo del tetzahuitl Huitzilopochtli. Para esto dezid uros paresçeres y señalará con el dedo a quien lo será, para se bean las calidades de su persona, sangre y linaxe, balor y tendimiento, prudencia, discreçión". El senado mexicano, abiéndolo tendido y rremitídose al Çihuacoatl Tlacaetel [74v] por dos, tres bezes, biéndose ya el biexo combatido de todos, y rremitado fue él, bastaua rregir y gouernar dos ymperios, bino a concluir el ymperio junto lo señalase de su mano. Dixo: "Ya os consta, señores y hermanos, como el terçero rrey, fue Motecçuma Ylhuicamina, mi propio hno, es berdad benía a mí de derecho. Digo, así, que es de la desçendençia y sangre, linaxe y casa Ticoçic, que este Tiçoçic es sobrino ligítimo del Monteçuma. Yo, si os paresçe a bosotros, señores, a él señalo que lleue el gouierno de este ymperio mexicano y la propia casa y templo de Huitzilopochtli". Los quales, todos muy contentos de ello, le pusieron su trono y después de le auer hecho una muy larga oraçión de la manera que a los demás rreyes y la promesa que propone, lo primero aumentar y abentaxar el templo y sacrificio de Huitzilopochtli, luego fueron biados mensajeros a las çiudades de Aculhuacan al rrey Neçahualcoyotl y al rrey de Tacuba, Totoquihuaztli, para çierto día señalado. tendida la baxada de los preñçipales mexicanos y senado era ya elixido por rrey Tiçoçic Chalchiuhtona (esmeralda relumbrante como el sol), los quales, oydo y tendido, rrespondieron que para el día señalado estarían todos en el ymperio mexicano e que agradeçían muy mucho al senado mexicano el abiso y gran cuenta que de ellos hazían. Y con esto, dieron de comer a les preñçipales cumplidamente y al despedirlos les hizieron merçedes de mantas galanas, pañetes, cotaras doradas. Y lo propio hizo el señor de tepanecas, Tacuba, hizo merçedes a los mensajeros el Totoquihuaztli, y que para el día señalado estarían en la corte y tribunal del nueuo rrey Tiçoçic Chalchiuhtona. Llegado el día benidero, bino el rrey Neçahualcoyotl, señor de Aculhuacan, y traía consigo a todos los preñçipales y señores acolhuaques. Llegado, saludó a todo el senado

con mucha rreuerencia, muy corteses palabras, boluió luego al nueuo rrey Tiçoçic y, después de le auer saludo, le hizo una muy larga oraçión loor y alabança de Huitzilopochtli y a la gran carga tomaua y lleuaua sus hombros, y luego desenboluió lo que para tal rrey pertenesçía, que fue un xiuhhuitzolli, que es una xaqueta azul, y se la bistieron, y luego le aguxeran la ternilla de la nariz y le pusieron un pequeño y delicado pedaço de esmeralda muy delgada, y luego, hecho, le pone unas orexeras de oro delgado muy rrelumbrante, y luego le puso una banda en el hombro, llaman matemecatli, y un matzopetzli, s como guante engarrador de azero o manopla, y luego le ponen a las gargantas de los pies unos braçabetes, manera de puños de camisa (ycxitetuecextli), y luego le cobixan una manta de nequén azul, en medio pintado un sol de oro, llaman xiuhayatl, y debaxo de esta manta otra muy rrica, y le ponen su media mitra azul, senbrado en él mucha pedrería, toda de esmeraldas muy sotilmente apegadas y puestas, y luego lo asientan un estrado de un [75r] de un gran cuero de tiguere adouado, con cabeça, pies y manos, los ojos de la cabeça del tiguere con ojos de unos espexuelos, abierta la boca, con unos dientes muy limpios blancos y uñas, que paresçía naturalmente estar biuo, y asimismo la silla, hera de un cuero de tiguere, baxo, al uso antiguo y oy se usa tre todos los naturales, y al lado derecho un carcax y con flechas doradas y un arco, significa la justiçia ha de guardar. Y lléuanlo a hazer oraçión y sacrificio al templo alto de Huitzilopochtli y llegado, danle una sutil y delicada biznaga o nabanxa y comiénçase a punçar las orejas y las espinillas de los pies y los molledos de los braços, y con lo que se punçó los molledos fue de un güeso de tiguere muy agudo, significa ser esesfoçado, animoso. Hecho este sacrificio, se baxa a donde está el cuauhxicalli, brasero de piedra o aguxero del demonio adonde echan coraçones umanos, y allí se torna a punçar en las espinillas de los pies y acabado esto, dan de çiertas codornizes y degolládoles, haze de la sangre de estas abes un sacrificio, y luego le sahúma con un ynçensario hechándole copal. Hecho esto, base abaxo a otro palaçio suyo llaman ttilancalco, lo encalado de toda ella estaua teñido de negro que es casa de rrecogimiento y tristeza, la que fue la propia Casa de la Moneda agora treinta y quarenta años, y la tiene en guarda y como suya Çihuacoatl Tlacaeeltzin. Llegando allí, se comiença otra bez a punçar y sacarse sangre y cortar cabeças de codornizes y sahúma la sala rreal que está allí. Ba luego a otra casa llama yopico y lo propio haze, se punça y corta cabeças de codornizes y sahúma la sala della; por lo consiguiente a la casa de huitznahuac (casa de nabanjas o punçaderas), y lo propio haze, y de allí se ha a la orilla de la gran laguna mexicana que tiene la gran çiudad de Mexico y hecho otro tanto, se ha a las casas rreales, adonde agora es la Rreal Audiençia, hera toda la casería con grandísimas salas, aunque todo baxo, como las salas de Tacuba y de Tezcuco. Llegado, los dos rreyes Neçahualcoyotl y Totoquihuaztli, que fueron los lo armaron cauallero y le dieron el trono y silla ymperial, le saludan con una muy larga oraçión en alabança y salsamiento de tan buen prinçipe y señor, poniéndole delante de acreçentar el ymperio mexicano y de ser muy diligente en hazer sacrificios al tetzahuitl Huitzilopochtli muy a menudo, y con esto le proponen los rreyes otras breues palabras, diziéndole: "Ya de oy, señor, quedáis en el trono, silla que primero pusieron Çen Acatl y Nacxitl Quetzalcoatl (la Caña sola No alcansada de la Culebra de preçiada plumería). Y su nombre bino luego Huitzilopochtli y le acabó de asentar, que es su silla y trono, que oy es y su nombre lo fue el primer rrey Acamapichtli. Mirá que no es uro asiento ni silla, sino de ellos, que de prestado es y será buelto a cuyo es, que no abéis de permanesçer para siempre jamás, y así con esto, como arrendado, mirá adornalda, conponelda, acreçentalda a mayor bentaxa. Si no, mirá sus ystorias la onrra, fama que dexaron uros antepasados rreyes, Huitzilihuitl y Chimalpupa e Ytzcoatl, y mirá uro buen padre el rrey Monteçuma, [75v] e buen biexo, que rreynó treinta y quatro años, le fue puesto el rrenombre Ylhuicamina, y lo mucho

hizo el rrey Ytzcoatl y buestro buen tío el rrey Axacayatl teuctli. Mirá, hijo y señor nro, que miréis por este baleroso ymperio como de tal rrey de vos se espera, fauoresciendo, amparando a los biejos, biexas, niños, niñas, criaturas de cuna, y a los menesterosos de uros basallos el ayuda con toda diligencia, presteza". Y la propia práctica del rrey Neçahualcoyotl le dixo el rrey Totoquihuaztli de Tacuba y asimismo le dio al tenor de bestidos y beçoleras, orexeras, plumería, braçete de oro, rropas, que no ay para qué cansar al letor. Luego, otro día, binieron los de Chalco y lo propio y al tenor le dixerón y dieron el presente conforme los rreyes. Tras ellos binieron los llaman chinanpanecas, son de Suchimilco, Culhuacan, Cuitlabac, Mizquic. Otro día binieron los matlatzincas y los maçahuaques y los de Tierra Caliente, y luego binieron a hazer rreuerençia los de la costa, Cuetlaxtlan y Quiahuiztlan, y los del Marquesado que agora son, Cuauhnahuac, Guastepec, Yauhtepec, Yacapichtlán. Estos pueblos le hizieron otros presentes después de le aber presentado rropa de barón a las mil maravillas y de muger, todo género de rropa mugeril, todo muy galano, costoso, todo géneros de algodón fardos, chile, pepita, y a la postre de todas quantas calidades y géneros de rrosa le presentaron que abrá bisto en esta Nueva España el discreto letor.

## Capítulo 59

Trata en este capítulo como, por persuación del senado mexicano, hizo gente el rrey Tiçoçic para yr a la conquista de los pueblos de Meztitlan

Acabados de despedir los dos rreyes de Aculhuacan y tepanecas y los demás señores de todos los pueblos sujetos a la corona mexicana, dende algunos días hizo juntar Çihuacoatl Tlacaoel a todos los mexicanos señores y preñipales, llamados Tlaacateecatli, Tlacochealcatl, Hezhuahuacatl, Ticocyahuacatl, Cuauhnochtli, Toocuiltectal, Tezcacoacatl y Mixcoatlaylotlac, Tequixquinahuacatl, Nezhahuacatl, y con ellos los teuctlamacazque, saçerdotes del templo y mançebos preñipales. Dixerón: "Pues ya, señores, tenemos rrey, está hecha cabeça otra bez de este ymperio, conbiene se haga una solene conquista, pues es la primera empresa haze el rrey para el acreçentamiento de la onrra del tetzahuitl Huitzilopochtli con los cautiuos que della rresultaran". Abiendo dho esto, los unos y los otros abiendo dho que en tal parte, otros se segundase en Mechuacan, otros que no, sino a las costas de Cuzcatlan se abían rrebelado, aunque no estauan puestos la corona, stauan de por medio, yndeçisos. Dixo a esto Çihuacoatl a todo el senado: "A mí me paresçen uros paresçeres muy bien. Yo de mi parte y boto digo será bien se haga esta conquista adonde estaua situado otra bes, hes en los pueblos de Meztitlan". Concordaron todos fuese así, pues era el mejor acuerdo aquel de todos y no muy lexos de la corte mexicana. Rresultos con esta, proponen bayan baxadores [76r] a los dos rreyes comarcanos y, así, fueron elexidos para ser baxadores a Tezcacoacatl y al Hueyteuctli. Llegados a Culhuacan, explican la baxada a Neçahualcoyotl. Abiendo pasado muchos paresçeres sobre, se bino a concluir que mucho de norabuena, que quería hazer junta y cauildo de todos sus basallos para con toda la breuedad posible juntar beinte mill soldados, de ay para abaxo. Y bueltos al pueblo de Tacuba, y para acortar rrazones, que le plazía con las beras, luego quería junta y cabildo y juntar siete u ocho mil dados para quando se diese la boz y para el abasto de matalotaxe. Rresueltos, los mensajeros boluieron con la rrespuesta a Mexico Tenuchtitlan, como estauan ya con la espera se adereçasen la gente mexicana para conseguir la enpresa primera de Tiçoçic, rrey, lauarse allí en el templo de crueldades ynumanas de la sangre de los justos ynoçentes, miserables yndios estrangeros, yncrédulos y tendimiento y rrazón, los pobres yndios gentiles de Meztitlan. Ban luego al

mesmo propósito a todos los demás pueblos, Chalco, chinanpanecas, toluqueños matlatzinca y a todos los demás, los quales, todos abisados, luego proponen todos la breuedad y junta de la más gente y matalotaxe para el camino, aguardando la boz de Mexico Tenuchtitlan. Y los mexicanos en este comedio adereçean todos los barrios armas, rrodelas, espadartes, hazían, labrauan muchas baras tostadas (tlatzontectli), hondas, piedra para solo como pelotas arrojadzias con sogas rrezias, y con todos los exerçios de armas. Ni más ni menos todos los demás pueblos comarcanos, de las Tierras Calientes hasta Tepeaca, Tecamachalco y todos los serranos, otomites, malinalcas y hasta las tierras y pueblos de sesenta leguas de la corte mexicana, Guaxaca, Colima, con otros muchos pueblos. Y así, ni más ni menos, fueron mensajeros hasta adelante de Tulañingo, en Çacatlam, para que estubiesen aperçibidos. Dende algunos días fueron por mandado de Çiguacoatl que dixesen al rrey Neçahualcoyotl y al señor de tepanecas Totoquihuaztli que partiese con sus gentes y, entendido, luego otro día partieron sus capitanes camino de Tulañingo. Y Çihuacoatl preguntó a los otros mensajeros lexos abían ydo si abían ya partido de sus pueblos, porque luego partirían los mexicanos en rretaguardia de toda la gente fueren. Ya puesto en orden todo y partidos todos los más de las gentes, partieron los mexicanos, gente muy bien ordenada, llegaron aquella noche a Tecontepec, que allí estaua aguardando al nueuo rrey Tiçoçic el rrey Neçahualcoyotl. Llegado, le saludó y aposentó y tubo con él muy larga oraçion de consolatorias palabras, esforçándole con baleroso ánimo. E otro día llegó el campo a los términos de la gente enemiga en Atotomilco y abiendo hechas muchas preguntas a los de allí de la manera, calidad y cantidad de gentes que son los bezinos suyos de Meztitlan, concluidos las enemistades de ellos con los de Meztitlan, les propone el rrey Tiçoçic que luego se apresten para la guerra, de que fueron contentos, y ellos y los otomies de Yzmiquilpa y los de Atucpa, [76v] otomies balientes, y cada uno por su orden, quisieron ellos tomar de su boluntad la delantera hasta los límites y términos de Metztitlam, y se escoxieron tre todos ellos los más balerosos y esforçados de todos ellos. Y estauan en atalaya todos los yndios enemigos de Meztitlan; comiençan alçar una grita tan atropellada se bienen luego como unos lobos hambrientos al ganado obexuno y detiènense por la escurana noche en sus estancias. Y luego antes del alua, dos oras antes del día, ban los otomis de Yzmiquilpa y Atucpa y atotonilcas, dan sobre ellos tan rreziamente que como balerosos peleauan y los enemigos no hazían sino benir de rrefresco, que estauan ya tan lasos y cansados que no se podían tener. Y baxado de lo alto de un çerro, que estauan a la mira, bieron benir a los enemigos rrebuelto con los de Cuextlam, gente de la costa de la mar. Luego bino todo el campo mexicano; oyendo la nueua con toda priesa comiença a caminar, oyendo los otomies los yban a más andar acabando de matar; y los mançebos y muchachos que no eran usados al arte de las armas unos acordouan, otros entristeçidos, otros llorauan ya sus muertes tan temprana; ban luego los cuachicme y los otomies. Llegados los unos y los otros la parte que dizen quetzalatl y Mamian, junto a una fuente de agua clara, se comiençan tre ellos una muy rrezia pelea. Ban luego los naturales de Matlatzinco y todos los los serranos otomies de Xocotitlan, tras ellos ba la capitanía de los de aculhuaques tezcucanos, tras ellos ba la capitanía de los tepanecas de Tacuba, tras ellos ban los chinanpanecas, Suchimilco y Cuitlabaca y los demás de ellos, Yztapalapan; ban luego la capitanía de Chalco; a la postre ba el campo mexicano. Dixo el general Cuauhnochtli a Tlilancalqui: "Ya beis, señor, que todo el exército an ydo y no rrestan sino nos los mexicanos, porque ya beis que están ya cansados los chalcas, gente balerosa. Agora podemos yr por nra orden y poco a poco tre los moços jóbenes uno, dos, tres de nosotros, para darles esfuerço y ánimo, y muy poco a poco, que es la tierra cálida y haze gran calor. Y agora benimos a pagar nra obligaçion del señorío mexicano, que es prestado y es de el tetzauitl

Huitzilopochtli lo que gozamos, comemos, bestimos, calçamos, la rrosa, perfumaderos. Agora es tiempo lo gratifiquemos con las propias bidas". Y con esto, llegan a donde estauan los chalcas, que estauan ya tan lasos, fatigados, cansados y con la gran calor del sol estauan tan fuera de sí que paresçían borrachos. Llegando, danles gran esfuerço y ánimo, mándanles se rretiren a tomar un poco de rreposito y los biexos, cuauhhuetteque, mayoresales de los barrios danles luego un breuaxe llaman atolatl y pinolatl. Dizen los mexicanos: "Esta bez y no más", y tra la una capitania con todo el orgullo posible. Cansado y fatigado, bían la bandera y gente de otro capitán, Ezhuahuacatl, ambos con Tezcacoacatl, y, cansados, bían luego a Tlacatecatl con su gente y a Tlacochealcatl. Cansados, bían a todos los cuachicmes [77r] y los nombrados mexicanos otomis, tequihuaques conquistadores, con todos los mançebos y moços muy pequeños, bisoños, que jamás se an hallado en guerra alguna. Dixeron los biexos preñçiales: "Señores y hermanos, estos moços nobeles, jóbenes, pobre de ellos. Quicá alguno terná bentura de que benga a su enemigo o le dé su hado de traer presa de su esclauo o enemigo. Y no los tengamos tan poco, que podría ser salir más que los capitanes nombrados, pues a ello son benidos, a morir. Y si escapasen, sepan en Tenuchtitlan dar rrazón de su empresa, benida y trabaxos. En espeçial que nosotros los preñçiales y nombrados yremos con ellos a los lados, esfuerçándolos y no dexándoles de la mano". Y los moços con palabras de los biexos quedaron con alguna afrenta y así, tre ellos con ánimo baleroso acometen a los de Meztitlan y a los guaxtecas, con tanto ympitu licuaron de tropel a los guaxtecos y meztitlanes hasta ençerrallos la parte llaman dentro del quetzalatl, y los más dellos catiuaron guaxtecas, otros, con el ayuda de los primeros, catiuaron también sus esclauos. Y con esto çesó la batalla y dixeron los capitanes Tlacatecatl y Tlacochealcatl: "Mexicanos, descanse el campo mexicano". Tornáronse a las estançias de los buhiyos y tiendas del campo. Mandó Tlacochealcatl llamar a todos los preñçiales y capitanes de todos los pueblos a las tiendas de los generales. Llegados, dízeles Tlacatecatl: "Señores y hermanos y capitanes, ya es cumplido el mando, ya abéis hecho cada uno con todo uro poder, aunque lleuamos muy pocos catiuos para la señoría y serbiçio del tetzahuatl Huitzilopochtli, para se selebre su prinçipiado de señor y rrey el mançebo Tiçoçic Çhalchiuhtona. Y es tan a costa nra hemos dexado senbrado en estos campos muchos hermanos, padres, tíos, sobrinos, deudos nros, pero el consuelo y alegría es aber fecho esto en campo de tanto balor, que es campo florido, y aunque muerto, con bitoria. Boluámonos, señores, a llorar y onrrar nros amigos, deudos, parientes y çebralles sus onrras conforme como cada uno era". Rrespondieron todos en general, dándole graçias, que mucho de norabuena, dándoles mucha honrra a los mançebos jóbenes del primer rrecuento de batalla su bida salir con tanta bitoria, que por ello se les darán a cada uno de ellos el premio de que se pondrán beçoleras y orejeras y se pondrán ya mantas rricas y pañetes (maxtlatl) galanas y cotaras de cuero de tiguere y trararán ya en palaçio y sentarse an con los buenos preñçiales y comerán en palaçio y se les darán por el rrey sus tiempos rropas de merçedes como a los demás. Començaron a caminar; llegados con el rrey Tiçoçic a Chicnauhtlan, llegado el mensajero a Tenuchtitlan, explica la baxada a Çihuacoatl y como la balla ubo con los de Meztitlan y cuextecas murieron de toda calidad de gentes trezientos hombres y de los esclauos fueron quarenta los presos se traen, de todas parcialidades de gentes, en espeçial mançebos mexicanos. Partido el mensajero y esplicada la baxada a Çihuacoatl y hecho la baxada, hizo llamar a los cortesanos biexos de Mexico Tenuchtitlan al rreçibimiento, abién [77v] dolo oydo Çihuacoatl. Y los biexos los salieron a rreçibir trayendo por delante los mançebos jóbenes llaman bisoños, jamás bisto ni trado en guerra alguna, benían delante con seis esclauos y los demás mexicanos no traían más ni tanpoco trujeron los de Tlatelulco uno ni nenguno. Llamó asimismo el Cihuacoatl a los



tlamacazque, saçerдotes de los templos, estubiesen todos a la mira que en trando el rrey Tiçoçic por Tezontlalnamacoyan, que es agora junto a Sancta Catalina, que tocasen todos los templos de sus açoteas caracoles y atabales de alegría y tubiesen limpia la casa de tristesa de calmecatitlan. Mandóseles a los biexos llaman cuauhuhuetque se adereçen al rreçibimiento, los quales trançados detrás del colodrillo con cueros colorados, con unas mantas betadas de negro les llaman nacazmicqui (orejas muertas), con pañetes negros, con beçoleras de oro y orejeras de piedras delgadas algo baladíes, con sus rrodelas y bordones, como biexos cansados, y se ponen en dos rringleras. Y tras ellos binieron los llaman achcauhtin, señores de los barrios, y maestros de mançebos, y de la manera de la manta era los pañetes, con sus calabaçillos de piçiete llaman yhetocomatl, lleuan sus costalillos adonde ba el sahumero de copal (mirra) y sus brazeros con fuego, y ban hasta donde llaman agora Nonohualco. Llegados allí, también están ya allí los cautiuos en la guerra. Bienen por sí los cautiuos de los muchachos. Llegados allí, les saludan diziendo: "Seáis muy bien benidos los hijos del sol y aire, noche, tierra, agua, y házenles gran rreçibimiento a los cautiuos".

## Capítulo 60

Trata en este capítulo del rreçibimiento se le hizo al rrey Tiçoçic Chalchiuhtona y a los capitanes en la çidad de Mexico Tenuchtitlan

Llegado al paraje de Nonohualco Tiçoçic, rrey de mexicanos, llegan los biexos y, hecha la umillaçión al rrey y a los capitanes, házenles un largo parlamento de mucha autiridad, que por su prolixidad tanta no la explico aquí. Finalmente, le adoran y luego le sahumán con los ynçensarios y copal llaman quitlenamaquillia, y bienen por delante los cautiuos cantando en su lenguaxe de la Guaxteca, y bienen bailando y dando un alarido de rrato en rrato (motenhuitequi), que ansí hazen los moros en Granada quando dam alarido, dando siluos. Llegados a Mexico Tenuchtitlan, se ban derecho al templo de Huitzilopochtli y a los pies dél, començando por el rrey, Tiçoçic, yncadas las rrodillas, con un dedo de la mano toma y besa la tierra señal de umillaçión y tras dél todos los cautiuos, y andan rrodeando la piedra que llaman cuauhxicalli. Llegados, se han al palaçio rreal, adonde lees están aguardando el Tlailotlac Çihuacoatl Tlacaeleltzin. Háblanle los cautiuos al Çihuacoatl diziéndole: "Estéis en norabuena, buen señor, que emos benido nosotros los de Meztitlan y guaxtecas a este rreyno y os emos conosçido y bisto. Conosçemos somos chichimecas y benimos a morir delante del tetzahuitl Huitzilopochtli". Díxoles Çihuacoatl: "Es, en fin, nro cargo y ofiçio éste. [78r] Descansad y rreposad, hermanos, que en ura casa y tierra estáis". Mandó luego les diesen de comer como era costumbre, muy cumplidamente, y llamó a los calpixques, les mandó cada uno licuase en guarda el suyo e que tubiesen espeçial ga con ellos en darles de comer muy cumplidamente, y los calpixques lleuaro cada uno el suyo de la mano, los lleuaron a sus comunidades. Y llegados a su palaçio el rrey Tiçoçic Chalchiuhtona y todos los prençipales mexicanos, capitanes, los biexos llamados cuauhuhuetques les hazen su loor un largo parlamento, oraçión muy eroica, que por no cansar al lector tan larga prolixidad no la escribo. Despedidos los biexos con liçençia del senado, querían yr a consolar las mugeres de los muertos la guerra y los que murieron, conosçiendo yban de casa en casa a dalles el pésame a las mugeres, hijos, hermanos, en espeçial si era prençipal. Y luego, otro día, començaban los biexos de yr a la casa del prençipal muerto y salían las mugeres, hijos, deudos a una sala y le començauan a çelebrar las onrras muy a conforme, como atrás queda escrito, con todas las çeremonias que es dho y el ayuno de la muger de los ochenta días. Al cabo, házenle las postreras onrras que llaman

quixococualia, del conbite y quemazón del estatua del muerto con todos los bestidos tenía bida y armas y luego, otro día, la alegría de la borrachera que ya es dho, como lo tengo atrás rreferido.

El biexo Çihuacoatl Tlacaeleltzin hizo llamar a todos los preñçipales mexicanos, díxoles: "Señores y hermanos, ya estáis todos la fresca mortandad de los que murieron la guerra y, hechas sus onrras a ellos, es menester que a nro rrey mançebo onrremos y él honrre al tetzauitl Huitzilopochtli, se laue los pies y haga sacrificio a nro dios. Y para esto él solo no lo puede hazer, sino que todos nosotros lo hagamos y le onrremos para este laboratorio de pies. Y para ello es menester dar boz a los rreyes comarcanos de Aculhuacan, Neçahualcoyotzin, y al señor de los tepanecas, Totoquihuaztli, para la çelebraçión de este solenne laboratorio, que para la çelebraçión de esta fiesta y onrra, para las merçedes que an de dar a los rreyes y a todos los preñçiales, ya tenemos junto y a punto todas las rropas, mantas, pañetes, cotaras, todo dorado, y cosas muy superfluos para todos los demás preñçipales, comunes estrangeros, sujetos a la corona mexicana. Y son ya llegados los tributarios con sus tributos. Ay petates, tocomates pintados a las marauillas, xícaras, asentaderos de yepales y sillas rreales (tepotzoyepalli). Y pues está ya todo a punto, bayan mensajeros a los llamamientos de todos los señores y preñçipales para día señalado". Y así, ydos baxadores allá, el rrey Neçahualcoyotzin y al rrey de tepanecas Totoquihuaztli, dixeron que luego yrían antes del día señalado, y por lo consiguiente de pueblo en pueblo fueron a este llamamiento a todos los demás pueblos hasta la costa de la mar, en Cuetlaxtlan, Orisaba, Çempoalla. Y llegados a Mexico los preñçipales de Cuetlaxtlan y tuchpanecatli y tziuhcoacatl y Tuçapan, y luego binieron los de Cuauhnahuac, [78v] Yauhtepec, Huaxtepec, Yacapichtlan, y luego los de los pueblos más baxos, Coahuayxtlahuacan y Huitzocco y Tepecuacuilco, Tlachmalaca, Nuchtepec, Tzacualpan, Tlachco, Yztapan; tras ellos todos los ofigiales de obras mecánicas (toltecas), mayordomos, Chiauhtla y Piaztlan, Teotlalco, Cuitlatenanco, Cuahuapazco y Xochihuehuetlan y Olinalan, Tialçoçauhtitlan y Matlatzinco, Tlacotepec, Calimayan, Tepemaxalco, Teotenanco, todos estos, sus mayordomos, y Malinalco, Ocuilan, lleuando por delante el mayordomo mayor de Tiçoçic, llamado Petlascalcatl. Fueron todos los mayordomos con Petlascalcatl ate Tiçoçic, el qual estaua sentado su trono con el Çihuacoatl, y todos los mayordomos estrangeros comiençan a dar y presentar al rrey Tiçoçic Chalchiuhtonac los presentes, conforme es de cada pueblo: trançaderas doradas de cauello, dorados orejeras, beçoleras de oro y pedrería muy rrica, bandas de muchas maneras, manoplas de oro, llamados matzopetztl, y collarejos de la garganta de los pies con los caxcabeles de oro fino, mantas labradas a las mill maravillas de diuersas plumas doradas de pájaros nonbrados, çacuan, xiuhtotl, tlauhquechol, tzinitzcan, frentaleras de la frente puestas medias coronas o mitras, cuaxado de finas pedrerías de esmeraldas muy menudas, amoxqueadores de pájaros galanos de la costa de Cozcatlan, quetzaltotome, de a braça, muy bistosos y galanas, cueros de tigueres adouados y leones, onças y tigueres y leones blancos, meçedores de cacao de tortuga, anchos, engastonados de pieças de oro, llamados acuahuatl, tocomates para cacao, esteras llaman ezpetlatl, alahuacapetlatl, cuauhxicalli, cargas de cacao, cantarillos de miel de abexas, pilones de sal blanca, gamusas coloradas, blancas, azules, berdes, amarillas, cotaras (cactles) doradas, arcos, flechas, carcaxes dorados. Comiença una oraçión el mayordomo mayor (Petlascalcatl) nombre y por los demás mayordomos de los rreales tributos dedicados a la corona mexicana y de el tetzahuitl Huitzilopochtli. Adxudicados los quales, después de auer presentado su tributo y presentes, les rindió las graçias el Tiçoçic Chalchiuhtonac y su nombro acabó la rretórica el Cihuacoatl Tlacaeleltzin. Por lo consiguiente rreplicaron a ello los dos rreyes Neçahualcoyutzin y Totoquihuaztli, y con esto fueron aposentados todos los preñçipales a las casas de las comunidades, de

cada un pueblo grande un mayordomo y sus preñçipales. Y la casa y palaçio rreal del rrey Tiçoçic toda enrramada y con arcos y rrodela de tule, todo el suelo sembrado de trébol montesino (quetzalocoxohitl). Otro día, muy al alua, en el patio de la gran casa rreal pusieron la música un buhiyo llaman huehuexacalco, el qual era cubierto de paxa y yerua seca montesina y de tea (ocoçacatl) y ençima dél puesto una águila rreal al natural, parada ençima de un tunal, coronada con una frentalera o media luna de corona de rrey, azul y la [79r] una pierna asida y comiendo una búora, son las armas del ymperio mexicano, y todo el xacal (buihiyo), atrauesadas muchas flechas muy largas, doradas, que atruesauan el xacal de una parte a otra. Salían luego los cantores muy bien adereçados con mucha plumería y braçeletes de oro, todos estos eran preñçipales y señores mexicanos y aculhuaques y tepanecas. Dezían un canto muy onrroso al Huitzilopochtli y loor del ymperio; y las esquinas de las cuadras del gran patio estauan los llaman tlenamacaque, que echauan copal sus brazeros, sahumando a los bailauan y cantauan, todos con sus beçoleras, orejeras (tentetl o tençacatl y nacoçhtli), de oro y pedrería. Unos traían mantas muy galanas, otros graçiosamente metidos cueros de tigueres adereçados, que paresçían biuos, otros de leones, onças, águilas, otros traían cargas de plumería llaman el día de oy quetzalpatzactli. Sobre todos ellos salían los dos rreyes, les abían dado de merçed muy abentaxados bestidos y pañetes, cotaras, cargas de muy preçiada plumería, todo lo qual para ellos dedicados. Descansado un rrato, comían cada uno la sala que le estaua situados conforme al meresçimiento de cada un preñjipal, no trante con ellos mexicano nenguno, que ellos seruían de maestresalas a todos los preñçipales y señores estrangeros. Y luego, acabada la comida, el cacao, y luego las rrosas y perfumaderas olorosas, que la diuersidad de rrosa no ay lengua que las explique.

## Capítulo 61

Trata en este capítulo como, para çebrar el laboratorio de pies de Tiçoçic Chalchiuhtonac, fueron sacrificados los cautiuos de Meztitlan y guaxtecas

Acabados de comer los dos rreyes Neçahualcoyotzin y Totoquihuaztli, danles otros bestidos, todo mudado, con braçeletes de oro y plumería, mantas muy rricas de rred azul, añudadas los lazos piedras de gran balor, orejeras, beçoleras de oro. Bestidos y guardádoles los otros sus criados, salen al gran patio al baile, areito (mitote). Sale ni más ni menos el rrey Tiçoçic, muy adornado con un braçete de oro grande, con tanta preçiada plumería le cubría todo el cuerpo y en la cabeça o frente lleuaua el xiuhhuitzolli, que es la media mitra serbía de corona rreal, esmaltado de piedras de esmeraldas, diamantes, ánbar senzillo muy menudo, muy sutilmente hecho y labrado, que rrelunbraua, y métese en medio de los dos rreyes al baile y canto. Y lleuando en medio de los dos rreyes al Tiçoçic, salieron baylando hasta las gradas de la torre y casa de Huitzilopochtli, lleuándole el un rrey el brazero del sahumero y copal y el otro rrey quatro o çinco codornizes, y de allí, como en proçesiórñ, tornan al gran patio y, llegando, toma el rrey Neçahualcoyotl copal y héchalo en el ynçensario y dáselo a Tiçoçic y él sahuma a la música en quatro partes en cuadra. Hecho esto, dale el rrey de Tacuba las quatro codornizes y córtale las quatro cabeças y con la sangre dellos rroçiam a la música del teponaztle y tlalpanhuehuatl y échanle mucho copal al ynçensario y pónelo ardiendo debaxo de la música. Acabado, [79v] <én>trase el rrey Tiçoçic su palaçio. Sale luego Çihuacoatl Tlacaeltzin y haze entrar a los dos rreyes sus palaçios situados y de su mano comiença a darles de bestir y adornarles sus personas muy mexor la primera ni segunda bez, muy al doble. Acabado esto, mandan benir a todos los

cuachicme y a todos los achcautin y los mançebos hizieron la presas la Guasteca y, dándoles de bestir cumplidamente a dos y a tres mantas y pañetes, cotaras de cueros de tiguere, braçeteles, oregeras, beçoleras, házenles conforme a los rreyes una muy larga oraçión, de manera uno ni nenguno de los preñçipales mexicanos quedó que no fuese muy bien bestido y contento. Y bailaron en el gran patio y antes le rrindieron las graçias al rrey Tiçoçic Chalchihuitonac y al biexo Tlaylotlacteuçtli Çihuacoatl Tlacaeltzin. Y ansí, se adornaron y bistieron muchas rropas muy más rricas las primeras, segundas, terçeras, con todo lo a ello anexo, pertenesçiente, de beçoleras, orejeras de oro, plumería, rrosas quantas lengua humana puede explicar, más que en nra madre España, de diferentes modos, maneras, perfumaderos dorados puestos en ellos águilas dorados y otros muchos animales, peñas, montes. Asimismo hizo llamar Çihuacoatl a todos los buenos soldados cuachicme y tequihuaque, asimismo se les hizo una larga oraçión de su sudor y trauajo, que aquello era dándoles lo q al mejor de los naturales abían rresçibido, en manera que todos fueron muy contentos, satisfechos al areito y baile del maçehualiztli. E luego bino el rrey Tiçoçic ante el biexo Çihuacoatl e le hizo una epístola de antigüedad gentílica, diziéndole: "Hijo Tiçoçic teuçtli, ya beis presentes a uros hermanos mayores, señores y preñçipales presentes, onrrando ura persona y señorío, y mis leales conpañeros y hermanos, ¿qué es de ellos? ¿a dónde fueron fueron? ¿adónde están? ¿Por bentura gozan de esta alegría, de esta fiesta? ¿Huelen estas rrosas que agora nosotros olemos, ni bailan, ni tienen teponaztle? ¿Adónde están agora? En despedimiento mío de mi bexez tan cansada, quieroos gozar y festexarme con vos. Me quiero adereçar, bestir al uso del contento de este mundo y quiero gozar de estas flores, perfumadores galanos como lo gozan los amigos nros y estrangeros. Y hemos de bailar los dos juntos en la delantera de el areito y baile". Y así, salió a la dança el rrey Tiçoçic con la corona llaman xiuhuilzollí y la nariz una piedra pequeña llaman xiuhuítl, orejeras, beçoleras, todo de oro, muy adornada la persona con mucha plumería muy rrica. Luego le traen los biexos a Tiçoçic, rrey, mucha fina rrosa y perfumadera, dorada, y lo propio al biexo su ayo y padre Çihuacoatl, y luego, por mandato del biexo Çihuacoatl, dan a los conbidados hongos montesinos a comer, con que se briagan, llaman [80r] cuahnanacatl, y comido, comiençan el canto en muy alto punto, que rretunbaua la gran plaça. Dende a un rrato, les tornan a dar a comer de los hongos borrachos, que comiendo dos o tres de aquellos moxados en una poca de miel quedan tan borrachos perdidos que no sauen de sí. Y luego el canto en más alto punto que el primero y luego, a medio baile y canto, los llaman a todos y les dan otra bes bestidos, todo cumplidamente, a cada uno como la primera bez, a todos, que ninguno queda de los conbidados, por mostrar el señorío del rrey y su poder; por lo consiguiente los preñçipales mexicanos. Y esto duró por espaçio de cuatro días y cada día rresçibían nuebos bestidos y mucho género de todas comidas, rrosas, que no tenían otra cosa hazer los naturales de Tierra Caliente sino traer cada día rrosas frescas. Y el cuarto día hazía llamar el Çihuacoatl a todos los que llaman tlenamacaque, son los que de noche con ynçensarios, con fuego, sahuman a la noche y a la luna y estrellas, y asimismo a los biexos de los bamos los guardan, como agora dizen merinos o tepixques: los del barrio de Moyotlan, que agora es el barrio de San Juan, y luego a los de el bamo de Teopan, que es agora Sant Pablo, danles asimismo de bestir y rropas de sus personas, y luego los del barrio de Atzacualco, son los de San Sebastián, y a los del barrio de Cuepopan, todos los biexos guardas fueron muy contentos. Acabado estos, les dauan asimismo rropas a los mayordomos (calpixques), que de cada pueblo suxeto a la corona mexicana tenía su calpixque. Y acabado esto, hazen el sacrificio de los miserables yndios de Meztitlan y huastecas, abriéndolos por los pechos en el cuauhxicalli, que todo yba según que arriba está dicho muchas bezes, que de uer la crueldad ynumana de sus

próximos no la escriuo. Y esto todo señal que de esta manera tomó el señorío del ymperio el rrey Tiçõçic y la promesa hizo que por él se abía de acabar de todo punto de labrar y ensanchar el templo de Huitzilopochtli, lo començó su padre, el biexo Monteçuma Ylhuicantina, y que el abía de traer a la sujección y dominio a todos los pueblos que aún estauan obidientes a la corona mexicana. Y luego mandó se encalase el gran templo del ydolo y hizo a los canteros luego acabasen de labrar las figuras de sus sanctos, llaman tzitzimime, son, según dezían, dioses de los ayres traían las llubias, aguas, truenos, rrelánpagos, rrayos, e abían de estar a la rredonda de Huitzilopochtli. Y les mandó hazer como un tablón labrado de piedra mediano adonde abían de asentar los cuerpos para sacrificar a los miserables yndios abidos en guerra, llaman techcatl, y luego todo esto mandaua hazer y labrar. Y permitió la magestad ymmensa diuina que antes que este moço rrey tantas crueldades usase, murió y allá fue con Huitzilopochtli. Otro día mientras se labraua de madera su estatua al natural como era, después de quemado su cuerpo, hizo yr enbaxadores a muchas y diuersas partes, pueblos, lugares a hazer sauer a los [80v] a los dos rreyes Neçahualcuyutzin, señor de Aculhuacan, y a Totoquihuaztli, rrey de tepanecas, la muerte tenprana del nueuo rrey hera Tiçõçic. Oydos los rreyes la nueua triste, llorauan agramente y rrespondieron q bendrían otro día a derramar lágrimas sobre su sepultura. Y con esto, fueron a muchos señores de lexos pueblos, uno ni nenguno quedó no fuese abisado, y de las parolas, prácticas que con esto pasaron fueron tan largas y eloquentes que cansa el juizio, saluo que, llegado llegó Neçahualcuyotzin, rrey de Tezcuco y el de Tacuba, después de le aber llorado el cuerpo, le proponen adornarle el cuerpo en estatua y hazerle solen tierro, como a tan baleroso rrey perteneçía.

## Capítulo 62

Trata las çerimonias con que adornaron el cuerpo del rrey Tiçõçic para las honrras y obçequias y, acabado, dende a ochenta días hazen eleçióm los mexicanos y Çihuacoatl de elexir rrey nueuo de Mexico

Llegados los dos rreyes a la prezençia de Çihuacoatl Tlacaeeltzin y de todo el senado mexicano, cada uno por sí propone su plática, una oraçión muy prolixa, diziendo con lágrimas, presente el estatua y figura del rrey Tiçõçic Chalchiuhtlatonac: "Ya de oy más, sacro senado y señores mexicanos y preñçipales, está escuresçido este ymperio por auer faltado nro tan caro y amado nieto, rrey y señor nro, Tiçõçic. Ya llegó a la prezençia de sus padres, anteçesores, los rreyes de cuya casa y linaxe salía, que era su bisabuelo el rrey Acamapich y sus tíos Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Ytzcoatl, Monteçuma, Axayaca y al presente lo era su hijo, Tiçõçic Chalchiuhtlatonac, los quales están en Xiuhmoayan, en el lugar y paraxe donde nadie sabe, en eterno olbido, la parte siniestra, donde no ay calle ni callexón (yn Atlecalocan), en Chicnauhmiectlan, en el noueno ynfierno. Ya bido a su padre, al preñçipal del ynfierno, Mictlanteuctli, "yn itatzin yn Tzontemoç" , adonde quieta y paçíficamente se fue acostar con descanso su lecho, con el sueño del olbido". Y esto dho, començaron a llorarle el cuerpo del rrey Tiçõçic la estatua y, acabado el llorar y sospirar, le comiençan a bestir, como dezir amortaxarle el cuerpo. Tiende una muy rica manta y poco a poco le ban poniendo a la estatua un pañete (maxtlatl) muy labrado y costoso. Luego le ponen la media mitra o frontalera, corona de rrey, y la nariz, la tenía aguxerada, una piedra llaman yacaxihuitl. Acabado de le conponer el rrey Neçahualcuyotl, luego fue a conponerle de la mesma manera el rrey Totoquihuaztli. Y, por no cansar, acabado todo punto por punto, acabado ellos, traron los chinanpanecas, Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Ayoçingo le conponer de otras rropas al tenor de las

otras rropas. Acabado estos, bienen a estas onrras los naturales señores de coatlalpanecas, Cuhuixco, de lo que agora llaman de la Tierra Calliente, parte con el Marquesado que agora es; bienen luego los maçahuagues, serranos, otomíes; bienen luego los de Cuernabaca y Yauhtepec, Guaxtepec, Tepuztlan y Acapichtla; bienen los de matlatzinca Toluca, Calimayan, Tenantzinco, Teutenango, Tzinacantepe, Xocotitlam. [81r] Acabados todos los forasteros señores, luego les haze en loor y agradescimiento del bien le an hecho en sus onrras al rrey difunto; luego bienen los preñçipales y con ellos el biexo Çihuacoatl. Le ponen la cabeça la corona, abiéndole desnudado otra bez, le tornan nueuamente a bestir los mexicanos. Lábanle primero el cuerpo y cabeça con agua azul, luego le ponen el trançado con un penacho pequeño de garçotas, una como jaqueta azul y una banda por el hombro ancha, y figúranle la cara, señalado, matizado de azul, y la xaqueta azul, y le ponen luego unas cotaras doradas esmaltadas y la mano le ponen flores muy suabes y en la otra mano un pefumador dorado. Y luego benían los cantores bien adereçados para cantar, tiñidos de azul las caras y los colodrillos se enbixaron con el betún negro que llaman ulli, y luego, detrás de lo enbixado, traían cada uno una mano de papel de la tierra, llaman cuauhmatl, llaman ellos cuexcochtechimal (adarga pescueçolera). Luego les dan rrosas y perfumaderos a todos estos cantores. Hecho esto y cantado delante dél, le tornan a desconponer y le adornan de los bestidos llaman de Quetzalcoatl, y antes le enbixan con color negro del humo de la margajita y lugar de corona le ponen una guirnalda llaman oçeloconpilin y una manta diferente llaman nahualix, y pónenle luego unos colgaderos como de obispo, de a dos palmos, salen de la cabeça y por çima de las orejas, llaman chalchihpapan, y las muñecas de las manos como braçetes azules y las gargantas de los pies y en la mano le ponen una bara como bordón, llaman coatopilli, y un arco de la pequeña dorada; y luego los cantores le saludan y hablan como si biuo fuera, le dizen: "Señor, lebantaos y caminá para uro padre, el señor del infierno, al eterno del olbido, que no ay calle ni callexón çierto, si es de día o de noche, siempre en perpetuo descanso, y buestra madre, que os aguarda, que es llamada Mictecançihuatl. Yd, señor, a usar de uro ofiçio de rrey y serbir allá a uros antepasados rreyes". Y con esto, sus páxaros galanos, rropas muy rricas, joyas preçiosas tenía, se las traían, y tómanlo braços y lo ponen junto a los pies de Huitzilopochtli, y tienen ya los tlamacazques mucho fuego ençendido y le ponen en medio dél y base quemando y los saçerdotes le uan çebando leña hasta no quedar sino solo la seniza. Y bienen luego y traen algunos cautiuos en guerras y cada saçerdote que está para aquello situado, bixado de negro, que se yntitula Mictlanteuctli, preñçipal del ynfierno, y trae la cara tan espantable como la del propio demonio a que es la figura del Mictlanteuctli, que en las rrodillas y codos del braço y detrás del çelebro traían caras pestíferas, espantosas, figuradas al demonio, como aquellos los bían cada día, y estos lleuauan y uno a uno a los sacrificauan en el aguxero del cuauhxicalli de piedra o degolladero o piedra carniçera o taxón de carniçero. Luego bixan a uno de los saçerdotes tlamacazque todo de azul y trae una gran xícara azul lleua de agua de olores, que llaman acyoaatl, como dezir agua bendita, y rroçían la çeniza adonde fue quemado el cuerpo del rrei Tiçoçic y luego rroçían a los rreyes y luego a Çihuacoatl y a todo el senado mexicano, y al cabo lleuan la seniza y poluos del rrey, los tierran muy a los pies de Huitzilopochtli. Acabado esto, se despiden hasta selebralle las postreras onrras de [81v] los ochenta días cunplidos, y para hazer eleçión de elixir y poner rrey nuebo. Con esto, los dos rreyes, Neçahualcoyutl y Totoquihuaztli, fueron despedidos y todos los otros demás preñçipales estrangeros suxetos a la corona mexicana. Después de despedidos los dos rreyes, Neçahualcoyotzin de Aculhuacan y el de tepanecas, Totoquihuaztli, juntáronse todo el senado mexicano en el palaçio rreal y, después tre ellos comunicado y tratado quién señalarían y nombrarían por su rrey y

señor, binieron de un acuerdo a se tratase y comunicase con Çihuacoatl Tlacaeeltzin. Llegados a su palacio y tratádoselo, estuvieron atentos a beer lo hablaría el biexo Çihuacoatl. Lebantóse en pie el biexo, díxoles: "Ya sabéis y os consta como mi hermano Monteçuma Ylhuicamino y dexó los hijos que an rreinado, aunque de derecho me benía a mí el rreyno y mando, pero no permitan los çielos ni los hados, bentura, la noche, el aire que tal sea, porque soi biexo, que quando esté solo que queda de parte de los hijos de mi hermano, que es el menor de todos, que es el Ahuitzotl teuctli. A él tengo nombrado y ansí, con ura liçençia y mandato de este alto senado, este sea al presente buestro rrey". Leuantáronse todo el senado, dixéronle: "Como a nro padre y rrey que de derecho soys de los mexitin, antiguos chichimecas, aztecas, Chicomoztoc", que pues era aquella su boluntad, que ellos eran muy contentos y pagados y que la rrepública mexicana le reconosçiesen y tendiesen esta buena nueua. Y así, fue dinulgada por toda la çiudad, aunque al presente estaua oculto a los comarcanos. Tornaron a rreplicarle los mexicanos al Çihuacoatl e dixéronle: "Señor, nra boluntad era que bos rriçiédeses y gouernásedes el ymperio mexicano, porque Ahuitzotl es muy niño pequeño y no sabrá por el presente rregir ni gouernar tan grande ymperio. Y esto os suplicamos los quatro barrios, Moyotlan y Teopan y Atzacualco, Cuepopam, porque todos ellos están con alguna soledad y tristeza". Rreplicó Çihuacoatl: "No me acabáis bosotros de entender. ¿No tendéis que caso que an rreynado mi hermano y sobrinos, que yo lo rrijo y gouierno? ¿No estoy yo en el trono? ¿Yo no lo mando, ordeno, bisto, calço, traigo conmigo mi diuisa, armas y me pongo preçiadadas beçojeras, orejeras y los géneros de comidas, rrosas, flores, perfumaderas, jusgo, sentençio en esta cabeça de audiçia? ¿Por mi mandado no se pusieron las dos audiçias de Aculhuacan y de Tacuba? ¿Yo no pongo y hago caualleros, y otros a más, otros a menos, conforme el meresçimiento, balor del lo es y lo a ganado en justa guerra?" Contentos de esto los mexicanos, les llamó otra bez y dixo que elexía y nonbraua por baxadores de los dos rreyes Neçahualeoyotl y Totoquihuaztli, "los quales bayan Cuauhtiochtli y Tlilancalqui, bayan y hagan benir a estos dos rreyes para le den al rrey Ahuitzotl su rreynado y le nombren y alçen por tal rrey de los mexicanos y de todo este grande ymperio, le asienten y pongan su silla, trono y magestad, y hagan las solenidades que a tales rreyes pertenesçe en semejantes actos [82r] para que amanezca y dé claridad a esta gran çiudad de Mexico Tenuchtitlan que a estado escuresçido y tinieblas por la falta de la caueça y gouierno. En espeçial para que los estrangeros no yntente alguna cosa de se querer ustraerse y lebantar contra la corona mexicana". Y con esto, fueron despedidos muchos mensajeros a todos los pueblos sujetos hasta la Mar del Oriente para que nuebamente estos bengan al reconosçimiento de lo que es Mexico Tenuchtitlan, tre tulares, cañaberables, en el lugar y asiento adonde se escaliente el águila y adonde come su mantenimiento del manjar de la culebra, y lugar silua la gran culebra y rronca, y adonde los peçes de la gran laguna buelan por çima del agua, "y es menester le planten como está agora plantada la çeiba (puchotl) y el ahuehuatl (açiprés ancho) que da sonbra y acobixa, que ansí este nro rrey y señor nueuo del rrey Ahuitzotl". Partidos los dos baxadores preñçipales al rrey Neçahualcoyotzin, el qual los rregaló alegremente, abiendo oydo la baxada, les hizo dar de comer. Otro día les despidió y dio presentes a tranbos. Ydos y llegados a Tacuba, les suçedió como Tezcuco, y con esta rresoluçión se boluieron para la çiudad de Mexico. Y asimismo fueron otros muchos baxadores a todos los demás pueblos sujeto, a todos los señores de ellos biniesen a reconosçer al rrey Ahuitzotl, hijo postrero del rrey Monteçuma Ylhuicamina, difunto. Y abiendo pasado muchas rrazones los dos rreyes sobre lo fuese el rrey el Çihuacoatl Tlacaeeltzin, se bino a concluir que pues era su boluntad y tratado y comunicado con Monteçuma Ylhuicamina, se

concluyó, y así, fueron doze preñçipales mexicanos a traer de la casa de tlilancalco al rrey Ahuitzotl.

## Capítulo 63

Tratará en este capítulo como fue elegido y puesto, alçado por rrey, Ahuitzotl teuctli, hijo menor de Monteçuma Ylhuicamina, rrey de los mexicanos fue

Ansí, idos como fueron los doze mexicanos y los dos rreyes Neçahualcoyotzin y Totoquihuaztli, rrey de Tacuba, y con ellos los preñçipales de los dos rreyes, y héchole gran rreberençia, le lleuaron en medio, que no le dixeron nada hasta estar en el gran palaçio delante de Çihuacoatl Tlacaeleltzin y de todo el senado mexicano, y con el biexo ayo de Ahuitzotl lo tenía en guarda en tlilancalmecac. Llegado al palaçio, le asientan en el trono lo estaua sus hermanos ya difuntos, dízele el rrey Neçahualcoyotl: "Agora, amado hijo, os entrega este senado mexicano y nosotros, uros abuelos y criados, que es el cofre çerrado de la esmeralda preçiosa de este baleroso ynperio. Le abéis de traer a cuestras y trauaxar con el cuerpo y el ánima, que agora os lo tregan abierto los mexicanos. Y le abéis de guarda, defender, acreçentar en mayor estado y señorío, que es Coatepetl tetzahuitl Huitzilopochtli, le abéis de barrer su casa, templo, y sus mandamientos, de los que suelen hazerle de grandes sacrificios, que a esto fue biado, para que aguarde a los estrangeros y dé de comer, beuer y bestir a todos los que fueren en su obidiençia y basallaxe, que es esta comida para los quatro dioses que está aguardando y frontero el uno del otro de oriente a poniente y de norte a sur, de que abéis de usar de buestras guerras para este comer de los dioses, que sepan los que hasta agora no lo sauén que están aquí es [82v] estos dioses, que an de comer, pues ellos nos trujeron y encaminaron a este lago de agua de entremedias de estos tulares, cañauerales, y abéis de aguardarlos aquí los de las quatro partes del mundo. Y asimismo abéis de tener cargo de mirar por la gran laguna y açequias y ojos y manantiales de las aguas y dentro de las tierras y montes, los llanos y desiertos, para bos lo mandéis lo hagan; y todo seruiçio de tetzahuitl Huitzilopochtli, que esto dexaron uros antepasados, abuelo, tíos, padre, hermanos por bía y parte y mandato de buestro abuelo, hermano de Monteçuma Ylhuicama, que es el Çihuacoatl Tlacaeleltzin, que os a de rregir y mandar. Y abéis de obedezér a sus mandamientos, porque a de ser todo de su mano guiado y ordenado, que es como el platero de oro que primero a de apurar, linpiar de toda escoria lo malo y lo bueno atraello con benibolençia a este ymperio mexicano". Por lo consiguiente le amonesta y propone el rrey de tepanecas Totoquihuaztli, es segunda persona en el mando, y abiéndole propuesto todo lo que conbiene a buen príñcipe y señor, con diligençia y cuidado sobre to le encarga a los biexos, biexas, pobres, menesterosos, socorro de sus personas, "que no abéis tan solamente, señor, uro trono y asiento usioso, sino muy diligente y cuidadoso todo, como de bos se espera a buen príñcipe y señor".

E acabado esto, le ponen la corona, que es azul, de pedrería rrica, como media mitra, le llaman xiuhtzollí. Luego le aguxeran la ternilla de la nariz dentro de las bentanas de la nariz y luego le ponen lo que llaman teoxiuhcapitzalli, una piedra muy sutil, delgada, pequeñita, en la nariz, y luego le ponen el matzopetztlí, significa manopla o guante de malla, y en el pie derecho, la garganta del pie, le ponen una muñequera de cuero colorado llaman ycxitecucuextlí, y luego le ponen las cotaras azules, son xiuhcactlí, y una manta azul de rred con pedrería senbrada, luego le ponen el maxtli, pañetes azul labrado. Bestido y adornado, le lleuam a los pies del Huitzilopochtli a presentarse y a hazerle el omenaje que a rrey pertenesçe hazer. Acabado esto, le lleuan a la casa toda de



pedra llaman tecalli y allí le saludan y le obedecen por tal señor los dos rreyes primero, luego la corte mexicana, luego todos los principales y señores extranjeros. Y allí le presenta muchas cosas de su tributo, señal de basallaxe, como es mantas rricas, pañetes, arcos, flechas con sus carcajes, manoplas (matzopetzli), zebratanas. Luego tras ellos bienen los sacerdotes de los templos de todas partes y los de Calmecac, Tlilancalco y de Yupico y Huitznahuac, Tlacateopan, Tlamatzinco y Atenpan, Coatlan, Molloco, Tzonmolco, Yzquitlan, Tezcacoac, los cuales son agora los barrios nombrados de Mexico, San Juan, San Pablo, San Sebastián, Santa María la Redonda. Luego bienen los que tienen cargo de los yncensarios, tlenamacaque, tlamaçeuque, usan esto en penitencia. Saludado y rreuerenciado, dizen: "Somos los que tenemos cargo de los templos y lugares llamados de punças, para punçar y sacar sangre en prezença de los dioses, llamamos los templos huitzcalco, yecalco, adonde están los yncensarios, adonde se crían los señores y principales y todas las demás naciones". [83r] A la postre bienen los tratantes, mercaderes, harrieros de las juridiçiones de la corona e ymperio mexicano, son los primeros que son causa de las guerras por el trato y grangería que tre manos traen, tienen estos su dios y templo de por sí, que es llamado su ydolo Meteutl. Dízenle que a estos tales honrra mucho, que traen las piedras muy preciosas, esmeraldas, chalchiuhuitl de diferentes maneras, oro fino, plumería a las marauillas, los pellexos de pájaros muy galanos, como son tzinitzcan, tlauhquechol, çacuan, y otros muchos géneros, pellexos de tigueres, leones, onças, lobos blancos, leones blancos, porque estos tales son los que tiene en peso este ymperio y señorío. Y con esto, rresponde Ahuitzotl a todos en general dándoles muchas graçias y agradeçiendo el bien que de mano del senado Mexico a rreçibido, no siendo mereçedor de tan gran bien y merçed, y promete de mantener justiçia rrecta. Con esto lebántase luego el Çihuacoatl Tlacaoeltzin, dize a todo el senado mexicano: "Agora, señores, conbiene que con toda breuedad para este nuevo rrey se laue los pies y haga solene sacrificio en su coronaçión, porque creo yo que con esto y en mis días se acabarán y fenesçerán mis días, que ya yo estoy muy biexo y cansado, que con esto yrá sastifecha mi boluntad, que tendí yo fallaçiera quando las coronaçiones de Tiçoçic y Axayaca fueron. Paresçe los tiempos y la noche, día, ayre, tierra, agua, me an dexado hasta yo beer esta postrera coronaçión de este último sobrino mío. Y es menester que con breuedad se haga. Y para esta coronaçión es menester que los rrebeldes que no quieren venir a la obidiencia de este ymperio y lo que les pedimos no quieren dar de su tributo, son los de chiapanecas, xiquipilcas, Xilotepec, otomies y maçahuaques y Xocotitlan y Cuahuacan, y allá es menester baya el campo mexicano para con ellos hazer la çelebraçión de esta fiesta y coronaçión del laboratorio y sacrificio el rrey Ahuitzotl". Con esto, dixo el senado mexicano: "Para esto es menester que biéis uros mensajeros en Aculhuacan al rrey Neçahualcoyotl y a Totoquihuaztli y a todos los demás señores principales sujetos a este ymperio, chalcas y chinanpanecas en general, que todos bengan con sus gentes". Y así, luego Çihuacoatl bió a Tezcacoatl y a Tocuilecatl por mensajeros a los dos rreyes. Partidos los mensajeros y hecha su baxada, fueron rreçibidos con plazer y alegría y les dieron de merçed ropas de bestir y calçar. Boluieron con esta rrespuesta a Çihuacoatl, de que holgó mucho, lo más breue será juntar a toda la gente de guerra. Dende a beinte días ubieron hecho y adereçado armas de todo género, primeramente los çinco barrios de la çiudad de Mexico Tenuchtitlan, Moyotlam y Teopan, Ytzacualco y Cuepopan, y los de Tlatelulco, que agora son llamados de Santiago. Aperçibidos, les dizen que han derechos a aguar todo el campo a Chilocam. Començó a marchar el campo mexicano, abiéndose partido todos los demás uno, dos, tres días antes al mismo pueblo de Chilocan. Llegados allí, llaman a los cuacuachictin y a los nombrados otomi y a los de Tacuba y a los chinanpanecas, Xochimileo y a los chalcas y Coayxtlahuacan y a los montes uezinos y malinalcas,

finalmente, a todos los capitanes a la casa, tienda o jacal de los generales mexicanos, [83v] e les proponen una larga plática en alabanza y gloria de las batallas que alcanzado las guerras; y que agora con esta gente inútil, de poca estimación, era necesario mostrar el esfuerzo, valor de sus personas, animándoles con valerosos ánimos a esta empresa, que se alcanza eterna fama y honra, que para siempre sean lodados y ensalzados todas las partes del mundo. Y con esto, aquel día comenzaron a escoger los más valerosos mandados y soldados mexicanos nombrados cuachictin y los otomies, así llamados. Comienzan luego a ponerse en orden en sus rangos y Cuauhnochtli les dixo a los capitanes: "Señores soldados tequihuaques, conquistadores de enemigos, mirá mucho por los mandados bisoños, dades esfuerzo y ánimo, ayudades si cayeren". Y llegados los mexicanos, dicen a voces: "¡Poco a poco y a fuego y sangre de los enemigos!" Con esto, dan una grito tan temerosa y alaridos los subían a los cielos y arremeten a los enemigos tan valerosamente. Los primeros fueron de los enemigos, fueron xiquipilcas con los de Aculhuacan y luego tras los tepanecas, tras ellos a los chinapanecas y luego, a los de Nauhteuctli, son Yztapalapa, Culhuacan, huitzilopochtli, Mexicaningo, luego los chalcas y los montañeses y los de el Marquesado, luego los de Matlango. Finalmente, viendo los enemigos que a más andar morían mucha cantidad de ellos, dan voces, diciendo: "Señores, cesen ya, mexicanos, vuestras fuerzas, sosiegan vras armas, descansad. Ya venimos a lo que vosotros quisieredes". Respondieronles: "No es menester, traidores, que todos abéis de morir y perecer, uno ni ninguno a de quedar con vida". Con esto tornaron a ellos tan rreziamente que de aquella batalla murieron muchos de ellos. Tornan luego a dar voces los benditos, diciendo: "Señores mexicanos, cesen ya las muertes. Doleo de criaturas de cuna y las que comienzan a andar y a gatear y de las pobres mexicas y mexicanos. Bengamos a todo lo que vosotros quisieredes y cesen ya la mar rebuelta del teotl, del heruor uro". Dixerón los mexicanos: "Sea norabuena. ¿Cuántos pueblos son los que sois aquí?" Dixerón los enemigos: "Dos somos no más". E les dijeron los mexicanos: "Lo que abéis de dar de tributo, el cedro de la tierra, y de gordo cano una una gran braza o braza y media, que sirban de camas de madera; setenta camas y tres camas muy grandes, reales". Respondieron son muy contentos dello. Más se les pidieron de tributo bigas y morillos y tablas para puertas y ventanas, y los que an de llevar de tributo de cada un pueblo, son Xiquipilco y Cuahuacan, Yçilla, Maçahuacan, Xocotitlan, "y estos cinco pueblos, no trante vosotros con ellos, an de dar de tributo cada un pueblo a quatrocientas cargas de maíz y a dozientas cargas de frisol y quatrocientas coas de labrar y onças del monte y çierbos biuos y liebres, conejos y pellexos de lobos". Con esto quedaron contentos los unos y los otros. Dixerón los mexicanos: "Esta noche haremos aquí y muy de madrugada daremos con los pueblos de Chiapa y Xilotepec", y con esto, se quedaron aquella noche allí.

## Capítulo 64

Trata como otro día, de gran mañana, salió el campo del rrey Ahuizotl de Xiquipilco y Cuahuacan, y otro día llegan a Chiapan y Xilotepec y tras batalla

Después de aver descansado el rrey Ahuizotl, llama a los principales y señores, díxoles: "Yo hago vosotros confianza y os trego estos presos. Guardaldos", [84r] con pena y aperçibimiento que ellos y sus mugeres, hijos morirían por ellos si se les fuesen, hasta boluiesen de Chiapan y Xilotepec. Y ellos se lo prometieron y con esto mandó a los capitanes Cuauhnochtli, Tlacohtcalatl y Tlilancalatl luego se aperçibiesen y escoxiesen tre los pueblos los más esforçados y balientes para lleuasen la delantera, y

que para se conosçer se enbixasen y, teñidas las caras de negro, partiesen con la luna y, hecho esto, abían de yr amanesçer con los de Chiapan primero llegasen a Xilotepec. Llegados, antes de acometerles, proponen los generales muy solenne práctica animándolos y esforçándolos, posponiendo todo nengún temor, dándoles esperança de la bitoria contra los enemigos. Adelántanse los de Aculhuacan, tezcucanos, y luego tras ellos los chinanpanecas, Culhuacan, Yztapalapan, Cuitlabaca, Mizquic, luego los tepanecas. Finalmente, unos tras de otros, distintos, apartados, lleuando la delandelantera llos mexicanos, llegan al cu y templo de los dioses de Chiapan y le ponen fuego y dan tanta grito y alarido todos que al rromper del alua ya quedaua todo el pueblo y gentes destruidos los de Chiapa[?]. Dan bozes los de chiapanecas, diziéndoles: "Señores mexicanos, çesen ya la destruiçión y derramamiento de sangre ynoçente, que nosotros nos proferimos daros tributo. Lleuaremos bigas grandes, morillos y todo género de caça de que ay en todos estos montes, pellexos de animales, tigueres quarteados, biuos, y leones poderosos, onças (ocotochtli), cueros de lobos, cuetlachcoyoehuatl, gallos, gallinas monteses, conejos, liebres, benados y, sobre todo, maíz, frisol y michihuauhtli. Todo esto daremos sin eçeder punto". Dixeron los mexicanos: "Sea norabuena. Somos contentos con ese tributo y con que nos abéis de labrar casas a nos los preñçipales y el serbiçio a nos fuere posible y para que comamos quando fuéremos en guerras y lleuar nras armas, fardaxe, matalotaxe, cargados". "Y más proponemos, los mexicanos fueren la guerra lastimados o tirados con arcos o heridos, los lleuaremos cargados a Mexico". Dixo Tlailotlac Tlilpotonqui, preñçipal, a los demás mexicanos preñçipales y señores: "Dexá, señor, ya no mueran nenguno de los chiapanecas y suelten los presos antes, y bamos adelante, que los de allá lo pagarán". Fueron contentos y començaron a marchar con priesa para los pueblos de otomies xilotepecas. Y llegados, estauan los de Xilotepec ya puestos y a punto de combatir, y en llegando y començando todo fue uno. Comiençan la bozería muy grande y combatirse todo el día y, biendo la destruiçión de los de Xilotepec, dan bozes que çesen ya tantas muertes, ya ellos se dan por basallos de los mexicanos, y esto rreplicaron por dos o tres bezes. Sosegados, rrecogidos los mexicanos, comiençan luego los de Xilotepec a benir cargados con benados hechos barbacoa y liebres y conejos y pájaros en çeçina, mucha cantidad de ellos. Y tras de esto bienen mantas y naguas de muger labradas a las marauillas, llamadas chiconcueytl, y hueipiles, fardos de algodón, pepita, leña y tea, sirben de belas para alunbrarse [84v] de noche, como serbirse dello de candelas de seuo, maíz, frisol, chian, y comiençan a ponerlo todo por su orden y conçierto según costumbre tre ellos antes, y la comida tras de ello, y fruta de tunas blancas y amarillas, rrosas, perfumaderos, y luego trujeron a la postre el cuauhtlananacatl, hongos con que se briagan, montesinos. E luego dixeron los de Xilotepec: "Esto, señores mexicanos, nos proferimos dar sienpre de nro tributo". Fueron de esto contentos los mexicanos y con amonestalles el serbiçio de sus personas, casas y, sobre todo, acabar de soalçar el çerro y templo de su dios Huitzilopochtli. Llegados todos los cuachtin y otomies, tequihuaques, balientes soldados, dan sacomano a las cosas presentadas de mantas, güeipiles, naguas, chile, algodón, y todo lo demás se rrepartió tre ellos. Acabado esto, los demás soldados dan sacomano las casas y rrobaron quanto hallaron en ellas. Tocada la bozina del caracol o concha, çesó el rrobo y se rrecogieron, con amenazas que no querían çesar de rrobar, hasta salieron los generales Tlacateccatl Atlixcatl, Tlacochealcatl y los demás a hazerles sosegar. Ban luego a dar abiso de todo lo hecho al rrey Ahuitzotl y dezille que a lo que él era benido estaua de todo a punto acabado y destruido, desbaratado y puestos la suxeçión de la corona del ymperio mexicano, con el autoridad y poder del dios Titlacahuan (Somos sus esclauos deste señor) Moyocoyatzin (Señor de su boluntad y querer). Y con esto, alçaron el canpo y buéluense para la çidad

de Tenuchtitlan Mexico. Llegados, un día antes bían mensajeros a Çihuacoatl Tlacaeltzin, la buena presa hizo el campo mexicano mediante la boluntad del tetzahuitl Huitzilopochtli de sujetar a çinco grandes pueblos y los dos mayores, son siete pueblos, y sobre todo muchos presos abidos las guerras, y muchos soldados nuevos se an tresquilado y cortado el cauello y se an nonbrado quachictim y otros a más, otros subidos en grados y, sobre todo, benir el canpo con los despoxos muy contentos. Y más lo fue Çihuacoatl de oyr las buenas nuevas del primer rrecuento hizo su sobrino el rrey Ahuizotl teuctli, y mandó a los cuahuehuetques y saçerdotes de los templos y a los bendedores de la lumbr e y sahumadores fuesen al rresçibimiento del campo según que entre ellos es uso y costumbre. Y las largas y prolixas rretóricas, parlamentos, loores, alabaņas banas, según atrás queda dho por tres y quatro bezes. Llegados en el rresçibimiento en el lugar llaman Popotlan, que es agora Santisteban, un tiro antes de llegar a Tacuba de buen arcabuz, hizieron el solene rresçibimiento, y desde allí començaron los presos de benir bailando y cantando a su modo y usança, y benían dando bozes y alaridos como que trauan nucuamente a la guerra un canpo contra enemigos. Y llegados los presos, les mandan bayan a hazer rreuerençia al Huitzilopoch, a sus pies, y llegados, se yncan de rrodillas y con un dedo de la mano ban comiendo tierra delante del ydolo de piedra Huitzilopochtli de uno a uno hasta acabar todos. [85r] Acabados todos, ban y rodean el cuaxicalli, la piedra rredonda de la carniçería umana, y tras esto han al lugar llaman tzompantitlan, dentro del propio çircuito del cu del demonio, a hazer rreberençia y de allí ban a la gran plaça y de allí ban a hazer rreberencia a Çihuacoatl, cabeça y maestro del diablo de Huitzilopochtli, y hablan y ofrésçense a él, que como malos yngratos abían ydo contra Huitzilopochtli y el ymperio mexicano, son llegados a pagar su locura y atreuimiento. Y con esto, les mandaron descansar y darles de comer y beber y luego fueron tregados a los mayordomos los tubiesen en grande guarda y fuesen bien tratados. Hecho esto, ban al rresçibimiento del rrey Ahuizotl y, conforme a los demás rreyes benidos de las guerras, le rresçibe con las solenidades, comidas, beuidas, flores perfumaderos, y los biexos llamados cuauhuehuetque y los saçerdotes por lo consiguiente, y le sahuma. Llegados al palaçio rreal, bienen por su orden los barrios de Tenuchtitlan, los biejos a las graçias y el bien de su buena presa. Finalmente, en dos y tres días binieron de todos los pueblos los señores de ellos al cunplimio de su buena benida, que por ser larga prolixidad no se explica cada una cosa de por sí ni de ca pueblo. Acabados todos el saludar, les propone Çihuacoatl Tlacaeltzin la breuedad con que se se a a de çelebrar la coronaçion del rrey Ahuizotl, llaman mocxipacaz, el laboratorio de sus pies y sacrificios de los presos. Y con esto, dándoles priesa, fueron despedidos.

## Capítulo 65

En este capítulo tratará la coronaçion del rrey Ahuizotl Teuctlamacazq, del batorio de pies y la endiablada carniçeria se hará de los cautiuos, y de la çelebracion del nuevo año, que llaman nahui acatl, año de las quatro cañas

Para abeer de çelebrar esta fiesta, y con rrazón diremos crueldad ynhumana, llamó Çihuacoatl a todos los calpixques, de cada pueblo el suyo, los tienen a cargo, a que fuesen a cobrar los tributos de cada un pueblo cumplidamente, con breuedad, de mantas, rropas, calçado, cotaras doradas, plumería, abes, gallipauos, pabas, maíz y los demás en este caso menesterosos, maíz y rrosas, flores perfumaderas, todo lo a ello pertenesçientes. E mandóles a los calpixques, (mayordomos), por Çihuacoatl, que el mayordomo que cunplidamente no lo tubiere todo a punto, que an de ser desterrados del

ymperio mexicano ellos y sus mugeres, hijos y toda su parentela y rraíz de su origen y propinco. Y lo propio fueron abisados los conponedores de rrosas, flores, perfumaderos, y los hazen las canastillas de caña muy labradas para las tortillas (tamales) y canastillas para fruta. Lo propio a los loçeros labran la loça, molcaxetes y asentaderos de los perfumadores, y los sahumadores y los plateros de oro para labrar braçeleles, orejeras, beçoleras y las tres coronas que an de rremudar el rrey y las coronas de los otros dos rreyes. Y a todos los çitados, con las mismas penas se temieron en gran manera, que dio espanto la gran çiudad de Tenuchtitlan Mexico, y así, començaron luego a labrar al doble y muy mejor que nun [85v] que nunca abían labrado a rrey nenguno su coronación. Y asimismo hizo llamar a los preñçipales de los quatro barrios llamados Tlaacatecatl tiacauh, Huitznahuac tiacauh, teahcauh, Çihuatecpan tiacauh, Tezcacoac tiacauh, Yopico tiacauh. Benidos todos, les dize: "Ya sabéis es benido el tiempo de la coronación y fiesta de buestro rrey y señor, uro nieto Ahuizotl, una cacabeça o calaberna llamada teocuauhtli se a de quemar el día de la gran fiesta a la media noche; y an de ser quatro días de esta çelebraçión y quemazón, ha de durar el fuego cada día y cada noche, y con muy suaues cantos y diferentes dorar el teponaztle y atanbor, y mucha rramadas con rrodela blancas y berdes de tule, uno puesto, otro quitado, uno en cada día. Y desde agora aperçibí a los monteros de los montes que la tea (ocote) para alunbrar quarenta días arrea tengan muy abundante, la lumbre o luminaria llegue a los pueblos de Tezcoco, Xochimilco, a los çerros de Tacuba". Rrespondieron que estauan prestos a lo así guardar y cumplir, que este es el castigo y doctrina de los mançebos y lo que an de ser obligados a hazer, para que tiendan que se llama esto "yn napechco, xochicalco, y tlahuilitetzin" (que es dezir el lugar, asiento, aposento florido, çercado de flores, alegría del señor y nro rrey), lo qual se cunplirá sin eçeder dél". Tras esto, llamó Çihuacoatl a los tlamacazque, saçerdotes, a todos les dixo: "Mirá, hermanos y señores, que esté el templo de Huitzilopochtli muy adornado, linpio, adereçado de todo punto, y hagáis un altar, llamam acxoyatl, que llaman por otro nombre oyametl, que a de ser lo más de él adornado de hojas de açiprés montesino, y los ynçensarios (tleniaitl) para el sahumero de la persona del rrey Ahuizotl, se le bende a él el fuego y humo dél". Rrespondieron heran muy contentos, que será con toda la breuedad posible, para que asimismo sepan y tiendan los que ban nasçiendo y creçiendo, sepan y conozcan se llama el templo huitzcalco, casa y aposento de penitencia con espinas y púas de nabaxa y magues, y tiendan es casa de sahumero adonde está sienpre ençendido y rrelunbrando fuego de señores y preñçipales. Hecho esto, començauan ya a traer los calpixques (mayordomos) de todos los pueblos las rrentas y tributos que abían ydo a cobrar de todos los pueblos para el ordinario del señorío y coronación del Ahuizotl, rrey de los mexicanos. Y cunplido todo, llamó a Tlamacazqui Ahuizotl, díxole un largo parlamento, como ya en sus días del Çihuacoatl se hazía su fiesta y coronación, que jamás a los pasados rreyes tal cumplimio de tanta solenidad bieron ni hizieron, porque allá adonde están descansando sus camas, las partes llaman Apochquiahuayocan, en Atlecalocan, en Chicnauhmicatlan, que es las partes siniestras, a çurdas del derecho, adonde no ay calle ni callexóm, en el noueno ynfierno escuro, que ya desto están quitados y apartados, "y agora, mançebo, niño preçiado, nro caro y amado hijo, tlamazque mayoral del templo de Huitzilopochtli, que conbidemos en los pueblos de Yupitzinco, [86r] Metztitlan y a los de Mechucan, bengan a beer esta solene fiesta y çelebraçión de nro templo y ydolo Huitzilopochtli, y asimismo bengan los de las trasmontañas y çerros mexicanos, los de Huexoçingo, Chulula, Tlaxcalla, tliuhquitepeca y los de Çacatlan, porque sea en mis días y baya satisfecho de esta solenidad, que ya biuiré muy pocos días, de aquí a çinco días o diez, y con esto me lleuará el que es día, noche, ayre, agua, sueño, tiempo". Y con esto que Çihuacoatl dixo,

comenzó de llorar amargamente. Comenzó Ahuitzotl a le consolar de muy rregaladas palabras y consolaciones e dixo Çihuacoatl: "Digo todo esto porque los estraños sepan y tiendan que estos bienes y estas rrentas que dan, ellos son con sangre, lágrimas, sospiros, trabaxos, muertes, adqueridos y ganados, y para ellos propios, tan a costa de los mexitin y rreyes pasados, Acamapichtli, Huitzilohuitl y Chimalpupuca, que fallésçió en defensa de este ymperio mexicano, y Huitzcoatl y mi hermano Monteçuma Ylhuicamina y buestro buen hermano Axayaca y buestro segundo hermano Tiçoçicatzin Tlatonac; que con esto yo bea, y a todos los benedizos señores bengan a ber la silla, asiento, lugar de los mexitim, uezinos moradores entre cañaberales y tulares y árboles de quetzal ahuehuatl, árboles preçiadados de açiprezes de agua". Y con esto le dho, el rrey Ahuitzotl le rrendió las graçias con muchas cortesías, le dixo que hiziese llamar a los preñçipales mexicanos para fuesen biados a los pueblos dhos con las baxadas de conbidados. Y así, llamó Çihuacoatl al preñçipal, a Cuauhnochtli, díxole: "Llamá acá a buestros hermanos, a Tlacatecatl y a Tlacocheatl y Ezhuahuacatl e Acolhuacatl, Tocuilecatl, Tezcacoatl y a Huitznahuatlailotlac y Tlilancalqui". Benidos todos, les propone a cada uno la baxada de cada señor y sus preñçipales, el conbite y solene selebraçión de la coronaçión del rrey Ahuitzotl en onrra y gloria, alabança del tetzahuitl Huitzilopochtli. Y bien tendidos todos la baxada de cada un pueblo y señor, fueron dello contentos y se fueron a sus casas a mandar luego el matalotaxe para el camino de cada: uno a Huexotzinco, Cholula, otro mensajero, y Tlaxcala, dos mensajeros, Tlilihuitepec, uno, Metztlán, otro, Mechuacan, dos, Yupitzinco, uno, Çacatlán, otro. Partidos y llegados a los pueblos, a los señores sus senados y palaçios les explican la enbaxada de cada uno, dexada aparte la enemistad y guerra, sólo a les seruir y a que, bean la manera de la coronaçión de los rreyes mexitin y çelebraçión del dios de ellos, con las solenidades y tiempo y fiesta, con toda seguridad y poniendo por fiador a su dios tetzahuitl Huitzilopochtli, que por lo adelante estará suspendido el tiempo o tiempos fueren. Llegados a Huexotzinco, estando todos los señores en su palaçio, le explican al rrey Xayacamalchan la baxada. Rrespondieron, dixeron: "Seáis bien benidos, sobrinos mexicanos. ¿Cómo os atreuistes a venir y pasar, que ay muchas guardas en muchas partes y lugares de los caminos?, pero, fin, soy mexicanos. Y lo que sois biados bosotros, tenéis rrazón. Y pues con uras rrazones, palabras significáis las propiedades, usos de la guerra estar aparte, también estamos en ello, que lo propio será o de nosotros o de bosotros los mexicanos; que asimismo para hazer cabeça y señorío nro también estamos a la espera de uras guerras en campo rrosado y florido, de suaves muertes y cautiuos [86v] para el sacrificio de nros dioses. Y dexado aparte esto, a la çelebraçión del rrey Ahuitzotl somos contentos de yr allá y aguardáanos en el paraje llamáis bosotros Xoconquiahuac", que agora llaman los términos de Mexico y Chalco Aztahuacan, que hasta llegan los mexicanos de Yztapalapan. Y fueron bien servidos los mexicanos y les dieron rropas. Tomada liçençia, fueron de Huexotzinco para Cholula. Llegados a palaçio, preguntan a las guardas si estaua allí el rrey Colomuchcatl. Dixeron que allí estauan todos los señores e dixéronles: "¿De dónde sois? ¿Qué queréis?" Dixeron: "Somos mexicanos baxadores". Fueron a dar abiso a Colomochcatl, el qual, oydo por él, temió, quedó como azogado y dixo a la guardia: "¿Qué dezís? ¿Estáis borracho? Dezí, ¿cómo traron por los caminos? ¿No ay guardas y çentinelas? Dezildes a los mexicanos que qué es lo que quieren o buscan en nras tierras". Dijeron los mexicanos: "A el señor queremos hablar persona, delante de su senado". Dixo Colomochcatl: "trad y dezid lo que quisiéredes". Y los mexicanos: "Traemos enbaxada y es ésta", y luego la enbaxada explicaron paçíficamente, con rruegos y alagos, dexado aparte guerras, disçençiones, sino sólo a la solenidad de la çelebraçión y coronaçión del rrey. Dixo Colomochcatl, rrey,

lo propio que dixo el rrey de Huexoçingo, y con esto fueron servidos de biandas y fuéronles dadas ropas galanas y fueron despedidos en paz.

## Capítulo 66

Tratará en este capítulo de la manera les dio abiso el rrey Colomoxcatl de Cholula a los baxadores mexicanos para boluerse a Tenuchtitlan lleuando nueua de su baxada al rrey Ahuitzotl teuctli

Despachados los mensajeros, les dixo que se boluiesen a Mexico Tenuchtitlan e les dio dos guías muy abisados, no los biesen las guas que estauan la parte llaman Huitzyacac, que agora se llama Los Rranchos. Y llegados los mexicanos, enbueluen sus ropas les fueron dadas como fardos de paxa (çacaquimilli), y ellos se enterraron a la orilla de las guardas hasta después de medianoche. Y partidos de allí, con sus criados cargados lo más delicadamente que pudieron, y llegados a las orillas del monte de los de Chalco, dixeron: "Ea, hermanos, ya estamos saluos de los enemigos y los términos mexicanos", los baxo del Monte del Bolcán y la Sierra Neuada, haze temerario frío a causa de los grandes niebes que haze la Sierra Neuada. Començaron a coxer leña seca y a hazer lumbr e escalentarse. Salidos de allí, llegan al pueblo de Amaquemeca y banse derechos a la casa del señor de allí, derechos, que era este preñçipal baxador Tlilancalqui y Tocuiltecatl, e le dixeron: "Señor, fuimos a una enbaxada. Hazenos merçed de darnos de comer, benimos con mucha hanbre". E les rrespondieron le plazía, hellos estauan al seruiçio suyo, y les dieron de comer como pertenesçía a quien ellos eran, y dixeron los mexicanos a los tamemes chulultecas: "No habléis, hermanos, que nosotros hablaremos, porque ya sabéis que os matarán". Y con esto, dixeron los mexicanos a los chalcas: "biá luego a hazer en el puerto de Ayoçingo que nos tengan canoas para pasar a Mexico por la laguna, stamos del [87r] de los caminos cansados". Y biaron luego los chalcas a prouerlo y, así, se partieron los mexicanos. Llegados a Mexico, los baxadores dan la rrespuesta del señor de Huexoçingo, Xayacamalchan, "y lo propio dixo el rrey de Cholula, bendrán y les aguardemos en Xocoquiahuac. Y traemos a los que binieron con nosotros de Cholula". Dixo Çihuacoatl: "Sea norabuena. Ya con esto cumplimos lo que somos obligados y al dios de ellos, Camaxtli Tlilpotonqui, y en caso llamamos a esos preñçipales no es a ellos, al teutl Camaxtli, e tanpoco creo bendrán de temor, pero con esto abéis cunplido. Y pues son benidos los chulultecas, llamen al mayordomo mayor (Petlascalatl)". Benido, díxole: "tre bos y el mayordomo de Cuedaxtlan tenedme en mucho secreto a estos chulultecas y daldes de bestir y de comer como a nosotros y abentajaldes en comidas rregaladas y cacao, rrosas, flores, perfumaderos cunplidamente y muy secretamente, que nadie lo sepa, so pena de las bidas", lo qual obedexieron muy cunplidamente. E otro día preguntó Çihuacoatl si abían benido los mensajeros de la baxada de Tlaxcalan. Dixéronles que no abían benido. Dixo: "Plega a a nro dios los depare bien, no les aya susçedido alguna desgraçia. Y para esto báyanlos a topar gente en Calpulalpan". Rrespondió Cuauhnochtli fuesen y mandasen tener allí guardas y belas de gente buena y, así, fueron a Calpulalpa y, llegados quatro preñçipales mexicanos y mucha guardia, a cabo de terçero día una noche bieron benir los mensajeros de Tlaxcala, benían bestidos de hoja de palma y cargados de leña y tréuol montesino (ocoxochitl). Dixéronles qui eran, de dónde eran, para dónde yban. Dixéronles: "Somos mexicanos fuimos por baxadores a Tlaxcala y a Tlilhuhtepic, que nos biaron". "¿Quién os bió?", dixeron las guardas. "biónos Çihuacoatl". "¿Cómo se llama Çihuacoatl?" Dixeron: "Llámase Tlailotlac Çihuacoatzin Tlacaeeltzin". tonçes les acabaron de conosçer las guardas e dixéronles: "Seáis

bienbenidos, hermanos, que en buestra espera estamos aquí, que están con gran sobresalto del rriesgo de buestras personas". Llegados a Mexico Tenuchtitlan, dixeron el buen rresçibimiento le hizieron los tlaxcaltecas, y rresultos de no querer venir, y asimismo a los de Meztitlan y los de Tlilihquitepec, que no quieren venir. Dixo Çihuacoatl: "Con esto, hijos, abéis cumplido ura baxada". Tornaron a rreplicar los enbaxadores: "Dixímosles a todos los señores que no tan solamente ellos eran conbidados, sino a los de Huexoçingo, Chulula, Mechuacan y tanpoco quisieron con esto venir ni biar sus mensajeros, antes nos dixeron: "Bolueos. Mirá si podéis pasar por nras guardias". Y así, con esto, venimos por los montes de noche caminando con aspreza". Llegados los baxadores de Mechuacan, le explicaron al rrey Camacoyahuac, el rrey de la Boca ancha: "Preguntó: "¿Quién se pone agora por uro rrey?" Diximos que Ahuizotl teuctli e dixo: "El otro rrey, Axayaca, ¿cómo tomó atreuimiento de osar poner los pies en estos mis rreynos? ¿Cómo dexó aquí muertos a todo su ynperio, si no huyeran, ninguno quedara a vida? Y con esto bolueos, que no quiero yr allá". [87v] E paresçe se condolieron de nosotros. Porque sus guardias no nos matasen, nos binieron a dexar hasta mitad del monte". Y este es nro mensaje de la parte de Mechuacan. Dixo Çihuacoatl: "Será norabuena, mexicanos. Con esto abéis cumplido ura enbaxada". E otro día binieron los baxadores de Yupitzinca, dixéronles heran contentos de venir con la seguridad antepuesta "y para ella traemos sus basallos con nosotros", de que holgó mucho Çihuacoatl e preguntó que a dónde los aposentaron. Dixéronle que en casa del mayordomo de Cuernabaca y los de Guaxtepec, de que holgó de ello Çihuacoatl e mandó a Petlascalatl (mayordomo mayor del rreyno) que tubiese espeçial cuenta y cuidado dellos estrangeros de Yupitzinco, de todo lo nesçesario quan cumplidamente fuese menester. Y llegándose el tiempo, llamó Çihuacoatl a todos los preñçipales mexicanos e díxoles: "Ya beis que es llegado el tiempo de la gran fiesta y coronaçión de nro caro y amado nieto, del rrey Ahuizotl teuctli, y la solene honrra del tetzahuitl Huitzilopochtli, para lo bean los son nros conbidados de la muerte de sangre cruda de nros enemigos". Rrespondieron los mexicanos luego a terçero día estaría todo a punto. Y así, llegado el día y llegados los conbidados, toldaron todo el palaçio de xunçia (tullin) y rrodelas de lo mesmo y todo el çircuito del templo, que tenía en quadra çiento y sesenta braças largo, otro tanto en ancho, y todo lo alto del templo todo toldado de tullin y tréuol montesino (ocoxochitl) todas las gradas, que tenía, como está dho, trezientas y sesenta escalones, tantos días echauan ellos en el año, çinco y seis días menos de la nra cristiana rreligiön, y mucha summa de leña y tea todas las quatro noches antes de la fiesta. Y abiendo juntado mucha summa de flores, rrosas de muchas y diuersas maneras, todo a pumto, bienen los cantores al cuarto del alua con el teponaztle y tlalpanhuehuetl, atabal de asiento, todo dorado, comiença la música solenne. Y luego, ante todas cosas, les dan a los dos rreyes de Aculhuacan y de Tacuba, Neçahualcoyutzin y Totoquihuaztli, rrosas y flores, perfumadores y orejeras y beçoleras doradas o de ro y piedras de gran balor, y mantas y pañetes muy galanas, y luego los ponen trançaderas y plumas rricas trançado con ello, llaman quetzaltlalpiloni, e acabado ellos, luego por su orden a todos los señores de lexos tierras, enemigos, todo a conforme dieron a los dos rreyes, con mantas muy galanas a las marabillas, cotaras doradas, braçeletos de pies con cueros dorados. A la postre bino el mesmo Çihuacoatl a donde estauan los chulultecas señores preñçipales y los de Yupitzinco, lleuando consigo al rrey Ahuizotl. Les dan rrosas, flores, perfumaderos muy galanos dorados y danles tras ello beçoleras, orejeras y coronas o medias mitras de papel dorado y bandas de cueros dorados (matemecatl) y braçeletos de pies de cuero colorado dorados, trançaderas con cuero dorado y muy rrica plumería, mantas muy rricas, cotaras doradas y pañetes labrados, y las manos rrosas, flores y perfumaderos. Comiençan ellos a bailar y cantar al



estilo mexicano y luego comienzan de apagar [88r] las lumbres y luminarias y ynçensarios que los mayordomos traían ardiendo en el baile y areito. Y así como los enemigos traron en el areito a bailar, luego las apagaron, señal de paz con ellos. Dedado el baile general, dexan los comunes el baile y canto y solamente los señores preñçipales mexicanos bailaron quatro géneros de canto: el uno era llamado melahuacacuatl (el canto berdadero y derecho); segundo, el de Huexoçingo; terçero, el canto de Chalco; el quarto, de otomi el canto. Y todas estas bezes que los preñçipales señores de Huexoçingo, Chulula, yupitzincas, salían a bailar, tantas bezes les dauan de bestir de todo punto como al prinçipio se les dio, mostrando con ellos mucho amor y boluntad y paz con ellos. Y duró el canto y baile quatro días, y todas las bezes que salían a bailar se tornauan a trar su palaçio de ellos, dado que nadie los beya, y lo propio hazían de noche, que salían a bailar y cantar y les dauan diuersas maneras de rrosas, perfumaderos muy galanos. Al cauo de ellos dixo Çihuacoatl: "Hijo nro, amado y caro nieto Ahuitl teuctli, rrey de los mexicanos, despidamos a estos preñçipales de Huexoçingo, Cholula, yopitzincas, se bayan a la buena bentura, y démosles orexeras, beçoleras de oro y de piedras preçiosas, mantas, pañetes labrados de todas maneras, cotaras doradas diferentes, y lleuen rrodelas doradas y espadartes (maaccuahuitl), trançaderas con plumería muy rrica, porque tiendan sus preñçipales la grande del ynperio mexicano y bengan al rreconosçimiento de nosotros". Y así, fueron despedidos.

## Capítulo 67

Trata en este capítulo que, despedidos los estrangeros enemigos contentos, bían a llamar a los comarcanos para la çelebraçión de la coronaçión del Ahuitzotl en prezençia de Huitzilopochtli, con muertes crudas de los cautiuos abidos en guerras, como es uso y costumbre

Salidos del palaçio los de Cholula y yupitzincas, salieron con guirnaldas de rrosas y flores las manos, cubiertas con cueros de animales muy sutil y delicadamente adouados, y sus guías adelante, mexicanos, y sus basallos cargados de las rropas de las merçedes, lleuando sus braçetes de oro con mucha plumería rrica y las manos amoxqueadores de pluma muy rrica, a la rredonda de ellas, de las abes preçiadas, quetzaltotome, çacuan, tzinitzcan, tlauhquechol. Ydos, hazen el Çihuacoatl mensajeros a todos los pueblos comarcanos al llamamiento de la coronaçión, e también dijo: "Hijo, rrey mançebo, teníamos olvidados los pueblos de cuextecas, tziccoacas y los de Tuçapan y tamapachcas, son tres pueblos muy grandes y muy rrica gente. Estos están como çerrados, sordos. Annos de estar oyendo, que desde que mi buen hermano Tl cateccatl Monteçuma fallaçió, se quedó esta enpresa por ganar y se olvidó con su muerte. Y digo, así, con esta memoria hago y se hará, si son ya profeçías y bísperas de mi muerte, y querría bello antes de mi muerte". Dixo Ahuitzotl: "Cúmplase, señor, ura palabra y hágase sauer a los generales Cuauhnochtli, Tlilancalqui y Tl cateccatl, Tlacochealcatl [88v] y Ticocyahuacatl, Tocuiltecatl, con todos los demás uros leales hermanos y compañeros. Benga a notiçia de todos". Y así, luego Çihuacoatl llamó a Cuauhnochtli llamase a todos los preñçipales mexicanos ditados las guerras. Benidos, les propone el olvido de la enpresa de los pueblos que están sordos, serrados, los cuextecas, tziuhcoacas y tuçapanecas y tamapachca, son tres pueblos grandes "y es menester que allá bamos, que es muy buena enpresa". Rrespondieron los mexicanos que estaua muy bien dho, que lo supiesen todos los pueblos comarcanos y sujetos a la corona mexicana y en espeçial al señor de tepanecas, Neçahualpilli, y al rrey de tepanecas, Totoquihuaztli. Y así, fueron luego a la baxada de Aculhuacan dos preñçipales a llamar a Neçahualpilli. Llegado a su el mensajero, explicada la baxada, rreçibiólos con mucha

boluntad y les dieron de comeer y bestir y, despachados, luego díxoles: "Señores, bamos". Y barcado una barca, canoa, llegado a Mexico, le saludaron como a tal rrey hera. Otro día llegó el rrey de tepanecas, Totoquihuaztli, y después de le aber hecho rreuerençia al rrey Ahuizotl, fue rresçibido y ospedado como rrey hera. Propóneles Çihuacoatl la empresa de Cuextlam y tziuhcoacas, tuçapanecas, tamapachcas. Rrespondieron los rreyes se hiziese luego llamamiento de gentes, hellos yban a poner luego por obra el biaje con la breuedad. Dixo luego Çihuacoatl al rrey Ahuizotl: "No es poco lo que queremos hazer, que no es sino muy mucho trabaxo, muertes, derramamientos de sangre, pues emos de yr a çerçenar rrezias espinas, cardos de azero fortísimos, y endereçamos cañas tostadas, que con ello hazemos sentimiento al mundo y tierra y agua ("ca ticolima yn teotl y tlachinolli") con el estruendo y mouimiento de la guerra. Y así, señores, démosles a estos señores adargas, rrodelas, espadartes para sus tigueres, leones, águilas ligeras de sus leales basallos, soldados balerosos. Y traídos las armas y diuisas por los mayordomos, se las presentaron a los dos rreyes para sus gentes". Y luego llamó a Cuahnochtli y Tiçocyahuacatl: "Lleuá estas armas de los rreyes de Aculhuacan y de tepanecas para sus soldados y leones osados, y la partida con la breuedad posible". Y de allí dieron abiso a todos los demás pueblos comarcanos. Llegados y juntados todos los pueblos, con los bastimientos, como es usança de guerra, dentro del término puesto, un día de gran mañana marcha el campo mexicano. Dixo el rrey Ahuizotl a todos los capitanes: "Bamos a parar derechos a Cuauhchinango hasta que poco a poco bayan llegando los demás y, juntos todos, daremos orden de lo se hará, por dónde traremos". Llegados el rrey Ahuizotl a Cuauhchinango, con él todos los balerosos capitanes y soldados biexos ditados en las guerras y señalados, e llegado allí Ahuizotl, le salió a rresçibir el señor de aquel pueblo, llamado Xochiteuctli, y después de le aber hecho gran rreberençia le rruega [89r] ahincadamente se onrrre aposentar en el pueblo y su palaçio, pues es suyo. Dixo el rrey Ahuizotl: "No es de buen rrey ni de buen capitán dexar su canpo por rregalar su persona". Y así, le truxo de comer su tienda (xacal) qual su persona perteneçía y dióle de muchos géneros de comidas y breuajes de cacao escocado, como se daua allí çerca el cacao, y rrosas, flores. Acabado de comer, díxoles a los cuauhchinancas: "Aperçibíós a guisa de buenos soldados, bamos a Tuçapan derechos a esta enpresa de Tuçapan y Tziuhcoac y Tamapachco". Díxoles también que lleuasen abentaxado matalotaje para el campo. Rrespondieron que todo se haría muy cumplidamente, y con esto, le presentan al rrey muchas rropas y rrodelas, espadartes, dibisas para sus soldados. Y el señor de aquel pueblo trujo al rrey Ahuizotl una rrodela y una debisa y espadarte de fina nabanja y mucha plumería muy rrica la diuisa, como a un rrey pertenesçía. Y con esto, otro día partió el campo y llegaron a la rraya y puertas de los enemigos. E luego Ahuizotl hizo dos partes de su exérçito y en cada parte luego comieçan a hazer tiendas, xacales fuertes, cada pueblo su lugar y estança se hizieron xacales. Llamó su tienda a los capitanes Cuahnochtli y Ticocyahuacatl, díxoles: "Escojan los mançebos dispuestos, balerosos y los que otras bezes an trado en guerra sean mexicanos, para bayan en delantera de sus soldados, y lo propio hagan en cada capitania de cada pueblo su gente. Y adbertirles a los capitanes les anime y esfuerçe conforme como se suele hazer en semejantes casos. Y bayan asimismo a beer y correr el campo de los enemigos por las tradas, salidas y por dónde traremos con nra gente para el acometer a los enemigos y en qué partes trarán cada capitán y pueblo con su gente". Y, ansí, escojidos balientes soldados, fueron dozientos mexicanos y trezientos de Aculhuacan y dozientos de Tacuba, fueron todos ochoçientos, a los quales, abidos todos tendido, fueran a beer tantasen las partes, lugares, tradas, salidas del pueblo preñçipal a donde el rrey pretendía. E luego le rreplicó Tlacohtcalatl, capitán, le paresçía que conbenía biar y fuesem los miradores mill y dozientos para la

defensa de ellos si les acometiesen todo el campo enemigo. Y, con esto, abisaron al general de Suchimilco, Tlatolcal, y puso sesenta escoxidos soldados y los de Culhuacan, Cuitlabac, Misquic, Yztapalapan y los demás pueblos lexanos y comarcanos se llegaron al cumplimiento de mill y dozientos, y, llegados a las guardas de los guaxtecas, hallaron que guardauan sus sementeras muchos de ellos. Y así, abido su acuerdo, que no curasen de hazer rruido hasta la buelta, que tonçes lleuarían cautiuos de los que guardauan las sementeras, sin que nenguno lleuase dos cautiuos, más de solo uno cada uno, por la priesa y enbaraço, para hazer mejor el asalto nro. Con este abiso pasaron adelante y trados en el pueblo començaron a sembrar piedras por las calles de manera que quedaron satisfechos y contentos, y, juntados, hazen acuerdo que nenguno gritase ni diese alarido so pena lo dexarían muerto allí a golpes, y así, fueron derechos a las labranças y sin hazer rruido començaron a prender y atar honbres, mugeres, niños, que no quedó soldado que no lleuase su cautiuo. Llegados al rromper del alua dixeron a Tlacocho [89v] Tlacochochcalatl que diesen abiso al rrey Ahuizotl de la buena bentura de los mexicanos y la presa grande traían. tendido, el Ahuizotl mandó que biniesen ante él todos y, preguntádoles por la çiuudad, dixeron aber en ella muchas calles y todas aber dexado señal de piedras. Y de beer la presa se holgó mucho, hízoles dar a cada uno del tributo de los pueblos que arriba es dho, de que quedaron muy contentos. Y los presos los mandaron echar unos argollones de palo como çepo llaman cuauhcozcatl. Y ya que yba amaneschiendo, dixo Quauhnochtli al rrey: "Señor, escóxanse tre todo el campo otros honbres buenos, esforçados, que acometan al primer rreencuentro con los enemigos", que binieron a ser dozientos y ochenta los que yban la delantera, balientes moços usados las armas y batallas. Dixo Tlacochochcalatl al rrey: "Señor, el capitán herrare del camino y presa lleuare, que a este tal sea castigado y muera con afrenta en uro rreal palaçio, para el fin y acabamiento de la guerra hazemos". Dixo tonçes el Neçahualpilli de Aculhuacam que el capitán hiziese su poderío y que hiziese presa de un esclauo y, no lo haziendo, que este tal no tre más en campo alguno, ni se asiente en palaçio, ni salga de su cozina hasta que muera, y no sea muerto, "que podría suçeder ura rreal persona o en la mía o en la de alguno de los rreyes", de que fueron contentos. Y, como lleuauan la delantera los hizieron presa, biendo bieron a los huaxtecas, comiençan a dar alaridos y golpear sus rrodelas. bían dende a un rrato a dar abiso que ba el campo en diminiçión por ser los guaxtecas ynfinitos, luego les biasen socorro, y oydo por Ahuizotl, rrey, hizo a todos los capitanes que todos de un tropel acometiesen muy furiosamente, y ansí, como llegaron por todas partes tan balerosamente, rretiráronse atrás los primeros que abían ydo, a descansar, y danles tanta priesa que comiençan a morir y a prender guaxtecas muchos de ellos. Y luego los capitanes mexicanos Tlacatecatl, Tlacochochcalatl, Ticocyahuacatl, Tezcacoacatl, Tocuiltcatl, Chalchiuhtephua y todos los demás señores preñçipales, como bieron benir otro muy poderoso exército de cuextecas, benían con plumas coloradas las narizes y orejas y las cabeças por plumajes, llegan de tropel a los mexicanos y comiençan a bozear, diziendo: "Ea, mexicanos, que agora dexaréis aquí las bidas todos por uro loco atreuimiento", benían dando estas bozes los nahuatatos, e rrespondieron los mexicanos, diziendo: "Mira, guaxtecas: a eso propio benimos, hasta que no quede nenguno de bosotros quede a bida, no nos emos de boluer. Ora sea agora, un año, que dos años, aquí emos de aguardar nros basallos y soldados bengan llegando de rrefresco". Y asentáromse en el suelo los mexicanos hasta se desterraron adonde estauan estauan soterrados los cuachicme y otomi y tequihuaques. Y como los guaxtecas llegaron al engaño, salen detrás començando a destroçar en ellos y prender a los capitanes de los guaxtecas, y con esto el exército mexicano dan tan rrezio con ellos los ençerraron en el pueblo preñçipal y luego subieron ençima del templo de los guaxtecas y lo quemaron [90r] y por lo

consiguiente quemaron la casa principal del señor, que es la tecpan (palacio). Y viendo morían muchos viejos, mujeres y niños, dieron voces los principales y su señor, diciendo: "Señores mexicanos, cesen ya tantas muertes de jóvenes como mueren, criaturas y viejos, que veis aquí nuestro premio y tributo". Y vieron mucha suma de naguas de muchos colores, huepiles puntiagudos llaman quechquemitl, y toznenez (papagaios) amarillos mansos y huacamayas grandes, que llaman alome, y pájaros que parecen perdices de Castilla, salvo son muy prietos, como azabache su pluma, con plumajes llaman xomome y chiltepin, muy menudo, llaman lengua mexicana totocuitlatl, y pepita fardos, xícaras grandes labradas, y pescado grande barbacoa, que llaman axolomichin (bagres) y tepemichin, son bouos y róbalo y camarón y otro género de pescado menudo, corcobado, que llaman topotli, que es lo que se hace en Tzucapan y Tziuhcoac y Tamapachco, y piernas de mantas de a ocho brazas de largo, muy finas. Y esto traían sus hijas, con este tributo, diciendo: "Veis aquí con esto a vras hijas. Cese ya la guerra y seremos tributarios vuestros y os serviremos". E luego el Ahuitzotl mandó a los capitanes cesar la mortandad. Con este concierto hecho, tomaron a las hijas y las metieron en cadena de cuauhcozcatl (argollas de palo), y a los capitanes guaxtecas trujeron presos por los agujeros de las narices. Venían llorando, gimiendo las mujeres y los niños, y los capitanes guaxtecas venían cantando y garganteando, remedando los papagaios amarillos. Y con esto tomaron su camino para Tenuchtitlan Mexico y vieron primero baxadores a Çihuacoatl.

## Capítulo 68

Trata en este capítulo de como llegaron los mensajeros del rey Ahuitzotl con la nueva de la victoria abida contra los de Cuexhtlan y los demás pueblos y como Çihuacoatl iba a recibirlos una legua de Mexico

Abiendo oído las buenas nuevas de la victoria del rey Ahuitzotl, holgóse en extremo el viejo Çihuacoatl. Hizo aposentar a los mexicanos, después de comido, les dio ropas de vestir e que se fuesen a descansar a sus casas, e hizo llamar a los viejos llamados cuauh huehuetque, dióles Çihuacoatl: "Juntaos todos los de los quatro barrios de esta çudad, que abéis de yr al recibimiento del rey Ahuitzotl y de la gente toda bienen con tan balerosa victoria". E asimismo llamó a los tlamacazque, sacerdotes, e dado a tender el recibimiento para luego otro día y hizo poner la torre de Huitzilopochtli muchas guardas con muchas luminarias y bozinas del tecçitli (caracoles), atabales, y lo propio la casa antigua de los reyes, llaman calmecac, y todos los demás templos; y asimismo mandó al mayordomo mayor (Petlcalcatl) que aperçibiase para el recibimiento muchas flores, perfumaderos, todo géneros de comidas y ramadas la parte llaman Huixachtitlan. Y llegado allí el campo, aposentáronse amadas y le hazen solenne recibimiento los mayordomos y sacerdotes del templo, según que tre ellos usauan antiguamente y tenemos dho atrás, [90v] no se explican por su larga prolixidad. E de allí caminaron hasta la gran çudad de Mexico y base Ahuitzotl, rey, luego derecho a los pies del Huitzilopochtli, aconpañado de todos los principales mexicanos y principales de Aculhuacan y tepanecas y todos los demás principales y señores. Y aabiendo hecho reuerençia y besada la tierra de sus pies, se levantó y lo hizieron así todos uno a uno. Baxado del templo, fue a visitar su antigua casa calmecac y de allí se ba al palacio rreal. Sale a recibirle Çihuacoatl, y lleuauan en andas al rey a los que llaman cuacuacuiltin, seruidores del templo de Huitzilopochtli, y lo propio hizieron a la persona de Çihuacoatl por su mucha ansianidad, hera de más de çiento y beinte años, según que en aquellos tiempos viuían las gentes del mundo. Y llegado a él, le saluda y

le abraça diziéndole palabras muy amorosas, rregaladas, como de abuelo berdadero, de muy larga y espléndida rretórica, trayéndole a la memoria los rreyes sus abuelos, padres, tíos, hermanos, antepasados y como más propinco heredero más abentaxadamente los seruiçios de los dioses Titlacahuan, Huitzilopochtli, Tezcatlypuca, Tlalocateuctli, Tlaaçolteutl Mictlanteuctli, que duró gran rrato, y el Ahuitzotl con cara muy serena, humilde, a la oraçión del biexo. Biene luego otra bez los biexos cuauhuhuetque a manera de cuachicme, trançados los cauellos, betunados los labios de negro, las caras tsnadas de negro, bordones las manos. Tras ellos binieron los mayores de los barrios y maestros achcauhtin, y estos fueron a rresçibir y contrar a los presos y cautiuos en guerras y contráronlos en la parte llaman Popotlam, y llegados los cuauhuhuetques, les sahumaron con los ynçensarios y copal, les dizen: "Hijos del sol y tiempos, tierra, ayre, seáis bienbenidos a sauer y conosçer la cabeça de este ymperio y a lo sepáis y conozcáis". Y con esto, los presos pobres y mugeres y niños alçaron un dolorido y alto sonido y garganteando según su usanza, rremedando a los papagayos, que allí se crían y nasçen ynfinitos sus tierras, llamados toznenez; llegados a los pies de Huitzilopochtli, hazen su rreuerençia y besan la tierra como les fue señado, y de allí se ban derechos a la piedra rredonda, huauhxicalli, y rrodéanla, bienen rrodeando la parte y esquina llaman tzompantitlam y luego a temalacatitlan; llegados a la gran plaça, hállanla muy toldada de xunçia y tréuol montesino (tullin y ocoxochitl tztzeliuhtoc), y ban a hazer rreuerençia a Çihuacoatl y por los nahuatatos dizen su oraçión y su llegada, pues bienen a morir seruiçio de Huitzilopochtli. Dízeles Çihuacoatl: "Guaxtecas, seáis muy bienbenidos. Descansad". Y danles luego aguamanos y comen muy cumplidamente de todas las comidas y cacao y rrosas y perfumaderos. Danles luego de bestir a todos de unas mantas llaman hecacozcayo, conforme como ellos eran, y las mugeres de la misma manera de hueipiles, naguas; hasta las criaturas las pobres mugeres traíam [91r] a cuestras y los braços. Llama luego Çihuacoatl a los calpixques, mándanles que cada mayordomo lleue en guarda marido y muger y que sean de ellos muy bien tratados, que estén contentos y hartos para quando fueren menester y, sobre todo, mucha guarda de ellos. De a pocos días dixo Ahuitzotl a Çihuacoatl: "Parésçeme, señor, que es ya tiempo que se fenezca y acabe el templo de Huitzilopochtli, pues todo lo nesçesario a ello está ya acabado". Dixo Çihuacoatl: "Plega a los dioses sea el acabamiento de este templo por bos y por uro alto balor a cabo de tantos siglos de rreyes". Llamó Çihuacoatl a todos los mayordomos, preguntóles si abían tre todos los tributos abundante de ropas para los señores comarcanos, y los mexicanos rrespondieron que estauan rrepresados tributos de dos años. Dixo Çihuacoatl: "Pues todo cumplimiento ay en eso". Hizo luego llamar a los baxadores para que fuesen a Aculhuacan y Tlahuacpan, Tacuba y los demás pueblos comarcanos para biniesen yndios y subiesen los dioses, signos y planetas al templo alto, llaman tzitzimime, y asentáronlos alrrededor del Huitzilopochtli y le pusieron a Huitzilopochtli la frente un espexo rrelumbrante. Tanbién añidieron una diosa más a ymitaçión de la hermana de Huitzilopochtli se llamaua Coyolxauh, pobladora de los de Mechuacan, que atrás está dho esta rrelaçión, y asimismo los antiguos deudos, abuelos binieron primero de estas partes de Aztlan Chicomostoc mexitin chaneque, la antigua casa de donde deçienden y saliero, llamaron petlacontzitziquie (tenedores de la silla y asiento del señor), y de los otros llamados Tzohuitznahua y Huitzitznahuatl y Coatopil, los quales con rrodela figurados en piedras alrrededor del çerro del templo. Y acabado esto, dixo Ahuitzotl a Çihuacoatl: "Parésçeme, señor, todo lo que se abía de hazer está hecho y acabado. Será bien que biéis uros mensajeros a los dos rreyes nros hermanos y braços baledores y a todos los demás señores y prençipales de los pueblos chinanpanecas, Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco, Xochimilco y los llaman Nauhteuctli, quatro pueblos çercanos de Mexico, Coatlalpan, Xocotitlan, Maçahuacan,

Xiquipilco, Cuahuacam, Chiapan, Xilotepec, Matlatzinco, Tzinacantepec, Callimaya, Tlacotepec, Tepemaxalco, Teutenango, Çoquitzinco, Xochihuacan, Coatepec, Capoloac, con todos los suxetos de Matlaçingo". Dixo Çihuacoatl Tlacaeltzin: "Llamen a Cuahnochtli". "Llamá a todos uros hermanos, Tlaccatecatl, Tlacochealcatl, Ticocyahuacatl, Ezhuahuacatl, Acolhuacatl, Tezcacoacatl, Tocuultecatli, Tlilancalqui, con todos los demás". Abiéndoles propuesto una oraçión breue al llamamiento de todos los señores comarcanos sujetos a la corona de Mexico Tenuchtitlan, començando el uno baxador a dar priesa el rreal tributo y a conbidarlos para la coronaçión del rrey Ahuizotl, desde Tepeaca, Cuauhtinchan, Tecaltzinco, Acatzinco, Oztoticpac, Tecamachalco y Quecholac, los quales traían todos sus esclauos naturales de Tlaxcalam, los quales benían llorando, diziendo: "Ya bamos a fenecer nras bidas a Tenuchtitlan en el templo de Huitzilopochtli, a morir cruda [91v] y desastrada muerte seruiçio del gran diablo Huitzilopochtli", los quales tlaxcaltecas eran de los más balientes, llamados otomis de Tecocac. Y de allí fueron a Acapetlahuacan, los quales, oydo la baxada, començaron de benir con su tributo y con sus esclauos. Y de allí binieron los mensajeros a Chalco y, hecha su baxada, llegan a Tlatlauhcan y explican su baxada. Parten luego con su tributo y esclauos. Llegados los baxadores de buelta a Mexico, dan cuenta de su baxada, como todos los beinte y ocho pueblos de señores bienen con sus tributos y sus esclauos por delante, que tendía que abrían más de dos mill esclauos por todos, de que holgaron los crueles berdugos carniçeros, obligados del diablo Ahuizotl y Çihuacoatl. Llegados los otros mensajeros fueron por la parte de Malinalco y hasta Meztitla, serían otros treinta y dos pueblos, los quales explicaron la mesma baxada que los primeros, començaron de traer de los montes sujetos de Mexico por parte de Chalco, Xuchimilco, Cuyuacan, Tacuba, Aculhuacan, un millón de cargas de tea, sirben de candelas, quatro millones de cargas de leña y carbón, çinquenta mill hanegas de maíz, beinte mill de frisol; finalmente, todo lo nesçesario, en espeçial abes, huexolome (gallipauos) y pauas (çihuatotoltin), codornizes, conexos, liebres, gallinas del monte, palomas torcasas, benados, tigueres, leones biuos.

## Capítulo 69

Tratará en este capítulo del rreçibimiento se les hizo a los dos rreyes comarcanos la çiuudad de Mexico Tenuchtitlan y a todos los señores prençipales que binieron, y como se selebró la fiesta y coronaçión del rrey Ahuizotl

Después de que llegaron el señor de Aculhuacan, rrey Neçahualpilli, y el señor de tepanecas, Totoquihuaztle, los dos rreyes le hazen gran rreueren, humillaçión al rrey Ahuizotl. Comiençan el uno a hazer una muy larga, prolixa oraçión de las personas, estados de sobrino y tío y de la rrepública y grandeza del ymperio mexicano y alabança del tetzahuitl Huitzilopochtli y, acabado el rrey Neçahualpilli, comiença luego el rrey segundo de tepanecas, Totoquihuaztli. Hecha otra larga oraçión prolixa las mesmas alabanças de los señores tío y sobrino y del ymperio mexicano y del ydolo Huitzilopochtli, presentan luego sus cautiuos el uno y el otro rrey para el sacrificio del demonio y crueldad ynhumana, carniçería de rregalo y contento del mesmo demonio, para llevar al ymfierno almas de miserables gentiles. Abiéndole rrendido las graçias Çihuacoatl al mançebo Necahualpilli, hijo de Neçahualcoyotzin, le dan su lugar y asiento y danles de comer como a rreyes conbenía y pertenesçía, y luego llevaron presos la parte llaman tezcacoac y calmecac, por estar mejor guardados allí. Díxole Çihuacoatl al rrey Ahuizotl: "Otra bes conbidamos a los de las trasmontañeses (tlateputzca). No quisieron benir. Solos binieron los de Cholula y no binieron de la parte de Huexoaçingo

y tlaxcaltecas y tliuhquitepecas, tecoacas. Solos binieron los de Meztitlan y Mechuacan y Yupitzinco, binieron luego a la obidiençia. Gora les conbidemos otra bes y, no queriendo, es la guerra [92r] con ellos, pues lo causan y quieren ellos". Así, dixo Çihuacoatl: "Sea norabuena, que muy bien acordado está así". Y luego llamó Çihuacoatl a Cuauhnochtli, capitán, y a Tlacateccatl y Tlacochealcatl y Ticocyahuacatl. Benidos ante Çihuacoatl, les propone la embaxada que an de lleuar a las trasmontañas a llamar y conbidar a los señores de Huexoçingo y Cholula y Tlaxcalla, Tecoac y Tliuhquitepec y Çacatlan. Y estos preñçipales nombraron su lugar otros balerosos soldados biexos, tequihuaques. Abiéndoles ymformado de la manera y rrazón que lleuan, bueluan con breuedad con rrespuesta. Salidos, ban rrazonando entre ellos: "Esta buelta y tornada es muy dudosa: o emos de boluer o quedar allá hechos manjar de las auras y milanos o de leones, conforme como nos ayudare nras benturas y hados; y en fin, somos biados y mensajeros por fuerça que de grado emos de yr nro camino". Llegados a las orillas y guardas de los caminos apartados, durmieron muy secretos y después de medianoche partieron y llegados al palaçio, hablan a los porteros del palaçio si estaua en el pueblo el rrey Jayacamalchan. Preguntádoles los porteros de dónde eran, qué quería, dixeron los mensajeros: "No es posible dezirlo quién somos ni lo que queremos si no es personalmente al rrey Jayacamalchan". Y así, traron a dar abiso a Jayacamalchan. Rrespondió a esto el rrey: "Tornaldes a preguntar que de dónde son y qué quieren". Tornando a rreplicar los mexicanos hasta dezirlo en la propia prezençia del rrey que no podían dezirlo. Bultos los porteros, dixo el rrey: "Llamaldos que entren acá". trados los mensajeros, le besan las manos y primero, según usança, antes de llegar a la baxada, besan la tierra delante del rrey los mexicanos y luego le proponen la enbaxada muy caresçidamente de parte del rrey Ahuitzotl y su tío Çihuacoatl, y la rretórica muy eloquente, larga, rrogatiua. Acabado los mexicanos la baxada, rrespondió el rrey Jayacamalchan que él era muy contento de ello con esas confianças y seguridades, dexadas aparte enemistades, guerras, muertes, que quando a ello fuere que no a de ser a hurtadillas, con engaños manifiestos, sino público, notorio, campo de bençimiento de una par u otra. Y con esto, hizo ospedar a los mensajeros y darles muy cumplidamente de todo género de biandas y después les dieron para ellos muchas rropas de bestir a los mensajeros; y despedidos, se ban derechos a Cholula al palaçio. Los porteros dixéronle al rrey della. Dixo: "Llamaldos que tren acá". Y trados, los mexicanos le hazen gran rreuerençia y besan la tierra según costumbre y señal de paz. Explican su baxada muy eloquente, arrogançiosa, larga, prolixa, según que tre ellos usan, muy caresçidamente. Rrespondió el rrey Tlehuexolotl, dixo: "Mexicanos y hermanos nros, quieroos declarar que las enemistades, guerras de bosotros y nosotros no es sino un ynteresçe de boluntad nasçido, por somos todos unos de una parte, casa y tierra benidos, bosotros y nosotros y los de Tlaxcala y todas estas partes. Y buestra benida, para bosotros muy dudosa, causada por bosotros los mexicanos, que ay guardas grandes, ay espinas, ay hiel, dolor, temor tre unos y otros. Y en lo que tratáis del conbite que el rrey y mançebo Ahuitzotl y su tío nos hazen, y hazen llamamientos a todos los señores de las trasmontañas, [92v] paresçe que es asimismo conbidar y llamar a nro dios Tlilpotonqui Teocamaxtli que ba con nosotros, porque es berdad que quando se coronó por rrey el propio Ahuitzotl, que agora al presente haze dos çelebraçiones, su coronaçión y boda y prinçipio de años, dedicado a uno de los dioses, nos biaron a llamar y no fuimos por entender era con fraude y engaño, lo qual no fue así, que nosotros fuimos en culpa de no yr por nra poca confiança; y que, dexada aparte esta enemistad y guerra florida que tre nosotros ay, que a su tiempo y lugar será el fenesçimiento de esta guerra, y así, con esto, concluyo yré allá con todos los preñçipales de este rreyno, y si no fuere yo persona, ynbiaré otro herno mi lugar y preñçipales yrán con él para el tiempo que dezís. Con esto, descansad".

Y fueron serbidos las biandas y breuajes de atole, yzquiatolles, de dos o tres géneros y pinole. Despedidos, les dio diez o doze acompañados les lleuasen hasta en mitad del monte y allí llegados, se boluieron los de Tlaxcala y Cholula y los mexicanos se terraron unas hoyas. Y a medianoche dan con ellos las guardas de Huexoçingo. Pregúntanles quién son, de dónde bienen. Dixeron los mexicanos: "Somos de Tlaxcala, que nos bíte nro rrey aquí a un mandado". Preguntan quién es, cómo se llama el rrey de Tlaxcala y Cholula. Dixeron llamarse Tlehuexolotl. Dixeron ellos: "Pues nosotros de Tlaxcala, benimos de allá, y el señor nro abía do al señor de Cholula, Tlehuexolotl, yría, ay ocasión a que al presente no puede yr a la çelebraçión de la fiesta y coronaçion del rrey Ahuiztotl y la fiesta de su tío Tlailotlac Çihuacoatl, y así, nos bía su lugar Maxixcatzinteuclli a hazer este cumplimiento nosotros su lugar". De que, rreconosçidos unos y otros, quedaron allí hasta que llegaron los de los de Cholula, y lo propio les aconteçió con los preñçipales de Cholula, digo, de Huexoçingo, y allí todos aguardando donde llegan los de Cholula. Y, entendidos de los unos y los otros, se encorporaron y binieron todos juntos los de Tlaxcala, Huexoçingo, Cholula con los mexicanos baxadores. Dizen los mexicanos: "Hermanos, mirá que amaneçe ya. Començemos a cojer cortezones de árboles secos", que llaman cuauhtlaxipehualli y ocoçacatl, hojas secas de los pinos y rrama y tréuol montesino (ocoxochitl), y hongos. Y caminando todos, anocheçieron la parte llaman Apanoayan. Llegados, descansan, dizen los mexicanos: "Señores y hermanos, también emos de trar de noche la çiudad de Mexico porque no os bean los mexicanos, son malos y peruersos, que ssi os sienten a bosotros, a todos nos matarán y no mirarán somos de ellos". De que con esto fueron con grande abiso todos. Llegando que llegaron a Acachinanco, les dixeron los mexicanos: "Ya estamos Tenuchtitlam. Hechá por ay lo que traíamos cargados". Quando llegaron, sería al cuarto del alua, fueron derechos a casa del mayordomo mayor (Petlalcacatl), dixéronles los baxadores: "Ya boluemos de nras baxadas. Hazed aposentar muy honrradamente a estos preñçipales, son de Tlaxcala, Huexoçingo, Cholula, y todo el cumplimiento que a tales señores pertenesçe, bamos a dar rrazón al rrey Ahuiztotl y Çihuacoatl de lo que traemos de nro biaje". Dixo Petlalcacatl (mayordomo) que estaua Ahuiztotl y Çihuacoatl "con gran pena de bosotros, no os ubiera susçedido al [93r] guna desgraçia o os hubiesen muerto, que, fin, fue el mensaje con enemigos capitales". Y así, luego fue Petlalcacatl a dar abiso al rrey Ahuiztotl de la benida de los mensajeros, de que holgó, y luego con el propio bió luego a llamar al biexo Çihuacoatl. Llegado y saludádole, mandan benir los mensajeros y, benidos ante ellos, después de les aber hecho gran rreuerençia a sobrino y tío, elatan la baxada de los tres rreyes arriba contenidos y como lugar de ellos personas bienen y son benidos a esta corte de los tres rreyes sus deudos y preñçipales, los quales están aposentados la comunidad del mayordomo mayor, que presente está. Dixo Çihuacoatl a los mensajeros: "Hazé cuenta hezistes el mensaje al fuego y brasa del ynfierno y que de allá salistes". Mandóles dar de bestir y otras rropas a los mensajeros, diziéndoles: "Tomad, que las partes que fuistes es el ynfierno adonde allí no ay águila ni tiguere ni león que allí no es despedaçado". Y encargaron con mucha ynistaçia al mayordomo que el rregalo de diuersos manjares y rrosas flores perfumaderos les diesen hasta que llegasen los mensajeros de otros seis pueblos, que tonçes les berían a todos. Y enbióles a dar a los tlaxcaltecas y Huexoçingo, Chulula de bestir muy cumplidamente y que nenguna pena tubiesen, que hasta ser llegados otros seis pueblos, los señores dellos o los mensajeros, luego se haría la solenne çelebraçión de la onrra y fiesta.



## Capítulo 70

Trata en este capítulo como llegaron los mensajeros que abían ydo a los otros seis pueblos de los enemigos con los preñçipales de ellos a la solene coronación del rrey Ahuizotl, y fiestas y sacrificios se hizieron

Llegados los mensajeros que abían ydo a Tecoaac y Tliliuhquitepec, traían consigo a los preñçipales de los dhos pueblos y llegaron a medianoche a la casa de Petlascalatl (mayordomo mayor de Tenuchtitlan). Dixéronle: "Somos los mensajeros de los pueblos de Çacatlan y los demás pueblos". Dixo el mayordomo: "Seáis bien benidos. Quiero luego dar notiçia al rrey Ahuizotl". Luego lo tendió Ahuizotl, hízoles traer y dixéronle la buena baxada hizieron, como traían consigo a los preñçipales de los tres pueblos, Tecoaac y Tliliuhquitepec y Çacatlan, a los quales les mandó a los mayordomos tubiesen espeçial cuenta y cuidado de ellos de dalles todo lo neçesario y ropas, comidas, muy abentaxadamente, flores, rrosas, perfumaderos. Otro día de noche llegaron los de Meztitlan, mensajeros que allá abían ydo y a Mechuacan y Yupitzinco, los quales dixeron como traían a los de Meztitlan solos. E otro día bino el mensajero fue a Mechuacan: como llegaron a Mechuacan y las cariçias les hizo el rrey Camacoyahuac y como para el cumplimiento benían sus preñçipales, de que se holgó mucho dello Ahuizotl, rrey, y dixo a Çihuacoatl: "Ya no aguardamos más de un pueblo". Mandó luego les diesen de comer muy abentaxadamente a los preñçipales de Mechuacan. E luego otro día llegaron los mensajeros de Yupitzinco y fueron derechos a casa de Petlascalatl como estaua dho y mandado al prinçipio, y traían consigo a los de Yupitzinco y como llegaron a medianoche, luego a la ora lo fueron a hazer sauer Ahuizotl y a su tío Çihuacoatl Tlacaeltzin. Otro día que amanesçió mandó al [93v] al mayordomo rreal (Petlascalatl) diese todo lo neçesario a los de Yupitzinco y a todos los demás, a causa heran enemigos era bien hazerles mucha onrra. Y los unos ni los otros no sabían si estauan en el ymperio mexicano, stauan muy ocultos, ni nengún mexicano lo sabía, saluo los mensajeros y los mayordomos, según la pena de muerte tenían si se supiesen. E otro día el rrey Ahuizotl bió a llamar al biexo Çihuacoatl y llegado ante él, hecho su salua, díxole: "Señor y padre mío, ya me paresçe son llegados a todos los que aguardáuarnos". Hizo llamar a todos los mensajeros preñçipales mexicanos, díxoles que cada uno explicase su baxada del rreçibimiento y boluntad con que fueron rreçibidos las partes, lugares, pueblos, señores, y así, por escusar prolixidades, uno a uno rrelataron cada uno su baxada, casi conformados la buena boluntad y obedeçimiento de tan alto rrey, binieron sus nombres sus preñçipales más priuados, los quales estauan ocultos las casas de los mayordomos de la corte mexicana, de que quedaron el rrey Ahuizotl y Çihuacoatl muy contentos. Mandó el rrey Ahuizotl dar y hazer merçedes a los mexicanos mensajeros, y explicando los heran al llamamiento de Huexotzinco, Cholulan, Tlaxcalam, Tecoaac, Tliliuhquitepec, Çacatlam, Meztitlan, Mechuacan: "De todos estos pueblos y señores bienen, y truximos sus más priuados preñçipales a la solenne fiesta del tetzahuitl Huitzilopochtli, Moyucuya, Titlacahuan (El de su albedrío, Somos sus esclauos)". Y Ahuizotl preguntaua por estenso de la calidad de sus personas, casas, templos, puliçía, bailes, danças, usos, maneras de comer, y más se estrañó sauer que las mugeres de los preñçipales dauam de comer y seruían a los mexicanos, y las maneras del beuer cacao como allí se daua y hera de su cosecha, géneros diuersos de rrosas, flores, que abentaxa a los pueblos de Cuernabaca, Guaxtepec, y las maneras y géneros de frutas, de que holgó mucho Ahuizotl de sauer y tender los usos, maneras tan diferentes. Finalmente, muy largos en las merçedes les dieron. Dixo Çihuacoatl a los mensajeros la grandeza y ardid tubieron

de trar tan lexanas tierras, que aquello era obligación obligatoria en quanto al obedeçimiento de la cabeça del ymperio, preñçipalmente Huitzilopochtli, y a su rrey y señor Ahuizotl, que lo propio hizieron ates de las conquistas los antiguos mexicanos sus padres y antepasados en los pueblos de Azcapuçalco y Cuyuacan, Xochimilco, Chalco, Cuetlaxtlan, bieron otras semexantes y espantosas cosas tre ellos. Y así, con esto, les mandaron dar de bestir a ellos y a sus mugeres y hijos por su trabaxo. E salidos los mensajeros mexicanos, quedan tratando Ahuizotl y Çihuacoatl como los rreyes pasados "nenguno tubo tanta bentura como agora boz, que boz se bino acabar la labor del alto templo y a buestro llamamiento benir tantos enemigos de tantos pueblos y para la çelebraçión de esta honrra y fiesta del tetzahuitl Huitzilopochtli y coronaçión y laboratorio uro, tanta sunma de catiuos de diuersos pueblos, catiuos que an ofresçido para esta fiesta. Querría se pusiesen el día en quatro partes yguales: la parte sale el sol una quarta parte, otra quarta parte al poniente, [94r] y de norte a sur otras dos partes, que fuesen de uno uno ofresçidos al dios; y, pues ay muchos, que durase los quatro días, y en todos ellos muchas franquezas, merçedes a todos los señores y preñçipales de todos los pueblos, en espeçial a los nueue pueblos de nros enemigos; y estén muy frontero de los miradores, y al cabo el grande y solenne areito (mitote) general para concluir esta onrra y fiesta". Dixo el rrey Ahuizotl: "Señor, de la manera que tenéis dho y ordenado ansí de haga, para bean los de Huexocingo, Cholula y Tlaxcala y todos los demás pueblos y enemigos nros". Acabado esto, llaman a Petlascalcatl (mayordomo mayor), díxole: "Mirá mañana es la fiesta. Estaréis con todos uros tributos de rropa el primero, para dar a todos los preñçipales y señores, y luego berná, acabado bos, el mayordomo de Chinantla y luego el de Coayxtlahuacan, luego el de Tuchpanecatl y luego el de Tuchtepec, luego el de Tziuhcoacatl y el de Tlatlahquitepec y luego el de Tepeacac y luego el de Piaztlan, luego el de Tlaapan y Tlalçoçauhtitlam y el de Chiauhitla y el de Cohuixco, Tepecuacuilcatl, Teotliztacan, y Nochtepec, Tzacualpan, Cuauhnahuac, Yauhtepec, Guaxtepec, Yacapichtl, Matlatzinco y Xocotitlam, Xilotepec, Atucpan, Xochimilco, con todos los chinanpanecas, eçeto los de Azcapuçalco, Cuyuacan, Chalco, Cuauhtitlan, con todos los otros traseros, serán los postreros". El tributo de Cuetlaxtlan hera para el ornato de preñçipales: beçoleras de esmeraldas, orexeras de oro, frentaleras de papel, que así le nonbran, dorado, teocuitla yxcuaamatl (bandas anchas doradas), collarejos de las gargantas de los pies para señores (yoxipepetlactli), trançaderas de cauello con plumería rrica, trançadera de abes, de águila la plumería, trançaderas de abes doradas llaman çacuantlalpiloni, beçoleras de oro senzillo, beçoleras berdes de piedras rricas, beçoleras de cristal, otras beçoleras de piedras de diferentes maneras, amoxqueadores de pluma muy rrica con las lunas de en medio de oro, cueros de tigueres muy bien adouados, y leones, louos, onças, mucho género de mantas muy rricas de muchas y diuersas colores labradas y mucha sunma de pañetes labrados de ynfinitas maneras de labores y colores y en ellas puestos y labrados la figura de los dioses, como es Xochiquetzal y Quetzalcoatl y Piltzinteuctli, estos para los señores y preñçipales más altos que los otros; y luego mantas largas delgadas de a beinte braças de largas y de a diez braças y de a ocho y de a quatro y de a dos braças, y las mantas de todo género de labores diferentes, a las marauillas galanas; y naguas muy rricas para las mugeres de los señores, hueipiles, y las naguas, las nonbran chiconcueitl y tetenacacocueitl, hueipiles llaman y nonbran xoxoloyo y maipiloyo, y otros labrados de ynfinitas labores, que es lo que acostumbra a hazer y traer las mugeres de señores y de preñçipales y no las maçehuales como agora usan tan comúnmente en general, que era con graues penas la que se quería abentaxar a traerlo, y lo consiguiente los hombres que eran comunes y llanos no traían puestas mantas labradas sino blanca o de nequén, ni traía cotaras ni pañete (maxtlatl) de lienço sino de nequén, so graues penas, saluo que aunque [94v]

aunque fuese mançebo y ubiese ydo a guerras y alcançado bitoria, ubiese hecho presa de cautiuo, a estos tales nada les hera prohibido, ates entrauan en el palaçio y aconpañauan al rrey y a sus preñçipales y capitanes. E luego estaua a punto todo lo demás de tributos, como eran cargas de cacao y teonacaztli, que agora llaman hueinacaztli, piñas, maçorcas de cacao, fardos de algodón y de chile, pepita, xarros de miel de abexas, tecomates, xícaras, todo lo qual manifestaron los mayordomos para las merçedes de los estrangeros benedizos y en espeçial para los enemigos, y para los sahumeros mucho copal blanco, colores de colorado, azul, berde para pinturas de perfumaderos y paredes, y papel blanco para el sacrificio, y nabanjas agudas para degollar y abrir a los ofresçidos a muerte. Estauan apartados los pellexos y cueros pequeños de las abes y pájaros muertos, la cosa más preçiada tre los preñçipales, heran xiuhtototl y tzinitzcan, tlauhquechol, çacuan, tuztli, pilihuitl, chamolli, cuauhyhuitl, cuauhtlachcayotl, que no se le pueden declarar a la significación e ymitación de que pueden ser comparados sino a los páxaros comunes de agora, que son tlauhtototl, que es un páxaro encarnado que es mayor los que llaman cardenales, y elototl, azul como una fina seda, el tlauhquechol y tzinitzcan del tamaño de un gorrión, tan rresplandeyente como los llaman quetzalhuitzitzil, sinzones lengua castellana y tarasca. Todo esto dedicado al serbiçio y personaje de el tetzahuitl Huitzilopochtli.

## Capítulo 72

Trata en este capítulo las grandes crueldades de tanta gente que mataron los rreyes y los saçerdotes del templo, presente el Huitzilopochtli, ydolo de piedra; y, acabadas las crueldades, corónase el rrey y acaban con grande alegría de todos las crueldades ynnumanas contra los ynçentes

Lebantados de mañana, estaua el çerro todo de arriba abaxo todo enrramado y de muchas rrosas y flores, de todo género de rrosas, los trezientos y sesenta escalones con que subían a lo alto del templo de Huitzilopochtli. Subido Ahuitzotl, se puso frontero del ydolo. Ya se a dicho otras bezes este templo estaua puesto y çerro adonde fueron las casas de Alonso de Abila y Don Luis de Castilla hasta las casas de Atonio de la Mota. En cuadra estaua mirando el ydolo a la parte del sur, llaman los yndios mictlampa, mirando hazia el Marquesado. Y las gentes por las plaças, açoteas, que parecían moxcas sobre la miel y llegauan las gentes, mirando a los que abían de sacrificar, desde Huitzilopochco hasta el çerro que agora de Nra Señora de Guadalupe y desde la Güerta del Marqués del Balleü hasta la çiudad, se abrían juntado de gentes más de seis u ocho millones, por ser cosa que jamás se bido ni se berá y de tanta crueldad. Subido Ahuitzotl en la piedra del degolladero, paróze luego allí. Luego se puso en el brasero Çihuacoatl con su nabaxón la mano derecha y el rrey Neçahualcoyutl o Neçahualpilli se subió ençima de la piedra llaman Yupico, y el rrey Totoquihuaztli subió çima de la piedra stá frontero del Huitznahuac, con sus nabajones todos quatro, y tras ellos subieron y los saçerdotes subieron todos los que traían figuras de los dioses con sus nabaxones. Se partieron [96v] en dos partes. El que tomó la figura de Huitzilopochtli se subiló su açotea y alto de el templo, y Tlalocateuctli y Quetzalcoatl y Opochtli e Ytzpapatl, estos an de ayudar al rrey Ahuitzotl, que an de degollar con él y abrir cuerpos todo juntos, y el llamado Apanteuctli y el Çactlamatzin y Tonçi e Yzquitecatl y Chicnauecatl an de ayudar a degollar con el Çihuacoatl, que an de estar en el cuauhxicalco, y los que an de ayudar a Neçahualpilli en Yupico es el uno Yuhualahua, y al Totoquihuaztli le a de ayudar Coatlycuc ençima del Huitznahuac del tenplo. Y allá amaneçe, no amaneçe, estando cada uno sus lugares, o mataderos, a mejor dezir, los

saçerdotes comiençan de tocar las cornetas, son, como es dho, el tecçiztli, un caracol grande o bozina de hueso blanco, que atemorizaua las carnes al lo oya, y golpean juntamente el teponaztli y el atanbor grande llamam tlalpanhuehuetl, y las sonajas (ayacachtli) y golpean el hueso de la tortuga llaman ayotl, y los cuernos de benados aserrados como dientes de perro que dizen chicahuaztli, y esto todos los templos adonde an de degollar. Y estauan los degolladores que estauan las partes de los barrios que llaman Coatlan, Tzonmolco, Apanteuctlan, Yupiico, Molloco, Chililico, Xochicalco, Huitznahuac, Tlamatzinco, Natenpan, Tezcacoac, Yzquitlan, Tecpantzinco, Cuauhquiahuac, Acatlyacapan. Y saliendo salió el sol, comiençan de bixar a los que abían de morir con albayalde (tiçatl) y enplumalles las cabeças y, hechos esto, los suben los altos de los templos y primero en el de Huitzilopochtli y mapan man[?] los que están dedicados a sus manos. Y los quatro an de acarrear a los miserables condenados estauan bixados de negro, ahumados, prietos, bixados de almagro pies y manos, paresçían a los mismos demonios, solo la bista de ellos estauan a los que los mirauan. Estaua parado el Ahuizotl, rrey, ençima del tuchcatl, una piedra figurada una figura staua y tenía torçida la cabeça, y sus espaldas estaua parado el rrey y a los pies del rrey degollauan. Arrebatan los tiznados como diablos de los coxedores a uno y tre quatro de ellos tiéndenle boqui arriba estirándolo todos quatro. Llegado el Ahuizotl, come tierra del suelo, como dezir umillaçión al diablo, con su dedo de enmedio y luego mira a quatro partes del mundo, de oriente a poniente, de norte a sur, el nabaxón la mano, tirando rreziamente los quatro demonios, le mete el nabaxón por el coraçón y, abierto, le barronpiendo hasta be el coraçón del miserable penitente, y le saca el coraçón un ymprouiso, lo seña a las quatro partes del mundo, que es el mayor y más abominable crueldad y peccado que se puede cometer a la magestad ymmensa de XesuXo, y luego el Ahuizotl otro tanto con otro coraçón, una mano casi saltando el coraçón las manos, y luego los coraçones les ban dando a los tlamacazque, saçerdotes, y como se les ban dando coraçones, ellos a todo correr ban hechando en el aguxero de la piedra llaman cuauhxicalli, que está aguxerado una bara en rredondo, que oy día esta piedra del demonio frente de la Iglesia Mayor, y los saçerdotes tanbién, tomando el coraçón las manos, de la sangre ba goteando ban salpicando las quatro partes del mundo. Y abiendo muerto y degollado a muchos miserables, el rrey, por que no se enfríe la sangre, descansa el rrey Ahuizotl y toma luego el nabaxón del rrey el de la figura de Hui, [97r] el que abía tomado la figura de Huitzilopochtli, hera uno de los saçerdotes. Comiença luego a degollar y abrir cuerpos umanos y sacar coraçones, con tanta crueldad ynhumana. Y estando cansado asimismo el de la figura de Huitzilopochtli, tomó luego otro el nabaxón de Tlaloc, y haziendo la cruel carniçería o cansándose este, bino luego Quetzalcoatl; éste degolló y abrió más cuerpos los otros por ser mançebo dispuesto, menbrudo. Y todos los coraçones yban echando en el chalchiuhxicalco. Cansado éste, tomó luego el nabaxón el Opochtli, saçerdote. Y estos eran los que ayudauan al rrey Ahuizotl. Y los que ayudauan a Çihuacoatl eran çinco, y por no cansar al letor ni escreuir tantas y tan crueles abominables diabluras hechas y guiadas del mismo diablo Satanás, enemigo del género umano. Cansado Neçahualpilli, tomó el nabaxón otro llamado Mixcuahuac y luego otro llamado Yuhualahua y luego otro Totonquiuhaztli. De este ydolo Orneteuctli y su templo estaua el rrey Totoquiuhaztli, y así, por su orden, como los otros rreyes. cansándose, luego benía uno de los saçerdotes y començaba a hazer carniçería a corderos ynoçentes. Y estaua ya el templo, açotea y frontera de su altar de Huitzilopochtli que corría la sangre de los ynoçentes que paresçía dos fuentesillas de agua, todo tinto sangre, que Ahuizotl y Neçahualpilli y Totoquiuhaztli y el demonio berdadero, Çihuacoatl, todas estas ynbençiones y crueldades ordenaua, tenían los braços y pechos, piernas, rostros tintos sangre, que paresçe stauan bestidos

de grana, y lo propio estauan todos los templos de Coatlan y Tzonmolco, Tezcacoac y Molloco y Naapateuctli y Tlamatzinco y Tecpantzinco e Yzquitlan y Cuauhquiahuac, la gran plaça Suchicalco y Tecpantzinco y Acatlyacapan, todas estas casas y templos estauan coloradas de la sangre que las paredes tenían, después de les auer a los ydolos untado los labios o las bocas de sangre y las manos luego todas las paredes, que el templo de las monjas llaman çihuateocalli lo propio estaua tinto sangre. Estas monjas llamauan çihuatlamaçeuque. Eran como treinta de ellas o quarenta moças de buena edad de quinze a beinte años. Serbían se leuantauan después de medianoche todas y con sus escobas barrían el templo de Huitzilopuchtli y todas las gradas hasta abaxo y las rregauan, luego yban a hazer oraçión o umillaçión al Huitzilopochtli, suplicándole les diese un conmodo de serbirle o casarse honrradamente. Y ayunaban a pan y agua cada quatro días por espaçio de un año. Cumplido el año, el saçerdote mayoral miraua el rreportorio del día que cunplió su año de 360 días y el planeta o dios que rreynaua aquel día y semana, por él bía y declaraua de tener bentura de casar con un preñçipal rrico, baleroso o capitán o soldado o mercader tratante o labrador, o ser desdichada, todas eran ynbençiones sacadas del demonio, nada berdadero. Tornando a nra ystoria de la carniçería y crueldad de los rreyes, que duró las muertes y cruel carniçería quatro días naturales, estaua ya hediendo la sangre y los coraçones de los muertos porque los cuerpos y tripas lleuauan luego a hechar en medio de la laguna mexicana detrás de un peñol llaman Tepetzinco, y hecháuánlos en un ojo de agua que corre por debaxo de las [97v] benas y entrañas de la tierra, que llaman Pantitlam, que oy día está y paresçe y está a la rredonda estacado de estacas muy gruesas, que allí echauan, quando abía hambre o no llouía, los nasçidos llaman blancos, que de blancos no been, y a las personas que tenían señales, como dezir cabeça partida o dos cabeças, que a estos llamauan y llaman oy día los naturales tlacaystalli y ontecuezcomayo, porque las cabeças de estos cuerpos ynoçentes las plantauan las paredes del templo de Huitzilopochtli, las tres paredes de dentro.

Y quando Don Fernando Cortés, capitán, bino a la conquista de esta Nueva España afirman dos soldados de aquel tiempo aber contado sesenta y dos mill calabernas de sacrificados yndios, de que se quedó admirado y espantado el capitán Don Fernando Cortés. Boluiendo, pues, a nro propósito, estaua la çidad hediendo de la sangre y muertos y cabeças de los yndios de tziuhcoacas y tamapachcas y tuçapanecas. Y los conbidados enemigos, que eran los de Huexoçingo, Cholula, Tlaxcala, tecoacas, tliluhquitepecas, Meztitlan y los de Mechuacan, Yopitzinco, heran de nueue pueblos, estauan en el mejor miradero de todos, que estauan lo alto del templo de çihuatepan, muy escondidos y en muy gran secreto todos los quatro días. A cabo de estos quatro días, dixo Çihuacoatl al rrey Ahuizotl: "Ya, hijo y señor, an bisto nros conbidados esta onrra de Huitzilopochtli. Es menester que, como enemigos nros son, se bayan y cuenten sus tierras lo que an bisto. Démosles muy preçiadas rrodela doradas, espadartes de pedernal y nabaxones muy fuertes, mantas muy rricas, a cada beinte bestidos, cada bestido con su beçolera de oro y de esmeraldas y de otras piedras muy rricas, de ánbar claro, de cristal y de otras azules y berdes, con cada beinte trançaderas doradas, con plumería de abes pequeñas rricas, cotaras, pañetes (maxtlatl), que cosa no les falte, y matalotaxe. Y báyanlos a dexar hasta sus términos y lleuen las manos sendos amoxqueadores de pluma muy rrica y debisas, braçetes con mucha plumería". Dixo Ahuizotl, rrey, fuese mucho de norabuena. Y dado abiso de ello al mayordomo mayor (Petlascalatl), traídolo todo ante ellos, fueron personalmente el Ahuizotl y Çihuacoatl al palaçio y templo de çihuatepan y, hecha el Çihuacoatl a ellos todos una larga y prolixa oraçión, a los enemigos conbidados, les dan a cada uno conforme está dho, a cada beinte pares de bestidos teros con todo lo demás dho de que los preñçipales más

abentajados de Huexoçingo, Cholula, Tlaxcalan y Mechuacan, hecho el agradescimiento, se despidieron, y les dieron a cada diez mexicanos, los pusiesen hasta la rraya de sus términos y tierras. Otro día, después de auer despachado a los forasteros enemigos, hizieron llamar a todos los preñçipales mexicanos capitanes y el Ahuitzotl y Çihuacoatl de su mano dio rrodelas, espadartes, diuisas, mantas rricas, braçeletes, beçoleras, orejeras, cotaras doradas y mantas de todas maneras. Acabado los preñçipales, ban luego los cuachic y luego los segundos ditados otomis y luego los biexos cuauhhuehuetque y tequihuaques. Acabados estos, se mandaron rrenouar las paredes del tzompanctli, adonde estauan puestas las cabeças de los muertos en los [98r] templos adonde fueron muertos los miserables yndios sin culpa, sólo por el contento que de ello rresçibía el Huitzilopochtli y lleuar almas al ynfierno. Y los dos rreyes, el de Aculhuacan y el de tepanecas, que quedaron a la postre, les començaron a dar bestidos, rrodelas doradas y en medio con medias lunas de oro y piedras de gran balor, mucha y muy rrica plumería, braçeletes de oro esmaltadas, cubiertas de esmeraldas, alrrededor bandas doradas (matemecatli), trançaderas de cuero doradas y los ñudos piedras de mucho balor, beçoleras de oro fino y de piedras muy rricas, orejeras de oro y de piedras rricas. las gargantas de los pies les pusieron cueros dorados con mucha pedrería, cotaras doradas, pañetes, los cabos como caxcabeles de oro fino, frentaleras cubiertas de piedras preçiosas a abos a dos rreyes. Acabados de adornar sus personas, les dan muchas graçias de muy largas oraçiones prolixas, que su prolixidad no atañen a esta obra. Después de esto dixo Ahuitzotl a Çihuaco: "Señor y padre mío, pobres de los mayordomos, alcançen parte de esta fiesta y de estas merçedes". Y así, luego, por mandado de Çihuacoatl, fueron benidos ate él todos y uno a uno les fueron dando tanto y tan cumplido como a los que más, de todo género de cosas, todo a cumplimiento tero de un rrey, fue franqueza grande de Ahuitzotl y Çihuacoatl. Solos abían quedado los saçerdotes de los templos y, llamados por Ahuitzotl, después de les aber hecho Çihuacoatl parlamento, les dieron ropas de mucha estima y balor, saluo rrodelas y espadartes, y para ellos hizo llamar Ahuitzotl a todos los mayordomos les hizo traer a cada çinco cargas de muy rricas mantas, se trujeron para ellos dozientas cargas de todo género de mantas rricas, naguas, hueipiles. Acabados los çaçerdotes, hizo llamar a los mayores de los barrios, truxesen consigo los balerosos mançebos hizieron presa la guerra de Meztitlan, y asimismo fueron dados rrodelas, espadartes, ropas, no de tanto balor como a los preñçipales, sino comunes. Y con esto se acabó la fiesta con baile, areito (y mitote).

## Capítulo 73

Trata en este capítulo como el rrey Ahuitzotl y Çihuacoatl biaron a los pueblos de Teloloapan a ber y tantear y tender dellos estar soalçados y no querer rreconosçer a rrey ninguno, y como hizieron gente para ellos

Acabadas las fiestas de la coronación de Ahuitzotl, rrey de Mexico, dixo un día Çihuacoatl a Ahuitzotl: "Señor, ya sabéis y tendéis que los que adornan y rresplandeçen esta gran çiudad es los ofiçiales de obras mecanicas, como son plateros, canteros, albañís, pescadores, petateros, loçeros, plateros y lapidarios, cortadores de las piedras finas, y en espeçial los tratantes, harrieros y mercaderes, y éstos estimó muy mucho mi buen hermano Monteçuma Ylhuicamina, rrey fue de Mexico, que para beer los Pueblos y beer y tender de la calidad y trato de gentes, primero los ynbiaua a sus tratos y grangerías. Agora, señor, están muy çerrados los pueblos de Teloloapan. Será bien que biemos a beer qué hazen, como no quisieron benir a nra fiesta. Están muy sobre sí, que

no reconocen a señor ninguno". Oydo, Ahuizotl dixo: "Sea mucho de norabuena. biemos a personas pláticas y tendidas a ello". Y así, fueron quatro preñçipales y ocho yndios con ellos a manera de mercaderes. Y llegando [98v] a los términos y pueblo de Teticpac, salieron a ellos los de Teticpac, dixéronles: "Señores, ¿a dónde bais? ¿Quién soys vosotros?" Rrespondieron los mexicanos: "Somos tratantes. Bamos a Teloloapan". Dixeron los de Teticpac: "Pues, señores, bolueos, que están çerrados, que no quieren tener por bezinos a nadie ni beer ni reconocer señor ninguno". Dixeron los mexicanos: "Todavía queremos beer si podemos trar"; y así, fueron. Y el camino grande y ancho que solía ser lo çerraron con hoyancos, maderos gruesos atraesados, mucho magué seco y espinos, que no hallauan adónde ni por dónde trar. Y con esto, se boluieron los mexicanos a Mexico y cuéntanles a Ahuizotl y a Çihuacoatl lo que pasaua. Dixo Çihuacoatl: "Daxaldos por agora. Quiçás boluerán sobre sí y reconocerám lo que abían profesado quando la guerra de Toluca. Bamos agora a hazer merçedes a estos tratantes que están en esta çiuudad y ofiçiales, pues, como bemos, por momentos los emos menester". Y ansí, llamaron a Petlascalcatl (mayordomo) trujesen él y todos sus compañeros, demás mayordomos, truxesen toda la rropa rrestante que abía quedado y, traídolo todo ante ellos, llamó a Cuauhnochtli y a Tlilancalqui e les dixo: "Tomad todas esas rropas y tre todos esos ofiçiales que ante nosotros an benido a nro llamamiento, que uno ni ninguno quede y, acabados de dar, hazeldes largo y solenne parlamento y graçias de nra parte, conforme al tendimiento, y abilidad ura". Y hecho esto, quedando toda la çiuudad muy contentos, dándoles graçias a los señores y rrey Ahuizotl y a Çihuacoatl.

Acabado esto, habla Çihuacoatl al rrey Ahuizotl sobre se dé abiso a los dos rreyes y a todos los comarcanos uezinos, bengan a oyr lo que será de esta guerra contra los rrebeldes de Teloloapan. Y así, fueron quatro preñçipales mexicanos a ser baxadores a todas partes y a los demás lexsos pueblos fueron otros seis Preñçipales a estos llamamientos. Llegados a Tezcucó ante el rrey Neçahualpilli, oyda la baxada, rrespondió fuese mucho de norabuena, que llamaría y aperçibiría a toda su gentes con toda la breuedad posible. Lo propio dixo el rrey de tepanecas, Totoquihuaztli. Bultos los mensajeros a Ahuizotl y a Çihuacoatl, esplicadas las enbaxadas lleuaron del aperçibimiento y presteza, llegaron los demás preñçipales fueron con estas baxadas de Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco y los chicnauhtecas, Yztapalapam, Mexicaçingo, Huitzilopochco, Cuernabaca, Guaxtepec, Yauhtepec y Acapichtlan y los de los pueblos abaxo llaman Coayxtlahuacan y todos los otros hasta Tulançingo, Meztitlan y los de las sierras de Toluca, Malinalco y montes de Xiquipilco. Bultos, dizen con la breuedad y presteza serán en un campo ayuntados por los caminos de Malinalco, aguardando el exérçito, mexicano. Con las cuales rrespuestas fueron estos rreyes Ahuizotl y Çihuacoatl contentos, e dixo Ahuizotl a un capitán mexicano que començasen a marchar el campo de los estranjeros e que les aguardasen la parte llaman Nochtepec, e a los mexicanos les mandaron que ninguno saliese de la çiuudad si no fuese muy bien adereçado y cumplido de armas, espadarte fuerte de pedernal o nabanja y rro [99r] rrodela, cota de ychcahuipilli, caxco de ychcahuipilli, porra buena colgada la çinta, dos pares de cotaras. Luego otro día al alua, se leuantan los llaman achcacahtin, mayores y maestros, hazen juntar como escuelas en cada un barrio llaman telpochcalli, y esaminados todos los mançebos escoxidos y muchos mançebos que no abían ydo, de uer tan luzido campo armados según aquellos tiempos usança, y ban con los otros y les lleuauan el matalotaxe y armas por beer la manera de la batalla, para ellos en otra ocasión estar terado del ánimo, coraxe, destreza, ardidés, sotilezas en el arte militar. E luego otro día, de gran mañana, començó a marchar el campo mexicano y llegados a Teticpac, en Nuchtepec, sosegaron allí aguardando a todos los demás gentes benían.

Llegados todos los pueblos y capitanes a Teticpac, llegó a la postre Monteçuma o su sobrino su lugar, Ahuiztotl, con todos los principales mexicanos capitanes y cuachic y otomi, tequihuaques conquistadores. Llegado Ahuiztotl a Teticpac, dixo al capitán Cuahnochtli: "Dezildes a los dos rreyes Neçahualpilli y Totoquihuaztli que a ellos les caue de linpiar y hazer camino de aquí a donde bamos". Rrespondieron los dos capitanes, dixerón los dos rreyes no binieron por ser biexos, sino sus capitanes y gentes. Dixo Ahuiztotl: "Pues a esos sus generales se les notificad luego lo pongan por obra". Luego que en prezençia del rrey Ahuiztotl binieron los principales de Aculhuacan y su general y los de tepanecas, les començó a rreñir y amenazar que no abía de ser ya audienciã ni cabildo la cabeçera de Tezcuco ni Tacuba, que los daría por presos sus casas y pueblos e que no abían de ser señores ni rreuerenciados e les quitaría sus rregalos les dauan de rrosas y perfumaderos. Y con esto, le dieron los de Aculhuacan y Tacuba muchas graçias, rogándole perdonase a los dos rreyes. Y mandó luego Ahuiztotl a Tlacochealcatl que dixese al general de Aculhuacan y Tacuba que mandase escoxer la gente que conbenía para fuesen a ber y tantear las tradas, salidas y por dónde les ofenderían a los enemigos. Oydo esto, fueron escoxidos dozientos hombres con sendos capitanes armados y a medianoche partieron con la luna, traron por los montes, e díxoles el general mexicano: "Bais a sólo a beer a Teloloapan". Dixerón los soldados de Tezcuco: "Tanbién sabemos los sujetos çercanos a él, son Oztoman y Alahuiztlan, y estos son pueblos muy grandes y de mucha gente cada uno de ellos". Tornaron a rreplacar los otros que adelante fueron bieron, con el de Teloloapan, tres pueblos muy grandes con un solo camino ancho en cada uno de ellos. E con este abiso mandó aperçibir Ahuiztotl a todos los capitanes de todos los pueblos, luego fuesen amanecer las cazerías de Teloloapan, que estubiesen a punto. Y ansí, como fue después de medianoche, tocando la bozina de caracol o concha tecçiztli, luego llamaron al arma, començaron de caminar a la sorda por los caminos y sendas que abían hecho y labrado. Llegados, estando ya çerca, después de les aber hecho largos parlamentos quitándoles todo temor, poniéndoles delante la bitoria, dexante trauajos, hanbres, nesçesidad que sus casas pasan y poniéndoles delante la gran ganancia [99v] que les rredundaría con la bitoria y de ser tenidos y alcançar del rrey tributos, sentarse en el palacio con los grandes. Y así, luego començáronlos a poner los más esforçados y balientes moços y tremeter tre tres o quatro nuebos soldados un cuachic, un otomi, porque si cayese el nouel en manos de algùn enemigo baliente, tomase la enpresa el tal cuachic, otomi teuctli. Y puestos en orden, armado el rrey Ahuiztotl, tomó su debisa berde con plumería y sima de la diuisa su señal y arma, un atanborçillo dorado, mandó al campo de Aculhuacan tomase el un camino algo apartado y otro el de Tlalhuacapan Totoquihuaztli, "y los mexicanos tengo de lleuar con delantera y conmigo, segundos, los de Chalca y luego tras dellos otros ya dhos, los de las tierras de Coayxtlahuacan y montañeses tuluqueños, todos por su orden, unos en pos de otros, muy bien ordenados y tretexidos los fuertes soldados, de cada un pueblo su orden".

## Capítulo 74

Trata como fueron bençidos y muertos los de Teloloapan y binieron a la obidienciã y basallaxe de la corona del ymperio mexicano

En biendo que bieron el campo mexicano los de Teloloapan alçaron un alarido y bozería diziendo: "¡Mueran estos mexicanos!", y los mexicanos, como yban muy de sobreabiso, no acometieron tan de rrezio, porque no se subiesen a los çerros, haziendo que couardauan y, como llegaron los demás canpos benían apartados del campo mexicano,



coxiéronles las espaldas, y danles tanta priesa y tanta grita que subía la bozería al çielo, apellidando: ¡Mexico, Mexico!, ¡Chalco, Chalco!, ¡Aculhuacan!, ¡Tacuba!, conforme el pueblo hera; y tanta priesa les dieron que yban matando, hiriendo y no prendían a nadie, y los capitanes mexicanos les dauan tantas bozes a los pueblos de Tezcuco, Tacuba, Suchimilco corriesen con gram priesa, llegan con tan gran rruydo hera espanto, y corrían los arroyos pequeños de sangre y cuerpos muertos, los traseros los yban pisando y rresbalando la sangre de los miserables de Teloloapan. Y los preñçipales de ellos desde un çerrillo agrio dan bozes pidiendo misericordia, diziendo: "Señores mexicanos, çesen ya las muertes, que nos sometemos al ymperio mexicano, que en estas tierras se haze el cacao y miel, algodón, mantas, chile, pepita, todo género de fruta, que es todos estos pueblos rrosales y huertas, y lo que nos mandardes daremos". E díxoles Ahuiztotl: "¿Prometéis de guardar y cunplir lo que abéis dho y prometido?" Tornaron a rreplificar que sin eçeder un punto lo guardarán y cunplirán. Haze luego audiencia y acuerdo Ahuiztotl con todos los capitanes mexicanos sobre ello y, abidos su acuerdo, manda çesar el conbate tre todos los capitanes e luego se entran en el pueblo los preñçipales y capitanes en el palacio de ellos. Bienen luego los yndios de Teloloapan y danles de comer cunplidamente y preséntanles maçorcas de cacao, frutas de todo género y cantarillos de miell de abexas. Comiençan luego de benir fardos o cargas de cacao, mantas, papel y mantas de a quatro braças muy rricas, pepita, chile fardos, e dízenle a Ahuiztotl [100r] Ahuiztotl, rrey, que el tributo de su cacao an de ser cada un año quatroçientas cargas, "y lo emos de llevar cargado a los palacios de Mexico Tenuchtitlam, y diez cargas de muy finas mantas, çinco cargas de naguas rricas para mugeres, otras çinco cargas de hueipiles; y con esto serbiremos, pues otra cosa aquí no se haze y cría, ni más tratamos". Con esto fue Ahuiztotl contento y sosegáronlos y baxaron de las sierras las mugeres, biexos, niños. E preguntó Ahuiztotl a los de Teloloapan que cuántos pueblos son los rrebeldes y alçados. Rrespondieron que el pueblo de los de Oztoman, que es grande, les abía persuadido alçarse, que no estauan lexos de ellos, y los de Alahuiztlan por lo consiguiente. Dixeron los de Teloloapan que pues era su padre y madre Mexico Tenuchtitlan que los quería llevar y guiar, e mandóles Ahuiztotl que antes que de allí partiesen hiziesen matalotaje todo lo que más pudiesen. Y hecho esto y baxados todos los que estauam subidos las sierras, que de el gran espanto de morir no abían osado de baxar a sus casas, e a terçero día, partieron de allí lleuando los de Teloloapan el matalotaxe: pinole con chile y ahuachpinolli, chilpinole, benado barbacoa asado, biscocho. Comiençan de caminar, guiándolos los del pueblo de Teloloapan todos los caminos que tenían donde trauan y salían los de Oztoman. Llegados a bista del pueblo, se comiençan aperçibir y ordenar en sus rringleras y ordenanças, tretexiando los balerosos soldados con los bisoños para el ayuda y amparo de ellos. Dan pregón general que a fuego y sangre, que nenguno quedase a bida, ni muger ni criatura, y que la mitad por medio de los barones dexasen biuos para llevar a Mexico y los demás todos muriesen; y por lo consiguiente y al tenor, a los de Alahuiztlan. Llegados, bían a los de Teloloapan a dezirles se biniesen de paz por escusar muertes de mugeres, niños, biexos, que con esto y darse por basallos los dexarían. Y como los de Oztoman bieron benir a los de teloloapanecas les dixeron que querían se fuesen para bellacos, que no explicasen baxada alguna, que ellos y los mexicanos abían de morir todos y cautiuar y tener por sus basallos a los de Teloloapan. Rreplificaron los de Teloloapan, dixeron: "Si por bosotros no fuera no biniéramos a lo que emos benido, morir y con fuerça tributar. ¿Nosotros no eramos amigos de los mexicanos? Quando benían a sus grangerías les dáuarnos aguamanos, de comer, beuer cacao muy bueno, y ellos nos querían y tratauan como a hermanos y a hijos, nos traían de lo que se haze la laguna mexicana, patos salados, pescado, rranas, johuiles,

yzcahuitle, y finalmente todo allá se haze y cría, y por bosotros lo emos perdido; y agora que de fuerça los emos de querer y rrebençiar y rregalar". E dijeron los de Oztoman que no abían de tributar, que antes querían morir muerte mala. Con esto alçan un alarido y los de Teloloapan le explican la rrespuesta de los de Oztoman. Manda luego el rrey Ahuizotl. Oydo el sonido de la corneta o caracol, alçan los mexicanos un alarido tan grande y acometen tan balerosamente çerca de su propio pueblo, y en llegando muy çerca de ellos ban diziendo a bozes: "Aquí en uras tierras os emos de desollar y lleuar uros cueros a Mexico". Y con esto, acometem [100v] tan fuertemente que les rrompieron su muro y fortaleza, paredón muy ancho, y luego, como llegan, le ponen fuego al templo de los de Oztoman, comiençan de matar en ellos como si fuesen pollos. Daa bozes el rrey Ahuizotl diziendo: "No mueran los muchachos y muchachas, que esos lleuaremos a Mexico, y todos los demás que no quede nenguno a bida, y los mançebos y moças yrán a Mexico de por sí para la onrra del tetzahuitl Huitzilopochtli". Dicho esto, no çesauan las otras naçiones de prender y atar, y las mugeres, moças, niños alçauan gemidos, bozes llamando a sus padres y madres, y los mexicanos muy carniçados de matar a sus padres y madres y a ellos de prenderlos. Hecho esto, descansaron, teniendo delante su presa, que nenguna piedad abía en ellos. Llegáronse los de Teloloapan, dizen al rrey Ahuizotl: "Señor, bien será que luego esta noche se pierda y consunma el pueblo de Lahuitzlan". Rrespondió el rrey Ahuizotl, díxoles: "Tanbién quiero bais a ellos y les digáis de mi parte que se bengan a mí, scuse muertes de tantas gentes, mugeres, niños, biexos, que les haré buen tratamiento". Dicho esto, al cuarto del alua llegan a las fortalezas de los de Alahuiztlan y les explican la baxada. Oydo por ellos, rresponden que qué dezían ellos, que no querían, sino que su pueblo y ellos abían de acabar todos las bidas antes ser tributarios de nadie, "y pues una bez tomamos nras armas las manos, ya es por demás dexallas sosegar, sino exerçitallas los mexicanos". Bueltos los mensajeros, les dizen a Ahuizotl que no quieren sino morir. Manda luego Ahuizotl tomen luego las armas todos e dixéronle los preñçipales mexicanos capitanes que no del todo los acabasen de matar, stauan pobres los mexicanos, caminando tan largo camino, cansados, sino que la guerra, después de muerto a los balientes y biexos, biexas, los moços, moças, niños lleuasen presos por sus esclauos para el prouecho dellos, no fuese balde su trabaxo, de que fueron el rrey Ahuizotl y preñçipales muy contentos. Dexando asolado el pueblo de Alahuiztlan, buelben otra bes a segundarles con la paz y bisto no querer, dixeron que eran por demás palabras y con esto, alçan una bozería y grita y los mexicanos con profunda rrabia arremeten a ellos. Y el rrey Ahuizotl con todos los balerosos preñçipales, yendo en medio, bio benir para él un baleroso chichimeca y base el uno para el otro, y el rrey, con una furibunda rrabia de beer que le benía cometer, hurtándole el cuerpo y el golpe, rrebuelue a él y de una grande cuchillada le abrió la cabeça en dos partes, los preñçipales se espantaron de beerle hazer tal golpe. Y con esto cobró tanto animo y esfuerço que yba tremedias de los suyos, que de uno o dos golpes los dexaua atrás muertos. Fue tanta la matança que corrían arroyelos de sangre en delgaditos cañuelos de tierra adonde corría la sangre, que uno ni nenguno quedó a bida, todos rrebueltos los cuerpos, biexos, moços, muchachos, biexas, moças, niñas. Quedó asolado el pueblo. [101r] Dexando primero los que luego al preñçipio fueron prendiendo todos los pueblos, dixo Ahuizotl que los cautiuos de cada pueblo se contasen todos y contados los cuerpos muertos y los cautiuos, se hallaron quarenta y dos mill, "macuilxiquipilli ypan macuiltzontli" Tornando a rrecontar bien los presos, se hallaron otros dos mill más, fueron quarenta y cuatro mill por todos, con dozientas donzellas más. Bisto esto los de Teloloapan y los de Oztoman, comiençan de llorar ate el rrey Ahuizotl, diziendo: "Señor, esto está acabado y es gran lástima dexar tanta summa de cacao por cojer las

sementeras de los muertos y presos. Mandad se coxa y se lleue y la summa de géneros de frutales". Dixo Ahuizotl le plazía y hecho esto, biene marchando el campo con la presa y despoxo. Llegan al pueblo de Çunpahuacan y allí le binieron a rreçibir los uezinos de Cuyuacan y luego binieron a este rreçibimiento los de Nuchtepec, y Tzacualpa y Teotlyztaque y Tasco y los de Yhcateopan y Çicozcatlan, Yztapa, Coatepec, finalmente, todos los pueblos de aquellas partes, con bastimentos.

## Capítulo 75

De los presentes presentaron al rrey Ahuizotl los señores de los pueblos del camino y como bió Ahuizotl mensajeros a Çihuacoatl dándole grande alegría por la solene bitoria q alcançó con los enemigos y de los pueblos de las costas, y del gran rreçibimiento le hizieron en Tenuchtitlan

Llegado al pueblo de Malinalco, descansado, otro día, estando sentado una silla de cuero de tiguere aforrado y un estrado de cuero de leóm y su arco con flechas en el suelo a manderecha, señal de su justiçia, le dieron aguamanos y le truxeron muchos géneros de comida y cacao, rrosas, pefumaderos, y a todos los señores mexicanos. Se pusieron todos los preñçipales en rringlera, las manos traían, como estauan çerca sus pueblos, mantas muy rricas, se las presentaron Ahuizotl, rrey, y a sus pies, por su orden, fueron poniéndole presentes de mantas de todos géneros y maxtlatl, pañetes muy bien labrados. Tras de esto ban poniendo de todo género de mantas llanas de algodón y de nequén, cotaras, cantarillos de miel de abexas. Les ofresçen parlamentos largos y prolixos tocantes a su biaxe y bitoria y de su buelta a descansar a su casa y corte. E llegado a Tlapulco, bienen todos los pueblos y preñçipales de ellos hazerle rreçibimiento a Ahuizotl, los de Tenançingo, Ocuilan y xochiacque, Atlatlauhcan, Tzoquiçinga, Coatepec, Xalatlahco. En llegando allí, de dan de comer y beuer, luego los presentes, como en Malinalco, al tenor de ello y conforme la gente y calidad de cada un pueblo, de mantas, pañetes, cotaras, muchas aues, mucha caça biua de los montes, panales de miel llaman mimiahuatl, y xomilli se cría los magués, para comer tostados brasas, gusanos de madera llaman cuauhocuillin, y bino de la sustançia de la çereza llaman capoloctli, y bino de tunas como bino tinto, gallos y gallinas monteses, benados, liebres, conexos biuos, zebratanas para caça de páxaros. Otro día llega en Acaxochic, que agora es Sancta Fee, y de allí hizo mensajeros a Çihuacoatl y cuéntanle de la manera fue las batallas de los pueblos bençidos y la total destruiçión del otro pueblo, que ánima biuiente quedó con bida de los heran de aquel pueblo de Alahuiztlan. E manda luego llamar a [101v] y juntar a todos los cuacuacuiltin, que abisasen a todos los hazen penitençia, son sahumadores, los que están en calmecac, para bayan al rreçibimiento del rrey Ahuizotl. Y así, luego fueron con ellos los saçerdotes, según era uso y costumbre, los quales llegan otro día de mañana en Acaxochic y después de le auer sahumado, le hazen muy larga y prolixa práctica loor y alabança de su buena bentura. Después de esto le dan rrosas, flores, perfumaderos y de comer. Luego los preñçipales mexicanos Acolhuacatl, Ticocyahuacatl, Huitznahuatlailotlac, Tocuiltecatl, Ezhuahuacatl, Tezcacoacatl, Tlacochealcatl, les rrinde las graçias por Ahuizotl. Y llegados a Maçatzintamalco, le rreçibieron los mayores y maestros de la guerra llaman achcacahtin, los quales traían trançados los cauellos con hilo como de pauilo de belas. Llegado a Mexico Tenuchtitlan, base derecho al templo de Huitzilopochtli y hincado de rrodillas a sus pies, besó la tierra y después tras él todos los preñçipales. Y baxado de allí, se ha derecho a su palaçio y le biene a topar Çihuacoatl y le abraça, dize: "Mançebo, hijo mío benturoso, llegado abéis a ura casa y corte en este cañaberal y tular

de esta laguna adonde está y asiste el tetzahuitl Huitzilopochtli, y os ben buestros mexicanos libre y sano, fuistes contra de los hijos del sol, ayre, tierra, biento, de los pueblos enemigos; que, fin, es este nro cargo y ofiçio para tener este ymperio em pie y sustentarlo, y aquí aguardaréis a todas las nasçiones del mundo, y darles de comer y bestir como al prencipio juramentaron y prometieron guardar y cunplir, y guardaron y cumplieron, uros antepasados rreyes y padres antiguos". Acabado esto, le dan aguamanos y come como a tal rrey pertenesçía, luego rras y perfumaderos (y hietl). Y luego los cautiuos benían cantando y bailando y con harto temor y subidos a la casa y templo del gran diablo Huitzilopochtli, rrodean su casa y luego rrodean la gran piedra del cuaxicalli o pozo o brazero ynfernal. esto, se baxan a los palaçios del Ahuitzotl y antes que abaxasen comiençan a tocar las bozinas todos los templos y luego los atabales y con esto hazen rreuerençia al Çihuacoatl y les agradeçe su benida, házeles un parlamento breue y luego los cautiuos comiençan de bailar en el patio de palaçio. Házenles dar de comer luego muy cumplidamente y cacao muy bueno de lo que ellos beuían sus tierras y luego rrosas y perfumaderos. Llamó luego Çihuacoatl a Petlascalatl (mayordomo mayor), cargóles muy mucho los guardasen, tubiesen en guarda y fuesen muy bien tratados, hartos y contentos, como tales hijos del sol, e dixo luego Çihuacoatl al rrey: "Señor, bien es que pues estos nros hijos y bezinos trujeron sus presos y cautiuos, que es bien se les gratifique su trabaxo y se les den de bestir en rrecompensa dello". Dixo el rrey: "Pues lo abéis mandado". Hizieron benir a los mayordomos, trujesen las cargas de mantas, pañetes, cotaras y se les rrepartió tre todos ellos, que uno ni nenguno quedó, todos fueron muy contentos. Y poco a poco se fueron despidiendo los prencipales y maçehuales. [102r] Y los cautiuos de Teloloapan y de Oztoman y Alahuatlan se rrepartieron tre todos los mayordomos para la guarda y sustento de ellos para su tmpo. Y andando días, fueron los de los tres pueblos rrepartidos, fueron sacrificados tres partes ençima del templo de Huitzilopochtli y en el brasero o xícara y las gradas al altar del Mictlanteuctli, como se dirá adelante. A cabo de seis meses pasados, dixo Çihuacoatl al rrey Ahuitzotl: "Hijo y rrey, señor, lo que agora estoy considerando en mí, aquellos dos pueblos que totalmente fuistes a perder y a destruir por la ynobidiençia de Huitzilopochtli y corona de este ynperio mexicano, son Oztoman y Alahuiztlan, es gran lástima que todos los árboles de cacao, frutas, tierras, casas se queden yermas, y para que del todo no se pierda, quisiera, hijo, pues son hechos, plantados por el tetzahuitl". Y Ahuitzotl rrespondió: "Sea como más mandardes". Dixo Çihuacoatl: "Si no, mirá, hijo, rrecorré la corónica de este reyno, beréis como la destruiçión hizo mi hermano el rrey Monteçuma luego proueímos fuesen a poblar y ennobleçer los pueblos de Guaxaca y Yancuitlan, Cuzcatlan. Conbiene agora que lo propio se haga y tiendan ura baxada y mía los pueblos comarcanos". Llamó luego al prinçipal Tlilancalqui, díxole Çihuacoatl y Ahuitzotl, rrey: "Yréis a nro llamamiento benga el rrey Neçahualpilli, señor de los de Aculhuacan y luego yréis a Tlalhuaccapan, señor de tepanecas, de Tacuba, Totoquiuhaztli, que bengan acá a oyr çierta baxada les quiero encargar". Tomada liçençia, fue luego a Tezcuco; explicada su baxada al rrey Neçahualpilli, rreçibiólo con buena boluntad, díxole: "Descansá". Después de aber comido conforme al rrey pertenesçía, diole después de bestir al mensajero y luego se partió y barcó una canoa y bino a la çidad de Mexico Tenuchtitlan. Llegado el mensajero a la çidad de Tacuba, explicada su baxada, obedeció luego y dio de bestir al mismo mensajero y partió luego para la çidad de Mexico. Llegados a la prezençia del rrey Ahuitzotl y Çihuacoatl, hecha su rreberençia y acatamiento, besando con el dedo la tierra, señal de amor y rreuerençia, dixo Çihuacoatl, después de les aber saludo, quedando los quatro solos, como las tierras fueron los señores, "el rrey Ahuitzotl que está presente y bosotros y los mexicanos y demás gentes a destruir por aber sido

ynnobidentes rrebeldes al dios Huitzilopochtli y a la corona del ymperio mexicano los de la costa de Teloloapan, Oztoman, Alahuiztlan, como los de Teloloapan la mitad por medio de la gente murió y los de los dos pueblos fue destruido a rraso rroso belloso, que no quedó persona biuiente ni piante. Es menester que bosotros como braços y cabeza de gouierno y nosotros los mexicanos señalemos, pongamos basallos nros que pueblen aquellas tierras tan fértiles de casas, rrosales, huertas y cacahuatales, arboleda de toda fruta, miel algodón, que es y son tierras muy biçiosas". Rrespondieron anbos rreyes que era justo y que era dolor dexar tan noble tierra y tanta fertilidad como en ellas: "Y esta como a ymitación de lo hizo nro buen rrey y hermano Monteçuma la destruiçión de las tierras y gentes de Guaxaca, Yancuitlam, Cuzcatlan y lo demás [102v] de aquellas, tierras, biamos a nros basallos y de todas partes fueron, que son los que agora presiden, multiplicam, heran de estas partes, todos mexicanos, aculhuaques, Tacuba, Cuyuacan, Azcapuçalco, Xuchimilco, Chalco. Y lo propio se haga agora, porque aya memoria de nosotros, que después de pasados de esta bida, los nasçidos y nasçerán y fueren y criaran y a ellos se tenderán, que bien apartados estaremos de ellos, que agora estamos obligados a esto por lo tiene, guarda, rrige, gouierna nro amado nieto Ahuitzotl que está presente, que es niño, criatur, y berá y tenderá el tiempo de la bida suya, ha guiado por nro modelo, orden y estilo".

## Capítulo 76

Trata en este capítulo como fueron conbenidos y conçertados fuesen de cada çiuudad del rreyno a dozientos basallos a poblar los dos pueblos de Oztoman y Alahuiztlan, y fueron y poblaron y rrepartieron ygualmente

Pedía Çihuacoatl que él quería dar quatroçientos mexicanos casados para la poblazón de los dhos pueblos e que Neçahualpilli, rrey, pusiese otros quatroçientos, y el de tepanecas otros tantos. Tomó la mano Neçahualpilli, dixo a Çihuacoatl y Ahuitzotl, rrey, hera mucha gente aquella, que abían de yr de otros muchos pueblos mucha gente, que de las tres çiuudades fuesen a cada dozientos casados. Y así, fueron tentos los tres rreyes. Acabada esta plática, diéronles aguamanos y comieron todos tres de conformidad, y la comida, como a ellos perteneçía. No abía cuenta si era biernes o sáuado, sino siempre y a la continna comían abes de todo género y con deseo pescado blanco y rranas, xuhuiles se crían dentro de la laguna mexicana y tre cañauerales y tulares. Acabados de comer, les dan de bestir a los dos rreyes muy supremas rropas, siete, ocho pares de todo género de bestidos con cotaras doradas, pañetes, beçoleras, orexeras de oro y piedras muy rricas, y con esto fueron despedidos a dar orden de biar y escojer los dozientos pobladores que cada uno dellos dan. Y asimismo llamó a todos los preñçipales mexicanos, dixo a Ezhuahuacatl y a Tocuiltecatl que éstos llamasen a todos los preñçipales y mandones de los quatro barrios, achcautli, tequihuaques, otomi, para se les mandase de cada barrio diesen tantos pobladores fuesen en número de dozientos, otros tantos en el barrio de Tlatelulco. Y así, fueron luego mensajeros a todos los pueblos de Coatlalpan y a la Tierra Caliente que agora llaman del Marquesado, Chalco, Xochimilco, Cuitlabaca, Mizquic, Culhuacan, Yztapalapan y a Matlatzinco y montes, Xilotepec, Chiapan, Maçahuacan, Xocotitlan, Xiquipilco, Cuahuacan, Çila, Ocuilan, finalmente, de todos los pueblos sujetos a a la corona mexicana. Y para ello fueron con baras y poder del rrey, que es una caña con dos ñudos de pluma, fueron Aculhuacatl, Huitznahuatlailotlac, Tocuiltecatl, Chalchiuhtepehua, Mixcoatlaylotlac, [103r] Hezhuahuacatl, Tlacochealcatl, Natlahucatl, todos los quales con el mesmo poder del rrey Ahuitzotl fueron a todos los pueblos susodhos sujetos, a conforme gente tiene cada

uno, tantos pobres miserables fuesen por pobladores adonde fueran ricos y señores absolutos de las tierras yermas de Oztoman y Alahuiztlan, tierras, güertas muy fértiles de rrios, aguas, fuentes, lago, cacahuatales, frutales, montes, casas despobladas de los que murieron la guerra con tanta crueldad, no perdonando a niños, mugeres, biexos, todos fueron por un rrazero, sin nenguna culpa, muertos con tata crueldad; y de todos los pueblos la gente de allá binieren con un mayoral tre ellos los rriga, guíe, adiestre en los asientos, sosiego, consuelos de las mugeres, niños; fueren de cada un pueblo beinte casados y un mayoral casado con ellos an de yr. Hechas las baxadas, fueron contentos todos los pueblos suxetos a la corona de Mexico. Binieron los enbaxadores y, abiéndoles dado cuenta de su baxada a todos los pueblos con el mismo mando y sonido del rrey Ahuiztotl y de Çihuacoatl Tlacaclael, les agradeçieron su trabaxo y biados a descansar a sus casas todos ellos.

Dixo Çihuacoatl a Ahuiztotl, rrey: "Hijo y señor, agora rresta que bengán estos dos señores de Aculhuacan y de tepanecas para se eligan dos señores y gouernadores sean perpetuo señores y sus hijos y deçindientes en ambos pueblos despoblados, Oztoman y Alahuiztlan". Dixo Ahuiztotl: "Señor, yo soi muchacho, estoy ura mano. ¿Cómo tengo de hazer ni guiar eso si bos no lo hazéis, pues soys mi padre y señor?" Llamó luego Çihuacoatl a Tlilancalqui, díxole: "Hazé benir a todos los preñçipales". Luego llegados ate él, les propone Çihuacoatl, dízeles: "Ya os es notorio, amigos y señores, como ya todos los llamados de todos los pueblos bienen ya. Nros hijos los mexicanos están ya escoxidos para ser pobladores y agora rresta que entre bosotros todos señaléis dos señores que an de ser señores absolutos, ser gouernadores de los pueblos de Oztoman y Alahuiztlan, sean mexicanos y no de Aculhuacan ni tepanecas, sino que nros mexicanos sean señores y no otros, como siempre lo emos nosotros sido de todas las naçiones del mundo". Oydo esto por los preñçipales, dixo el uno dellos que querían tre ellos hazer acuerdo y cabildo. Fueron, llegados a sus consistorios y juntas adonde suelen, llaman telpochcalco; rremitióse allí abisasen de esto a las estançias de Yztacalco y Popotlan, Coatlayauhcam, Acolhuacan, rresumido tan larga prolixidad, de los mexicanos y acolhuaques, Tacuba fuesen de las quatro estançias sujetas de Yztacalco, Popotlan, Coatlayauhcan, Acolnahuac, beinte casados preñçipales e que no fuesen otros de otros pueblos, rresumido en esto. Paresçidos ante los dos rreyes, Ahuiztotl y Çihuacoatl, dízenles lo que queda rresumido y los que eran y se nombraron, de que se holgaron los rreyes. E paresçidos ante ellos, les proponen una larga oraçión rrogatiua, como ellos abían de ser señores de los tres pueblos de Teloloapan, Oztoman, Alahuiztlan, ellos y sus hijos y diçindientes, e que en dos años prime, [103v] en cada seis meses, les biarían para ellos y sus mugeres, hijos, rropas de barón y mugeriles y quinientas cargas de todo género de mantas, e los demás que quedaron de Teloloapan an de serbirles y senbrarla sus sementeras, labrar sus cacahuatales, frutales, y dende a çinco años en adelante biar sus tributos como los propios heran de antes. Y con esto, fueron muy contentos y luego les dieron a cada uno de los beinte, a cada, çinco pares de bestidos, otros tantos a sus mugeres, y les dieron y señalaron a cada uno çinco o seis personas lleuasen sus cargas y metates de moler, xícaras, chiquibites, tecomates, cántaros, hasta tender y sauer de la calidad de la tierra. "Y asimismo tended que no bais tan solamente bosotros, porque ban de dentro de Mexico Tenuchtitlan de los quatro barrios, Moyotlan, Teopan, Atzcualco, Tlocalpan, y ban asimismo gente de Aculhuacan y de Tacuba, Suchimilco y los chinanpanecas, Chalco, de los pueblos de Tierra Calliente, Coayxtlahuacan, Toluacan y otros muchos pueblos, lleuan sus preñçipales caudillos, y bosotros abéis de ser señores de todos ellos". Juntados todos de todos los pueblos, se hallaron nueue mill casados y tre ellos se rrepartieron en tres partes, a cada tres mill en cada pueblo. Y hizo llamar el Ahuiztotl a todos los mayordomos, hiziesen traer de bestir para todas aquellas gentes,

hombre y mugeres. Acabados todos de bestir, su prezençia de los rreyes todos quatro, Ahuizotl y Çihuacoatl y Neçahualpilli y Totoquihuaztli, abiéndoles consolado a todos, se partieron lleuando la guía tres señores preñçipales de Mexico, otros dos de Tezcuco y de Tacuba y de todos los demás pueblos, a cada, uno; los quales se boluieron después de los aber dexado y rrepartido tres pueblos, estando sosegados y contentos. Dentro de quatro meses se boluieron los preñçipales señores, a los quales les dexaron muy encargados biesen y rresçibiesen quando allá se biesen o llegasen los mexicanos, comarcanos y sujetos a la corona de Mexico, harrieros tratantes, dándoles todo lo nesçesario, pues tendían eran como baxadores y miradores de los pueblos, y con esto el buen tratamiento de sus basallos y bezinos çercanos de las costas, y que estubiesen muy sobre abiso con los uezinos tienen çerca, los de Mechuacan, que son enemigos capitales de los mexicanos. Con esto y com dezilles que se jatasen siempre de ser mexicanos y por tales abidos, temidos, benidos y llegados al paraxe de "tultzalan, acatzalan", benedizos, chichimeca, biejos, antiguos", de "tuxpalatl, matlalatl yn inepanion, atlatlaya michin, ypan mani coatl yçomocayan, cuauhtli y tlacuayan, Mexico Tenuchtitlan", como dezir, "en el agua clara como la pluma rrica dorada, azul, una agua sobre otra, adonde hierue y espuma el agua, asiento de pescado, adonde silua la gran culebra, en el comedero de la águila caudal, situado Mexico Tenuchtitlan". E luego, dho esto, començaron a caminar por su orden, saliendo de una calle, pasando el templo, arrodillándose todos, umillándose al Huitzilopochtli, yendo por la puerta del gran palaçio, [104r] guiándolos cada çiento un mayoral llaman tecnenenque, achcacauhtin tequihuaques, y esto con un rresonido de gemidos, lloros, solloços, que dauam gran dolor y compasión, en espeçial unas mugeres con otras, lleuando cargadas las mugeres sus criaturas pequeñas y los mayorçillos lleuauan de braço, cargados los maridos de sus ropas y esteras en que dormir, tomando la delantera los tamemes para boluerse otra bes con los preñçipales, yendo primero los mexicanos, tras ellos los de Aculhuacan y luego tepanecas, Coatlalpan, los de Tierra Calliente, Chalco y los de las chinanpas y los de Nauhteuctli, Cuauhtla, monteros, Matlatzinco, Ocuilan, Tenançingo, Maçahuacan, Xocotitlan, Chiapan, Xilotepec, Xiquipilco, Cuahuacan, con todos los demás pueblos. Aquel día hizieron noche en Xalatlauhco. Bienen luego a rresçibirlos todos los pueblos de por allí comarcanos con muchos bastimentos de comidas, munchísimas rramadas, se juntaron para este rresçibimiento ocho pueblos de gentes con dobladas comidas y ropas les dieron con expreso mandato del Ahuizotl. Y todas las partes llegauan a hazer noche, todos ellos de cada un pueblo su comida, mantas, rrosas, perfumaderos. Llegados a Teloloapan, parten la gente tres partes ygualmente y las casas que de antes abía hechas de los muertos, las mejores tomaron los mexicanos. Y asimismo de los pueblos çercanos a ellos mandaron lleuasen maíz, frisol, huauhtli, chile, tomate, pepita y sus xícaras, cántaros, metates, tecomates, esteras (petates). Pasados dos, quatro meses de su llegada, abiendo rrenobado casas, arado tierras y sembrado, limpiado los árboles de cacao, cosa no faltó de hazer, se despidieron de cellos los mayores achcacauhtin. E llegados a Mexico Tenuchtitlan todos los que abían ydo a dexarlos, de cada un pueblo, uno, rrelatan su llegada y asiento y contento con que quedauan, de que quedó Ahuizotl muy consolado y Çihuacoatl en espeçial; holgaron de que los tres pueblos de Teloloapan, Oztoman, Alahuiztlan todos tres mexicanos y sus mayores dellos, los de Tezcuco y Tacuba. Y presentan luego lo que truxeron de los pueblos: cacao, algodón, cantarillos de miel y frutas de todo género. Acabado esto, les ponen mesa y comen muy cumplidamente y luego les dieron ropas y se fueron a sus casas a descansar.

## Capítulo 77

Tratará en este capítulo como por haber muerto los yndios de la costa nonbrados Juchtlan, Amaxtlan, Yzhuatlan, Miahuatla, Tecuauteppec, Xolotla a los mercaderes mexicanos mataron, fueron contra ellos y los bençieron y mataron, quedaron por basallos de la corona mexicana

Juntáronse como tre ellos es uso y costumbre los tratantes, mercaderes, harrieros, nombrados oztomeca, de Mexico Tenuchtitlan y de Aculhuacan, Cuauhtitlan y Tultitlan, tepanecas, Tenayuca, Cuitlachtepec, Xuchimilco, Cuitlahuac, Mizquiz, Chalco, todos mercaderes, para haber de hazer biaxe y camino largo, como era los pueblos arriba dhos de la costa, a traer cacao, plumería, oro, piedras preçiosas, cueros adouados de tigueres, pajaros pequeños de preçiadadas plumas. Llegados a los pueblos de ellos, preguntantes: "¿Qué queréis vosotros aquí? ¿De dónde sois?" Rrespondieron los mexicanos: "No queremos más de hazer noche en uro pueblo, somos unos miserables tratantes buscamos nras bidas, y somos de lexos tierras". Con esto quedaron yndignados [104v] y júntanse mucha gente para matallos aquella noche. tendido por los mexicanos, júntanse todos uno, que estauan distintos, apartados. Y aunque estauan sobre bela, después de medianoche dan con ellos, estando durmiendo, los mataron a todos y aunque quisieron huirse de entre sus manos no pudieron, y así, murieron todos, saluo uno se hizo como uno dellos y escapó aquella noche, bino amanesçer diez leguas del pueblo y pueblos. Todos los demás murieron, y rrobaron y lleuaron los cuerpos de ellos arrojar un rrío grande y por no yr tan lexos los hecharon unas barrancas adonde auras y animales comieron los cuerpos. Hecho esto, entendiendo que nenguno escapó, rreparten el despoxo tre los quatro pueblos. Llegado a Mexico el que escapó, llegado al palaçio, haze la rrelaçión del suseso hizieron, estando presente a esta rrelaçión Çihuacoatl. Dixo Ahuizotl: "Seáis muy bien benido. Fuistes a dexar a mis padres, abuelos, amigos, lleuando sus coraçones gran dolor, pasando tantos trauajos, soles, aguas, montes, rríos, pasando con harto dolor y temor por junto y a bista de animales, y salistes y escapástes bos de tre las manos de los traidores, salteadores. No an de ser así perdidos ni olvidados, que los coraçones, ojos, uñas aclama. Dexaldos agora con este contento por agora, que contra ellos se a de hazer muy cruel bengança y por cada un mexicano an de morir dos mill traidores. Descansad, amigo". Hizo dar de comer y beuer su prezençia y diole rrosas, flores, perfumaderos y diole mucha rropa para bestir. Hizo llamar a Tlacateecatl y Atlixcatl, Tlacochealcatl, Ezhuahuacatl, Acolnahuatl, Tlilancalqui, Tezcacoacatl, Tocuiltecatl, Huitznahuatlailotlac. Juntos todos en el palaçio, dixo Çihuacoatl a Cuahnochtli: "Yd y benga a oyr una baxada que a benido al rrey de Aculhuacan, Neçahualpilli, y al rrey de tepanecas, Totoquihuaztli, para se haga la total destruçión de los de la costa". Fueron luego mensajeros a llamarlos, los quales, oydo ser llamados por los rreyes de Mexico, binieron luego a Tenuchtitlan. Llegados todos quatro rreyes uno, començó de rrelatar Ahuizotl la mala nueva truxo uno de los puchtecas mexicanos, diziendo cómo los malos traidores de la costa mataron a todos los mercaderes de Mexico y Aculhuacan, tepanecas, chalcas, suchimilcas, finalmente de todos los pueblos, y, muertos, les rrobaron y arronjaron los cuerpos unos rríos y peñas adonde auras y animales comieron sus cuerpos, son los de Xochtlam y Amaxtlan, Yzhuatlan, Xolotlan, y todos ellos están en arma para los fuesen contra ellos alliende, se hizo con ellos el pueblo de Soconuchco y Coatzacualco, chinantecatl, ayotecatl. Oydo por los rreyes sus hermanos y basallos murieron, rresçibieron muy grande pesar y creçióles el coraje, rresponden al rrey Ahuizotl con clemençia y blandamente, animándole, proponen, determinan no a menester mucho aguardar, "sino luego a la ora



se haga gente de todos los pueblos sujetos de esta rreal corona y de las rras, que no a de quedar nengún mançebo, por bisoño sea. Nosotros bamos con ura liçençia luego a la ora a poner por obra nro campo cada uno y bos, gran señor, bayan luego buestros mensajeros a todos los pueblos sujetos". [105r] Despedidos del rrey Ahuizotl y de Çihuacoatl Tlacaeltzin, llegados a sus tierras, el rrey Neçahualpilli haze llamar a todos sus preñçipales de todos los pueblos a él sujetos y sus capitanes y balientes hombres, házeles una larga oraçión sobre las muertes de sus hermanos, padres, deudos, hijos suyos, que con tanta crueldad y traición mataron los yndios de la costa de los quatro pueblos arriba dhos, y para balerse se an cofederado otros quatro pueblos con ellos. "Y manda el rrey Ahuizotl, y nosotros su rreal nombre, que dentro de ocho días naturales se junten en campo todos los sujetos a la corona de Acolhuacan". Los quales dhos preñçipales, oydo, tendido, se alborotaron de pesar, luego propusieron de morir la demanda. Y lo propio el rrey de tepanecas. Mandaron luego aperçibir y adereçar al armas, rrodelas, espadartes, matalotaxe, bizcocho (tlaxcaltotopochtli), maíz toztado y molido con chian, que es pinole, chile molido seco, frisol molido, cacao molido seco (cacahuapinole). Andaban cada día los mexicanos sus barrios, cada un día dos oras de ocupaçión en el exerçicio de las armas, que adestruan a los mançebos y a los que otras bezes abían ydo a la guerra, y aperçibiendo armas y matalotaxe abundante. Y asimismo fueron a ello mensajeros a todos los pueblos de Cuyuacan, Suchimilco, Mizquic, Cuitlahuac, Culhuacan y Nachteuctli, son los de Yztapalapan, Mexicaçingo, Huitzilopochco, Chalco, Tlalhuic, de los de Tierra Calliente, que es todo el Marquesado, y fuera del Matlatzinco y los montes, Tenançingo, Malinalco, Ocuillan, Xilotepec, Chiapa, Xocotitlan, Maçahuacan Xiquipilco, Cuahuacan, en efeto, hasta los pueblos de Tulançingo y Otomies y Meztitlam fueron de todo abisados con la breuedad, y sobra de matalotaxe, por ser largo el camino. Comiençan luego de tomar el camino los mexicanos, como siempre tomar la delantera e yr guiando a al campo, abriendo caminos, rreconosciendo tierras, de manera que quedó la çiudad de Mexico que paresçia despoblada, uno ny nenguno paresçia sino mugeres. Acabado de salir todos, dende a quatro días començaron luego las mugeres casadas y moças de hedad y las monjas y saçerdotes y los perfumadores todos de ayunar y los saçerdotes y bendedores de fuego y perfumaderos de hazer sacrificios cada quatro días delante del Huitzilopochtli, sacándose sangre de las puntas de las lenguas y de las orexas y molledos de los braços y muslos, y las mugeres todas desde aquel día no se lauauan las caras ni las manos ni la cabeça ni se bañauan, tenían las caras y manos, piernas, bien suzias, mugrientas. Y unos aposentillos como dezir oratorios, llaman calpolco, tenían colgadas las mantas rricas de sus maridos y hermanos, llaman omatl, y sus ydolos de Quetzalcoatl y diosas Huixtoçihuatl y Atlantonan y el que llaman Yxtliltoyahua y Chalchiuhcuc y huesos de los sacrificados abidos de las guerras ("malli yomio"), y los dioses de las guerras (Malteteo), y antes que salga el Luzero de la mañana hazen lumbre y lleuan sus brazerillos o ynçensarios y, echado dentro copal, sahuman a los dioses y a las diosas y a los huesos y rropas de sus maridos. [105v] Era hazer aquella rrogatiua a los dioses de las guerras o demonios naturales a que diesen bitoria a sus maridos. Acabado esto, házenles de almorzar a los dioses o demonios, hazen unas tortillas blancas grandes llaman papalotlaxcalli, y gusanos de magués salmuera, tostados comales, llaman xonecuilin y mecocuilli, y tueztan un poco de maíz y le muelen, llaman yzquirotl, y lo baten una xicara azul nueva y lo ponen a los dioses para que lo beuan. Acabado esto, comiença de llorar delante de los dioses, solloçando, sospirando, diciendo: "Señores, nros señores de las aguas, bientos, tierras, pobre de aquellos uros çierbos y basallos, las águilas, tigueres, soldados que os ban a traer de las yeruas pequeñas, chicas, de los bençidos para ura pequeña ofrenda y sacrificio, que ban por mí a traerme naguas,

güepiles. Tanpoco ba a traer el sustento de nros hijos, tanpoco ban cargados con mercaderías a tratos para ellos, sino por vos, mi buen señor, como tal que sois, que sois el ayre, noche, uro propio albedrío, querer, somos tus esclauos (Titlacahuan). Condoleos de buestro sirbo, mi marido, ba con soledad, tristeza de nosotros". Y esto hazen todas las mugeres casadas cada quatro días. Tornando a nuestro propósito, llegado el campo mexicano a Guaxaca, llamaron a los preñçipales de todos los pueblos que luego, "oydo nra baxada, luego se aperçiban de armas y matalotaxe abentaxado, que bamos a las costas del mar, luego estén todos los nonohualcas dentro de terçero día un campo, señalen capitanes". E asimesmo dixeron a los otlatecas y a los yzhuatecas se aperçibiesen luego a esta guerra e que nenguno traiga esclauo preso, sino todos an de morir a fuego y sangre, todos, chicos y grandes. Y al partir de términos de Guaxaca hizo llamamientos y juntas los mexicanos en prezençia de Ahuitzotl, rrey, todos los que prendiesen y cautibasen no abían de yr a Mexico nenguno, que estauan muy lexos, sino que todos abían de morir, uno ni nenguno. E llegados a miahuatecas, otomíes y parte de los yzhuatecas, biendo bieron el campo mexicano, comiençan un alarido y bozes que paresçía se hundían los çerros y collados y dan tan rrezio con ellos que comiençan de morir ynfinitos. Dende a dos oras, dan bozes, diciendo: "Señores mexicanos, basta ya la crueldad ura, çesen buestras fuerças baroniles y descansen uras armas, que nosotros de estos pueblos que daremos nro tributo, s lo que ay en estas costas, que es el chalchihuitl, piedras de esmeraldas de diferentes maneras y preçiada plumería, otros géneros menudas de piedra rrica, caracoles, tecomates rricos, pluma blanca muy rrica". Entonçes hizieron çesar el conbate a todas las gentes. tonçes, acabado de çesar el conbate, los cautiuos que abían prendido todos los mataron y los mançebos habían hecho presa de cautiuos, señal de bitoria, los trasquilan el cauello dexándole detrás de la cabeça un manoxo para trançar el cauello y ponerle pluma rrica, y el que abía prendido dos o tres le tresquilauan como a cuachic, con una cresta de cauello y detrás su tran [106r] çado para atalle plumería rrica. De allí ban a Xolotlam y a Maxtlan y a Teguantepec. Dixeron a los de Ahuatla y yzhuatecas que por mandado del rrey Ahuitzotl que llegasen ellos primero o fuesen guías por los caminos de los tres pueblos y, llegados a Ayoteco, dan abiso los yzhuatecas a Ahuitzotl, rrey. Llegados a sus términos, da abiso Ahuitzotl luego otro día, ates del alua, an de acometer a los enemigos tan balerosamente que quando benga el día claro no aya memoria dellos. Y los capitanes, abiendo animado cada capitán sus soldados como tre ellos es uso y costumbre, poniéndoles delante estauan ya en "tlachinol atempan", abiendo animado cada cuadrilla su gente, como tales capitanes suelen hazer a su gente, posponiéndoles delante el poco ser del mundo y el gran balor y nonbradía de morir campo florido (xuchiyooyoc). Abadas estas oraçiones de los capitanes a sus soldados, abiendo disflemado la lágrima con sollosos, gemidos, se lebantán y se abraçan unos a otros como despidiéndose de xamás boluer a berse los unos a los otros, pospuesto de morir o bençer. Començáronse a armar de sus armas y tiñirse las piernas y las caras de negro por se conosçer los unos de los, y capitanes y sus soldados lo mesmo, se conosçiesen.

## Capítulo 78

Trata en este capítulo como traron en batalla los mexicanos y los de la costa de tres pueblos y sus sujetos, como fueron rrotos y bençidos los de las costas

Acabados de armar todo el campo, se armó el rrey Ahuitzotl, tomó la cota del ychcahuipill y çeñir el cuerpo muy bien con unas mantas rricas y pañetes delgadas, tomó luego su rrodela y la mano un espardarte de rrezias nabanjas agudas y tomó luego

su debisa y se siñó con él, lleuando por la misma diuisa un atanborçillo dorado lo alto de la plumería, y trançarse luego el cabello de la media cabeça con plumería rrica, y tomó una banda atrauesada (matemecatli), y las gargantas de los pies unos cueros doradorados llaman ycxipepetlactli. Binieron luego ate él sus preñçipales y padres amparadores suyos, Tlacateecatli Atlixcatli, Tlacochealcatli, Ticocyahuacatl, Nezhuahuatli, Tocuiltecatli, Acolnahuacatl, Tezcacoacatl, Tlilancalqui, Cuauhnochtli, Huitznahuatlailotlac, Chalchiuhtepéhua, Hueyteuctli, Tlacahuepan, Chahuacuee teuctli, Hueiotomtl, Achcauhcuachic, todos estos balientes preñçipales y señores tomaron en medio al rrey Ahuizotl, lleuando por delante a todos los tequihuaques y cuauhuhuetques, cuachicmes y otomies, así nombrados, mexicanos, soldados biexos, lleuando los delanteros las diuisas lleuan como carguillas de plumería un temalacatl como rrueda de molino, señal lleuauan el cuauhxicalli donde degollauan los presos en guerras, los quales todos bixadas de negro las caras y piernas por el rreconosçimiento de ellos, y los preñçipales bixadas las caras y el rrey de un betún como azeite amarillo y negro rrebelto, llamado tecoçahuitl. Llegados todos los capitanes, les propone Ahuizotl como buen capitán el grande ánimo de los soldados y como no se descuiden de entrejese un soldado biexo tremedias de quatro bisoños [106v] soldados nuevos, llebando gran cargo los soldados biexos de no pelear ellos, sino yr ayudando a los bisoños y si caso trebiniese algún enemigo baliente señalado, tonçes tomase él la enpresa; todos fuesen con este cuidado muy bien ordenados por sus rringleras y por su orden. Abiando los generales y preñçipales juramentádose adonde su rrey muriese morir todos por él, con esto el rrey tocó el atanborçillo con una barilla. Comiençan luego todos los soldados a golpear sus rrodelas con sus espadartes y tras él una bozería tan alta que rretumbauan los montes y llanos, y abalánçanse luego a los enemigos tan balerosamente. Llegados çerca de sus enemigos, alçan ellos otra bozería, los balientes anahuacas que estauan la delantera, y los nahuatatos dellos la lengua mexicana dezíam a bozes: "Mexicanos, tezcucanos, Tacuba, Suchimilco y los demás benís, no bolueréis más a uras tierras, aquí abéis de morir todos". Y el campo mexicano con pocas palabras: "Ea, hermanos, a fuego y sangre". Otros dezían: "Esta y no más, mexicanos, solo queda esto". No hazían los de la costa sino amenazarles y los mexicanos acoméntenlos tan furiosamente que los preñçipales delanteros quedaron tendidos en el suelo y los traseros benían los acabauan de matar, y tantos murieron que se espantaron. La manera de armas traían los de la costa, tan rricos y tan costosos los bisoños soldados yban despojando los cuerpos traían plumería muy rriquísima, llaman quetzalmanalli, y las diuisas, una esmeralda rredonda como un espexo rrelumbraua su fineza, llaman xiuhtezcatli. Otro traían a las espaldas de sus armas que llaman yacaocuil, alrededor fino oro, y las narizes traían piedras, otros oro, y la rrodela en medio una muy rrica piedra berde, senbrado de piedras finas alrededor de ella, llaman xiuhchimal, y con que hería era un dardo o bara, la punta un agudo pedernal. Y los que traseros benían, benían garganteando, rremedando abes o páxaros rricos, los quales, todos estos muertos, dan tras de los bisoños costeanos. Alçan una bozería las mugeres y los biexos diciendo: "Balerosos señores mexicanos, çese ya ura furia, sosieguen uros coraçones, condoleos de estos pobres de la costa, de estos de Tecuantepec y de los juxtecatli y los de Amaxtlan". Y con esto, mandan los mayores tequihuaques a todas las gentes que sosegasen, no matasen más gente. Y con esto, todos se sentaron en el suelo a escuchar lo que dezían e díxoles el propio rrey rrey Ahuizotl: "¿Qué dezís?, que a lo yo bengo es que no a de auer más gente en estas costas, que nenguno a de quedar a bida". Rreplicaron los de la costa, dixeron: "Señores nros, dexadnos hablar. Daremos nros tributos de todo lo que se haze en estas costas, que serán chalchihuitl de todas maneras y colores y otras llamadas teoxihuitl, pequeñas, para senbrarlas en cosas muy rricas y

mucho oro, plumería de la más rica se cría en todo el mundo y pájaros muy galanos, las plumas de ellos, llamados xiuhtotl, tlalquechol y tzinitzcan y çacuan, cueros de tigueres adouados, de leones y louos grandes [107r] y otras piedras betadas de muchas y diferentes colores. Oyda la gran riqueza que se proferían dar de tributo los costeanos, dixo Montezuma a los mexicanos: "Bueno esta postura y su riqueza. Sosiegue y descanse el campo mexicano". Dixerón los señores principales mexicanos: "Ya nos parece basta la bengança en ellos, que de quatro partes no queda la una; especialmente ser tan rica y balerosa tierra como es ésta, para tornen a multiplicar". Muchos mexicanos carnicados tornauan a la batalla, hasta los capitanes con unos pesados bastones los sosegaron. Benidos a descansar sus pueblos, dixo Ahuitzotl: "Dezilde traigan del primer tributo, que lo quiero beer". Contentos los principales costeanos e truxeron esmeraldas muy finas y otros chalchihuitl berdes, azules y de todas maneras treueradas y betadas gran sunma de ellos, y luego trujeron unas piedras de ámbar claro, otros cuaxados, amoxqueadores de muy preciada plumería y señoríos de los que ponen los rreyes las frentes, llaman teocuitlayxcua amatl, dorados, senbrados en ellos piedras preciosas muy menudas que rrelumbrauan mucho, muchos cueros de tigueres, toda suerte y manera de pluma menuda de colores y pellexos de los pájaros tan ricos arriba declarados. Con esto, llamó a todos los principales todos juntos e les dixo: "Señores y hermanos, ¿qué os parece a vosotros de esto?" Dixerón ellos: "Señor, propia persona ura, pies, manos, corazón, trauajo, cansancios os cuesta. A nosotros nos parece muy bien y que les deuéis de perdonar a tantos biexos, biexas, niños de cuna, y hazerles md de sus tierras, teniendo ellos especial cuidado de su tributo abentaxado. Y de esto que aquí está presente rrepartáis conforme uro alto merescimiento". Y tonçes Ahuitl tomó en nombre del tetzahuitl Huitzilopochtli de las esmeraldas muy rricas y la plumería más preciada y los señoríos de los rreyes y bandas y braçales dorados de los pies y la plumería de los ricos y galanos pájaros nombrados y los mexores cueros de tigueres adouados. Rrepartió luego para el rrey de Aculhuacan, otro tanto luego para el rrey de Tacuba. Con esto les dexaron muy cargado el tributo continuo de cada un año. Y así, se partieron los rreyes, lleuando ellos la delantera y luego començó a marchar el campo, y la primera jornada llegaron bió Ahuitzotl mensajeros principales con esta nueva y bitoria y sujección de los costeanos de los tres grandes pueblos arriba dhos. Con esto partieron a caminar los mensajeros de día y de noche a toda priesa. Llegados los mensajeros a Mexico Tenuchtitlan, explican la enbaxada al biexo Çihuacoatl Tlacaeltzin, dixo: "Señor, la baxada nra es hazeros sauer como los pueblos de la costa de la Gran Mar del çielo, son tres pueblos muy grandes, están destruidos y muerta la mitad de la gente de ellos y los rrestantes puestos en la corona de este ymperio mexicano. Son los pueblos Tecuantepec, Xochtlam, Amaxtlam, Tlacuilolan suxetos, Acapetlahuacan. Y de los rréditos, rrentas, como de despoxo hizo rrepartir el rrey Ahuitzotl lo primero principal lo hera dedicado al tetzahuitl Huitzilopochtli y la otra terçia partió, adxudicó [107v] adxudicó al rrey Neçahualpilli de Aculhuacan, la otra terçia parte al rrey de tepanecas, Totoquihuaztli, y las sobras de este despoxo se adxudicó a los mexicanos". Mandáronles dar muy bien de comer y beuer de muy buen cacao y rrosas, perfumaderos y rropas, cotaras, pañetes ricos, como para principales pertenescía. Hizo luego Çihuacoatl llamar a los principales que abían quedado la corte que no fueron a la guerra, fuesen por mensajeros a los pueblos de Chalco, Yçucar, Tepeaca, Acatlam, Tepexic, Tonalan, Piaztla y a los de Guaxaca y todos los de Coayxtlahuacan, çapotecas, bayan a rreçibir al rrey Ahuitzotl y al campo mexicano con abundantes comidas de todo género, muchas rropas y rriquezas. Los quales mensajeros partieron, llamados teuctitlantín, lleuauan las manos unos amoxqueadores, las manos, y sus bordones, señal son mensajeros. Llegados a los pueblos, oyda la baxada, se puso en

obra el matalotaxe para todo el exército y campo mexicano y quando llegaron los mensajeros, antes de traer los pueblos, se enbixaban y tiznaban las caras y los pies, como dar a tender venir cansados y con mandato rreal. Llegados con toda priesa a todos los pueblos, al dho efecto y en cada un pueblo les dauan de bestir y calçar cotaras y esteras de palmas para su biaxe, para el sol y para su dormir. Bultos los mensajeros a la çuad de Mexico Tenuchtitlan, dan cuenta de su baxada a todos los pueblos fueron. Hizo Çihuacoatl darles de comer y beuer y dioles rropas galanas y plumería rrica para ellos, mantas, cacao, xícaras, tecomates, cueros de leones para dormir los caminos, meçedores de cacao anchos de tortugas, rrosas y flores de Tierra Calliente. E luego los mensajeros dixeron a Çihuacoatl los presentes les dieron los de Guaxaca y otros pueblos, de que holgó Çihuacoatl de los aber manifestado sus dádiuas de los estranjeros, y hízolos yr a descansar a sus casas.

## Capítulo 79

Trata en este capítulo del rreçibimiento hizieron al rrey Ahuizotl y a todos sus preñçipales benían de la guerra y de los rricos presentes que le dieron los preñçipales de Guaxaca y los otros pueblos, y como llegó a Mexco

*Llegado el rrey Ahuizotl y su campo a Guaxaca, binieron a rreçibirle todos los preñçipales de Guaxaca y los çapotecas y los de Coaxtlahuacan y los de Piaztlan. toldaron las salas con grandes rramadas de rrosas y flores, luego les dieron aguamanos a los tres reyes de Mexico, Tezcuco, Tacuba. Comieron de muchos géneros de biandas, cacao, flores, rrosas, perfumadores. Descansado un rrato, le trujeron presentes de preçiada plumería, esmeraldas, otros muchos géneros de piedras chalchihuitl, cañutillos de pluma grueso llenos de oro en poluo y amoqueadores de muy linda plumería de colores. Descansado algunos días, partieron de allí, llegaron al pueblo de tepeacas, y de la mesma manera que fue rreçibido en Guaxaca le rreçibieron allí con sobra de presentes y, rreçibido, llama al mayordomo mayor de Tepeaca, díxole: "¿Qué tanta rropa ay de mi tributo y otras cosas?" Dixo [108r] abía abundante de todos los del tributo a él presentado. Mandóle que ygualmente rrepartiese tre los dos rreyes, el de Aculhuacan y el de tepanecas, todo lo rrestante de sus tributos, lo qual fue hecho así. Partidos de allí, llegados al pueblo de Yçucar, házenles muy gran rreçibimiento conforme a los otros pueblos hizieron. Asentados en el palaçio, comieron él y los dos rreyes y luego dieron a todos los demás preñçipales mexicanos. Acabados de comer, le pusieron la cabeça guirnaldas a los tres rreyes y muy rricas flores, como quier que allí nasçen y se crían mucho número de rrosas y flores, y luego los perfumaderos muy galanos. Y de allí partió el rrey, bió mensajeros a Chalco yba allá a descansar un día o dos. Teníanle ya puestos en los caminos paradas de arcos enrramados con flores. Fuéronle a rreçibir en Cuixtepec una fuente con unos buhíos rricamente adornados, luego les pusieron a los tres rreyes guirnaldas de flores y bandas de rrosas y flores, danles luego las manos flores muy rricas y perfumaderos dorados. Y acabados de comer, partieron del monte, llegaron al pueblo de Amaquemeca, adonde fueron muy bien serbidos de todo lo que a tales rreyes conbenía. Descansado, otro día de muy gran mañana partieron. Llegaron a Tlalmanalco, cabeçera de todo Chalco y en Tlapechhuacan le hizieron gran rreçibimiento con mucho rregozixo. Acabados de comer, partieron de allí, fueron a hazer noche en Tlapitzahuayan. Adonde estaua el templo de Tezcatlypuca, allí le binieron a rreçibir los saçerdotes del templo, todos bixados. Y acabauan todos de hazer çerimonias ate el templo de Tezcatlypuca, punçadas las orejas, lleuaron sus costales de blanco copal,*

sahumerio, y sus braseros las manos, començándole a sahumar, y el rrey les agradeçió su buen rreçibimi e les encargó tubiesen espeçial cuenta y cuidado de los templos de los dioses y de que hiziesen su penitençia continna con jemidos, lágrimas, "que es la onrra de nros dioses". Agradeçiendo los saçerdotes el abiso, se entrarom en el templo a descansar, después decha su oraçión al templo y sahumado al ydolo de palo de Tezcatlypuca. Acabado de sahumarle, pide le dem un güeso de tiguere muy agudo, comiença luego de hazer de sí mismo sacriçio punçándose las puntas de las orejas y molledos y espinillas, para exemplo de todos los rreyes benideros y de todos preñçipales suyos, le ymitasen en ser deboto a los dioses ynfernales. Baxado, ba al pueblo de Yztapalapa y junto al çerro estaua el templo de Huitzilopochtli. Hizo la misma oraçión y començó a hazer sacriçio de su propia persona punçándose las orexas, braços, piernas, según que el otro sacriçio. Y llegado a Mexicatzinco, se subió en el templo de la misma figura del dios Huitzilopochtli y hizo el sacriçio de su propia persona conforme a los otros dioses ya dhos. Començando a caminar para Mexico Tenuchtitlan, a esta sazón tenía Çihuacoatl muchos mensajeros, de cada ora uno. tendido abía salido de Mexicatzinco y llorado allí todos, [108v] allí los antiguos biexos, abuelos y bisagüelos, la destruiçión de ellos por los de Culhuacan quando el casamiento de la hija del rrey de Culhuacan con Acamapich, rrey primero, o su padre, por bien tenderlo, según que al preñçipio se declaró, partieron de allí para Mexico Tenuchtitlan. Prebenidos los biexos preñçipales que no abían ydo a la guerra, les abisa para este solenne rreçibimiento del rrey y de todos los otros rreyes, y senadores mexicanos fuesen a este gran rreçibimiento e luego, hecho, mandó a los saçerdotes de todos los templos estubiese el templo muy barrido y adornado e que ençima del templo estubiesen las bozinas y atabales e fuesen muy golpeadas haziendo rresonido grande de alegría, señal benían el rrey, capitanes balerosos mexicanos, a cabo de tanto tiempo, las mugeres, biexos, moços, moças abían estado en penitençias con lágrimas, sacriçios, se alegrasen, çesasen las tristezas. E asimismo fueron juntados todos los tequihuaques, achcacauchtin y cuauhhuehuetque, son los adestradores de los moços de guerra, se juntasen y pusiesen rringle como proçesión y los saçerdotes en medio, aguardando fuese ora al entrar de la çiudad el rrey. Y los biexos llamados cuauhhuehuetque, era cosa donosa de beer la ynbençión y manera: todos de una dibisa, traxe, las caras bixadas, ahumadas y los pies orexeras de un latón que paresçían de oro, y beçoleras, unas piedras betadas de pardo, con rrodelas las manos yzquierda y la derecha unos bordones, los pañetes colorados, con sus calabaçillos de piçiete, puestos en orden la parte que llaman Xoloco, que agora es la puente de Sancto Antonio, adonde fue el rreçibimi de Don Fernando Cortés, capitán general de la gente española, quan tró primera bez la çiudad de Mexico y se toparon con el rrey Monteçuma, como adelante se dirá. Adonde entran los soldados delanteros, benían por su orden, muy conçertados, començando a trar por la çiudad, lleuando la delantera un capitán con una diuisa y tanta plumería que casi le cubría todo el cuerpo, armado con su ychcahuipil, rrodela, espadarte y de todo punto adereçado, con su beçolera, orexera de oro fino. A la postre benía el rrey Ahuitzotl con una gran sonbrera de muy largas y anchas plumas, manera de grande amoqueador, alrededor dél todos los balerosos capitanes mexicanos ya declarados sus nombres. Llegado a Xoloco, le saludan y hazen gran rreuerençia y humillaçión los biexos con una prolixa práctica, rrindiéndole graçias y parabién de su buena benida y bitoria grande y, llegados los saçerdotes, le hazen rreuerençia y le sahuman con los ynçensarios haziéndole otro largo parlamento, de cada templo sus saçerdotes que están los barrios tlilancalco, Yupico, Huitznahuac, Tlamatzinco, Coatlan, Tzonmolco, Tezcacoac, Atenpan, Tlacatecpan, Yzquitlan, Napantectla, Chililico. En llegando a las gradas del templo de Huitzilopochtli, tocan

luego los que estauan ençima de las açoteas de los templos las bozinas caracoles y atabales, házle una muy larga oraçión abía llegado a la casa [109r] y templo del dios Huitzilopochtli adon hizieron penitencia y sacrificios sus antepasados, abuelos y padres, los rreyes Acamapich, Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Ytzcoatl, Huehue Moteçuma "y uros hermanos mayores, Axayacatl y Tiçoçic. Agora bos, señor, yd y hazed lo que a buen rrey es obligado a hazer de oraçión al tetzahuitl Huitzilopochtli". Llegado a los pies del Huitzilopochtli, besada la tierra con el dedo de su mano, danle luego quatro codornizes y con la sangre de ellas roçía el ydolo y las paredes, pide luego le den un güeso agudo de tiguere muy delgado y comiença a hazerse sacrificio su persona sangrándose de las puntas de las orejas, braços, los molledos y muslos, pantorrillas. Baxa luego del templo y cómo estauan por su ordenança, como en proçesión, fuero al gran palaçio adonde, a la puerta del palaçio, le llegó a saludar su abuelo Çihuacoatl, lo estauan teniendo de braços quatro preñçipales biexos, que por ser mucha su bexez no se podía tener, los que era de más de çiento y beinte años. Y haze una larga oraçión al rrey el Çihuacoatl dándole el parabién de su buena benida con la buena bentura de la bitoria ubo con los enemigos, diziéndole: "Hijo, llegado sois a este tular y cañaueral çerrado desta gran laguna de agua azul (matlalatl), taxpalatl, lago temeroso adonde hierue el agua salada y dulce, lugar de pescado y abes bolantes, y la gran culebra buela y silua temerosamente, comedero y lugar de la gran águila, Mexico Tenuchtitlan, fundado de los aztecas chichimecas, fundadores nombrados, sus casas, Acaçitli, casas y lugares de la liebre de carrizo, fueron estos nombrados Tençacatetl y Xomimitl, agua tigreada rreberdegiente, asiento de la laguna mexicana de sauzes, y por esto los primeros fundadores así llamados, Ahuexotl y Huicton y Tenoch, flor de los chichimecas mexitin, que son agora mexicanos, adonde su primer asiento fue Chapultepec y luego en Acocolco, y en este çerro está figurado uro abuelo Huitzilihuitl". Bista la larga oraçión del biexo, tan eloquente de antigüedad fundado y nonbram de antiguos fundadores y rreyes, hízole gran rreuerencia y salutación a su padre y abuelo, agradeçiéndole con mucho caresçimiento su boluntad, diziendo no ser capaz ni meresçedor de tanta alabança tan profunda y eloquente, en espeçial de la persona de tanto y tan alto balor, siendo él muchacho, niño, criado sus braços. Sentados y trayendo aguamanos, comió con los dos rreyes y el biexo Çihuacoatl y todos los preñçipales mexicanos. Luego binieron los mayordomos y le dieron armas, diuisas rricas de mucha plumería, beçoleras, orexeras de oro y rrodela dorada y espadarte de finas nabanjas y luego a lado derecho le pusieron su justicia, hera un arco y flechas y su antigua diuisa, tozcocoli cuaxolotl, una cabeça con un pescueço largo que paresçía perro sin orejas, de fino oro, y otras diuisas llamadas oçelotzitzimitl y xoxouhqui cuextecatl, de preçiada plumería y otra llaman yztac huixtecatl, que todas éstas ganó las guerras bençió de enemigos, y rrodelas en medio figuradas, tozmiquiztli y quetzalxicalcolihuiqui, y luego muchas y diferentes maneras de mantas rricas, pañetes, cotaras doradas. [109v] Después de le aber adornado y rrepresentado lo que le pertenesçía de su bitoria, le hazem los mayordomos una larga oraçión. Concluido con ellos, dixo a su tío abuelo Çihuacoatl que hiziese dar y rrepartir a todos los preñçipales que abían ydo a la guerra armas, diuisas, rropas como a ellos perteneçía y conbenía. Llamó Çihuacoatl, dixo: "Llamá a todos los preñçipales mexicanos en el palaçio, bengan ante el rrey". E, llamados, binieron todos, que nenguno quedó. Después de le auer saludado al rrey, saludaron al biexo. Dixo el biexo Çihuacoatl: "Tomá, señores, esto que es de la cosecha del tetzahuitl Huitzilopochtli, que también es cosecha de los mexicanos". Començó primero en Cuauhnochtli, le dio la dibisa del cuaxolotl, con todo el aparato de que a la guerra conbenía; luego a Tlacatecatl y Tlacocheatcatl, le dieron la diuisa de quetzalpatzactli; finalmente, para abreuir, a todos los preñçipales dieron a

*cada uno su debisa y armas conforme a los otros señores. Acabados los preñçipales, fueron llamados todos los cuachicme y otomi y tequihuaques, les fueron dados diuisas y armas y rropas y, acabados, todos rrienden las gragias al rrey por la merçed les hizieron.*

## **Capítulo 80**

Trata en este capítulo como los mexicanos fueron contra los pueblos de Xoconuchco y Xolotlam y maçatecatl y Ayotlan, quatro pueblos grandes, y puestas a la suxeçión y corona del ymperio mexicano

Pasados algunos días los naturales de los pueblos rrezién ganados de Tecuantepec, Xochtecatl, y Amaxtlan y Tlacuilulan, Acapetlahuacan fueron suxetos a la corona mexicana, para aber de cumplir y dar su tributo de oro y pedrería rrica, plumas anchas, se juntaron los tratantes de estos pueblos, mercaderes nonbrados oztomeca (harrieros), fueron a este rresgate a los pueblos desbiados de los suyos, todos costeanos, naturales de la costa de la mar. Confederados todos estos para el cumplimiento de su tributo para la corona mexicana, fueron a Xolotlam y a Oyotlam, Maçatlam, Xoconuchco. Llegados a estos pueblos, se juntan tre ellos e les dizen: "Y bosotros, ¿qué queréis en nros pueblos? ¿No soys bençidos y basallos de los de Culhuacan, mexicanos, que por buestro bençimiento emos perdido nosotros? Agora abéis todos de morir, que nenguno a de quedar". Y con esto, los mataron. Y dos moços de ellos se escaparon y binieron notiçia a sus tierras y de allí bienen a Mexico Tenuchtitlan a dar abiso del susçeso hecho de sus basallos los mercaderes, tratantes. tendido por Çihuacoatl, fuese al palaçio del rrey Ahuizotl y contádole todo como abía pasado el propio o propios mensajeros al rrey, preguntó Ahuizotl que cuántos eran los pueblos tal destruiçion hizieron sus basallos. Dixeron que eran Xoconuchco y xolotecas y ayotecas y los maçatecas. Oydo por Ahuizotl, dixo que biasen luego a dar abiso a los rreyes de Aculhuacan y tepanecas para luego diesen orden de juntar sus campos para esta guerra contra aquellos crueles y malos costeanos. Dixo Çihuacoatl hera muy bien así, luego hizo llamar a Cuauhnochtli, dixo que hiziese juntar luego a todos los pren [110r] preñçipales para fuesen con baxadas a los pueblos comarcanos a dar abiso se junte y haga campo cada uno dellos breue tiempo. Tomado abiso, los mensajeros partieron luego al rey de Aculhuacan y al de tepanecas, los quales mensajeros llegaron a los rreyes, explicada la baxada, dixeron la obedezian y en su cumplimiento que luego aperçibirían su campo y matalotaxe con la breuedad posible. Lo mesmo rrespondió el de tepanecas y los baxadores fueron bien rreçibidos y se les dieron rropas según hera uso y costumbre entre los rreyes a los tales baxadores. E luego fueron a todos los pueblos comarcanas y montañeses, otomís, de todos los pueblos sujetos a la corona mexicana, de manera que en ocho días naturales fueron mensajeros a todos los pueblos con abiso. De que fueron bueltos los mensajeros, hizieron luego llamar a todos los capitanes preñçipales mexicanos, dieron orden para la gente mexicana se aperçibiesen, començasen adereçar armas de ychcahuipiles, rrodela, espadartes de muy agudos pedernales y nabanjas. Llegados los dos rreyes a Mexico Tenuchtitla, fueron a hazer rreuerençia a los rreyes Ahuizotl y a Çihuacoatl. Después de les aber explicado el caso y causas de la guerra, llamó al mayordomo mayor (Petlascalatl), dixo truxese dibisas y armas muy rricas con mucha y muy preçiada plumería y espadartes de muy agudos pedernales y nabanjas y dádoselo a los rreyes, les dieron a cada çinco cargas de mantas de todo género y bestidos preñçipales. Abiendo rreçibido estos presentes, fueron despedidos para yr priesa a sus campos conforme abían dexado mandado, con sobra de todo género de



matalotaje, para el camino largo como era, para los costeanos de Soconuzco y Cozcatlan y los demás pueblos, según queda dho arriba. Y los mexicanos a gran priesa adereçar armas fuertes y cotaras, y los mançebos, y comida mucha, los mançebos yban a los barrios cada día al exerçio de las armas a la scuela de armas, telpochcalco, adonde los achcacauhtin les sayaban con balerosos ánimos las maneras de combatir. Dan luego abiso a los preñçipales mexicanos Tlacateecatl, Tlacocheatl, Hezhuahuacatl, Tezcacoacatl, Tlilancalqui, Tocuiltecatl, Cuauhnochtli, Atlixcatl, dízeles Ahuitzotl: "Mandan comiençen a caminar los de los pueblos lexanos con la delantera, que nosotros yremos como rretaguardia, los mexicanos". Començando a caminar los pueblos, mdó luego Ahuitzotl mouer su jente por delante y el carruaxe, por llevar los preñçipales a la persona y personas de los rreyes en medio. Y así, començando a caminar, llegaron a hazer noche a Chalco, abiendo dexado mandado que nenguno quedase Mexico, por ser negoçio de mucha ymportançia, y a la buelta boluiesen, al que hallasen que por negligencia no fue le abían de enpozar y a palos matarlo aunque más preñçal fuese, saluo los biexos y niños y saçerdots y perfumadores de ynçensarios (tlenamacaque). Llegados a Chalco, le salieron a rreçibir los de Chalco al rrey Ahuitzotl en Cocotitlan. Después de le auer saludado con muchas cariçias, le dan mucho género de rrosas, flores, perfumadores y danle de comer de todo género de comidas y cacao, y el aposento, dormitorio de los tres rreyes paramentado de muy rricas y galanas mantas, y sus aposentos calados y braseros con lumbre y carbón por el frío que allí haze por estar al pie de la Sierra Neuada y bolcán. E otro día, al despedirles, dixo: "Mirá, [110v] hermanos y señores, que abéis de yr conmigo y en guarda de nras personas, como tan balerosos hombres como sois, y buestro campo baya adelante". Y en todos los pueblos que llegauan le hazían solenne rreçibimiento con sobra de comidas. Llegado el rrey a Guaxaca, le rreçiben como a tal su rrey y señor. Tras ellos binieron los preñçipales de la costa fueron agrabiados sus basallos y amigos, y abiéndole hecho grande ofresçimiento con presentes costosos y de gran balor, descansados allí dos días del camino, queriéndose partir, le presentaron muy rricas diuisas, rrodelas, espadartes, plumería abentaxada, de ellas para las rrepartiese tre los rreyes. Binieron los de la costa y le dixeran a Ahuitzotl: "Señor y rrey nro, beis aquí lo que an allegado uros basallos de estas rricas armas y diuisas conbinientes a la persona rreal ura". Y abiendo bisto la suprema rriqueza de los costeanos, con liçencia de Ahuitzotl tomaron la mano y hablaron, con rrendirles las graçias los preñçipales mexicanos. Hizo llamar a los preñçipales de los dos rreyes, dióles y rrepartióles de las armas, dibisas rricas porque les pertenesçia como a tales baledores de la corona mexicana. Otro día dixo Ahuitzotl a Tlacocheatl que abisase a todos los preñçipales yban derechos a parar a Tecuantepec y allí rreformatían y conçertarían su campo. Oydo todos, començaron luego de caminar y cada pueblo de por sí marchauan por su orden y en llegando al dormitorio, lo yban delateros hazían con toda breuedad buhíos para el rrey y para todos los preñçipales, en cada un pueblo su cuidado. Benían luego las comidas y çenas conforme trayan sus mayordomos de sus pueblos y comunidades. Llegados a Teguatepec, les salen los preñçipales a rreçibir los más abentajadamente que ellos pudieron y, trados su pueblo, rreposaron buenos palaçios, lleuándolo los preñçipales del pueblo con un palio muy grande todo de rrica plumería, que jamás tal bieron. Començaronle luego a presentar el tributo heran obligados, de más supremo balor que ellos alcançaron tener, y todo género de armas y diuisas de muy gran rriqueza, con lunas de oro en las rrodelas y las diuisas. Pusiéronle luego su señorío, llaman teocuitla yxcuaamatl, s una media mitra de papel senbrado de mui rrica pedrería de balor. Otro tanto de armas dieron a todos los preñçipales mexicanos, y los asentaderos todos de cueros de tigueros adobados, como quier tierra de más tigueros que allí no los ay a la rredonda de toda la Nueva España, por

eso así yntitulado el nombre del pueblo, Teguantepec, silletas, colchones para dormir de los propios y mantas de pluma negra y blanca, sirben de fraçadas, llaman yhuiltmatli. Habláronle otro día al rrey que aquellos presentes eran de los quatro pueblos suyos, Teguantepec, Yzhuatlan, Xochitecas, Chiltepec, Amaxtlan, e les dixo Ahuizotl que se aperçibiesen con toda la breuedad posible, que nenguno quedase los pueblos, pues era para yr a tomar bengança de los traidores, matadores crueles. Llegados a los puertos y sujetos de los enemigos llamado Maçatlam, hazen allí fuertes y tiendas, buhíos muy rrezios, fuertes, y toman luego la diuisa del rrei de preçiada [111r] plumería del rrey Ahuizotl, hera un cuaxolotl de oro muy luçido, ençima de la tienda y xacal del Ahuizotl le ponen por señal estar y rresidir allí el rrey Ahuizotl. Y a la rredonda de la tienda pusieron sus tiendas todos preñçipales mexicanos y cada un pueblo les fueron señalados sitios, lugares, para si algún rrebato les diesen los enemigos acudiesen a fauoresçerle luego. Otro día mandó el rrey Ahuizotl que todos los preñçipales de cada un pueblo animasen a sus soldados y basallos dándoles berdaderas esperanças del bençimiento de los enemigos, posponiéndoles delante el poco ser y balor de ellos y lo mucho que an de ganar y las miserias, lástimas, pobrezas que sus tierras tienen y pasan, obligándolos a tener y poseer rriquezas para siempre. Y abiéndolos animado a todos los pueblos a cada uno por sí, otro día acometen tan balerosamente al pueblo de Maçatlan llegado medio día era acabado de destruirle todo, y los biexos, niños, mugeres se huyeron a los ásperos montes y quebradas, que allá no les faltó trabaxos de tantos animales, y la gente que allí murieron, por allí tierra cálida y de tanto número de animales. Dan otro día tras de ayotecatli y quedó tan destruido que no ubo con quien pelear. Y ban luego a Xolotlan, por lo consiguiente. E juntados todos los pueblos de los costeanos uno, dixeron los de Xoconochco: "Ya nosotros tenemos nra culpa y meresçido, que por nosotros an muerto la multitud de tanta gente de nros quatro pueblos y acabarán de morir tantos biexos y biexas, mugeres, niños, por aber muerto a sus basallos de Culhua y de las otras costas, sus basallos; y tenemos gran culpa dello. ¿Qué podemos agora hazer ni dezir sino que nos conformemos todos quatro pueblos y les rroguemos con la paz ofresçiéndonos por sus basallos y tributarios? Y así escaparán las bidas tanta suma de biexos, biexas, mugeres, niños". Conformados todos, determinan de biar su mensajero a los mexicanos.

## Capítulo 81

Como los de Xoconuchco y los otro quatro pueblos staua alçados contra los de Teguantepec, biendo la total destruiçión de ellos, determinan com rruegos darse de paz, y fueron rreçibidos a la corona mexicana

Juntados todos los preñçipales de los quatro pueblos destruidos, confederados uno, ofresçiéndose por sus basallos y de darle luego su tributo de oro, piedras preçiosas, plumería en abundançia, páxaros de toda suerte de lindeza sus pellexos de ellos y cacao de todas maneras, cueros de tigueres. E otro día, después de auer juntado todo aquello, fueron delante del combate del pueblo y un alto dan bozes muy altas diziendo que conosçia ser culpantes su horror, que çesasen las muertes, que ellos se dauan por basallos de la corona mexicana y q señal de ello luego por delante traerían su tributo y que jamás faltarían, e darían tributo oro, esmeraldas y otras muchas maneras de chalchihuitl rricos, plumería muy rrica ancha y pellexos de todo género de páxaros, por los mexicanos deseado, cueros de tigueres adouados, chalchihuitl de otras colores y maneras, cristal muy blanco y esmaltado de colores y cacao de todo género, "que esto es lo que en estas costas se haze y cría y tenemos y tratamos". [111v] Los mexicanos,

rrebelde y crueles, dizen: "No, que sois bellacos, que de esta bes abéis todos de morir y no auer memoria de estos quatro pueblos buestros". Tornan a bozear los de Soconuxco, dizen: "Señores mexicanos, ya ban muriendo los biexos y biexas, mugeres, niños. Acabados de matar, ¿quién os a de seruir y tributar y cultiuar lo que agora nos proferimos a daros para siempre?" Los mexicanos mandaron sosegar la gente toda. Tornaron a bozear los costeanos: "Alliende de lo que tenemos proferido daros, daremos otros más géneros de piedras y piedra de la muy menuda llaman tlapapalxihuitl, y diferentes maneras de cacao, caracoles tigreados, azules, amarillos y blancos". Y con esto, alçan un llanto llorando amargamente. Dixo el rrey Ahuizotl: "Señores mexicanos, condoleos de estos miserables de la costa. Çese ya crueldad nra contra ellos". Y así, sosegó luego el campo mexicano. Llamó a los biexos llamados cuauhhuehuetques, díxoles: "Dezildes a los costeanos se norabuena y que sosegemos, con yten que de lo que tienem prometido, de todo ello no an de faltar cosa alguna, so pena de no quedar uno ni nenguno con bida". Dixerón dixerón son de ello muy contentos, y con esto, del todo çesó el campo y se rrecogieron. Con este sosiego baxaron de los montes trayendo por delante todo lo que ansí abían prometido y mucho más de lo que prometieron mantas rricas y algodón de todo género y cargas de todo género de frutas, abes. Luego, acabado de presentarlo delante todo lo que en adelante abían de tributar, lebantáronse los mexicanos preñçipales, tomaron la mano por el rrey Ahuizotl, dixéronles: "Sea norabuena, hijos de las costas naturales. Guardá el derecho de la promesa tenéis puesta y guardá uras tierras y declará agora bosotros hasta adónde llegan uros límites y moxones, términos de buestros pueblos". Rrespondieron los de Xoconuxco y los demás pueblos, dixerón al rrey Ahuizotl sus términos y moxones confinan con los naturales de los pueblos de Guatimala, montes y rríos, son muy grandes, ásperos los montes, temerosos de tiguere grandes, sirpientes yantas, rríos muy caudalosos, y asimismo confinan con pueblos de los de Nalpopocayan, stán asentados a las orillas del Monte del Bolcán, que allí está Tlacochealcatl y Tlatlatepecatl, "que están muy lexos, apartados más de sesenta leguas de ellos y sus montes y nuestros, y no tramos sus tierras porque somos enemigos, que son crueles". Dixo Ahuizotl que tubiesen espeçial cuidado de guardar sus tierras, haziendas, y cuidado al seruiçio y tributo del tetzahuitl Huitzilopochtli, y que mediante abía de trar en aquellas tierras y suxetallas a serbidumbre, como es de su propio ofiçio y cargo el suxeto de estrangeros, que a eso bino de lexos tierras, a estar en medio de todo este mundo, yrlo ganando y descubriendo para le rreconozcan todas las naçiones del mundo y sujetos a él, "y a esto se crían, nasçem los de la naçion mexicana para el ganar y atraer a ellos y a nro dios Huitzilopochtli basallaxe. Y nosotros tiempos emos de benir a suxeçion, que está predestinado por él propio; el cuándo y cómo él solo lo saue y otro no". Y así, con esto, se despidió de ellos. Otro día començó a marchar el campo mexicano por su orden según que binieron, cada [112r] pueblo con su gente, muy en orden, con mucho sosiego, cubrían dos leguas según benían desparramados, cargados de matalotaxe y ropa. Y caminando por los caminos, en dondequiera que llegauan les salían a rresçibir con muchas flores, rrosas, perfumaderos muy galanos, muchos géneros de comidas para todos los preñçipales y capitanes, muchos buhiyos enrramados de rrosa, flores, esto en todos los pueblos de los caminos, según que entre ellos era uso y costumbre, hasta llegar a la gran çiudad de Mexico Tenuchtitlam. Llegado, con la homrra que otras bezes les salían a rresçibir preñçipales, biexos y saçerdotes del templo y templos. Se subió a lo alto del templo de Huitzilopochtli, tomó un ancho y agudo güeso de tiguere y començó ante el Huitzilopochtli a hazerle sacriçiõ de su propia persona y sangre de las orexas, braços, espinillas, haziendo grandes rreuerençias, besando y comiendo tierra de los pies del ydolo o demonio, y luego le sahúma al demonio y acabado, le traen codornizes y

degollándolos delante del ydolo, le rroçia con la sangre de ellos y con los otros codornizes salpica el templo las quatro partes del mundo, oriente y poniente, norte y sur, y baxado de lo alto, se ba a su palaçio, adonde es muy bien rreçibido del biexo Çihuacoatl, adonde le amonesta aber pasado tantos trabaxos en los caminos, montes, rríos, pasando malas noches, malos rratos, cançansio, hambre, soles, ayres, y pues era seruiçio y aumento del tetzahuitl Huitzilopochtli. Con esto le dexó descansar e luego, otros días en adelante, benían muchos señores de diueros pueblos a darle el parabién de su buena benida, trayéndolee muchos presentes, según y cómo adelante tenemos rreferido. Otro día fallesçió el biexo Çihuacoatl teniendo de hedad mas de çiento y beinte años, y acabado de le çelebrar su tierro y quemazón de su cuerpo, lo sintió mucho el rrey Ahuiztotl, pusieron su lugar a su hijo Tlilpotonqui, Çihuacotal por sobrenombre. Y luego dio abiso el Tlilpotonqui Çihuacoatl a los chinanpanecas y dentro de la çiuad sembrasen los camellones mucha cantidad de maíz, frisol, calabaças, rrosas de çempoalxochitl, acaxuchitl, chile, tomate y muchos arboles, floresçiese la gran çiuad de Mexico desde lexos, y así fue hecho, que no paresçia la çiuad desde tres quatro leguas sino un laberintio huerto florido, deleitoso, alegre, contento al beerle. Dende a pocos días le bino pensamiento al Ahuiztotl de hazer traer el agua llaman Acuecuexatl, de Cuyuacan y así, la bió a pedir a los preñçipales y al señor de Cuyuacan, Tzotzoma. Llegados a Cuyuacan los mensajeros, abiendo explicado su demanda, dixo el rrey Tzotzoma: " lo que toca a la demanda del agua, es berdad que ay muchos géneros de agua en estos montes deste pueblo de Cuyuacan. Que para lo que quiere es para su beuer, que le bastaua la que beue de Chapultepec sin alborotar estos ojos tan grandes de agua y en espeçial la que demanda del Acuecuexatl, que no bale nada y es muy peligrosa, porque muchas bezes la an bisto heruer con tanta furia y braueza que da espanto a los que la ben y oyen. Y es la mayor lástima del mundo de beer tanto número de mexicanos [112v] que la gran çiuad ay, mugeres, biexos, niños: ¿a dónde an de yr descarriados? Yd, señores, con esto y si no, como más su boluntad fuere. Obedeçeremos a lleuarla". Con esta rrespuesta que oyó, Ahuiztotl se ençendió en gran yra y coraxe y dixo: "¿Cómo se atreue el serranillo (milaacatontli) a biarme a mí tal rrespuesta sabiendo que en guerra y fuera de ella es mi basallo? Pues sea norabuena. Aguárdeme, que allá boy". Luego bió a llamar a Tlilancalqui y a Tlacochteuctli, Cuauhnochtli, díxoles: "Yd luego a Cuyuacan y matá al rrey Tzotzoma. Ponelde el cuerpo debaxo de la tierra. Beremos harán los de Cuyuacan". Y así, fueron luego a Cuyuacan y lleuaron çinco o seis tequihuaques, balientes hombres. Llegados allá, dizen los preñçipales quieren beer al señor Tzotzoma. Dixeron los preñçipales de Cuyuacan descansasen pues benían de parte del rrey Ahuiztotl. tanto lo fueron a llamar dixerom los preñçipales mexicanos a los tequihuaques: "Sabréis, amigos, que este Tzotzoma es bellaco yngromántico. Guardaldo bien". Y así, le rrodearon la casa. Dixo el mensajero le fue a llamar, dixo: "Señores mexicanos, dize que tréis allá dentro". Y trando dentro, su trono y silla hallan una muy poderosa águila, que cobraron gran espanto los mexicanos. Rreculando atrás tornaron a beer al águila, hallaron su silleta asentado un poderoso tiguere. Los mexicanos, más espantados de esto, boluieron a mirarse los unos a los otros. Tornaron a beer terçera bez, bieron una muy grande culebra temerosa que echaua mucho humo de las narizes. Los mexicanos, más espantados de esto, boluiendo a beerle hallan un gran fuego, las llamas dél salían hasta la portada del palaçio, muy caliente y herbiente, que la chimenea que allí estaua le sobrepuxaua lo que salía del gran fuego. Acabado esto, dixo el Tzotzoma: "Quiero dar descanso a mi coraçón y ponerme manos de estos preñçipales". Llamólos que trasen donde él estaua. Abiéndole saludado, se puso rricas mantas, pañetes, cotaras doradas y puso su pescueço una sogá, aliende que el Tlacochteuctli le dixo: "Señor, esta manta rrica os da y presenta el rrey Ahuiztotl" y

poniéndole la manta, le pone luego una sogá al pescueço, y luego lo ahogaron allí y luego de muerto le saludan los mexicanos, diziéndole: "Ya, señor, yréis a descansar con los señores de las sierras y montes, fueron Teçoçomoctli y Chimalpupuca y Maxtlaton, que rrigieron y gouernaron estos montes y pueblos. Quedaos con Dios", como si biuo fuera, así le saludaron. Y se despidieron dél y se boluieron los mexicanos a dar abiso al rrey Ahuizotl. Y acabado que acabó de morir el Tzotzoma, del caño habían hecho para lleuar el agua de Acuecuxatl començó luego a correr en tanta manera que cada rrato sobrepuxauaa el salir y correr el agua, tan blanca y tan fría que era espanto, benía por donde le abía hecho camino y cano tan fuerte los naturales tezcucanos, Azcapuçalco, Tacuba, Cuyuacan, Suchimilco, los quatro pueblos llaman chinanpanecas, unos traían cal, otros piedra, otros teteçontlalli, otros teçoquitl, para labrar el caño que aú no benía por él sino [113r] sino por un caño abaxo yba a dar a la gran laguna mexicana. Y labrauan la labor del caño tantas naçiones, gentes de pueblos que paresçían hormigas los yridios. Dixo el Ahuizotl a los tepanecas de Cuyuacan: "No tan solamente Acuecuxatl a de yr a Mexico, sino también la que llamáis Xuchcaatl y el agua llamáis bosotros Tlilatl, se an de abrir todos los ojos y lagos de estas aguas".

## Capítulo 82

Trata en este capítulo como Ahuizotl, rrey, después de acabado el caño de agua llamó a Teuctlamacazqui, díxole fuese a rrescibir el agua Acuecuxatl y fuese figura del dios Chalchiuhtliycue, y lo hizo así

Oydo por el Teuctlamacazqui el mandato de Ahuizotl, fue luego y bixóse y tiznóse la cara, con una chamarrilla justa azul, y se tiñó la frente de azul asimismo y en la cabeça se puso su trançado de garçotas blancas y beçoleras y orexeras de chalchihuitl y los braços sartales como los que traen las mugeres por corales, y lleuaua las manos lo que ellos llaman omichicahuaztli, que es un cuerno de benado aserrado bien sonando, le dan con un caracol, le llamamos sonajas, y un costal traía benía lleno de poluos azules, y cotaras a lo antiguo, y todos los saçerdotes con él, rrebestidos y adornados casi de la misma manera. Y yendo como en proçesión, llegaron al sitio llaman Maçatlan, lleuando los saçerdotes codornizes y papel de la tierra y copal blanco ancho y ulli (batel negro) que se haze y cría a la orilla de la mar. Y llegando el agua que benía llamada Acuecuxatl, començó a degollar codornizes el Teuctlamacazqui y acabado de rroçiar con la sangre dellas el agua, tomó luego el ynçensario y le echó copal y le sahumó el agua. Y luego tomó, que estaua ensartado como un asador, el ule y le puxo en el brasero y de lo que goteaua, como haze el toçino asado, començó a salpicar en el agua. Acabado, tomó el Teuctlamacazqui su bozina o corneta de caracol y le tocó rrezio y luego se hincó de rrodillas y beuió la agua de bruças; luego començaron todos los demás saçerdotes a tocar sus bozinas. Acabado acabó de beuer el agua, le saluda, diziéndole: "Seáis, señora, muy bien benida, que bengo a rresçibiros, porque llegaréis a ura casa en el medio del tular y cañaueral, Mexico Tenuchtitlan". Acabada su plática, toma de los poluos azules traía en el costalillo y començólos a senbrar por el agua benía. Acabado, comiença de tocar las sonajas del güexo llaman omichicahuaztli y comenzó de benirse con el agua adelante, y luego binieron los cantores del dios de las aguas, llamados tlalocacuicane, benían tañendo y cantando con un teponaztli y atambor. Paresçe bino con el agua una culebra algo gruesa, bíuora y sanguixuelas negras (acuecueachin). Con ellas començaron de benir otras bíuoras mayores y menores y mucho pescado blanco, rranas y xohuiles, axolotes y otras sabandixuelas, atecocolin. Y llegando el agua en Acachinango, que agoras y está allí una albarrada y allí una hermita

de Santisteuan, estauan ya allí adereçados muchos muchachos bixados y tiznadas las caras y todos de la propia manera que bino el Teuctlamacazqui. Estando allí toda la más de la gente mexicana, toman a un niño de aquellos y ábrele el pecho con un nabaxón y rroçían el agua con la sangre calliente, y trayendo el agua el coraçón del niño, començó luego de heruer el agua y a multiplicarse el agua tanta manera sobrepuxó una puente de madera adonde pasaban las gentes, que es de notar este misterio, ora agrabio a Nro Señor y Rredentor XesuXo, ora ser alguna per [113v] permisión hizo el Malo para traer más engañadas a estas gentes gentiles de naçión. Llegada el agua en Xoloco, degüellan otro niño y hazen lo propio que el primero. Y allí la puente tenían una canoa puesta adonde benía a caer el agua y corría por todas partes lleuando un caño del agua para Palacio. Llegado a Huitzilam, que agora es el ospital de Nra Señora, salta allí el agua por otro caño y se deriba y parte, y allí también fue degollado otro muchacho y sacrificado al agua. Y fue derecho, pasando por el palaçio rreal, fue a caer el agua la parte llaman Apahuazcan, que agora es el barrio de Tlatelulco Santiago, en el albarrada que agora está allí detrás de la hermita de la Asumçión de Nra Señora, y allí sacrificaron otro niño, usando de crueldad ynumana enemiga de la clemencia y piedad de XesuXo Nro Señor. Llegada el agua y corriendo con más ympitu que al prençio, dixo el rrey Ahuizotl a sus prençipales: "Ya, señores, es benida el agua Acuecuxatl. Será bien la bamos a beer". Y adornóse el Ahuizotl muy rrica y costosamente conforme como a tal rrey hera y lleuando en su cuerpo y traxes muy abentaxadamente, con su corona la frente, cotaras con correas y cadena de oro, que jamás tal se abía puesto, traía la mano derecha una caña con una bola en medio de pluma blanca, y como bido el agua, luego se hincó de rrodillas y besó la tierra delante dél e luego la presentó una rrosa y un perfumador y yetl y la sahumó con copal y le rroçieron la sangre de unas codornizes, e le comiença a dezir al agua, como si fuera persona biuiente: "Señora, seáis muy bienbenida a ura casa y asiento del tetzahuitl Huitzilopochtli, seáis, señora diosa llamada del agua, Chalchiuhtliycuee, que aquí ampareréis y fauoresçeréis y traeréis a cuestas estas pobres gentes de buestros hijos y basallos que de bos se an de fauoresçer para su sustento humano, de uros frutos, que de bos proçederán muchos géneros de bastimiento y bolantes abes de diruas maneras". Y el agua benía con más braueza y con mucho más multiplique de ella, cada ora más, y en dentro de quarenta días y cuarenta noches se hinchió el agua la gran laguna, yba cubriendo ya el çerro llaman Tepeçingo, que está en medio de la laguna, adonde sale agua calliente, que agora son baños de fermos y otras muchas gentes fuera de fermedad. Y biendo Monteçuma o su sobrino, por mejor dezir, Ahuizotl, la braueza del agua, sobrepuxó el lugar llaman Pantitlan, que es un lago en medio de la laguna mexicana adonde estaua un ojo de agua, y allí traua el agua staua ençima de esta gran laguna y entrauan tan furioso se lleuaua tras sí las canoas grandes com los yndios pescadores. Y para rredimir, este rrey lo mandó estacar de unas muy gordas estacas de enzina y los tiempos que no llouía, fue en tiempo del biexo Monteçuma, que en dos años no llouió en estas partes, que ubo mucha hambre y mortad, para su rremedio lo estacó y le presentó una piedra labrada que era el primer cuauhxicalli de sacrificio, un poco más pequeña la que está agora la plaça junto a la Yglesia Mayor, y con esta piedra hizo sacrificio en esta laguna el Monteçuma biexo, pidiendo agua y allí, en aquel ojo de agua y sumidero, echó y arrojó a los naçidos llamamos blancos, llaman los yndios tlacaztalli, y asimismo arrojó allí a las personas tenían de naçión como dos cabeças una, o les llamamos agora nosotros cabeçudos, y arrojó también allí enanos y corcobados, todos estos biuos, tendiendo que amansauan con [114r] con aquel sacrificio ynhumano al tetzahuitl Huitzilopochtli, siendo esta la boluntad del muy alto y soberano Dios, que debió de ser quando la gran hanbre d España, agora dozientos años, fue en general. Tornando, pues, a nra materia, biendo que

cada día venían los pescadores diciendo se iba ya anegando Mexico a más andar, llamó Ahuizotl a todos los principales mexicanos, díxoles: "Mis padres y abuelos y tíos, los reyes pasados habían propuesto de hacer una fuerza contra el agua que está en esta gran laguna por si algún día puxare o heruiere el agua estemos reparados de ella. Y para esto querria, señores, mandar hacer esta fortaleza y reparo, y para ello con la brevedad fuesen nros mensajeros a todas las naciones de nra corte y corona sujeta, biniesen con materiales de piedra y estacas y le reparasen su furia de esta agua". Oyda la plática los principales mexicanos, fueron luego biados los mensajeros a todos los pueblos. Oyda la brevedad dello, binieron luego los principales con piedra pesada y estacas, abiendo tasado y repartido yualmente la mayor parte a Mexico Tenuchtitlan y Tezcuco y Tacuba y luego, por su orden, que se comenzó desde Coyonacazco hasta Yztapalapan, llegando a raíz y cerca del peñol de las aguas callientes y el cerro de Tepeapulco, por mitad de la gran laguna, quedando dentro de la gran laguna lo que llaman Pantitlan, adonde oy día está cercado con estacas muy gruesas y junto a ello la gran piedra del sacrificio, dibuxados en ella los dioses antiguos, y esta cerca es de larga como quatro leguas, de dos estados era de altura lo que agora no está, que con los tiempos se a disminuido, que no ay más de sola piedra derramada. Y como bido Ahuizotl que pues no eran bastantes a hacer más por la mucha agua que abía hondable, dixo que bastaua aquello para resistir el agua, que cada día crecia a más. Dixéronle sus basallos que ya no podían sufrir ny soportar el agua, que traua ya los aposentos, dormitorios y cocinas, se querían yr a biuir a otros pueblos por los sembrados y camellones tenían de maíz sembrado era ya todo perdido y anegado, qué abían de comer ellos y sus hijos. Y ansi, con esto, se comenzaron a yr mucha cantidad de mexicano con sus mugeres y hijos y desparramado por los pueblos comarcanos. E le dixerón los principales mexicanos: "Aunque los boluamos a traer, ¿qué an de comer ellos y sus mugeres y hijos?" Estando en esta confusión el Ahuizotl, temió lo matarían los mexicanos. Dixo uno de los principales biexos: "Señor, hazé una cosa y se que biéis a llamar al rey Neçahualpilli, porque ya sabéis que es grande ningromántico y saue en el çielo y l ynfierno y muchos secretos sabe de los dioses. Ynterrogalde que para esta neçesidad os ayude, que bea de qué manera podremos çerrar el agua de Acuecuexatl". Dixo Ahuizotl luego fuesen a llamarle. Benido bino, consultóle con el trauajo presente del agua llaman Acuecuexatl y Xochcaatl y Tlilatl, "y no tenemos remedio nenguno para desaguar esta laguna, y la çidad anegada y desbaratada, la gente mexicana a biuir a otros pueblos y el remedio de esto os pido. "Dixo Neçahualpilli: "Agora, señor, os quexáis y teméis. No se mirara adelante este ynconbiniente, pues de ello fuistes abisado por el desdichado rey Tzotzoma de Cuyuacan, lo matestes por ello. ¿Qué remedio os puedo, señor, agora dar para este temor que tenéis? Señor, yo no hallo otro remedio sino luego bengan y parezcan todos quantos busos ay que sauen y tienden la salidas, tradas de las aguas, ojos, manantiales, y benidos sean, tre dentro del Acuecuexatl y bean de qué manera está, como se podrá çerrar y remediar. Y para ello será menester mucho copal, papel, olli y piedras preçiosas, oro, mantas muy rricas de todo género para el sacrificio. [114v] Y an de traer los reyes binieren muchas codornizes, rriquezas de oro, piedras de gran balor y papel y, sobre todo, an de morir allí, en el sacrificio del agua, principales. Quiçás con esto aplacará y se çerrará. Con esto luego fueron mensajeros a todos los pueblos sujetos a hacer traer sus tributos y tesoros de piedras preçiosas y oro, copal, papel, olli, codornizes para el sacrificios. Benidos fueron de todas las partidas, binieron asimismo muchos buzos de Cuitlabac, Suchimilco, Tlacoachcalco, que agora es Chalco Atengo, Ayoçingo.

## Capítulo 83

En este capítulo trata como traron buzos dentro del ojo de agua Acuecuxatl, haziendo gran sacrificio de gentes que allí mataron, y summa de piedras preciosas y papel, copall, ulli que lleuaron para çerrarlo

Llegados los tres rreyes y benidos quinze busos, llegaron al ojo de agua que llaman Acuecuxatl, llegaron al bordo dél todos los saçerdotes rrebestidos, tiznados y bixados los cuerpos de colores azules, las manos sus ynçensarios y mucho copal, y todos figura de Tlaloc, dios de las aguas. Y llegados estos saçerdotes todos juntos y comenzando a sahumar el agua y arroxalde copale atado con papel y ulli, se desnudan un prouiso los saçerdotes y beuido un trago de agua, se bañan a la orilla; y los buzos, antes de entrar dentro, tiznaron y umtaron el agua con colores azules y con el ulli prieto. Entraron dentro. Abían colgado maromas gruesas, sogas grandes de çient estados, adonde yban atados piedras azuleadas llaman yztapaltel y otras piedras azules; y en comemçando a tocar las bozinas los saçerdotes, se arronjan en el agua los buzos todos juntos y acabados de entrar, comiençan luego a tomar aquellos hijos de prençipales llamados tlacateuctli y abriéndoles los pechos con los nabaxones, les sacan los coraçones y los arronjas en el agua dentro y salpican toda el agua con la sangre de los ynoçentes muchachos, y luego los saçerdotes se comiençan a sangrar de las orejas, braços, espinillas, y con esto el agua comenzó de heruer a borbollones y dende a más de media ora çerró el heruor. Y acabauan de çerrar los tres ojos de agua los buzos y salieron fuera uno en poz de otro hasta que todos salieron y tonçes no se oyó más rruído de agua, quedaron çerrados todos tres ojos de agua. Ahuitzotl de contento les dio a los buzos a cada diez cargas de muy rricas mantas de las de a ocho y a diez braços de largo y de menos y les dio summa de rriquezas y esclauos heran del rrey Ahuitzotl. Otro día mandó luego fuesen a los pueblos de Aculhuacan y Chaleo, Suchimilco, Cuyuacan e que en cada uno de los dhos hiziesen ocho mill canoas, otras tantas Chalco, ny mas ni menos Suchimilco y Cuyuacan. Acabadas, heran todas nauhxiquipilli (treinta y dos mill canoas), llegadas a Mexico, hizo llamar Ahuitzotl a todos los prençipales mexicanos. Después de les aber perdido perdón, conosçiendo su culpa, que como muchacho hera lo tubo poco el traer el agua temerosa a Mexico, tendiendo la destruiçión de los mexicanos y la grande hambre que por su causa abía benido y los árboles de açiprezes (ahuehuetl) perdidos y sauzes, les rrogó le perdonasen, lo hechasen a su niñez y poco tendimiento. Y dióles a cada uno una canoa en que poner sus hatos y dormir, y que en el ynter menguaba el agua hechasen çéspedes junto a sus casas. Y dio a los demás naturales de sus tributos mucha cantidad de mantas, güeipiles, de los rreales tributos y hizo traer ochoçientas mill cargas de maíz para los mexicanos de todas las partes y lugares çercanas [115r] de Mexico, por tributo, y mucha cantidad de chile, tomate, abes, caça del monte, benados, conexos, liebres, gallinas monteses, codornizes para dar contento a los mexicanos. Y de los otros pueblos binieron a cortar çéspedes y traer tierra rrehinchiendo las partes más menesterosas, que estas rreliquias oy día paresçen y paresçerán mientras fuere mundo fuere, y así, los de los montes çercanos truxeron ynfinitos morillos de los montes para yrlo estando; y oy paresçen esta antigüedad, que no abrá más de çiento y beinte y ocho años, poco más o ms, serían del nasçimiento de Nro Rredemtor XesuXo por el año de 1470 a<ño>s. Boluiendo a nro propósito, biendo los mexicanos el rreparo y aberse caído las casas rreales y aberse acoxido al templo de Huitzilopochtli, después ubieron estacado la tecpan y palaçio, se labró y fundó de nuevo otra bes a trueco y sudor de los forasteros, sin premio alguno. Acabado de labrar el palaçio, luego se dio orden para otro tanto las casas de los señores y mexicanos y sus



comunidades, y así, poco a poco, se rrehinchió, diciendo cada día los mexicanos hellos no lo abían de hazer, que no era su cargo ni ofiçio, sino conquistar, cortar nabanjas y pedernales y endereçar baras para dardos y saetas, y esto es lo que por momentos aguardan la gente mexicana. Con esto se tretubo algunos días, que no dexarían de pasar más de dos años, y con dolor tenía su coraçón de las sorrostradas de los mexicanos por la notable nesçedad hizo del Acuecuexatl, bínole a la memoria su muerte y así, con esto, hizo llamar a al mayordomo mayor (Petlalcacatl), díxole: "Llamame a todos los canteros y albañís, luego bengante mí". Benidos fueron, les mandó hiziesen su nombre y labrasen la figura del dios llamado Totec, fue dios mançebo murió malogrado en el mundo antes fuese al rreyno del ymfierno, que a de estar en pie parado con una rrodela y la mano unas sonajas de hueso, llaman omichicahuaz, y trançado con un trançado de preçiada plumería, llaman tlahquecholtzontli, y les dio pintado de la manera que abía de ser, buscasen la mejor piedra de peña ubiese en Chapultepec. Acabado, le binieron abisar para lo fuese a beer y fue luego allá y lo bido buelto unas mantas nuevas y lo descubixaron luego y bido la figura, de que holgó en extremo y díxoles staba conforme a su deseo y boluntad, y dixoles: "En esta figura mía os acordaréis bosotros de mí, y los que preçedieren en este rreyno berán aquí figurado mi figura y nombre". Y gratificóles su trabaxo y dende algunos días, serían ya muy pocos, por lleuar postema de pesar de las soostradas le dieron los mexicanos, bino a morir.

Dende a pocos días ubieron dado notiçia de la muerte del rrey Ahuitzotl sus basallos a los dos rreyes de Aculhuacan y de tepanecas, chalcas, Suchimilco y a todos los demás pueblos grandes y pequeños, que para esto bió muchos mensajeros el nuebo Çihuacoatl Tlilpotonqui a Aculhuacan al rrey Neçahualpilli, cómo abía fallesçido el rrey Ahuitzotl teuctli, que le rrogauan y suplicauan Çihuacoatl Tlilpotonqui y todos los señores preñçipales mexicanos se biniese al entierro y onrras del rrey Ahuitzotl, que fenesçió la bida suya, que por pocos días abía tenuta puesta la bida y gozado poco el amistad de los mexicanos y el señorío de ellos, "y agora está en conpañía de sus padres, abuelos, hermanos, los rreyes pasados, Acamapich, Huitzilihuiutl, Chimalpupuca y Ytzcoatl, Motecçuma, Axayacatl, Tiçoçic teuctli, que ya luego en la parte postrera, [115v] Xiuhmohuayan (al eterno del olbido), en Chicnauhmicltan (al noueno ynfierno), q ya dexó su cargo y trabaxo de este mundo". Rrespondió el Neçahualpilli al mensajero mexicano: "Seáis muy bien llegado. Agradesco la buena boluntad de los señores mexicanos con esta triste y dolorosa baxada que desde bían sus lágrimas y suspiros, y condolézcome de ellos como a tales berdaderos amigos de los rreyes difumtos que ya están descansando en Apochquiahuayucan las partes oscuras izquierdas, adonde no ay calles ni callexones ni sendas de guía, en el nobeno ynfierno, y llegó al lugar adonde está Tzomtemoc Micltanteuctli, el señor del ynfierno, y adonde está la muger de este señor, llamada Mictecaçihuatl, que es la autora de la muerte, todos preñçipales de los ynfiernos y escuridad". Y con esto, se bino con el mensajero y todos sus preñçipales aculhuaques con él para la gran çiuudad de Mexico Tenuchtitlam trayendo por delante los que truxeros de las guerras, son esclauos, para con ellos morir en el sacrificio de las onrras del rrey Ahuitzotl. Llegado a la çiuudad, base derecho a donde estaua el cuerpo muerto del rrey, lleuando por delante los esclauos y dízele al cueerpo, como si biuo fuera: "Señor y rrey mançebo, preñçipal señor, descansad, pues abéis dexado el cargo del ymperio mexicano y preñçipales tenuchcas, adonde aguardauas y rresçibíades conpañía y por su mandato del tetzahuitl Huitzilopochtli, y dexastes ura patria y naçión mexicana, y queda sin bos el ymperio a scuras y tinieblas, adonde con uro trabaxo limpiastes, barristes el sitio, lugar y silla del tiempo, noche, ayre, señalado el nombre Titlacahuan ( somos todos sus esclauos de este señor)". Con estas y otras muchas y largas palabras concluyó la prolixa oraçión del cuerpo muerto y con esto le ofresçió los

miserables esclavos, diciendo: "Beis aquí, señor, estos hijos del sol y páxaros alindados, galanos, çacuan, que delante de vos yrám como a basallos uros al balle de Ximohuayan, al eterno del olbido". Y acabado el rrey Neçahualpilli, començó luego el rrey de tepanecas la mesma oraçión larga, prolixa y ofresçió, ni mas ni menos, esclavos para el sacrificio de sus onrras. Acabado, traron luego los chalcas y hizieron otra larga y prolixa oraçión. traron luego unos, salidos otros, trados de todos los pueblos çercanos y de diez y quinze y beinte leguas, las mesmas oraçiones dhas, e le ofresçían esmeraldas y otras piedras muy rricas y oro para fuese aconpañado el cuerpo quando le quemaron lugar de sepultura, como adelante se dirá, y mantas para fuese buelto a la sepultura, todo ello fue quemado. Al cabo y a la postre de todos binieron los de Santiago Tlatelulco y le hizieron su oraçión al cuerpo, exortatoria, eloquente, bien sentida, e truxeron con sus tesoros esclavos para aconpañar el cuerpo y sacrificarlos, y preséntanle luego con fue adornado el cuerpo difunto mucho chalchihuitl y teocuitlachayahuac cozcatl (cadena de oro con una medalla a manera de Agnus Dei, alrededor dello caxcabeles de oro a lo antiguo) y teocuitlayxcua amatl, el señorío o corona frontatera de oro, esmaltado de pedrería le pusieron la cabeça, y braçetes de pies dorados, banda dorada cargada de muy preçiada plumería de muchas colores, y todos los estrados de cueros de benado y de tiguere adouados, muy grandes, de lo que ofresçieron todos los preñçipales de todos los pueblos. Y adornado muy bien el cuerpo, le ponen luego un braçete de oro con ynfinita pedrería y pluma de la muy ancha, [116r] de la más preçiada de la costa, y los que le bistieron fueron los dos rreyes Neçahualpilli y Totoquihuaztli, e luego le bixan el cuerpo y puestos pañetes labrados a las marabillas y una manta llaman teoxiuhayatl, de rred azul, cargada de pedrería los ñudos dél, y le pusieron su trançado medio de la cabeça con un trançado dorado y plumería muy rrica, beçolera de esmeralda, orexera de oro fino. Y los biexos cuachicme y otomi y cuauhuhuetque fueron adornados. Y hizieron los saçerdotes de los templos una tumba muy alta que llaman tlacochcalli y otra llaman tzihuaccalli, adonde estar y ponerse el cuerpo del rrey, todo de madera teñida y pintada. Tomáronlo y lleuáronle el cuerpo y lu pusieron en el tzihuaccalli y tlacochcalli y comiençan luego de cantar los saçerdotes un canto triste sin teponaztli, y traíanle todos los preñçipales, serían más de sesenta personas, por el peso de la tumba o casa de madera, y banlo a poner a los pies de Huitzilopochtli. Tocan luego los saçerdotes las bozinas de caracoles y comiençan de ponerle luego a la rredonda mucha madera seca, llaman teocuahuatl y pegádole fuego y haziendo mucha brasa y mucha lumbrera, truxeron a los miserables esclavos bestidos todos de las ropas solía traer el rrey Ahuitzotl, con la mesma plumería, trançados, braçetes, orexeras, beçoleras de pedrería y oro, pañetes, cotaras doradas; finalmente, fueron todos adereçados y bestidos con las mesmas armas y diuisas fueron del rrey. Y puesto el gran teponaztle, música hera del rrey, tomaron a uno de los pobres esclavos, pusiéronle ençima del teponaztle biquiarriba, diziéndole: "Hijo mío, yd con uro amo y señor a gozar de la bienabenturada estancia de Xinmoayan, al seteno ynfierno, dende para siempre descansaréis". Y luego le abrían el pecho teniendo seys o siete saçerdotes y el mayoral le sacaua el coraçón. Y todo el día y toda la noche ardía el cuerpo del rrey con los coraçones de los miserables esclavos heran sin culpa, e otro día yban todos los preñçipales y los saçerdotes al templo y coxían toda la çeniza del rrey unas mantas muy rricas e lo terraua en el lado del cuauhicalco, degolladero de ynoçentes y miserables o descanso y alegría del demonio, por mejor le así nombrar. Acabado el entierro de los poluos, estando los preñçipales mexicanos todos presentes, estando asentando juntos todos los preñçipales señores de Chalco, Suchimilco y los chinanpanecas, finalmente, todos los demás de los forasteros, estando tres asientos y lugares en un estrado de cueros de tiguere, el de en medio bazío

y los de los lados asentados los dos rreyes, hizo callar toda la gente el rrey Neçahualpilli y propuso esta práctica.

## Capítulo 84

Trata como después de haberle hecho sepultura al rrey Ahuitzotl, se elixió por rrey de la gran Ciudad de Mexico Tenuchtitlam a Tlacochealcatl Monteçuma el Moço, y como le elixieron por tal rrey

Dixo el rrey Neçehualpilli a todos los mexicanos juntos: "Ya sabéis, señores mexicanos, que soy de ura casa y corte, que rriigo y mando como bosotros y estee rrey que está aquí, y somos basallos todos a la corona e ymperio mexicano. Antes que se bayan todos estos señores preñçipales forasteros quisiera no estubiese esta corona, ymperio mexicano, a scuras, tinieblas, sino mucha su [116v] su claridad, como gran señora y cabeça de todo este mundo, que, en fin, es ymperio y de no auer claridad en él podría ser los nueuamente trados a la corona se rrebelasen sustrayéndose; alliende que estamos çercados de muchos enemigos nros, como son los tlaxcaltecas, tliliuhquitepas, Mechuacan y otras muchas muy grandes prouinçias de enemigos atreueerse an a benir sobre nosotros; alliende ban muchos mexicanos y de nros basallos a los tratos, grangerías de mercadurías y sustento umano, pasarlo an mal y aun yrán con rriesgo de las bidas. Quisiera, señores, para no tomaran trabaxo uros amigos los mexicanos de caminar al llamamiento de los que están presentes, todo los señores, se elixesen un rrey, el que bosotros los señores mexicanos más ura boluntad fuere y pertenesçiente, tomase esta gran carga de rregir, gouernar este ymperio, gran rrepública mexicana, por estas y otras cosas muy ymportantes a la cabeça del mundo, Mexico Tenuchtitlam. Señalá, señores, con el dedo, dezid a éste queremos, a éste señalamos por tal nro rrey y señor, pues sabéis, señores, que se crían y son ya criados muchos de los señores hijos de los rreyes pasados, que algunos se an hecho cantores, otros cuachicmee, otros otomi y los demás ban tomando uros nombres y rrenombres de Tlaacatecatl, Tlacochealcatl, Ticocyahuacatl, Acolhuacatl, Hezhuahuacatl, otros muchos y otros menores, están y residen la casa preñçipal de los rreyes en calmecac, que allí les señan los saçerdotes el rregir, gouernar el mundo, que éstos tales son hijos de los rreyes fueron, de Axayacatl teteuctli y Tiçoçic. A uno de éstos, señores, podéis señalar y elegir por tal rrey y señor nro y de nro gran ymperio mexicano. Y esto es lo que e dho. Agora, señores, proponé uro acuerdo y cauildo". Lebantóse uno de los mexicanos, dixo: "Señores, lo que dize el señor rrey de Tezcuco y Tacuba es la mera berdad, que ay muchos herederos hijos de rreyes pasados y son niños los que al presente son; que elixamos y pongamos rrey muchacho, yrá este ymperio diminuyendo a menos, y de que daremos nota a los enemigos nros, son los de Tlaxcala, Huexoçingo, Cholula, tliliuhquitepecas, Meztitlam, Mechuacan, chichimecos y costeanos. Es menester se ponga el cargo de este ymperio persona baronil, de hedad, sagaz, prudencia, manso, cruel, para los buenos clemencia, para los malos crueldad, teman el castigo nro, obedescan nros llamamientos a los tiempos menesterosos, largueza, franqueza que de sí salga. Y digo con esto más, que començemos de los herederos los hijos mayores que de ellos quedaron, que de los hijos del rrey Axayacatl el uno es llamado Teçoçomoctli, el segundo llamado Matlatzincatl, terçero llamado Yupihuehuetl, quarto Macuilmalinal, quinto llamado Coyoltzilin, sexto llamado Monteçuma, sétimo su primo hermano, Oyxtililcuechahuac, otauo y su primo, Çeçepatic, nobeno Teyohualpachoa, y éstos de nenguno dellos no son muchachos sino mançebos de buena hedad de treinta años y son ya todos tequihuaques, mayores, las guerras todos se ponen beçoleras, orexeras de oro, trançados de colores con pluma rrica

abentaxada, como tales señores tenidos de tal rrey sus hijos. Y los hijos que dexó el rrey Tiçoçic teuctli, el uno llamado Tezcatlpupuca, segundo Ymactlacuia, terçero Mauhcaxochitl, quarto Tepehua, quinto Chalchihuihuah, sexto Nahuacatl, setimo Cuitlachihuitl, y todos [117r] asimismo tequihuaques balerosos, mançebos tequihuaques y con cargos preminentes la rrepública y las guerras. Y los hijos de este rrey de agora Ahuitzotl, el uno llamado Matlaxihuitl, segundo Atlixcatl, terçero Macuilmalinal, y estos también son ya mançebos hechos y con cargo la rrepública y guerras". tonçes dixerón los dos rreyes, Neçahualpilli y Totoquihuaztli, con los doze eletores del ymperio, Tlacoachcalatl y el nuebo Çihuacoatl, Tlilpotonqui, con todos los otros, conformados con los dos rreyes, se escoxiese y nombrase y fuese el rrey Tlacoachcalatl Motecçuma, hijo heredero del rrey Ajaxaca, "porque no es muchacho sino hombre hecho de treinta y quatro años. A éste nos conbiene y conbiene a la rrepública mexicana que rrija, gouierne, tome a cargo y a costas este ymperio, que es baleroso mançebo y baliente, ábil, y trae como tal soldado trançado el cauello con preçiada plumería, beçolera, orexera de oro y trae abentaxada dibisa y armas, espadarte y rrodela". Respondieron con los rreyes que así le abían bisto por las obras y con los ojos corporales, fuese él el nonbrado y señalado, Tlacoachcalatl Monteçuma. Conformados uno los doze del ymperio, teniendo junto a la chimenea allí el brasero y lumbré y copal en una xícara de nequén azul, que paresçía berdaderamente xícara de tupida staua, llaman top[?]xicalli, y un punçón de hueso de tiguere aparexado y otro de hueso de león y el ynçensario y preçiada manta muy rrica y pañetes, cotaras doradas y la corona llaman xiuhhuitzolli, que es una media mitra se pone desde la frente y detrás del colodrillo se ata con una sutil trença, ba rrematando en delgado como el corte de un escaipín de lienço, fueron luego todos como estauan, los dos rreyes y los doze eletores, por el Monteçuma a calmecac y le truxeron, diziéndole: "Bamos, señor, a buestro rreal palacio a tomar ura silla y asiento"; todos los quales le estauan esperando a la puerta de la gran sala, diziéndole los rreyes: "Seáis, señor, muy bien benido. Lleuáronlo luego junto a la chimenea, staua allí lumbré, y allí le hazen una larga oraçión diziéndole que con el acuerdo de los rreyes y boluntad del senado y mediante la boluntad del que es ayre, noche, agua y tiempos, el señor que es de su albredrío, somos sus esclauos, "os tiene elexido y nombrado por rrey y monarca de este ymperio mexicano y de todas las nasçiones suxetas a él", con otras muchas exortaçiones, como fino oro o esmeralda le pusieron, y juramentándole de tener abastada, limpia, muy frequentada la casa y templo del tetzahuitl Huitzilopochtli. Díchole esto, le tomaron de las manos los dos rreyes y lo hizieron asentar su trono y luego le tresquilaron conforme a los rreyes y luego le aguxeraron la ternilla de la naris y le pusieron un muy sutil y delgado cañutillo de oro, llaman acapitzactli, y luego le çañeron un tecomatillo para dezir o significar de tener piçiete en él, que es esfuerço para los caminos, orexera, beçolera de oro y una manta de rred azul, como una toca delgada con mucha pedrería muy menuda, rrica, y pañetes muy rricos, costosos, unas cotaras doradas y azul y la corona del señorío. Acabado, le sahúman con el ynçensario, luego le saludan los dos rreyes, nombrándole emperador de Mexico Tenuchtitlam. Y luego ban los doze eletores del ymperio, le proponen una muy larga oraçión y del parabién su monarchía, trono y señorío, diziéndole: "Ya amanesçió, que estáuamos en escuridad y tinieblas. Agora rreluze el ymperio como espexo con rrayos". [117v] Y la oraçión se le hizo fue muy larga, prolixa, con muy delicadas y sentidas palabras, adbertiéndole cómo a de rregir, gouernar la rrepública mexicana, "mirar y boluer por los basallos de tetzahuitl Huitzilopochtli, que es cargo para no dormir; beer, tender cómo a de ser serbido, adorado, rreuerençado, loores y sacrificios al tetzahuitl Huitzilopochtli; y los basallos rreçibidos como a tales tributarios, aposentándolos, bistiéndolos, dándoles lo nesçesario para las bueltas de sus tierras; a los

enemigos, contra ellos mucho ánimo y mucha clemencia, con alagos, dáduas, para bengan en reconocimiento sin ynterés; los templos, sobre todo, más abentaxados a omrra del Titlacahuan (De quien somos esclauos); con los biexos, biexas, mucho amor, dándoles para el sustento humano; rregalados los preñçipales, teniéndolos en mucho y dándoles la onrra que meresçen, llamarlos cada día a palaçio, coman con bos, ganándoles las boluntades, que en ellos está el sustener el ymperio buenos consejeros, buenos amigos, por ellos os es dado el asiento, silla, estrados, omrra, señorío, mando y ser. Y sobre todas estas cosas de abisos, consexos, el tener espeçial cuidado de lebantaron a medianoche, llaman yohualitqui Mamalhuaztli (las Llaues llaman de San Pedro) de las estrellas del çielo, Çitlaltlactli, el Norte y su rrueda, y Tianquiztli (las Cabrillas), la Estrella del Alacrán figurado (Colotlyxayac), son significadas las quatro partes del mundo guiadas por el çielo; y al tiempo ba ya amaneciendo, tener gran cuenta con la estrella Xonecuilli, que es la comienda de Santiago, es la que está por parte del sur hazia a las Yndias y chinos; y tener qta con el Luzero de la mañana; y al alborada, llaman Tlahuizcalpanteuctli, os abéis de bañar y hazer sacrificio, bixaros de negro, abéis luego de hazer luego penitencia de punçaros, sacaros sangre las orexas y molledos, piernas, tomar luego el ynçensario, antes le hechéis el sahumero de copal, mirar hazia al nobeno çielo y sahumar. Cargo de los montes, sierras, aguas: estén los caminos usados, limpios, barridos, en espeçial adonde se an de hazer los sacrificios de penitencia de sangre, los saçerdotes hazen cada día; y cuenta las partes que ay manatiales y ojos de agua y cuebas de agua, sean guardadas como la de nra madre llaman Ayauhcalco (que está agora allí el rrepartidero de çacate y labrado ençima y çegado está la hermita de Sancto Tomas Apóstol), que en estas y otras partes hazen su penitencia y sacrificio los saçerdotes. Y estos abisos os damos, mançebo, señor preñçipal, hijo tan amado de esta esclareçida rrepublicana y de nosotros, uros basallos". Con esto, concluyeron los dos rreyes, dexando el cargo a la rrepública le consolasen y abisasen de otras cosas nesçesaria al gouierno y mando del rreyno e ymperio mexicano. E prosiguió adelante el señor de Tacuba, Totoquihuaztli, dixo: "Tan, hijo nro, tenderéis que detrás de estas sierras y montes están nros enemigos y enemigos del tetzahuitl Huitzilopochtli, los de Tlaxcalan, Huexotzinco, Chulula y Tliliuhquitepec y Yopitzinco, Michuacan, chichimecas y Meztlam y Cuextlan y los otros costeanos Anahuac. Todos estos abéis de conquistar, [118r] ganar y adquerir, suxetar al templo de Huitzilopochtli, que uro ofiçio a de ser hazer espadartes, rrodelas, tostar baras y endereçallas y hazer ychahuipiles, para tener y gozar esta silla de este ymperio; que para aber de gozar y comer el bocado a de ir mezclado y rrebuelto de miel y hiel, y con dolor y amargura. El mandar, con prudencia, mirada y rrecadamente, con abiso, con acuerdo de los mayores, para no caer torpezas, desatinos, si no mirá quán caro le costó a uro tío el rrey pasado de traer rrepentinamente el agua de Acuecuxatl, que oy dura la rrepública mexicana el dolor, lástima de beerse perdidos totalmente por ello la rrepública; bisitando los quatro barrios de esta rrepública personalmente, a Moyotlan, Teopan, Atzacualco, Cuepopan, que son partes adonde salen y crían, dotrinan las águilas, tigueres, leones osados de los buenos soldados y buena rrepública". Rrespondió el rrey Monteçuma, rrindió las graçias a todos en general con mucha prudencia y como ábil hombre que era.

## Capítulo 85

Tratará en este capítulo como después de aber rreçibido la corona del ymperio el rrey Monteçuma y las leyes que a de guar, haze luego sacrificio de su persona señal de penitencia, y como comeneó a gouernar

Acabado de hazer su parlamento a los dos rreyes y a toda la rrepública mexicana, pidió le truxesen dos punças, una de hueso de tiguere, otra de león, muy agudos. Se punçó otra bes las puntas de las orexas, molledos, espinillas en el asiento de la lunbrera adonde estaua la chimenea y tomó luego codornizes y les cortó las cabeças y con la sangre salpicó la lumbre y sahumó luego la hoguera. Y fuese luego y subió al templo de Huitzilopochtli; abiendo besado la tierra con el dedo de su mano a los pies del ydolo, començó otra bes de se punçar las orexas y braços y espinillas. Luego tomó codornizes y las degolló y con la sangre salpicó el templo del ydolo y tomó, acabado esto, el ynçensario y sahumó al ydolo Huitzilopochtli y luego a todas quatro partes del templo, dentro, como en quatro partes, y hecha rreberençia, se baxó para los rreales palaçios y con él todos los rreyes y preñçipales mexicano le acompañauan. Acabados de comer, tornan a subir al templo sin llegar las quatro gradas más adonde estaua el gran ydolo, sino sólo a la piedra rredonda llaman cuauhxiccalco, brasero y caño de sangre, como estaua aguxerada toda la piedra colaua mucha sangre y trauan por el aguxero muchos coraçones umanos, y allí hizo otra bes sacrificio y degolló codornizes allí. Llegados a su palaçio, despedidos los rreyes, dixo un día a Çihuacoatl Tlilpotonqui: "Lo que tengo acordado es que de otra manera llegauan y benían los mandones y mensajeros la rrepública mexicana, en espeçial los baxadores y correos y mensajeros cortos que el rrey mi tío Ahuitzotl tenía. Quisiera que descansaran y fuesen elexidos, puestos otros su lugar, y fuesen de los quatro barrios de Moyotlan y Teopan y Atzacualco y Cuepopan, que estubiesen y asistiesen las casas preñçipales de las casas llamadas huehuecalli (que es casas de común o comunidad), que estén el mayordomo della junto a esta casa. Y los que quiera fueran elegidos son los hijos de los señores y preñçipales mexicanos. Y algunos dellos [118v] tubieron y tienen oy día sus esclauas hijos; ya éstos son preñçipales. Y para se tengan cuenta con los hijos de los señores mexicanos y hijos de rreyes an sido, que éstos permanescan y sean baxadores, como preñçipales que son, y tren en este rreal palaçio preñçipales y no maçehuales. Y también que estos hijos y preñçipales pobres, olvidados, que permanescan y no que por sea tequihua o achcauhtli o cuachic, otomi, siendo miserable maçehual, balga y abentaxe a los preñçipales señores mexicanos y hijos de rreyes fueron, somos muchos y olvidados, si no mirá la conparaçión: poned una muy rrica esmeralda tremedias de unas piedras a chalchihuitl, que paresçerá la una con las otras sola la una rrelumbra, las otras paresçen piedras de los montes. Así, por esta manera quisiera hazer y salçar a señores olvidados y que descansen lo heran y tenían puestos los señores Ahuitzotl y uro padre Çihuacoatzin". Y fue tan larga la práctica y tan fundada, para prueua dello truxo muchas conparaçiones, que por su prolixidad no se escriben. Díxole Cihuacoatl: "Ya, señor, abéis dho por cosa muy clara lo que todo buen tendimiento puede ymaginar ni pensar. Quiero, señor, con ura liçençia, hazer en el palaçio comunt de preñçipales, llamar a todos los preñçipales de los quatro barrios, darles a tender este berdadero camino y dereçalles la berdad de ello". E ydo, llamó a todo el senado mexicano, díxoles lo que mandaua el Tlacateuctli Monteçuma, los quales, tendida la boluntad de el rrey, contentos de ello. Fue luego Çihuacoatl a la rresoluçión dello al rrey y dixo: "No los quiero agora de los mayores, sino de obra de diez a doze años y de este tamaño", y dio una bara a conforme, "para ser yndustriados señados a toda ynclinaçión buena y rretórica muy eloquente, como dezir pares del rrey". Benidos ante el Çihuacoatl, como segunda persona del rrey, haze a los muchachos una rretórica eloquente de la manera que an de hazer el serbiçio personal cada día al Huitzilopochtli y al rrey, haziendo ellos la oraçión primero de noche antes de amanesçer y señarse a la penitencia de sacrificio y luego barrer el templo; de allí benir al palaçio rreal y antes que amanesca estar de todo punto barrido y rregado. Y tener gran

cuenta con sus bestidos y calçados. Y cada çinco días tenelle su zebratana y arco para holgarse un rrato y descaxsar el cuerpo, su trançado, su espexo, sus medallas, cadenas muy conçertadamente. "Y traréis allá adonde están las mugeres a beer que an menester y traérselo a ellas. Osí dalle al rrey de almorzar o çenar, el cacao, las rrosas, los perfumadores, la umildad, rreuereçia, y xamás miralle a la cara so pena de muerte. Darle priesa a las sirben y asisten la cozina, hazer a los mayordomos que lo tengan muy cumplido. Mirá de la manera que tráis allá dentro, que ay allá muchas señoras de balor y muchas esclauas. Mirá que en nada erréis, por luego a la ora seréis consumidos sin lo sepa ánima biuiente y después todo uro linaxe desterrados, afrentados, sus casas derribadas y aun, si traición alguno cometiere contra alguna muger de palaçio, [119r] las casas de buestros padres serán destruidos y ellos totalmente y sembradas de sal las casas". Rrespondieron los muchachos mayores dándoles muchas graçias a los señores preñçipales; que tomarán muy de coro los abisos, castigos, exemplo, doctrina; que se rregirán co mucha orden y conçierto. Y con ellos tró en el palaçio Çihuacoatl Tlilpotonqui. Díxole el rrey: "Traeldos acá dentro". Y si buena dotrina, abisos, exemplos, espantos les dieron los preñçipales, muchos más les dio el rrey Monteçuma, habiéndolos y teniéndolos como a berdaderos hijos, e que, sobre todas cosas, le tratasen berdad y no le trastocasen palabras, ni biniesen corriendo ni sudando ni tartamudeasen, y fidelidad, criança, bergüença, temor, cuidado en su casa, so pena que el que en alguna le coxiese le abía de flechar luego y terrallo un rrincón. Rrespondieron los muchachos cabizbaxos con mucha umildad, pocas palabras, que guardarán, cunplirán a la letra su rreal mandamiento sin exçeder punto, como leales basallos suyos. E andado los tiempos, con los temores y señamientos, habluau tan cortés y sublimado los muchachos, con todas las demás birtudes, y fueron y preualesçieron tanto grado binieron a ser señores de los preminentes tubo su casa y corte este gran emperador, sobrepuxó en mandos y señoríos y fue el más temido rrey ubo desde la fundaçión de Tenuchtitla, como adelante se dirá. Y oy día se toman por los antiguos el guardar la ley, cumplir la palabra o morir por ello, en espeçial y tocante a la judicatura de las leyes, ordenanças que puso, que murieron muchos mexicanos por exçederlas y, como tan temido fue, nenguno exçedió sus mos ni sus leyes. Y porque viene a propósito, en otro libro de leyes y pasatmpos tubo y merçedes hizo en ellas, diré una muy graçiosa. Fuese a holgar, como berano hera, adonde más fertilidad y frescura y rrosales abía, lleuando beinte y çinco señores preñçipales mexicanos aposentados en su palaçio tenía en Atlacuhuayan, que agora es Tacubaya. Dixo a los señores que se estuviesen quedos. tró solo una güerta a çaça de páxaros con una zebratana. Mató acaso un páxaro, trailo la mano. Holgóse de beer los maizales floridos, acaso bido una maçorca ya creçida, tomóle boluntad de coxerla y tomóla la mano. trando la casa del dueño para mostrársela como la lleuaba con su liçençia, no halló a ánima biuiente por el gran temor que todos dél tenían, que quando caminaua por una calle dauan pregón nenguno saliese, salía el rrey. Y así, el dueño de la güerta, como de lexos le bido lleuar la maçorca, tomó atreuimiento y házese topadizo con él dentro de la güerta. Después de le aber hecho muy gran rreuereñçia, le dixo: "Señor, tan alto y tan poderoso, ¿cómo me lleuáis dos maçorcas mías hurtadas? ¿Bos, señor, no pusistes que el que hurtare una maçorca o su balor que muriese por ello?" Dixo Monteçuma: "Así es berdad". Dixo el ortelano: "Pues ¿cómo, señor, quebrantaste tu ley?" tonçes le dixo al ortelano: "Peccado, cata aquí tus maçorcas". Y el ortelano dixo: "Señor, no es por ello, tuyo es y la güerta y yo y mis hijos y muger, sino por dezirte esta graçia donosa". Rreplicó Monteçuma que no, sino [119v] que pues no quería las dos maçorcas, tomase su manta de rred de pedrería, llaman xiuhayatl, bale un gran pueblo la rriqueza. Tanto porfió el rrey la tomase, tomóla el ortelano y dixo: "Señor, yo la tomo y te la guardaré". Y con esto, fuese a los suyos. Preguntándole por

ella dixo le abían salteádola. Bisto el alboroto sobre ella se hazía, díxoles so pena de muerte nenguno se mobiese a ello. Llegado a Mexico al palacio, otro día de mañana, estando todos los grandes señores con él, bió a un preñçipal fuese a Tlacubaya y preguntase por fulano Xochitlacotzin y se lo truxesem y con pena de la bida le enojasen de palabra ni de hecho. Llegado a su casa del ortelano, que preguntando por el nombre dio con él, díxole: "Andá luego bamos, te llama el emperador Monteçuma". El miserable yndio con gran temor quiso huir. Prometióle el preñçipal y le otorgó la bida. Con esto lleuólo en prezençia de Monteçuma, díxole: "Seas bien benido. ¿Qué es de mi manta?" Dixo a los señores: "Este me salteó mi manta". Alborotados los preñçipales, los hizo sosegar y díxoles: "Este miserable es de más ánimo y fortaleza que nenguno de quantos aquí estamos, porque se atreuió, yo abía quebrantado mis leyes y dixo la berdad. A estos tales quiero yo me digan las berdades y no rregaladas palabras". Y así, bisto que adónd estaua baço de señor preñçipal, fuele dho que en muchos pueblos, y diziendo que en Suchimilço estaua baco, dixo a todos los señores le lleuasen y metiesen, amparasen en el pueblo, hera su deudo y pariente y de su casa. Los preñçipales le dieron la casa preñçipal de Olac por suya y oy día se jatan de dezir los de aquella casa son y fueron deudos del emperador Monteçuma. Tornando a nro propósito, digo.

## Capítulo 86

Trata en este capítulo como Monteçuma, rrey, fue sus gentes contra los pueblos de Nopalla y ycpactepecas porque no querían tributar a la corona mexicana, y como fue él em persona con su poder

Para aber de çelebrar su fiesta y coronación el rrey Monteçuma, que secundaron baxadores para los pueblos de Nopalam y huicpactepecas a que tributasen a la corona mexicana, y como por segunda bez no quisieron obedecer, dixo Monteçuma hiziesen llamamis a los rreyes de Aculhuacan y tepanecas y chalcas, suchimilcas y a todas las demás prouinçias y pueblos comarcanos y a los mexicanos, luego se aperçiban con armas de rrodelas, espadartes, deuisas, porras, homdas para yr sobre estas gentes, y sea con breuedad. Y así, fueron por mensajeros de los rreyes y demás pueblos Tlacateecatli y Tlacochealcatli, Acolnahuacatl, Ezhuahuacatl, Ticocyahuacatl, Tezcacohuacatl, Tocuiltecatli y los llaman generales de las de las guerras, Cuahnochtli, Tlilancalqui; los quales, según uso y costunbre, llegando fueron bien rresçibidos y les dieron de bestir y con buen despacho de ser presto con toda su gente y armas, y por lo consiguiente, todos de cada parte y pueblo. Bueltos con buen despacho, biniendo luego los rreyes los primeros a oyr el mandato de [120r] del rrey para esta guerra, despachados los rreyes para lo que conbiene a esta guerra, proueyeron de todo lo nesçesario a ella, en espeçial el matalotaxe, ha de yr de sobra por ser largo el camino. Y los mexicanos mandaron que se juntasen los tequihuaques conquistadores, cuauhhuetques, achcauhtin, otomi de los quatro barrios de Moyotlan, Teopan, Atzacualco, Cuepopan, se juntasen las escuelas de guerras y ayuntamientos a exerçitar las armas y rrepresentallas la bondad y fineza de ellas, sobre todo espadartes de nabaxa y pedernales, baras tostadas arroxadizas (tlatzontectli); y la junta de hombres hechos usados en guerras y nuevos mançebos prinçipiantes, unos con otros, esforçarse para esta guerra y encomendados muy bien; y la breuedad y sobra de matalotaxe, armas abentajadas. Se dio pregón uno ni nenguno quedase la çiudad de Mexico por negligencia y descuido, pereza, so pena que a la buelta del campo contra enemigos abía de ser afrendo públicamente y desterrado para otros rreinos. Y así, otro día començó a marchar el campo mexicano y luego con abiso de todos partieron de todas partes con sus escuadrones, cada pueblo su capitán y armas,



fordaxe, a la postre los mantenimientos, matalotajes. A la postre partió el rrey Montecuma con todos los preñçipales capitanes baleros de Mexico. Dos días antes partieron mensajeros para dar abiso por los pueblos que por el camino abían de pasar tubiesen todos los bastimientos < heran nesçesarios so las graues penas que sulen yncurrir a los rremisos en este caso, sobre todo las graçias, merçedes que les abían de ofresçer de rropas al rrey y a todos los preñçipales mexicanos. Y llegando al primer pueblo, le rresçiben con rrosas, perfumadores galanos, guirnaldas, cadenas de todo género de rrosas. Y fue aposentado solo un palaçio y en otro palaçio el rrey de Acolhuacan, otro el rrey de Tacuba, con aquellas largas oraçiones y ofresçimientos tan encaresçidos fue rresçibido, y cada uno su estança y lugar conforme las calidades de cada campo. Abiéndoles dado de comer y beuer a todos ellos, dixo Montecuma a su mayordomo (Petlalcacatl) que le truxese a él del matalotaxe que él traía, que no quería comer de los manjares delicados de aquellas gentes sino ásperos, duros. Acabado con esto, les dieron sus basallos muchas rropas de todo género para el camino y cotaras para los preñçipales, e al despedirles dixo: "Mirá que quando de allá boluamos biaré mis mensajeros para que salgáis a rresçibirnos. Y con esto, fueros despedidos y començó a marchar el campo, y por lo consiguiente le hazían y rresçibían todos los caminos y pueblos que descansauan, hasta llegar adonde lleuauan la determinaçion. Llegados a Nopalla y en Yepactepec, dixo Montecuma a Cuauhnochtle, capitán, luego [120v] aprestase a los dos rreyes y a todos los demás preñçipales de todos los pueblos haziéndoles la oraçión que es costumbre antes de entrar batalla, poniéndoles ánimo baleroso, proponiéndoles la gloria se alcança en esta bitoria y que los que en ella muriesen yban derechos al descanso perpetuo con el Titlacahuan y los dioses Tlo[?]tlateuctli y Xiuhteuctli, dioses de los areis, llubias, noches. E con esto, llamaron luego a los biexos cuauhuhuetques, tequihuaques, cuachicme, otomi. Manda luego que den abiso a todas las naçiones que si alcançaren bitoria contra sus enemigos que maten sus esclauos, sino los lleuen presos y biuos a la gran çiudad de Mexico. E luego mandó que los soldados balientes que son astutos en guerras, que se escogiesen los más balientes dellos y fuesen a las tradas, salidas del los pueblos de los enemigos a ber las calles, casas, fortalezas que tienen "y por dónde traremos, bamos con derecho camino", e que nenguno hiziese rruydo ni diese bozes so pena que por ello moriese, "que sería causa de desbaratar el campo y dar lugar a los enemigos de aprouecharse de nosotros y matarnos". Y con esto, y de los escogidos les dieron para yr apretados los cuerpos mantas y rrodelas, espadartes finas de nabanxas y pedernales. Y llegados a medianoche, yendo tan secretamente que hasta la casa rreal traron y contaron las calles y sus tradas, salidas y subieron ençima del templo de sus dioses y por lleuar señal y testimonio de ello y ser creídos, trauan tan sotilmente que les tomauan a las mugeres que dormían sus criaturas con sus cunas, otros mayorçitos, boluiéndolos mantas por lleuarlos abrigados, que no llorasen; otros traían los braços de las piedras de moleer (metlapiles). Y con esto, se salieron muy sotilmente de los pueblos y antes de amanesçer se ban a las tiendas del rrey Montecuma al qual les estaua esperando armado de todas armas, con una diuisa de muy rrica plumería y sima una abe, la pluma dél muy rrica, rrelumbrante, llaman tlauhquecholtotec, yba puesta que paresçía yba bolando, y debaxo un atanborçillo dorado muy rresplandeçiente, traçado con una pluma arriba de la abe arriba dha, y una rrodela dorada de los costeanos, muy fuerte, y una sonaxa (omichicahuaz), y un espadarte de fuerte nabaxa ancha cortadora. Y al salir del Luzero de la mañana, lleuando aquellas señas truxeron, dan un alarido a la primera gente señal que luego saliesen y siguiesen a los que abían a mirar y atalayar el pueblo. Arrancan todos con mucho conçierto de cada escuadrón de cada pueblo, muy en orden, tretexidos los tequihuaques y cuachic, otomi y cuauhuhuetques, de suerte yban como un rrezio paredón cada

ringlera. Y como lleuó la delantera el rrey Monteçuma, se subió un gran paredón de la fortaleza de los enemigos. Subido allí, comienza a tocar el atanborçillo dorado y de quando en quando las sonaxas, animando a los mexicanos. Cobraron tanto ánimo con esto los campos que fueron como rrayos y comiençan de matar tantos de los enemigos que no dexauan biexo ni biexa, moças, criaturas, que todos yban por un rrazero. Comiençan de quemar casas y luego el templo, que lo asolaron y derribaron, que paresçían los pueblos [121r] humo que sale del bolcán. Eran las siete de la mañana. Con esto, comiençan de cautiuar hombres, mugeres, niños y derribándoles las casas. Biendo tanta destruçion, dan bozes los miserables yndios otomíes bençidos, con tantas lágrimas que enterneçían los coraçones, diciendo: "Señores mexicanos, condoleçeos de nosotros, que os tributaremos. Bastan ya las muertes de tantos biexos, biexas, mugeres, niños, que con los muertos y los cautiuos que lleuáis no quedamos la sesta parte de los que éramos". Rresponden los mexicanos diziendo: "No, bellacos, que abéis de morir todos mala muerte". Y no çesando la crueldad de los mexicanos, tornan luego a rrogar con mucha clemençia y umildad, pidiendo misericordia, que harían y cumplirían su tributo, que allí estaua, y biarom cargas de mantas llaman cuachtli y fardos de algodón, fardos de chile, fardos de pepita. Y las bozes que dauan eras los propios señores de los dos pueblos. Dixéronle al rrey Monteçuma: "Señor, ¿qué os paresçe de estos miserables? ¿Abrase clemençia de ellos?" Dixo Monteçuma: "Pues que así es, hazed çesar a toda la gente con presteza y con temor, no usen más crueldad". Y así, çesarom los mexicanos con esta manda y temor del rrey Monteçuma. Y çesado, mandó biniesen ante él los nopaltecas e nicpactepecas. Con esto, paresçierom ante él con todos los tributos que prometieron y hecha su obidiençia, le hazen asiento como a rrey hera y danle de comer a él y a todos los preçipales señores. E luego dixo el rrey a Tlacochteuctli: "Dezid a los dos señores rreyes y a todos los demás preñcipales y señores capitanes de todos los pueblos que comiençen a marchar y lleuen delante poco a poco y con bien a los presos, no se les huyan por el camino, e les den cumplidamente todo lo nesçesario, no mueran de hambre, pues ellos por su esfuerço y valor, tomando trabaxo, an acabado y cumplido su obligaçion y an benido a dar çebo al sol y al Xiuhpilli, dios de los campos y berduras, y a Cuauhtlehuaniatl, dios de los montes, ba sobre nras cabeças; lleguen con bien a sus tierras a la prezençia de sus padres, madres, mugeres, hermanas o hijos los los tienen, los quales estarán lágrimas y ayunas y sacrificios por nosotros". Y ansí, començaron a marchar, biando primero mensajeros para todos los pueblos que les saliesen a rresçibir con dones y bastimientos para todo el campo en mucha abundançia.

## Capítulo 87

Trata en este capítulo como le rresçibieron al rrey Monteçuma los pueblos comarcanos abentaxadamente desde Chalco hasta trar en Tenuchitla

Llegando el campo al pueblo de Chimalhuacan le rresçibieron los chalcas que residen los Montes del Bolcán y Sierra Neuada con ynfinita rrosa, flores de muchas y diuersas maneras, perfumadores. Por ser ya noche no ubo preste hasta otro día llegó Amaquemeca, binieron los de Tenango, Tlalmanalco, Çihuateopan, Tlalpilcan, Atzacuayolan, todos los quales y de cada pueblo abiéndole rresçibido con flores, rrosas, perfumadores y todo género de muy delicadas biandas, breuajes de muy buen cacao, fruta. Después, de cada pueblo su tributo, tubieron casi otro campo de cargas de todo género de rropa. Llegando ante el Monteçuma los preñcipales llamados por él, les abisa le bengan a rresçibir todos, que no queden la [121v] la çiudad de Mexico hombre de cuenta que sal a rresçibirle, so las penas q los tales rreyes suelen poner y castigar.

Llegados a Mexico los baxadores y llegados los baxadores a Mexico, hecha su rrelaçión a Çihuacoatl Tlilpotonqui, su lugartiniente de Monteçuma, y a todos los calpixques (mayordomos), le rresçibiese con muchos géneros de flores, rrosas, perfumaderos y todo género de rropa, comidas de todo género y cacao muy bueno. Y an de yr luego allá en Tlapitzahuayan saliendo salga de Chalco. Llegados a la parte dha, otro día llegó allí Monteçuma, adonde le rresçibieron con mucho plazer y rregozixo con muy largas oraçiones eloquentes los biejos, muy encareçidas, diziendo los biexos: "¡O bienaventurados de nosotros pobres, poluo y lodo somos, te emos bisto con salud! Bienes cansado, traujado de los ásperos caminos, montes, llubias, ayres, soles que as padeçido. Descansad, señor y hijo, nieto tan amado de los mexicanos". Acabado de comer, le bienen a rresçibir los comarcanos de la gran laguna nonbrados atemhuaquee, biexos y biexas cargados y las manos pescado, rranas, yzcahuitle, tecuitlatl (lama berde de la laguna), michpilli, axayacatl (moxcas de la laguna), todo género de patos. Agradesçiólo mucho Monteçuma, mandó a los mayordomos les diesen de comer y beuer y les diesen a los biexos rrosas y perfumadores, y llamó a todos los mayordomos le truxesen mantas y pañetes (maxtlatl), y dio y rrepartió a los pobres pescadores, y a sus mugeres, naguas, hueipiles. Y con esto, començó de marchar el campo y Monteçuma a la postre de todos. Ya los esclauos presos estauan cautibos estauan puestos en dos rringleras, , començando a trar por Maçatlan, comiençan luego los pobres cautiuos a dar siluos con dolorosas bozes y cantan muy alto su lengua, hera grande compasión y lástima hazelles cantar contra su boluntad. Y los que abían quedado, biexos y saçerdotes, la çudad comiençan de rresonar ençima de el templo de Huitzilopochtli las cornetas de caracol y atabales todos los templos de los dioses. Luego se pusieron los biexos llamados quauhuhuetque por dos rringleras, todos con trançados colorados de cuero y beçoleras de piedras pardas, orexeras de caracoles, lleuando puestos yhcahuipiles, sus rrodelas y bordones lugar de espadartes, y por el mesmo estilo los llamados achcacauhtin, maestros de armas, todos con sus calabasillos de tabaco o beleño (piçiete), y sus manos ynçensarios con lumbre y costalillos de copal. Y puestos en Xoloco, començaron a trar primero los cautiuos. Llegados los cautiuos, les saludan los biexos y los demás, diziéndoles: "Seáis muy bien benidos, los hijos del sol, y abéis llegado al asiento y lugar y casa del gran señor Huitzilopochtli, Mexico Tenuchtitlan". Y así, luego los lleuan a los pies del gran ydolo Huitzilopochtli e bienen a rresçibirlos luego los saçerdotes de los templos, benían tocando sus bozinas de caracoles, y de uno uno los cautiuos, arrodillados delante del ydolo, comían con un dedo la tierra del suelo de sus pies. Baxados de allí, los lleuan a una gran sala llamada cuauhcalco (casa fuerte del águila). Rresçibido a Monteçuma la parte llaman Yxhuacan, traíanlo sahumando hasta la gran plaça y llegado allí, comiençan luego de tocar mucho número de cornetas de los caracoles. [122r] Y subido Monteçuma a lo alto del templo de Huitzilopochtli, haze luego sacrificio punçándose con un hueso delgado de tiguere las puntas de las orejas y molledos y espinillas. Tomó luego el ynçensario y començó luego de sahumar al ydolo. Baxado de allí, al trar de su palaçio le dizen los señores y prençipales de Tezcuco y Tacuba: "Señor, descansad el cuerpo y piernas, que benís cansado, pues fuistes a hazer lo que sois obligado como esclauo del tetzahuatl Huitzilopochtli. Y así, por su orden, los que abían ydo con él a la guerra se despiden dél y se han a descansar a sus casas, diziéndole: "Ya, señor, abéis cumplido con ura obligaçión en el serbiçio de Tlalteuctli, el prençipal de la tierra y al sol, y a Xiuhpilli, el prençipal del berano y berduras, Cuauhtleehuanic "toçpac quiztiah" (pasa como águila bolante sobre nuestras cabeças), señoreadores de todos los mortales. Y pues el gran señor así a sido seruido, señor, descansad, bamos a descansar a nras casas, descansad, buen señor y rrey nro". Agradesçióles mucho su trabaxo y ofresçimiento de los

preñçipales mexicanos Monteçuma y antes que se fuesen les dio de comer a todos los preñçipales capitanes mexicanos y luego les dio a todos ropas para ellos y luego binieron los mandones y preñçipales de los quatro barrios de Moyotlan y Teopam y Atzacualco y Cuepopan con muchas mantas y rrosas y pañetes al rrey Monteçuma, lo qual hazía rrepartir tre los soldados que con él abían ydo a la guerra, quedando todos contentos dél, y le agradeçían sus grandes magnifiçençias y largas merçedes, en espeçial a las biexas pobres.

## Capítulo 88

Trata en este capítulo trata como çecelebró su gran fiesta del tal emperador de los mexicanos, y de todos los pueblos sujetos binieron a çecelebrarle su fiesta los rreyes y los señores comarcanos, hizo solengne sacriçiço, nombrao, labatorio de rrey y labamiento de su rreal boca, motlatocapac

Hizo llamar Çihuacoatl Tlilpotonqui a todos los preñçipales mexicanos y benidos al palaçio, les habla y dize: "Ya, señores preñçipales, os es notorio como a hecho su obligaçión el rrey Monteçuma la guerra hizo y los cautiuos que de allá truxo. No se a çecelebrado su fiesta del nombramiento del rrey ni es público ni notorio a los pueblos lexanos de esta corte, estarán ygnorantes de el tal rrey. Y para selebren ellos y bengan a este rreconosçimiento es nesçesario que bayan mensajeros a hazerlo sauer y bengan a este rreconosçimiento y traigan asimismo sus tributos. Bayan luego nuestros mensajeros y espeçial a los dos rreyes de Aculhuacan y de tepanecas, Neçahualpilli y Totoquihuaztli, porque estarán con este deseo biexos, biexas, niños y toda suerte y calidad de gentes; sepan que esta çiuudad es cabeça y padre y madre de todos los demás pueblos, que está y asiste aquí la silla y trono del ymperio mexicano". Rrespondió todo el senado mexicano que así era la berdad, luego se pusiesen por obra los mensajeros para todas partes, y los de las costas, por lo consiguiente. Y ansí, luego, oydo los preñçipales rreyes de Aculhuacan y el de tepanecas el llamamiento del emperador Monteçuma, començaron luego de benir poco a poco todos los preñçipales y señores con sus tri [122v] tributos. Y estauan ya preuenidos todos los mayordomos de todos los pueblos, de cada un pueblo su mayordomo, tubiesen las comidas abentaxadas, mucho número de rrosas, perfumadores adonde se abían de aposentar los señores y preñçipales de todos los pueblos. Dixo Monteçuma a Çihuacoatl Tlilpotonqui: "Mucho quisiera que biáramos a conbidar para esta mi fiesta a nros enemigos los tlaxcaltecas y tliihquitepecas y Huexoçingo y Cholula y los de Cuextlan y Metztlitlan y los de yupiçingas y Mechuacan, dexada aparte la enemistad y guerras entre nosotros, que eso es por sí, no trante ni tocante e ello, que las guerras llamamos nosotros çibiles (xochiyaoyotl), que no se a de mentar en tales ocasiones, sino a sus tiempos, sino sólo conbidarles a nra fiesta en nra çiuudad y bean de la manera que a nros dioses serbimos y rreuerençiamos con nros sacriçiços y ser de la manera que es y está el gran ymperio mexicano". Oydo por los mexicanos, dixeron heran contentos dello y luego otro día se partirían. Y así, llamó Monteçuma a los mayordomos truxesen mantas y pañetes, cotaras para los mensajeros, los quales, escoxidos los más balientes y animosos, y con ellos los mercaderes, tratantes, harrieros nombrados teucnenenque, oztomeca, a los quales dixo Monteçuma: "Si caso fuere y alguno de bosotros no boluiere y les susçediere tre enemigos y allá murieren, yo tomo a mi cargo a uras mugeres y hijos, los sustentaré de todo lo nesçesario al sustento humano y de bestirlos cada çinco meses como y rrey que soy". Y con esto, partieron a Huexoçingo; llegados en medio y de los términos de Chalco y Huexoçingo, en el monte, hazen acuerdo tre ellos se esforçasen, hazían cuenta

que traúan en el ynfierno con aquel rriezgo y cuenta, pues es tierra de capitales enemigos de los mexicanos, adonde tantos señores de cuenta y balor an muerto. Y así, cargados con cortezas de árboles de pino, que es a ymitaçion del carbón, los otros se cargaron trébol montesino (ocoxochitl), y llegados los mexicanos al palaçio del rrey Tecuanhehuatl (Cuero de tigre o leóm), y hablan a las guardas le dixesen estauan allí unos enemigos heram basallos biados que bienen con paz, "e dezilde son mensajeros de tepetlapan le traen unas rrosas". Buelto el portero, les dixo trasen y trados, le saludan muy cortésmente, preguntante el rrey que quién eran y de dónde, qué querían. Dixéronles como eran mexicanos y mensajeros. Díxoles el rrey: "Pues, ¿pudistes llegar aquí, que mis guardas no os hizieron pedaços a todos?" Dixerón los mexicanos: "Señor nro, nra enbaxada es que el rrey de Mexico nueuo y todos los demás preñçipales os bían muchas saludes y os rruegan que para bean la manera que se haze la coronaçión, fiestas y alegrías y sacrificios a los dioses, se biniesen a holgar algunos días, dexado aparte las enemistades y guerras çebiles tre nosotros, como es el xuchiyaoyotl, que eso es con esfuerço, balentía de los unos a los otros, saluo esta fiesta y conbite". Habló a esto el segundo rrey su hermano, llamado Cuauhtecoztli, dixo: "Mirá, sobrinos y amigos, que ya tengo tendido eso de la rrazón traéis y digo [123r] que en el cumplimiento soi contento de que bayan a beer esa çelebraçión y coronaçión nros preñçipales. Yo los biaré allá y guárdenlos para el día o dos días antes, y esto será sin falta". Tomada liçençia, fueron a la çiuudad de Cholula y de la manera llegaron a Huexoçingo, a media noche llegaron a Cholula. Llegados al palaçio, hablan al portero, dízenle: "Pregonero", que ansí se llamaua, teucpoyotl, si duerme el rrey o no, que están aquí unos mensajeros le quieren beer y hablar, que son naturales de Huexoçingo". Dixo el portero: "Dizen los señores preñçipales que tréis". Entrados, les hazen gran rreuerençia y umillaçión, dízenles los preñçipales cholultecas: "¿De dónde sois? ¿Qué queréis?" Los mexicanos començaron a explicar la baxada lleuauauan, muy eloquente, muy pausada, dexantes las ocasiones de las guerras çibiles tre ellos, sino sólo a ber y çelebrar la coronaçión del rrey Monteçuma y la solenidad de su fiesta, de que fueron contentos dello diziendo sin faltar punto yrán a la coronaçión y fiesta, los aguarden dos días antes. Rresultos con esto, tomada liçençia, fueron a la gran çiuudad de Tlaxcallan. Llegados a media noche, explican la baxada al rrey Xicotengatl. Oydo, dixo: "Sea norabuena. Sosegá aquí en este palaçio. No salgáis fuera, no os bean los maçehuales. Abremos acuerdo tre todos los preñçipales. Daros emos la rrespuesta mañana". Otro día, fueron llamados los mensajeros, dixéronles: "Bien podéis yros y de nra parte nos encomendaréis mucho al rrey Monteçuma que se acuerda de nosotros, que allá yremos a la çelebraçión de su coronaçión y fiestas, y que nos bengan a rreçibir desde en mitad del monte", y con esto se despidieron. Y los otros tres mensajeros fueron a Tliluhquitepec y de la misma manera traron a media noche y explicada su enbaxada y con acuerdo de ellos, otorgaron y conçedieron yrán para el día situado e les aguarden para ello. Llegados los mensajeros a Mexico Tenuchtitlan, explican la baxada lleuaron a las partes y lugares, bernán con bien. Otro día llegaron los baxadores que abían ydo a la Guaxteca, en Cuextlan y Meztitlan y Michhuacan, con buenos despachos, de que fue el rrey Monteçuma y todo el senado muy contentos. Y los mayordomos mayores, gran cuenta con ynfinitas abes, codornizes, gallinas monteses, conexos, liebres, rrosas, perfumaderos, munchísima sunma de rropas muy rricas, galanas, pañetes, cotaras doradas, mucha plumería, braçeletes de oro, orexeras, beçoleras de oro y piedras muy rricas de toda suerte, de que estauan ya todos muy bien aperçibidos, sin faltar punto de todo lo nesçesario. A la postre llegaron los mensajeros abían ydo a Yupiçingo: "e les bamos a rreçibir a rreçibir a los caminos para el día les çitamos la llegada a Mexico". Y en estos días era el rreçibir los mayordomos los tributos de los pueblos: "sus

comenderos tenían las casas reales, catorze reales salas, limpias, caladas, pintadas de mucho género de pinturas, petates muy galanos. asentaderos para los señores principales conbidados, candeleros altos para luego desde la medianoche estubiese toda la gente a punto, el gran patio medio un buhiyo (xacal), adonde a de estar el teponaztli y atambor grande (tlalpanhuehuetl) con se haze la consonancia de la música; estaua encima del xacal la diuisa [123v] de las armas mexicanas, con una peñuela pequeña de papel pintada, naturalmente peña, un tunal grande encima y sobre el tunal una águila rreal teniendo con el un pie una gran búora despedaçada, y la águila tenía su corona de papel doblada, muy bien dorada, y pedrería muy rrica en torno della a la uzança mexicana, llaman teocuitla amayxcuatzolli. Y los lados del xacal, en la squina de cada una, una grande abe, sus pelos y plumas dél era de las mismas abes llamadas tlauhquechol y tzinitzcan, que rrelunbraua la plumería que daua mucho contento. Y a las tradas de las salas para los conbidados, muy toldado, enrramado y de mucho género de flores, rrosas, que daua gran contentamiento de beer la gran puliçia y limpieza, que una paxa caída en el patio no abía. Abían puestos muchos asentaderos grandes, galanos, llaman tepotzoypalli, y por estrados a los pies cueros de tigueres muy galanos. Y lo mexor estaua situado para los tlaxcaltecas y Huexoçingo, Chulula, y en otra sala otros, como eran Mechuacam, Cuextlan, tliluhquitepecas, Meztitlan, cada uno por su orden. Allá como después de medianoche o a las quatro del alua fueron como diez preñçipales mexicanos muy bien adornados a llamar a los señores de Tlaxcalam, Huexoçingo, Cholula y, lleuando lumbreras muy grandes, trujeron a las casas reales, derechos a sus salas a ellos dedicadas, en el patio haziendo el areito y mitote con mucha bozería.

## Capítulo 89

En este capítulo trata como se hizo el gran sacrificio çelebrado al Huitzilopochtli a onor y onrra de la coronaçión del emperador Monteçuma y senado mexicano, y como fueron despedidos los señores extranjeros muy contentos de aber bisto lo que nunca bieron de la gran crueldad

Aquella mañana benida, bió luego Monteçuma a dar de bestir al rrey de Aculhuacan primero que a otros. Diósele una trançadera de cauello con plumería muy rrica y beçolera de oro y orexera y una ancha banda (teocuitla matemecatl), muy bien dorada, y un collar de pies dorado y con canpanillas de oro como rrapazexos, y una manta azul de rred con mucha pedrería rrica los ñudos de la manta, y unos pañetes azules y como toalla, que las borlas traían canpanillas de oro de lo mesmo de la manta. Lo propio al rrey de tepanecas, como a hermas en armas y audiençia, y después de ellos a sus preñçipales. De cada uno de estos señores salieron luego al baile al patio con mucha y suprema plumería y braçales de oro. Començaron luego a dançar lleuando la delantera los dos rreyes. Llamó Monteçuma al mayordomo mayor (Petlascalcatl), dixo trujese lo que se tenía en guarda para dar y rrepartir tre los preñçipales forasteros, todo muy rrico y bistoso y costoso. E por sí llamó a los preñçipales mexicanos y de mano de Çihuacoatl les dio otro tanto como a los rreyes, de todo género, que nengún preñçipal quedó, todos fueron rricamente bestidos y adornados de oro, rropas, plumería. Dízeles: "Señores, bestíos de estas rropas, que, fin, tenemos la muerte a los ojos, que nros enemigos tenemos delante, que oy que mañana. [124r] Aprobechaos dello y tened la memoria lo que os digo. Agora descansen uros cuerpos, derrámense bestras lágrimas, sospiros, cantá y bailá, pues está al ojo todo". Y ansí como estauan bestidos todos los del baile, los más preñçipales, dexando otros tocando y bailando, fueron a rreçibir y a traer a los preñçipales tlaxcaltecas, Huexoçingo, Cholula, Tliluhquitepec. Rrepartiéronse otros

tantos mexicanos a traer a los principales, a los de Cuextlam y Meztitlan. Otros principales truxeron a los de Mechuacan y yupicas, los quales binieron detrás de las casas rreales por otra calle y trados en palacio, por lo consiguiente, binieron los de la Guaxteca y Meztitlan. E les dixo que en donde estubiesen estos señores principales no ubiese lumbre más de sólo brazeros grandes con mucho carbón, no fuesen bistos por la gente baxa de los mexicanos, so graues penas de la bida y destrucción de sus casas y haziendas, sino todo muy secreto. Y así, benidos todos sus salas y estançias, muy bien adornados con sillas y estrados de cueros de tiguere, que es el señorío supremo de los señores, estando asentados, llamaron los principales de Tlaxcala y Huexoçingo y Cholula a los mexicanos principales y con muchas cariçias le dixerón que les rogaua y suplicaua al rrey Monteçuma les diese liçençia para trar y besarle los rreales pies y manos y beerle y conosçerle. tendido, Monteçuma dixo que mucho de norabuena, biniesen. trados, le saludan con mucha rreberençia y umildad y házenle una oraçion muy eloquente de parte del rrey Maxixcatzin, de Tlaxcala señor, que beían la grandeza y magnifiçençia suya exçeder a todos los del mundo, porque debaxo de odio y cruel guerra çebil muy cotidiana les hazía aquella onrra y md de rregalarle a sus basallos su nonbre. Y así, señal de buena boluntad, le biaua un arco para su contento y unas plumerías bastardas y estas mantas de nequén y pañetes y cotaras, señal que es gente serrana, chichimeca yntitulado. Rrespondió Monteçuma con gra señorío, que en el propio grado estaua de la mesma umildad y rreuerençia, "y desde le saludo a mi buen sobrino el rrey Maxixcatzin, con acreçentamiento de muchos bienes". Y con esto, les hizo asentar sus lugares y estançias. Y luego traron los de Cuextlan, de la Guasteca y Meztitlan y le saludan con muchos caresçimientos de parte de sus principales y señores y le presentaron de lo que en los dhos sus pueblos se haze y labran de rropa, que es unas rropas manera de unos capisayos labrados y cañutillos pequeños de oro baxo, llaman acatlapitzalli, y unas cuentas gruesas de finas piedras como manípulas llaman matlapilolli, y unos como collares de gargantes de pie, anchos, llamam ycxipapa atl, que después de abrochada la garganta del pie lleua como una ala pequeña de abe, que por otro nombre le llaman tzicoyulli, ba rresonando como caxcabeles de oro muy pequeños, y unos como medio guante llaman çoatezcatl, con mucha plumería muy menudita que rrelumbra mucho. Ofresçido, danle las graçias y saludes de parte de todos los principales de la Guaxteca. Rrindióles las graçias a sus principales y a ellos [124v] e hízoles asentar sus lugares y estançias, adonde fueron serbidos de todo lo nesçesario muy cumplidamente. Acabados estos, tran los de Mechuacam, los quales a su modo y usança hizieronle a Monteçuma gran rreçibimiento. Con muchas rreuerençias, umillaçion dieron su baxada y oraçion breue a la usança y presentaron lo que de parte del rrey CalCacçolzin y principales biaron, heran como a manera de hueipiles o como manteos de clérigo por el pescueço abrochachado y hasta la espinilla, braços rremangados, "y estas nras mantas cortas llamamos tzanaton, muy bien labrados lo uno y lo otro, y unos arcos con sus carcajes de flechas dorado, con cada çien baras tiraderas en cada carcax, y luego el rrenombre del pueblo Mechuacan traemos estos géneros de pescado barbacoa adobado". Rrespondió Monteçuma dándole muchas saludes al rrey Cacçoltzin y a todos sus principales y señores de Mechuacan y con esto les hizo asentar sus lugares y estançias de su palacio aposentado, y fueron serbidos conforme a tal rrey era, tan temido, más que otro nengún rrey pasado. traron luego los de Yupiçingo. Hecha su gran rreuerençia y la baxada que sus principales y señores biaron, sus principales, y dieron las cosas que de allá traían, heran unas piedras muy rricas de diferentes colores y unos cañutillos de pluma llenos de oro en poluo y unos cueros de tiguere adouados y de leones y lobos. Y Monteçuma les dio y rrindió las graçias y con esto se fueron a su sala, adonde se les dio la comida, tan cunplida como a tal rrey pertenesçia darla. Y

luego les dieron a todos las mexores y más altas de balor mantas rricas llaman xahualcuauhyo, con labores azules y otras labradas de colores llaman yxnexlacuilo, y mantas de color de cuero de tiguere con las más labores llaman oçelotilmatl, y otras de labor de culebras (ytzcoayo), y pañetes de muchas y diuersas maneras de labores y nombres de ellas, les nombran yopimaxtlatl y tzohuatzalli maxtle y cuayahualihqui. E luego, por mandado de Monteçuma, les dieron rrodelas muy rricas y espadartes y diuisas con mucha plumería rrica, y dieron luego a los tlaxcaltecas diuisas muy rricas y diuisas y señal de armas ençima de la plumería, cabeças de cuaxolotl, que es como cabeça de perro de oro, sin orexas. Y a los de Huexoçingo de otro género de armas y diuisas diferentes llaman tozcocolli, como rrío corriente, el rrío de oro o dorado. Y a los de la Guasteca de otro diferente género, con la diuisa de una muerte figurada llaman tozmihuitli. Y a los de Mechuacan dieron las diuisas y armas de mariposas de oro, con alas azules las mariposas. Y a los yupicas les dieron de otro género de armas de mariposas sobre las diuisas de color de nauaja negra y leonada y espadartes de lo mesmo. Dado a todos, les dize Çihuacoatl Tlilpotonqui a todos común una larga oración en olor del bien y md rreçibida de benirles a beer de tan lexos tierras y de darles, llegando a sus casas y tierras, sus comedias a todos sus preñçipales [125r] y señores de parte del rrey Monteçuma y de todo el senado mexicano, y que en el ynter se holgasen, cantasen y bailasen en el gran patio de Huitzilopochtli. Y así, saliendo todos del palaçio, ban al patio bien adornados y tram todos a la dança. Y luego apagaron las lumbreras que estauan en el patio para ubiese lugar para todos, heran más de dos mill la dança. Y antes de trar la dança los estrangeros les dieron a comer hongos montesinos, se briagan con ellos, y con esto traron a la dança. trando otra bes sus salas a descansar, tornaron luego las lumbreras grandes del patio y todas las bezes que començaban el canto baxauan los forasteros a cantar y dançar. Y esto era por muchos días, que nadie los bía, por ser sus danças de noche y para que no los conosçiesen les ponían cabelleras largas. Acabados los quatro días de la boda, se despiden todos ellos para sus tierras. Hablan a Monteçuma con mucha mesura y criança. Les habló en su rrespuesta el Çihuacoatl dándoles a sus señores y preñçipales las saludes de Tlacateccatl Monteçuma. Y así, el Monteçuma les dio lo que llaman teocuitlayxcuaamatl ytzolli, llamado corona o media mitra de los señores, y amoqueadores para sus señores. Y con esto, fueron todos despedidos y se fueron cada uno a sus tierras contentos, y fueron con ellos muchos mexicanos preñçipales hasta mitad de los montes.

## Capítulo 90

Trata en este capítulo como binieron nuebas que los mercaderes tratantes de Mexico Tenuchtitlan, mercaderes harrieros, murieron y mataron los de Xaltepec y Cuatzontecan, y como el rrey Monteçuma hizo llamamiento de los rreyes para yr sobre ellos y con gran poder

Como es ya dicho en esta çelebraçión de este coronamiento de Monteçuma emperador de los mexicanos, xamás los rreyes fueron sus antesesores Acamapich y Huitzilihuitl ni Ytzcoatl y el biexo Monteçuma ni Axayaca y Tiçoçic ni Ahuitzotl no hizieron llamamientos a sus enemigos en sus coronaciones, saluo el emperador Monteçuma. Y ya que fueron algunos de ellos benidos, no fue çelebrada su fiesta como éste, tan grande y tan cumplido, saluo los cautiuos dexó para las çelebraçiones de los dioses cada un año, hera dezir hueytecuilhuitl, comienço nuevo y grande de año en nonbre de tal dios, y el de panquetzaliztli, que los tiempos se çelebró la fiesta de cada dios con tanto derramamiento de sangre humana, y como tal rregozixo y contento no era justo estar



hediendo el templo de Huitzilopochtli de la sangre de ellos, y dizen es y era mejor estilo y orden ésta. Pasados algunos días, llegaron nuebas de unos mercaderes tratantes de Azcapuçalco y Guatitlam y Chalco, como eran muertos muchos mercaderes y tratantes llaman teucnenenque, oztomeca, por les rrobar los mataron los naturales de Xaltepec y Cuatzontecan, y estauan çerradas sus puertas, que no trauan ya nengunas gentes de nenguna naçión. Oyda la enbaxada el rrey Monteçuma, al rrey de Aculhuacan, Neçahualpilli, y el señor de los tepanecas, llamado Tlaltecatzin, por el rrey Totoquihuaztli, hera ya falleçido. Y como oyeron el mandato de Monteçuma, se pu [125v] se pusieron luego camino. Oyda la mala nueba de ser muertos y rrobados sus mercaderes y tratantes, hazen luego sus pueblos llamamientos y mandan luego con toda presteza apresten armas y matalotaxe, que luego den cargo de esto a los biexos capitanes cuauhuhuetques, que en cada barrio de los de Mexico hagan abundante maça molida y tostada al sol para sirba de pinol llaman texhuatzolli, y frisol molido y pinole seco molido, bizcocho (tlaxcaltotopochtli), sobre todo buenas, rrezias rrodela y espadartes de agudos nabajas y pedernales fuertes y chahuipiles y cotaras buenas, que es largo el biaxe. Y cada día sayaban en las escuelas, telpochcalco, a los mançebos a todo género de armas, y que el biaxe y camino es largo, en Xaltepec y Cuatzomtlam. Y llamó luego Monteçuma a Cuahnochtli, díxole que biase a Tlatelulco para luego hiziesen matalotaxe para esta xornada, y así, luego fueron y llamaron a los preñçipales de Tlatelulco para truxesen dentro de terçero día cantidad de cacao, pinole y cuechpinole (masa molida blanca tostada al sol), frisol molido, bizcocho, cotaras y cueros de benados para dormir, y traigan armas y deuisas, rrodela, luego las traigan para las rrepartir tre soldados, espadartes de muy fina nabaxa. Oyda la baxada, los tlattelulcanos mercaderes y preñçipales truxeron luego todas las armas, diuisas, plumería, trançaderas con mucha plumería, rrodela, espadartes, ychahuipiles, beçoleras, orexeras de oro, tanto se haze el matalotaxe, de que fue muy contento de berlo Monteçuma el cumplimiento de los tlattelulcanos y les rrindió las graçias muy cumplidamente, no mirando hera señor, sino tender todos eran unos de una sola casa y naçión y benidos todos juntos de la cueua y casa de Aztlam Chicomoztoc, se dizen e yntitulam mexitin. Llamó a Petlascalatl les diese de los rreales tributos, a sendas cargas de muy buenas mantas y de comer y beuer, y fueron los tlattelulcanos muy contentos del emperador Monteçuma, y así, de beer el amor les tenía Monteçuma a los tlattelulcas, llorauan de plazer y se acordauan de la sinrazón usaron su rreyy, Moquihuix y su suegro, que por ellos estauan y tributauan a sus propios hermanos y amigos, y padre con hijo. Y así, con esto despedidos, se fueron y dos días antes se partiese Monteçuma le encargó el gouierno y como tal su tiniente a Çihuacoatl, que no se fuese a su casa sino que asistiese en el palaçio a dar orden a todo lo nesçesario de la rrepública y justiçia a los que la pidiesen. Con esto y dexarle en su compañía a dos preñçipales biexos de la rrepública, son Mixcoatlailotlac y Ezhuahuacatl. Y dexóles encargado que mirasen por lo que fuese menester en su propia casa y palaçio y a las abadesas o monjas les diese todo lo nesçesario y que todo ubiese mucha cuenta y rrazón, en espeçial la rrepública mexicana y saçerdotes, belas y guardas de los montes. Y así, luego que partió Monteçuma, el Çihuacoatl hizo mudar los criados biexos y criar otros nuevos, diligentes, cuidadosos. [126r] Llegado a los términos y montes y lugares de los de Xaltepec y cuatzontecas, llamó a los mexicanos Monteçuma, díxoles: "Quisiera, si os paresçiere a bosotros, que nos, los mexicanos, bamos por un camino frontero de nros enemigos y los de Aculhuacan por otro camino y los de Tacuba por otro, a los lados, para no cansar y detenernos mucho, sino acabando pasar adelante. Lo uno para nra seguridad y espaldas, lo otro que les ataxemos si quisiere huir". Rrespondieron que pues lo bía por muy buen acuerdo y conçexo se hiziese así, que a ellos les paresçía muy bien, y así publicado el

acuerdo a los dos rreyes, los quales, confederados en ello, conosçieron ser muy açertado, y así se puso por obra. Aquel día començaron a hazer conçillos y acuerdos cada un rrey con su gente, animándolos con balerosos ánimos, proponiéndoles de su parte la bitoria, haziendo su poder y de manera que no dé alarido ni boz rrezia, "antes los mançebos bisoños deteneros hasta beer cómo se acometen un soldado baliente con otro enemigo, y de la defensa y destreza con que acomete y hiere el uno al otro, de esa mesma manera abéis de acometer con baleroso ánimo, que acobardéis a buestro enemigo, que con gran temor le bençáis, y ya xamás hazé cuenta de no boluer a ojos de uro padre o madre o hermanos o hermanas o parientes, sino pospuesto de biuir o morir en esta demanda, pues sois de naçión mexicana y el alto nombre de este apellido atemoriza y espanta y acobarda". Puestos en orden, tretexidos los balientes con los bisoños nuevos, que estos tales hazía tanto el rrey Monteçuma hazía atemorizar a los capitanes su descuido con los jóuenes, y así, los lleuauan sobre ojo con gran cuenta y cuidado. Acabado esto, al amanesçer del alua adonde bueluen los cuauhuhuetques y tequihuaques achcacauhtin que abían ydo a rreconosçer las casas, tradas, calles de los enemigos, quando asoman con criaturas, cargados con sus cunas, ollas, cántaros, tinaxas, metates, mantas y llegando, dan un rrezio alarido, diziendo: "¡Ea, mexicanos, a fuego y sangre y pocos presos! ¡Saqueá! Ura será la bitoria, uno ni nenguno de los de Xaltepec ni de Cuatzolan". Púsose luego Monteçuma la delantera de la gente mexicana, armado de todas armas, con su deuisa del abe llamada tlahquechol, del grandor de una pequeña águila, con tan rresplandeçiente plumería que era cosa mucho de beer y tocando el atanborçillo llaman el yupihuehuetl, que es del tamaño y ni más ni menos como el que traen los bailadores del palo (cuahuilacatzoque), y arremete balerosamente a los enemigos luego les ganaron la çerca de la fortaleza, y ençima del gran paredón se subió el rrey Monteçuma y todos los capitanes delante dél a beer y rreconosçer de la una gente con la otra. Biendo yban de bençida los enemigos, tornó a tomar la delantera y sus capitanes con él. Se subió ençima de la torre del templo y péganle fuego a todo el templo, y biendo los enemigos su templo quemado, afloxaron mucho del orgullo y brauezan con que peleauan. Y bisto la perfidia y dureza de coraçones de los enemigos, no quererse dar de bençida, como estauan, manda Monteçuma dar pregón en el campo biexo ni biexa, moço ni moça queden a bida saluo muchachos y muchachas de ocho años para abaxo, por ser ynoçentes y sin culpa, que los culpantes son los padres y madres. Y con esto no quedó me [126v] moria de ellos. Y estando en esto, donde llegan los preñçipales de la costa de Teguantepec y mihuatecas e yzhuatecas; biniéronle a rresçibir con gran rreberençia y humildad, diziendo: "Señor y rrey nro, querríamos te conoçer y beer tu rreal persona, quién se puso en lugar del rrey nro Ahuiztotl, para serbirle y rregalarle y darle su rreal tributo, como estamos obligados, y para esto tre ura rreal persona en este pueblo asolado para que descanses tus fuertes y bigorosos braços, cuerpo, cabeça, pecho, y los señores preñçipales mexicanos, uros leales basallos". Y con esto, se traron en el pueblo.

## Capítulo 91

Trata en este capítulo como después de aber rresçibido el rreal tributo de sus basallos de Teguantepec y miahuatecas e yzhuatecas, se boluió el rrey Monteçuma a la gran çibdad de Mexico bitorioso, y del rresçibimiento se le hizo

Entrado Monteçuma en el pueblo de Xaltepec asolado, los de la costa de Teguantepec y miacatecas, yzhuatecas le sirbieron y pusieron mesas para el rrey y para los señores preñçipales mexicanos, lo abían bien menester del gran cansançio del trabaxo abido

aquel día. Acabados de comer, le presentan al rrey Monteçuma de su rreal tributo preçiadas piedras de chalchihuitl y esmeraldas, con ellas mucha y muy rrica plumería de la ancha, abes muertas, desolladas la plumería, muy rricas llaman xiuhtototl, y otros de tlahquechol y tzinitzcam, el supremo rregalo de los mexicanos, y frentaleras o coronas doradas, bandas doradas, conchas y collarexos anchos de las gargantas de los pies, sembrados en ellos granos de oro y pedrería rrica, amoxqueadores de preçiada plumería, cargas de todo género de muy rricas mantas, diziéndole: "Señor nro, grande bien emos rreçibido de beer tu rreal prezençia nosotros tus basaltos de la costa naturales". Dixo Monteçuma: "Agradézcoos el cuidado y rregalo de buestro tributo y lugar de bosotros, lleuen esto cargado, boluerán con lo que os biaré de mi merçed para bosotros, porque estáis lexos y apartados de poder llegar bosotros a Mexico Tenuchtitlan". Y con esto, fueron despedidos los preñçipales de la costa. Otro día començó a marchar el campo mexicano y a la buelta estauan todos los caminos y pueblos preuenidos todos a los rreçibimientos del rrey y señores mexicanos muy cumplidamente de géneros de comidas y ropas, presentes de oro y pedrería y plumería, conforme eran los pueblos, hasta llegar a Chalco y alligado, fue muy biem rreçibido de todos los pueblos comarcanos yntitulados chalcas. Y acabados todos de comer y beuer cacao, les dan rrosas y perfumadores, mucho género de toda suerte de mantas, pañetes labrados, cotaras y muchas cargas de mantas teras. Agradesçióles el rreçibimi y presentes a los chalcas mucho y con esto fue despedido de ellos y el rrey Monteçuma prosiguió su camino para la gran çiudad de Mexico. Y fueron mensajeros la delantera a dar abiso que quería descansar en el çerro de Tepeapualco dentro de la gran laguna mexicana para beer sus rrosales y güerta que está allí, de cacaloxuchitl, y de allí se yrá a la çiudad de Mexico a canoa por el la laguna para beer de camino al Pantitlam y ojos de agua grandes y beer la piedra que allí [127r] fue dedicada para el dios de las aguas, que oy día está allí esta gran piedra labrada y en este lugar fueron echados biuos muchos enanos y corcouados y blancos de naçión, llamados tlacaztaltin, quando heruía la gran laguna, para amansar al dios de las aguas. Hizo este biaxe por la laguna Monteçuma por no traer cautiuos de tan lexos lugares y partes en orillas de la mar, y bió mensajeros a la çiudad para hiziesen rreçibimiento al senado mexicano y hiziesen gran sonido de atabales ençima del templo de Huitzilopochtli, con muchas cornetas de los caracoles y hiziesen de noche muchas luminarias. Y llegado a las orillas de la gran laguna, le estauan esperando de muchos lugares y partes de pescadores, que paresçían no aber laguna de tantas canoas que benían de gentes al rreçibimiento del rrey. Benían con ynfinito pescado blanco de Mizquic y Cuitlahuac, Culhuacan y Yztapalapan, Mexicaçingo y lagunas dentro, Aztahuacan, Acaquilpan, Chimalhuacan y otros pueblos que están a las orillas de la laguna, con todo género de patos, rranas, pescado, xuhuilli, yzcahuitle, tecuitlatl, axayaca, michpilli, michpiltetein, cocolin, axolotes, anenez, acoçillin, y la diuersidad y géneros de abes de bolantería era cosa de beer tantos, y biuo todo, garças y urracas. Y presentádolo, hazen su oraçión muy eloquente y biendo Monteçuma con la boluntad que le ofresçía aquellas cosas, les agradeçió mucho el presente, en espeçial la buena boluntad, e llamó a los mayordomos, díxoles les hiziesen dar de comer a todos aquellos pobres y biexas. Acabados de comer muy cumplidamente, mandó les diesen a todos, a cada quatro mantas y pañetes y cotaras, y a las mugeres, a cada quatro pares de naguas y hueipiles. Con esto fuéronse muy contentos los pescadores. Partiósse luego Monteçuma de noche y llegó a la calçada de Acachinango. Le salieron a rreçibir toda la gente de preñçipales con ynifinitas lumbreras y fue el rreçibimiento como suelen rreçibir a los rreyes biniendo con bitoria de la guerra. Abiendo hecho rreberençia al Huitzilopochtli y hecho sacrificio de su propia persona, se baxó del templo y bino a las casas rreales y fue allí rreçibido de

Çihuacoatl, su tío, y hizo despedir a todos los preñçipales mexicanos que abían ydo con él. Acabados de oyr, otro día de mañana binieron los biexos y biexas de los quatro barrios y le saludaron como a rrey y tan amado y querido de ellos, y hizo les dar de bestir a todos hombres y mugeres. E dende en adelante, comiençan de benir de muchos pueblos sus basallos a darle el parabién de su buena benida, fueron serranos de Xocotitlan, Xilotepec, Tenançingo, Malinalco, Ocuilan, totoltecas, Coatlalpan, finalmente, de todos los pueblos suxetos, y cada un pueblo su preste tanto como su tributo cotidiano, que paresçía que el que ésta no hazía no ganaba perdones y aun les castigauan a los que no benían a ello y les desterraban de sus propios pueblos. Después de hecho el solene parlamento al rrey, agradeşçióles su benida y buena boluntad y sus dádiuas, mandó todos comiesen muy cunplidamente, y beuían cacao, y rrosas y perfumadores. Les dieron a todos de otros géneros de mantas y con esto fueron [127v] despedidos del rrey para sus tierras, yban dando muchos loores del rrey Tlacateuctli Monteçuma, la gran magnifiçençia suya. E dende algunos días, hizo llamar a los mercaderes tratantes (puchtecas) o harrieros (teucnenenque), díxoles se xuntasen como tales harrieros, díxoles: "Bení acá, hijos y hermanos. Yréis a Tututepec y a Quetzaltepec y dezildes de mi parte que me hagan merçed de darme algunas piedras rricas de esmeraldas y de otros géneros de piedra y algunas que ellos llama huitziltetl, son las quee agora llamamos ojo de gato, que en ello me harán mucha merçed, pues están la rraya y término de nros pueblos y basallos. Partidos, caminauan de día y de noche. Llegaron a Tutupec y, hablados a los porteros del palaçio, dixeros: "¿Está el señor su palaçio? trad y dezilde que estám aquí unos mensajeros, le queremos hablar". Dixéronle: "Señores, unos mensajeros mexicanos". Dixo el preñçipal si eran poco o muchos. Díxole heran muchos. Dixo: "Llamaldos. ¿Qué es lo que quieren?" Bisto los mexicanos al preñçipal y a los grandes, saludáronle con mucha cortesía y umillaçión. Después de le aber saludado y a sus preñçipales, les explican la baxada del rrey Monteçuma. Abíanle dado las mantas rricas y pañetes truxeron de Mexico. Abiéndolos rreşçibido y rrepartido tre ellos, dixéronle que allí su tierra se cría y naçe piedras muy menudas de esmeraldas, otras muchas maneras de ellas y unos ojos de gato (huitziltetl). Dixo el preñçipal: "Descansad, hermanos, y abremos nro acuerdo sobre ello con los de Quetzaltepec". Y enbiado allá sus mensajeros, el un preñçipal con el otro, dixo el preñçipal de Quetzaltepec: "¿Qué enbaxada es esa? ¿Qué es lo que dize mi pariente y amigo de ser nosotros tributarios a Monteçuma? Eso no quiero yo hazer. Dezilde que no quiero conçeder tal, sino haga una cosa, que me bía la mitad de los mexicanos con su mesma baxada, que acá los mataré yo a todos, que neguno dellos buelua, que es gente bellicosa, mala, de mala disistión, se harán señores de nosotros, los que acá yo matare luego los hecharé por el rrío abaxo, haga él otro tanto con los que allá quedaren". Abiéndolo bien tendido, dixo el un señor con el otro le plazía. Luego hizo llamar a los mexicanos, díxoles: "Hermanos, llámaos el otro señor de Quetzaltepec le digasis la baxada que me distes. Y quédense acá la mitad de bosotros, que soys muchos, que a la buelta os iréis con ellos por aquí". Oydo los mexicanos la baxada, se partieron para el otro pueblos la mitad para la baxada, los más pláticos. Y estando este falso acuerdo tre ellos ansí conçertado, llegados la mitad de los mexicanos a Quetzaltepec, abien hecho su acatamiento, le explican la baxada del rrey Monteçuma. Díxoles: "¿Qué dezís bosotros? ¿Soi por dha o por bentura yo basallo de Monteçuma? ¿Ganóme o quistóme en justa guerra? ¿Si está borracho?" Dixo a sus basallos: "¿Qué gente es esta, quetzaltepecas?" Y con esto, como estauan preuenidos a ello, traron ynfinitos con porras y garrotes y danles las cabeças como estauan descuidados; luego mu [128r] murieron allí todos, uno ni nenguno quedó. Començaron a llevar arrastrando cuerpos muertos al rrío grande que muy çerca de allí y arroxados allí adonde los cuerpos fueron aportar, los

comieron las auras. Y lo propio hizieron los de Tutupec, de la mesma manera. Hecho esto, mandan çesar los caminos muy fuertemente çegados con estacas y púas y luego mandan hazer una çerca muy fuerte como un rrezio palenque o baluarte de fortaleza, con mucha presteza, que andauan a ello más de beinte mill yndios sujetos de estos dos pueblos. Y abían echo estos dos pueblos confederación que la parte llaman quetzalatl ypan benían a guardar dos a dos días para nengún mexicano trase ni saliese sus pueblos. A cabo de algunos días fueron acaso por allí unos mexicanos tratantes mercaderes. Dixéronles las guardas quién eran, a dónde yban. Rrespondieron heran mercaderes tratantes. Dixéronles: "No podéis trar en nros pueblos. Bolueos paz y si porfiáis, abéis todos de morir todos a nras manos. Estando suspensos, dixeron que ellos se boluerían para otras partes tanto beuían agua del rrío. Y llegados al rrío abaxo hallarom muchas aguas hediondas de las que se juntan. Yendo rrío arriba bieron muchos cuerpos muertos que comían las auras, demostradoras de la traición. Abido tre ellos acuerdo, dixeron sería muy bien tomar de las mantas podridas que allí estauan y pañetes y trançaderas de las cabelleras para lleuárselas a mostrar al rrey Monteçuma y a toda su corte, y así, las tomaron y se boluieron muy espantados.

## Capítulo 92

En este capítulo trata como los mercaderes llegaron a Mexico Tenuchtitlan a la prezençia del rrey Monteçuma y de todo el senado mexicano, y como ordenó luego hazer luego mucha gente contra los pueblos de Tututepec y Quetzaltepec, y primero bió para confirmar la prueua y aberiguación de ser muertos, y satisfechos, sobre ellos ban con gran poder

Llegados los mercaderes ante el rrey Monteçuma y su senado, hecha la enbaxada y sospecha mala tenían de los de aquellos dos pueblos y de abeer hecho muy cruel albarrada de guarda y defensa de ellos y en espeçial de no les querer consentir trar sus pueblos a los otros mercaderes y, sobre todo, abeer traído las señas de las mantas y pañetes (maxtlatl) y trançaderas, mandó a todos los mayores de los barrios los conosçiesen y, abiéndolos conosçidos muy bien ser de sus hijos los mercaderes, mandó con graues penas no lo dixesen a persona alguna hasta saber berificadamente, por otros mensajeros que allá fuesen, de esta çertinidad. Acabado esto, bió el rrey Monteçuma a otros tratantes para biesen y tendiesen beramente de la gran çerca que tienen hecha de fortaleza los de Tututepec y Quetzaltepec, tendiesen se hizieron unos mercaderes que allá abían ydo a contratar y a llevar baxada a los de allá, y biesen las barrancas, quebradas del gran rrío, si abía señal o memoria de cuerpos muertos umanos, rremirasen [128v] y rreconosçiesen muy bien, tendiesen de los propios naturales "o de otros comarcanos, nros amigos y basallos". Los quales, ynformados bien, partieron caminando de día y de noche. Llegaron, bista la defensa del alabarrada tan fuerte, dixeron: "No podemos dar tera fee si no pasamos a nado este rrío". Y así, le pasaron y bieron la fortaleza de la çerca y las peñas ençima abían puesto para arroxallas si la combatiesen. Y como la andubieron mirando, biéronles las guardas, diéronles bozes que quién y de dónde eran, qué querían, porque si eran mexicanos, ellos no podían pasar adelante en nenguna manera. "Por eso, si soys mexicanos, aquí abéis de morir todos como benís". Rrespondieron no eran mexicanos: "De Huexoçingo somos". Dixo las guardas: "Ny eso es bueno tanpoco. Bolueos, no muráis aquí como hezimos otros mexicanos que benían con baxada y aquí los matamos a todos". Y con esto, tráenlos hasta el gran rrío y, pasado, bienen caminando de día y de noche hasta llegar a la çiudad de Mexico Tenuchtitlan. Y trando en el senado, el más plático de ellos explicó la baxada

como arriba queda rreferido, y como el albarradón era de çinco braças de ancha la pared y cuatro braças de altura y çima del gran paredón, albarrada, mucha peña arroxadiza y otros mayores, y como hasta el rrío grande los truxeron huyendo, los querían matar. Con esto, mandólos descansar y dar de comer y mandó al mayordomo que les diese de sus mantas, a cada dos pares de bestidos. Benidos los dos rreyes, el de Aculhuacan, Neçahualpilli, y el de tepanecas de Tlalhuacpan, abiendo tre los tres rrato de abido acuerdo, como se abía de hazer el armada contra ellos y que luego se aprestasen con toda la breuedad posible y que cada uno de los tres rreynos fuesen de por sí para tomar cada uno el modo y manera de combatir a los enemigos y rrompelles la fortaleza y, trados a sangre y fuego, no quedasen sino niños y niñas, pues eran ynogçentes. Manda llamar Cuauhnochtli, capitán general de los mexicanos, a todos los prençipales mexicanos y tequihuaques conquistadores, cuachic, otomi y los cuauhuhuetques, luego mandasen aperçibir a todas las gentes, adereçar armas, ychcahuipiles, rrodela, espadartes fuertes, baras tostadas (tlatzontectli), y baras para flechas a los chichimecas de las montañas, y matalotaxe doblado, hera largo el camino, y como se fuesen haziendo las gentes de cada pueblo, fuesen caminando, que el paraxe a de ser en Ocotepec, e que tre las tres çiudad no quedase nengún moço de quinze años apara arriba: "An de yr todos eçeto biexos y biexas y niños". Después dixo el rrey Monteçuma fuesen luego mensajeros a las çiudades de Tezcuco y Tacuba y diesen abiso a los dos rreyes la junta abía de ser en Xaltianquizco. Llegados todos los soldados de todos los pueblos a Xaltianquizco, hazen conçillio el rrey Monteçuma abía de tomar el camino con toda su gente. [129r] Dixo el rrey Monteçuma: "Yo tengo de tomar por la delantera como mexicano y beer y prouar la arma que el contrario trae la mano, si es más fuerte y corta más su espadarte la mía, si es más fuerte el biexo que el moço, si somos yguales o cómo me yrá con ellos. Y bos, señor Neçahualpilltintli, tomaréis por la banda derecha, y el rrey de tepanecas, Tettlepanquetza, tomará por la banda yzquierda". E mandó a çincuenta soldados biexos caminasen toda la noche y buscasen el mexor paso hallasen. Y andando de una y otra parte, no hallando otro mexor camino, que era uno çerrado tenían los de Tututepec, antiguo, y abiéndose confederado y conçertado con todo el exército y tretexidos y ordenados, antes del alua dan todos con el rrío llaman quetzalatl ytenpan; e yba brabosa el agua, que ponía espanto al pasar del rrío. Llegado allí Monteçuma, manda con toda presteza hagan balsas de caña gruesa, que ay ynfinita por toda la orilla del gran rrío, y traigan otros como tablones, pues están muy a orillas de los grandes montes, y muchos rremos hechos. Y pasada toda la gente, llegaron a la poderosa albarrada y en un cuarto de ora se rrompió y tró todo el campo mexicano. Y mirando a todas partes bieron las guardas belauan el baluarte y de berse salteados por detrás, quisieron huir. Diéronles alcançe, prendiéronles y por que no tubiesen nueua de la llegada de los mexicanos, aguixan con toda presteza. Llegando con la delantera el rey Monteçuma, se subió arriba del templo y mándale poner fuego y luego mandó poner fuego a la segunda albarrada, tenían ençima mucha casería de buhuíos y todas se quemaron. Y la gente mexicana dieron tanta priesa al sacomano que no queda sino muchachos y muchachas de ocho años para abaxo, que quando las nueue del día no abía memoria de gente si no fueron criaturas. Mandó sosegar y descansar a toda la gente y él se quedó una plaça debaxo de unos grandes árboles a descansar, todo tinto sangre. Y como yban tan de tropel los mexicanos, era ya noche quando con bozes rreçias llaman a los mexicanos, los quales benían con mucho despoxo y sus cautibos dando grandes bozes, llorando y maldiziendo sus prençipales de les aber mal aconçexado. A unos los tenían amarrados de pies y manos, a otros metidos en colleras de palo que llaman cuauhcozcatl. Otro día, de mañana, ante Monteçuma manda se cuenten los cautibos de los mexicanos. Halláronse por cuenta seisçientos cautiuos. Preguntado a los dos rreyes

quántos eran sus cautiuos, de cada un rrey aberiguóse tener y aber cautiuido los naturales de Aculhuacan quatroçientos caualmente, e alláronse aber cautiuido los naturales de tepanecas trezientos y çinquenta cabales, de que holgó mucho dello e dixo: "Grande fue la merçed que nos a hecho el dios Tlaltheuctli y el sol". Dixo: "Descansemos oy y mañana, que en el ynter yrán nros hermanos a ber al pueblo de Quetzaltepetl, cómo están fortaleçidos, por dónde les traremos. Y bayan hombres pláticos, prudentes, ábiles para todo". [129v] Fueron doze soldados biexos, astutos y toda una noche no pudieron hallar trada ellos solos. Con gran trauajo yban pasando en cada un paredón de cabo a cabo, fueron mirando y midiendo el paredón: "en el primero paredón, era de çinco braças de ancho y de tres de altura, mucha peña ençima; la segunda y terçera, quarta, quinta, al propio tenor, eçeto la sesta, que es de dos braças de altura y de seis braças de ancho, muchos buhíos ençima (xacales) y mucha gente. Oydo, Monteçuma: " un buen paresçer a de ser el rresumen de esto y será ésta la manera: se hagan lo primero, pues estamos los montes, escalas muy altas, apegadas dos una, lleguen a lo alto de los paredones, y esté un campo combatiendo con el fuerte de en medio. En ynter se combate an de acudir allí los enemigos a fauoresçer, porque de la parte de dentro tienen escaleras hechas de piedra, , una ganada, huirán a la segunda, y para esto es menester stén con las escalas muchos flecheros y tirados de baras tostadas y hondas , subidos dos o tres de una parte del albarrada, subirán con toda presteza otros, se les haga defensa a lo que fueren subiendo, que como bayan de cada rreyno seis escalas, de creer será se hará mucho efeto otros, y prençipalmente horadando un cabo o dos o tres no más el albarrada como la que ganamos de Tututepec, hera de çinco braças, pues no lleuan cal ni canto, sino sólo lodo simple, un barro como arenisco se desmorona". Dixo Monteçuma le paresçia muy buen conçexo aquél y aquél se lleuase, "pues a otra cosa no benimos, que aunque aquí estemos un año y dos, los e de conquistar y acabar". Rresulto en esto, comiençan de hazer hondas y escalas gruesas, y con la priesa y el temor les pusieron no fue así, sino se hizieron más de dozientas mui grandes y gruesas escalas y hondas, y aperçibidos todos, arremeten los de Aculhuacan y los queçaltepecas, un alarido los subían al çielo. Abiendo peleado balerosamente, llegan por otra parte los de Tacuba y comiençan a pelear, y rresçibían de lo alto daño grande, pero por llevar los tablones de rreparo, llegando el campo mexicano, comiénçanles a tirar baras, flechas, les hizieron desbiar trecho. Comiēnçan de horadar el paredón, otros a subirles, y como estubo rronpido el grueso paredón, los que abían subido por fuerça hizieron mucho efeto, que de lo alto arrojauan a los enemigos. Y como todo fue a un tiempo, desamparan el albarrada, acogense al segundo, y como todos fueron a un tiempo con ellos, no pudieron hazerse fuertes los enemigos, que breuemente, con el ayuda grande de las escalas, se ganaron las çinco albarradas, que no fue poco el trauajo se pasó. Y así, mandó Monteçuma se rrecogiese el campo a descansar jumto al albarrada postrera un gran tiro de arcabús. Y hizieron a la parte del rrío mucha çentinela y mucha guardia y hazia las grandes peñas de la otra parte asimismo, y aun los enemigos quisierom yntentar de querer rruido, no se les dió lugar porque allaron mucha [130r] guardia y mucha defensa, se admiraron los enemigos. Y biendo esto, hazen aquella noche llamamientos de amigos comarcanos, guaxtecos. Y era ya tarde quando acordaron, por antes que amanesçiese les dieron un muy rrezio combate les pusieron en grande turbaçión y como la defensa toda estaua en aquella fortaleza de la muy gruesa albarrada.

## Capítulo 93

Trata en este capítulo como los pueblos de Tututepec y Quetzaltepec fueros rrotos y bençidos, y los de Quetzaltepec, los que escaparon, se dieron a merçed por tributarios de

la corona mexicana, y se partió el campo otro día con mucha bitoria, despoxo a esclauos a Tenuchtitlan

Otro día del combate de la postrera fortaleza de los de Quetzaltepec dixo el rrey Monteçuma a los señores de Aculhuacan, Neçahualpilli, y al de tepanecas, Tacuba, los dos rreyes conçexeros en guerras, que al rromper del alua acometiesen tan balerosamente a la frontera y más fuerte muralla y belesados la defensa, los enemigos no ternían tanta cuenta con los de las escalas y escaladores de la fortaleza; y que abiendo un solo portillo o escalas con bitoria, luego apellidasen bitoria y fuese en ellos a fuego y sangre, que no quedasen más de niños y niñas ynoçentes; y con esto, se rrepartiesen los despoços y esclauos y se boluiesen a descansar. Y así, con esto, antes del alua, al primer rrepiquete de la caxa, hera el atanborçillo dorado de Monteçuma, y bozinas o cornetas de los caracoles, era la bozería tan gre hundían los campos. Y arremeten tan balerosamente que antes las siete fueran tenían tradas de la fortaleza y escalas más de treinta. Y siguiendo a los enemigos llegan a la torre del templo de sus ydolos y pónenle fuego. Començando a poner fuego a las casas más preñçipales, dan bozes desde unos çerros altos, diziendo: "Señores mexicanos, çesen y descansen uras armas y fuerças. Haremos y daremos quanto mandardes de lo que queréis, pedís y demandáis". Dixerón los mexicanos: "No, bellacos, traidores, que no abéis pagado las desastradas muertes de nros padres, tíos y hermanos que con tan gran traición y crueldad matastes, tan queridos del rreyno mexicano, nros preçiados mercaderes, tratantes, harrieros (teucnenenque) mexicanos. No curéis de hablar, uno ni nenguno a de quedar a bida". Y con esto, se ponen en orden los muy biexos y biexas, diziendo: "Señores, beis aquí lo que daremos y tributaremos, que es cacao y papel, mantas rrica, plumería rriquísima, pedrería, esmeraldas y otros chalchihuites y menudas muy más rricas (teoxihuitl), que daremos a nro rrey y señor Monteçuma". Y biéndolos el rrey con tanta mansedumbre y lágrimas y traer sus tributos delante, dixo a la gente mexicana que çesasen y descansasen todas las gentes: "Pues de beñçidos y desbaratados, muertos y cautiuos piden misericordia, rreçibámoslos". Y con esto, çesó y binieron con sus tributos y mandóles Monteçuma biniesen luego a guardar el rreal y truxesen las piedras menudas de huitziltetl llaman ojos de gato. [130v] Benido todo a prezençia del rrey Monteçuma, todo el tributo, hizo partiçión entre el rrey Neçahualpilli de Aculhuacan y el de tepanecas, Tetelepanquetza, y lo rrestante a los preñçipales mexicanos y de Aculhuacan y tepanecas. Dixo el rrey Neçahualpilli a Monteçuma: "Señor, no careçe esto que es nuestro sudor y trabaxo, cansançio de nuestro claro y alto pecho y cabeça, que benimos caminados por la guía y claridad del tetzahuitl Huitzilopochtli". Y con esto y dexarles a estos pueblos muy encargado sus tributos, muy contentos con tantos despoços y rriquezas y summa de esclauos, caminaron la bía de Mexico Tenuchtitlam. Y como todos los pueblos que por los caminos están estauan preuenidos al rreçibimiento, llegó al pueblo de Yzucar, a donde el dho pueblo y suxetos y otros comarcanos le hizieron gran rreçibimiento. Fueron huehuetecas mexicanos allí asentados y tepapateca, Tlatlapanalan, Chietla, nombrados coatlalpanecas, muchas ofertas, encareçimientos, rrosas, perfumadores, tributos de mantas de todo género, plumería, pañetes, cotaras, naguas, hueipiles, todo fardos, cargas teras, y algodón, chile, fruta de todo género. Otro día partieron y llegado en Aculco, le fueron a rreçibir los de los pueblos de Chalco y sus suxetos de las çierrias de más beinte leguas en rredonda con muchos ofresçimientos y rrosas, perfumaderos, rropa, comida para todo el exérçito mexicano. Partidos de allí, llegan a Yztapalapan y abiéndole rreçibido los chinanpanecas y Nauhteuctli, bió mensajeros a Tenuchtitlan a hazer saber de su benida al tiniente Çihuacoatl Tlilpotonqui, el qual, tendido, mandó adereçar luego toda la



çiuudad con arcos, enrramados el camino rreal y templos de los dioses y su palaçio rreal; mandó a los biexos cuauhhuehuetques se aperçibiesen al rreçibimiento del rrey Monteçuma y los hazen penitencia con sus ynçensarios, tlamaceuhque, tlenamacaque. Y los saçerdotes partieron la mitad al rreçibimiento, mytad para el tocar las bozinas de caracol y atabales ençima del templo de Huitzilopochtli. Y puestos en orden hasta en Acachinango, puesto en dos bandas como proçesión todos ellos, partió Monteçuma para la gran çiuudad de Mexico y al trar de Mexico se enbixó con un betúm llaman axin amarillo, colgando su calabaçillo de piçiete señal y dar a tender ser biexo y tendido, aunque no lo era, con una beçolera de esmeralda y orexera de oro fino delgado. Llegando a Acachinango començaron luego a tocar las bozinas los saçerdotes, heran caracoles grandes que dauan espanto y no alegría, y comiénçanle luego a saludar y darle el parabién de su llegada y a todos los prençipales mexicanos. Y llegando a la gran plaça bino a rreçibirle Çihuacoatl, e traía bestido un saco manera de hueipil y naguas de serrana, e le fue subiendo y guiando arriba del templo y llegando a la piedra llaman topxicalli, que estaua allí el hueso del tiguere agudo, y començóse luego a sacrificar y sacarse sangre de las orexas y molledos y espinillas, hincado de rrodillas delante del gran ydolo Huitzilopochtli. [131r] Hecho y acabado esto, se baxó con todo el senado mexicano al gran patio de la plaça trayendo a los lados a los dos rreyes, el de Aculhuacan, Neçahualpilli, y al rrey de tepanecas, Tettlepanquetza, y delante del Çihuacoatl Tlilpotonqui, se fueron a los palaçios a descansar, trando muchos biexos a le saludar y darle el parabién de su buena benida. Estubo algunos con este descanso. Un día dixo el rrey Monteçuma a los señores y grandes capitanes y mexicanos: "Muy uçiosos estamos, mucho quisiera que nos ocupáramos en alguna buena empresa, y es que ya sabéis que nros bezinos çercanos y enemigos mortales son los de Huexoçingo. Bien será que allá bamos y prouemos bentaxa con ellos y con los de Atrisco, Cholula". Dixéronle los capitanes mexicanos: "Bien será y para esto bemos mensajeros a llamar a los rreyes de Aculhuacan y los de tlahuacpanecas, tepanecas, bengan y se hagan estas audiencias de guerra, pues a ellos toca el hablar y tratar de ello". Y biados, llegaron a la çiuudad de Tezcuco y, hablado al rrey Neçahualpilli, rreçibió con mucho bien y alegría al mensajero y dádole de comer y de bestir, dixo: "Bamos luego, qué es lo que manda el rrey Tlacateuctli Monteçuma". Y luego fue barcado para Mexico. El otro mensajero de tepanecas fue lo propio que el de Tezcuco. Benidos ante el rrey Monteçuma, fueron muy bien rreçibidos como a tales rreyes que eran. Abido tre los tres rreyes hecho su audiencia y propuesto de hazerse luego gente de todas las partes y lugares y suxetas a la corona mexicana, partieron los rreyes con este despacho, fueron a sus tierras a mandar hazer gente para esta guerra. Y Monteçuma mandó a los prençipales Tlaacatecatl y a Tlacohtcalcatl, Nezhuahuacatl, Acolnahuacatl, Ticoyahuacatl, con todos los demás prençipales mexicanos capitanes diesen luego orden de que dentro de un término estubiesen todos a punto, luego adereçasen sus armas. Y de ello tomó la boz Cuauhnochtli de juntar luego los quatro caudillos de los quatro barrios, Moyotlan, Teopan, Atzacualco, Cuepopan, en que adereçasen rrodelas, espadartes de nauaja y pedernal fuerte, baras tostadas (tlatzontectli), ychcahuipiles, y las mugeres de hazer todo género de bastimento al biaxe conbenible. Llegado los quatro días del breue término, mandan se dé pregón general que al cuarto del alua an de estar ya en términos de Chalco amanesçer. Manda luego Cuauhnochtli que ante él bengan los tequihuaques y cuachic y otomitl, achcacauhtin y cuauhhuehuetques, dízeles que lleuen la delantera ellos, unos a pie, otros en canoas, y que, desbarcados, se haga la junta en Atzitzihuacan. Bino a prezençia de Monteçuma su hermano llamado Tlaacahuepan, había sido cuachic y capitán, baliente soldado, y abía tomado estado solo mandar y rregir el campo mexicana. Dixo a su hermano: "Señor, creo que esta bez sólo os berán mis ojos, porque mi

boluntad es tornar las delanteras y rronper o morir la demanda". Díxole su heno Monteçuma: "Pues que ansí lo queréis, tomá estas armas fueron del rrey Axayacatl, nro primo hermano: una diuisa de oro llamado teocuitlatontec, con una abe ençima dél, tlahquechol, y un espadarte ancho (maaccuahuitl), de ancha nabaxa fuerte. [131v] Llegado el primero en Tzitzihuacan y llegado allí, habló a todos los soldados biexos, cuachic, otomi y achcauhtin, dízeles: "Hermanos y señores, amigos míos, mañana en aquel día es mi día, que si soy ya odioso en Tenuchititlan o aborreçido de las gentes, estoy parte que lo pagaré. Procurá, hermanos, hazer como de bosotros se espera". Otro día acomete el campo mexicano y juntados los tres canpos de Huexoçingo, Cholula, Atlixco, acometen todos de un tropel, que cayan cuerpos muertos de una parte y de otra, tantos morían de los mexicanos como los de Huexoçingo. Y como siempre tomauan las delanteras los mexicanos y Aculhuacan y chalcas, trauan tan balerosos y tan fuertes que a quantos topauan dexauan por el campo muertos. Y como benían los de Huexoçingo y Cholula tantos y de rrefresco, cayan por los campos cuerpos de mexicanos y chalcas y Aculhuacan y tepanecas, que baraçauan los cuerpos de los muertos a los biuos.

## Capítulo 94

Trata en este capítulo como los dos campos, mexicano y Huexoçingo, murieron en ambas partes más de quarenta mill, tre los quales murió el general mexicano Tlacahuepan y el general de Huexoçingo, y como se les hizieron las oçequias, muy lloradas a todos

Bisto el general de los mexicanos, Tlacahuepan la gran mortandad de los suyos y la de los enemigos, abiendo descansado un rrado de aber muerto de su mano solo a más de beinte balientes soldados, determina balerosamente de tomar a rromper por los más espesos de los de Huexoçingo, y yba dando bozes, diziendo: "¡A ellos, a ellos, mexicanos, son pocos y cobardes!" Y acabado de matar un cuachic huexotzincatl, le çercan tantos que parecían moxcas sobre un gusano, y así, hecho pedaços, medio biuo, le prendieron. Tornándose a defender, le çercaron. Dize a los de Huexoçingo y a los de Atrisco: "Ya es acabado lo que es en mí. Holgádome é con bosotros un rrato. Hazed agora de mí lo que quisiéredes". E bisto los mexicanos estar en poder de los enemigos el hermano del rrey Monteçuma, Tlacahuepan, "y si esto es de creer es que dirá el rrey su hermano lo desanparamos adredemente, bernemos a morir por ello. Bamos todos a lo sacar de poder de los enemigos o muramos nosotros la demanda". Y así, traron tras de los que lleuauan a Tlacahuepan. Y yba diziendo Tlacahuepan: "No curéis de lleuarme a uro pueblo. Pues os jatáis de preñçipales y balientes, acabadme en este campo de hazer pedaços". Y así, luego lo despoxaron de sus armas y rropas, le hizieron tre tanto enemigo pedaços. Y los le yban siguiendo para defenderlo, rebueluen contra ellos y a los primeros golpes mataron los mexicanos a sendos cuachic balerosos huexoçingas, y como eran más de beinte para cada uno, nenguno de los mexicanos que le seguían escaparon, los quales fueron los muertos Tlacahuepan y Yupihuehuetl e Ymactlacuia y el otro llamado Quitziuhcuacua, todos preñçipales mexicanos. Abiendo asido acabada la batalla, biaron los mexicanos mensajeros al rrey Monteçuma del mal çuseso de la ba [132r] de la batalla y muerte de su buen hermano Tlacahuepan y de los otros preñçipales mexicanos. Y asimismo murieron de los preñçipales de Aculhuacan y tepanecas, Chalco, Suchimilco, Cuitlabac, Mizquic y los de Nauhteuctli y Matlatzinco; finalmente, no quedó pueblo de que no muriesen gentes. Oydo la mala nueua, el rrey Monteçuma començó de llorar y hazer una lamentación y, hecha lamentación, dixo a los biexos que con él estauan y a Çihuacoatl: "En fin, no murieron tre damas ni rregalos ni biçios

mundanos. Murieron como balientes hombres, campo peleando, en gloriosa y suabe muerte florida y florido campo batalla florescido, de nosotros deseada". E mandó a Çihuacoatl hiziesen venir luego al rresçibimiento de la gente venía de guerra a los cuahuehuetques y cuacuacuiltin y los tlamacazque, saçerdotes de los templos, "pues emos de llorar nros muertos". Y así, fueron luego al rresçibimiento y no como quando viene con bitoria, sino todos cabizbaxos, ya no bixados ni traçados los cauellos ni con rrodela ni sahumeros ni tocar bozinas ni atabales, sino lágrimas de todos los venían y los que iban a rresçibirlos en Xoloco. Y los bixos solos saludaron a los que venían, haziendo sentimi de los que allá quedaron en el campo muertos. Con esto, fueron derechos al gran cu de Huitzilopochtli y besando y comiendo la tierra con el dedo de en medio, y de allí baxan al gran palaçio y, hecha rreuerençia al rrey, le explican la oraçion de gran tristura en aver dexado allá plantado a tan balerosos mexicanos preñçipales y de todas naçiones y pueblos los más preñçipales dellos. Les rresponde el rrey Monteçuma el agradeçimiento y trabaxo y cansançio suyo. Hizo dar de comer a todos los preñçipales su palaçio y cacao, rrosas, perfumaderos. Llamó luego al mayordomo mayor (Petlascalatl), luego diese de bestir a todos, y el bestido de todos ellos fue de una color, las mantas y pañetes llaman nextlacuilolli y çentzon maxtlatl los pañetes. Oydo y tendido los pueblos comarcanos las muertes de los preñçipales mexicanos, comiençan luego de venir y traer todas mantas rricas llaman huitztecotlaxocho, mantas betadas de negro las labores, y traen asimismo los esclavos tienen para que aconpañen en sacrificio a los que çelebran las onrras, después de las oçequias muertos en sacrificios, como se dirá adelante. Llegados a Mexico, le saludan al rrey Monteçuma y házenle muy larga oraçion consolatoria tocante a la muerte de su buen hermano Tlacahuepan y preñçipales mexicanos. Agradesçióles su buena boluntad y ofresçimiento para las onrras del hermano. Finalmente, por no cansar al letor, como venían llegando los preñçipales de diuersos pueblos con los dones de mantas para el boltorio del cuerpo de su hermano y los que podían traían esclavos para el sacrificio de las onrras del hermano. Y llamó Monteçuma a Tlacoçcalatl, capitán, luego hiziesen una gran tumba, llaman tlaçoçcatli, y hiziesen quatro bultos de madera libiana, que llaman tzonpantli, y bueltos y figurados como personas biuas, les ponen de la manera heran los difuntos, que para aquello abía sin guales otros ofiçiales pintores, carpinteros, canteros, los quales no se hallarán agora, si no miren las labores de Quetzalcoatl y Huitzilopochtli y el temalacatl [132v] que oy está la plaça rreal mexicana. Acabados los bultos, los ponen en el tlaçoçcalli, aposento o tumba fromtero del templo de Huitzilopochtli, y mandan traer mucha leña de pino seca y tea. Comiençan luego los bixos, puesto el teponaztli y atabal, a cantar el rromançe de la muerte, todos con rrodela las manos y bordones la mano derecha y estando todos presentes alrededor de la tumba, los ponen en medio la estatua de Tlacahuepan y los otros tres alrededor y pónenles fuego. Como abía mucha tea y leña seca, luego se consumieron. Tras ello quemaron todas las rropas de bestir y calçar tenían y sus armas y diuisas y piedras preçiosas tenían cada uno, presentes sus mugeres, hijos y parientes, llorando. Acabados de quemar, toman los saçerdotes la çeniza y lléuanla a terrar la parte llaman tzompantitlam, detrás del templo de Huitzilopochtli. Bienen luego al palaçio a consolar al rrey. Tomó la mano el rrey Neçahualpilli y habló por todos los preñçipales forasteros. Después de lo auer consolado las muertes de su hermano y hermanos, primos de los otros difuntos, diziendo se alegrase y consolase pues ya estauan con el dios sol y allí están contentos y descansados, gozando al doble de señoría que ellos acá tenían. Y con esto y con otras muchas oraçiones consolatorias, fueron despedidos y se fueron a sus tierras. Dende algunos días, que abría como dos meses poco mas o menos los pueblos llamados Yangüitlan y Çoçolan se abían y estauan rrebelados contra la corona mexicana, llamó

Monteçuma a quatro preñçipales mexicanos, díxoles: "Ya os es notorio están los dos pueblos sujetos a nosotros, Yangüitlan y Çoçolan, rrebelados y alçados, y quisiera, antes de hazer gente, fuédeses a beer de la manera que están y la causa y rrazón de ello, y buelto boluáis, yremos allá sobre ellos". Despedidos los quatro preñçipales mexicanos y antes de llegar allá, toparon algunos mercaderes, tratantes, harrieros desnudos y destroçados, descalabrados, rrobados y mui lastimados. Pregúntanles los mexicanos: "¿De dónde sois, hermanos?" Dijeron: "Señores, somos naturales de Tezcuco, Aculhuacan". Otros dixeron: "Señor, somos de Suchimilco". "Pues ¿de dónde benís tan destroçados?" Dixeron: "Y aun benimos huyendo de las manos de los de Yangüitlan y de çoçoltecas, porque si no huyéramos nos matarán. Y nos rrobaron todas nras mercaderías, y así, tienen hechas quatro albarradas fuertes". Dixeron los mexicanos: "Pues, hermanos, hazénos plazer de aguardamos en este lugar en tanto bamos a satisfazernos de las fortalezas tienen estos enemigos. Llegados y bistos los caminos çegados y estacados y quatro albarradas fuertes", boluiéronse los mexicanos y lleuaron consigo a los miserablees harrieros. Y llegados a la çiudad de Mexico, cuentan a Monteçuma la manera dha y preséntanle a los mercaderes harrieros de la manera benían. Y oydo de ellos la manera les abía suçedido y rrobádoslos, pesóle al Monteçuma. Hízoles dar de comer y de bestir a todos de rropas buenas, a cada tres pares de todo género de bestidos. Díxoles: "No tengáis [133r] pena que presto beréis bengança ura, que no pasarán muchos días". Y con esto, fueron despedidos. Luego mandó fuesen mensajeros a llamar a los rreyes de Aculhuacan y el de tepanecas para consultar con ellos el biaxe de la guerra contra los pueblos rrebelados y para con ellos çelebrar la fiesta y gran sacrificio llaman tlacaxipehualiztli tlahuahuana, que es un cautiuo de los fueron presos a de pelear con quatro mexicanos uno a uno, ençima de la gran piedra temalacatl o cuauhxicalli. Bençido y caído, luego, un ymprouiso, es abierto por el pecho y sacado el coraçón, ofresçido a Huitzilopochtli. Confederados los tres rreyes, luego a la ora fueron a poner por obra la partida de la guerra con mucho bastimento para largo camino. Binieron un día antes de la partida los naturales de Tlatelulco con el matalotaxe, heran obligados tan solamente a dar por tributo quando se ofresçían yr a las guerras.

## Capítulo 95

Trata en este capítulo como, llegado el campo mexicano a Yangüitlan y Çoçolan, la çercaron, rronpieron; desbaratados, presos, piden ser leales a la corona; buelue el campo bitorioso y çelebran la fiesta del sacrificio del tlacaxipehualiztli con mucha sangre umana derramada

Otro día de la partida hizo llamar Monteçuma a los capitanes mexicanos Tlacateecatli y Tlacocheecatli, Nezhahuacatl, Naculnahuacatl, Tlilancalqui, Tocuiltecatli, Tezacoacatl, Atlixcatli, los quales, encargados y muy rremirados fuesen los mançebos bisoños nueuamente trados en guerra, y los ardides, sotilezas, escuchas, miradores, corredores de las tenebrosas noches, tradas, salidas de los enemigos, otro día partieron de Mexico. Caminando llegaron a la parte llaman Tzapotitlan. Allí aguardaron llegó toda la gente otro día. Como estaua frontero de los enemigos, aquella noche se escoxieron los más balerosos y esforçados de los exércitos para correr las çercas y tradas por diuersas partes para que luego, otro día, acometiese el campo balerosamente. Y aquella tarde trujeron de los montes madera larga y hizieron escalas fuertes. Comiençan luego los capitanes a hazerles a los soldados largos parlamentos animándos y dexándolo manos de los dioses, la noche, el aire, el dios de la tierra y al sol y al dios

del berano, y a Xiuhpilli (Águila corriente), olvidadas todas cosas, madres, padres, hermanos, mugeres, hijos pospuestos, de todo temor apartados, prometiéndoles con la bitoria rriquezas, descanso y si murieren en manos y poder de los enemigos, ban derechos a gozar y a estar çerca de la grande y suprema alegría del dios Mictlanteuctli, el más preñçipal dios del ynfiemo. Y puestos en orden, aguardan después de medianoche los que abía ydo a mirar y correr. Y al rronper del alua boluieron los corredores con presa de yangüitecas benían dando bozes. Comiençan luego a dar alarido los capitanes mexicanos que abían ydo a correr, diziendo: "Ea, mexicanos, ya tenemos presa buena. Caminá con presteza". Comiençan a dar alaridos y caminar furiosos contra la fortaleza primera adonde abían dado señal los mexicanos miradores. Comiençan con tanta crueldad a matar y a prender tan [133v] tos como biuos y presos, y yban con esta crueldad derribando árboles de frutales y magués, poniéndole fuego a todo quanto topauan por delante. Comieçan luego a quemar las casas, que estaca en pared no yban dexando, y acabado esto, dixeron los preñçipales mexicanos: "Descansad, señores mexicanos, y hagan descansar a los soldados, que después de mañana daremos con los çoltecas". E otro día biaron a beer y reconosçer el pueblo de Çoçola y no hallaron en todo el pueblo persona biuiente, todos abían dado en huir y meterse los más agrios de los montes. Dijeron los preñçipales mexicanos: "Pues mañana, antes de amanesçer, salgan de dos en dos pueblos juntos, adereçados, muy bien aperçibidos y bámoslos a buscar". Y andubieron quatro días perdidos por los montes, que no los hallaron. Y con esto, manda alçar el campo mexicano y caminar la bía de Mexico Tenuchtitlan a dar cuenta al rrey Monteçuma de lo proçedido en esta guerra. Y así, fue luego mensajero a Mexico a dar abiso a Monteçuma y salieron a rreçibir el campo mexicano bien çerca de la çidad, la parte llaman Chalchiuhtatacoyan. Rreçibíðolos, tocan luego las cometas de caracoles y atabales de ençima de las casas de los templos de los dioses, señal de alegría grande y gran presa. Y como yban trando por la çidad, yban derechos al templo de Huitzilopochtli y hazían rreuerençia y yban comiendo la tierra de los pies del Huitzilopochtli, y de allí se binieron al palaçio de Monteçuma. Después de le besar las manos, le dan cuenta de todo lo proçedido y como fuero destruidos todos los yangüitecas, que no quedó nenguno de ellos, y como se huyeron todos los de Çoçolan y jamás paresçieron por mucha diligençia abían hecho, y como quedó todo su pueblo, quedó quemado, templo y palaçios y caserías; y con esta rrelaçión les hizo descansar. Después de auer comido hizo llamar a Petlacalcatl (mayordomo mayor), y díxole Monteçuma: "Traed la ropa que tenéis en guarda". Y traído ante él, heran de las más rricas que abía, llaman nextlacuilolli y coaxayacayo y xahualcuauh y pañets (maxtlatl) muy rricamente labradas, las cuales rropas bestidos todos, le rrinden las graçias. Biniéndose açercando la fiesta de tlacaxipehualiztli (desollamiento) y tlahuahualo y despedaçar biuos a los miserables cautiuos que abían de ser los yangüitecas. Y para esto bió a conbidar a los pueblos de los enemigos. Fueron a Huexoçingo y Cholula y Atlixco, Tlaxcala y, concludidos, todos los señores de todos los pueblos en mitad del monte, aguardando los unos a los otros, hasta llegaron todos los señores de las quatro partes, Tlaxcala, Huexoçingo, Cholula, Atlixco. Llegados a la çidad de Mexico, lleuados a los palaçios adonde ellos suelen aposentarse, en parte que ánima biuiente los biesen, y dándoles muy cumplidamente todo lo nesçesario de comidas abentaxadas y bestidos. Otro día binieron los otros enemigos de tliluhquitepecas y Meztitlam y asimismo llegaron los de Mechuacan y los de Yupiçingo. Fueles dho por Monteçuma que los propios mensajeros fueron a llamarlos, esos propios les abían de serbir y dar de comer, que persona biuiente los biese hasta el día de la gran fiesta, [134r] adonde todos ellos fueron muy bien serbidos: cada día sus dos, tres bezes les dauan rrosas y perfumaderos, mucho género de toda suerte de comidas, cacao muy apurado, como a

tales principales conbenía. Y mandó a los tales mexicanos que serbían a los enemigos que burlando ni de beras descubriesen a los enemigos a quien ellos seruían so pena les costaría las bidas y de sus mugeres y hijos y de desbaratarles sus casas. Y con este temor fue de mucho rrecato y secreto la estada de los enemigos. Los enemigos dixeron a los que les guardauam que querían beer y bisitar al rrey Monteçuma y darle unos presentes que traían y así, fue abisado de esto Monteçuma. Mandó biniesen a donde él estaua y de tal manera fueron nengún preñçipal ni basallo, muger, niño, biexo, nadie paresçió. Estando presente el rrey Monteçuma y los dos rreyes, Neçahualpilli y Tettlepanquetza, traron los tlaxcaltecas. Abiéndole hecho al Monteçuma gran rreberençia, le explican la baxada que traen de su rrey de Tlaxcala y pónenle luego arcos y flechas, armas de los chichimecas, y unas plumas de las rricas. Acabados estos, tran los de Meztitlan y le presentaron unas piedras con sartales de otros generos menudos rrelumbrantes y unas como chamarras o balandranes labrados. traron luego los de Mechuacan y Yupico y, después de le aber saludado al rrey, le presentan unas ropas angostas y mantas llaman çanaton, y xícaras galanas y asentaderos baxos llaman ycpalli, labrados, y los de Yupitzinco le presentaron de dos o tres géneros de cacao en cargas. Y la mañana que se abía de çelear la crueldad y gran carniçería les dieron a los forasteros enemigos a medianoche para abaxo muy altamente de comer y luego les dieron a todos de bestir de los más abentajados bestidos que llaman tlaughtemalacayo y otras mantas llaman oçelotimatli, labores tigregueado, y tlaughtemalacayo, con rruedas coloradas de la labor, y otras que llama tlaughtonatiuh, con labores del sol azul, y muchos géneros de pañetes (maxtlatl) de muchas y diferentes maneras de labores. Y luego les dan muy preçiadas rrodelas y diuisas con las abes tan supremas de tlaughteçhol y tzinitzcan, y amoxqueadores muy galanos y otros amoxqueadores o quitasol de muy preçiada plumería. Díxoles el rrey. fuesen a mirar el sacrificio y fueron puestos en lugares y partes secretas y buenos lugares, enparamentados y adornados de hojas de fruta de çapote, que llaman tzapocalli, con asentadores muy supremos, llaman queçholycpalli. Puesto ençima de la piedra rredonda de temalacatl, el miserable yndio con un espadarte y una rrodela la mano, baxan de ençima de la casa del templo de Huitzilopochtli y sale a pelear con él uno llamado Yuhualahua, que Rriñe de noche su nombre, el qual viene bailando al son del teponaztle y le están cantando. Començando a rrodealle por todas partes le hiriere y como cae el miserable yndio, que no puede herir al matador por estar un estado de altura, en cayendo están aguardando çinco de los saçerdotes o seis y arrebatanle y pónenle ençima de la piedra que está junto al aguxero llaman cuauhxicalli o brasero ynfernal, y viene luego en un ymprouiso el heridor y biuo como está, tendido boquiarrriba, le abren el pecho, que no se puede rroder el miserable yndio [134v] por le tener asido fuertemente seis saçerdotes balentachos, y luego le abre el pecho le saca el coraçón con un ancho nabajón, lleua el coraçón saltando y unta al ydolo en la boca, y luego viene con él y héchalo dentro del cuauhxicalli, un aguxero que tiene la gran piedra, que muchas uezes el cuerpo del miserable yndio sin coraçón, luego se lo sacan, se lebanta y ba a caer tres o quatro pasos adelante; lo qual bido Don Femando Cortés, capitán de los cristianos, en la çiudad de Tepeaco un sacrificio hizieron a uno de los enemigos, por donde Fernando Cortés, de rrabia y coraxe de beer la crueldad, hizo derribar el gran ydolo y dios de ellos, Quetzalcoatl, de lo alto del cu, por cuya causa se alborotaron los yndios y bino a rrompimiento, binieron a las armas y mató y desbarató el dho capitán a los de aquel pueblo, más de diez mill. Tornando a nra ystoria, acabado aquel miserable yndio, subían luego otro y, por no cansar al letor de oyr tanta y tan abominable crueldad y carniçería, acabados de sacrificar, otros dos días ubo de gran fiesta y mitote en la rreal plaça del gran diablo Huitzilopochtli. Concluido, llamó Monteçuma a los conbidados y despidiólos, dioles rrodelas y espadartes muy

ricas para sus señores, los rreyes de ellos. Y con esto, fueron despedidos y se fueron a sus tierras con mucho género de mantas muy galanas para sus señores. Y fuéronlos a dexar, por la seguridad de ellos, hasta mitad de los montes de los términos mexicanos, que esta ley no es usada entre los de este mundo.

## Capítulo 96

Trata en este capítulo como binieron mensajeros de los pueblos de Guaquechula y Atzitzihuacan, que les abian destruido sus sementeras de maíz, que estauan flor y otro ya con maçorca, los de Huexoçingo y Atlixco, y co fueron mensajeros a llamamis de gentes de guerra para ir contra ellos

Fue un preñçipal mexicano a esta baxada al rrey Neçahualpilli de Acolhuacan y al rrey de tepanecas, e luego se aprestasen con la mayor presteza del mundo. Dixo el rrey de Aculhuacan luego a la ora lo ponía por la obra con aperçibimiento de muerte y fuen alegres y contentos por ser la guerra a fuego y sangre. Y luego se aperçibieron sus preñçipales y capitanes, el uno llamado Çeçepatic, que dize Puro yelo, y otro Macuilmalinal, el Quinto torçido, y Tezcatlpopoca (Espexo humea). Dixo Monteçuma al capitán Atlixcatl y a Tepehua, díxoles: "Paresçe que el señor de Tula Yxtlilcuechahuac, luego benga él en persona con toda su gente". Oydo por, luego bino con toda su gente al mandato del rrey Monteçuma con todas sus gentes. Començó a marchar el campo mexicano. Llegados la parte llaman Tzitzihuacan, dízenle al rrey Yxtlilcuechahuac: "Señor, ¿cómo será de nosotros? Ordená de la manera será". Dixo Yxtlilcuechahuac, rrey de los toltecas de Tula: "Será esta la manera, yré yo con mis gentes primero y les acometeré, y biendo como nos ba, yrán luego los mexicanos y las demás nasçiones". Y así, fuego fue en la delantera y biendo los de Huexoçingo a los de Tula, arróxanles rrosas y perfumadores y comiençan un alarido golpeando sus rrodelas. Benían los de Huexoçingo todos de una debisa, como de leonados, por se conosçer de entre los enemigos. El rrey Yxtlilcuechahuac yba muy pulido, cargado de preçiada plumería, con braçabetes de oro y una diuisa lo alto de la carga de un águila batiendo las alas contra el enemigo, que paresçía biua. [135r] trados en campo tan furiosamente luego començaron a morir los tultecas, tra luego el rrey Yxtlilcuechahuac al campo y como le bieron tan galano, le çercan ynfinitos huexoçingas, le prendieron, y sobre defenderlo sus soldados balientes, murieron muchos allí y muchos lleuaron presos. Bisto esto, los mexicanos apellidan, diziendo: "Mexicanos, ¿hazemos? Aquí es ello, que no a de quedar uno ni nenguno", y acometen tan balerosamente. Pero fue como quien bía corderos al matadero, que murieron muchos mexicanos y prendieron a los preñçipales Çeçepatic y a Tezcatlypucca. traron luego por su orden y de todos ellos la mitad morían y la mitad prendíam los más preñçipales dellos. Y los chalcas llamaron a los de los pueblos de Matlatzinco y como los chalcas eran casi unos con otros, los de Huexoçingo, fuerças y ardidés y ánimos y todos unos en el pelear, tan rrezio les acometieron que los lleuaron de bençida a los de Huexotzinco, y con esto dan bozes los de Huexoçingo diziendo: "Hermanos mexicanos, basta ya, sobrinos nros, jugado emos con el sol un rrato y con los dioses de batallas. Quede esto concluso, con las boluntades uras". Fueron contentos desto los mexicanos y hazen luego las pazes tre ellos, y luego bía Cuauhnochtli mensajeros a Monteçuma dándole cuenta del susçeso y fenescimiento de la batalla çebil (xochiyaoyotl), con bençimiento de los de Huexoçingo. Llegado a Tenuchtitlan el mensajero, explicada su baxada a Monteçuma, haze llanto dolorido sobre lo rreferido y muertes de los preñçipales mexicanos, haziendo minsión de los demás muertos preñçipales de Tlacahuepan y Mactlacuia y Tzitzicuacua, con todos los

demás que allá murieron. Llama luego a Çihuacoatl, dízele luego sobre el llanto se haga alegrías, y comiençan luego ençima del templo a tocar cornetas y atabales, y manda luego bayan al rreçibimiento de el campo mexicano. Ydos, les toparon la parte llaman Toçitlan, salúdanles, hazen con ellos muchas cariçias dándoles el parabién de su buena benida y el pésame de las muertes de los mexicanos. Con esto, banse derechos a al templo de Huitzilopochtli y hazen oraçión comiendo la tierra con el dedo de la mano de e medio. Ban luego a las casas rreales a hazer rreberençia a Monteçuma. Y asimismo tomó Monteçuma su rrodela la mano y bordón, manera de espadarte. Adelantado el capitán Cuauhnochtli, le esxplica la baxada hizieron y fenesçimiento de la guerra con muerte de los tres preñçipales mexicanos y de diez mill soldados de toda suerte de gentes, con muy larga oraçión consolatoria. Acabada la oraçion, Monteçuma con grandes sospiros, lágrimas, les agradeşció el trauajo que abían tomado, pero con gran consuelo de ber acabada la guerra çebil, tan ordinaria, tanto estimauan los mexicanos y a cabo de tantos años. Mandó les diesen onrradamente de comer y bestir a todos los preñçipales mexicanos. Otro día mandó luego hazer las tumbas para el onrramiento de las onrras de los preñçipales muertos, que llaman tlacochcalli. biaron luego mensajeros a los pueblos de Aculhuacan y Tacuba, biniesen a onrrar las onrras de Yxtlilcuechahuac y Çeçepatic y Tezcatlpopoca, los quales y todos los pueblos binieron los señores con muchas mantas rricas, que eran las mortaxas de los difuntos. [135v] Y así, por lo consiguiente, los pueblos de los enemigos de Huexoçingo, Cholula y Tlaxcala se les hizieron las onrras a sus preñçipales muertos, que no fueron tan solamente los mexicanos preñçipales muertos sino de toda calidad de los quatro pueblos ya dichos, acabadas las onrras otro día, que no fue cosa más de beer y tanta crueldad como degollar a tantos miserables yndios sacrificados quando quemaron los tres bultos de los tres preñçipales mexicanos, sino todas sus rriquezas con ellos y armas. Concluido con esto, dixo Monteçuma a los preñçipales mexicanos: "Quiero que sepáis, hermas y preñçipales míos, como el pueblo de Teuctepeç tiene hecho su templo y están alçados, que están confederados con los de Coatlan, y quiero bayan a dar abiso de esto al rrey Neçahualpilli e Aculhuacan y al de tepanecas y bayan a dar abiso a todos los pueblos comarcanos". Y así, benidos todos, Tlacateccatl, Tlacoçcalatl, Acolnahuacatl, Ezhuahuacatl, Ticocyahuacatl, Tocuiltecatl, Tlilancalqui, tendidos por ellos, biaron mensajeros a todas los pueblos suxetos a la corona mexicana, "y con la gente se trujeren de presos de los pueblos çelebraremos el templo nueuo se a acabado de labrar, que es el Coatepetl y Coatcocalli, templo de dios nueuo, y para esto bamos agora a esta guerra". Oydos, los baxadores fueron a todos los pueblos comarcanos y al rrey Tlaltecatzin de tepanecas. Oydo la baxada de el rrey Monteçuma, luego se pusieron en camino, a proueer luego con toda presteza se adereçasen de armas y matalotaxe abundante, y lo propio en la çiudad de Tenuchtitlan, los quatro barrios de Moyotlan y Teopan y Cuepopan y Atzacualco. Partido y llegados fueron a los términos y rraya del pueblo, començaron luego a hazer tiendas (xacales) para los preñçipales y, hechos, mandan hazer puentes de madera para que pase toda la gente de guerra, no tenga por achaque que se lleuó el rrío a los soldados, sino se lleuen buenas y rrezias puentes para el pasaxe de la otra parte de los enemigos. Otro día comiençan los capitanes de animar y esforçar a los mexicanos y de cada pueblo a su gente, proponiéndoles bitoria y rriquezas, esclauos, olvidados de todo el bien que dexaron en sus tierras, padres, madres, mugeres, hijos, hermanos, deudos, parientes, poniéndoles delante la muerte conosçida de sus enemigos. Escoxidos y tremetidos los balerosos soldados re los mançebos y los que an de llevar la delantera, cuachic y otomis. Tentado el bado, dixeron era por demás pasar con las puentes si luego no se hazían balsas de madera y así, luego, hechas muchas balsas, pasó toda la gente y matalotaxe. Llegados a bista de los enemigos, estauan muy



a la mira con sus armas y rrodelas fuertes hechas de xuncos y otates, y todos los más de ellos armados y con fuertes cueros de tigueros. Bisto los enemigos a los mexicanos, alçan un alarido que rretunbauan los montes. Dado abiso no trasen tan de tropel, sino muy poco a poco y rrodeando a los enemigos, y ellos asimismo animando a los soldados suyos, diziéndoles: "Mirá, hermanos, que no dexemos a bida nengunos mexicanillos, son pocos y mal armados, floxos, que no nos an de durar dos oras". Comiençan de rrodeallos y los que estauan fronteros, biendo los demás mexicanos que abían llegado [136r] todos a un tiempo, dan de súpito con ellos. Tan cruel matança hizieron en ellos, y prendieron ynfinitos, que escaparon sino los hechizeros, se boluieron lagartos y se traron en los rríos hondos. Y con esto, tomaron luego las balsas y puentes y abentáronlos a las corrientes de los rríos, que eran grandes y anchos. Llegados a consejo por mandado de los preñçipales mexicanos todos lo señores de todos los pueblos, dixerón: "Señores, por agora será bueno boluamos a nras tierras con esta presa lleuamos, por son menester para la çelebraçión del templo nueuo del ydolo nueuamente puesto". Y se cuentan los cautiuos de cada un pueblo. Contaron los cautiuos de Aculhuacan, fueron çiento y ochenta, y los de tepanecas fueron dozientos, y los de Chalco, quarenta, y los de Tierra Caliente, beinte, y los chinanpanecas, sesenta, y los cuauhtlalpan, serranos, quarenta, y los nauhtecas, chinanpanecas, beinte, y Matalçingo, ochenta, y los mexicanos, çiento y sesenta, que por todos fueron sieteçientos y ochenta. Dixerón los preñçipales: "Bayan mensajeros a dar cuenta al rrey Monteçuma como lleuamos esta cantidad de los hijos del dios de la tierra, Tlalteuctli, y hijos del sol y hijos del dios de las aguas; como ban esta cantidad dellos". Llegados a la çiuudad de Mexico Tenuchtitlan, explican su baxada, el qual de oyr tales nuebas alegróse mucho la çiuudad, en espeçial el rrey Monteçuma. Llegados al pueblo de Tlacoachcalco, que agora es Chalco Atengo, fueron a rreçibirlos todos los pueblos que están a la rredonda de la laguna. Llegados a Mexicaçingo, les fueron a rreçibir los biexos mexicanos llamados cuauhuhuetques según hera antigua costumbre, como arriba se a dho. Llegados a la gran plaça, estauan los perfumadores y rrosas y sahumadores llamados tlenamacaque. Comiençan a tocar de ençima del templo de Huitzilopochtli las cornetas y bozinas de caracoles y atabales. Subidos al templo los miserables cautiuos, rrodeado, rrodean luego la gran piedra y de allí baxan los mexicanos y ban a hazer rreuerençia a Monteçuma y, dádole cuenta del susçeso, se ban a descansar.

## Capítulo 97

Trata en este capítulo como bió Monteçuma a conbidar a todos los señores de todos los pueblos comarcanos y suxetos a la corona mexicana para la çelebraçión del dios nueuo, Coatlan, con grandes sacrificios de esclauos

Llegados los mensajeros al rrey Neçahualpilli y al rrey de tepanecas obedecieron el llamamiento del rrey Monteçuma y juntos los dos rreyes Neçahualpilli y Tlaltecatzin, fueron a hazer rreuerençia al rrey Monteçuma y senado mexicano. Dízeles Monteçuma: "Señores, ya os es notorio como el templo de Coatlam emos de çelebrar con grande triunfo de sacrificios de los bençidos de los pueblos de las orillas de la mar que estauan rrebelados, los teuctepecas, e para esto es menester luego bengan los que hizieron presa de esclauos". Los quales fueron por baxadores a Huexoçingo, Cholula y Tlaxcala y Tliliuhquitepec a conbidarlos para la çelebraçión del tenplo Coatlam. Llegados de noche, les dizen a los porteros son mensajeros de Cholula, no diziendo eran mexicanos. Oydo por el señor, les hizo dar de comer y ropas de las se hazen en Güexoçingo. Otro día díxoles: "Despachaos, hermanos, que allá seremos, y beninos a rreçibir en el

camino mitad del monte". Dixerón que así lo harían e caminaron la vía de [ 136v] la çiudad de Cholula y de la manera que dixerón a los de Huexoçingo, les dixerón a ellos, de que fueron contentos. Y despachados de la mesma manera, fueron a la çiudad de Tlaxcala y la propia manera llegaron. Saludado al señor, le explican la baxada al rrey Quetzalxiuhtzin, abían rreçitado su baxada de parte de Tlacateuctli Monteçuma para çelebrar la fiesta del templo de Coatlan. Fue el rrey de Tlaxcala contento, díxoles yrían e les guardasen en mitad del monte tre términos y moxones del un rreyno al otro, e les dieron mantas rricas llaman ayatlacuilolli y otras de la propia çiudad de Tlaxcala y cotaras o alpargates dorados. Con esto, fueron despedidos y fueron a Tlilihquitepec. Llegados, explícanle la baxada del rrey Monteçuma, el qual, oydo por él, dixo le plazía, que él quería yr en persona. Mandó los tubiesen secretos, y las mugeres de los señores les dauan de comer porque no les biesen nadie. Otro día les dieron mantas y cotaras rricas. Despachados conforme a los demás preñçipales y señores, dieron buelta para la çiudad de Mexico con rrespuesta de su baxada. Y en la parte y lugar señalaron les abían de aguardar, allí les aguardaron y llegados los unos, otro día binieron los otros y luego los otros. Finalmente, llegados todos los señores de los quatro pueblos, binieron con ellos los mexicanos y llegaron a medianoche. Fueron derechos a casa del mayordomo (Petlascalatl), porque allí desbarcaron de las canoas que truxeron los de Acoquilpan. Aposentados los estrangeros muy bien, ban luego derecho al palaçio, dizen a las guardas bayan y hablen al rrey como están aquí los mensajeros que abían ydo a llamar a los señores de las trasmontañas (tepetlatepotzca). Llamaron los porteros a un corcobado criado, paxe del rrey: "Dezilde al rrey Monteçuma como son benidos sus baxadores". El corcobado fue al aposento del rrey. Despertado, dixo: "siendan lumbree y trem". Fue luego el corcouado, llamado Xihquechol, y truxo lumbre del aposento y ceniza de las preñçipalas señoras que estauan allí, mugeres del rrey y hermanas suyas. Explicada la baxada, les mandó dicesen a los mayordomos, so pena de la vida, nadie supiese de ellos ni les biesen y fuesen muy bien seruidos de todo lo nesçesario y generos de diuersas comidas, muy buen cacao, mucho género de toda suerte de rrosas, flores, perfumadores hasta el día de la gran fiesta. Fueron aposentados en unos muy rricos palaçios, labradas, pintadas las paredes y esteras galanas pintadas y asentaderos de cueros de tiguere y estrados de lo mesmo. Llegaron asimismo los de Meztitlan y los de Michuacan y yopiçingas. tendido Monteçuma, los lleuaron a las salas apartadas de los de Tlaxcala y Huexoçingo adon fueron muy bien seruidos de todo lo nesçesario, en espeçial el secreto de ellos so las penas de muertes y de ser desterrados perpetuamente y de ser todos sus parientes desterrados y sus casas desbaratadas hasta correr el agua por abaxo de la tierra. Con esto estauan muy secretos, que nenguno de la çiudad sabían dellos, porque el senado mexicano guardauan mucho secreto, como los rromanos lo guardauan en el Capitollio, de acuerdo con las mesmas penas destes [137r] mexicanos. Y sosegados los unos de los otros, mandó Monteçuma darles de bestir mantas rricas llaman oçelotlapanqui y pañetes (maxtlatl), lo que llaman tzohuatzalmactlatl, y a los de Metztilan y Mechuacan y los otros les dieron ropas que llaman tlauhtonatiuh y los pañetes llaman yopimaxtlatl, y dieron trençaderas de cauello llaman cuauhtlalpiloni, trançados de los ballientes, y beçoleras y orexeras de oro. Y luego, otro día, les dixo a los baxadores que los abían ydo a llamar que después de medianoche lleuase aquellos enemigos conbidados, después de aber almorzado, les lleuase al miradero adonde se abían de çelebrar y sacrificar a los miserables yndios, que es de como bean morir a los teuctepecas, e les pusiesen la parte que llaman ehucaltlapanco y frontero del Huitzilopochtli. "Y mirá que os mando que nenguna persona suba adonde estubieren, so pena de muerte"; y estaua çercado con tapetes que nadie los pudiese beer. Luego, de mañana, binieron los dos rreyes de Aculhuacan, Neçahualpilli, y Tlaltecatzin, de

Tacuba. Benidos los mexicanos, los soldados hizieron presa a los enemigos, benidos ante él, llamó a todos los mayordomos, díxoles: "Traed lo que tenéis guardado, debisas y armas". Llamó Monteçuma a Çihuacoatl, díxole: "Rrepartí bos tre los preñçipales estas armas y diuisas ygualmente; y a los mançebos ubieron y hizieron presa, por lo consiguiente". Y luego se tresquilaron los cauellos dexando detrás del colodrillo un manoxo de cauello para trançarse con plumería rica señal de ser ya tequihua, aber hecho presa la batalla, y todos les dieron sendas rrodelas labradas y el campo blanco, llaman ttiltecuilacachiuhqui. Después de les auer dado y rrepartido las armas a los preñçipales y a los mançebos balerosos, dixo Monteçuma al capitán Cuauhnochtli. "Tomá estas demás armas y debisas y braçetes, dádselas al rrey Neçahualpilli, las rreparta tre sus preñçipales y soldados balerosos y los que agora preualesçieron para que por ellos se esfuerçen los demás mançebos para ganar este premio de honrra y los que agora se ban criado; lo propio con el rrey de tepanecas, Tlalteuctli". De que lo agradeçieron mucho al rrey Monteçuma y allí le pusieron el rrenombre de Monteçuma emperador del mundo, que dizen çem anahuac tlaatoani. Yba declinando las nueue oras del día quando pusieron en rringlera a los esclauos cautiuos en la parte llaman tzompantitlam, junto a la gran piedra llaman cuauhxicalli o, por mexor dezir, degolladero de ynoçentes gentiles, ydólatras, y han tonçes los nueuamente armados al altar de Coatlan teocalli. Y Monteçuma fue vestido rricamente y enbixado y con una manta llaman teoxiuhatl y pañetes muy bien labrados. En el aguxero de las narizes se puso un delicado cañutillo de oro fino y una beçolera y orexera de esmeralda fina, cotaras berdes sembradas de esmeraldas muy sotilmente puesto y su corona la frente, berde, esmaltado a la rredonda de esmeraldas menudas. Y tras él Çihuacoatl, lleuaua al lado siniestro, y tiznada la cara y pies como de negro y pardo, como ahumado. Y de la mesma manera yba el rrey Monteçuma, de la propia manera yba Çihuacoatl, por ser segundo rrey como el Monteçuma y primo segundo, fue nieto del biexo Monteçuma y tío de Monteçuma. Ban luego a los llaman cuauh hue [137v] huetque con sendos nabaxones anchos para abrir y degollar a los miserables cautiuos que allí estauan aparejados y subidos al templo de Coatlan, tocan luego los saçerdotes las cometas de caracoles. Arrebatan tre çinco o seis biexos cuauh huehuetques al miserable yndio, qual por los braços, qual de los pies y la cabeça; pónenlo boquiarriba, estirado muy bien el cuerpo, en manera que no se puede bullir a un cabo ni a otro. Llegados los dos rreyes, Monteçuma y Çihuacoatl, a beer como los abren con tanta presteza y les sacan caliente los coraçones y corriendo el uno con él, se lo pone al demonio nueuo salido del ynfierno la boca, y los saçerdotes arrebatan el cuerpo y déxanlo rrodar por las grandes gradas, que, como se a dicho, eran de treçientos y sesenta escalones; no mirando esta crueldad hazían los ynfernales saçerdotes, ministros del gran Luçifer, rrey del ynfierno. Y así, con esta crueldad, mataron aquel día a dozientos y beinte, que duró quatro días, , como se dixo, eran todos 780 miserables yndios. Acabados los quatro días de la gran crueldad ynumana, quedó el templo de Coatlan todo tinto sangre, que paresçian las gradas estar cubiertas de un dosel carmesí, que todo él estaua tinto sangre. Y era ya casi a medianoche quando baxaron del templo, y baxados los conbidados, fueron y lleuáronlos a su estancias secretas. tró Monteçuma a la sala donde estauan los conbidados e díxoles: "Amigos y hermanos, bien podéis yros poco a poco, y lleualdes estas preseas a uros señores". Dióles preçiadadas rrodelas, espadartes de nabaxa, braçetes con plumería rica y de oro, beçoleras, orexeras de oro, braçetes de muñequeras, bandas rricas y mantas y pañetes a las mill maravillas labradas, cotaras doradas. Y fueron con ellos los los abían traído hasta los términos de mitad del monte y boluiéronse los mensajeros y ellos se fueron a sus tierras, adonde tubieron que contar a sus señores. Pasados algunos días, binieron mensajeros de Quecholac: y de Atzitzihuacan con mensaje al rrey Monteçuma.

Llegados a palacio, dize a los principales porteros eran mensajeros, bienen de los dhos pueblos. Ellos dieron abiso a los corcobados. Abisado de esto Monteçuma, mandólos trar dentro. Dixéronle: "Señor, somos mensajeros de los dhos pueblos rreferidos. bíannos uros mayordomos preñçipales, como llegaron allí los de Atlixco y Acapetlahuacan diciendo: "Yd a dar mandado a uro rrey Monteçuma que a terçero día queremos jugar y holgar con ellos; cómo nos yrá con ellos o ellos con nosotros; que le demos un rrato de solaz al sol y a los tiempos y dioses, de que luego aguardan en campo, desafiándote a batalla". Dijo Monteçuma: "Sea mucho de norabuena. Yréis a buestros señores, que se junten y les aguardan la batalla tanto bamos com presteza. Y mandó a su mayordomo (Petlalcacatl) que les diesen de bestir y comer a los mensajeros. Con esto, fueron despachados. Monteçuma llamó a todos los preñçipales mexicanos y contóles como los biauan a desafiar los de Atlixco y Cholula: "Y es menester que con toda breuedad luego bayan a llamar al rrey Neçahualpilli y al rrey de tepanecas, Tlatteuctli, para que sepan esta baxada y aperçiban con breuedad sus campos para esta jornada. Y luego a la ora se dé pregóm por los quatro barrios a luego, a terçero día, a de partir el campo mexicano se aperçiban balerosamente con estas gentes que pretenden guerra con nosotros. Cumplámosles su deseo. No tardéis. Y a los de Tlatelulco se les dé [138r] abiso de armas y bastimiento para el exército mexicano". Y mandó Monteçuma luego fuesen caminando otro día "porque al terçero día abían de amanecer sus tierras de ellos y darles, luego lleguemos, batalla". Y mandó a los capitanes achcacauhtin, cuachic, otomitl de Moyotlam y Teopan, Atzacualco, Cuepopan, desde sus casas salgan armados de todas armas. Y mandó asimismo a un capitán abisase a los saçerdotes de todos los templos y de calmecac uno ni nenguno quedase, todos fuesen muy bien armados a la guerra. Luego, aquella mañana, marchó el campo con mucha priesa, caminaron día y noche. Otro día fueron amanecer a los propios pueblos de Huaquechula, y yban llegando unos primero que otros para adereçar y hazer tiendas de campo en partes y lugares conbinientes.

## Capítulo 98

Trata en este capítulo como ubieron batalla los mexicanos con los de Huexoçingo, Cholula, Atlixco, y como murieron en ella de los mexicanos ocho mill y dozientos y de los enemigos seis mill, y del llanto que dellos se hizo

Dixeron los preñçipales mexicanos Hezhuahuacatl Maçeuhcatzin y Acolnahuacatl Teçihuanitzin y Tezcacoacatl y Teyohualpachoatzin, dixeron al capitán Cuauhnochtli mandasen a los de Aculhuacan y tlalhuacpanecas de Tacuba comiençen a escojer a los que an de ser delanteros para la guerra y, conformados, bayan en tres cuadrillas, con orden, sin desmandarse uno ni nenguno, sino todos yhualmente. Llegados a la frontera de los enemigos, estauan ya ellos escoxidos, los balerosos soldados de Huexoçingo y Cholula, las fronteras, con baleroso ánimo. Bisto a los mexicanos, dízenles: "Ea, sobrinos, prouemos la bentura de cada uno". Dixeron los mexicanos: "Sea mucho de norabuena, hermanos nros, como si no fueran enemigos capitales". Y así, comiençan con balerosos ánimos los unos a los otros, tan balerosamente, y como los de Huexoçingo y Cholula eran al seis doble de gente, dan tan de súpito todos ellos a los mexicanos que comiençan a matar y prender a ynfinitos de ellos. Y ya que quería çerrar la noche, dixeron los mexicanos: "Hermanos huexoçingas, por agora çese esta batalla, pues para siempre a de ser, que, fin, entre nosotros y bosotros es llamado xochiyaoyotl", como dezir batalla çebil y gloriosa, rroseada, con flores, preçiada plumería de muerte gloriosa, con alegría, en campo florida, pues no es con traiçión, sino de boluntad, de que

todos los enemigos fueron muy contentos de ello. Llegados los mexicanos a Tzitzihuacan, dizen entre todos ellos: "Ya beis, hermanos, el susçeso desta guerra y la gente que nos an muerto y presos que an lleuado, que de los mexicanos y enemigos está el campo florido de cuerpos muertos, paresçen rrosas coloradas bueltos en preçiada plumería, y muertos con tanta alegría, que ya están gozando de nros anteçesores y rreyes pasados, en conpañía del Mictlanteuctli, el señor del ynfierno. bimos agora mensajero al rrey Monteçuma a le hazer sauer el susçeso de la guerra en estas partes del mundo, orillas del agua del çielo y preñçipio tierra del mundo ("teoatenpan, tlachinoltepan") muerte buelta de esmeraldas y plumería dolorida, rrica. Tanbién le hazemos saber como en esta batalla florida murieron los balerosos mexicanos preñçipales llamados Ezhuahuacatl Maçeuhtatzin, Nacolnahuacatl Teçicuanitzin, Tezcacoacatl [138v] y Teyohualpachoa, éstos lleuaron presos los de Huexuçingo y Cholula, los quales fueron cargados de oro plumería, preçiadas rrodela doradas. Y murieron por todos, mexicanos y tezcucanos, Tacuba, ocho mill y dozientos. Oydo Monteçuma la dolorida nueua, comiença de llorar amargamente. Mandó a Çihuacoatl luego biasen a rreçibir a los mexicanos los biexos cuauhuhuetque y saçerdores biexos, y hiziesen rresonido en los templos de los dioses e atabales, "porque, llegados, les haremos sus onrras como a tales preñçipales heran". Puesto en rringlera, les toparon en la parte llaman Malcuitlapilco, que agora es la aluarrada de Santisteuan, los quales benían la terçia parte de los que abían ydo a la guerra, los quales benían llorando qual sus hermanos, qual tío, qual a su padre. Topados asimismo los biexos, hazen llanto dolorido. Llorando salió a resçibirlos Monteçuma y Çihuacoatl, los quales traían unas mantas como serbían de luto, llaman quauhquemitl y cuauhtimatli, y unos bordones las manos, los quales estauan a los pies del Huitzilopochtli, arriba del templo. Luego ubieron hecho rreuerençia y comido la tierra de los pies del ydolo, se binieron al palaçio de Monteçuma, el qual estauan allí todos aguardando el senado. Mandó luego Monteçuma luego a la ora labrasen el tlacochcalli, la tumba, para quemar los bultos de los preñçipales muertos, los quales fueron dos. Hechos, fueron quemados y llorados en sus casas con las çerimonias que se suele hazer tre preñçipales difuntos en guerras, según que arriba se a contado. Preguntado a los de Tlatelulco, que agora es Santiago, cuántos murieron de ura parçialidad y pueblo, dixeron que nenguno abía muerto. Preguntado Monteçuma: "Pues ¿adónde estáuades quando la guerra y matança de los mexicanos?", rrespondieron los preñçipales mexicanos: "Estarían escondidos rriéndose de nosotros estos bellacos, pues sabéis señor, que en [?] y por guerra son nros basallos, en campo bençidos, queriéndolo ellos"; "e los bastimentos que nos dan para la guerra es muy poco según que ellos prometieron en la guerra darían, ni tanpoco dan los cueros de tigueres, esmeraldas, plumería, preçiadas abes de las costas o su plumería de ellos, no lo dan y son, conforme esto, obligados a darlo, como lo prometieron a mi padre y señor Axayaca, rrey, los bençió, desbarató por justa guerra, causa y rrazón. Pues agora digo yo, como rrey Monteçuma soi de Mexico Tenuchtitlam, bayan quando fueren los mexicanos a las guerras y tributen y pongan sus basallos que las guerras prendieren para el sacrificio del Huitzilopochtli, como todos los demás hazen, y de esto les den luego abiso a ellos y se les çite forma sin embargo, y si sobre esta rrazón no les quadrare, que luego se torne batalla contra ellos como les hizo mi padre el rrey Axayacatl. Tanbién mando que bengan ni tren en este tribunal hasta que ellos hagan presa las guerras de esclauos". Ydos los baxadores de esta manda del rrey Monteçuma fueron con ellos a Tlacateccatl y a Tlacochealcatl y con ellos fue Cuauhnochtli, capitán, y Tlilancalcatl. Llegados, mandan bengan todos [139r] todos los yntitulados, llamados tequihuaques y cuacuachicti, otomi, capitanes, y delante de estos fueron por el rrey Axayaca bençidos, desbaratados, explícanles la baxada del rrey Monteçuma sobre la rrazón arriba dha y se

acuerden de que en esta batalla murió su rrey Moquihuix y la promesa hellos le hizieron al rrey Axayacatl, padre de Monteçuma, que oy rreina. Bueltos los mensajeros, explican la baxada lleuaron, de que Monteçuma dixo: "Esto quiero sepan y tiendan". Y en un año no traron en las casas rreales de Monteçuma. Y abido su conçejo tre ellos, tlatelulcanos, propusieron ánimo baleroso de yr a morir a las guerras hiziere el trey Monteçuma, pues lo mandaua así expresamente. Dende algunos días binieron mensajeros los de los pueblos de teuctepecas abían muerto tratantes, mercaderes mexicanos. tendido Monteçuma la causa dello no aber llegado los mexicanos dentro de sus últimos pueblos sino a las orillas de la Gran Mar y rríos, oydolo Monteçuma, bía a llamar a los dos rreyes de Aculhuacan, Neçahualpilli, y el de tepanecas, Tlaltecatzin. Benidos los dos rreyes, en prezençia de ellos dixeron los mexicanos capitanes: "Suplicamos a este esclareçido tribunal, ymperio, que se haga tan presto este biaxe hasta satisfacerse bien ura magestad". Dixo Monteçuma, con acuerdo de los rreyes, que estaua bien acordado de la manera que dezían. Y así, fueron doze mexicanos pláticos y ábiles las guerras. Llegados, bieron el gran rrío y con dádiuas les pasaron a la otra parte. Bieron una poderosa albarrada y los caminos todos estacados, que no abía donde poner el pie. Con esto boluieron los mexicanos con esta rrelación a Monteçuma. Oydolo, mandó les diesen de bestir a todos los que abía allá ydo al mandato del rrey. bió mensajeros a los dos rreyes luego hiziesen gente sus tierras y bió asimismo a todos los pueblos comarcanos suxetos a la corona mexicana con esta baxada. Dixeron luego se haría gente como lo mandaua para el biaxe del pueblo de Teuctepec. Luego, otro día, se barcaron unos a canoa, otros a pie. Binieron los tlatelulcanos, truxeron mucho bastimento de todo género de comida llaman texhuatzalli (harina molida de maíz), frisol molido, pinole de cacao y pinole molido, mantas de nequén delgadas para el camino, cactles (cotaras) para caminar, chile molido, cueros colorados. Oydolo Monteçuma, díxoles: "Dezildes que quién les mandó hazer esto, que pues no lo mandé se lo lleuen, que no es menester, ya lleuan harto matalotaxe el campo mexicano". Con esto los biexos y biexas lo abían lleuado començaron a llorar amargamente. Bueltos con su matalotaxe, comiençan el campo tlatelulcano a caminar para la guerra y juntados con el campo mexicano, se fueron juntos. Llegados a los puertos de Teuctepec, rompen la muralla y fuerte albarrada que abían hecho. Comiençan luego de hazer balsas de cañas de Castilla, fuertes, bien texidas. Llegados a las fortalezas y asiento de los enemigos, y danles tan de súpito al quarto del alua los soldados bisoños se hizieron tequihuaques y hizieron presa de los enemigos y ubo algunos que prendieron dos enemigos. Començaron luego de quemar el templo tenían y las casas preñçipales del señor. [139v] Y tanto se mostraron de balerosos los tlatelulcanos que no ubo uno ni nenguno que no hizo presa, qual de esclauo, qual de rropa, qual de rriqueza. Dixo el biexo capitán Huitznahuatlailotlac y Ticocyahuacatl y Teuctlamacazqui y el general Cuauhnochtli, dixeron: "El cumplimiento del rrey Monteçuma es cumplido, que no an quedado nenguno de los de Teuctepec. Y es menester luego bayan mensajeros a dar abiso al rrey Monteçuma de la destruiçión de este pueblo. Y para lleuen buen despacho, comiençen a contar los cauiuos que cada pueblo hizo. Y primero comienço yo el mexicano y luego cada un pueblo, y los que agora nuebamente se an hecho y tresquilado por tequihuaques. Que de todo le lleuen abiso a Monteçuma". Contados los presos de los mexicanos, fueron quatro çientos con los de los de Chalco, dozientos de Coatlalpan, y los de Tierra Caliente y los chinanpanecas, dozientos, y los de Coatlalpan, çiento y cuarenta, y los de Matalçingo, çiento y ochenta, y los llaman Nauhteuctli, çiento y beinte, y los de Aculhuacan con todos sus sujetos, ochoçientos, más otros dozientos de los bisoños, y los tlalhuacpanecas con sus suxetos, trezientos, y los tequihuaques nuevos hizieron presa fueron dozientos y sesenta.

## Capítulo 99

Tratará en este capítulo de la buena nueva llevaron al rey Monteçuma de la bitoria se ubo contra los enemigos y como fueron a sangre y fuego bençidos y desbaratados, y la bitoria de tanta sunma de esclauos

Partidos los mensajeros, llegados a la prezençia de Monteçuma y de Sihuacoatl y el senado mexicano, quedaron muy contentos con tal bitoria, en espeçial de tender traían dos mill y quis cautiuos y quedar asolado totalmente el pueblo de Teuctepeç; y la sunma de soldados nuevos ubieron contra sus enemigos bitoria, se yntitulan ya tequihuaques y tresquilados, fueron dozientos y sesenta, que es de gran consuelo, para ofresçerse a otra trada para se hagan cuachic o achcauhtli tequihuaques. Fueron bien rreçibidos y les fueron dados mantas labradas. E otro día binieron mensajeros como el campo mexicano benía ya çerca de la çiuðad de Mexico Tenuchtitlam. Dada notiçia de esta benida del campo mexicano, los biexos y los sahumadores y los saçerdotes de los templos, adereçados según uso y costumbre acostumbrado Tenuchtitlan, y la música de los templos de cornetas, bozinas de caracoles y atabales, hazían gran sonido al trar de la gran plaça de la çiuðad. Y los miserables cautiobos, abisados, besauan la tierra de los pies del Huitzilopochtli. Y de allí todos los miserables cautiuos comiençan de rrodear y mirar la piedra rredonda del quauhtemalacatl o quauhxicale y de allí baxan a hazer rreuerençia al rey Monteçuma y danle cuenta de la pérdida del pueblo de Teotecpan. Acabados los mexicanos, traron los tlaltulcanos. Después de le aber besado las manos a Monteçuma, con una larga oraçión le presentan sus cautiuos y bisto Monteçuma su humillaçión, les rreçió su graçia, agradeçiéndoles su trauajo. Mandóles lleuasen los cautiuos para quando fuesen menester y les tubiesen en espeçial guarda y cuidado, que los tubiesen contentos, no adoleçiesen [140r]. Y como es dho, con esto, traron los tlatelulcanos a la çiuðad y casas rreales de Mexico Tenuchtitlan, no dexando por eso de dar su tributo, lo prometido por ellos al rey Monteçuma, de piedras rricas de esmeraldas y otros chalchihuites y preçiada plumería y pluma suaue de páxaros y abes de las orillas de la mar, como grandes mercaderes y tratant ellos son, xiuhtototl, tlahquechol, tzinitzcan, çacuan, y petates galanos y sentaderos (ycpales) muy galanos. Los biexos mexicanos dixeron al rey Monteçuma que, como biexos guardadores de los rreportorios y acabamiento de años, llaman toxinmolpilli, hes de a setenta y tres años, y que tan solamente faltauan quatro días para escuresçerse el sol, como agora se dize eclibse del sol y luna, y para ello se a de hazer lumbre nueva, como dezir que es el çirio pascual, se saca la lumbre de un pedernal y eslauón y yezca, ansí, ni más ni menos, sacaban lumbre de dos troços de leños rrollisos. Y se yba a sacar de noche de ençima del çerro de Huixachtecatl, que es el çerro de Yztapalapan y Culhuacan, para traellos más engañados y çiegos los demonios de sus antiguos dioses. Y acabado de sacar aquella lumbre y de aber hecho aquella gran lumbrada de mucha leña, yban todas suertes de gentes por lumbre allá ençima del çerro alto. Y la primera se traía la ponían frontero del Huitzilopochtli, que, como adelante se dirá y trata, este tenmplo abía de estar ardiendo de día y de noche, traían de los montes tueros o troncos gruesos de enzina, y cuando y acaso se apagaua por descuido del saçerdote semanero, moría por ello. Y así, abisauan a los pueblos de Aculhuacan, Chalco, Tacuba y a todos los pueblos de las lagunas, aquella mesma noche benían por lumbre nueva y allí ençima de este çerro. Otro día: "Abemos de yr en proçesión todos allá y llevar todos los cautiuos del pueblo que se truxeron de las costas de la mar y luego y ante todas cosas dar abiso con toda presteza para estos cautiuos y proçesión solenne de este día". Y entendido, Monteçuma dixo hera muy bien. Y luego fueron a los pueblos a traer los cautiuos y llevarlos en proçesión al çerro de

Huixachtecatl. Dado abiso de esto a los saçerdotes de los templos, fueron allá todos y otros sahumadores, tlenamacaque, lleuando mucho copal blanco y todos los nabaxones anchos para abrir por los pechos a los miserables yndios por los pechos y sacarles los coraçones y quemallos, como si dixeran es ofresçido al gran dios o gran diablo del Huitzilopochtli. Y llegado el día y noche, estando ya todos ençima del çerro de Huixachtecatl, que no es [?]dad que tal cosa abía de permitir el muy alto y berdadero XesuXo Señor, sino cosas ordenadas del demonio por tener almas lleuar al ynfierno, llegado, pues, a medianoche, los saçerdotes comiençan luego de tocar las cornetas desde ençima del çerro de Yztapalapan y comiençan, hecha la lumbre, nueua sacada de los dos maderos, comiençan a sahumar con el copal al propio fuego ençendido, hera grande; comiençan luego de abrir a los miserables yndios con tanta crueldad. Comiençan luego de yr de todos los pueblos comarcanos a subir por lumbre nueua, ynbentada del gran diablo Huitzilopochtli; y saliendo el Luzero de la mañana, çesan todos de yr por más lumbre y con esto se acaban todos los mis [140v] cautiuos de morir tan cruelmente. Y en esta piedra pintada que estaua ençima de este çerro de Yztapalapan, quando la conquista mexicana por Don Fernando Cortés capitán de los españoles, al subir arriba de este çerro para desbaratar a los le ofendían, arroxó de allá esta piedra labrada, como se dirá adelante en la propia conquista, que fueron con esta bez tres bezes que esto susçedió, bienen a ser dozientos y beinte años menos uno.

En este comedio començaron los tlaxcaltecas y Huexoçingo a tener diferençias sobre los montes y bino a tanto rrompimiento binieron a batalla campal. Y era por tiempo de las aguas de berano y era tanto el daño hazían los tlaxcaltecas les destruían sus sementeras, y era quando estaba ya el maizal con maçorca tierna, y esto duró por espaçio de algunos a<ño>s tanta manera que morían de hambre los de Huexoçingo. Y biendo esta crueldad ynumana, bienen los preñçipales de Huexoçingo, el uno era llamado Tecuanehuatl (Pellexo de animal brauo), y el otro Nelpilony. Llegados a Mexico Tenuchtitlan, banse derechos a la casa rreal de Monteçuma. Hablado las guardas, heran cuachicme y otomi, dixeron: "Señores, ¿está casa el baleroso sobrino nro, Tlacateuctli Monteçuma?, porque somos Mensajeros". tendido Monteçuma de la benida de los huexoçingas, túbolo mucho. Mandólos llamar que trasen. Díxoles los porteros: "Señores y sobrinos nros, que tréis allá dentro". Y bístolos Monteçuma, comiençan de llorar los huexoçingas, dízenle: "Netle nomatzine (como si dixera Preçiada esmeralda, sobrino nro), dizen nros preñçipales Tecuanhehuatzin y Tlachpanquizqui que a muchos días que de nra boluntad nos emos querido confederar con nra patria y naçión mexicana y tributar al tetzahuatl Huitzilopochtli, pues tan baleros dios y señor es de los mexicanos, y sujetarnos a esta rreal corona como a berdaderos hermanos en armas. No nos an dado lugar los tlaxcaltecas, por la qual causa bienen contra nosotros. Y a dos años bienen a rromper y arrancar nras sementeras estando ya flor y fruto, de cuya causa mueren ya muchos biexos, niños muy pequeños, mugeres con criaturas las cunas, que es la mayor lástima y compasión del mundo. Y así, baleroso señor, rresçibinos ura graçia y amor berdadero y adorar y rreuerençiar al dios Huitzilopochtli". Y con esto, les rrespondió a los de Huexoçingo: "Hijos y hermanos, seáis muy bien benidos. Descansad, que aunque es berdad soy rrey y señor, yo solo no puedo baleros si no es todos los preñçipales mexicanos del sacro senado mexicano. Descansad". Dixo a Cuauhnochtli: "Lleualdos y daldes la sala y casa llaman mixcoacalitic, palaçio de los señores mexicanos. Danles luego rrosas, flores, perfumaderos, danles muy altamente de comer y muy buen cacao, como preñçipales heran, y danles luego de bestir de las ropas llaman tentecomayo. Benidos ante Monteçuma todo el senado mexicano, consultado sobre ello, dixo Çihuacoatl rresultado: "Señor, ¿cómo será esto si no es lo sauen uros consexeros de guerras los rreyes de Aculhuacan, Neçahualpilli, y el de tepanecas, Tlaltecatzin, y haga



tero cauido y acuerdo?" Fue acordado así. Lue [141r] fueron a llamarlos, fueron preñçipales mexicanos Teucalcatl y Calmimilcatl. tendidos los dos rreyes el llamamiento les haze Monteçuma, binieron luego al llamamiento. Pareçidos ante él, comiença el rrey Monteçuma de les explicar la baxada traen los de Huexoçingo, de la manera que la explicaron los de Huexoçingo cumplidamente. Acabado, tomó la no el rrey Neçahualpilli, dixo: "Señor, lo que a mí me paresçe açerca de esto que, pues bienen debaxo de buestra clemençia, fauor y ayuda, que no deuen de ser deshechados, sino rreçibillees como a berdadero árbol y amparo y sombra de la gran secura y hambre, que no sauemos lo que nosotros nos susçederán los tiempos, si nos fauoresçeremos y ampararemos de ellos. Será bien que se tornen estos mensajeros a les dar abiso como les aguardáis con la boluntad, entrañas paternales, a buenos deudos y sobrinos nros. bengan luego con los señores sus rreyes y preñçipales, a rreçibirles con amor. Y aquí delante de ellos deemos traça de este estoruo y aun dañarles todo lo posible a los enemigos, y para se rrestauren sus hambres, nesçesidades y trabaxos de las miserables criaturas, mugeres, niños, biexos. Y esto me paresçe". Lebantóse el rrey de tepanecas, Tlaltecatzin. Aprouaua y aprouó por muy sano y tendido conçexo y acuerdo. Dixo el rrey Monteçuma a Tlacoçcalcatl que aquella mesma rrespuesta los explicase tendidamente a los mensajeros de Huexoçingo, de un acuerdo y boluntad del rrey Monteçuma y Neçahualpilli y Tlaltecatzin, e que les mandasen dar diez mexicanos los lleuasen hasta salir de los términos de Chalco, y que los propios chalcas les hiziesen buen ospedexa a los preñçipales biniesen después de Huexoçingo. Con esto, fueron despedidos y, explicada la baxada de los tres rreyes a los preñçipales y señores de Huexotzinco, fueron contentos de ello, y para esta defensa tomaron luego los dos señores Tecuanehuatl y Tlachpanquizqui como beinte preñçipales y partieron. Llegados a Chalco, les hizieron gran rreçibimiento por mandado de los rreyes de Mexico. E luego, otro día, llegaron a la çiudad de Mexico juntamente con el otro señor dellos, llamado Cuauhtecoztli y Nelpiloni. A la postre binieron muchos biexos, biexas, niños, moças cargadas con criaturas, hera la mayor conpasió del mundo. Llegados al templo de Huitzilopochtli, abiéndose humillado, yban todos comiendo la tierra de sus pies del ydolo, y los tres preñçipales de ellos, señal de berdadera humillaçión, se punçaban los molledos de los braços y espinillas y orejas. Y de allí baxan a las casas rreales del rrey Monteçuma, el qual estaua ya allí con los dos rreyes a sus lados y todo el senado mexicano. Házenle muy gran rreuerençia al rrey Monteçuma y le esplican y ponem delante suxetarse a la corona mexicana, les fauoresçiese, les amparase contra los tlaxcaltecas de le auer destruido sus sementeras dos años abía, y estaua el pueblo a esta causa que peresçiam de hambre, como claramente bía por aquellos miserables biexos y niños que allí benían a su amparo y fauor; que jamás se olbidarían de su humana misericordia los son y nasçerán de oy en adelante. Y para esto, con ura grande y fauor, balentía tan notoria en el mundo, me fauoresçáis con ura balerosa y esclaresçida gente tan nombrada en el mundo". Díxole el rrey Monteçuma: "No tengáis pena. Descansad, que a uras propias casas y pueblo estáis. lo demás, sosegad con [141v] con uras gentes, que todo se rremediará como bosotros pedís y deseáis, yrán buestros hermanos los mexicanos a guardar buestras casas, tierras, labores". Fueron lleuados a unos grandes y buenos palaçios a descansar. Mandáronles dar abundantemente todos géneros de comidas, rrosas, flores, perfumaderos a todos ellos. Los tres rreyes trataron hera cosa conbiniente darles ayuda y fauor pues estauan los huexoçingas tan flacos y perdidos; fuese el campo mexicano a la defensa de ellos. Dixeron los dos rreyes que aquello conbenía, se fuesen y aguardasen el campo mexicano las partes lugares que más daños les hazían los tlaxcaltecas. Y con esto, les fue dho a los preñçipales se fuesen con toda

priesa por Chalco y les aguardasen la parte llaman Atzalan Tlachichiquilco, porque se podrán las casas, tienddas, buhiyos del campo mexicano.

## Capítulo 100

Trata en este capítulo como para dar ayuda, fauor a los de Huexoçingo contra los tlaxcaltecas por el agrabio grande de les abeer destruido dos años sus sementeras; y la primera escaramuça se dieron tre mexicanos y tlaxcaltecas en el monte agrio

Abiendo tendido los mexicanos capitanes la manera y la breuedad de la partida contra los tlaxcaltecas los montes de Huexoçingo, mandan luego con toda la breuedad posible los cuachic, otomi, achcacahtin las armas más fuertes que ubiese lleuasen. Aperçibidos los quatro barrios mexicanos, parten juntamente los chinanpanecas con ellos, y los de Nauhteuctli y los de tepanecas y tlatelulcanos lleuan de camino a los de Aculhuacan. Banse a juntar a Chalco, lleuando cada gente su capitán y escuadrones tretexidos de buenos soldados. Manda el general de mexicanos a los de Chalco los tributos se dan a la corona mexicana de maíz, frisol, y a los de Tierra Caliente traigan mucho chile, tomate, fruta para los señores preñcipales, los quales mantenimientos lleuaron a Huexoçingo los de los pueblos todos de Chalco y chinanpanecas. Llegado el campo mexicano a los términos de Chalco, mandan a todos los capitanes que se tenga espeçial cuenta con el capitán de los tlaxcaltecas llamado Tlalhuicole, que dizen es muy baliente, se lleue preso a Mexico y se tregue al rrey Monteçuma biuo. Llegados a Tlalchichilco, hazen con mucha prezteza buhiyos (xacales), siruen de tiendas para las aguas. No abían estado un día descansando en el estoruo de los buhiyos, mandó el general Cuauhnochtli que los chalcas fuesen por un camino o senda y los de Aculhuacan otro y los tepanecas otro, los mexicanos en medio, adonde los tlascaltecas suelen trar, todas las demás naçiones estendidos, para coxer a los tlaxcaltecas en medio, e díxoles a los mexicanos: "¿Qué braueza puede tener, qué más abentaxadas armas las nuestras trae el Tlalhuicole tlaxcaltecatl, capitán, tanto le temen los de Huexoçingo?" Rrespondieron todos los cuachicme y otomi harán todo su poderío o morir la demanda. Con esto se esforçaron tanto los mexicanos que fueron a las partes y lugares señalados del biaxe, [142r] camino y senda de Tlalhuicole, capitán tlaxcalteco. Acabado esto, otro día de gran mañana donde se asoma el campo tlaxcalteco, por la delantera el llamado Tlalhuicole. Bisto el campo mexicano, se yban rretirando atrás los tlaxcaltecas, que no acometían tan balerosamente como a los pobres huexingas hazían. Con todo, acométense los unos a los otros muy balerosamente uno, dos, tres días, biniendo los tlaxcaltecas rremudándose, yéndose unos, biniendo otros de rrefresco, como estauan çerca de su tierra. bían a dar abiso de esto los preñcipales mexicanos para que el rrey Monteçuma mandase hazer lo propio hazían los tlaxcaltecas. Oydo esto por Monteçuma, manda luego bayan de todas las tes y lugares, de Aculhuacan y tepanecas y chinanpanecas, chalcas, serranos, Matalçingo, de todas suertes de gentes, con toda la breuedad posible, que dentro de quatro días se hallasen en Chalco al doble gente fueron para el socorro de sus parientes amigos y hermanos. Abiendo ya beinte días, día diado, peleauan los mexicanos solos con tanto número de tlaxcaltecos, llegados los campos a Chalco, júntanse los chalcas con los mexicanos y bino toda la serranía de otomíes balientes. Llegados a los compañeros, holgáronse en extremo de benir a tan buen tiempo, que estauan ya algo cansados los tlaxcaltecas y se tarda su socorro de ellos. Dízenles: "Señores, bolueos, que de aquí a beinte días tornaréis y bolueremos a descansar como agora bosotros". Llegados a Mexico, les explican a Monteçuma la fortaleza de los tlaxcaltecas, en espeçial a los de Tecoaç, chichimecos batientes, y techalotepecas. Dixo Monteçuma:

"¿Ya no les emos comenzado? Pues emos de concluir de esta bes con ellos". Otro día siguiente biene un mensajero a Monteçuma como tenían preso y a buen rrecaudo al Tlalhuicoles. E otro día binieron doze preñçipales con el Tlalhuicole y luego le subieron al templo de Huitzilopochtli y començólo a rrodear el templo y la gran piedra degolladero y con él otros muchos tlaxcaltecas y todos abaxaron y subieron a la gran casa del rrey Monteçuma. Mandolo trar a donde estaua Monteçuma para beer tanta fortaleza tenía al que espantaua a los de Huexoçingo y, bístolo, dixo el Tlalhuicolee: "Señor, seáis bien hallado con ura rreal corte. Yo soi el otomi llamado Tlahuicolee. Me tengo por dichoso de beer bisto ura rreal prezençia y abeer rreconosçido ymperio tam baleroso y tan generoso emperador como bos sois, que agora lo acabo de beer y creer, que es más de lo que por a se trata". Díxole Monteçuma: "Seáis bien benido, que no baca de misterio, que no es cosa mugeril esto, usança es de guerra, oy por mí, mañana por ti. Descansad y sosegad. No tengáis pena". Mandóle dar de bestir todo tiguereado, como baliente soldado hera, y pañetes muy labrados y una beçolera de esmeralda y orexera de oro e le hizo gran cortesía Monteçuma, e luego le dio una diuisa que llaman quetzaltonameyutl, que es una plumería con un sol llano rrelumbrante como espexo. Y cada día lloraua acordándose de las mugeres tenía, diziendo: "¿Es posible, mugeres mías, que jamás os beré de mis ojos?" Oydolo Monteçuma, rresçibió mucha pesadumbre de ello, dixo: "¿Qué os paresçe de ello a bosotros? ¿Esto no es cobardía y afrenta grande? los canpos de Huexoçingo y Cholula y Tlaxcalam, ¿no murieron allá Yxtlilcuechahuac: y Mactlacuía, Macuil [142v] Macuilmalinal y el Çeçepatic y Quitzicuacua? ¿Estos no fueron tan balerosos como él y tan grandes preñçipales no fueron? ¿Acordáronse de sus mugeres? Dezilde que es grande afrenta que da a la sangre yllustre. Dezilde que dize Monteçuma, que digo yo, se baya a su tierra, que es mi boluntad esta, que da afrenta su temor de morir a todos los barones preñçipales mexicanos de esta corte, baya a beer a las que por ellas llora noche y día". tendídolo el Tlalhuicolee, no lloró más, ni habló, ni chiztó. Fuéronlo a dezir a Monteçuma e mandó a los calpixques que tanpoco le diesen de comer ni nada le dixesen, " se baya cada se quiera yr". Y como esto bido Tlahuicole, andaua de casa en casa pidiendo de comer y bisto el poco caso que dél se hazía e que tanpoco hallaua quien le diese de comer, fue a un cu alto de Tlatelulco y subido allá, despeñóse de allá y murió. Y dixo Monteçuma a los preñçipales: "Tanbién quisiera que los pobres de los de Huexoçingo se fuesen a la buena bentura e que tanpoco les diesen de comer los mayordomos". Bisto esto los de Huexoçingo, lleuaron muchos preñçipales, cada dos o tres, uno, conforme el posible tenía, y los mayordomos lleuaron cada dos de ellos, algunos preñçipales lleuaron çinco y seis personas, les sustentauan. Acabado de morir Tlalhuicolee, le sacrificaron los de Tlatelulco y, sabídolo los tlaxcaltecas el fin tubo Tlalhuicole, çesó para sienpre las guerras tre tlaxcaltecas y Huexoçingo. Bisto esto el preñçipal y señor de Huexoçingo, Tecuanehuatl, y el Tlachpanquizqui y Nelpiloni y Cuauhtecoztli, hablaron al rrey Monteçuma, dixéronle: "Señor y nro sobrino y nieto muy amado, bisto emos la gran caridad por la gran fortaleza de buestro esclareçido canpo mexicano y el socorro grande que con nosotros a usado el gran dios tetzahuitl Huitzilopochtli. Aquí nos benimos a guaresçer y socorrer del sustento humano y bos señor descansó el miserable pueblo de Huexoçingo, biexos, biexas, mugeres, criaturas, con la sombra de buestra esclareçida y rreal persona. Beer y bisitar queremos uro pueblo y gente, en espeçial limpiar el templo del Mixcoatl Camaxtle". Rrespondió Monteçuma les agradesçía su boluntad y que le perdonasen y hiziesen cuenta abían estado en un buhiyo de un monte a descansar una ora, fuesen mucho de norabuena, e díxoles: "Aguardaos, yrán con bosotros y berán si del todo se an ya ydo, dexado la guerra con bosotros los tlaxcaltecas, que quiero satisfazerme de ello". Y ansí, fueron siete preñçipales biexos, astutos en

guerras, a beer los caminos, sendas, términos de Huexoçingo con Tlaxcalla. Llegaron hasta Yztaccuixtlan, que agora llaman Quiahuiztlan. Bieron que ya no abía rrumor ni bulliçio de gente de guerra de los de Tlaxcalam. Boluieron con esta rrelaçión al rrey Monteçuma y así, llamó a los de Huexoçingo, díxoles: "Señores y hermanos, todos los caminos y montes buestros confinados con los Tlaxcala no ay nengún bulliçio ni rrumor de guerra que pueda preualesçer contra bosotros ni contra uro pueblo". [143r] Dixeron los de Huexoçingo: "Señor nro, como ya tenemos dho, el tetzahuitl Huitzilopochtli es nro padre, madre, amparo y su rreal casa y corte por tal nro padre. Si caso fuere y boluieren los tlaxcaltecas, ¿a dónde emos de acudir al socorro humano sino debaxo de buestras esclareçidas alas, sombra, como rreal águila caudal con sus hijos?" Dixo Monteçuma: "De eso, señores, tened confiança que jamás os faltaremos, pues os tenemos por tales nro berdaderos hermanos y sobrinos". Y con esto, fueron despedidos y fueron con ellos doze mexicanos y, llegando çerca de sus casas, bieron unos yndios yban a traer del monte corteza de árboles, que sirbe de carbón, y coxiendo tréuol montesino, llaman ocoxochitl, estubieron atentos mirándolos.

## Capítulo 101

Trata en este capítulo como el senado mexicano biaua a llamar a los preñçipales de Huexoçingo para una boda de una estatua que abía hecho hazer el rrey Monteçuma y como les halló rrebeldes, tornadizos, con los de Cholula

Topado los huexoçingas a los mexicanos, les dixeron: "¿Quién sois bosotros?" Rrespondieron: "Somos mexicanos bamos con baxada a los preñçipales de Huexoçingo". Rrespondieron los huexoçingos: "¡O, sobrinos nros, pobres de bosotros! Yo no sé a qué bais porque ya no ay pazes con bosotros los mexicanos, porque se an confederado con los cholultecas de ser contra bosotros". Dixeron los mexicanos: "Todavía queremos yr allá". Dixeron ellos: "Norabuena. Yd, pero mirá como bais y como tráis sus casas". Y así, con esto, prosiguieron su biaxe. Llegados a las casas del preñçipal Tecuanehuatl, trados allá, mediante los porteros le proponen la baxada del rrey Monteçuma, como abía labrado una casa y en ella una estatua suya, que aquello le enbiaua a conbidar. Dixo el rrey o preñçipal: "Baxá la boz, que no lo oyesen sus basallos. Dezilde al rrey Monteçuma, nro bueno y leal sobrino, le beso las manos, yo biaré allá preñçipales. Porque estoy agora atemorizado no os doy más rrespuesta que esta". Oydo esto, Monteçuma dixo: "Sea norabuena. Aguardemos a sus preñçipales". Binieron a toparlos el día señalado en el monte. Bístolos, dixéronles: "Hea, hermanos mexicanos, bamos a beer y besar las manos del buen rrey Monteçuma". Y así, los lleuáronlos en prezençia del rrey. Después de le aber besado las manos, le explicó la enbaxada por el rrey, en que, llegados llegaron de aquí los señores, halló a todo el pueblo alborotado contra ellos porque les abían amenazado los de Cholula que si ellos con sus preñçipales se hazían con los mexicanos, que ellos y los tlaxcaltecas un solo día los abían de acabar a todos de matar; que no hiziesen pazes con los mexicanos sino perpetua guerra con ellos como hasta agora. "Y a esta causa y por este temor, les dieron nros preñçipales la palabra a ellos, por el temor de la muerte". Oyda la baxada y de se aber tornado a su contumaçia, dixo Monteçuma: "Sea norabuena. Pues por ellos a quebrado y no por nosotros, que tendí fuéramos para sienpre todos unos, pues que ansí es, tomá, dalde esta rrodela y este espadarte taxante para nos ofenda si pudiera y tomá, dalde asimismo estas mantas y pañetes, que presto nos beremos con ellos". Con esto fueron despedidos. Llamó el rrey Monteçuma a los dos rreyes, Neçahualpilli y Tlaltecatzin, contóles los susçedido con los naturales de Huexoçingo. A esto rrespondió

el rrey Neçahual [143v] Neçahualpilli, dixo: "Señor, hijo y nieto tan amado de todos los que bien te queremos, hágote sauer que esto que se an tornado estos de Huexoçingo es benido del çielo, que yo beo que ay dos pueblos rrepartidos llamados el uno y otro Huexoçingo. Y es agüero esto que ya xamás açertaremos a hazer guerra contra Huexoçingo, Cholula, Tlaxcala, Tliliuhquitepec, aunque nos conformemos con los de Mechuacan. ya de oy, tended, hijo mío, mançebo flor de jubentud, que diez, que beinte, que una bez bamos contra los costeanos que a de ser muy contra de nosotros, que esto significa benir del çielo". Y así, con esto le dixo el rrey Neçahualpilli por pronosticaciones de las estrellas, que jamas salían con enpresa contra enemigos, antes benían bençidos, desbaratados, muertos los mexicanos y aculhuaques y tepanecas e más de la mitad de sus gentes y todos los demás pueblos que con ellos ybaan, ni tanpoco jamás hazían presa de uno solo de sus enemigos para sus sacrificios, y quando muy mucho que açertauan a hazer presa era quando mucho, tre todo su exérçito, quarenta, a bezes beinte, a bezes diez y todas las más bezes casi nenguno, antes quedauan allá mucha gente de su campo. Y con esto, los mensajeros benían con baxada a Monteçuma, le traían nueua de esto y de lo proçedido de las guerras, se embraueçía y rreñía con los mensajeros, diziéndoles: "En berdad que creo de temor bosotros no osáis trar al campo contra uros enemigos, simples cobardes, que ya no sois bosotros los balerosos tigueres llamados quachic y otomies y tequihuaques, no os yntituláis de Tlacochealcatl, Ticocyahuatl y todos los otros mexicanos hérades tan nombrados en el mundo. Del baleroso ánimo buestro abéis desmayado y acobardado". Y con esto, mandaba a Çihuacoatl no les fuesen a rresçibir nadie de las batallas ni que tanpoco hiziesen señal de alegría alguna ençima de los templos, como afrentando a los mexicanos con esto. Y quando trauan a saludarle quando benían de las guerras, se escondía sus rretramientos, por más afrentar a los mexicanos, e dezía a Çihuacoatl: "Berdaderamente estoy corrido y afrentado de aber hecho a tanto mexicano y tlatelulcano tequihuaquees, otomies, achcacauhtin, caudillos y capitanes y tinientes de capitanes. Concluyo con biarles a dezir a los tlatelulcanos que les doy sus casas por cárçeles perpetua, que a parte nenguna salgan ni bayan, con pena de muerte". Y Çihuacoatl, de belle tan enoxado, él en persona bió luego a los preñçipales amonestalles la rrazón de Monteçuma. E ydos con esta baxada a Tlletelulco, hizieron juntar a los biexos cuauhhuuetques, que luego hiziesen llamar a todos los tequihuaques y cuachic y otomies para dezilles la baxada del rrey Monteçuma: " luego a la ora, biendo ura floxedad y cobardía, no truxistes presa de esclauo, que ya no os tresquiléis, ni pongáis beçoleras, ni orexeras, ni os bixéis, ni pongáis mantas [144r] rricas, ni tréis en el palaçio como solíades. Y luego traed adonde guadáis las nabaxas con que os tresquiláis". Y así, luego truxeron una gran xícara de nabaxas, "porque abéis de sauer que es espreso mandato de Monteçuma os tresquilemos la manera que sois llamados tequihuaques, cuachic, otomi". Y luego los preñçipales tomaron a cada uno, tomó una nabaxa Cuahnochtli, otra Tlilancalqui, començaron a tresquilar a todos, uno ni nenguno que quedó. Bultos a la çiudad de Tenuchtitlam, dan la rrespuesta de todo lo tratado al rrey Monteçuma y con esto quedó contento. Y Monteçuma otro día mandó que la parte que llaman Tooçi fuesen a quitar un tabladillo de madera que ençima dél estaua, que era el rrenombre de Toçititlam, que era señal que los caminantes caminauan, por tener lumbre ençima. Y como fue quitado, quedó tinieblas y así, nadie pasó que quisiese caminar, de temor, que sólo abían dexado el tablado abaxo del cuezillo, que es agora en el albarrada de Santistewan, antes de llegar a Acachinango. E por la mañana que amaneció dixéronle como no abía memoria ya de tablado, que no abía otra cosa sino çeniza. E mandó que fuesen a ber doze preñçipales quién abía escondido o quemado el toçicuahuitl, haziendo grande pesquisa los preñçipales. bió luego a llamar Monteçuma, que estaua muy enoxado, a todos los

saçerdotes y sahumaderos de todos los templos "y los de mi casa y templo, calmecac", traídos a todos ante él, mandólos llevar a todos a la cárcel que llaman cuauhcalco, que es manera de una caja como quando tapien agora alguna persona, que le dan a comer por onças, así estos los echaron a todos allí. Y mandó Monteçuma que pues era su ofiçio guardar los templos y las noches, hazer oraçión a las estrellas y que senbrasem de teçontal, de canto menudo que pica las carnes, porque quando ellos oran toda la noche, otro día no bienen nuevas de mucho bençimiento de enemigos y gran preza de cautiuos. Y díxoles a Cuauhnochtli que no les diese de comer si no fuere muy tasado y el agua por lo consiguiente. E luego bió a todos los pueblos çercanos de Azcapuçalco, Tacuba, Cuyuacan, Huitzilopochco, Mexicaçingo, Yztapalapan, Culhuacan, Mizquic, Cuitlahuac, Chalco, Suchimilco, Tezcucó, Aculhuacan hiziesen braua pesquisa quién abía quemado el tablado de toçicuahuítl. Y por mucha pesquisa jamás se pudo saber ni tender. E bisto esto, Monteçuma hizo llamamiento de gentes y fueron a la guerra contra los de Tlacalan y se toparon los dos campos en Ahuayucan y allí se hizo muy cruda y rreñida batalla, de manera que murieron de ambos campos mucha gente, pero hizieron gran presa de gente la mexicana, de manera que, bueltos para la çidad de Mexico, biaron mensajeros a Monteçuma como abía susçedido la batalla y muerto muncha de toda gente de los mexicanos y asimismo de los tlaxcaltecas, y que con esto traían de los quatro barrios mexicanos de Moyotlan y Teopan, Atzacualco y Cuepopan mucha presa. Y dixo Monteçuma: "Sea norabuena, pues es batalla çebil de muchos años, que es llamado xochiyaoyotl, xochimiquiztli, [144v] es que a de ser morir de anbas partes, morir balerosos soldados tequihuaques, cuachicme, otomi, achcauhtli. Sean muy bien benidos. Lloraremos a nuestros muertos". Tanbién llegó el mensajero de Tlatelulco, dixéronle como los tlatelulcanos abían hecho buena, que solos ellos prendieron a çiento de los tlaxcaltecas y murieron de los tlatelulcas trezientos y sesenta. Dixo Monteçuma a los enbaxadores y a los mexicanos: "Mirá, hermanos, lo que nos dixeron los biexos en nras crianças y dotrina del arte de las armas, que el sol comía de ambos exércitos y el dios de las batallas, Tlalteuctli. Pero mirá, hermanos tlatelulcanos, de anbas cosas emos de considerar de nros muertos y llorarlos, y de los biuos, la bengança de los cautiuos".

## Capítulo 102

Trata en este capítulo del gran rreçibimiento se les hizo al exército mexicano que abían ydo contra los tlaxcaltecas y como les solenizaron las onrras a los muertos la guerra

Mandó Çihuacoatl que fuesen todos los de la çidad, así biexos cuauh huehuetques como sahumadores y saçerdotes, les saliesen a rreçibir media legua. Estauan los biexos saçerdotes ençima de las torres de los ydolos aguardando que trasen para hazer gran alegría de cornetas, atabales, y los rreçibieron en la parte llaman Malcuitlapilco. Y los cautiuos benían bailando y cantando, dando alaridos, y la gente soldadesca benían desde allí tristes, llorando al entrar de la çidad, y así como llegarom, los capitanes, biendo las lágrimas de los biexos, començaron a llorar. Comiençan luego de tocar las cornetas y atabales al trar de la çidad y Monteçuma se puso a beer el campo la parte llaman Texacalco y, beer que la mitad la mitad de la gente abían muerto y la otra mitad hecho presa, holgaua de ello. Y los bençidos traron al palaçio y comieron lo que les dieron los calpixques (mayordomos). Mandó luego Monteçuma que los cautibos que los lleuasen los propios que los abían prendido, se tubiese espeçial cuenta y cuidado de ellos. Acabado que comieron, los lleuaron cada uno al que le cupo suerte, y así como los lleuauan, dixo uno de los tlaxcaltecas: "Abéis de sauer, señores, que el toçicuahuítl que estaua por lumbrera y bela de la çidad lo binieron a quemar los de Huexaçingo, que

allá Tlaxcalan lo fueron a dezir ellos, que a medianoche punto binieron a quemarlo". Y así, mandó el rrey Monteçuma poner otro toçicuahuitl, tablado, para bela y guarda de la çidad. Y los tlaxcaltecas de la manera que murieron: fueron de ellos sacrificados, otros los despeñaron desde los altos de los templos, que quando llegaron abaxo estauan hechos trezientos pedaços, como lo hazían en España antiguamente, quando algún grande justiçiauan lo despeñauan de la gran Peña de Martos, a otros los ençerraron en grandes salas y les derribauan las casas sobre ellos. E acabada esta gran crueldad y tiranía, ynbentada del gran diablo Huitzilopochtli por tener más almas lleuar, [145r] llamó el rrey Monteçuma a Çihuacoatl, díxole: "¡Pobres de los tlatelulcanos! En rrecompensa del agrabio se les hizo démosles, por la gran presa hizieron en Tlaxcalam, dibiuiskas rricas, espadartes, rrodela galanas". Fueron luego los mexicanos al barrio de Tlalulco a llamar a los preñçipales hizieron presa la guerra. Llegados en la tecpan, mandáronlos llamar a todos los que abían hecho presa. Benidos, lleuáronlos ante Monteçuma, al qual de la mano de Çihuacoatl lleuaron las armas rricas y diuisas, diziéndoles: "Tomad, que este es premio se da a los tales balerosos que estiman en poco la bida por ganar onrra, que a la fin esto tarde o temprano boluerá sobre nosotros, Por eso, hijos y hermanos, esforçaos a lleuar sienpre esto por delante". Rrespondieron los de Tlatelulco besauan las manos al rrey, tan amado y querido y temido en el mundo, Tlacatecatl Monteçuma, y dauan muchas graçias al Tetzahuitl Huitzilopochtli. Fuéronse con esto.

Agora trata de como las guardas que estauan la torre y templo de Huitzilopochtli, digo Tezcatlypuca, y la figura del propio llaman tzoncoztli, como a medianoche, media ora más o menos, bino el uno de las guardas: como hazia a la parte del oriente que salía un humo y se espesaua, estaua tan blanca q rrelumbraua y daua tanta claridad que paresçía medio día puntualmente, y más yba creçiendo, que benía ygual casi çielo y tierra, que paresçía que benía andando como un gran gigante blanco. Llamó a gran priesa a los compañeros llaman achcacahtin, díxoles: "No es uro cargo dormir, sino belar. Lebantaos y beréis qué es esto bien salió del oriente y casi bien apegado con el çielo, tam blanco hunmo como una nuue blanca muy espesa". Y todos los belauan el templo lo bieron y estubieron atentos hasta que amanesçió y entonçes se fue poco a poco deshaziendo hasta consumirse en nada. Bisto esto, dixéronlo al rrey Monteçuma. Rrespondió: "Mirá si estáuades soñolentos, si lo soñastes". Rreplicaron las guardas: "Señor, ¿a tu rreal persona abemos de dezir contra de rrazón y berdad? Si no, haz la expireñcia y lo berás". De que tomó Monteçuma tan a pechos aquello que estubo toda la noche hasta començó a salir el humo tam blanco, más la nieue, y beníase engrosando que paresçía salía un hombre muy alto benía en el ayre con el çielo. Y bístolo Monteçuma, por la mañana mandó a sus corcobados llamasen al traslado, llamado ynixiptla Tezcatlypuca. Benido ante él, díxole: "Todo quanto bos me dixites es berdad, que de la manera que me dixistes lo bide. ¿ haré o a a quién llamaremos que nos declare la signifiçación de esto?" Dixo el trasunto: "Señor, yo no sé a quién se pueda llamar. Esta es cabeça del mundo, bos soys sin par, ni ay rrey que os yguale. Hazed en las partes, lugares que ay yngrománticos, hechizeros, que déclaren la signifiçación de esto". Dixo Monteçuma que ello era así como lo dezía. Fuese el trasunto, quedó muy espantado y atemorizado Monteçuma de esto y así, bió a llamar a muchos hechizeros, encantadores, adeuinadores, que entendiesen el misterio. Preguntándoles qué abían bisto de día o de noche como tales beladores del pueblo, rrespondieron: "Señor, cosa nenguna emos bisto ni de día ni de noche". Y estando enoxado Monteçuma de esto, les dixo: "¿Cómo no me rrespondéis, bellacos?" Dixeron: "Señor, ¿ te podemos dezir de lo que no sauemos, ni bisto, ni oydo?" Quedó con esto más enojado. Llamó a Petlacalcatl, díxole: "Padre mío, ¿quién estos bellacos que en tan poco me tienen? [145v]

Lleuádmelos a buestras cárçeles y tapiámelos en cuauhcalco, y mueran de hambre allí. Y si entiendo les abéis dado de comer, también bos moriréis allí. ¿No saben y tienden estos bellacos soi rrey y señor absoluto?" Con esto, lleuólos a la caxas cabemosas. Yban llorando los miserables, yban diziendo: "¿Para qué emos de morir con dolor? Sino luego nos mande matar". Se lo rrogauan al Petlalcacatl lo dixese a Monteçuma. Otro día día llamó a quatro preñçipales, díxoles: "Yd al rrey Neçahualpilli. Dezilde le rruego mucho que se benga a Mexico, le quiero hablar". Fueron los preñçipales y le llamaron con la cortesía que tal rrey él era e, benido ante Monteçuma, díxole secreto, que nadie les oy: "Señor, rrey y padre mío, como hombre que sois de tanta espiriençia y sagaz las estrellas y los çielos, ¿qué es lo que ay en el mundo o en el çielo? ¿A paresçido algo en los çielos?" Díxole el rrey: "Pues, ¿cómo, señor, agora soys ignorante de eso? ¿Cómo no os lo an dho estos que guardan la çiuadad y tienen cuenta con el çielo y estrellas? Pues sabed, señor, que a muchos esto bais a dezir que aparesçe en el çielo y por tener tendido lo sabíades, no os lo e tratado ni tanpoco os traté la quemada del toçicuauhitl. Si es ya así la boluntad de nros dioses que esto se acabe, ¿qué puedo yo dezir? Lo que os rruego y cargo como baleroso hombre de buen pecho y de gran coraçón que os esforçéis y cobréis ánimo baleroso, ynbençible, de rresçibir estos golpes de fortuna, pues es ya permisión que esto se acabe. Yo de mí, señor y hijo mío y mi querido nieto, no lo pienso de beer, porque me boy acostar, y esta es despedida mía. Lo te suplico y cargo que mires por tu pueblo de Aculhuacan y por aquella casa mía". Començó luego el rrey Monteçuma a llorar agramente e le rrespondió llorando: "Señor y padre mío, mucho agradezco ura buena boluntad, y yo ¿a dónde yré, eme de boluer páxaro, e de bolar o esconderme? ¿Abré de aguardar a lo que sobre nosotros el çielo quisiere hazer?. Y así, se despidió y se fue Neçahualpilli a su pueblo de Aculhuacan. Llamó luego a Cuauhnochtli y a Tlilancalqui, díxoles: "Yd luego a las cárçeles de el mayordomo (Petlalcacatl) y fenescan luego a uras manos estos bellacos que hazen burla de nosotros y traen esta çiuadad a çiegas con sus falsedades y mentiras". Y fueron luego a las cárçeles y, puestos cordeles gruesos los pescuesos, los ahogaron y les quebraron las cabeças; en una noche los fueron a hechar en mitad de la gran laguna mexicana. Y hecho esto, mandó Monteçuma a quatro preñçipales lleuase consigo muchos mançebos y les saqueasen las casas todas, a las mugeres de los muertos las echasen por ay y a sus hijos rrepartiesen. Fue echo ansí, que después de saquedo, desbaratáronles las casas y rrepartieron las criaturas, cosa de tanta crueldad ynumana de príñcipe, sólo por una tilde que herraron.

Acabado esto, otro día de mañana, bino correo de Aculhuacan como el rrey Neçahualpilli era fallesçido, de que rresçibió Monteçuma tan gran dolor que començó luego a llorar quexándose de su bentura y después de les aber despedido a los mensajeros, le dixo Çihuacoatl. [146r] "Señor, con estos propios mensajeros dezilde como bais allá a çelebrarle el entierro y onrras". Y así, fueron despedidos los mensajeros. E otro día fue allá, amanexese Monteçuma en Aculhuacan lleuando consigo mucha y fina manta galanas y otros géneros para le boluer el estatua, cuerpo figurado del rrey hera. Y como desbarcó de las canoas, le salieron a rresçibir todo el senado de Aculhuacan, lleuando los preñçipales mexicanos delante todas las mantas rricas, pañetes, mucha sunma de todo género de piedras preçiosas, orexeras, beçoleras de fino oro y esmeraldas, frentaleras o coronas con mucha sunma de piedra menuda labrado, y esclauos que en el fuego abían de quemar con el cuerpo del rrey. Después de le auer hecha la oraçión muy eloquente, consolatoria y muy llorada, dio y presentó aquellas cosas para la çelebraçión del entierro y onrras. Dado y presentado a sus preñçipales todo lo que abían traído, se boluieron, dexando muy encargado a la muger y hijos erederos



del rrey hera Neçahualpilli. Pasados quatro días del tierro y onrras, bió Monteçuma a llamar a todos los preñçipales de Aculhuacan para elexir rrey de ellos.

## Capítulo 103

Trata en este capítulo como, acabada la çelebraçión del tierro del rrey Neçahualpilli, bió a llamar el rrey Monteçuma a todo el senado de Aculhuacam para elexir rrey de ellos y quién fue señalado

Abiéndose tratado entre Monteçuma y Çihuacoatl se eligiese rrey de Aculhuaca, bió Çihuacoatl a quatro mexicanos de los más preñçipales al llamamiento dellos. tendido, los preñçipales de Aculhuacan fueron todos, que no quedó uno ni nenguno, para tal cosa y los preñçipales de todos pueblos hasta Tulañgingo. Benidos ante Monteçuma, les propone: "Es cosa conbiniente luego se nonbre y se ponga rrey, que conbiene a la corona rreal mexicana tenga cabeça uro pueblo. ¿Quántos son los hijos que dexó? ¿Quáles son?" Rrespondió el senado de Aculhuacan, dixo: "De sus hijos que el rrey dexó, el uno es llamado Tocpacxuchiuh (Guirnalda de rrosas), el segundo es llamado Coanacoch (Culebra con garçillos), el terçero llamado Tlahuitol (Arco), quarto llamado Yxtlilxuchitl (Rosa tintada), quinto llamado Quetzalacxoyatl (Flor de la quebrada de monte)". Díxoles Monteçuma a los preñçipales de Aculhuacan: "¿Qué os paresçe a bosotros cuál sea? Y si queréis yo lo señale, desde luego le señalo a Quetzalacxoyatl, que me paresçe más ábil y tendido los mayores. Y para esto bío allá al hermano y compañero mío, le ponga el señorío, trono y asiento, Çihuacoatl. Con él yrán el senado mexicano". E luego fueron llegados los preñçipales de Aculhuacan, biaron luego a llamar a todos los preñçipales de todos sus pueblos, juridiçión y suxetos a él y començaron adereçar y adornar rricamente la çibdad y las salas a labrallas, asentaderos, estrados, mucha sunma de rrosas, flores, perfumaderos, ynfinitas abes, pauas y gallipauos, gallinas, codornizes, benados, liebres, conexos, y los saçerdotes adereçaron y alinpiaron el templo. Llegado llegó Çihuacoatl, hizo llamar al mançebo Quetzalacxoyatl; benido, pónenlo junto a la hoguera del fuego que está la sala y luego le tresquilan a manera de capitán y luego lo bixan de negro, pónenle luego su pañete labrado y le ponen una preçiada manta azul con [146v] conforme a los pañetes azules, fuego le horadan la ternilla de la nariz y le ponen luego allí un cañutillo berde, esmeralda muy fina, pónenle la muñeca y la garganta del pie derecho como un cuero colorado, significando para tirar bara tostada (tlatzontectli). Y de allí lo lo traen una silla baxa, llaman tepotzoypali, aforrado de cuero de tiguere, y estrado de otro cuero de tiguere y lo asisientan de la propia mano de Çihuacoatl en la silla y de su mano le pone la corona o frentalera azul cuaxado de pedrería, y al braço derecho puesto en el estrado un arco con un carcax de flechas, significando la justiçia que a de tener y mantener. Acabado, dízele una una oraçión, diziéndole: "Rrey mançebo, beis aquí este trono, lugar y asiento que buestros antepasados ahuelos y padres dexaron. Agora, Quetzalacxoyatl, os lo da y os pone en este trono el baleroso rrey Monteçuma Tlacatecatl, que por rrebelaçión del tetzahuitl Huitzilopochtli le fue mandado os lo diese. Y mirá, hijo, el origen y prinçipio de los que nos rrigieron, gouernaron, los dioses y señores, en Aztlan Chicomoztoc, llamado el uno Çe Acatl y Nacxitl y Quetzalcoatl, que de esta manera rreinaron y gouernaron el mundo, a la gente chichimeca de los mexitin, que agora son llamados mexicanos, y por este estilo y orden binieron señoreando Tula y en Cuauhtlam. Y es berdad que estaua colorado el campo y nubes y humeando y el día pardo oscuro las propias partes. Por esta onrra murieron gentes a la defensa. Y esto agora lleuáronlo los antiguos, agora lo gozamos con manos labadas, sin costarnos

derramamiento de sangre mexicana. ¿Agora no lo señorean a todo este mundo, como vos bien sabéis? Mirá que es por mandato este trono uro del que es llamado a su albedrío Moyocoya Titlacahuan (somos sus esclavos). Mirá, hixo, sobre todo abéis de mantener toda justicia y mirar por lo que conviene a la rrepública, tanto al chico como al grande, al pobre, al rico; a los biexos, sobre todo, mucho amor, rreuerencia; a los menesteros, pobres, fauorescerles; a los oçiosos, hazerles siembren, aren, para el sustento de ellos hazerles siembren y planten frutales y magués, que es su sustento de la vida humana; sobre todo, el templo sienpre limpio, ardiendo de día y de noche; a los saçerdotes horen, belen, hagan penitencia al dios del templo. Subiréis a las sierras, cuebas, montes y manatales, ojos de agua, se tenga cuenta con todo. Sobre todo, muy presto al mandato de ura cabeça y rrey de la corona mexicana". Y con esto, rrespondió el nuevo rrey Quetzalacxoyatl que estaua muy humilde y suxeto a la rreal corona, al qual por la tan grande merçed le besaua los rreales pies y manos. Con esto y otras largas oraçiones y promesas, çesó la plática de esta coronación del nuevo rrey. Otro día partió Çihuacoatl de Aculhuacan y llegado a Mexico, le saludó a Monteçuma y le trató de la manera fue hecha la coronación por mandado suyo. Con esto, se concluyó. Otro día binieron mensajeros, como los naturales de Tlachquiauhco en esta manera, trayendo su tributo los naturales de Coayxtlahuacan, Tierra Caliente, con los de Guaxaca, les atacaron los de Tlachquiauhco. Preguntándoles qué lleuauan, de dónde eran, abiéndoles dado cuenta dello, les saltaron el tributo del rrey Monte [147r] Monteçuma y, sobre ello, los descalabraron y lleuaron quanto tributo traían. Oydolo el senado mexicano, rresçibió grande enoxo Monteçuma, díxoles: "Descansad y rreposad". Hízoles dar de comer y bestir, bió luego mensajeros a Aculhuacan y a Tlalhuacpan, tepanecas, a llamar a los rreyes y a todos los demás pueblos comarcanos, luego biniesen sus campos, capitanes y los demás soldados, luego lleuasen la delantera los chalcas. Y así, començaron a marchar los campos con todo lo nesçesario para el sustento. Llegados a la frontera del dho pueblo, en la parte llaman Acotepec, llegados todos allí, mandó la gente mexicana dar pregón que biendo yban muriendo y beñidos los enemigos, la mitad muriesen y la mitad catiuasen, que no quedase en el pueblo sino mugeres y niños y biexos. biaron luego a medianoche a beerlos hazían, cuántas tradas, salidas tenían, por qué partes binieron. Luego dixeron estauan en grandes borracheras y sus basallos sirbiéndoles y animándose para trar en la guerra con los mexicanos, lo quales están muy contentos. Oydo esto los preñçipales mexicanos, los quales dixeron: "Pues entren de tropel los mexicanos por las espaldas del pueblo y los de Aculhuacan y Tacuba a los lados y los chalcas la delantera". trando los mexicanos, hazen un alarido, otro de cada lado. Luego los delanteros lo oyeron, acometen con otro alarido. Los mexicanos quemar lo primero el templo y su tecpan, casa del preñçipal, para darles a tender que están beñidos y muertos. Subidos los enemigos un alto, de allá comiençan a bozear, diziendo: "Señores mexicanos, no aya más, basta, que mueren ya mucha gente, que nosotros haremos lo que nos mandardes". Dixo la gente mexicana hiziesen çesar la guerra y tocaron luego una corneta señal de silencio. Dixeron los mexicanos: "Bellacos, ¿qué es de el tributo rreal de la corona mexicana? Traeldo primeramente". Dixeron: "Señores, pecamos en ello, pero todo paresçerá, que nada faltará, porque lo guardamos todo. Y todo quanto bosotros quisiéredes haremos, porque estamos en este camino. Aquí os rresçibiremos como a señores quando fuéredes algunas tradas de guerra y les dare el matalotaxe bastare a los mexicanos, y daremos rrodelas, como si dixeran azeradas (topchimalli), de fino otate, muy fuertes y de otros géneros de rrodelas muy rricas y espadartes como hierro. Y esto es lo que aquí en este pueblo se haze y no otra cosa". "Pues traedlo todo", dixeron los mexicanos, "lo que tomastes". Y con esto, hizo del todo çesar el campo y hazerlos retirar porque se hazen tributarios y basallos los de

Tlachquiahuac. Acabado de çesar la gente, traron en otros grandes palaçios todos los señores mexicanos y los de Aculhuacan y Tacuba y chalcas, e aquí adonde bienen cargados biexos y moços y mugeres con la rropa que abían rrobado, diziendo: "Señores, pecamos contra nro padre y madre y rrey y señor y contra el tetzahuitl Huitzilopuchtli". E dixerón: "Desde luego, oy, començaremos a dar y lleuar nro tributo de rrodela fuertes y otras galanas, y espadartes de pedernales y de hierro y, sobre todo, el matalotaxe para solo el campo mexicano. Y asimismo les rreçibiremos a los baxadores de la corte mexicana como al propio rrey nro". Tanbién les fue amonestado los tributarios de la costa y Guaca y Teguntepec que por aquí pasaren "les daréis posada y de comer, beuer". Con esto, començó a marchar el campo y bieron los preñçipales [147v] mensajeros a Mexico a dar abiso a Monteçuma de lo susçedido la enpresa del pueo, de Tlachcuiahuco. Llegados a Mexico Tenuchtitlam, dan la rrelaçión al rrey Monteçuma de todo lo proçedido, la mitad de la gente murieron y la otra mitad dexaron a bida, de que holgó de la bitoria de ellos: "Aquí los aguardaremos". Benidos fueron, saliéronlos a rreçibir los biexos conforme como otras bezes. Y los cautiuos, llegados a los pies de Huitzilopochtli y luego los preñçipales, yban todos comiendo tierra con el dedo de la mano y de allí baxaron a hazer rreuerençia al rrey Monteçuma y dádole cuenta de lo proçedido en ella, holgó de ello. Y era tonçes cabo de año y sacrificaron luego a los miserables cautiuos y luego, hecho esto, mandó llamar Monteçuma a los hizieron presa para darles el premio de su trauaxo. Benidos ante él, hizo a Petlacalcatl truxese lo que tenía guardado. Traído, llamó a Tlacochealcatl y a Tlacateccatl para que rrepartiese aquellas diuisas a los hizieron presa, se les dio a cada una diuisa y una rrodela y espadarte. Acabádoles de rrepartir las armas y debisas, propóneles de que aquel es galardón de su trauajo, que es señal de señorío y balor, para que en adelante se esfuergen a hazerlo al doble.

## Capítulo 104

En este capítulo trata como el rrey Monteçuma mandó labrar una piedra grande de labores y para ponerla ençima del gran cu de Huitzilopochtli y, trayéndola labrada, habló la piedra y lo que dixo

Acordó Monteçuma que su tiempo no abía hecho labor alguna que ubiese dél memoria. Llamó a Çihuacoatl para que la mandase labrar para el templo de Huitzilopuchtli, fuese mayor y dos codos más alto que el que allí estaua. Y así, luego hizo llamar Çihuacoatl a todos los canteros y albañies de los quatro barrios, Teopan, Moyotlan, Atzacualco, Cuepopan, díxoles que mandaua el rrey fuesen a buscar todos ellos juntos una gran piedra pesada y que labrasen otra piedra como la que estaua allí arriba del cu del Huitzilopuchtli, "eçeto que a de ser mayor con una braça más de ancho y dos codos más en alto". Y todos juntos como estáis la abéis de yr a buscar. Fueron y halláronla en Acolco, que es adelante de Ayoçinco, y la midieron al conforme les fue mandado y, para abella de labrar a plazer, fue menester yr diez o doze mill ydios a sacarla de donde estaua para la poner un rraso para labralla. Abaxada al llano, la labraron con las mesmas labores la otra, más ancha y más rredonda y más alta y muy mejor labor. Y durante la labrauan les dauan los de Chalco de comer a los canteros, que breue se acabó por andar la obra treinta ofiçiales con picos de perdernal. Y acabada se acabó de labrar, dieron abiso al rrey Monteçuma y fueron para traerla todos los chalcas con maromas muy gruesas y todos los chinanpanecas y todos los de Nauhteuctli. Y como la traían con tanto ruido, por el gran peso, truxéronla hasta Yztapalapan y allí descansaron los yndios dos o tres días. Y el día que abía de trar en Mexico Tenuchtitlan Çihuacoatl hizo

llamar a los chocarre [148r] ros, que son los bailadores del palo (cuauhtlatlazque o quahuilacatzoque), y a los biexos cantores con teponaztli y a los saçerдotes con cornetas y atabales, e que la truxesen con mucha breuedad con muchos carreonçillos. E mandó a los mayordomos que lleuasen de comer muy escoxidamente a los canteros y a los preñçipales la traen, "que almuerzen al alua y coman a las nueue y merienden a las tres según que ban abisados, y a los perfumadores o sahumadores llaman tlenamacaquee con mucho copale blanco grande y ancho, y darles eys mantas rricas y pañetes y catles, cotaras". Y antes de partir la piedra començaron de cortar cabeças de codornizes muchas y unle con la sangre y a sahumarle. Comiençan fuego el baile y canto mexicano y biendo que no quería bullir la piedra y abía quebrado diez maromas la abían de antes traído, dixeron los canteros:

"Bayan a dar notiçia de esto al rrey Monteçuma. Segunda begada no la podían menear. bían luego a todos los tepanecas, serranos, montañeses y Chiapan, Xilotepec, Xiquipilco, Guatitlan, Maçahuacan. Llegados todos estos, comiençan a dar bozeria los otomíes e su lengua arrancando la piedra. Y así como la rodearon para tirar de ella, habló, solamente dixo: "Por más hagáis". Con esto que dixo nengunas gentes más hablaron, quedáronse mustios. E tornando a forçexar, tornó a hablar la piedra: "¿Que me pensais llevar? Pues no me e de rodear para yr a donde me queréis llevar". E començando a proseguir el traerla, tornó a hablar, dixo: "Pues lleuadme, que acullá os [?] hablaré". E trayéndola hasta Tlapitzahuayan, dixeron los canteros: "Demos abiso al rrey de lo que a pasado y dicho la piedra". Fue un preñçipal y un cantero a hablar a Monteçuma. Dádole cuenta al rrey de lo que abía susçedido, díxoles: "¿Estáis bosotros borrachos? ¿Cómo me benís bosotros con mentiras?" llamó al mayordomo (Petlascalatl), díxole: "Lleuad presos a estos bellacos, bienen con semejantes mentiras". Presos, bió Monteçuma a gran priesa a seis preñçipales supiesen qué abía susedido. No más rrespondiéronle todos los que tiraban la piedra: "Y habló la piedra: "Por más hagáis no me lleuaréis". Dende a rrato tornó a hablar, dixo: "Pues lleuadme, que allá os diré lo que será"". Boluiéronse los mensajeros con esta respuesta a Monteçuma. Bisto esto, mandó a Petlascalatl soltase a los presos. bió a estos presos Monteçuma llamasen a todos los de Culhuacan y chinanpanecas y Nauhteuctli, fuesen a traer la piedra. Llegados, arrancan con ella, llegan a Techichco con ella. Por la mañana que querían traerla, comiençan de tocar cornetas y cantarle, comiençan de tirar: era como arrancar un çerro, antes se hizieron pedaços todas las maromas. Acabadas de cortar las maromas, tornó otra bez a hablar la piedra, dixo: "No acabáis de entender bosotros que me queréis llevar que no e de llegar a Mexico. Y dezilde a Monteçuma que para qué me quiere, que qué aprouecha, qué tengo que hazer allá y baya a donde tengo de estar arroxada, que ya no es tiempo. Lo que agora acuerda de hazer, de antes lo abía él de hazer, porque ya a llegado su término dél. Ya no es tiempo y el Monteçuma a de ueer de sus ojos lo que será presto, porque está ya dicho y determinado, porque paresçe que quiere abentaxar [148v] a Nro, Señor que hizo çielo y tierra. Mas con todo, lleuadme, que allí será mi llegada. ¡Pobres de bosotros! Bamos caminando". Començó a mouerse la gente con esto y arrancáronla breuemente. Començaron a tocar las cornetas. Llegado a Toçititlan, junto al albarrada de Santisteuan, allí durmió otra bez la piedra. Dixéronle a Monteçuma todo lo que la piedra abía dicho. Dixo: "Pues beamos qué es lo que será. Aguardemos los tiempos y lo que será de nosotros. Bayan mañana los saçerдotes y háganle sacrificio de codornizes y sahumenlo todos los sahumadores y bayan todos los biexos con teponaztli a le cantar y bailar para benga con más gana de benir". E començaron a traerle, Llegado a la gran puente de Xoloco y estando en mitad de la puente, dixo otra bez habló la piedra, dixo: "Aquí a de ser y no más". Y diziendo esto, se quebró la gra puente, que era de unas planchas de çedro de siete palmos de grueso y nueue de canto de gordo, y ayóse

la piedra dentro del agua y lleó tras sí a los la tirauan y muchos murieron, que no se pudo contar la gente que deuaxo consumió. Y los que escaparon a nado fuéronle a dar de esto noticia a Monteçuma de lo susçedido de la piedra. Dixo Monteçuma: "Bámosla a beer, padre mío, a Çihuacoatl". Bisto lo que abía susçedido, tomose a su palaçio, llamó a todos los preñçipales mexicanos, díxoles: "biemos a todos los cantadores a llamar, sean buenos buzos que suelen trar las honduras y cauernas, cuebas de ojos y manantiales de agua, para que me sepan dónde fue esta piedra, se hizo, y la gente lleó consigo". Fueron preñçipales a Suchimilco y a Cuitlabac y a Mizquic y Tlacochealco a llamarlos. Benidos todos los buzos de agua, díxoles Monteçuma: "Bení acá, hermanos. Yd a ber a Xoloco se hizo la gran piedra traían labrada para el templo, se cayó allí, y las gentes que consigo lleó se hizieron, y bed si a algún gran ojo de agua de allí proçedido". Y fue Monteçuma allá con una sonbrera o tirasol en medio día puntualmente, quando más aclara el agua. trados dentro, entraron como ocho de ellos y se estubieron como media ora allá. Y estauan allí con él todos los saçerdotes de los templos y todos los preñçipales mexicanos. A cabo de rrato salieron, diziendo: "Señor, todo lo andubimos y no vimos la piedra ni la gente y hallamos una senda no muy ancha de agua ba hazia Chalco y ba siempre más a lo hondo". Dixo Monteçuma: "Pues sea norabuena. Bayan con bosotros preñçipales de autoridad y bayan los teçoçonques la abían labrado, si está alla". Y fueron todos juntos y llegados los canteros, la conosçieron ser la propia que abían sacado primero en Acolco, Chalco, la propia parte y lugar que la sacaron primero. Y estaba la piedra con el papel le abían puesto por cobertor y el copal blanco que le abían pegado. Y desollaron el papel y rrascaron el copal y lo trujeron al rrey, dízenles: "Señor, matadnos, que la piedra, propia piedra, está allá labrada su propio lugar y asiento adonde primero la sacaron". Dixo el rrey Monteçuma: "Sea norabuena, padres míos. Beamos lo que más ordenare de nosotros nros dioses". Y esto es lo que sucedió del traer de la piedra de Chalco. Dixo Monteçuma a los canteros de prima: "No por eso abéis, hermanos, de perder uro trauajo, que os lo mandaré gratificar muy bien. Agora quiero bais [149r] al çerro de Chapultepec y beáis y tantéis la mejor piedra, peña, hallardes para labrarla, que quiero primero beerla". Dixeron los canteros luego querían yr allá a buscarla. Bolbieron al rrey, diziéndole: "Señor nro, la peña, piedra, hallamos buena parte y lugar". Dixo: "Sea norabuena. Quiero deziros primero cómo la abéis de pintar, y es mi propia persona de la manera que agora estoy y con la labor más galana que os paresçiere como tales maestros que sois de estas semexantes labores". Dixeron los canteros, albañís: "Señor nro, todo lo podéis, todo lo tenéis de buestra mano. Quiçáz será nra bentura hazer nosotros nro posible a la lábor". Díxole el rrey Monteçuma a Petlascalcatli (mayordomo): "Daldes a mis abuelos bistam y coman". Dioles a cada uno el mayordomo mantas de a quatro braças muy rricas y otrs mantas galanas y nahuas, güeipiles, pilones de sal blanca, a diez cargas de pepita, otras de frisol, a cada, dos fardos de chile, una canoa de maíz a cada uno y a cada, dos cargas de cacao, algodón a cada uno ygualmente. Pintáronle como él era de cuerpo baxo, bien hecho, buen rrostro, con una cabellera trançado de pluma de tlahquechol y la nariz le pintaron un cañuto de oro muy sotilmente y una orexera de esmeralda llaman xiuhtezcanacochtli y beçolera de oro muy sotilmente, las muñequeras del braço derecho y pie derecho collarexos de cuero de tiguere, con su rrodela y una sonaxa llaman omichicahuaz, asentado un estrado, tiguereado el asiento y silla de las grandes espaldares de cuero de tiguere, mirando con mucha grabedad. E fuéronle a hablar al rrey Monteçuma, diziendo: "Ya está acabada la figura. Holgaremos bayas a berla y te contentes o labraremos otra figura. Pero nro posible emos hecho". Y ansí como llegó a Chapultepec, bido la estraña labor y edifiçio de la piedra, de que estubo admirado de ber tan hermosa labor. Y començó luego a llorar beer su figura, diziendo: "Xamás se perderá esta mi figura porque está en

buena peña. ¿Quándo a de venir a perderse esta figura xamás? Porque yo e de morir y dexar este mundo y jamás mi rrenombre será perdida ni mi fama, porque mi buen padre y tío, el rrey Neçahualpilli, ¿no tendía y sabía seisçientas cosas y artes de encantamentos y carateres? Ya murió y ¿no dexó su memoria también hecho junto a su casa? Y el preñçipal y señor de Cuitlahuac, Tzompanteuctli, ¿no sabía y tendía otras seisçientas artes de ningromançias? También murio y no ay agora memoria dél". Y así, con esto, llegado a Mexico, llamo a Petlacalcatl, díxole: "Daldes a todos mis abuelos canteros todo el tributo que ay agora de lo que an traído de Cuetlaxtlan, que es muy grande el tributo". Y rrepartióseles esto en quanto a lo que es de su boluntad. Y otro día mandó llamar a los propios canteros y a todos los mayordomos, que agora se tratará.

## Capítulo 105

Del gran premio y, paga que el rrey Monteçuma dio a los canteros labraron su figura en Chapultepec, y de las cosas que pasaua su rreal casa con los enanos y corcobados, y de la gran tristeza tenía

Luego que tornó a Chapultepec Monteçuma, lleuó consigo a los canteros y bisto otra bez su figura, no se hartaua de llorar. Tornó a hablar a los canteros, díxoles: "Padres y abuelos míos, mucho quisiera le labrárades un aposentillo sin puertas, muy bien labrada, con algunas cosas que a uras memorias biniese de antigüedad, pues está mirando frontero del oriente". [149v] Dixeron los canteros: "Señor, haremos todo nro posible a ello". Y así, se tornó con los canteros a Mexico con todos los preñçipales mexicanos bien desconsolado y triste. Llegado llegó, luego hizo llamar a Petlacalcatl (mayordomo), dixo: "Dalde el tributo que traen de la Guaxteca, mantas delgadas finas de a quatro braças y de a diez braças y a cada un cantero rrepartildes con cada dos cargas de cacao". Y díxole: "Y llámame acá al mayordomo de Tuchpan". Díxole: "Traedme acá los esclauos cautiuos tenéis a uro cargo y los que tiene el mayordomo de Tziuhcoacatl". Benidos los esclauos ante él, llamaron a los canteros, albañís, díxoles: "Catad aquí el premio de uro trabaxo". Y dióles a sendos esclauos para les truxesen leña y maíz de sus camellones que labran. También les hizo dar otra carga de mantas a cada uno, con una carga de cacao más de lo dado, por el trabaxo de treinta días. Y mándoles "sobre todo les hagáis muy buen tratamiento, bestidos y hartos". Y les dio más: a cada uno, una carga de pepita y un fardo de chile a cada uno y seis tinaxas blancas y a sendos pilones de sal blanca. Díxoles: "Yd con Dios a vuestras casas a descansar". Començaron los catorze canteros a llorar de beer la gran manifiçencia, largueza de príñcipe tan baleroso como era en él, de este príñcipe solo más que todos los rreyes pasados. Y lo que era de magnífico en largueza y merçedes, era brauo, cruel con el enemigo y mucho más quando una persona halla media tilde de aber herrado contra él o contra la rrepública, luego a la ora moría por ello. Mandó sus leyes, más abentaxado que los otros rreyes, que al que hallasen en él una mentira de poca ynportançia lo arrastraua los moços de el estudio telpochcalco hasta dexarlo casi muerto; el que hurtaua era luego cañabereado con cañas atestadas de arena, poníanlo una canoa, desde lexos le tirauan tantas baras que le abollauan la cabeça y cuerpo; el adúltero se le aberiguaua, lo apedreauan; con otras cosas tocantes a los preñçipales lo tal cometían, tenían sus sentençias más cruels no la de las gentes comunes. Benía a bisitar cada semana en Chapultepec su figura, le adornaron los canteros y albañís el aposento alto muy bien labrado. Tomaua tanta tristeza lloraua y rreboluiendo pensamientos, no tendía de morir y dezía a los enanos y corcobados: "Bámonos, hijos, por ay adelante". Rrespondían: "Señor, como tú quieres y tu boluntad más fuere. Yremos contigo". Deziales: "Pues sea norabuena. Buscaré a

donde bamos". Pasados algunos días, subiósse el rrey Monteçuma a una açotea alta de su palaçio y mirando a todas partes, bido hazia la parte de Tezcuco una nube blanca subía hazia el çielo, estúbola mirando. Y lo que significó fue, estando arando un yndio en el çerrillo de Quetzalpetl, bino una águila caudal y sin sentirlo ni berlo el yndio, le asió de los cabellos y lo lleuó ençima de un çerro alto y de súpito lo metió una sala, el mejor que jamás biera, y la propia águila no bio, sino un preñçipal gran señor. Díxole: "Ben acá, no tengas temor. Toma esta rrosa y este perfumador, huélgate. Pero mira quál está aquí tendido Monteçuma borracho perdido, que no sabe de sí. Hiérole un muslo. Mira te torno a dezir le hieras. No aprouecha. Hiérole, que no sabe de sí". [150r] tonçes le hirió en un muslo, rrezio. Dixo el preñçipal: "¿Bes cómo no tiene sentido, de borracho perdido que está, pes no siente el fuego con que le quemaste? Pues be agora al mundo y dile lo que te dixes le hizieras su muslo y dile que çese ya lo que agora anda haziendo, que ya es acabado su término, que él lo buscó por sus manos, que tal priesa dio a su boluntad y deseo. ¿As tendido?" Luego habló el miserable yndio, díxole: "Señor mío muy esclerido me hezisto digno de tan glorioso misterio y milagro, no siendo yo digno de ello, ya boi y le contaré lo que me tienes mandado". Y así, luego le arrebató el águila y lo lleuó a la propia parte que él araba, con su rrosa y perfumador, y díxole: "Mira no olvides lo que te tengo dicho, digo, lo que te dixo el rrey biste, y mira bayas luego derecho allá a Mexico y cuéntaselo al propio Monteçuma". Díxole: "Ya boi luego derecho allá", y fuese luego. Tomó el camino en la mano a toda priesa lleuando la rrosa la mano y el perfumador apagado, tró luego de rrendón sin hablar a nadie, díxole: "Grande y poderoso rrey, hijo y nieto nro tan querido, escuchad con atençión lo que me a susçedido. Soy natural de Coatepec Tezcuco. Estando arando en mi sementerá, de súpito me arrebató una águila por los cauellos y luego me lleuó muy alto a un monte y de súpito me lleuó a un solene y mejor palaçio que entendimiento umano puede pensar, y hallé asentado a un baleroso rrey y le saludé con muy gran rreberençia, diziéndole: "Muy alto y esclareçido rrey, estéis mucho de norabuena". Díxome: "Ben acá, maçehual. Bes ay a Monteçuma tendido, borracho perdido, porque está aquí y no está ya en Mexico. Toma esta rrosa y este perfumador. Herilde un muslo, que no lo sentirá, que está muy perdido, borracho su coraçón y todo su cuerpo". Tornóme a dezir: ¿No tiendes lo que te digo? Hiérole en el muslo con el fuego de ese perfumador". No osando yo hazerlo, "¿No quieres, maçehual, obedecerme?" Luego, bisto esto, le herí al bulto en el muslo con el perfumador por parte del fuego. Díxome: "Pues ¿tú no bes ya no siente de borracho perdido que está? Anda, bete agora. Tornarte a lleuar el águila y be derecho a Mexico, derecho a Monteçuma, y cuéntale la baxada que te tengo dho". Y cata aquí traigo el perfumador por fe de mi creençia ser berdadera". E luego llamó Monteçuma a Petlalcacatl, díxole: "Lleuá a ese borracho y apedreado muera luego, e dexaldo ençerrado una tapia hasta que muera". Después lo ubo dexado, llamó a Petlalcacatl, díxole: "Oyme como a medianoche, me començó a doler este muslo que paresçia que me lo abrazauan, y agora me duele. Y este bellaco me truxo esta nueua deue de ser algún emcantador o biador. Muera allí, que si es de alguien biado, sea quien quisiere". Y desde tonçes no salía acá a su rreal sala. Y fuese adonde abía sido criado y naçido, en Aticpac, por el dolor del muslo. Hizo llamar a todos los mayordomos, díxoles: "Buscadme rremedio, que me muero de dolor del muslo, que paresçe se me abraza". E los mayordomos le truxeron luego una rraíz y las mugeres de Monteçuma le curaron y dentro de quatro días sanó y se fue al palaçio, no dexando siempre de tener gran pena del pensami le abía dado de la figura de piedra. Y llamó una bez a todos los enanos y corcobados, y xolome, tusones, sus criados, díxoles: "Hijos, ya e hallado a dónde abemos de yr y todos bosotros conmigo, que es en Çincalco. Y emos de estar conpañía del que andaua ya a muchos años a Tula, que nos truxo aquí, que se llama Huemac. Y si

allá tramos, jamás moriremos, sino biuir [150v] para siempre adonde ay quantos géneros de comida ay en el mundo y beuidas y todo género de rrosas y todo género de árboles frutales, porque todos los moradores que allá, están los más contentos del mundo, y el rrey de ellos, que es el Huemac, está el más ufano, contento del mundo. Allá emos de yr y estar su compañía". Los corcobados estauan muy contentos y alegres del mundo e le rrogauan que el gran dios Huitzilopochtli se lo pagase la gran boluntad y alegría con que les quería lleuar a Çincalco o, mejor, al ynfiemo derecho. Començó a buscar los mejores yngrománticos se hallasen y, bístoles, dixéronle: "¿Qué nos mandas, señor nro?" Dixo Monteçuma: "bais a una baxada que os biaré, pero aguardad, lleuaréis un presente". Hizo venir a todos los prençipales y bió a hazer traer mucha sunma de bino blanco y se briagó con ellos y hizo luego que a quatro de los cautiuos sacrificasen luego al ydolo Huitzilopochtli y, hecho, mandó los desollasen, heran menester los cueros de ellos, y así fue hecho. Díxoles: "Yd a la parte llaman Çincalco y de mi parte le besaréis las mas al rrey Huemac".

## Capítulo 106

Trata en este capítulo como bió a los cantadores por enbaxadores al rrey Huemac que está en el paraíso y deleite de Çincalco, con los presentes de los cueros de los sacrificados, y a los enanos y corcobados suyos

Acabados de desollar los cueros de los fueron sacrificados, le lleuaron los cueros de ellos a Monteçuma. E otro día llamó a los ningrománticos, díxoles, llamó luego a los xolos, sus esclauos, y dióles aquellos cueros y esclauos a los mensajeros, díxoles: "Yd al paraíso de Çincalco y daldes estos xolos y cueros al rrey Huemac. Dezilde: "Monteçuma, uro basallo, os bía muchas encomiendas y os rruega le queraáis rreçibir para le sirua de su barrendero, y terné cuenta de le serbir todo lo que me mandare"". Y fueron y entraron la cueba de Çincalco. Hallaron quatro caminos caminando todos para abaxo, y caminando por un camino para abaxo, no muy lextos toparon al biexo Totecchicahua benía con un bordón la mano. Díxoles: "¿Quién sois vosotros? ¿De dónde soys?" Dixeron: "Señor, benimos a ber al rrey de aquí, le traemos baxada". Dixo: "¿A qué rrey buscáis?" Dixeron: "Al señor de aquí que es Huemac, que nos bía Monteçuma". Dixo tonçes Totec: "Sea norabuena. Yo os guiaré y lleuaré". Llegados adonde estaua Huemac, díxole el que guiaua: "Rrey y señor, son benidos maçehuales del mundo, los enbía Monteçuma". Díxoles el rrey: "¿Qué es lo que dize Monteçuma?" Señor, te enbía estos cueros y te bía a besar los rreales pies y manos tuyos y te bía a rrogar que lo quieras rreçibir en tu seruiçio para te sirua de barrendero y de todo lo demás que es a tu rreal seruiçio. Dixo el Huemac: "¿Qué es lo quee dize que quiere? Porque el señor que me endonó este rreyno y esta morada me lo endonó como gran señor. Dezilde que pobre dél, que qué es la pena tiene, que me lo bía a dezir para rremediarle. Andá, bolueos y dezilde lo que os tengo dho". Llamólos otra bez, díxoles: "Tomad y lleualde estos chilchotes y xitomate y çempoalxochitl y elotes y xilotes tiernos". Y así, se boluieron al mundo y le hablaron a Monteçuma la rrespuesta del rrey Huemac y le dieron los presentes a Montes y le dixeron la rrespuesta del rrey, de la manera que dho es. Mandó luego llamar a [151r] Petlalcacatl (mayordomo), muy enojado, díxole: "Lleuáme a estos bellacos a sus cárçeles de tablones, que an de morir apedreados. Llamó a sus jolos (esclauos), díxoles: "Mirá que bais a Çincalco y le beséis las manos por mí al rrey Huemac, por mí, su sieruo, Monteçuma, y dezilde que le rruego muy encaresçidamente, como a tan baleroso rrey que es, que me quiera rreçibir por su mínimo criado le sirba de barrendero y lo demás tocante a su rreal ofiçio. Y le



lleuaréis este presente de cueros de gente. Y mirá que os abiso que no digáis a ánima biuiente a dónde bais con mensaje, so pena que biuas llamas de fuego os hecharé biuos y a buestras mugeres y hijos". Con esto, fueron secretamente y traron la cueua y andando no muy mucho toparon con uno natural de allá que es como çiego, no bee (yxtepetla), que tenía los ojos tan delgados que paresçían la punta de una paxa y la boca tenía por lo consiguiente, y preguntóles: "¿Quién sois vosotros? ¿De dónde soys? Qué réis?" Dixéronle: "Señor mío, somos mensajeros de Monteçuma benimos a hablar al rrey". Preguntó: "¿Por qué rrey preguntáis?" Dixeron: "Al rrey Huemac". Dixo: "Sea norabuena. Bamos allá". Llegados, díxole: "Rrey y señor, traigo a estos del mundo que os quieren beer y hablar". Dixo el rrey: "Bení acá. ¿Qué queréis? ¿Quién os bía?" Dixeron que el rrey Monteçuma y le besaua los rreales pies y manos, le rrogaua que le quisiera rresçibir para seruirle de su barrendero y de lo demás tocante a su rreal serbiçio. "Y os bía este pequeño presente y que la pena tiene es que al tiempo que quería fenesçer le dixo çiertas cosas que era el Neçahualpilli, que le da gran pena, que no sosiega, porque dixo que abía de benir sobre él y que qué es lo que sobre él a de benir, también se lo dixo el preñçipal de Cuitlahuac: sobre él abía de benir, que era Tzompanteuctli, que qué es lo que sobre él a de benir, porque le dixo que mirando hazia el çielo a medianoche bía benir del çielo una nube blanca y, acabado de engrosar, hechaua humo hasta casi el día claro, porque dize que no la quiere beer. Antes que ello así sea que qué es esto, qué significa, y se lo declares". Dixo el Huemac: "¿Qué es lo que dize Monteçuma? ¿Piensa que es como allá en el mundo? De la manera que rreina no lo a de poder çufrir una ora, quantimás un día. ¿Piensa que yo acá como ni bisto jamás ni todos los que aquí están? Porque ya no son como quando en el mundo estauan, sino de otra forma y manera, que quando estauan en el mundo tenían alegría, descanso, contento. Agora es todo tormento, que no es este lugar como allá el rrefrán dizen ques, un deleitoso paraíso de contento, sino un continnuo tormento. Dezilde esto a Monteçuma, que si biese este lugar de puro temor huyera hasta meterse en una dura piedra. Que agora se puede glorificar en gozo, alegría y plazer y gozar de las piedras preçiosas, oro, plumería rrica, géneros de lindas mantas, y las preçiadas comidas y beuidas. Que no cure de sauer más. Yd y contáselo". Tornados al mundo, cuéntanle a Monteçuma de la manera dha, muy por estenso. Abiéndolo oydo, fue muy enoxado. Llamó a Petlacalcatl, dixo: "Lleuad a estos a la cárçel del apremio de tablones. Buscadme luego a dos de los hayan con baxada a çierta parte". Díxoles: "Yd, abuelos míos, a la cueba de Çincalco con baxada al rrey Huemac". Y contóles todo por estenço la significaçión le dexó Neçahualpilli de la bisión de la nube blanca del çielo "que sobre mí abía de benir. Que qué es [151v] esta significaçión o misterio que me a de sobrebenir, que me declare lo que es. Que ésta la merçed y limosna que le pido, pues no me quiere admitir su conpañía. Y mirá que no lo digáis a nadie ni persona del mundo lo sepa, porque traes buen despacho, os haré tengáis basallos que mandéis y jusguéis y sentençiéys, y si lo descubris abéis de morir por ello y buestras mugeres y hijos y buestras casas se an de derribar hasta que de allí salga agua. Y esto que tengo dho de que os haré señores, no dudéis dello". Tomada liçençia, se fueron lleuando consigo más cueros de persona unos chiquibites. Llegados a la cueba, tran y toparon a uno llamado Acuacuauh. Preguntóles: "¿Quién sois vosotros?" Dixeron: "Señor mío, somos mensajeros de Monteçuma traemos baxada al rrey". Preguntando por qué rrey, dixeron: "Por Huemac". Díxoles: "Pues bamos". Y lleuólos a donde estaua el Huemac. Hincáronse de rrodillas ante él, dixéronle: "Rrey y señor nro, nuestro leal basallo el Monteçuma nos bió. Te traemos este pequeño presente. El qual dize que no le pongas excusas, sino te a de benir a seruir porque no quiere beer lo que le susçederá bida con tanta bergüença y afrenta y desonrra". "Pues quiero sepa que es pobre y él propio se lo quiso y lo buscó la manera

de su biuir. Y es que ya está o y nonbrado su propio nombre, que ello fue demasiada soberuia y crueldad suya ynhumana con sus próximos. Dile que comience a hazer penitencia y que ayune y no coma las preciadas comidas que comía y todo quanto señorío y mando tenía, poco a poco lo baya dexando, las preciadas rrosas, flores, perfumes adouados, se baya desbiando de ello, y lo que comiere sean unos bollos de michihuauhtli y el agua beuiere se la cuezan primero, y una cucharada de frisol cozido. Y, sobre todo, se baya quitando y apartando de sus mugeres, que no llegue a ellas. Y con esta penitencia hiziere, boluere a lo sentenciado contra él y si no, yo seré con él de quando en quando. Dezilde esto". Hecha gran rreuerencia, se boluieron y bueltos al mundo, tornaron al rrey Monteçuma de la manera susodha. Estubo muy atento. "Y que si lo cunplías, te berná a rreçibir, que estará ençima de Chapultepec, la parte llaman Tlachtonco. Y que acabado esto, te lleuará su compañía: " le estaré mirando, que a de yr en Tlachtongo anepantla (en medio del la laguna y agua), y que allí yré por él. lo mande muy bien adereçar, que de allí lo traeré conmigo". Esto es señor lo que nos mandó el rrey Huemac". tonçes se holgó muy mucho el rrey Monteçuma de esta buena y buena nueua. Mandó se asentasen a descansar y comieron muy bien. Luego le mandó a Petlascalatl le truxese lo que tenía en guarda de mantas de a diez y de a çinco braças, rricas, y mantas muy rricas para ellos, pañetes, a cada, dos cargas de cacao y canoas de maíz, fardos de chile, fardos de algodón, chian, pepita, naguas, hueipiles. Y llamó a todos los prencipales, díxoles: "Mirad, señores y hermanos, que estos dos an de estar con bosotros a juzgar y sentençar cosas leues que es a uro cargo, como uno de bosotros", de que se holgaron los prencipales de ello. Sobre todo les encargó Monteçuma a los dos prencipales el secreto, lo tubiesen su pecho, que antes se dexasen hazer pedaços, que dezillo [152r] estubo la bentura de ellos. Llamó a los mayordomos, díxoles: "Mirad que os mando si alguno os demandare uras hijas, dádselas para sus mugeres o dadme abiso de ello". Es dezirles que todas las mugeres que él tenía eran éstas, saluante la una hera, como agora dezimos, muger ligítima. Y así, poco a poco, el rrey Monteçuma yba dexando el mundo y su soberbia, yba dexando las comidas, beuidas, las flores, los perfumaderos galanos, todo lo yba dexando, hasta de todos sus bestidos no se preçiaua, ni rricas mantas ni de rreal estrado, solo se andaua, cumplidos los ochenta días del ayuno y penitencia.

## Capítulo 107

Trata en este capítulo como, acabados los ayunos hizo Monteçuma de su penitencia, bió a los dos mensajeros a ynterrogar al rrey Huemac, dios del ynfierno, y como fueron y la rrespuesta que trujeron de allá

biados otra bez a los dos mensajeros, abiéndoles bien ynformados del rrecaudo lleuauan, fueron a la cueua de Çincalco. trados, fuéronse derechos al rrey Huemac. Después de le aber hecho gran rreberencia, le hablaron de parte de Monteçuma sobre lo tratado. Rrespondió, dixo: "Dezilde que me aguarde ençima de Chapultepec de mañana en quatro días y se esté bien adereçado el lugar le tengo dho de Tlachtonco, que desde ençima de Chapultepec yré por él allá". tendido esto, Monteçuma tomó mucho consuelo. Luego mandó otro día a los xolos (esclauos) y a los enanos y corcouados que tubiesen la mira en Chapultepec. Acabado los quatro días, bieron ençima del çerro de Chapultepec una piedra blanca después, que rrelumbraua. Baxaron corriendo de la açotea a dezirlo a Monteçuma, el qual, como subió, la bido rrelumbrar. Díxoles a todos: "Agora yo os tengo de lleuar al lugar tan deseado. Yd luego todos. Lleuen mucha hoxa de çapote y caña y ataderos. Yd y hazed con breuedad un lugar en Tlachtonco en medio

de la laguna honda donde está aquel lugar, con dos asentaderos de el çapote y sembrado todo el suelo de hoja de çapote, que presto yremos allá". Hecho esto, le binieron a dezir: "Señor, todo está hecho quanto nos mandastes". Díxoles: "Pues tomad y lleuad esto allá", y dióles quatro canastas bueltos lo lleuasen allá, y lleuado a la ora, sería a medianoche, les dixo a todos los corcobados y enanos: "Adereçaos todos y bamos, que an de benir por nosotros. Ya dexamos a Mexico Tenuchtitlan e yremos a Çincalco la casa de Huemac". E luego començaron a llorar los corcobados y enanos. Díxoles: "No lloréis que para siempre biueremos a plazer contentos y no abrá memoria de muerte". Y así, con esto, se barcaron las canoas y fueron a dar a Tlachtonco en medio de la laguna, que fue con los corcouados y enanos rremando hasta allá. Llegados, bístese con un cuero de persona y la trançadera de la cabeça con plumería de abe (tlauhquechol) y una beçolera de esmeralda, orexeras de oro y un braçalete de oro y en las gargantas de la mano y el pie collarejos de cuero dorado y colorado y su sonajera (omichicahuaz), y unas cuentas de chalchihuitl muy rrico, y a todos los corcovados bestidos y con sartales de muy rrico chalchihuitl, y todo con plumas como amoqueadores para que paresçiesen todos ante el rrey Huemac de la gran cueba ynferral, y todos los criados con asentaderos de hojas de çapote, y solo Monteçuma en el asiento llaman quecholycpalli (asentadero de rrica pluma). [152v] E aquí do bieron benir a Huemac, benía rrelumbrando como si fuera mediodía, cada vez que rrelumbraua se paresçían las casas y las sierras todas. Y descansó en la parte llaman en Tlenamacoyan, que es la parte junto a la primera cruz a la parte del valle de Atlixucan, y que paresçía que hazía rresonido, y los traslados figurados del tzoncoztli lo tenían en guarda los ayunaban un año y los llamados de los hermanos de tzoncoz, y los que ubieren de ayunar un año ban a traer las cabelleras de cauellos rrubios, los tiene a cargo el mayordomo de Cuertlaxtlan, y al tiempo de los ayunos lo ponen debaxo de sus almohadas quando descansan a dormir, y tienen una lunbrera a donde duermen los tales ayunadores. tonçes el abusión o demonio le silua por su nonbre, le llama: "¿Es posible que tanto duermes y as de tener cuidado de belar? Mal lo hazes. Lebántate". Y así como se lebantó, díxole: "Mira estos beladores que belan al tzoncoztli". Y estauan los beladores rroncando. Díxole el bulto o bisión: "Ben acá. Mira cuál está Monteçuma. ¿Qué es su pretençión? Maldita la bergüença tiene. ¿Qué an de dezir dél todos los pueblos que están a la rredonda deste ymperio? ¿Qué dirán agora nros enemigos de nosotros y de Monteçuma, más en espeçial los de Huexoçingo, Cholula, Tlaxcala, Tliluhquitepec y Metztitlan, Mechuacan, Yupitzinca? Es muy grande afrenta y bergüença. Pues ¿no a de beer y susçeder y benir sobre él lo que berná?; que presto será, que está prometido y ase de cumplir, que no puede ser menos ni ser rreboçado. Y que allá adonde quiere yr no es posible que él allá baya, que a eso me enbía acá el señor de los ayres, tierra, mar, rríos, montes para darle este abiso, que a esto le bino ataxar a Huemac que acá no llegase porque, biéndome me bido, se boluió abiendo oydo el mandato de Dios que sustenta el çielo y la tierra y todo el mundo. Dalde abiso de esto, que se baya a su casa, que no cure de ymportunar a Huemac, que es ynposible. Y con esto yd allá y se lo tratad, luego a la ora se buelua a su casa". Y luego se fue, no lo uido más. Y el tzoncoztli tomó una canoa y fue derecho rremando a Tlachtitlam a hablar a Monteçuma. Llegado, saltó en tierra y díxole: "Señor mío Monteçuma, ¿qué es lo que hazéis aquí? ¿Sois quienquiera? ¿No sois bos cabeça del mundo? Mirá, señor, que paresçe mal una persona de grandísimo balor como sois, emperador de mexicanos. Rrespondedme". Y Monteçuma a callar. "Mirá, señor, que soi yo el trasunto (tzoncoztli), que soy biado. Pues no me habláis, yo os tomo este manoxo de plumería rrica del trançado". Entonçes habló Monteçuma, díxole: "Yo soi mançebo". Díxole el tzoncoztli: "¿No es muy grande la afrenta que bos, señor, queréis tomar y causar lo a todo este ymperio? Apartaos del camino que queréis tomar, que todo el

mundo tiembla de vos y queréis darles osadía a que bengan estraños arruinar la monarca de esta cabeça del mundo por solo uro apetito. ¿Qué teneis, señor? ¿bano y qué baxo pensamiento queréis tomar, abiendo sido el primer pensamiento uro de sojuzgar a fuerça de buestro gran coraçón hasta los límites del çielo, y agora los abéis puesto en la mayor poquedad y baxeza del mundo? ¿Qué dirán los grandes señores de buestro desapareçimiento? ¿Que os que os queréis meter secretamente al ynfierno? [153r] En echandoos menos los preñçipales mexicanos, ¿en qué turbamulta y escándalo se pondrán a buscaros? No sólo buestra persona ni buestra deçençia de rreyes es la afrenta y bergüença de puro temor de lo que por vos a de benir, y es fuerça a de ser porque está mandado que lo abéis de ueer. Y agora, con esto, tomá baleroso y esfuerço, dexá aparte banos y cobardes pensamientos con temor. Abéis de ser vos solo, sino primero todos nosotros. Y quieros dezir cómo lo sé. Yo durmía y me despertó llamándome por mi nombre. Díxome: "Pues es a buestro cargo la bela y la guarda y ayuno, y durmís, lebantaos luego. Mirá lo que yntenta de hazer Monteçuma. Pues no lo yntente, que no a de salir con ello". Porque benía por vos Huemac y le ataxó éste que me llamó, díxole: "Buéluete a donde saliste, que no es de tu poder llevar lo ageno. ¿tendías llevar a Monteçuma?". Pues dize el muy alto dios y señor de los señores y señor de los montes, rríos, ayres, aguas profundas: "Y echo de junto a mi casa al Huemac". Y que quando otra bes allá biases, te eche, porque, si no, al Huemac le pondrá en cadenas. Y esto me dixo que te dixese. Y más me dixo, que esta canoa en que bine él la tenía aparejada. Y con esto, se fue, que no le ui más de mis ojos. Y esto es y bámonos luego, viene ya amaneciendo. No padezca ura rreal persona afrenta y desonrra". Entonçes habló, dixo Monteçuma: "Bamos, mançebo". E díxole: "No digas esto a persona del mundo, porque vos no abéis de morir, sino pondremos una tu figura". Dixo Monteçuma: "Sea norabuena y baxó a la canoa". Y llegados, lo dexó su palaçio y a todos sus corcobados y enanos, díxole: "traos, que viene ya amaneciendo". Y el tzoncoz se fue a su bela y guarda y de allí se fue a casa del Cuetlaxtecatl y dixo el tzoncoz a los ayunadores de un año: "¿Es posible tanto dormís que no pudistes rrecordar quando por aquí pasé? Y si yo caminara ya, yo estuviera más de ocho leguas de aquí. Tanpoco sabéis a donde fui. Por eso, hermanos, belad, pues es a buestro cargo". Dixeron: "Mançebo y señor, herranos como torpes. Perdonanos y no lo digáis, lo alcançará a saber. Si se publica no tenemos más pena que perder las bidas. Pues confiados que nos haréis merçed de lo callar, nos consolamos". E luego que fue de día les dixo tzoncoz: "Bamos, hermanos ayunadores, al palaçio a ber que se ofresçerá al rrey Monteçuma, qué mandamos". E llegados a palaçio, preguntando por los preñçipales si abía benido o si acaso abía salido a la rreal sala Monteçuma, rrespondieron no abía salido acá fuera. Díxoles: "Estará cansado o estará rreposando". Y el tzoncoz se asentó para aguardar lo que le mandaua Monteçuma. todo el día no salió acá fuera Monteçuma, y era de bergüença del trasunto (tzoncoztli), ni en quatro días no salió acá fuera. Y bisto esto, el tzoncoz (trasumto) tró dentro de su casas, que xamás nadie traua y, llegado ante él, hincóse de rrodillas diziéndole: señor, nro hijo tan amado y querido del mundo, bamos acá fuera, que están uros preñçipales con gran pena tendiendo estás fermo. Dexa aparte lo pasado. No se te ponga nada por delante, que no lo sabía yo, también durmía yo y me despertó el que me llamó por mi propio nonbre y me dixo todo lo pasado. No tengas pena alguna que en mi pecho hasta la fin de mis días se a de podrir antes que yo publicallo". Y con esto el Monteçuma le tomó nue [153v] bamente a ynterrogar le tubiese gran secreto, al qual se lo prometió con toda fidelidad, so pena de muerte. "Dexado esto aparte, mirá, señor, que, fuera lo que ura boluntad quería, ¿a quién dexáuades en uro lugar, siendo uro señorío y gouierno? Y pues está dho y prometido el benidero tiempo y en donde se dixo y pronunçió, no tengáis de esto tristeza, deseçalda; si no, mirad, señor, lo que oy se trata del Çe

teuchtli, heran un señor preñçipal este Çe teuchtli lleuó consigo Quetzalcoatl. ¿No fueron a morir a Tlapalam por la Mar del Çielo arriba? Y sus preñçipales de ellos llamados Matlaxochitl y Oçomatli y Timal, fueron estos los mayores ningrománticos del mundo en Tula, y al cabo ¿no binieron a morir?, los lleuó su rrey y señor Quetzalcoatl, no están agora en el mundo. Agora, señor, ¿de qué te fatigas, qué as? Torna en sí y agora más alegría que nunca tubiste la bida, agora goza de tu noble jubentud, floresçe y [?] ese ánimo agora mayor que nunca le tubistes, agora mucho rregozixo, fiestas, alegrías en jardines, huertas". "Abéisme hecho mucho plazer y me abéis dado mucho consuelo. ¿Quién me consolará como agora me abéis consolado? Pues a de ser y no puede ser otra cosa, consuélome de ello, la pena que tengo es de mis hijos, lo que será dellos. Yo pondré otro en buestro lugar, no os quitéis de mi casa, andaréis conmigo". Y así fue ello, lo traía por bosques, huertas, xardines de Cuauhnahuac y de Guaxtepec y por las cueuas de Cuyuacan, con zebratana, y güertas suyas del Monteçuma, hasta que feneçieron los días de tzoncoz y murió.

## Capítulo 108

Trata en este capítulo como Monteçuma mandó a todos los saçerdotes y algunos preñçipales y otros comunes, así hombres como mugeres, si le soñasen se lo dixesen para pronosticar su declaración dél

Llamó a sus mayordomos todos, díxoles: "Padres y abuelos míos, ¿nunca me abéis soñado alguna bez? O, si me soñardes, dezídmelo, que me holgaré en extremo de ello". Asimismo se los encargó a todos los saçerdotes y algunos preñçipales que lo dixesen a sus conosçidos y bezinos para que si alguna persona le soñare ora sea bien ora sea en mal, que se lo dixesen, y a muchas personas se lo dixesen ellos, en espeçial a las mugeres biexas, porque son grandes adebinadoras. Sobre todo, le dixesen si biesen algunas cosas como pronósticos ora sea bisión o fantasma o lloro o genido de que no paresçen quién sea o abusión. Y que tengam gran cuenta de oyr de noche si anda la muger llama el bulgo Çihuacoatl y qué es lo que llora, si se lo pueden preguntar, pues es como ayre esta muger, que en un ymprouiso la berán aquí, luego la berán en Suchimilco o Tacuba o Chalco, con su boz y lloro. Dende algunos días binieron biexos y biexas, dixeron a los mayordomos que abían soñado y que era tocante al rrey. Lleuáronlos ante Monteçuma, los cuales dixo que se sentasen. Dixo uno de los biexos que soñó bía que todo el templo de Huitzilopochtli poco a poco se yba quemando y que lo yban desbaratando: "Y esto es, señor lo que soñé". E luego otra muger biexa dixo: "Señor, soñé que tu casa la lleuaua un gran rrío; piedras y bigas se la lleuaua el agua". Rresçibió tan grande enojo de oyr esto que llamó luego a Petlalcacatl, su mayordomo, díxole: "Lue [154r] lleuad a la cárçel a estos bellacos biexos y mueran allí de hambre qual bienen estos bellacos". Y muchos otros biexos y prinçipales y sahumadores le soñauan, mas no osauan dezírselo porque no los echase las cárçeles y costarles las bidas. Con todo, otra bes mandó a los saçerdotes y de los templos y a los ayunadores y beladores de noche tubiesen espeçial cuenta de saber lo que de noche se haze en el çielo y las estrellas y sueños o sesiones, fantasmas, que, como no se lo dezían, rrespondiéronle: Señor nro, hasta agora no abemos oydo ni bisto nenguna cosa ni sueño de alguna cosa graue". Con este enojo llamó a Petacacatl (mayordomo), díxole: "Lleuadme a todos estos bellacos a la cárçel". E todos le rrogauan a Petlalcacatl que para tenerlos allí con dolor que más balía luego concluyese con ellos y los matasen a todos y no çofrir de estar allí tapiados con dolor. El mayordomo, condoliéndose dellos, se lo trató a Monteçuma y bisto esto, mandó los sacase de allí, se estubiesen en el patio. Y así

estubieron algunos de ellos y vinieron a morir la prisión algunos de ellos. E mandó Monteçuma a Petlascalatl llamase a todos los mayordomos de todos los pueblos, de cada pueblo el suyo, díxoles fuesen los pueblos que ellos tienen comendados e le buscasen ningrománticos los pueblos y si los hallasen, se los truxesen. Y algunos mayordomos truxeron algunos, los quales, benidos y dado abiso dello a Monteçuma, traídos ante él, tran y hincan una rrodilla en el suelo, le hizieron gran rreuerençia e les dixo: "¿Abéis bisto algunas cosas en los çielos o en la tierra, en las cueuas, en lagos de agua honda, ojos, fuentes manantiales de agua, algunas bozes como de muger dolorida o de hombres, bisiones, fantasmas, trasgos, otras cosas de estas?" Como no ubiesen bisto cosa de las que deseaua Monteçuma de las que le preguntó, dixo a Petlascalatl: "Lleuadme a estos bellacos y serraldos en la cárçel de cuauhcalco de maderones, que ellos lo dirán aunque no quieran". E otro día llamó a Petlascalatl, díxole: "Dezildes a esos encantadores que declaren alguna cosa que bendrá, ora nueua, ora fermedad, pestilencia, ora hambre, ora langosta, ora torromotos de aguas o segura de año que no lloverá, lo digan. O si fuere guerra contra mexicanos o si bernán muertes súpitas o muertes por animales benidas, que no me lo escondan; si an oydo llorar al Çihuacoatl, tan nonbrada en el mundo, que quando algo a de susçeder lo ynterpeta ella primero con muchos antes de ser ello". Respondieron los ningrománticos: "¿Qué podemos dezir?, que ya está dho y tratado en el çielo lo que será, porque ya se nombró su nombre en el çielo, que se trató de Monteçuma, que sobre él y ante él a de susçeder y pasar un misterio muy grande. Y si de esto quiere nro, rrey Monteçuma saber, es tan poco luego será ello tendido, porque a quien se mandó presto bendrá. Y esto es lo que dezimos nosotros para que esté satisfecho. Y pues a de ser ello así, aguárdelo". Fue luego el Petlascalatl, tratóselo de plano a Monteçuma, como presto bendría lo que abía de benir. Monteçuma admiróse de ueer que conformaua esto con lo que le dexó dicho el rrey Neçahualpilli. Díxole Monteçuma al mayordomo: "Preguntaldes que esto que a de ser ¿de dónde a de uenir, del çielo o de la tierra, de qué parte, de qué lugar, cuándo será?" Boluía Petlascalatl a rretificar la pregunta a los encan [154v] encantadores y entrando y abriendo las puertas, no halló a persona alguna, de que quedó muy espantado. Fue luego Petlascalatl a contarle a Monteçuma. Llegado ante él, dixo: "Y, señor mío, hazed taxadas o lo que más fuéredes serbido. Sabed, señor, que quando llegué y abrí las puertas estaua todo yermo, uno ni nenguno. Pues yo también go espeçial cuenta, porque tengo allí biexos con la mesma guarda de ellos o de otros e no los sintieron salir, y creo bolaron, como son ynbisibles y se hazen todas las noches ynbisibles y se ban un punto al cabo del mundo". "Esto debrían de hazer", dixo Monteçuma. "Báyanse los bellacos. Llamá a los preñçipales Cuauhnochtli y Tlacohtlascalatl y a los demás, que bayan a los pueblos donde ellos están y maten sus mugeres y hijos, que no quede uno ni nenguno y les derriben las casas". Hizo llamar muchos mançebos fuesen con ellos a saquear casas de las mugeres de los ningrománticos, los quales se juntaron luego y fueron a las casas de ellos y mataron a sus mugeres, las yban ahogando con unas sogas, y a los niños yban dando con ellos las paredes, hechos pedaços; y con esto, hasta el çimiento de las casas arrancaron de rraíz

. E dende luego otro día bino un maçehual natural de Mictlancuauhtla que no lo bió nadie o preñçipal alguno, sólo de su autoridad. Llegado llegó, fuese derecho al palaçio de Monteçuma, díxole: "Señor y rrey nro, perdonáme mi atreuimiento. Yo soy natural de Mictlancuauhtlan y llegué a la orilla de las aguas del çielo, la mar grande. Bide andar como una sierra o çerro grande en medio de la mar, que andaua de una parte a otra y no llega a las orillas. Y esto jamás lo emos bisto y como guardadores que somos de las orillas de la mar". Dixo Monteçuma: "Sea norabuena. Descansad". Y este yndio que bino con esta nueua no tenía orejas, hera desorejado, tanpoco tenía dedos los pies, que

los tenía cortados. Díxole a Petlacalcatl: "Lleuad a este y ponedlo la cárcel del tablón y mirá por él. Hizo llamar a un Teuctlamacazqui, díxole: "Yd a Cuetlaxtlan y dezilde al que guarda el pueblo si es berdad que andan por la Gran Mar no sé qué ni lo que es, lo bayan a beer y que qué es lo que guarda no es lo que guarda la Gran Mar del Çielo. Y esto sea con toda breuedad y presteza. Y lleuá consigo en buestra conpañía a Cuitlalpitoc". Llegados a Cuetlaxtlan, cuéntanle la baxada de Monteçuma y estaua tan atento escuchando el Cuetlaxtecatl llamado Pinotl. Rrespondió: "Señor, descansad y bayan luego pláticos bean y anden a las orillas de la mar y berán lo que es". Boluieron a toda priesa a dar notiçia al calpixque Pinotl como era berdad que andauan dos como torres o çerros pequeños por çima de la mar. Dixo el teucnenenque a Pinotelt: "Señor, quiero yr en persona a berlo como son para dar fee como testigo de bisto y estaré con esto satisfecho y haré la rrelaçión conforme". Y así, fue luego con otros tres, que era el Cuitlalpitoc y otro cuetlaxtecatl. Como llegaron y los bieron que andauan ya por la orilla de la mar y abían salido con un barco y estauan pescando siete u ocho dellos con azuelos. Y el teucnenenqui [155r] y el Cuitlalpitoc se subieron un árbol que llaman árbol blanco, con mucha copa, y los estauan mirando desde allí como coxían el pescado y acabados de pescar, se boluieron otra bez a la nao con su batel o barquillo. Dixo el teucnenenqui: bámonos, Cuitlalpitoc". Baxáronse del árbol y boluíéronse al pueblo de Cuetlaxtlan y así, con esto, se despidieron de Pinotelt. Boluíéronse con toda la breuedad del mundo a la gran çiudad de Mexico Tenuchtitlan a dar la rrazón de lo que abían ydo a beer. Llegados a Mexico, fueron derechos al palaçio de Monteçuma, al qual hablaron con la rreuerençia y umildad debida. Dixéronle: "Señor y rrey nro, es berdad que an benido no sé qué gentes abían llegado a los orillas de la Gran Mar, los quales andauan pescando con cañas y otros con una rred que echauan, hasta ya tarde, que luego entraron en una canoa pequeña y llegaron hasta las dos torres muy grandes y subieron dentro. Y las gentes serían como obra de quinze personas, unos como sacos colorados, otros de azul, otros de pardo y de berde y una color mugrienta como nro ychtilmatle (anjeo), otros de encamado. Y las cabeças algunos puestos unos paños colorados, y heran bonetes de grana, y otros muy grandes, rredondos, a manera de comales pequeños, que deuen ser guardasol, son sombreros, y las carnes de ellos muy blancos, más que nras carnes, eçeto que todos los más tienen barba larga y cabellos hasta la oreja les da". Y Monteçuma estaua tan cabisbaxo que no habló cosa nenguna.

## Capítulo 109

De la gran tristeza que Monteçuma tenía de aber llegado nabíos al puerto de San Juan de Lúa o Beracruz y gente española en ella, y como bió a que le sacasen de la carcáçel al mensajero de Mictlancuauhtlan, y no le hallaron

A cabo de gran rrato habló, dixo: "Bos sois preñçipal de los de mi casa y palaçio. No puedo dar más fee ni crédito a persona más que a bos, porque me tratáis la berdad cada día. Yd agora bos y el mayordomo y traedme al que está preso en la cárcel que bino por mensajero de la costa". Ydos por él a la cárcel adonde estaua entapiado, fueron y abriendo las puertas, no le hallaron adonde le abían puesto, de que quedaron admirados y espantados. Fuéronlo a dezir a Monteçuma, de que quedó más espantado y admirado: "Es, en fin, de la costa natural, que casi todos son ningrománticos. Pues, mirá lo q os mado, con pena que si alguna cosa descubriéredes de lo que os digo, debaxo de mi estrado os tengo de terrar y morirán ura muger y hijos y despoxarán todos uros bienes y desharán ura casa hasta los postreros çimientos y salga agua de ellos y asimismo morirán uros deudos y parientes. Traedme secretamente plateros muy buenos, ofiçiales

de obra prima y dos lapidarios de los buenos gastadores de esmeraldas". Díxole: "Señor, aquí están, los ofiçiales que mandastes están aquí". "Hazedlos trar acá". Díxoles: "Bení acá, padres míos. Abéis de sauer que os bié a llamar para que hagáis çierta obra. Y mirá que no lo descubráis a hijo de madre, so pena de las graues penas de hasta los çimientos de casas y bienes y muertes, ura y de muger y hijos y parientes an de morir. Mirá que abéis de hazer cada uno de los dos sendas obras y se an de hazer delante de mí, aquí, secretamente, en este palaçio adonde [155v] agora estamos. Ase de hazer luego un ahogadero o cadena de oro, de a quatro dedos cada eslauón, muy delgado, y a de llevar estas pieças y medallas, en medio unas esmeraldas rricas y a los lados como manera de çarçillos, de dos en dos. Y luego se hará unas muñequeras de oro y su cadena de oro colgando dél. Y esto con toda la breuedad del mundo". A los otros ofiçiales les mandó hazer dos amoxqueadores grandes de rrica plumería y en medio una media luna de oro y de la otra parte el sol, muy bien bruñido el oro, que rrelunbre lexos, y dos braçletes de oro con mui rrica plumería. Y a los lapidarios les mandó hazer a cada, dos muñequeras de dos manos y de dos pies de oro, engastado en medio rricas esmeraldas. E mandó al mayordomo (Petlalcatl) que truxese luego secretamente mucho oro que estauan en cañutos y mucha plumería rrica y de la menuda, la más suprema de las aues, tlauhquechol y tzinitzcan, çacuan y muchas esmeraldas y otras piedras rricas de muy gran balor. Todo lo qual dieron a los ofiçiales y en pocos días fue acabada toda la obra. Y una mañana, que se leuantó Monteçuma biaron a uno de los corcobados a rrogar al rrey Monteçuma se llegase al aposento de los ofiçiales. trado, después de le aber hecho todos gran rreuerençia, le dixeron: "Señor nro, la obra toda está de todo punto acabada. Beislo aquí, señor". Paresçióle muy bien de todo lo hecho el Monteçuma, díxoles que estaua muy bien hecho y a su contento y plazer. Hizo llamar a Petlalcatl, su real mayordomo, díxole: "A cada uno de estos mis abuelos daldes, a cada, carga de mantas de las de a diez braças y de a ocho y de a quatro y mantas rricas, pañetes, hueipiles, naguas para mis abuelas, maíz, chile, pepita, algodón, frisol, cada uno ygualmente". Y con esto, se fueron muy contentos los ofiçiales a sus casas. Llamó a Tlilamcalqui, díxole: "Ya está acabado lo que abéis de llevar y es que os abéis de partir a dar este presente a los que son agora benidos, que tiendo que el dios que aguardamos Quetzalcoatl, porque los biexos de Tulan tienen por muy çierto que les dexó dho su dios Quetzalcoatl que abía de boluer a rreynar en Tula toda la comarca de este mundo y que quando se yba lleuaua y yba dexando, que yban tras dél los montes, los rrios, los mineros de oro y piedras preçiosas, que oy las tenemos y gozamos. Y pues se tiene por çierto a de boluer, éste que agora bino deue de beer, pues dexó dho Tula que todo abía cunplimiento de sus tesoros de todo género en este mundo y que abía de boluer de onde yba al çielo a ber al otro dios, que es llamado el lugar yba y fue Tlapalam, que fue por la mar arriba; y, en efecto, deue de auer buelto a gozar lo que es suyo, que este trono silla y magestad suyo es, que de prestado lo tengo como tal su tiniente. Yréis a Cuextlan y diréis a Pinotetl luego mande hazer todo género de comidas, tamales muy bien hechos, bayan calientes, tortillas comunes y con frisol y rredondos como gordas baras, y todo género de abes cozidas, asadas, codornizes, benados baruacoa, conejos, todo género de chilmore y quilites cozidos de muchos géneros y frutas, como son plátanos, anonas, güeyabas, chayotes. Y si biéredes que comen de todo género de esto, berdaderamente es el que aguardamos Quetzalcoatl. [156r] Y biendo que todo esto no quieren comer, en esto beremos que no es él. Y si quisiere carne humana y os comiere, mucho de norabuena, que yo tomo a mi guarda, cargo y amparo de buestra casa, muger, hijos, para sienpre. No dudéis de ello. Y si, como digo, fuere él, que por estas señas le beréis, bestilde y adornalde de todas las preseas que llevaréis y a la postre le presentaréis las pieças acabada de oro y pedrería y de plumería, le rruego y suplico humildemente benga



a gozar su silla y trono que le tengo en guarda como su tiniente. Luego de mañana os podéis partir y llevaréis consigo a Cuitlalpitoc. Y si allá lo comierem, para eso fue comprado como esclauo, que es que os torno a rretificar, si os susçediere lo contrario, yo les señalo dos mayordomos a uros hijos, de dos pueblos, para que dello coman y bistan para siempre jamás. E yrán otros quatro mexicanos maçehuales con bos, que lleuen cargado lo que abéis de llevar". Otro día de mañana partieron con la breuedad posible, caminando de día y de noche. Llegados a Cuetlaxtlan, hablan con Pinotetl sobre luego se hiziesen doze o quinze cargas de todo género de comidas y guisados, con sus ollas y chiquibites nuevos, galanos, muchas gallinas asadas, cozidas, güebos y pescado y todo género de fruta. Cargáronlo a media noche. Quando bino amanescer estauan a las orillas de la mar con todo lo que abían traído y dixo a los tamemes se boluiesen todos saluo uno y Cuitlalpitoc. Y como salio el sol estauan mirando a las naos, y los marineros dixéronlo al capitán como tres yndios dauan de mano y llamauan. Luego mandó el capitán hechar el batel y saltaron tres o quatro de ellos y a poco rrato llegaron adonde ellos estauan preguntandoles que quién eran, de dónde eran, y los mexicanos, como no tendían sino con señas hazían, les lleuasen a donde está el señor de ellos, que le quieren beer y dar todo aquello. Y así, començaron a meter la balsa todas las comidas y lo que lleuauan y, barcados, llegaron a la capitana, a donde estaua un estandarte rreal, y el Tlilancalqui estuvo atento mirando el estandarte, lo que en él estaua figurado. Y todos los nabíos estauan mirando las conpuertas los españoles la gente nueua. Y asomado el capitán y Marina, yntérpetre yndia que traían las naos, la que dieron y presentaron al capitán Don Fernando [?] Cortés con otras yndias en Potonchan, la que tenemos arriba hecha mençión de ella, como se berá, díxoles: "Benid acá. ¿De dónde soys naturales?" La rrespondieron, dixeron: "Señora, somos de la gran çudad de Mexico Tenuchtitlan". Díxoles ella: "¿A qué benís por acá?" Dixéronla: "Señora y hija nra, a solo beer a este señor que traéis con bos". Tornó a trar la Marina y habló al capitán. Luego tornó asomar la conpuerta, díxole: "¿Cómo que llama uro rrey y señor?" Dixeron: "Señora, llámase Monteçuma". Rreplicó ella, que dixo: "Pues ¿para qué os bió acá?" Rrespondieron los mexicanos, dixeron: "Quiere sauer a dónde ba o qué biaxe lleua el señor". Rrespondió ella, dixo: "Dize este dios uro (teutl) que solamente beer y bisitar al rrey Monteçuma". "Dexilde, hija y señora, que solamente le queremos beer y dar este pequeño presente "y que su silla y trono en que yo estoy es suyo, que lo tengo en tenençia y posesión"". Y luego desde allí le dieron los presentes de oro, plata, joyas, plumería traían para él y toda [156v] plumería. Luego fue rreçibido del capitán, fueron miradas de todos los que con él benían, españoles, y lo tomauan de mano en mano del uno al otro. Y luego le dixeron los mexicanos: "Señora, hija, también traemos esta comida fresca para él y beuidas de muy buen cacao beua el dios". Y dixo: "La comida, dize el dios que él lo comerá si primero lo coméis de todo y de cada cosa, para lo bea". tonçes los mexicanos començaron de comer y beuer muy a su plazer de todo género de comidas y beuidas, y a esto estauan mirando todos los españoles como todos los tres naturales comían de todo género de comidas, beuida, frutas. Y luego, tras de ellos, comieron luego todos los españoles y les supo muy mucho de ber comida fresca tanto gusto les diese. Al cabo y a la postre les dixo: "Dezildes a estos nros hijos y hermanos que en rrecompensa deste rregalo que que le daré y ynbiaré que coman esta comida de camino". Y les dieron sendas semitas algo añexas. Y luego les dixo la Marina: "¿ les daré beuan, que no tengo otro rrefrixerio si no es un poco de bino con que me consuelo?" Y así, les dio bino y beuieron se binagraron. Dijéronle a la señora de la lengua se querían boluer con muestra a su rrey y señor Monteçuma, e preguntó que cómo se llamauaua el mensajero. Díxola: "Llamo, Tlilancalqui me llamo". Y díxoles que le besauan las mas todos al Monteçuma, que ellos boluerían dentro de ocho días, le yría a ber.

## Capítulo 110

Trata en este capítulo de la despedida del capitán Don Fernando Cortés a los mensajeros de Monteçuma y de los presentes que bió el capitán al rrey Monteçuma de Mexico, y lo que más fue

Con esta rresolución los tornaron a barcar y salieron al puerto de la Beracruz, estando el capitán Don Fernando Cortés en San Juan de Lúa. Salidos, tomaro el camino la mano. Llegados ante Monteçuma, le hizieron su rreuerençia y cuéntanle letra por letra todo lo que abía pasado y bisto, la manera de tiros y humo de la póluora, el rresonido que dauan las pieças gruesas, la manera de las armas, çeladas, cotas, espadas, dagas, adargas, cauillos, lebreles grandes, temerosos al paresçer. Acabada esta práctica, le ponen los sartales de cristalina, cuentezuelos, tendiendo Monteçuma eran las maneras de las cuentas, esmeraldas y diamantes, y pusieronle una camisa de rruán y unos calçones y alpargates, un sombrero, y de la manera del traer las espadas y dagas se la pusieron, con su talauarte. Al cabo le dieron una caxeta de conserua y una bota de bino y bizcocho blanco. Y dixo Monteçuma que qué sauor era aquello. Comieron dello los mensajeros y luego con una xícara pequeña beuieron sendos tragos de bino y así el Monteçuma comó y beuió dello. Quedó Monteçuma admirado de beer la lengua de Marina hablar en castellano y mexicano y cortar la lengua, según que ynformaron los mensajeros al rrey Monteçuma, [157r] de que quedó bien admirado y espantado. Monteçuma se puso cabizbaxo a pensar y considerar lo que los mensajeros le dixerón y dende a terçero día binieron los de Cuetlaxtlan, binieron a dezir como el capitán Don Fernando Cortés y su gente se boluieron sus naos busca de otros dos naos que faltauan quando partieron de Çintla y Potonchan, adonde le dieron al capitán las ocho moças esclauas, tre ellas a Marina. Considerando Monteçuma los sartales de la cristalina y abalorios y todos demás cosas, dixo: "Berdaderamente me a hecho mucha merçed el dios Quetzalcoatl, el que estaua y rresidió con nosotros Tula. Y creo berdaderamente ser el Çe Acatl y Nacxítl, el dios de la Una caña Caminador". Bisto las açemitas que les dieron al Tlilancalqui y a Cuitlalpitoc, llamó al mayordomo (Petlascalcatl) fuego le truxesen un pedaço de canto, llaman tepetlatl, como en algunos caminos ay suelo enpedernido. Traídolo, lo conparó a ello. Llamó a todos sus corcobados y enanos y esclauos (xolome), díxoles: "Comed de esto y mirá lo que os paresçe dello, qué sauor tiene". Como lo comieron, dixerón: "Señor, dulce es, buen sauor, eçeto que es duro". tonçes Monteçuma partió y comió dello, dixo: "Es berdad que es dulce y sabroso". Dixo: "Esta comida, ¿no es del ynfierno?, que paresçe ahumado. Bien será que, pues esto es el prinçipio de la benida de Tulan, que se lo presentemos al tetzahuitl Huitzilopochtli". Y así, lo pusieron una xícara nueva azul y lo taparon con una toalla muy delgada, lleuáronlo al gran cu del diablo y pusieron en el agujero de la piedra rredonda de la gran batea (cuauhxicalli), y los saçerdotes del templo lo començaron a sahumar. Acabado esto, le lleuaron al pueblo de Tulan y le pusieron un cofre de piedra labrado llaman toptanaco, buelto unas muy rricas mantas. Dado a los sacerdotes del templo de Tula, dixéronles: "Tomad y terrad esto en el templo hera de Quetzalcoatl". Y allí lo terraron y comiençan de sahumarlo y degollar codornizes y rroçiallo con la sangre de ellos, comiençan de tocar las bozinas de caracoles. Cumplido esto, llamó a Tlilancalqui y a Cuitlalpitoc, díxoles Monteçuma: "berdad que tenía por çierto que estos dioses os abían comido, pero pues no fue ansí, tanpoco comieron de ntras comidas, abranlas olvidado, que a más de trezientos años se fue Quetzalcoatl al çielo y al ynfierno. Agora, Tlilancalqui, descansad, que, fin, soy rrey y señor. Yo daré de comer y bestir a buestra muger y hijos y en el ynter buscaremos la rraíz propinco de donde binieron estos dioses". E luego aquel día llamó a Petlascalcatl

(mayordomo), lleuaron a la casa de Tlilancalqui tero tributo del pueblo de Tuzpan y de Tzihcoacatl y de Ytzcucuitlapilco y Tuchtepec y Oztoman, de manera que quedó Tlilancalqui rico de mucha rropa rrica, plumería, oro, piedras rricas, cacao y muchos mantenimis de maíz, frisol, pepita, chian, algodón fardos y fardos de chile y pilones de sal blanca y esclauas y esclauos. Dízele: "Señor, este tributo os da y haga buen prouecho con ellos, que para sienpre jamás será uest>ros pues. [157v] E también os haze donaçión de una su casa que está en el barrio de Toçanitlan, otra llamada Moyotlan". Como le dio y tregó las casas el mayordomo a Tlilancalqui, llamólo otro día, díxole: "Bení acá, Tlilancalqui. Cómo ternemos nueua çierta de estos dioses, de qué parte, de lugar binieron? Hazedme traer luego al afamado pintor amado Tocual para saque y dibuxa de la manera bistes estas gentes de los dioses, nabíos, armas, artillería, caualllos, lebreles, la manera de su asiento, comida, mesa, piliçía", "de la manera que os fuere diziendo el Tlilancalqui, muy al natural, sin exçeder punto. Y mirá que no lo digáis a persona del mundo, so pena de muerte a bos y a buestra muger, hijos, hasta los çimientos de buestra casa será destruida, y parientes uros por lo consiguiente". Començó luego el pintor a pintar de la manera que bido al capitán y soldados y marineros, de muchas colores sus trajes y bestidos, los rrostros blancos, barua larga y algunos con coleta a lo antiguo y sombreros grandes las cabeças, que les llamaron cuaapaz. Acabado de pintar, lleuólo a Monteçuma, que quedó bien admirado y espantado, en espeçial el grande humo que salían de los tiros gruesos de campo y arcabuzes y la manera de los arcabuzes, ballestas, lanças. Preguntó al pintor, como era biexo, díxole: "Bení acá. ¿Qué dixeron los antiguos? ¿Nros padres abuelos, dexaron declarado algo de estas cosas, los que abían de benir a señorear esta tierra y mundo, conforme agora abéis pintado? Bení acá. Bos dezís que no alcansáis a tender dada de lo que os pregunto. Pues preguntáselo a todos los pintores uros amigos y otros biexos, porque agora son quatro generaçiones de los que somos, ban muriendo y multiplicando, que es de çien a çien años. Y la pena tengo es que quisiera saber y tender gentes an de benir a señorear estas nras tierras". Y como ubiese uno ni nenguno que tal supiese ni declarase, fue con esta rrespuesta al rrey Monteçuma. Dixo: "Pues yo quiero biar a sauerlo a los pueblos de Malinalco y otros muchos pueblos de Chalco y Tierra Caliente". Benidos los mensajeros de muchas partes y lugares, benidos los biexos fueron a traer, házelle nueua ynterrogación para q biesen y de lo por él tan deseado. Después de auer dado su satisfaçión de no saber ni tender cosa de los que los antiguos abían dho, saluo que algunos antiguos les dexaron profetizado que los que abían de benir a rreynar y pobrar estas tierras que abían de ser llamados tzoçuilycxique y por otro nombre çenteycxiques, que son aquellos que están los desiertos de Arabia que el alto sol ençiende, son, que tienen un pie solo, de una pata muy grande, con que se hazen sombra, y las orejas les sirben de fraçadas, tienen la cabeça en el pecho. "Y esto dexaron declarado los antiguos nros antepasados al tiempo que binieron a poblar estas tierras. Y esto es lo que tendemos [158r] y no otra cosa de lo que, señor, preguntáis". Rreplicó Monteçuma, dixo: "Grandes sabios an sido los naturales de Cuitlahuac. Bayan a llamarlos para ynformarme de ellos lo tanto deseo, y a los de Mizquic". Benidos ante él, les haze las preguntas que a los de los otros pueblos. Dixeron en rrespuesta que los antiguos biexos predestinaron, como sabios heran, que abía de boluer Quetzalcoatl en otra figura y los hijos que abía de traer eran muy diferentes de nosotros: "Más feroçes y balientes, de otros trajes y bestidos y habla muy çerrada, que no los abemos de tender, los quales an de benir a rregir y gouemar esstas tierras, que es suya de tienpo ynmemorial. Y éstos an de benir, abrir sus haziendas de entre todas las sierras, montes, rríos, y que xamás se irán, harán asiento perpetuamente. Y esto dexaron declarado los antiguos".

## Capítulo 111

Tratará en este capítulo como no conformase las preguntas de los profetas falsos con los que abían bisto Tlilancalqui, bió a llamar a los de Suchimilco y a otras partes para declaración dello

Abiendo bisto la profecía de los de Cuitlabac y Mizquic no conformando con lo dibuxado, dixo a Tlilancalqui que aquello no conformaua. bió mensajeros a llamar a los biexos de Suchimilco, dixo a Tlilancalqui luego biare. Dixo Tlilantzin: "Señor, también creo si es biuo Suchimilco en Quilaztli, gran sabio, ya bío por él, porque les dexó dicho su dios a éstos que trujeron cargado a su dios, son llamados teomamaque, lo qual estos dexaron profetizado, y será bueno que yo baya a traerlo y no otra persona". Y ansí, fue y truxo al Quilaztli. Díxole Monteçuma la mesma rrazón que a los otros biexos sabios e díxole: "Las gentes que an de benir a señorear estas partes, ¿por dónde an de benir?, ¿es el oriente o poniente? ¿Qué gentes serán, de qué manera, qué traxes, qué altura tendrán, o baxarán del çielo? Y esto es, padre, lo que quisiera saber de bos". Rrespondióle Quilaztli a Monteçuma, dixo: "Hijo y señor nro, no te tengo de dezir sino la berdad de lo que dexaron dho y escrito los antiguos biexos cargadores de nro dios, y por esta pintura lo berás. Y an de benir unas gentes serán llamados coayxeequee (caras de culebras) y caras de pescado grandes y pies de gusanos, gentes de un pie y caualleros en águilas ligeras. Y an de benir a cauallo unas grandes culebras, y estos muy grandes, que paresçen çerros los cauалlos. Y estas gentes an de ser mucha sunma de ellos y an de dormir ençima de sus caualgaduras; y en lo que an de benir, allí su dormitorio y guisar sus comidas, como si fueran sus casas propias allí. Y benir por la Mar del Çielo, partes de el oriente. Bernán luego otros de un pie y an de benir otras gentes que no tienen cabeças sino los pechos cabeça, cara y boca. Bernán otros caualleros en tonacamaçatl, que son sus caualgaduras como unos muy grandes sieruo, benados poderosos. Y an de benir por Tzonapan, por çima de la Gran Mar, muy blancos de rostro y todo el cuerpo y de muy largas baruas y los bestidos de muchas y diferentes manera y de muchas [158v] colores. Y éstos serán los más primeros que después binieren". Acabada la plática, muéstrale la pintura a Monteçuma. Estaua tan espantado de beer la manera de las pinturas y de ber las gentes blancas y en caballos de muy grandes çierbos adereçados, llamados tonacamaçatl, y ençima de las cabeças puestos como unos lebrillos pequeños, debían de ser sombreros. Començó de enmudeçer Monteçuma y llorar amargamente. Llamó a Tlilancalqui, díxole: "Bení acá. Llegaos a beer estas figuras. ¿Paresçen las fuistes a beer?" Dixo: "Berdaderamente son éstos los que fui a beer binieron de la Mar del Çielo". Llamó asimismo al de Suchimilco, que cotexase uno con otro de las pinturas. Dixo que casi conformauan con su pintura antigua. Díxole Monteçuma: "Pues as de sauer que estas gentes binieron del çielo y llegaron a la orilla de la Gran Mar, junto a mis pueblos de Cuetlaxtlan y Çempoalan". Díxole: "Mirá, padre Quilaztli, agora acabo de tender y creer que te dexaron grandes sabios en las artes máxicas, porque, cotexando uno con otro, son los propios que an benido. Por eso te abiso que lo tengas esto en gran secreto, no lo publiques. Y mirá que no as de boluer a tu tierra a Suchimilco, porque aquí te señalo casas buenas en que biuas con tu muger y hijos y te doy de mis tierras adonde comas tú y tus hijos, y te asentaré en el trono se sientan mis preñçipales y as de juzgar y sentençiar como ellos. Y esto te prometo y será beramente ansí como te digo". Dixo después de esto: "Dime, abuelo mío Quilaztli, ¿estas gentes boluerán otra bes acá?" Díxole: "Señor, ya ancho camino por la mar, que oy, que mañana, que de aquí algunos días boluerán, o de oy en un año serán con nosotros. No tengas duda de esto que te digo, sino boluerán. Y mirá, señor, que, dándome mi bentura algunos días de bida

y en días alcanço a beer esto, te acordarás de lo que te çertifico, y si muriese de beras creerás te traté berdad. Y si de oy en un año o dos o tres y, a más tardar, quatro a<ño>s, y hallares contra de lo que te digo, mi muger, hijos mueran por ello si yo muero primero". Dixo Monteçuma: "Aguardemos los benideros tienpos lo que será, que mediante nro dios, ayre, sol, aguas, montes, que ellos lo sauén que en ellos tengo esperança de su yda para siempre o su buelta". Y habló al mayordomo de Cuetlaxtlan llamado Teutliltzin: Mirá que os mando que sobre todo tengáis espeçial cuenta y cuidado de que cada tres días biéis a bisitar a las Mares del Çielo si tornaren a boluer los dioses abían benido. tendiendo que no abían de boluer más los españoles, a cabo de un año y parte de dos, estando quieto y paçífico, teniendo entendido que xamás boluerían, puso por señores a sus hijos Monteçuma y sobrinos: el uno puso en Hecatepec, llamado Huanitl, y otro sobrino puso en Azcapuçalco, llamado Oquizqui, otro pus en Suchimilco, llamado Omacatl, otro puso, que era su hijo, en Tenayucan, llamado Acamapich. Puestos estos sobrinos suyos y a propio hijo en [159r] las partes dichas, dende a pocos días pasados, y a los dos años, boluió de Cuetlaxtlan el mayordomo diziendo: "Señor, el mayordomo mayor de Cuetlaxtlan, Tentlitzin, dize, señor, que aparesçieron ya en las orillas de la Mar del Çielo los nabíos que abían benido la otra bes, que bienen ya quatro tan grandes como un çerro. ¿Qué mandas haga de su rreal mandato?" Oydolo Monteçuma, se puso cabizbaxo a pensar, gran tristeza su coraçón, que no habló palabra nenguna. Fue luego de mensajero con mandato de Monteçuma, díxole: "Dile a Pinotl y a Tentliltzin que tubiesen gran cuenta si se llegauan con sus canoas pequeñas que los dioses traen, si se desenbarcan o qué hazen; luego bíen mensajero a dar abiso". Otro día bino a desbarcar el capitán Don Fernando Cortés con mucha gente española. Començaron a desbarcar los caualllos y artillería en Chalchiuhcuehecam, que oy es la çudad de la Beracruz, por ser Biernes Sancto, beinte y ocho de março del año de mill y quinientos y diez y nueue del sto nasçimiento de Nro Señor XesuX Binieron luego los mensajeros de los de Cuetlaxtlan a dar abiso a Monteçuma como abían desbarcado en Chalchiuhcuehecan y como abían parado todos sus nabíos allí çerca. Dixo Monteçuma: "Dezid a los mayordomos que quando todos ubieren desbarcado luego bayan con treinta o quarenta cargas de todo género de comidas, gallinas, pauas asadas y cozidas con chile y mucho género de tamales, bollos con frisoles y muchos géneros de toda fruta, que no falte cada día". Llamó a Tlilancalqui, díxole: "Ya me paresçe son benidos y desbarcados los dioses en Chalchiuhcuehecan". Dixo Tlilancalqui: "No será cosa [?]çedente biar algun prençipal, por quizá no les harán tan buen rreçibimiento ni de la manera que yo los rreçibí la bes primera. Y así dándome ura md liçençia, yré luego". Y así, abia liçençia, partióse luego. Caminando de día y de noche llegó a Cuextlan. Abisado al mayordomo de los géneros de comidas y géneros de frutas, que abían de yr cantidad de çinquenta cargas cada día, en espeçial gallinas asadas y fruta y cacao molido, que no sabían los españoles beuerlo, llegado con todas las cargas de géneros de comida y fruta, les estubieron un rrato los yndios biendo los que andauan pescando. Abisaron al capitán dello. Binieron dos bateles por ellos, barçaronlo todo. Llegados, saludaron a la muger Marina la lengua mexicana y dixo ella: "¿Quién sois? ¿De dónde benís?" Dixo Tlilantzin. "Hija, yo soy el mensajero de agora tres años, quando otra bez binieron estos dioses, y bengo otra bes con esta comida para ellos y a besar las manos al señor de parte del baleroso rrey Monteçuma, señor de este ymperio mexicano". Lo qual, ymterpetado Marina, comieron todos los soldados muy bien, les supo como si se ubieran criado con aquellas comidas. Acabados de comer, dixo Marina a Tlilantzin que le an hecho mucha merçed el rrey Monteçuma, que qué es lo que manda agora. Dixo Tlilantzin. "No más de que después de besado las mas por el rrey, dize que aquel trono, ymperio y estrado es dél como

Monteçuma lo posee, y le ruega si se a de llegar allá que le aguardará como [159v] como a tan baleroso señor como es el capitán, espeçialmente ser suyo el ymperio como por él lo tiene, y será tenido por dichoso de beerle y adorarle y ponerle su persona en su lugar". Dixo Marina a esta rrespuesta se lo tenía en muy gran merçed, que allá yría, que estaua allí aguardando a otro capitán hermano suyo, benido fuese. Y biando otro mensajero el rrey Monteçuma, luego se pusieran en camino de yr a allá a Mexco *Tenuchtitlan a ber y hablar con él, luego se boluieran él y todos a su tierra, que abía mucho tiempo que abían salido de allá. Con esta rresoluçióm Tlilancalqui se partió camino de Mexico caminando de día y de noche y dando abiso a todos los señores de los pueblos rresçibiesen a los dioses por espreso mandato del rrey Monteçuma, so pena de muerte.*

## Capítulo 112

Trata en este capítulo como llegó a Mexico Tlilancalqui, mensajero del rrey Monteçuma, y de la gran tristeza ubo de sus hijos y como se los dexaua muy encargados a Tlilantzin después dél muerto

Llegado a Mexico Tlilancalqui, preñçipal, ante el rrey Monteçuma, hízole gran rresçibimiento, contóle por extenso de la manera que fue a beer al gran capitán Don Fernando Cortés y la rrespuesta que le dio, conforme a lo arriba rreferido, todo por estenço. Quedó cabizbaxo Monteçuma ymaginando lo que adelante se le siguió puntualmente. Agradesçió a Tlilantzin el trauaxo del camino. Después le propuso lo siguiente, díxole: "Ya sabéis, Tlilancalqui, que la boluntad que siempre os e tenido, conforme a las obras buenas que de mí abéis rresçibido, la quiero yo agora rresçibir de bos. Y es que ya los dioses se cansaron y nos dexaron poder de estraños, estos nros dioses, el tiempo y señor, Tloquee yn Nahuaque, nro señor, la noche, el ayre, a su albedrío, cuyos esclauos somos (Titlaacahuan), pues sea mucho de norabuena, bengan los que an benido. ¿Dónde podemos yr? Mirá, hijo, lo que más os encargo, que pobres de mis hijos, llamados Yhuiltemoc y Chimalpupuca y Acatlloxouhqui y Acamapich y Neçahualtecoltl y Axayaca y Tlacahuepan. Mirá que quando yo sea muerto a manos de los que agora bienen, los mexicanos como malos y crueles, con este enojo, los an de matar, los escondáis y abriguéis y amparéis, porque, después de yo muerto, ¿qué mirami an de tener de ellos?, antes acaballos de matar. Y para esto, desde agora los pongo uro poder. Hazé cuenta son uros hijos o nietos, de esconderlos uros rrincones si escaparen o el uno o el otro o qualquiera de ellos. Abéislos de querer conforme a boluntad y querer que os é tenido. Porque, mirá, no dudéis ello a de ser así, que an de costar muchas muertes este señorío que an de tener en estos rreynos deste mundo, que lo tengo predestinado muchos días, y todo quanto me dexó dho el rrey Neçahualpilli a de ser a la letra porque jamás faltó de lo que dezía. Y mirá lo que os digo, que los rrigieren y gouernaren por mandado de ellos, que no es ni a de ser señorío, sino sujetos como esclauos. [160r] Y si los dioses os dieren bida os acordaréis de lo que aquí os digo. Y si todavía escapare yo con la bida, ya no seré rrey sino tequitlato y en mí se bernán a consumir los señores, tronos, sillas, estrados que los antiguos rreyes bieron y gozaron, porque en mí, soi Monteçuma, se acabará todo". Acabada su rrazón, se paró cabizbaxo, derramando ynfnitas lágrimas salidas del coraçón, que ponía gran dolor y compasió. Començólo de consolar Tlilantzin en tanta manera se consoló y dixo Monteçuma: "Todavía fauoresçámonos y ayudemos a estos miserables yndios, pobres de ellos, que a más no poder sus manos de los dioses estamos. Y para esto tengo acordado que ay muchos yngrománticos Tierra Caliente, como son los pueblos de Cuauhnahuac,

Yauhtepec, Guaxtepec y Acapichtlan, Xohuitoco, Ocuila y Malinalco, Tenançingo, grandes hechizeros y cantadores que comen los coraçones de los hombres biuos y lleuan a cuestras de noche durmiendo, ban cantados. Prouemos con ellos. Quiérolos biar a llamar". biados muchos baxadores los llamasen, binieron luego todos ellos y binieron asimismo los se tornan leones, lobos, culebras, sierpes bolantes. "Y si caso no binieren, yo biaré mis gentes contra ellos". Benidos ante Monteçuma, hízoles una larga oraçión, fuesen a peçer a los benidos por la Mar del Çielo "y q ya boluerse no quieren. Y el rremedio dello es bais y hagáis uros poderíos tanta manera teman de llegar acá y se bueluan, o sobre ello echaldes profundos sueños los lleuéis a medianoche a cuestras y los despeñéis unas hondas peñas y barrancas o comeldes los coraçones. Y si no pudierdes con ellos, dejaldos lleguen acá, que aquí haréis a buestro gusto de ellos en manera les pese de aber benido". Partidos otro día, abiéndoles dado Monteçuma preseas de rropas, llegados çerca de la Beracruz, les bieron, començáronse a rrepartir unos por un cabo, otros por otro, de manera tomaron en medio a los cristianos, cada cuadrilla de un ofiçio, por lo más secreto que pudieron. Dixeron los encantadores se tornauan brauos animales: "Nosotros queremos probar nra bentura y, si no abastare, les comeremos los coraçones". Y así como a ellos llegaron, por demás fue su trauajo, que nunca les pudieron peçer porque no les hallauan coraçones como aquellos heran católicos cristianos, porque les paresçió a ellos los coraçones tenían escurana y humo e les paresçió a ellos no tener coraçones. Fueron con esto otros, los que echauan culebras ponçoñosas y alacranes. Tanpoco les pudieron enpeçer. Fueron los hechizeros comían corbas y pantorrillas y tanpoco pudieron hazer nada con ellos porque tendían no tener corbas ny pantorrillas. Fueron a la postre los que encantauan con sueños y los lleuauan a cuestras a despeñar y como fueron y hallaron guardas y belas, unos durmían, otros belauan a los que dormían, y con esta bela y çentinela jamás pudieron enpeçerles. Y dixeron todos: "Prouemos quatro noches". [160v] Prouados quatro noches, no pudiendo enpeçerles, dixeron: "Bolbamos a nro rey, como emos todos nros poderíos y no les podemos enpeçer". Y llegados a Mexico, cuentan a Monteçuma lo susçedido a cada uno de ellos. Otro día Monteçuma llamó a un preñçipal llamado Huitznahual Motelchiuh, díxole: "Yd al camino de la Beracruz llamado Chalchiuhcuehecan y adonde quiera topáredes a los dioses ya bienen dezid a la muger traen consigo yo os bío, que aquí aguardo al gran capitán y dios". Llegado en la parte llaman Chichiquila y bisto a Cortés, bido a la Marina y explicóle la baxada de Monteçuma y como se dexaua mandado que todos los pueblos de los caminos le abían de rreçibir y con muchos bastimis. Llegado a un pueblo hera señor dél Cuatlpopoca, hizo noche allí Cortés. Preguntóle Marina al preñçipal que cuál era el camino mejor y más breue. Díxole y lleuóles una madrugada por una senda honda adonde se fueron a morir unas barrancas más de diez soldados. En esto el caçique huyó. Tornaron a boluer y le hallaron y, preguntado la causa de su traición, hera berdad que adredemente lo hizo, lleuáronlo maniatado a Mexco. *Llegados a Teocac, bino mensajero les hiziesen buen ospedaxe a los dioses, con muchos bastimis. Açoráronse los otomíes de Teocac, dixeron: "¿Por dha somos sus basallos de éstos bienen? ¿Ganónos en justa guerra? ¡Ea, chichimecos, a las armas contra ellos!", y como gente serrana, tomaron luego armas. Y como benían dando alarido tirando baras, tocan alarma y dan en ellos una rroçida de pelotas y luego tiros de canpo, en una ora no ubo hazer y quedó el campo cubierto de cuerpos muertos. Otro día q hizo noche allí el exército cristiano, de mañana asoma una gran cuadrilla de gente benían de paz. Preguntó Marina que de dónde era. Dixeron: "Somos preñçipales de Tlaxcala". Preguntado si eran todos unos con los mexicanos, dijeron no, antes eran enemigos capitales dellos. Dijéronles cómo salieron éstos muertos de guerra. Dixeron: "Su meresçido tienen que como otomíes mal domados, tendiendo heran mexicanos,*

*acometieron al señor". Dixerón: "Pues que así es, bamos, señores, a nra tierra Tlaxcala adonde seréis biem rresçibidos de todos los preñçipales de la çiuðad y descansaréis". Y así, bisto esto el capitán Don Fernando Cortés, tomaron el camino allá, lleuando siempre los preñçipales les binieron a rresçibir, y ellos siempre biando a su çiuðad el abiso como allá yban los dios y abisáñdoles que de los chichimecas de Tecuac, balientes, uno ni nenguno quedaron por su lucura de querer acometer a los dioses tan balerosos. Y así, llegaron a Tlaxcalan, adonde fueron muy bien rresçibidos y serbidos muy bien. Y a esto, cada día tenía Monteçuma abiso de lo que pasaua los caminos y como quedauan en Tlaxcala, y hizo llamamientos de todos los preñçipales de sus comarcas para hazer acuerdo y cabildo, como adelante se dirá en otro cuaderno.*

## ÍNDICE

Capítulo primero  
Capítulo segundo  
Capítulo terçero  
Capítulo sexto  
Capítulo sétimo  
Capítulo ocho  
Capítulo nueue  
Capítulo diez  
Capítulo honze  
Capítulo 12  
Capítulo 13  
Capítulo 14  
Capítulo 15  
Capítulo 16  
Capítulo 17  
Capítulo 18  
Capítulo 19  
Capítulo 20  
Capítulo 21  
Capítulo 22  
Capítulo 23  
Capítulo 24  
Capítulo 25  
Capítulo 26  
Capítulo 27  
Capítulo 28  
Capítulo 29  
Capítulo 30  
Capítulo 31  
Capítulo 32  
Capítulo 33  
Capítulo 34  
Capítulo 35  
Capítulo 36  
Capítulo 37



Capítulo 38  
Capítulo 39  
Capítulo 40  
Capítulo 41  
Capítulo 42  
Capítulo 43  
Capítulo 44  
Capítulo 45  
Capítulo 46  
Capítulo 47  
Capítulo 48  
Capítulo 49  
Capítulo 50  
Capítulo 51  
Capítulo 52  
Capítulo 53  
Capítulo 54  
Capítulo 55  
Capítulo 56  
Capítulo 57  
Capítulo 58  
Capítulo 59  
Capítulo 60  
Capítulo 61  
Capítulo 62  
Capítulo 63  
Capítulo 64  
Capítulo 65  
Capítulo 66  
Capítulo 67  
Capítulo 68  
Capítulo 69  
Capítulo 70  
Capítulo 71  
Capítulo 72  
Capítulo 73  
Capítulo 74  
Capítulo 75  
Capítulo 76  
Capítulo 77  
Capítulo 78  
Capítulo 79  
[Ca]pítulo 80  
Capítulo 81  
Capítulo 82  
Capítulo 83  
Capítulo 84  
Capítulo 85  
Capítulo 86  
Capítulo 87

Capítulo 88  
Capítulo 89  
Capítulo 90  
Capítulo 91  
Capítulo 92  
Capítulo 93  
Capítulo 94  
Capítulo 95  
Capítulo 96  
Capítulo 97  
Capítulo 98  
Capítulo 99  
Capítulo 100  
Capítulo 101  
Capítulo 102  
Capítulo 103  
Capítulo 104  
Capítulo 105  
Capítulo 106  
Capítulo 107  
Capítulo 108  
Capítulo 109  
Capítulo 110  
Capítulo 111  
Capítulo 112

